



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1950-1951

YIN-YANG

MAINTAINED BY THE

UNIVERSITY OF CHICAGO

1950-1951

MAINTAINED BY THE

UNIVERSITY OF CHICAGO

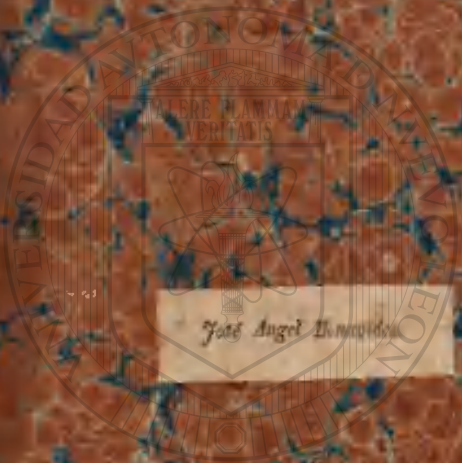
ONQVIA

TRADE

6095
10
1-12
1951

2-20

100024768



José Angel Linares

1700 10

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

78428438

SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS É HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

Basada del Comentario de D. Agustín Caloust, Abad de Senepes, del Abad Venced y de los mas celebres autores para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICION MEXICANA,

ENTRABAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ULTIMA FRANCESA DEL AÑO DE 1820.

TOMO DUODECIMO.

EL ECLESIASTICO.

MÉJICO.

IMPRENTA DE CALVAN A CARGO DE MARIANO ABAY

CALLE DE CADENA NUM. 2.

1832.

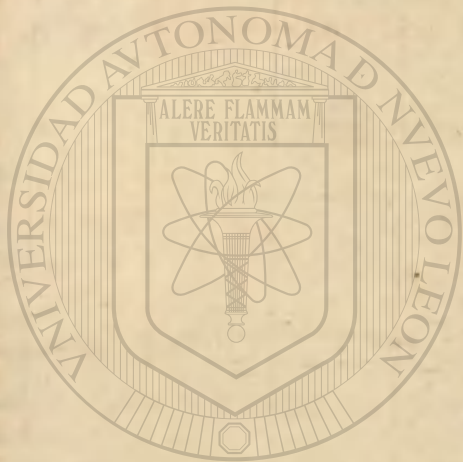
CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

53408

37621



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BS299

V4

V. 18

FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓNESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN
RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO.

EL título de *Eclesiástico* que los latinos dan á esta obra (1), ó demuestra el uso que se ha hecho de ella leyéndola en las congregaciones de la religion y en la Iglesia (2), ó sirve solamente para distinguirla de la de Salomon, que se titula *Eclesiastés* ó Predicador, conteniendo una y otra exhortaciones á la sabiduría ó instrucciones sobre los deberes comunes de la vida. Estos dos nombres vienen de la palabra griega *Ecclesia*, que significa la Iglesia, ó la congregación del pueblo de Dios; el *Eclesiastés* es el autor que instruye al pueblo: el *Eclesiástico*, el libro con que se instruye. Los Griegos llaman á este libro (3) *Sabiduría de Jesus, hijo de Sirac*; ó solamente (4) *Sabiduría de Sirac*, ó *Panaretos de Jesus, hijo de Sirac* (5); esta palabra *Panaretos* significa en griego una colección de todas las virtudes, ó un libro que da preceptos para la práctica de todas las virtudes. Se ha visto que los Griegos habian dado tambien el mismo nombre al libro precedente; pero este nombre conviene particularmente á este, que descende á los parmenores de la moral en que no entra el anterior. El libro de la *Sabiduría* es un *Panareto*, porque enseña la sabiduría, que es el principio de toda virtud, y lo es tambien el libro del *Eclesiástico*, porque enseña prácticamente toda virtud. San Gerónimo (6) asegura que habia visto esta obra en hebreo dividida en tres libros, que corresponden á los tres de Salomon; de suerte que el primero se titulaba *Parábolas*, el segundo *Eclesiastés*, y el tercero *Cantar de los Cantares*, para mostrar que la materia misma de estas tres partes corresponde de algun modo á la de los tres libros de Salomon. En fin, se ha citado tambien algunas veces este libro, como á los otros cuatro, bajo el nombre de *Sabiduría de Salomon*, porque estos cinco libros estaban reunidos bajo de un título común.

El autor ha reunido en este una ininidad de máximas y de instrucciones para todos los estados de la vida, y para toda clase de

1. Observación de un título de esta libro.

2. Designio de este libro.

(1) Este Prefacio ha sido compuesto principalmente por el del P. Calmel.—(2) *Idem. Hispan. Bib. 5. de Evicera, c. 3.—(3) Ita Complut. et Patris Graeci posuim.— Edit. Rom.—(4) Ita Hieronym. Prefat. in lib. Salomon. et Graeci posuim.—(5) Hieronym. ibidem.*

comellones. Ni no se limitó á la moral; abraza tambien la parte civil y política, habla á toda clase de personas, y se proporciona á sus diferentes necesidades. Se distingue de Salomon en que hace una especie de discurso sobre cada materia, de suerte que facilmente se puede referir lo que dice á ciertos capitulos seguidos y enlazados, en lugar de que Salomon escribe de una manera mas concisa y menos ligada. Antiguamente cada articulo del Eclesiástico tenia su título y se encuentran todavía muchos de ellos en el griego de la edición romana y en los antiguos manuscritos.

En el libro hay una especie de prefacio, en que despues de haber hecho el elogio de la sabiduría en general, entra el autor en el detal de los preceptos, y da muchas lecciones importantes para el arreglo de la vida; esto continúa hasta el capítulo xxiv. Entonces comienza á hablar la Sabiduría y convida á los hombres á la práctica de la virtud; alla propone sus reglas, é instruye por sí misma. En el cap. xiii, v. 15 el autor muda de estilo y comienza su obra con las alabanzas de Dios, despues de lo cual viene la historia de los grandes hombres de su patria (Cap. xliii.) desde Adán, Hencé y Noé, hasta Simon II. hijo de Onias II. que vivió algunos años antes de Jesus, hijo de Sirac. El último capítulo es una oracion del autor, en la cual da gracias á Dios de haberle librado de un peligro en que se habia hallado por los calumnias con que sus enemigos la habian desacreditado con el rey, y concluye exhortando á todo el mundo al estudio de la Sabiduría. De manera que se puede decir, segun la reflexion de un sabio (1) que Jesus, hijo de Sirac, quiso imitar en esta sola obra todo lo que natura hecho Salomon escribiendo como él desde luego las *Parábolas*, ó preceptos de moral, en seguida un *Eclesiástico* ó discurso en que hace arengar á la Sabiduría; y en fin, un *Cláusulo* en que alaba al Señor y á los hombres grandes de su patria.

Comienza pues el autor de este libro (2) haciendo el elogio de la Sabiduría. Designa su origen, su incomprendibilidad, su excelencia, su eternidad. Dios la ha derramado sobre todas sus obras, y le ha dado á los que la aman. Elogia el temor del Señor y la felicidad de los que son penetrados de él; excelencia del amor de Dios; ventajas de la paciencia, de la dulzura, de la sabiduría y del temor del Señor. Huir el orgullo y la hipocresia (Cap. i.). Exhortacion á la paciencia; ventajas de los sufrimientos; felicidad de los que temen al Señor y ponen en él toda su confianza. Desgracia del corazón doble, del que no pone su confianza en Dios, y del que pierde la paciencia; efectos del temor y del amor del Señor; ventaja de estar en las manos de Dios, mas bien que en las de los hombres (Cap. ii.). Caracter de los hijos de la Sabiduría. Recompensa que Dios concede á los que honran á sus padres; maldicion sobre los que los ofienden; ser humano y humilde; reprimir la curiosidad; ser desagraviado, el corazón duro, rebelde, soberbio; carácter del hombre sabio; virtud de la limosna; cuidado que Dios tiene de recompensarla (Cap. iii.).

III. Análisis de este libro.

(1) *Véase, escrita ad Hist. Eccles. Lib. iv. c. 22.*—(2) El Abad Vence ha hecho un análisis de este libro que no se distingue mucho del presente; pero el autor ha preferido el que resulta de los sumarios del P. Carrière.

Exhortacion á la limosna, á la humanidad y á la compasion con los pobres; temura con que mira Dios á los que defienden á los inocentes y protegen á los que se hallan injustamente oprimidos. Ventajas que procura la sabiduría á los que la poseen; ella prueba á los hombres por la afecion; colma de bienes á los que le guardan fidelidad. Emplear bien el tiempo; guardarse del mal; decir la verdad aun á costa de la vida; reprender á los malos; confesar los pecados; abandonar los bienes y la vida á la violencia de los hombres poderosos. Defender contra todos la verdad y la justicia; mas obrar que decir; ser afable con los domésticos; querer dar, mas bien que recibir (Cap. iv.). No confiar en las riquezas; no abusar de la paciencia y de la bondad de Dios; no dilatar la conversion; despreciar las riquezas; huir la inconstancia y volubilidad; mantenerse firme en el camino del Señor; escuchar con dulzura; responder con sabiduría; no emplearse en sembrar disensiones, y hacer justicia á todo el mundo (Cap. v.). No romper con los amigos; no ensorbercerse por la propia fuerza ó poder; ser dulce y ágil; escoger para consejero un amigo largo tiempo experimentado; precio de una verdadero y fiel amigo; trabajar con tiempo en adquirir la sabiduría; esfuerzos que deben hacerse para obtenerla; venturas que trae su posesion (Cap. vi.).

Abstenerse del mal y alejarse de los malos; no desear las dignidades ni los puestos honoríficos; no atraerse el odio del pueblo; no multiplicar los pecados; no abandonar la oracion y la limosna; no confiar en los dones que se ofrecen á Dios, si no van acompañados de una verdadera piedad; no insultar á los que se hallan en afliccion; no calumniar á sus hermanos; huir toda mentira; hablar poco; aplicarse al trabajo; evitar la compañía de los malos; ser fiel á los amigos, afectuoso con la consorte, lleno de dulzura con los domésticos; tener cuidado de los rebatos; instruir los hijos; honrar á los padres; temer al Señor; respetar á los sacerdotes y darles las primicias de los frutos; ofrecer sacrificios, haciéndolos agradables á Dios por medio de la limosna, y acordarse del último fin para no pecar (Cap. vii.). No ligar con los ricos y poderosos, ni tener disputas con hombres desiguales, ni comercio con los malos; no despreciar al que se corrige ni al hombre anciano; no alegrarse de la muerte de los enemigos; escuchar á los viejos, y aprovechar sus consejos; no irritar las pasiones de los malvados; no prestar á los grandes; no prestar fianza por otro; no condenar á los jueces; huir la compañía de los perversos; no descubrir los propios negocios á un insensato, ni los secretos á un extranjero, ni los sentimientos á un desconocido (Cap. viii.). No ser zeloso de la mujer, ni hacerla señora absoluta; huir la compañía de las extranjeras, y aun el mirarlas; consecuencias del amor desatregado de las mujeres; preferir los amigos antiguos á los nuevos; no envidiar la gloria de los pecadores; no aprobar las violencias de los malos; alejarse de los grandes; unirse con los hombres justos, sabios y prudentes; ocuparse de Dios; no ser precipitado en los discursos (Cap. ix.).

Ventajas de un buen gobierno. Cual es el rey, tales son los pueblos; el príncipe sabio es un don de Dios; olvidar las injurias recibidas; no cometer ninguna violencia; huir el orgullo; desordenes

que escusa las maldades; horror con que debe verse la atrocidad alguna cometida hasta exhibirlas briosamente al espanto de los vivos; el odio de todo pecado; males que trae á los hombres; él no ha sido criado con el hombre, ni la ira con la muger; alabanzas de los que temen al Señor; no despreciar el premio que es premio, ni temer al castigo que es castigo; la libertad de la conciencia y a la piedad (Cap. x).

Utilidad de la sabiduría; no juzgar á los hombres por su exterior; no gloriarse de la magnificencia de los vestidos. Dios nos dará ocasión de colocar de paz en sus pechos á los que se glorian de ser santos. *Historia de los santos* no gloriosos del mundo que en estado de pecado conciben á los que la conciben á la vida eterna, y la muerte eterna á los justos á una felicidad eterna variable de los reprobos; con él á Dios hasta la muerte no olvidar la fuerza de los pecadores; poner la confianza en Dios; tomar y esperar hasta el fin no olvidar á nadie antes de su muerte; no desconfiar á un extranjero ni á un desconocido; despreciar que crea la vida y la sociedad con los malos (Cap. xi). *Historia de los santos* no olvidar la piedad á los pecadores ni la distancia de los limosnos; no se conocer los verdaderos amigos; no en la infidelidad no fama del castigo; aunque se levante y parezca resuscitado (Cap. xii).

Peligro que hay en confiar maliciosamente con los soberbios, los ricos y poderosos; ingratitude de los grandes; conducta que se debe observar con ellos. Comenzarse á Dios; unirse con los sencillos; buscar la comunión de los justos. Puntos esenciales al error de los ricos, abandonados de todo, sucios; ricos insolentes, sostenidos y justificados en su malicia; riqueza y poderío vanos, sostenidos y justificados en su mala fe; riqueza y poderío vanos, sostenidos y justificados en su mala fe; riqueza y poderío vanos, sostenidos y justificados en su mala fe. *Historia de los santos* no olvidar la piedad á los pecadores ni la distancia de los limosnos; no se conocer los verdaderos amigos; no en la infidelidad no fama del castigo; aunque se levante y parezca resuscitado (Cap. xii).

No alegrarse de tener muchos hijos, si no se tiene temor de Dios, ni contar con su vida, ni su posteridad. Dios extermina á los malos por su misericordia; recompensa á los buenos con justicia. No esperar el poder librarse de la venganza divina; Dios ve el fondo de los corazones; sus castigos son irremediables; sus misericordias son infinitas (Cap. xvi). Dios ha criado al hombre á su imagen, le ha ilustrado con su luz, y le ha colmado de beneficios; favores que ha hecho á los hijos de Israel; virtud de la limosna; castigo de los ma-

los; bondad de Dios con los pecadores penitentes, y con los débiles; exhortacion á la penitencia; grandeza de la misericordia de Dios; debilidad y corrupcion del hombre (Cap. xvii). Grandeza y poder de Dios; debilidad y corrupcion del hombre; paciencia de Dios para con él; bondad con que Dios recibe á los pecadores que se convierten á él; dar limosna con gozo acompañándola de palabras dulces y de consuelo; instruirse antes de hablar; examinarse antes de ser juzgado; humillarse antes de caer; santificarse antes de morir; orar sin intermisión; adelantar en la virtud; prepararse antes de la oracion. Pensar en la muerte; permanecer en el temor; hablar con subiduría; resistir á las pasiones; huir las concurrencias; arreglar el propio gasto (Cap. xviii).

Males que causan el vino y las mugeres; evitar el pecado; ser discreto en las palabras; guardar el propio secreto; callar los defectos de otro; reprender al amigo con dulzura, y advertirle del mal que de él se dice; excusar sus defectos; dar lugar al temor de Dios; carácter de la verdadera y de la falsa sabiduría; señal del bueno y mal natural. (Cap. xix). Ventaja de la correccion fraterna; juicio injusto, crimen enorme; vicios y virtudes de la lengua; sucesos funestos, malos felices. Diferencia del sabio y del insensato; carácter de estas; sus dones son interesados; su conducta odiosa; males que causan la lengua engañadora, la falsa vergüenza y la condescendencia débil; resulta de las promesas indiscretas; la mentira deshonra á aquel en quien se halla. La sabiduría y la discrecion concilian la estimacion de los hombres y el favor de los grandes; ventajas del amor á la justicia; mal efecto de los dones. (Cap. xx). Dejar de pecar; expiar los pecados; evitar el pecado; males que causan las violencias, el orgullo y la injusticia; fuerza de la oracion del pobre; fin desdichado de los malos; ventaja del amor de la justicia, del temor de Dios y de la sabiduría; ella no puede permanecer en el corazon del insensato; diferentes efectos que produce la sabiduría y la impureza; de los buenos y de los malos; diferente conducta del hombre sabio y del insensato; el impio se maldice á sí mismo cuando maldice al diablo; el que siembra disensiones macha su alma y se hace odioso (Cap. xxi).

Hombre perezoso, hijos mal educados, muger sin poder; instruir al insensato en perder el tiempo; llorarle mas que á un muerto; evitar sus conversaciones y compañía; suerte diversa del hombre sabio y del insensato; lo que rompe la amistad; las injurias y las amenazas son precursoras de los homicidios; velar sobre la lengua para no percer (Cap. xxii). Oracion contra la destemplanza de la lengua, contra los movimientos del orgullo, contra la glotonería y la impureza; no acostumbrarse á jurar, ni á decir palabras indiscretas; no olvidar á los padres para no ser olvidado de Dios; no acostumbrarse á decir palabras injuriosas; avaro, impúdico, adúltero; Dios ve el crimen de este último, y le castigará con extrema severidad; muger adúltera, gravedad y funestas consecuencias de su crimen. Nada mas ventajoso que temer al Señor, y serle fiel (Cap. xxiii).

Elogio que hace de sí misma la sabiduría; su origen, su poder, su grandeza, su eternidad; ella ha habitado en Jacob, y ha escogido por su heredad á Israel; progresos que ha hecho en el mundo; bio-

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD DE BOMBAY



nes infinitos de que ella es la fuente, felicidad de los que la escuchan, y la hacen conocer á los otros; elogio de la Escritura Santa; grandeza del Mesias muchas veces prometido en ella; profundidad de la sabiduría; maravillas que ella obra en el mundo (Cap. xxiv).

Tres cosas agradables y tres detestables; aplicarse desde la niñez á adquirir la sabiduría para poseerla en la vejez; la sabiduría y el temor de Dios son la gloria de los viejos. Nueve cosas que parecen felices; el temor de Dios es sobre todo; felicidad de los que están penetrados de él; descripción de la malicia de la mujer; ella excede toda malicia; es para su marido el mayor y mas inoportuno de todos los males; es necesario contentar una mujer mala, y separarse de ella (Cap. xxv). Felicidad del marido que tiene una mujer buena y virtuosa; desgracia del que la tiene zelosa y perversa; mujer que se entrega al vino; mujer prostituida; doncella desvergonzada; elogio de la mujer virtuosa; dos cosas que entristecen el corazón del justo, y otra que lo irrita; dos cosas peligrosas para la salvación (Cap. xxvi).

La pobreza, el desec de las riquezas y los negocios son origen de pecado; manéjense en el temor de Dios; vanidad de las iniquidades; utilidad de las afecciones; las palabras del hombre descubren su corazón; ventajas que se encuentran en ser justo; no hablar delante de los necios; las conversaciones de los pecadores, los discursos de los que juran, las injurias de los que buscan rina son insupportables; revelar los secretos y fallar á la fidelidad que se debe á los amigos, es perderlos sin remedio; hombres lisonjeros y disimulados, pilgrosos, aborrecidos de Dios y de los hombres; los males que quieren hacer á los otros recien frecuentemente sobre ellos (Cap. xxvii). No solicitar la venganza; perdonar las ofensas para obtener perdon de los pecados; evitar las disputas; huir de la ira; males que ella causa; males que causa la lengua; cubrirse los oídos para no oír el maldiciente; ponerse un freno en la boca para no hablar sino muy á propósito (Cap. xxviii). Prestar al prójimo; pagar con exactitud; ingratitud á los que prestan, muy común; ella detiene frecuentemente la buena voluntad; no debe impedir el socorro á los necesitados; obligación y ventajas de la limosna; responder por el amigo; no olvidar al que ha re-pudiado por nosotros; peligro de ser fidedo; cosas necesarias á la vida; huéspedes habiendos é ingratos (Cap. xxix). Castigar á los hijos; utilidades de la buena educación que se les da; es preciso trabajar mientras que son jóvenes; la salud del cuerpo y la del alma son preferibles á todo el oro del mundo; los bienes son inútiles al que no puede usar de ellos; desterrar la tristeza; males que causan la ira y la envidia; ventajas de un corazón tranquilo; el está en un continuo festín (Cap. xxx). Inquietudes del avaro; encuentra su perdición en el mismo objeto de sus deseos; elogio del rico que no ha corrido tras del oro, y que ha usado bien de sus riquezas; guardar la modestia y la templanza en los banquetes; no beber demasiado vino; ventajas de la sobriedad, de la diligencia en las acciones y de la liberalidad; males que causa el exceso del vino; ventajas que logran los que lo usan con moderación (Cap. xxxi). Como deben conducirse en las comidas el que tiene el cuidado del festín, y los viejos y jóvenes convidados; la música es el principal adorno de los banquetes (Esto nos dará lugar de poner despues de este prefacio la *Disertación sobre las comidas de los He-*

breos); ventajas del temor de Dios; procurar conocer su voluntad; no hacer nada sin consejo; velar sin intermisión; escuchar la voz de la conciencia y seguirla; confiar en el Señor (Cap. xxxii).

Ventajas del temor de Dios y de la observancia de su ley; el estudio y la oración, fuentes de luz para resolver las dificultades; carácter del necio y del amigo molador; Dios ha puesto diferencia entre las dias y entre los hombres, sin que se sepa por qué razón, pero su que pueda dudarse de que esto sea con sabiduría y con justicia. Dios ha criado las cosas contrarias para hacer brillar su sabiduría y su poder, y para que contribuyan á la belleza del universo. Fin que el autor se propone escribiendo esta obra y atención que merece: no sujetarse á todo el mundo; no dar los bienes ántes de la muerte; conservar su autoridad en la familia; alimentar y ocupar á los domésticos, castigar sus faltas y recompensar su fidelidad. (Cap. xxxiii.) Vanidad de los sueños y de los que confían en ellos; confiar en la ley de Dios; consultar á los hombres fieles; utilidad en las tentaciones; firmeza de los que temen al Señor; Dios mira con horror las ofensas de los pecadores; quitar el pan á los pobres y al mcrenario su recompensa, es hacerse culpable de su muerte; para obtener el perdon de los pecados, no basta la oración y el ayuno, es preciso dejar de cometerlos. (Cap. xxxiv.) La observancia de los mandamientos es un sacrificio agradable á Dios y saludable al hombre; ofrecer dones al Señor con gozo y liberalidad; no ofrecerle dones injustos; él no tiene acepción de personas; oye los ruegos de los pobres, y perderá á los que los oprimen (Cap. xxxv).

El autor invoca la misericordia de Dios sobre su pueblo y sobre Jerusalem; ruega al Señor que derrame sus justas venganzas sobre los enemigos de su pueblo, y que haga resplandecer su gloria y su poder por toda la tierra. Carácter del corazón ilustrado y del corrompido; elección de una mujer; ventajas del que la tiene virtuosa (Cap. xxxvi.). Verdadero y falso amigo; escoger con discernimiento la persona á quien se pida consejo; tener una conciencia recta, y escucharla; recurrir á Dios en la oración; bienes y males que causa la lengua; ventajas de la verdadera sabiduría; consecuencias funestas de la intemperancia (Cap. xxxvii.). Honrar á los médicos, servirse de sus remedios (esto dará lugar á la *Disertación sobre las medicinas de los Hebreos*); orar al Señor; purificarse de los pecados; ellos son la causa principal de las enfermedades; llevar la muerte de los amigos, pero con moderación; (con este motivo se insertará la *Disertación sobre los funerales de los Hebreos*); acordarnos que tambien debemos morir; el reposo es necesario para adquirir la sabiduría; su estudio es difícil para los que se ocupan en los trabajos del campo y en las artes que se usan en las ciudades; la oración y la fidelidad á la ley de Dios santifican estas ocupaciones que distraen el espíritu (Cap. xxxviii.).

Estudio del sabio, su dedicación á Dios, su constancia en la oración; alabanza de su sabiduría; ella hará su nombre inmortal. El autor exhorta á Israel á llevar frutos de buenas obras, á alabar á Dios á la vista de sus maravillas y de los prodigios que ha obrado en favor de su pueblo; Dios recompensa á los buenos y castiga á los malos; todo contribuye al bien de los justos, y los pecadores todo lo convierten en mal; todas las criaturas obedecen las órdenes del creador

(Cap. XIII.). Yugo pesado impuesto á los hijos de Adán; la agitación continua de sus pasiones, el temor de una muerte inevitable, las miserias de esta vida; suerte funesta de las riquezas injustamente adquiridas; las grandes fortunas son las que mas pronto se arruinan; contentarse con lo que se gana por el trabajo; elogio de la pureza, de la sabiduría, de la mansedumbre, de la unión en la sociedad, de la misericordia con el prójimo, del temor de Dios; no llevar una vida de mendigo (Cap. XI.). La memoria de la muerte es amarga para los que viven en las delicias, dulce para los pobres; no temer la muerte; una larga vida no es por sí misma de algún mérito delante de Dios; los pecadores son abominados de Dios y de los hombres; una buena reputación es preferible á las riquezas; escuchar las instrucciones del sabio; diversas cosas de que es preciso avergonzarse (Cap. XII.). Guardar secreto; no pecar por condescendencia; muchas cosas de que no conviene avergonzarse; precauciones que conviene tomar para evitar los robos; inquietudes que una joven doncella causa á su padre; velar sobre la que ama la libertad; huir la compañía de las mugeres (Cap. XII.).

Alabanza de las obras del Señor y de sus divinas perfecciones; grandeza de Dios que replandece en sus obras, en el cielo, en el sol, en la luna y en las estrellas; el arco del cielo, la nieve, el granizo, los relámpagos y los truenos son efectos del poder de Dios; otros efectos de ese mismo poder; él es el alma de todo, y su grandeza excede toda alabanza; él da la sabiduría á los que viven en la piedad (Cap. XIII.). Aquí el autor alaba primero en general á los patriarcas, los profetas y los reyes santos que han instruido y gobernado el pueblo de Dios; después alaba en particular á Henoc, manifestando su ascension y vuelta futura; alaba tambien á Noé, á Abraham, Isaac y Jacob (Cap. XIV.). Hace el elogio de Moises y de Aaron; el sacerdocio se ha prometido á este y á sus hijos; descripción de las vestiduras sacerdotales; rebeldía y castigo de Coré, Datan y Abiron; alabanza de Faraón y de David (Cap. XV.). Elogio de Josué y de Caleb; elogio de los jueces en general, y en particular de Samuel (Cap. XVI.). Elogio de Natán y de David; elogio de Salomón, su caída y su castigo; indiscreción y mala conducta de Roboam; rebeldía é impiedad de Jerobosam (Cap. XVII.). Caída del profeta Elías; maravillas que obró sobre la tierra; su transporte al cielo; su vuelta futura. El espíritu de Elias queda en Eliseo; valor y firmeza de este profeta; hizo milagros en su vida y después de su muerte. Reinado de Ezequias, protección que Dios le concedió contra Sennacherib. Elogio del profeta Isaías (Cap. XVIII.). Elogio de Josías; Jerusalem destruida en castigo de los malos tratamientos hechos á Jeremías; elogio de este profeta; elogio de Ezequiel, de los doce profetas menores, de Zorobabel, de Jesus, hijo de Josedec, y de Nehemías; otro elogio de Henoc, elogio de José, de Set, de Sem y de Adán (Cap. XIX.).

Elogio de un Simón hijo de Onías, que parece ser Simón II. hijo de Onías II; obras magnificas que hizo construir para utilidad del pueblo y adorno de la ciudad de Jerusalem; gloria que tuvo durante su vida, su magnificencia en el culto de Dios, su fidelidad en ofrecerle sacrificios, su exactitud en cumplir todas las funciones de su ministerio; su oración; exhortación á ella. Dios pueblos aborrecidos, y otro que no merece el nombre de pueblo. Utilidad de las instrucciones que este

libro contiene; felicidad de las que las lean y practiquen (Cap. I.). El autor da gracias á Dios por haberle librado de muy grandes peligros; él ha buscado la sabiduría, la ha pedido á Dios y la ha obtenido; exhorta á buscarla igualmente; se adquiere con poco trabajo; ventajas que ella procura. Todos deben hacer aquello á que están destinados antes que el tiempo se pase, para poder recibir la recompensa del Señor cuando llegue su tiempo oportuno (Cap. II.). Así acaba el libro del Eclesiástico.

Muchos antiguos (1) han atribuido esta obra á Salomón, inducidos á ello, ó por la conformidad de la materia de que trata, ó porque se colocaba este libro con los de Salomón, uniéndolos en un mismo volumen. Pero es indudable que Salomón no fué su autor, y que ha sido escrito mucho tiempo después de él. El escritor habla del mismo Salomón y de los reyes sus sucesores, de los profetas, de los grandes hombres que han vivido ántes y después del cautiverio de Babilonia, y de un Simón, gran sacerdote, que vivió un poco ántes de los Macabeos; en fin, él nos descubre ciertos rasgos de su vida, que no tienen relacion alguna con la de Salomón. Así es que no se puede atribuir á este príncipe sino por cierta licencia, en cuya virtud suele darse á alguna obra un título que le es extraño, á causa de la conformidad que tiene con otra, compuesta sobre la misma materia: *Dum libri quorundam unius Sapientia, alter Ecclesiasticus inscribitur, de quadam similitudine Salomonis esse dicuntur*, dice S. Agustín (2).

El autor del prólogo atribuido á S. Anasio y S. Isidoro de Sevilla en su tratado de los Oficios Eclesiásticos (3), suponen que el nombre de Jesus, hijo de Sirac, es el nombre del traductor de este libro, es decir, del que lo puso en griego, y que este Jesus era nieto de otro Jesus autor de este libro. El mismo S. Isidoro en su tratado de las Etimologías (4), reconoce que el nombre de Jesus, hijo de Sirac, es el nombre del autor; pero le supone nieto de otro Jesus que creó ser el gran sacerdote de que habla el profeta Zacarías. La opinion ordinaria y mejor fundada reconoce á Jesus, hijo de Sirac, por autor, y á su nieto por intérprete de esta obra. Ved aquí las pruebas de este concepto: 1.º El intérprete en su prefacio, dice que su abuelo Jesus la ha compuesto y escrito en hebreo (5). 2.º El autor en el capítulo I.º dice de sí mismo: Yo Jesus, hijo de Sirac, he escrito en este libro instrucciones de sabiduría y de ciencia (6). El capítulo II.º lleva por título: Oración de Jesus, hijo de Sirac, y en el cuerpo del mismo capítulo el autor habla de sí de una manera que conviene perfectamente á todo lo que ha dicho en el resto de la obra. Por ejemplo, él recuerda sus viajes emprendidos para perfeccionarse en la sabiduría (7), sus estudios y las persecuciones que ha sufrido. 3.º En fin, esta opinion es en el dia la mas común; y cuando los padres han examinado como críticos el asunto, y querido explicarse con mayor exactitud y precision, han reconocido que la obra no era de Sa-

IV.
Quien es el autor de este libro.

(1) Jacobi. I. Epist. ad Exuper. Concil. Cartag. in Origin. Homil. 8. in num. Hom. I. in Ezech. Basil. regul. futuris divinit. reg. 17. Chrysost. in Paul. xxiij. Hilari. in Paul. cxlv. Cyrilli. lib. III. Ep. 3. Optat. lib. III. contra Doct. Laog. Magn. Ser. 2. de Quadrag. et alii.—(2) Aug. de Doct. Christ. I. 2. c. 8.—(3) Isid. de Eccles. Offic. I. 1. c. 12.—(4) Idem. in Is. vi. Etymol. c. 2.—(5) Pref. in Ezech.—(6) Ezech. I. 23. edit. Rom.—(7) Ezech. II. 10. Colatum. cum xxvij. 8. 10. 11. 12.

lomon, sino de Jesus, hijo de Sirac. Se pueden ver por ejemplo, á Eusebio (1), S. Gerónimo (2), S. Agustín (3), S. Atanasio (4), S. Epifanio (5), y otros muchos.

S. Atanasio, S. Epifanio y S. Juan Damasceno (6) han creído que Jesus hijo de Sirac, habia tenido un hijo del mismo nombre, y tambien un nieto llamado Jesus, y que se decía como sus abuelos, *hijo de Sirac*. Algunos quieren (7) que Jesus hijo de Sirac, haya tenido un hijo llamado Eleázaro, y un nieto llamado Sirac: de donde viene que en la edición de Alda se lea, que Sirac hijo de Eleázaro de Jerusalem, ha traducido esta obra del hebreo al griego. Otros quieren que el antiguo Jesus autor de este libro haya sido hijo de Sirac, y padre de otro Sirac, el cual engendró al traductor de este libro, llamado como su abuelo Jesus, *hijo de Sirac*. Mas nosotros nos atascamos á lo que es cierto, por lo que llamaremos siempre al autor *Jesus hijo de Sirac*; y si algunas veces nos conformamos con los que dan al traductor el nombre de Jesus, esto será sin encargarnos del nombre de su padre que no está marcado en la Escritura. Aun el del traductor no es conocido por algun monumento auténtico, pues el título del prólogo no lo trae en el griego de la edición Romana.

Algunos rabinos y algunos escritores cristianos pretenden que *Ben-Sira*, autor judío de quien tenemos dos alfabetos de proverbios, es el mismo que Jesus, hijo de Sirac. La conformidad que se encuentra entre las sentencias de uno y otro, y la semejanza de los nombres *Ben-Sira* é *hijo de Sirac*, favorecen mucho esta opinión: porque en hebreo *Ben-Sira* significa *hijo de Sirac*. Pudo nizo imprimir estos dos alfabetos, uno en hebreo y otro en caldeo, con su traducción latina, en Issa el año de 1342. Cornelio á Lapide ha puesto al frente de su comentario sobre el Eclesiástico, el paralelo de las sentencias de *Ben-Sira* y del Eclesiástico, y la semejanza entre ellas es perfecta. El no cree que sean los mismos autores; pero confiesa que casi no pueden serlo. *Ben-Sira*, segun los Judios, era sobrino de Jeremías; tuvo por hijo á Uziel, y un nieto llamado José. Si esto es así, es indubitable que son dos personas diferentes, porque el autor del Eclesiástico es mucho mas moderno que ese *Ben-Sira*. El primero ha debido vivir, ó durante la cautividad de Babilonia, ó poco despues, y el otro no sino despues de Alejandro el Grande, y de la monarquía de los Ptolomeos en Egipto. Otros judios como el autor de *Schebeth Judá*, dicen que *Ben-Sira* no existió sino despues de Augusto. David Garz (8) no duda que *Ben-Sira* sea el mismo Jesus, hijo de Sirac; y lo han seguido en esta opinión Spohere, Mr. Hucl, Hollinger, Cartrigt, Cornelio Buenaventura Bertrand, y otros muchos.

Yo estoy tambien muy persuadido de que estos dos pretendidos autores no son mas de uno, y que los Judios, muy ignorantes en materia de cronología y genealogías antiguas, han tomado del li-

(1) Euseb. in *Chronica*.—(2) Hieronym. in *cap. ix. Daniel*.—(3) Aug. lib. ii. de *Doct. Christ.* c. 8.—(4) Athanas. in *Synopsi*, ubi in ea *Prefat. sua* praefigitur libro *Eclesiástico* in *diversis* Compant. et *alibi*.—(5) Epiphani. *haer.* 4.—(6) Vide et *Fabr. Romae.* lib. iv. c. 19. de *Fide Ortolan.* *Praefat. in Genes. Antioch. homil. 8. Cassiod. Institut.* lib. i. c. 12. *Petrant. lib. 4. Ep.* 228.—(7) Fabricii. *Biblioth. Gr.* l. 3. c. 23. pag. 128.—(8) David Garz. *Annal.* p. 62.

bro del Eclesiástico un número de sentencias escogidas que han atribuido á su *Ben-sira*, y que han querido diferenciar del nuestro, haciéndole retroceder á tiempos mas remotos. Es imposible que sea efecto del acaso una tal semejanza de nombres, de sentimientos y de palabras. El libro del Eclesiástico no ha sido desconocido á los Hebreos. S. Gerónimo (1) asegura que lo ha visto en su lengua. Los Rabinos lo citan con bastante frecuencia en hebreo (2). La Gemara habla de él, cuando explica la decision del Talmud que prohibe la lectura de los libros extranjeros, como sería, dice, *Ben-sira*. Ella da una razon obscure de la exclusion de esta obra; pero esta obscuridad la quita el rabino Salomon, diciendo que se le ha repehido, ó mas bien no se ha admitido en el cánon de las Escrituras, porque reconoce la pluralidad de personas en Dios (3), y esto puede en efecto notarse en el cap. i. v. 9. en el xxiv. v. 5, y en el xl. v. 14. Otros sostienen que el condeñado en el Talmud es otro *Ben-sira*, porque contiene, dicen, algunos preceptos de magia, pero estos pretendidos preceptos de magia no son sino pretextos vanos, y la verdadera razon de ello son los pasages que empleamos contra los Judios para establecer la creencia de la Santísima Trinidad. Cornelio á Lapide dice haber encontrado en Roma algunos escritos bajo el nombre de *Ben-sira* que contienen cuestiones y problemas, la mayor parte ridiculos, impertinentes, y mucho mas modernos que el autor del Eclesiástico.

Genebrado (4) adelama que Jesus, hijo de Sirac, era sacerdote de la descendencia de Jesus hijo de Joseph, que ejerció el soberano sacerdocio á la vuelta del cautiverio. Algunos ejemplares griegos (5) le dan por abuelo á Eleázaro, padre de Sirac, de Jerusalem; ó mas bien, dan á Jesus, hijo de Sirac, autor de este libro, un hijo llamado Eleázaro, padre de Jesus, traductor de la obra. Pero todas estas particularidades, á excepcion de la que le hace originario de Jerusalem, no tienen alguna certeza. El autor en ninguna parte habla de su qualidad de sacerdote, que de ninguna manera hubiera disimulado si la hubiera tenido. El solo nos dice que habia estudiado mucho, y viajado mucho (6); que habia corrido muchos peligros (7); y que habiendo sido calumniado ante el rey, se habia visto en un peligro inminente de la muerte; pero que el Señor habia tenido compasion de él, y le habia librado (8). El habla como profeta y como inspirado (9); y su nieto atestigua que era tenido en muy grande reputacion por su profundo conocimiento de las Escrituras (10). En fin, él nos dice, que es el último que ha escrito sentencias de moral entre los Hebreos (11). He aquí lo que sabemos ciertamente de su persona.

El procura imitar el estilo de los Proverbios de Salomon, y toma de él un gran número de sentencias. Hace el elogio de la Sabiduría casi por el mismo gusto, y con el mismo estilo que Sa-

(1) Hieron. *Pref.* in *lib. Salomonis*.—(2) Vide *Cornel. á Lapide* in *notas* *Genes.* *not.* in *Eclesiástico*. *Addit. de Ben-Sira*.—(3) *Cornel. ibid.*—(4) *Genebr. Chronoloe.* pag. 16.—(5) *Quid* *epud* *Drus.* ad *cap. 1. 35. In Basil. Ald.* et *ms. valad.*—(6) *Eccl.* ii. 18. comparado con el xxiv. 10. 11. 12.—(7) *Eccl.* xxiv. 13.—(8) *Eccl.* ii. 2. et *xxv.*—(9) *Eccl.* xxv. 46. xxxiv. 16. et 20. 23.—(10) *Eccl.* *Pref.* et c. 22. 23.—(11) *Eccl.* xxxii. 16.

lomon (1) y que el autor del libro de la Sabiduría (2). El habla muy distintamente del Padre, y del Hijo como de dos distintas personas (3); porque lo que dice Grcio, de que los Cristianos han añadido alguna cosa á este libro para hacerle conforme á su doctrina, se avanza sin alguna prueba, y no merece ninguna respuesta. El hace algunas alusiones del hebreo al griego, ó del griego al hebreo, como cuando dice (4) que la sabiduría semeja á su nombre, y que no ha sido descubierta á muchos, en donde hace una alusion visible á *sophia* que significa en griego la Sabiduría, y que alude á la palabra hebrea *sapiahah*, que significa *oculta*; y en otra parte (5) dice que el mes toma su nombre de la luna. El mes se llama en griego *Men*; y tal vez el autor de este libro refiere ese nombre á la palabra hebrea *Meni*, que parece significar la luna en la profecía de Isaías (6). El era de la opinion de algunos antiguos filósofos, que creían no subsistia el universo, sino por la igualdad y equilibrio de las fuerzas reciprocas de los seres, que son todos contrarios y opuestos unos á otros (7).

Hay tres opiniones diferentes acerca del tiempo en que este libro se ha escrito. 1.^a Se ha creído que era obra de Salomon, y se ha referido á su reinado; pero esta opinion es insostenible, como queda demostrado. 2.^a Se le coloca bajo el pontificado de Eleázaro, y en el reinado de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto. 3.^a Se refiere al tiempo de Ontas III. hijo de Simon II. en el reinado de Antiocho Epifanes, rey de Siria. Es preciso examinar las pruebas de estas dos últimas opiniones, que son las que merecen alguna consideracion.

El autor nos insinúa que vivia despues del pontificado de un gran sacerdote Simon, á quien elogia como ya difunto (8). El primero de este nombre vivia en el reinado de Ptolomeo Soter, padre de Filadelfo. El que tradujo esta obra del hebreo al griego, y que se dice nieto del autor, fué á Egipto, y emprendió esta traduccion en el reinado de un Ptolomeo Evergetes (9). El primero de este nombre sucedió á su padre Ptolomeo Evergetes, es decir, entre el fin del pontificado de Simon I. llamado el justo, muerto en el año 233 ántes de la era cristiana vulgar, y el fin del reinado de Ptolomeo Evergetes I. muerto en 221 segun el cómputo de Usserio. Esta opinion es seguida por un gran número de antiguos y modernos cronologistas (10) y de comentadores que pretenden aun, que Jesus hijo de Sirac, era uno de las Setenta intérpretes enviados á Ptolomeo Filadelfo por el gran sacerdote Eleázaro, encontrándose en efecto en la historia de Ariston un Jesus entre esos setenta y dos intérpretes.

Los que colocan á Jesus, hijo de Sirac, en el pontificado de Simon II, se valen de principios del todo semejantes; pero escan de

(1) Prov. vii. 1. et seq.—(2) Sap. vi. 22. et seq. vii. 1. et seq.—(3) Ecdi. i. 14.—(4) Ecdi. vi. 23.—(5) Ecdi. xliii. 8.—(6) Isai. lxxv. 11. Qui ponit sortem in mensura. et libram super eam (Hebr. Et implevit Mensi libationem. Meni parietem sui tui la terra).—(7) Ecdi. xxvii. 15. et xxx. 25.—(8) Ecdi. i. 1. et seq.—(9) Ecdi. Prof.—(10) Tournel ad ann. 3798. Grenob. ad ann. 3797. Cornet. hic palat. Jansen. Estren. Sa, etc.

ellos consecuencias muy diversas; porque como habo entre los Judios por aquel tiempo dos grandes sacerdotes con el nombre de *Simon*, y en Egipto dos reyes con el de *Evergetes*, se pueden sacar consecuencias enteramente opuestas con el nombre de *Simon* y *Evergetes*, que serán por tanto equivocadas. Es preciso examinar el libro en sí mismo, y considerar las circunstancias de la vida del autor, para fijar su época. El nos dice que en su tiempo habia desolacion en su patria, y he aqui como habla al Señor en el cap. xxvii. (1): „Tened piedad de nosotros, Señor, dirigidnos vuestras ojos, y haced brillar sobre nosotros el esplendor de vuestras misericordias. „Derramad el terror sobre las naciones que no os buscan, para que aprendan que vos solo sús el Dios verdadero, y refrieran vuestras maravillas. Levantad vuestra mano amenazadora sobre los pueblos extrangeros, y que sean testigos de vuestro poder. Como vuestra grandeza ha aparecido en la venganza que habeis ejercido sobre nosotros, que aparezca del mismo modo en la que ejerceréis sobre ellos; y que reconozcan, Señor, como nosotros, que no hay otro Dios mas que vos. Haced brillar en nuestro favor vuestras antiguas maravillas; renovad vuestros antiguos prodigios; glorificad vuestra mano y vuestra diestra; excitad vuestro furor; desplegad vuestra ira; exterminad al enemigo; derrihad en tierra al adversario; apresuraos, no tardéis; que aprendan á admirar vuestras maravillas; y que los que asfien á vuestro pueblo, encuentren su pérdida en vuestros castigos. Quebrantad la cabeza á los principes enemigos que dicen: No hay otros potentados mas que nosotros. Reunid todas las tribus de Jacob dispensas; tened piedad de vuestro pueblo, que es nombrado con vuestro nombre; acordaos de Israel, á quien habeis tratado como á vuestro hijo primogénito: tened compasion de Jerusalem, de esta ciudad que habeis santificado, de esta ciudad que habeis escogido para vuestra morada. Cumplid las promesas que vuestros profetas han hecho en vuestro nombre; recompensad á los que han puesto su esperanza en vos, y oid los ruegos de vuestros siervos.” Y el cap. xxx. v. 22, 23 y 24: „El Señor no tardara, y juzgará la causa de los justos. El Todopoderoso ejercerá su venganza sobre los que los persiguen; no sufrirá dilacion; quebrantará su espalda, y ejercerá su severidad sobre las naciones, hasta que haya destruido enteramente los soberbios, y roto el ceño de los malvados. El hará justicia á su pueblo, y le consolará por su misericordia.”

Todo esto no conviene sino á un pueblo oprimido y perseguido. En tiempo del gran sacerdote Eleázaro, y bajo el reinado del rey Ptolomeo Filadelfo, los Judios gozaban de una paz profunda, tanto en su país como en el Egipto y en la Siria; luego no era entonces cuando Jesus, hijo de Sirac, escribía, pues que en su tiempo tanto la nacion como su persona, estaban expuestas á los últimos peligros de parte de los reyes dominantes, y de los soberbios, es decir, de los pueblos extrangeros, que á ejemplo de sus principes los perseguían. Los calumaniaban y oprimían.

Mas despues de la muerte de Simon II. se levantaron contra los Judios, tanto en Judea como en Siria y en Egipto, diversas

(1) Ecdi. xxvii. 1. et seq.

persecuciones; y aun en tiempo de su pontificado, Ptolomeo Filopator en Egipto condenó á los Judios á ser oprimidos bajo los elefantes, cuya historia se halla largamente escrita en el tercer libro de los Macabeos. El mismo príncipe emprendió entrar en el santuario del templo de Jerusalem en tiempo de este propio pontífice, y desde luego que á esta empresa alude Jesus, hijo de Sirac, en los versos 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y siguientes del capítulo 1. En venganza de la oposicion que le hizo este gran sacerdote, suscitó contra los Judios de Egipto la persecucion de que se acaba de hablar. Despues de este tiempo la Judea cayó bajo la dominacion de los de Siria. Simon II. dejó dos hijos, ó tal vez cuatro: Onias III. y Jason, á los cuales Josefo añade á Menelao y su hermano Lisimaco.

Onias III. gobernó algunos años con grande tranquilidad bajo el reinado de Seleuco, rey de Siria (1); mas bajo el reinado de Antiocho Epifanes se turbó aquella paz. Onias fué despojado del sacerdocio y muerto en Antioquia. Jason su hermano usurpó el supremo sacerdocio, y le obtuvo á fuerza de dinero del rey de Siria. Menelao le compró tambien, y despojo de él á Jason. En fin, Lisimaco fué apedreado en el templo, cuyos tesoros robaba. Estos fueron aquellos hombres peligrosos, aquellas pestes de su república que se ligaron con los pueblos extranjeros, é introdujeron las ceremonias de los Griegos en Jerusalem. Muchos Judios abandonaron entonces los ritos y la religion de sus padres (2), y llegaron á perder la nacion, como se refiere en los libros de los Macabeos.

Antiocho Epifanes, el mayor perseguidor que tuvieron los Judios despues de su vuelta del cautiverio, subió al trono de Siria en el año de 175 antes de la era cristiana vulgar, ceta de veinte y cuatro años despues de la muerte de Simon II.; y entonces, segun parece, compuso Jesus, hijo de Sirac, su obra al principio de la persecucion suscitada contra el gran sacerdote Onias y antes de su muerte. Viendo nuestro autor la apostasia de tan gran número de Judios, y las turbaciones que excitaban en su patria, turbaciones de que él mismo iba á ser victima, juzgó prudentemente que estos males no pararian allí. Previo la ruina de su patria y la desolacion de las cosas santas, y tomó la resolucion de ausentarse, como lo verificó retirándose á Egipto, en donde creemos que compuso su obra, y pasó los últimos años de su vida. Así logró ver de lejos las últimas desgracias de Jerusalem; con cuyo motivo compuso la oracion que hemos al fin de su obra, que se halla al cap. xxxv. y hemos referido del xxxv.

La opinion que acabamos de exponer, la siguen el dia de hoy los mas sabios cronologistas y comentadores (3), y muchos antiguos, aunque con alguna diversidad, porque nosotros colocamos de nuestra parte á todos los que han sostenido que Jesus, hijo de Sirac, quiso alabar á Simon II. y no á Simon I. ó el Justo, en el cap. 1. de su obra, aunque en lo demas ellos se desvian algun tanto de nuestro sistema.

(1) 3. Mach. iv. 1. 2. 3.—(2) 2. Mach. iv. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13.—(3) *Com. Bossuet. Seren. in Mach. Dissert. Chronol. Raban. Hugo. Egr. Dionys. hic. Et ex antiquis Euseb. et Hieron. in Chronic. Bied. de vet. Testamenti studi.*

Un nieto del autor de este libro le tradujo del hebreo al griego, bajo el reinado de Ptolomeo Everétes, como nos lo dice él mismo en el prefacio que se lee al frente de su obra (1). El se trasladó á Egipto el año 38 de Ptolomeo VII., que fué llamado Everétes II. de este nombre. El hebreo, sobre el cual compuso su version, no era otro desde luego que el siríaco ó el hebreo vulgar de aquel tiempo, y el mismo que S. Gerónimo manifiesta haber visto todavía en el suyo. Puede ser tambien que este padre no vió sino los alfabetos de *Ben-Sira* que existen aun el dia de hoy en esta lengua entre los Judios; pues por lo que respecta á la obra entera, no se encuentra ya en hebreo, y el texto griego que tenemos para hoy por el original, ó á lo menos por la version única hecha sobre el original de la obra.

El traductor griego tiene un estilo duro y embarazado. En el modo con que traduce se nota que era extranjero á las bellezas de la lengua griega, y que se apeaba demasiado á las palabras del original. Esto hace su traduccion algunas veces oscura, y que su construccion no sea siempre muy exacta ni conforme á las reglas de la gramática. En una palabra, está llena de hebraísmos y de giros bárbaros por lo que respecta á la lengua griega.

En cuanto á la traduccion latina, no se conocen ni el autor, ni el tiempo en que se hizo; pero no puede dudarse que sea muy antigua y de los primeros siglos de la Iglesia, pues que se encuentra citada por todos los antiguos padres, y de una manera bastante uniforme. Nosotros la tenemos hoy tal cual era en los principios, pues que S. Gerónimo no la tocó. En ella se encuentra un gran número de adiciones, sea que el traductor haya querido para mayor seguridad hacer dos versiones de una misma sentencia, por el miedo de no haber explicado enteramente el sentido del autor en la primera, sea que haya tenido el designio de añadir algunos glosas y explicaciones á esas mismas sentencias, ó sea en fin, que habiendo algun otro despues de él puesto esas glosas y explicaciones al margen de su ejemplar, hayan sido transferidas al texto por los copiantes. Lo que hay de cierto es, que estas adiciones son en gran número, y que la mayor parte no son sino repeticiones ó explicaciones de lo que ya se ha dicho ó de lo que inmediatamente sigue. No se han advertido siempre estas adiciones en las notas; esto habria sido fastidioso, y por otra parte ellas se encuentran puestas entre paréntesis en la traduccion francesa (y ahora en la española), de suerte que no hay mas que poner los ojos sobre esta traduccion, para ver desde luego lo que hoy de mas en la Vulgata y en lo que se distingue del griego.

Nosotros cometramos que el autor de la traduccion latina de este libro es el mismo que tradujo la Sabiduria. Se encuentran en la version latina de estos dos libros ciertos términos particulares que son propios de este traductor, como *honestare*, *entiquecer*; *honestus*, *rico*; *honestas*, las riquezas; *respectus*, por castigo enviado de Dios; *monstra*, por maravillas; *interrogatio*, por castigo. Se ve tambien el mismo empeño en traducir á la letra las palabras del original y cier-

tas adiciones que parecen venir del mismo traductor. El estilo de uno y otro tiene casi la misma dureza y obscuridad, aunque ménos en la Sabiduría; porque el griego en que está escrita es mucho mas bello que el del Eclesiástico.

La version griega no está enteramente exenta de las diversidades que se notan en la latina. Algunas veces el griego añade cosas que no están en el otro idioma, de donde viene que en tiempo de Sixto V. Flaminio Nobilio, hombre muy sabio en el conocimiento del griego, hizo una version latina de esta griega, la cual fué autorizada por aquel Papa. Bosuet la nombra por esta razon *Version Sixtina*, y la pone en paralelo con la Vulgata; pero habiendo sido esta preferida por Clemente VIII. como mas recomendable por su antigüedad, la Sixtina no es ya conocida sino de los sabios, que sacan de ella la misma ventaja que del griego que ella representa con mas fidelidad. Por lo demás, los ejemplares griegos varían entre sí. La edición de Alcalá es mas conforme á la Vulgata que á la romana; y los que quieren conocer todas estas variedades, no tienen mas que consultar las notas de Hesquelo y Drusio, autores que han entrado en un gran portemon sobre esto. El P. Calmet sigue ordinariamente la edición de Alcalá; y si en las notas que hemos sacado de sus comentarios, lo que se dice tomado del griego no se encuentra en la edición romana, se hallará comúnmente en la de Alcalá.

•Es de notar tambien, que en las mejores ediciones griegas hay transposiciones de capitulos desde el verso 26 del capítulo xxx. hasta el xxxv. He aqui las diferencias de la Vulgata y del griego de la edición romana en estos siete capitulos:

VULGATA.

| | |
|-----------|-------------------|
| Cap. xxx. | V. último. |
| xxxii. | |
| xxxiii. | 1-16. |
| | 16. y siguientes. |
| xxxiv. | |
| xxxv. | |
| xxxvi. | 1.-13. |
| | 13 y siguientes. |

GRIEGO.

| | |
|-------------|------------------|
| Cap. xxxii. | V. último. |
| xxxiv. | |
| xxxv. | |
| xxxvi. | 1-16. |
| xxx. | 16 y siguientes. |
| xxxii. | |
| xxxiii. | 1-11. |
| xxxvi. | 12 y siguientes. |

Se ve que esto se reduce á la sola transposicion de dos fragmentos puestos el uno ántes que el otro; el primero que se extiende desde el último V del cap. xxx. hasta el V 16. del xxxii. ha sido puesto en el griego despues del V 11 del cap. xxxii. El orden del latin parece mas natural, como se puede ver siguiendo el de las materias y capitulos.

Habia antiguamente en el griego diferentes titulos para distinguir los asuntos de que el autor hablaba. Todavía se encuentran muchos en la edición romana, sobre todo, desde el capítulo xvii. y seria de desear que se hubiesen conservado todos, para mejor orden de la distribución de capitulos que no están siempre bien divididos, y en que la serie del asunto se corte algunas veces.

Hay dos prefacios del Eclesiástico; el uno se encuentra en latin en nuestros ejemplares de la Vulgata, y en griego en la edición romana. Este pasa por canónico en la opinion de algunos (1), como que hace parte de la obra aunque no sea de Jesus, hijo de Sirac, autor del libro; sino de su nieto que es un simple traductor. Otros (2) le niegan este carácter, y con razon, como que no es obra de un escritor que se haya reconocido como inspirado. El otro prefacio se lee en griego en la Poliglota de Amberes, y en otras ediciones griegas tomadas por aquella; mas este no está en la edición romana, ni en los mas antiguos y mejores ejemplares. Se sabe sin duda alguna que este se tomó de la Sinopsis atribuida á San Atanasio, y así ni es Escritura canónica, ni tiene mayor autoridad que el mismo autor de la Sinopsis. Este segun algunos sabios (3) no es el gran San Atanasio, sino otro personaje del mismo nombre, que vivia cien años despues, y á quien Eutolio envió un compendio de los Hechos de los apóstoles y de las Epistolas de San Pablo, que se encuentra en muchos lugares muy semejante á lo que se lee en la Sinopsis. El autor de este prefacio distingue á dos personas con el nombre de *Jesus*, suponiendo á la una el autor, y á la otra traductor de este libro, y cree que *Jesus, hijo de Sirac, es el traductor*. Esta opinion ha sido bastante seguida, principalmente entre los Griegos; mas de ninguna manera es cierto que el traductor haya tenido el mismo nombre que su abuelo, ni se sabe con certeza si el se llamaba *Jesus*, y este nombre no le ha sido dado, sino sobre la tradicion de los Griegos. Ni uno ni otro de estos prefacios, se encuentra en las versiones siríaca y árabe.

Hablado de la canonicidad del libro de la *Sabiduría*, nos encontramos necesariamente obligados á prevenir lo que debíamos decir aqui de la del *Eclesiástico*. Se ha visto que estos dos libros son del número de aquellos que se llaman *Deutero-canónicos*, es decir, de aquellos que no habiendo sido recibidos por los Judios en el cánón de los libros santos, han sido añadidos despues por la Iglesia. Se ha visto que en la Iglesia misma los primeros cánones de los libros santos, no contenian á estos; porque esos primeros cánones, eran conformes al de los Indios. Sin embargo, estos libros fueron citados por los antiguos padres griegos y latinos como parte de las santas Escrituras. Hemos nombrado á los que citan el libro de la *Sabiduría*; la mayor parte citan tambien al *Eclesiástico*, y se encuentra asimismo alegado por San Clemente de Alejandria, Orígenes, Tertuliano, San Cipriano, Eusebio, San Cirilo de Jerusalem, San Basilio, San Gregorio de Nicea, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, San Hilario, San Epifanio, San Gerónimo, San Agustín, y otros posteriores.

Se ha visto que cuando se comenzaron á colocar en el cánón de los libros santos, fué uniéndolos á los de Salomon, á causa de la semejanza y afinidad que tienen con los libros de este príncipe; de suerte que en estos catálogos, los cinco libros de Salomon designaban los Proverbios, el Eclesiástico, los Cantares, la Sabiduría y el

(1) Vide Gretser. t. 1. l. 1. c. 14. p. 268. Defens. Eccl. c. 22. p. 2. S.
Eccl. Græc. etc. (2) Vide Fabric. Biblioth. Gr. v. 2. lib. 10. c. 22. p. 2. S.

Eclesiástico. Mas el papa Gelacio distinguió expresamente en la nomenclatura de los libros canonicos, los tres libros de Salomon, uno de la Sabiduría y uno del Eclesiástico, despues de cuyos tiempos la Iglesia latina ha conservado siempre esta distincion, y los Griegos han continuado tambien en hacerla, llamando al uno la *Sabiduría de Salomon*, y al otro la *Sabiduría de Sirac*.

La autoridad de este libro era reconocida en la Iglesia desde el tiempo de San Cipriano, que en su disputa sobre el bautismo de los hereges, se apoyaba particularmente sobre este texto del Eclesiástico (1) que el leyo así. *Qui baptizatur a mortuo quid proficit lavatio eius?* á la letra: "¿A la que es bautizado de un muerto (ó como le entendia San Cipriano, por un muerto) ¿de qué le sirve haber sido lavado?" No se le disputaba el texto, sino que se le explicaba repeliendo las falsas consecuencias que pretendia sacar de él. El mismo texto fué tambien citado por los donatistas, y tampoco se les negó la autoridad, sino que se explicaba como se habia hecho en tiempo de San Cipriano. San Agustin sospechaba que no era esta la verdadera lectura. "Consulted con cuidado, decia; los antiguos manuscritos, y sobre todo los manuscritos griegos: *Inspice diligenter codices antiquos, et maxime grecos* (2); no sea que este texto escrito de otro modo, de otro sentido por su enlace con lo que precede ó con lo que sigue: *Ne forte ipsa verba aliter conscripta, ex precedenti et consequenti contextione sermonis alium sensum intiment.*" El advertia que otros ejemplares griegos leian como nosotros leemos: *Qui baptizatur a mortuo, et iterum tangit illum, quid proficit lavatio eius* (3)? la letra: "¿quien es bautizado de un muerto (es decir, despues de haber tocado un muerto), y lo toca otra vez, ¿de qué le sirve haber sido lavado?" Esta produce un sentido enteramente diverso que se trata entonces, no de un bautismo dado por un muerto, como lo suponian San Cipriano y los donatistas; sino de aquella purificacion legal que los Judios estaban obligados á practicar quando habian tocado un muerto, y que verdaderamente se hacia inútil si despues de haberse purificado volvian á tocarle, contrayendo así una nueva mancha, que exigia una purificacion nueva. Sospechaba San Agustin que Donato habia suprimido aquellas palabras esenciales para traer el texto á un sentido que le fuese favorable, y aun le acusaba vivamente de ello; mas despues advirtió que aun ántes de él habian desaparecido de muchos ejemplares, y señaladamente de los africanos: *Nos autem et antequam esset pars Donati sic habuisset codices plurimos, verumtamen [tal vez nominativum] ofros. ut non esset in medio, et iterum tangit illum, postea didicimus.* Así se explica en sus retractaciones, añadiendo: "Si yo lo hubiese sabido entonces, no me habria levantado sobre este punto contra él, como contra un corruptor, y un mutilador del texto sagrado: *Quod si tunc scissem, non in istam, tamquam in furem divini eloquii vel violatorem, tanta dixissem.*" Esta advertencia importante de San Agustin ha sido omitida en las tablas de la edicion benedictina. Digo que es

(1) *Eccl.* xxiv. 30.—(2) *Cont. Cresc. Donat.* l. ii. n. 38.—(3) *Retract.* l. i. cap. 91. n. 2.

importante, porque por una parte, ella certifica una variante muy ventajosa para la inteligencia del sagrado texto, y para quitar á San Cipriano y los donatistas el falso sentido que daban á este pasaje; y por otra, muestra que San Agustin tratando expresamente de un texto de este libro, reconoce en él la autoridad de la palabra divina, *divini eloquii*.

Se ha visto que en su Espejo, *Speculum* (1), hablando de la Sabiduría y del Eclesiástico, reconocia que no debian olvidarse estos libros que han sido escritos ciertamente ántes de la venida del Salvador, y que no recibidos por los Judios, la han sido sin embargo, por la Iglesia de este mismo Salvador: *Sed eos non receptos á Judaeis; recipit tamen eiusdem Salvatoris Ecclesia.* El observa que la mayor parte los atribuyen á Salomon, desde luego por cierta semejanza en el estilo: *Salomonis appellantur, propter quendam, sicut existimo, eloquii similitudinem;* pero que los mas sabios tienen por cierto que estos libros no son de Salomon: *Salomonis non esse nihil dubitant quique doctiores;* y que en fin, los que han leído á este íntegramente, tienen como cosa constante, que ha sido escrito por un cierto Jesus, de sobrenombre Sirac: *Illum vero, quem vocamus Eclesiasticum, quod Iesus quidem scripsit, qui cognominatur Sirach, constat inter eos qui eundem librum totum legerunt.* Esto es constante para los que han leído íntegro este libro: porque el autor no se nombra hasta el fin; de suerte que los que no le habian leído todo entero, podian bien no conocer el autor, lo que desde luego dió lugar á que se atribuyese á Salomon; pero los que le habian leído íntegro debieron ver que este Jesus no tenia por sobrenombre Sirac, sino porque era hijo de Sirac, y esta es la expresion propia del texto que la repite dos veces: la primera al fin del capitulo penúltimo en que nuestra Vulgata dice: *Doctrinam sapientiae et disciplinae scripsit in codice isto Iesus filius Sirach Hierosolymita;* la segunda á la cabeza del último capitulo: *Oratio Iesu filii Sirach,* lo que podia venir de lo que él mismo nos dice en otra parte (2), esto es, que este libro era llamado no sólamente *Eclesiástico*, sino simplemente *Iesus Sirach*; y esto era por comparacion con el libro de Josué, que los Griegos llaman *Jesus*; de donde proviene que en griego para distinguir estos dos libros llamados *Iesus*, se ha dado al libro de Josué, el nombre de *Jesus Navé*, y al Eclesiástico el de *Jesus Sirac*; porque Josué era hijo de Naui, como se pronuncia vulgarmente, ó mas bien *Naui*, como se pronuncia en hebreo, y como se pronunciaba antiguamente en latin, en que la vocal u tenia el valor del diptongo *au*, en lugar del cual los copiantes griegos han escrito *Naui*, y de aquí *Navé*, y así es que entre ellos el libro de Josué es llamado *Jesus Navé*, por oposicion al Eclesiástico que llaman *Jesus Sirac*; en donde se ve que en ambos casos han abreviado la expresion, de suerte que en lugar de decir *Jesus, hijo de Navé*, han dicho, *Jesus Navé*, y del mismo modo en lugar de *Jesus hijo de Sirac*, han dicho solo *Jesus Sirac*.

En efecto, S. Agustin que habia tomado ocasion de esto para de-

(1) *Aug. Serm.* t. 3. p. 1. col. 733.—(2) *De Dit. quest. ad Simpl.* l. i. n. 20. c. 8. col. 101.

cu que este Jesus tenia el sobrenombre de *Sirac*, reconoco en otra parte (1) que este Jesus era hijo de *Sirac*. Se ha visto que en su gran obra de la Ciudad de Dios, refiriendo los diversos oráculos de las divinas Escrituras, cita en particular los libros de la Sabiduría y del Eclesiástico como recibidos antiguamente por la Iglesia, principalmente en el Occidente: *Eos in auctoritate, maxime occidentalis, antiquitus recepit Ecclesia*; y despues de haber citado del libro de la Sabiduría, la profecía que hemos referido relativa a la pasion de Jesucristo, añade: *Es el Eclesiástico la fe futura de las naciones se encuentra predicha de esta manera (2): Tened piedad de nosotros, soberano Señor Dios del universo, y derramad vuestra tenor sobre todas las naciones. Levantad vuestra mano sobre las naciones extrangeras, y que ellas vean vuestro poder. Como habéis sido santificado en nosotros delante de ellas, seréis asimismo glorificado en ellas delante de nosotros; que ellas os reconozcan como nosotros os hemos reconocido, y que confiesen igualmente que no hay otro dios mas que vos, Señor.* Nosotro vemos, dice este padre, que esta profecía, así anunciada en forma de deseo, y de oracion, se encuentra cumplida por Jesucristo. Pero la que no está contenida en el cánon de los Judios no se alga con tanta fuerza contra los impugnadores: *Hanc optate et preorati specie prophetiam per Iesum Christum videmus impleri. Sed adversus contradictores non tanta firmitate preferuntur quae non sunt in canone Iudaeorum*

Con pues los espíritus contradictorios los que rehusan reconocer la autoridad de estos libros que los Judios no han recibido, pero sí a Iglesia. Los que no se dejan arrastrar por este espíritu de contradiccion, reconocen en este libro el espíritu profetico, esto es, la inspiracion del Espíritu de Dios que reveló á este autor la fe futura de las naciones, y que dió desde entonces á este libro la autoridad divina que ha reconocido la Iglesia en él.

Las Iglesias de Francia y de Alemania en el concilio de Francofort (3), la de España en el octavo de Toledo (4), la de Oriente en el concilio de Efeso (5), citan y alaban esta obra como canonica, y como que tiene el mismo grado de autoridad que el resto de la Escritura. En fin, el concilio de Trento (6) la ha recibido en el cánon, y ha fijado así todas las dudas que el testimonio de algunos antiguos pudiera ocasionar contra ella.

Conmucos se han llamado los antiguos á este libro *Paterina*, tesoro de toda virtud, porque no hay ninguna para la que no dé reglas este excelente libro. Es una moral universal que combate todos los vicios, que conduce a todas las virtudes, y que forma las costumbres de las personas de toda edad, de todo sexo, y de toda condicion. En él se ven todos los deberes de la religion, y de la vida civil: todos pueden descubrir en él lo que se debe á Dios, lo que cada uno se debe a si mismo, lo que debe á su familia, á su patria, á sus superiores, a sus inferiores, á sus amigos y á sus enemigos. La verdad que en él se hace conocer agradablemente, entra por decirlo

(1) De — pro mari. n. 18. t. 6. col. 5. B.—(2) De Civit. Dei. l. xvii. c. 20. t. 7. col. 484 P. 1. de — t. 2. col. 11. C.—(3) Conc. Franco. de Franco. l. 1. c. 1. Conc. Tolet. l. 8. c. 1. Conc. Efeso. l. 1. c. 1. Conc. Trident. l. 1. c. 1. Conc. Trident. l. 1. c. 1. Conc. Trident. l. 1. c. 1.

X.
Instrucción
que y mudo
nos que está
libro contiene.

asi, en el espíritu bajo toda suerte de formas, porque el autor de este libro hace en él con una sabiduría admirable, una mezcla totalmente divina de sentencias, de exhortaciones, de oraciones, de elogios y de ejemplos.

Este libro es acaso el ménos misterioso de todos los de la Escritura Santa; las instrucciones que encierra parece no contener otro sentido que el que presenta á la letra, pero la letra misma ofrece grandes y sublimes verdades. Desde el principio nos eleva el autor hasta la sabiduría suprema, hasta el Verbo divino: *Tota sabiduria, dice, viene del Señor Dios; ella ha estado siempre con él, y le estará en todos los siglos. ¿Quién contará las arenas del mar, las gotas de la lluvia, y los dias de la duracion del mundo? ¿Quién medirá la altura del cielo, la extension de la tierra, y la profundidad del abismo? ¿Quién penetrará la sabiduria de Dios que precede á todas las cosas? La sabiduria ha sido producida antes que todo, y la luz de la inteligencia existe desde el principio. El Verbo de Dios en lo mas alto de los cielos, es la fuente de la sabiduria, y sus caminos son los preceptos eternos.* Es verdad que este último verso en que se nombra el Verbo de Dios, es uno de los que no se hallan en el griego de la edicion romana; pero se lee en la de Alcalá, y en nuestra Vulgata, hecha sobre el griego de los primeros siglos de la Iglesia, es decir, en un tiempo en que los ejemplares griegos no habian padecido todos los accidentes que han podido sufrir en diez y siete siglos. Por otra parte no debe admirar que el Verbo de Dios sea nombrado en este libro, cuando se ve nombrado tambien aunque de un modo mas misterioso, pero igualmente á la letra, en los Salmos, sea en estas palabras: *Verbo Domini caeli firmati sunt*, sea en estas otras: *In Domino laudabo Verbum: in Domino laudabo sermonem.* Entre los Hebreos, los Griegos y aun los Latinos *Verbum* y *sermo*, eran dos sinónimos, como en nuestra lengua el verbo y la palabra; uno y otro hablando de Dios, designan á su Hijo, que se encuentra caracterizado del mismo modo en los ejemplares griegos de este libro, y en la Vulgata el capítulo último, en que el autor dice: *Yo he invocado al Señor, Padre de mi Señor* (1). Esta expresion es tan clara, este testimonio es tan firme, que un intérprete célebre entre los protestantes (2) se ha atrevido á pretender que esto no podia venir sino de la mano de un cristiano, y que el autor habia escrito sin duda simplemente (3): *Yo he invocado al Señor mi padre*; pero todos los ejemplares traen el Señor, Padre de mi Señor; y David, el Señor ha dicho á mi Señor: *Yo os he engendrado antes de la aurora.* El mismo habria podido decir, como Jesus hijo de Sirac: *Yo he invocado al Señor, Padre de mi Señor.* No es de admirar que Jesus, hijo de Sirac, haya dicho lo que el mismo David habria podido decir, y esto muestra siempre que el Espíritu de Dios habia revelado á uno y á otro el misterio de esta filiacion divina.

Ademas, si como nota S. Agustin, el autor ha predicho en forma de oracion la fe futura de las naciones, se puede decir bien que predijo igualmente y en la misma forma la conversion futura de los

(1) Esp. n. N. 14.—(2) Gracioso.—(3) Eod. l. 14.

Judios, cuando al fin de esta oracion dice: *Remitid todas las tribus de Jacob, para que conozcan que no hay otro Dios mas que vos, para que referan la grandera de vuestras maravillas, y sean vuestra herencia, como lo fueron al principio.* Esta oracion pronunciada por el autor, no ha sido hasta hoy escuchada; pero lo será cuando los Judios vuelvan á Jerusalem, como el mismo autor lo anuncia de una manera todavía mas expresa, cuando hablando de Elna dice: *¿Quién puede gloriarce de ser semejante á nos? ... que habeis sido elevado en un torbellino de fuego... que habeis sido destinado para aplacar la ira del Señor, reduciendo á los prevaricadores en el tiempo prescrito, y antes que estalle su furor para reconciliar entonces los padres con los hijos, y para establecer las tribus de Jacob (1)?* El señala asimismo la vuelta futura de Enoch, cuando dice: *Enoc ha agradado al Señor, y ha sido trasladado al paraíso para mostrar y enseñar el camino de la penitencia á la posteridad de las naciones (2).* Esto no se ha cumplido hasta hoy; pero se cumplirá al fin de los siglos.

(1) *Eccl. xix. 1. et seq.*—(2) *Eccl. xlv. 16.*

DISERTACION

S O B R E

LOS VESTIDOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

I.
Lindos de los
hombres.

MIENTRAS que Adán y Eva fueron inocentes, estaban desnudos sin avergonzarse de ello; pero luego que pecaron, comenzaron á sentir el mal de la concupiscencia; tuvieron vergüenza de su desnudez, y se cubrieron con anchos cenidores hechos con grandes hojas de higuera; y Dios les dió poco despues túnica de pieles (1). Tal fué el vestido de los primeros hombres, hasta que se introdujo el uso del lino, de la lana y del algodón. Se crió que Noeta, hermana de Tubalcain (2), que según parece es la Minerva de la fábula, inventó desde antes del diluvio el arte de hilar estas materias y de tejerlas; pero las pieles no dejaron todavía de emplearse en los vestidos, como parece por las leyes de Moises (3). Este era el traje ordinario de los profetas (4). Los Persas y los Gales (5), los Scitas (6), los Etipces, los Egipcios, los Arabes se servian mucho de ellas, y una parte de estos últimos pueblos las usa comúnmente hasta el día.

II
Túnica de
los Hebreos.

La materia ordinaria de la túnica era el lino ó el algodón. Uno y otro se mencionan en la descripción que hace Moises de los vesti-

(1) *Gen. iii. 7. 21.*—(2) *Gen. iv. 22.*—(3) *Levit. xi. 32. xvi. 45. xv. 17. Num. xxx. 20.*—(4) *4. Reg. i. 8. Izab. xi. 17.*—(5) *Cass. Comment. l. vi.*—(6) *Justin. lib. iii. Hist. Sme. Ep. 30.*

DISERTACION SOBRE LOS VESTIDOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS. 25
dos de los sacerdotes y de los levitas hebreos. El habla de túnicas de lino, en hebreo *bad* (1), y de túnicas de bisas, ó lino fino, en hebreo *schesch* (2); pero creemos que este era el algodón, como hemos probado en el comentario sobre el Éxodo (3), y no dudamos que tambien se emplease la lana algunas veces, aunque raras.

En el Génesis se hace mención de la túnica de José (4), y en los libros de los Reyes (5) de la de Tamar, hija de David, pero en términos que han fatigado mucho á los intérpretes. El hebreo dice: *una túnica de passim.* En el Génesis, la version de los Setenta y la Vulgata, se explica por *una túnica de muchos colores* (6). Unos creen que esta era un tejido de hilos de muchos colores; otros piensan que era un compuesto de muchas piezas de colores diferentes; y otros en fin, han juzgado que esta túnica estaba adornada de bordados. Moises advierte que Jacob habia hecho esta túnica á José, porque le amaba mas tiernamente que á alguno de sus otros hijos; y esta distincion habia sido una de las causas de su envidia contra él. En los libros de los Reyes la version de los Setenta ha traducido la misma expresion en estos términos: *una túnica que llega hasta el puño;* la Vulgata traduce: *una túnica que descende hasta los talones* (7), y el autor del libro de los Reyes dice que esta túnica de Tamar era de las que acostumbaban llevar las hijas de los reyes. Parece que las *túnicas de passim* eran como las que los hombres y mugeres de alta condicion llevan todavía hoy en el Oriente. Son una especie de camisas de tela rayada, de diversos colores, y frecuentemente bordadas. Las de los hombres no llegan mas que á las rodillas, y las mangas hasta los codos. Las de las mugeres son mas largas, y las mangas mas grandes, que van ampliándose desde la espalda hasta la extremidad de las manos. Aquella traduce: *una túnica con grandes mangas.* Hierodoto (8) hablando de las túnicas de los Egipcios, dice que son hechas de lino con galones ó franjas por abajo hacia las piernas.

Moises habla de otra clase de túnica propia de los sacerdotes, á la que llama *túnica estrecha* (9), *tunicam strictam.* Los términos del original han dividido á los intérpretes, creyendo unos que significan un hábito galoneado y adornado de franjas, y otros una ropa enriquecida de bordados, ó hermetada con piedras ó perlas engastadas; otros un tejido de diversos colores en forma de ojos como la cola de un pavo; ó en fin un vestido rayado de una superficie desigual, con emblemas y profundidades dispuestas con arte para servirles de adorno. Nosotros hemos procurado mostrar en el comentario sobre el Éxodo (10), que este era un vestido de una tela mas apretada, mas luctiva que la comun, y desde luego de diferentes colores.

Las túnicas de las mugeres eran casi las mismas que usaban los hombres, y no se diferenciaban sino en la largo, y en los adornos. Una y otras tenian mangas y galones; pero las de las mugeres mas amplias, mas finas y mas preciosas. Los viajeros nos hablan de ellas en el mismo sentido, y su relacion conviene con lo que nos referen

(1) *Levit. vii. 4.*—(2) *Exod. xxviii. 38.*—(3) *Comentario sobre el Éxodo xvi. 4.*
(4) *Gen. xxxviii. 13.*—(5) *2. Reg. xxi. 10.*—(6) *Vulg. tunicam strictam.*
(7) *4. Reg. i. 16.*—(8) *Herodot. l. iii. c. 67.*—(9) *Exod. xxviii. 4. Vulg. tunicam strictam.*
(10) *Comentario sobre el Éxodo xxviii. 4.*

Judios, cuando al fin de esta oracion dice: *Remitid todas las tribus de Jacob, para que conozcan que no hay otro Dios mas que vos, para que referan la grandera de vuestras maravillas, y sean vuestra herencia, como lo fueron al principio.* Esta oracion pronunciada por el autor, no ha sido hasta hoy escuchada; pero lo será cuando los Judios vuelvan á Jerusalem, como el mismo autor lo anuncia de una manera todavía mas expresa, cuando hablando de Elna dice: *¿Quién puede gloriar de ser semejante á nos? ... que habeis sido elevado en un torbellino de fuego... que habeis sido destinado para aplacar la ira del Señor, reduciendo á los prevaricadores en el tiempo prescrito, y ántes que estalle su furor para reconciliar entonces los padres con los hijos, y para establecer las tribus de Jacob (1)?* El señala asimismo la vuelta futura de Enoch, cuando dice: *Enoc ha agradado al Señor, y ha sido trasladado al paraíso para mostrar y enseñar el camino de la penitencia á la posteridad de las naciones (2).* Esto no se ha cumplido hasta hoy; pero se cumplirá al fin de los siglos.

(1) *Eccl. xix. 1. et seqq.*—(2) *Eccl. xlv. 16.*

DISERTACION

Sobre

LOS VESTIDOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

I.
Illuminacion
Lidos de los
hombres.

MIENTRAS que Adán y Eva fueron inocentes, estaban desnudos sin avergonzarse de ello; pero luego que pecaron, comenzaron á sentir el mal de la concupiscencia; tuvieron vergüenza de su desnudez, y se cubrieron con anchos cenidores hechos con grandes hojas de higuera; y Dios les dió poco despues túnica de pieles (1). Tal fué el vestido de los primeros hombres, hasta que se introdujo el uso del lino, de la lana y del algodón. Se crió que Noeta, hermana de Tubalcain (2), que segun parece es la Minerva de la fábula, inventó desde antes del diluvio el arte de hilar estas materias y de tejerlas; pero las pieles no dejaron todavía de emplearse en los vestidos, como parece por las leyes de Moises (3). Este era el traje ordinario de los profetas (4). Los Persas y los Gales (5), los Scitas (6), los Etipces, los Egipcios, los Arabes se servian mucho de ellas, y una parte de estos últimos pueblos las usa comúnmente hasta el día.

II.
Tunica de
los Hebreos.

La materia ordinaria de la túnica era el lino ó el algodón. Uno y otro se mencionan en la descripción que hace Moises de los vesti-

(1) *Gen. iii. 7. 21.*—(2) *Gen. ix. 22.*—(3) *Levit. xi. 32. xvi. 45. xv. 17. Num. xxx. 20.*—(4) *4. Reg. i. 8. Izr. xi. 17.*—(5) *Cass. Comment. i. vi.*—(6) *Justin. lib. iii. Hist. Sme. Ep. 80.*

DISERTACION SOBRE LOS VESTIDOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS. 25
dos de los sacerdotes y de los levitas hebreos. El habla de túnicas de lino, en hebreo *bad* (1), y de túnicas de bisas, ó lino fino, en hebreo *schesch* (2); pero creemos que este era el algodón, como hemos probado en el comentario sobre el Éxodo (3), y no dudamos que tambien se emplease la lana algunas veces, aunque raras.

En el Génesis se hace mención de la túnica de José (4), y en los libros de los Reyes (5) de la de Tamar, hija de David, pero en términos que han fatigado mucho á los intérpretes. El hebreo dice: *una túnica de passim.* En el Génesis, la version de los Setenta y la Vulgata, se explica por *una túnica de muchos colores* (6). Unos creen que esta era un tejido de hilos de muchos colores; otros piensan que era un compuesto de muchas piezas de colores diferentes; y otros en fin, han juzgado que esta túnica estaba adornada de bordados. Moises advierte que Jacob habia hecho esta túnica á José, porque le amaba mas tiernamente que á alguno de sus otros hijos; y esta distincion habia sido una de las causas de su envidia contra él. En los libros de los Reyes la version de los Setenta ha traducido la misma expresion en estos términos: *una túnica que llega hasta el puño;* la Vulgata traduce: *una túnica que descende hasta los talones* (7), y el autor del libro de los Reyes dice que esta túnica de Tamar era de las que acostumbaban llevar las hijas de los reyes. Parece que las *túnicas de passim* eran como las que los hombres y mugeres de alta condicion llevan todavía hoy en el Oriente. Son una especie de camisas de tela rayada, de diversos colores, y frecuentemente bordadas. Las de los hombres no llegan mas que á las rodillas, y las mangas hasta los codos. Las de las mugeres son mas largas, y las mangas mas grandes, que van ampliándose desde la espalda hasta la extremidad de las manos. Aquella traduce: *una túnica con grandes mangas.* Herodoto (8) hablando de las túnicas de los Egipcios, dice que son hechas de lino con galones ó franjas por abajo hacia las piernas.

Moises habla de otra clase de túnica propia de los sacerdotes, á la que llama *túnica estrecha* (9), *tunicam strictam.* Los términos del original han dividido á los intérpretes, creyendo unos que significan un hábito galoneado y adornado de franjas, y otros una ropa enriquecida de bordados, ó hermetada con piedras ó perlas engastadas; otros un tejido de diversos colores en forma de ojos como la cola de un pavo; ó en fin un vestido rayado de una superficie desigual, con emblemas y profundidades dispuestas con arte para servirles de adorno. Nosotros hemos procurado mostrar en el comentario sobre el Éxodo (10), que este era un vestido de una tela mas apretada, mas luctiva que la comun, y desde luego de diferentes colores.

Las túnicas de las mugeres eran casi las mismas que usaban los hombres, y no se diferenciaban sino en la largo, y en los adornos. Una y otras tenian mangas y galones; pero las de las mugeres mas amplias, mas finas y mas preciosas. Los viajeros nos hablan de ellas en el mismo sentido, y su relacion conviene con lo que nos referen

(1) *Levit. xvi. 4.*—(2) *Exod. xxviii. 38.*—(3) *Comentario sobre el Éxodo xvi. 4.*—(4) *Gen. xxxviii. 18.*—(5) *4. Reg. xiii. 18.*—(6) *Vulg. Tunica multicolorum.*—(7) *Vulg. Tunicam longam.*—(8) *Herodot. l. iii. c. 81.*—(9) *Exod. xxviii. 4.* *Vulg. tunicam strictam.*—(10) *Comentario sobre el Éxodo xxviii. 4.*

los antiguos. El calor del clima pedía que los vestidos fuesen amplios y ligeros.

DIRECCION

Et Syriae gentes, et lavo Peras amicti
Vestibus ipsa suis haerens (1).

Herodiano (2), hablando de un sacrificio que Antonino, hijo de Moesa, ofreció á su dios Eleogabalo, dice, que los que llevaban las entrabas de las víctimas, estaban revestidas de lúnicas que arrastraban, y con mangas á la manera de los Fenicios, teniendo en medio una faja de púrpura o acaso un cíngulo de púrpura; porque su texto no es claro.

En casa se dejaban la túnica arrastrando y sin ceñirse; pero cuando había que salir al campo, ó era preciso andar y obrar, se ceñía y levantaba la túnica. Jesucristo para lavar los pies á sus apóstoles se quitó la capa y ceñió la túnica con una tohalla (3). S. Pedro en su prisión fué visitado por un ángel que le dijo se ríase, tomase sus sandalias, y fuyese (4). El Salvador reprende á los Fariseos su afectación en ir con ropajes largos y túnicas arrastrando (5). Ellos creían de este modo atraer el respeto, y tomar no sólo de gravedad que contentaba su orgullo. Algunas veces llevaban dos túnicas, particularmente en tiempo de frío, y S. Marcos dice expresamente, que el gran sacerdote Cufas habiendo oído las pretendidas blasfemias de Jesucristo, rasgó sus túnicas (6). En sus viajes las llevaban también para mudarse, y Jesucristo prohíbe á sus apóstoles llevar dos lúnicas (7), queriendo que descansasen sobre toda en su providencia.

El color ordinario de la túnica era el blanco. Salomon en el Eclesiastes (8), aconseja al que quiera vivir con comodidad, que tenga siempre vestidos decentes y bien blancos: *omni tempore sint vestimenta tua candida*. Y este príncipe, el mas magnífico de los reyes de Judá, se presentaba ordinariamente vestido de blanco en su carro (9). Jesucristo en el Evangelio dice, que Salomon en toda su gloria no se acercaba á la magnificencia del lirio (10) que es, como se sabe, de una blancura resplandeciente. Los ángeles aparecen ordinariamente con vestido de este color (11). Los contemplativos de ríon (12), tomaban hábitos blancos para celebrar sus dias de fiesta. Moises ordena al pueblo que lave sus vestidos, y se purifique cuando debe parecer delante del Señor. Los Egipcios, los Babilonios, los Griegos, en la mas remota antigüedad, y los Romanos tenían el mismo uso en sus fiestas.

Illi repudia, natales, alioque deorum
Festis oblatas celebrat (13).

Frecuentemente las túnicas de los Hebreos eran sin costura y se hacían en telar. Tales eran las de los sacerdotes y las de nuestro Señor, como lo mostramos en el comentario sobre el Erodio, y el Evangelio de S. Juan (14). Platon quiere que las túnicas de los

(1) Manil. Astronom. l. 4. (2) Herodiano, lib. 5. c. 12. (3) Joan. xii. 4. (4) Act. xii. 8. (5) M. c. xi. 35. Luc. ix. 48. (6) Marc. xv. 63. Vestimenta sua. Gr. *Tunicas suas*. (7) Mt. cxi. 10. (8) Ecl. i. 7. (9) 1. Reg. x. 26. (10) Luc. xii. 27. (11) Joan. i. 13. Act. i. 10. (12) Philo. de vita contemplativa. (13) Horat. lib. 1. sat. 1. (14) Joann. i. 10. (15) Philo. de vita contemplativa. l. 1. y 41 y sobre S. Jeron. lib. 1. c. 23.

SOBRE LOS VESTIDOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS. 27

sacerdotes sean todas tejidas y sin costura, y tan simples y de tan pequeño costo que una muger pueda hacerlas en un mes de trabajo (1). Los Hebreos no dormían con su túnica, como nosotros con la camisa, sino que se la quitaban al acostarse, y dormían desnudos (2); práctica que se nota también en toda la antigüedad y entre todos los otros pueblos. La túnica no estaba abierta, sino por el cuello, tampoco lo estaba sobre el pecho ni aun abajo por los lados.

En acción y en los viajes se llevaba un ceñidor sobre la túnica. Los grandes, los ricos, y sobre todo las mugeres de cantidad llevaban cíngulos preciosos y magníficos. Los de los sacerdotes eran largos y anchos de un tejido precioso y de muchos colores (3), semejantes á los que traen hoy los Orientales. Los de los príncipes eran casi lo mismo; si no es que eran mas preciosos, y de ellos pendía la espada ó se ponía la enchilla entre ellos y la túnica. La muger fuerte que sabia aprovecharse de sus obras y de la de sus criadas, vendía cintos preciosos á los Fenicios (4). Su materia era de lino, anudados bordados, franjas y ura. El Hijo de Dios y los ángeles en el Apocalipsis aparecen con cintos de oro (5). Issaías, reprendiendo á las hijas de Sion su lujo, les anuncia que en lugar de sus ricos ceñidores no tendrán para atarse sino algun andajo (6). Los profetas y los nobres llevaban cintos de cuero como se ve, por ejemplo, en Elias (7), y en San Juan Bautista (8). Frecuentemente se llevaba el dinero en el cinto que hacia veces de bolsa, como se ve en muchos pasajes de la Escritura (9), y como se practicaba también entre los otros pueblos.

En aquellos climas calientes no era una grande mortificación para los pobres y gente del campo andar desnudos, ó casi desnudos, y estar así dentro de casa ó en el campo (10). Por lo ordinario se dejaban también en la desnudez los esclavos y cautivos de uno y otro sexo, y esto era para las mugeres de honor, hechas prisioneras en la guerra, una muy grande humillación con que los profetas las amenazaban muy frecuentemente (11) para castigar su orgullo y sensualidad. El Señor ordena á Issaías que quite el saco que tenía sobre sus riñones y las sandalias que llevaba en los pies, para designar el futuro cautiverio de Egipto (12).

Se dice que en el día los hombres y las mugeres en Oriente llevan calzones; pero yo no veo ningún vestigio de ello entre los antiguos Hebreos. Dios prescribe á los sacerdotes que suben á su altar que lleven calzones, para que al subir no les suceda alguna indecencia (13); y parece solamente que cuando montaban á caballo ó trabajaban desnudos en el campo tenían una especie de calzon ó de ceñidor que les cubría los riñones y los muslos. Jeremias (14) recibe orden del Señor de ir á ocultar sobre el Eufrates en el moco de una paja su cinto ó calzon. Acaso de esta suerte de vestido se ha-

(1) Flavio de Lajphis lib. 1. c. 20. (2) Gen. 22. 26. (3) Apocalipsis i. 6. (4) Ecl. 1. 10. (5) Apocalipsis 4. 4. (6) Isaías 64. 6. (7) Ezequiel 4. 3. (8) Ezequiel 4. 3. (9) Ezequiel 4. 3. (10) Ezequiel 4. 3. (11) Ezequiel 4. 3. (12) Ezequiel 4. 3. (13) Lev. 19. 27. (14) Jerem. 13. 4.

III.
Ceñid
fajas y cor-
dones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

en los Hechos de los apóstoles (1) cuando se dice que los cintos, *semicinctia*, que habian tocado el cuerpo de San Pablo, cubrian las *formidates*. La materia ordinaria de estos cintos era de lino simple y en su color natural.

Las doncellas tenían fajas ó ceñidores que les cubrían el seno, ó el *pectus*, *pectoralis*, y no se sabe distintamente ni su forma ni su materia. La palabra hebrea *petigil* (2) se ha traducido por Simaco y San Jerónimo (3) una banda que cubre el seno; por los Septuaginta, una *stifca* con una banda de púrpura, por Aquila (4), un *cingulo de goco*. La otra palabra que se traduce en Jeremias por *fascia pectoralis* (5), significa mas bien un collar, cordones, ó cintas y el mismo termino se traduce en Isaias con la palabra *murendae* (6). Yo creo que esto podia ser lo que los antiguos llamaban *redimiculum* ó *succinctorum*, y lo que se ve en la imagen de Isis. Es ó es un listón ó una especie de beca que pende por detrás del cuello, y que descendiendo de los hombros viene á cruzarse sobre el pecho ó debajo de las mamilas, y después juntándose sobre los riñones forma un cinto que sostiene un jubon que desciende hasta los pies. No sé si hemos hablado mas largamente de esto en el comentario sobre el Exodo (7).

La capa de los Hebreos, como la de los otros pueblos, era el vestido exterior, y convenia principalmente á los hombres. Ordinariamente era de lana ó de piel, y su color no era uniforme. Las mas preciosas eran de escarlata, de púrpura ó de carmesí. El autor del Eclesiastico queriendo notar la extremidad de las dos condiciones de pobre y de rico, dice: *Drade el que está vestido de color de jacinto, de azul celeste, y que lleva la corona, hasta el que va cubierto de lan crudo* (8).

No se opina con uniformidad sobre la forma de este vestido entre los Hebreos. El Señor queriendo que se distinguiese aun por el vestido el pueblo que habia tomado por su herencia, ordena que los Hebreos lleven borlas en las cuatro puntas de sus capas, y en la orilla de este vestido una franja ó galon de color de jacinto, ó de azul celeste (9), para que esto les hiciese acordar de su calidad de pueblo e hijos del Señor. Jesucristo llevaba estas franjas como se ve en el Evangelio (10); la enferma del flujo fué curada tocando secretamente las franjas de su vestido. Los Fariseos para distinguirse de los otros, las llevaban mas grandes que el comun de los Hebreos, lo que Jesucristo les reprendió en S. Mateo (11). Y esta diferencia de vestidos que distinguía á los Hebreos de los otros pueblos, era considerado como una cosa importante. El Señor amenaza con su ira á los que usaban en Israel de un vestido extranjero: *Super omnes qui induit sunt veste peregrina* (12).

Parece que lo que la Escritura llama *las alas de la capa*

(1) Act. xii. 19.—(2) Gen. xi. 34.—(3) Num. xxxviii. 1.—(4) Act. Cap. lvi. vers. 1.—(5) Jerem. xi. 22.—(6) Jerem. xi. 22.—(7) Véase el Comentario sobre el Exodo xxx. 1.—(8) Eccl. xi. 4.—(9) Num. xxi. 24. El mismo es el que se llama *stifca* en el *Septuaginta*. Véase, si se quiere, el *Septuaginta* sobre el Exodo xxxviii. 1.—(10) Luc. vii. 34.—(11) Mateo xxiii. 5.—(12) Mateo xxiii. 5.

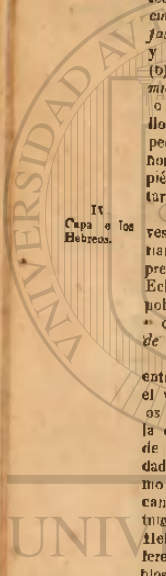
(1), no son otra cosa que las puntas de donde pendian las borlas de que se ha hablado. Saul, habiendo tomado la ala ó la punta de la capa de Samuel para detenerla, le arrancó la orilla que se le quedó en la mano (2). David cortó la ala ó la punta de la capa de Saut en la cueva (3) sin que este principe lo advirtiese. La enferma del flujo tocó sin que el Señor lo notase la orilla de su capa, y los otros enfermos no pedian mas que esta gracia para ser curados: *Rogabant ut vel fimbriam vestimenti ejus tangere*.

La capa del sumo sacerdote tenía una grande abertura por el cuello; debía ser abierta por los lados para los brazos, y enteramente cerrada por abajo. En lugar de las cuatro borlas que los Judios llevaban en los cuatro ángulos de sus capas, el gran sacerdote tomaba adornada toda la orilla de la saya, con borlas que representaban granadas, y eran de un tejido precioso, mezcladas con campanillas de oro (4).

Los Judios aun hoy llevan debajo de sus vestidos alguna cosa en lugar de aquella antigua capa, y es una pieza de tela de lino ó de seda cuadrada, y con borlas en las cuatro puntas. Este vestido es doble, trayendo una parte hacia delante, y la otra hacia atrás, y las dos piezas se unen con cordones sobre los hombros. A esto llaman *harba tcanphol* (5), es decir, las cuatro puntas, ó las cuatro alas, y es un diminutivo de su antigua capa, que debió ser por consiguiente de una forma semejante á nuestras casullas ó dalmáticas que cuelgan por delante y por detrás con una abertura para pasar la cabeza. Ellas casi no se distinguen sino por las cuatro borlas pendientes en las cuatro puntas de abajo, y por la franja ó galon que adornaba las orillas.

Siempre he tenido alguna duda sobre esta descripción que se acaba de hacer; porque primeramente, la capa de los Orientales es un cuadrado oblongo propio para todas figuras. Se anuda de todas maneras; se envuelve sobre las espaldas y debajo de ellas; se repliega sobre la cabeza para cubrirse en caso de duelo, ó para defendirse de la lluvia ó del calor del sol; se ata debajo del cuello, ó sobre el pecho, ó sobre la espalda con un broche. En fin, es imposible señalar todos los diferentes usos en que se emplea. En segundo lugar, la Escritura hablando de la capa, dice que con ella se puede envolver todo el cuerpo, revestirse, cubrirse, ocultarse en ella; dejarla y tomarla ligeramente y en un momento; expresiones todas que denotan que de ninguna manera estaba prendida. En tercer lugar, el velo que los Judios tienen en la sinagoga cuando oran (6), y que parece ser su antigua capa, semeja mucho á la que usan hoy los Orientales; y no tiene alguna abertura para pasar la cabeza. Ellos la ponen sobre las espaldas ó sobre la cabeza y delante de los ojos, para quitar la vista de los objetos que pudieran distrarlos. Asi yo creo mas bien que está es la verdadera forma de las antiguas capas de los Hebreos, que la que acabamos de describir con el nombre de *harba tcanphol*.

(1) 1. Reg. xv. 27. xxiv. 5. 13.—(2) 1. Reg. xv. 27. *Summitatem* (Hebr. *ala*) *vultu* *ejus*—(3) 1. Reg. xxiv. 5. 6. 12. *Oram* *ei* *summitatem* *chitonis* (Hebr. *ala*) *Exod. xxiii. 34. 31. et xxxv. 22. 23. 21.*—(4) *Duxitque*, *Syng. c. 4.*—(5) Leon de Mojena, *Ceremonias de los Judios*, parte 1. c. 5. y 11.



IV
Capa de los
Hebreos.

No se notan propiamente entre los antiguos Hebreos, sino los dos suertes de vestidos de que hemos hablado, la túnica y la capa. Los Egipcios, los Persas, los Babilonicos, los Griegos y la mayor parte de los Orientales, tampoco tienen como los Hebreos mas que estas dos clases de vestidos. Ellos eran comunes á los hombres y á las mugeres; pero la capa de estas era muy diferente de la de los hombres; y como no la usaban sino raras veces, Heródoto ha dicho de las egipcias que no tenían mas de un vestido, cuando los hombres tenían dos (1).

La túnica y la capa juntas, componian lo que la Escritura llama un par de vestidos, *vestem duplicem*, ó vestidos que mudar, *mutatoria vestimentorum*. Queriendo Micas obligar á un joven levita á que permaneciese en su casa, prometió darle cada año diez piezas de plata y un vestido doble, *vestem duplicem*, ó segun la expresion del hebreo, un orden de vestidos, *ordinem vestimentorum* (2), es decir, un par de vestidos, la túnica y la capa. Naaman llevó á Eliseo diez vestidos de renuda, *decem mutatoria vestimentorum* (3), es decir, diez túnicas y diez capas. Como los vestidos de entonces no eran cortados ni cocidos como los nuestros, y no mudaban las modas, los reyes tenían muchos vestidos de reserva, los guardaban en sus roperos, y hacían presentes con ellos. Todavía hoy los Turcos dan vestidos de regalo á los embajadores de los principes, cuando han recibido su audiencia de despedida.

La capa de las mugeres era como se acaba de decir, muy diferente de la de los hombres, pues era propiamente un velo con que se cubrían cuando estaban fuera de casa. Habiendo Rebeca percibido á Isaac que venia por su mismo camino, tomó inmediatamente su velo, y se cubrió (4); y cuando Abimeleer, rey de Gerara, le volvió á Abraham á Sara que le habia robado, creyendo que era su hermana, le dió mil piezas de dinero, y le dijo á Sara: *Esto servirá para un velo que pondreis ante vuestras ojos* (5). Támar estaba tambien cubierta de un gran velo cuando Judas se acercó á ella sin conocerla (6). S. Pablo habla de este velo que las mugeres llevaban sobre la cabeza, y no quiere que se presenten en la Iglesia de otro modo (7). Es preciso que esta vestido fuese muy ancho, supuesto que Rut puso en él una muy grande cantidad de granos que Booz le dió, y que ella llevó á su suegra (8). Todas nuestros viajeros advierten que aun hoy en todo el Oriente, las mugeres de honor van ordinariamente cubiertas de un gran velo ó cobertor.

Las mugeres árabes llevan el rostro enteramente cubierto, y no ven sino por dos aberturas en el lugar de los ojos, y aun esas mismas tejidas con cerda, de modo que tienen la libertad de ver sin ser vistas. Estas capas debian ser preciosas y magnificas, pues se encuentran en la Escritura frecuentes invectivas contra los adornos de las mugeres, y las riquezas de sus vestidos (9), in que no puede reñer sino sobre esas capas ó velos de que hemos hablado.

Los Hebreos iban comúnmente con la cabeza desnuda, pues no encontramos en su idioma niágun término que signifique bonete ó

(1) *H. del. lib. i. c. 35* (2) *Judic. xii. 10.* (3) *4. Reg. v. 5.* (4) *Genes. xxxv. 65.* (5) *Genes. xx. 16.* (6) *Genes. xxxv. 14. 15.* (7) *1. Cor. xi. 5. 6.* (8) *Ruth. ii. 15.* (9) *2. Reg. i. 24. Jerem. iv. 30. Ezech. xvi. 10. et seqq. et alibi.*

sombrero. Solamente se nota el bonete de los sacerdotes y levitas que era de simple lino, y atado por una cinta (1). El del sueno sacriote era mas rico y adornado, pues en lugar de una cinta se cerraba con una lámina de oro, que pendia sobre la frente, y se ataba por detras con cintas (2). Se encuentra tambien la diadema (3) y la corona (4) de los reyes. La diadema era una simple banda de tela blanca ó rayada, y amudada por detras.

En lugar de bonete ó de sombrero, parece que los Judios llevaban una especie de venda con que se cubrían la cabeza. Se habla de ella de una manera bastante clara en Ezequiel, cuando el Señor dice: *No tomaréis alguna señal de duelo; vuestra corona permanecerá puesta sobre vuestra cabeza, y tendréis vuestras sandalias á las piés; y diréis á los hijos de Israel: Vosotros haréis como yo he hecho; tendréis vuestras coronas sobre la cabeza, y vuestras sandalias á las piés* (5). Estas coronas ó vendas no se diferenciaban de las diademas sino en su color, materia y precio. S. Lucas en los Hechos de los apóstoles (6) habla de los sudarios de S. Pablo que se ponían sobre los enfermos, y por cuyo medio recobran la salud; lo que muchos sabios intérpretes (7) explican de ciertas vendas de lana ó de lino que este apóstol llevaba al rededor de su cabeza.

Si algunas veces en los viajes los incomodaba el calor, el frío ó la lluvia, se cubrían la cabeza con la capa formándose una especie de bonete á su modo. Ellas se cubrían tambien la cabeza en el duelo, y en sus oraciones por respeto; como cuando Moises se acercó á la zarza ardiendo (8). David despedido de Jerusalem por Absalon (9), huyó con la cabeza cubierta con su capa. Aman obligado á conducir á Mardoqueo como en triunfo por toda la ciudad de Susa (10), volvió á su casa con la cabeza cubierta y al pueblo oprimido de afliccion, y con la cabeza cubierta en el tiempo de la hambre y de la esterilidad: *Agricultores operuerunt capita sua*.

En el gozo, en los matrimonios y banquetes usaban coronas de flores (12). Fuera de estos casos extraordinarios, los Hebreos iban con la cabeza desnuda á excepcion de los sacerdotes que llevaban bonetes, como hemos dicho, porque no usaban pelo. S. Pablo (13) dice que el hombre que cubre su cabeza, la deshonra. El esposo de los Cantares (14) dice que él tiene la cabeza y los cabellos cargados de rocio, porque llega á la entrada de la noche. Absalon no se hubiera prendido por los cabellos en un árbol, si hubiera llevado gorro ó sombrero. Lo que acabamos de decir de los Hebreos, no les es particular, pues otros muchos pueblos de Oriente llevaban tambien la cabeza desnuda; y los que hoy llevan turbante, no usan pelo; cuando el comun de los Israelitas tenia cabellos largos, pero ningun género de bonete ó gorro para cubrirse la cabeza.

No era lo mismo respecto de las mugeres israelitas. Ellas usa-

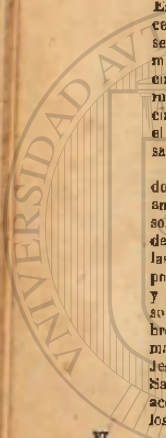
(1) Véase el Comentario sobre el Exodo, xxvii. 4.—(2) *Id. eod. c. 3* (3) *2. Reg. 10. Diadema.*—(4) *2. Reg. xii. 30. Diadema.* (Hebr. *corona*).—(5) *Ezech. xlv. 17. Corona tua circumligata est tibi. 23. Coronas* (Hebr. *videt vestras*) *habebitis in capibus vestris.*—(6) *Act. xix. 12.*—(7) *Benvenist. et Sancti in Act. ix. Hist. Scholast.*—(8) *Exod. ni. 6.*—(9) *2. Reg. xv. 30.*—(10) *Ezech. vi. 13.*—(11) *Jerem. xvi. 4.*—(12) *Sup. v. 8. Isai. lxi. 10. 2. Mach. vi. 7.*—(13) *1. Cor. xi. 4.*—(14) *Cont. v. 2*

ban adornos de cabeza de diversos clases. S. Pablo (1) dice que a muger que se presenta en la Iglesia, que allí ora ó que habla con la cabeza descubierta, desherra su cabeza, esto es, como si se hubiese cortado el pelo. Jezabel, habiendo entendido que Jehú iba á entrar en Jerahal (2), se tinó los cabellos con antimonio, y adornó su cabeza. Ella puso desde luego sobre sus cabellos la mitra ó el bonete, y se puso asimismo sus collares, y los otros adornos de narices, de orejas y de frente de que se habla frecuentemente en la Escritura, y se pintó los ojos con el antimonio para hacerlos parecer mas grandes y negros. Judit, yendo á buscar á Holofernes (3) se peinó, separando sus cabellos y trenzándolos; tomó despues su mitra ó bonete precioso que se ligó al rededor de la cabeza con cintas ó pendientes adornados de oro, de brocado ó de perlas. Bame dice (4) que Jerusalem será adornada un dia con la capa de justicia, y la corona ó mitra de gloria. Esta capa no era otra cosa que el velo con que las mugeres de honor se presentaban fuera de casa, y de que se ha hablado arriba.

Lasias (5) hace una larga enumeracion de los adornos que usaban las doncellas de su tiempo; collares, brazaletes de pieiras y pulseras, sortijas, anillos, aretes, agujas de cabeza, mitras, cadenas de oro, perlas que pendian sobre la frente, espejos, listones y cintas. Se habla en mas de un lugar (6) de los anillos que se ponian en las narices, sea taladrándolas entre las dos venanas ó en una sola, ó á lo alto de ellas en donde se ponen los anteojos. El color mas estimado del pelo era el negro (7), y se tenia gran cuidado de perfumarlo con aceites preciosos. No solo las mugeres tenian esta delicadeza, tambien se ungan los hombres la cabeza, y los cabellos; y el Evangelio alaba á Maria, hermana de Marta, que derramó un bálsamo precioso en la cabeza de Jesucristo (8). Josefa dice (9) que los jóvenes que acompañaban á Salomón cuando parecia en público, se perfumaban los cabellos con aceites de olor; despues se cepaban por encima polvo de oro que los hacia brillar mucho á los rayos del sol.

El vestido de duelo entre los Hebreos era de color negro ó pardo. Por lo comun en estos casos usaban de sacos de cilicios, es decir, de vestidos groseros, ásperos, indecentes, de lana gruesa ó mas bien de pelo de camello ó de cabra, que no se llevaba sino en caso de duelo ó de una extrema pobreza. El texto sagrado nota por lo comun que los que están de duelo se ciñen de sacos, para indicar desde luego que llevaban este vestido negro y grosero en forma de cinto sobre la túnica. Estas señales de dolor eran comunes á los hombres y mugeres, lo mismo que la ceremonia de rasgar los vestidos en los transportes de dolor.

Yo advierto tambien que las viudas usaban vestidos propios de



Vestido de duelo y de penitencia.

su estado. Se habla de ellos en la historia de Tamar (1), de Judith (2), y de la viuda que Joab hizo hablar á David en favor de Absalon (3). Estos vestidos eran los mismos que los que se usaban para el duelo. Judit llevaba ceñido un cilicio á la cintura, y ayunaba todos los dias ménos los sábados, los primeros del mes, y las otras fiestas de su nacion (4). He aqui cuales eran el vestido y la autoridad de las verdaderas viudas: *Quae vere vidua est et desolata* (5).

Yo pienso que en el duelo los hombres no llevaban capa, sino solamente una túnica ó saco, un cilicio de tela parda y grosera; y por encima un cinto de cuerda ó cuero. Tal era el vestido del profeta Elías (6), el de San Juan Bautista (7) y el de los que se fingian profetas: *Non operientur pallia saecino* (Hebr. *púso*) *ut mentiantur* (8): los Saienta, el siríaco y el árabe traducen: *Na se recubrán de pieles bellasas para mentir*. Estos vestidos de pieles se notan tambien en la Escritura como de penitencia: *circumciet in melotis, in pelibus asprinis* (9).

Los sabios no están de acuerdo en si los Hebreos iban calzados ó descalzos. Bochart (10) pretende que por lo comun llevaban los pies desuados, y que no se calzaban sino cuando iban de viaje, y apoya su opinion en que Moises ordenó á los Hebreos que se calzasen para comer el cordero pasual (11), como si fuesen á ponerse en camino, y cita aquel pasaje de Juvenal, en que dice que los Judios observan sus fiestas con los pies desuados:

Observat ubi festa, necro pede sabbata reges (12).

Nota asimismo que la reina Berenice, hermana de Agripa, se presentó de este modo al tribunal de Festo (13), para interceder en favor de los Judios.

Mas Bineo (14) sostiene que los Hebreos andaban ordinariamente calzados, á no ser en circunstancias extraordinarias, como en el duelo y en la penitencia. En efecto, si se ve á David salir de Jerusalem descalzo, y con el rostro cubierto cuando se le rebeló Absalon (15), es por un espíritu de penitencia. Si los Judios en el dia de la expiacion solemn y en los funerales permanecen sentados en tierra y con los pies desuados (16), es para manifestar su dolor. Dios prohibió á Ezaquiel (17) que se descalce, y que haga el duelo de su esposa que acaba de morir, porque una de las señales ordinarias de duelo en estas ocasiones, era la de andar con los pies desuados. Isaias (18) recibe orden de Dios de ir descalzo y dejar sus vestidos, para manifestar de un modo mas expreso el futuro cautiverio de Egipto y de la tierra de Cus; luego la costumbre era andar calzados y vestidos. Cuando Moises vió la zarza ardiendo (19) y José al ángel que se le apareció cerca de Jericó (20), estaban calzados uno y otro; pues que se les mandó quitar las sandalias por ser santo el

VII. Zapatos ó sandalias.

(1) 1. Cor. xi. 5.—(2) 4. Reg. ix. 30.—(3) Judith. x. 5.—(4) Baruc. v. 2. *Circumdabit te Deus diploide iustitiae, et imponet mitram capiti honoris aeterni*. (Gr. *Circunda te diploide ejus q. a. ego est justitia, et imponet mitram capiti tuo ejus gloria qua ob Aeterna est*).—(5) Isai. ix. 18. *et teget*.—(6) Genes. xxv. 22. *Et induit se ad orandum foetura ejus*. (Hebr. *alij. smoretz ezeper nasam etia*).—(7) Isai. xli. *Cir vilas aureas* *tor. aut. mones aurea* *in aspris suis*. Isai. xl. 21. *Et circumciet fronte vendentes* (Hebr. *vil. et muresa vt. .* Ezech. xvi. 12. *Et deda navem super as istum dabo*.—(8) Ezech. xli. 12. *Et deda navem super as istum dabo*.—(9) Ezech. xli. 12. *Et deda navem super as istum dabo*.—(10) Hieron. ad Galat. c. 2. *Et deda navem super as istum dabo*.—(11) Levit. xxi. 2. *Et deda navem super as istum dabo*.—(12) Juvenal. Sat. x. 2. *Et deda navem super as istum dabo*.—(13) Act. xxi. 30. *Et deda navem super as istum dabo*.—(14) Bineo. *De vestibus*.—(15) 2. Reg. xxi. 10. *Et deda navem super as istum dabo*.—(16) Levit. xxi. 15. *Et deda navem super as istum dabo*.—(17) Ezech. xli. 12. *Et deda navem super as istum dabo*.—(18) Ezech. xli. 12. *Et deda navem super as istum dabo*.—(19) Genes. xxxii. 2. *Et deda navem super as istum dabo*.—(20) Genes. xxxii. 2. *Et deda navem super as istum dabo*.

(1) Genes. xxxvii. 19. *Vide et Baruc. v. 1.*—(2) Judith. x. 2.—(3) 2. Reg. xxi. 10.—(4) Judith. vii. 6.—(5) 1. Tim. v. 5.—(6) 4. Reg. v. 8.—(7) Jerem. xl. 4.—(8) Zach. xiii. 4.—(9) Hebr. xi. 37.—(10) Bochart. Hieron. p. 1. *Id. in sup.*—(11) Ezech. xli. 11.—(12) Jacquet. sat. 6.—(13) Joseph. lib. vi. c. 15. de Bello Jud.—(14) *Summa de calceis Hebraeorum*, lib. 1. c. 1. art. 1.—(15) 2. Reg. xv. 30.—(16) Bochart. Synagog. c. 35. *Joanah. ad Levit. xvi. 20. Arvan. de Veste sacerdot. l. 1. c. 3.*—(17) Ezech. xli. 17. 22.—(18) Isai. xx. 2.—(19) Ezech. xl. 5.—(20) Josue. v. 16. TOR. III.

lugar en que estaban. Los Israelitas en el desierto no carecieron ni de vestido ni de calzado (1), como el Señor se lo hizo notar. Moises en las bendiciones que dió á las tribus de Israel, predijo á Aser que el fierro y el cobre serian su calzado (2). Los Hebreos, para decir que un zio se pasa á pié enjuto, dicen que se hizo con calzado (3). Ezequiel (4), refiriendo los beneficios de que Dios ha colmado á su pueblo, á quien representa bajo la idea de una esposa, no olvida el decir que le ha dado sandalias preciosas. Cuando el hijo prodigo vuelve á la casa de su padre (5), se le pone inmediatamente un vestido nuevo y un anillo en el dedo, y se le dan sandalias. San Pedro durmiendo en la prision (6), tenia las sogas cerca de sí. En la ceremonia con que un hombre se negaba á tomar por esposa la viuda de su hermano, muerto sin hijos (7), la misma viuda le quitaba su zapato delante de la asamblea. Era una especie de proverbio el decir: Yo no soy digno de llevar ó de desatar sus zapatos (8), para notar que uno se estimaba inferior á otro. Tambien era otro proverbio el decir que no se habia recibido un zapato, para manifestar una cosa de vil precio (9); y Amos (10) para exagerar la crueldad de los de Damasco y Samaria, dice que ellos han vendido á los padres por zapatos, es decir, que los han vendido á vil precio, ó que los han entregado á la esclavitud por una cantidad bien ruin.

Me parece que todo esto muestra bastante el frecuente uso del calzado entre los Hebreos. Yo sé que algunos antiguos (11) y muchos modernos (12) han creido que nuestro Salvador iba siempre á pie desnudo, sin servirse jamas de calzado, y es preciso convenir en que en el Evangelio no se lee que le hubiese tenido, á menos que no se tome como una prueba de ello lo que dijo San Juan Bautista: Yo no soy digno de llevar sus sandalias, ó de desatorarlos (13). Pero San Juan Crisostomo (14), San Agustin (15), Pablo de Burgos, Tomas Cagetano, Toledo, Bartradio, Balduino (16) y Bineo (17), sostienen que Jesucristo iba calzado, y no es verosimil que en una cosa tan indiferente como esta, se separase de la costumbre de su nacion y de su pais. San Marcos (18) dice expresamente que él permitia á sus apóstoles llevar un par de sandalias para el viaje; y solamente les prohibia que llevasen dos ó mas, como se ve en el texto de San Mateo (19).

Yo no queria sin embargo asegurar que dentro de casa los Hebreos estuviesen siempre calzados. Se sabe que en los países calientes, como en Egipto y la Judea, acostumbran estar descalzos por lo comun dentro de casa. Es cierto que en el templo los sacerdotas estaban siempre descalzos (20). Los esclavos y los cautivos an-

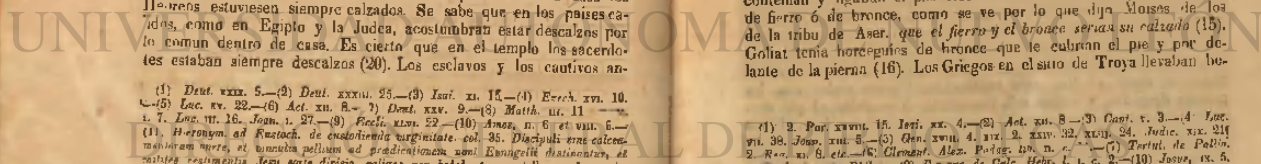
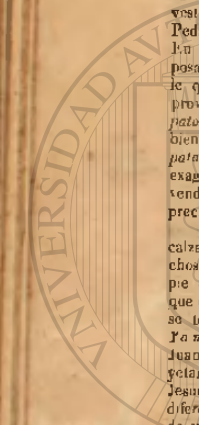
(1) Deut. xix. 5.—(2) Deut. xxxii. 23.—(3) Isai. xl. 13.—(4) Ezech. xvi. 10.
 (5) Luc. xv. 22.—(6) Act. xii. 8.—(7) Deut. xxi. 9.—(8) Matth. xi. 11 —
 i. 7. Luc. vi. 26. Joan. i. 27.—(9) Eccl. xii. 52.—(10) Amos, iii. 7 et vii. 6.—
 (11) Hieronym. ad Rozech. de consuetudinibus virginitate. col. 95. Discipuli erant calceati
 nihil enim videtur, et tamen pellum ad praedicationem non Evangelium distinxerunt, et
 nihil traxerunt Iesu scilicet dicitur, calceos non habebant quon tolleret Nec enim
 pueri etiam discipuli, quon discipulorum, quon dicitur, quon dicitur, quon dicitur, quon
 et. Isai. —
 (12) Matth. iii. 11. etc.—(13) Chrysost. ad popal. Antioch.
 lxxvii. 6.—(14) Aug. serm. olim. 42. de SS. a. 6. unice. serm. 101. in nov. edit. p.
 532.—(15) Balduino. de Calceis antiq. c. 26.—(16) Bagnoni. de Calceis Hebr. l. i. c. 1.
 n. 6. et vii. 9.—(17) Matth. x. 10.—(18) Mark. x. 13. Robb. Graec.
 Apes. in Cant. Theodor. in Erod. iii. 4. 7. alit passiva.

debían así con fuera de casa y en el campo (1). Así estaba San Pedro en la prision (2). La esposa de los Cantares se excusa de levantarse porque se ha lavado los piés (3). No hablo de la costumbre de comer descalzos; Jesucristo y sus apóstoles lo hacian así (4), porque en su tiempo se usaba hacerlo recostados sobre lechos de madera; pero la muy antigua costumbre de lavar los piés á los que venian del campo (5), prueba que llegando á casa dejaban los zapatos ó sandalias. El uso de andar descalzos en casa y aun en la ciudad, se practicó largo tiempo en Lacedemonia, en Atenas, en Roma y en casi todo el Oriente; y algunos padres antiguos como San Clemente de Alejandria (6) y Tertuliano (7), han aprobado mucho esta costumbre, apareciendo asimismo por Luciano (8) que muchos de los antiguos cristianos la practicaban.

Los zapatos de los antiguos Hebreos eran de cuero, segun Bineo (9), y procura probarlo con las pizzas de los zapatos de los Gabaonitas (10), que pretende haber sido de cuero; lo prueba tambien con el frecuente uso de las pieles entre los antiguos, y en fin por el bajo precio de los zapatos (11) que entre ellos habia pasado á proverbio como se ha dicho. Sus pruebas no son sin replica. El texto en que se habla de los zapatos de los Gabaonitas de tungena manera expresa que fuesen de cuero, sino solamente de las piezas ó las correas (12). Los pasajes de Amos que Bineo cita para probar el vil precio de los zapatos, son empleados por Geier (13) para probar que los zapatos no eran de un precio tan vil, y ahora que entre nosotros se usan de cuero, no se les mira como cosa de ningun precio. Se dice: Esto es tan despreciable como los zapatos viejos; mas no llamamos los zapatos simplemente. Es cierto que la Escritura no marea en ningun lugar de una manera expresa la materia de los zapatos de los hombres. En Egipto se hacian de la corteza llamada papyrus, en España de esparto; y Herodiano (14) dice que los que se ponian á profetizar en la Siria y la Fenicia, llevaban zapatos de lino.

Así yo no tendré dificultad en reconocer que los Hebreos se han servido de lino, de junco, de cuero, de corteza ó de otras materias, segun sus comodidades para zapatos ó sandalias; pues creen que estas eran muy comunes, por la razon de que frecuentemente se hace mención en el texto de las correas del pie, de cintas que contenian y ligaban el pié. Los soldados llevaban zapatos armados con hierro ó de bronce, como se ve por lo que dijo Moises á los de la tribu de Aser, que el fierro y el bronce serian su calzado (15). Goliath tenia horeguetas de bronce que le cubrian el pie y por delante de la pierna (16). Los Griegos en el sitio de Troya llevaban ho-

(1) 2. Par. xviii. 15. Jeri. xx. 4.—(2) Act. xii. 8.—(3) Cant. i. 3.—(4) Luc. vii. 38. Joan. vii. 5.—(5) Gen. xxviii. 4. xxi. 2. xlvii. 32. xxviii. 24. Judic. xix. 21. 2. Reg. iii. 6. etc.—(6) Clement. Alex. Paed. iii. n. c.—(7) Tertul. de Pallio.
 —(8) Lucian. in Philop.—(9) Bineo de Calc. Hebr. l. i. c. 2.—(10) Joas. xv. 5. Calceos etiam discipuli, quon dicitur, quon dicitur, quon dicitur, quon dicitur, quon
 discipulorum, quon dicitur, quon dicitur, quon dicitur, quon dicitur, quon
 et. Isai. —
 (11) Hieronim. ad Rozech. de consuetudinibus virginitate. col. 95. Discipuli erant calceati
 nihil enim videtur, et tamen pellum ad praedicationem non Evangelium distinxerunt, et
 nihil traxerunt Iesu scilicet dicitur, calceos non habebant quon tolleret Nec enim
 pueri etiam discipuli, quon discipulorum, quon dicitur, quon dicitur, quon dicitur, quon
 et. Isai. —
 (12) Matth. iii. 11. etc.—(13) Chrysost. ad popal. Antioch.
 lxxvii. 6.—(14) Aug. serm. olim. 42. de SS. a. 6. unice. serm. 101. in nov. edit. p.
 532.—(15) Balduino. de Calceis antiq. c. 26.—(16) Bagnoni. de Calceis Hebr. l. i. c. 1.
 n. 6. et vii. 9.—(17) Matth. x. 10.—(18) Mark. x. 13. Robb. Graec.
 Apes. in Cant. Theodor. in Erod. iii. 4. 7. alit passiva.



no de 'ronce Hesiodo (1) entre las armas de Hércules,' cuenta sus botas de cobre ó de laron

Los zapatos de las mujeres eran generalmente mas ricos y mas decorados que los de los hombres. Ezequiel en su alegórica relacion de los presentes que hizo el Señor á Jerusalem como un esposo á su esposa, dice entre otras cosas que le dió calzado de color de púrpura, ó segun otros interpretes, de pieles de tejón (2); pero nosotros creemos que es preciso entenderlo de calzado de color de púrpura, sea que fuesen de cuero, de lana, de algodón ó de lino. Esta especie de zapatos estuvo en uso en otro tiempo, y se representaban vestidos de púrpura como una señal de su dignidad. Los Hebreos (3) dicen que los reyes de Israel se presentaban al templo en los grandes solemnidades con zapatos de color carmesí, y Virgilio describe á Venus bajo la figura de una diosa vestida con botas de púrpura:

Purpureoque alis stras vincire collatum (4).

Los sandalias de la esposa que era dada en las bodas (5), eran de este color: ¡Qué bellos son tus pies con var calzado, ó hija del príncipe! No era este calzado enteramente cerrado como nuestros zapatos, pues entónces no habrían podido aparecer los pies al través de él. Eran boreguines ó la fenicia que dejaban ver el pie, y una parte de la pierna, cuya blancura era realzada por el entrelazr de la púrpura. Juan levanta desde luego semejantes sandalias cuando se presenta Moisés (6), pero la Escritura nos enseña: que ellos sandalias de cuero de animal comestible. Por eso (7) se adelanta á decir, que el sumo sacerdote de los Judíos se presentaba en el templo los días solemnemente con boreguines magníficos; pero se halla desmentido por la Escritura que no habla jamas del calzado, refiriendo por menor los vestidos de los sacerdotes, como tambien por los Rabinos, y los padres que enseñan que los sacerdotes de la antigua ley servian siempre descalzos en el templo del Señor.

Su costumbre que los Hebreos no usaban medias. La principal razón de esto, es la constante práctica que observaban de lavar los pies á los huéspedes, como muestra Moisés cuando llama uno de los defensores de las mujeres y de lo que pudiese herirles, esto no lo ponía á cubierto del polvo que recibian al andar. Se cree tambien, que uno que quisiera usar zapatos ó sandalias, quedaban naturalmente descalzos. Así se portan en la mesa en los últimos tiempos, así tambien en el templo (8), y así permanecian el tiempo de decir Generalmente se usaba en los otros pueblos de Oriente andar con los pies descalzos, y andar sin los zapatos ó sandalias al pie desnudo y sin medias, lo mismo las mujeres que los hombres. Estas las razones que se acaban de proponer, dan lugar del mismo modo

(1) Hesiod. Theog. v. 153. — (2) Ezech. xxi. 16, Calceos de tejón. — (3) Ezech. xxi. 16, Calceos de tejón. — (4) Virg. Georg. i. 1. — (5) Cant. vi. 1. — (6) Ezech. xxi. 16, Calceos de tejón. — (7) Cant. vi. 1. — (8) Ezech. xxi. 16, Calceos de tejón.

por lo que respecto á ellas; y aun hay una particular y que es todavía mas sensible, esto es, que ellas llevaban en las piernas polseras ó anillos preciosos, como se ve en Isaias (1); y se ha notado ya en los Cantares (2) que los pies de la esposa se veian desnudos por entre las correas de sus sandalias.

(1) Isai. vi. 16. Et compositis gradibus incedebat. Hebr. alt. Et pedibus suis praeclatis gradibus incedebat. — (2) Cant. vi. 1.

DISERTACION

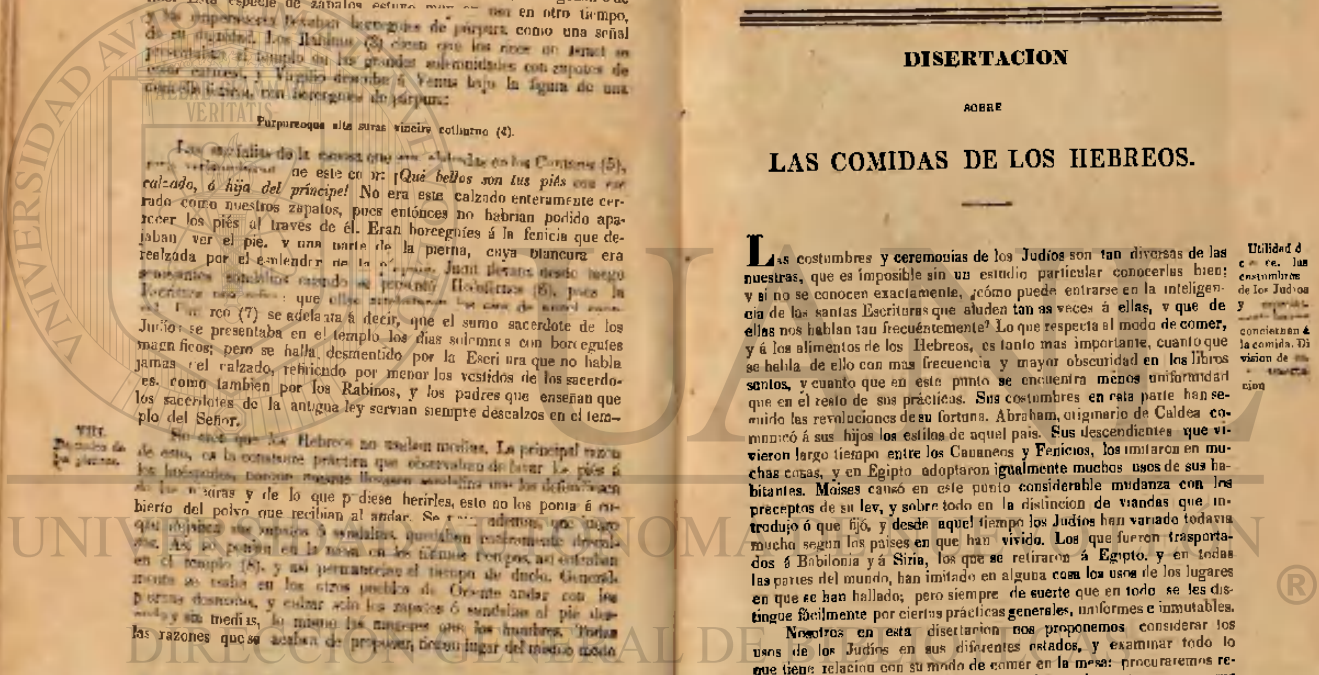
ROBRE

LAS COMIDAS DE LOS HEBREOS.

Las costumbres y ceremonias de los Judíos son tan diversas de las nuestras, que es imposible sin un estudio particular conocerlas bien; y si no se conocen exactamente, cómo puede entrarse en la inteligencia de las santas Escrituras que abundan tan á veces á ellas, y que de ellas nos hablan tan frecuentemente? Lo que respecta al modo de comer, y á los alimentos de los Hebreos, es tanto mas importante, cuanto que se habla de ello con mas frecuencia y mayor obscuridad en los libros santos, y cuanto que en este punto se encuentra menos uniformidad que en el resto de sus prácticas. Sus costumbres en esta parte han sembrado las revoluciones de su fortuna. Abraham, originario de Caldea emigró á sus hijos los estilos de aquel país. Sus descendientes que vivieron largo tiempo entre los Cananeos y Fenicios, los imitaron en muchas cosas, y en Egipto adoptaron igualmente muchos usos de sus habitantes. Moisés causó en este punto considerable mudanza con los preceptos de su ley, y sobre todo en la distincion de viandas que introdujo ó que fijó, y desde aquel tiempo los Judíos han variado todavia mucha segun los países en que han vivido. Los que fueron transportados á Babilonia y á Siria, los que se retiraron á Egipto, y en todas las partes del mundo, han imitado en alguna com los usos de los lugares en que se han hallado; pero siempre de suerte que en todo se les distingue fácilmente por ciertos practicas generales, uniformes e inmutables.

Nosotros en esta disertacion nos proponemos considerar los usos de los Judíos en sus diferentes estados, y examinar todo lo que tiene relacion con su modo de comer en la mesa: procuraremos referir sus prácticas nuevas del mismo modo que las antiguas, para que pueda compararse unas con otras, y notar su conformidad ó diferencia.

Unidad de costumbres de los Judíos y su relacion con la comida. Diferencia de sus costumbres.



tas de bronce. Hesiodo (1) entre las armas de Héacles, cuenta sus botas de cobre ó de latón.

Los zapatos de las mujeres eran generalmente mas ricos y mas decorados que los de los hombres. Ezequiel en su alegórica relación de los presentes que hizo al Señor á Jerusalem como un esposo á su esposa, dice entre otras cosas que le dió calzado de color de púrpura, ó segun otros interpretes, de pieses de tejón (2); pero nosotros creemos que es preciso entenderlo de calzado de color de púrpura, sea que fuesen de cuero, de lana, de algodón ó de lino. Esta especie de zapatos usaba muy en uso en otro tiempo, y se usaban tambien herzogues de púrpura como una señal de su dignidad. Los Hebreos (3) dicen que los reyes de Israel se presentaban al templo en los grandes solemnidades con zapatos de color carmesí, y Virgilio describe á Venus bajo la figura de una diosa de Egipto, con herzogues de púrpura:

Purpureoque alis stras vincire colubas (4).

Los zapatos de la esposa que era esclava de los Cananeos (5), eran refinadamente de este color: *Quis bellus non tibi cum varis pedibus, ó ya del principal* no era con calzado enteramente cerrado como nuestros zapatos, pues entónces no habrían podido aparecer los pies al través de él. Eran herzogues á la fenicia que dejaban ver el pie, y una parte de la pierna, cuya blancura era realzada por el esplendor de la púrpura. Judá llevaba desde luego empuñados sus sandalias cuando se presentó Holofernes (6), pues la Escritura nos refiere que ellas arribataron los ojos de él el general. Pinarco (7) se adelanta á decir, que el Señor mandó á los Judíos que se calzaran con zapatos de color carmesí, como tambien por los Rabinos, y los padres que enseñan que los sacerdotes de la antigua ley servian siempre descalzos en el templo del Señor.

Su costumbre que los Hebreos no usaban medias. La principal razón de esto, es la constante práctica que observaban de lavar los pies á los huéspedes, porque cuando llegaban acostaban sus los defensas de las piernas y de lo que pudiese herirlos, esto no los ponía á cubierto del polvo que recibían al andar. Se cree tambien, que uno que quisiera que sus zapatos ó sandalias, quedasen naturalmente descalzos. Así se ponían en la mesa en los últimos tiempos, así estaban en el templo (8), y así permanecían el tiempo de decir Generalmente se usaba en los otros pueblos de Oriente andar con los pies descalzos, y andar con los zapatos ó sandalias al pie desnudo y sin medias, lo mismo las mujeres que los hombres. Todas las razones que se acaban de proponer, están ligadas del mismo modo

por lo que respecta á ellas; y aun hay una particular y que es todavía mas sensible, esto es, que ellas llevaban en las piernas polseras ó anillos preciosos, como se ve en Isaias (1); y se ha notado ya en los Cantares (2) que los pies de la esposa se veian desnudos por entre las correas de sus sandalias.

(1) Isai. iii. 16. *Et compositis gradibus ambulat.* Hebr. *alt. Et pedibus suis pascitibus ornatis gradumntur.*—(2) Cant. vi. 1.

DISERTACION

SOBRE

LAS COMIDAS DE LOS HEBREOS.

Las costumbres y ceremonias de los Judíos son tan diversas de las nuestras, que es imposible sin un estudio particular conocerlas bien; y si no se conocen exactamente, cómo puede entrarse en la inteligencia de las santas Escrituras que aluden tan á veces á ellas, y que de ellas nos hablan tan frecuentemente? Lo que respecta al modo de comer, y á los alimentos de los Hebreos, es tanto mas importante, cuanto que se habla de ello con mas frecuencia y mayor obscuridad en los libros santos, y cuanto que en este punto se encuentra menos uniformidad que en el resto de sus prácticas. Sus costumbres en esta parte han sembrado las revoluciones de su fortuna. Abraham, originario de Caldea emigró á sus hijos los estilos de aquel país. Sus descendientes que vivieron largo tiempo entre los Cananeos y Fenicios, los imitaron en muchas cosas, y en Egipto adoptaron igualmente muchos usos de sus habitantes. Moisés causó en este punto considerable mudanza con los preceptos de su ley, y sobre todo en la distincion de viandas que introdujo ó que fijó, y desde aquel tiempo los Judíos han variado todavía mucha segun los países en que han vivido. Los que fueron transportados á Babilonia y á Siria, los que se retiraron á Egipto, y en todas las partes del mundo, han imitado en alguna com los usos de los lugares en que se han hallado; pero siempre de suerte que en todo se les distingue fácilmente por ciertas prácticas generales, uniformes e inmutables.

Nosotros en esta disertacion nos proponemos considerar los usos de los Judíos en sus diferentes estados, y examinar todo lo que tiene relacion con su modo de comer en la mesa: procuraremos referir sus prácticas nuevas del mismo modo que las antiguas, para que pueda compararse unas con otras, y notar su conformidad ó diferencia.

Utilidad de conocer las costumbres de los Judíos y especialmente las que concierne á la comida. Distinguir de sus costumbres.

VIII.
De la mesa de la pascua.

(1) Virg. *Georg. lib. 1. v. 103.*—(2) *Isai. iii. 16.* Calaneo de *Isaias*.
(3) *Virg. Georg. lib. 1. v. 103.*—(4) *Virg. Georg. lib. 1. v. 103.*
(5) *Virg. Georg. lib. 1. v. 103.*—(6) *Virg. Georg. lib. 1. v. 103.*
(7) *Virg. Georg. lib. 1. v. 103.*—(8) *Virg. Georg. lib. 1. v. 103.*

PRIMERA PARTE,

Práctica antigua de los Hebreos en órden á la comida.

Las comidas de los antiguos Hebreos, cuya descripción nos presenta la Escritura, no nos dan muy alta idea de su delicadeza, ni de su elegancia. En la materia de las viandas, Abraham dando de comer á tres ángeles (1) que habia recibido como tres huéspedes, les sirvió cocidos: un pollo, un ternero gordo cocido de prisa, leche y mantequilla todo con profusion. Puso tres medidas de harina, y es á tres medidas llamadas seah, contenian juntamente cerca de treinta pataes (56 lib. 11 onzas): habia un ternero entero para tres personas; porque parece que Abraham comiera con sus huéspedes, sino que estaba en pie cerca de ellos, y les servia. Cuando José dió de comer á sus hermanos en Egipto (2), hizo servir á Benjamin una porcion de viandas cinco veces mayor que á sus otros hermanos; y Samuel puso delante de Saul (3) que creyó que los platos de su mesa eran mejores que los de los otros. Tal era el uso de honrar á los huéspedes. Lo mismo se ve en Homero. A la persona mas calificada de la compañía se servia por honor mayor cantidad. Luego sirvió á Ulises á quien no conocia aun, y habia estado preso ántes en su casa, de un gran plato de carne que habia de servir á doce personas para regalo de Ulises (4). Proposicionalmente se servia la bebida á cada uno segun su capacidad. Las personas de poco considerable tenian siempre su copa llena, no dándose sino con medida á los demás (5).

El que hacia los honores de la mesa servia las viandas á los convidados, y en cada una de ellas se ponian platos de diferentes platos. En la mesa se servian los platos. Eso queda insinuado en lo que se le dijo de la comida que dió José á sus hermanos en Egipto (6), pues los hizo sentar separadamente, y él y los Egipcios que comian con él estaban en mesas separadas. Los Egipcios lo estaban de José y sus hermanos por un principio de supersticion, porque no comian con los Hebreos. José se hizo servir por separado, tal vez á causa de su dignidad, y sus hermanos lo estaban de los Egipcios y de José, y colocados como si o segun su edad, habiéndoles Jo distribuido sus platos, lo que los llenó de admiracion, no sabiendo cómo podia conocerlos tan bien. Entónces se sirvió delante de José toda la que debia distribuirse á los convidados, y él cuidó de enviar á cada uno su parte. Elcana, padre de Samuel (7), distribuyó del mismo modo lo que correspondia á sus dos esposas. En Homero, cada uno de los convidados se tiene su mesa aparte, y el que hace los honores de la fiesta, les distribuye las viandas. En la del rey de Persia se ponian todo lo que debia comerse en su palacio, como lo atestigua Ateneo (8). Ctesias y Dion, citados por Plinio, dicen que habia de comer cada dia á quince mil hombres. Mr. Barthelemy (9) refiere que luego que han cenado el Emperador

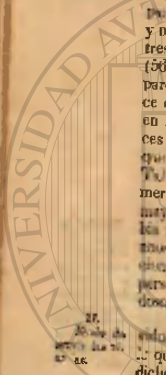
(1) Gen. xviii. 8. T. (2) Gen. xlii. 32. (3) 1. Reg. xv. 22. (4) Hom. Odys. xi. 207. (5) Gen. xviii. 6. (6) Gen. xlii. 32. (7) 1. Reg. i. 4. 5. (8) Athen. i. 19. c. 10. (9) Dardieu, Costumbres de los Arabes. c. 16. p. 67.

los de su compañía, se ocupa su puesto por los que estaban en pie al rededor de la mesa, colocándose todos á su vez y permaneciendo la mesa hasta que han comido los últimos domésticos, los cuales doblan el mantel ó el cuero en que han comido, y le llevan á la cocina. Se sirve de una vez todo lo que debe comerse, y esto aun hoy se practica en algunos lugares de Oriente (1). La grande cantidad de harina y de viandas que se consumia todos los dias en la corte de Salomon (2), dan motivo de creer que en ella habia el mismo uso. David debe de comer á Mithasael de lo que se habia puesto en su mesa, y este tenia asiento en ella (3). El texto dice á la letra que comia en la mesa del rey. El mismo David recomienda á Salomon (4) que conceda la misma gracia á los hijos de Bartzelai. Jezabel mantenia con los restos de su mesa á cuatrocientos falsos profetas de la diosa de los bosques, o Ase (5).

Regularmente en las mesas de convite las mugeres no comian con los hombres. Sara no pareció en la comida que dió Abraham á los tres ángeles. Tampoco estuvo Rebeca en la que se dió á Esau. En la que dió José á sus hermanos no habia mugeres, ni en la que Samuel dió á Saul y á los ancianos de Israel, ni en las de Saul en que se halló David, y en fin, en todas aquellas en que Jesucristo estuvo. Las mugeres no se presentaban sino para servir. En el testin de Assuero, los hombres solos comen con el rey. La reina come aparte con las mugeres, y rehusa venir cuando el rey la convidó, ni quiere parecer delante de los hombres extranjeros. Sin embargo, en las comidas familiares las mugeres comian con sus maridos, como Ana, madre de Samuel, con Elcana, Ester con Assuero, la esposa de los Cantares con el esposo.

En cuanto á la custodia de las viandas, observamos que el cabrito era uno de los manjares mas deliciosos. Rebeca se lo dispuso á Isaac, para prepararlo á que diese su bendicion á Jacob (6). Moises ordenó que la comida de la pascha fuera un cordero ó cabrito (7). Azecon ofreció un cabrito cocido al ángel que se le apareció (8), y a quien tuvo por un hombre enviado de Dios. Manué ofreció tambien un cabrito al ángel que le anunció el futuro nacimiento de su hijo Sansón (9), y este llevó un cabrito á su joven esposa cuando quiso reconciliarse con ella (10). El hermano del hijo pródigo se queja con su padre de que jamas le ha dado un cabrito para regalar á sus amigos (11). Se sabe que ellos no comian sino de tres clases de animales domésticos, á saber: los que nacen de la vaca, de la oveja y de la cabra. Habia un gran número de animales, tanto salvages como domésticos de que ellos no usaban, acaso desde antes de la ley, como se percibe de la orden que dió Dios á Noé de poner en el arca un cierto número de todas las especies de animales, con la distincion de puros e impios (12). La Escritura nos dice que se necesitaban cada dia para la mesa de Salomon (13) treinta medidas de flor de harina, y el doble de harina ordinaria: esta medida llamada Corza contenia cerca de trecien-

(1) Plin. Hist. Nat. lib. vii. c. 10. (2) 1. Reg. vii. 16. (3) 1. Reg. xiv. 18. (4) 1. Reg. xiv. 34. (5) 1. Reg. xiv. 13. (6) Gen. xxv. 29. (7) Exod. xii. 9. (8) Jud. vi. 19. (9) Jue. xiii. 18. (10) Jue. xvi. 21. (11) Luc. xv. 17. (12) Gen. vii. 1. (13) 1. Reg. vii. 16.



III. Las mugeres comian aparte.

IV. Criabanos de las viandas que se usaban.

las pintas (48 cuartos 8 arrábs. 10 lin. magras). Aras de esto se gastaban diez toros gordos, veinte traxos de pastura, y cien carneros, sin contar la caza de vacas, cabra silvestre, puerco (1) y volatería. David distribió 10 á vacas servita en los ceremonias de la traslación de el arca (2) una porción de toro asado. Se sabe que antes se usaba de la caza y se usó despues el cuidado que se tenía para impedir que quedase en lo que se había decomer. La grasa de los animales que se ofrecían en sacrificio (3) e s tam ven reservada al Señor; pero fuera de este caso, se podía usar de ella libremente. Es de presumir que el Señor se había reservado todo lo que pasaba por mejor y mas delicado en los animales; por lo que es preciso creer, que la grosura era muy estimada, y cuando se quiere alabar un banquete cometen se de las cosas preparativas (4), una mesa de comida por sí. El que usa el vino y las comidas gordas, no expusiera, dice Salomon (5). En los sacrificios Dios se reserba un bocado de las comidas que son toda de gordura, y las ofrece con él que los comen (6), y en otros algunas veces por los profetas de que se le ofrecían vísceras (7) de las cosas (8).

Entre los israelitas el pan se cocía ordinariamente cada día usándose uno solo de 21 especies de trigo, cebada y otros granos. En las eras de tres cosas, mas antiguas que desde, otras finas de aceite, y otras simplemente cocidas con él.

El uso de pan sin levadura y cocido en la eras era común, y se usaba también de esta especie de panes. Habían tambien de la harina trita con aceite o simplemente rociada con él. Se ofrecía de todas estas especies de panes al templo del Señor, lo que prueba que era lo que tenían de mas exquisito. Usaban tambien de harina de avena, y anzas, lenteas, y toda suerte de legumbres, sobre todo cuando viajaban y en el campo. Berzebai vino á ofrecer á David cuando huía de Absalon, harina, trigo, cebada y grano tostado al fuego; lasbas, lenteas, gusanias ó otras legumbres fritas; miel, manteca, canario y heno de gordo (9). Saul era un hombre rico, y ofreció á David algunas tortas, que contenían de panes, y otros doscientos panes, y un odre lleno de vino (10). Abigail regalo al mismo príncipe cuando era perseguido por Saul (11), doscientos panes, dos odres llenos de vino, cinco carneros cocidos, cinco medidas de seah que contenía cerca de diez pintas (12 lib. 4 onzas) de harina de cebada, y otros presentes de panes, y otros respectos de comida. Los hebreos que Saul encontró que iban á adorar á Baal á Bethel (13), llevaron tres cabritos, tres panes y un odre de vino. Jacobson, rey de Israel, envió le panes sin levadura al profeta Abner para consultarle sobre la enfermedad de su hijo; la mesa llevaba al hermano de Dios, como el que el pan, un presente que consistía en diez panes, tortas de azúcar y un odre de miel (14). No es que en la antigüedad, y la antigüedad de la especie de panes.

Entre los Hebreos no había panaderos, como tampoco los hay aun

(1) 3. Reg. i. 23. *Abisabram*. La palabra hebrea significa segun Bochart, una especie de ganso. (2) 2. Reg. vi. 19. (3) *Levit. iii. 16.* *Yeha* el Co. (4) *1. Reg. xvi. 19.* (5) *1. Reg. xvi. 21.* (6) *1. Reg. xvi. 21.* (7) *1. Reg. xvi. 21.* (8) *1. Reg. xvi. 21.* (9) *1. Reg. xvi. 18.* (10) *1. Reg. x. 3.* (11) *2. Reg. xvi. 3.* *1. Reg. xvi. 18.* (12) *1. Reg. xvi. 18.* (13) *1. Reg. xvi. 18.* (14) *1. Reg. xvi. 18.*

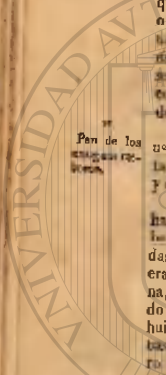
ahora en muchas provincias de Oriente (1). Los mugeres y las hijas hacían el pan. Sara ó sus sirvientes amasaron el que se sirvió á los tres ángeles (2). Samuel advierte á los Israelitas que el rey que desahaban, podria tomar sus hijas para que le hiciesen el pan (3). En Egipto había panaderos, y la Escritura habla del geté de los de Faraon (4).

No advierte el uso de capericias en la Escritura: lo sazón era la sal, la miel, el aceite, la crema ó la manteca. La esposa de los Cantares en su banquete, no habla sino de frutas, de miel, de leche y de vino (5). La miel entraba casi en todas sus salsas, y se dice que aun hoy se sirven mucho de ella en Palestina, en donde es muy común. La Sabiduría en la disposición de su banquete (6), habla de victimas ó de animales que ha zumolado y del vino que ha mezclada. Jesucristo en el Evangelio (7) habla de volatería, y de toros muertos y preparados. El uso del vino no era común, como tampoco lo es hoy en el Oriente, pero permitir su frecuencia el calor del clima, y ser expuesto á enfermedades el beberle puro; así es que siempre se mezclaba con agua y se había poco, y solo en ciertos banquetes de ceremonia y al fin de la comida, los que por eso eran llamados *banquetes de vino* (8). Tambien se usaba algunas veces de esta licor mezclado con perfumes ó drogas olorosas (9). Era muy común el de palma, que en la Escritura se llama *iscar* (10), y se encuentra con frecuencia unido al vino de uva. Era muy estimados los del Líbano (11) y de Quelbon (12), como tambien los de Sorec (13).

Comian la carne asada y cocida. El ejemplo de Rebeca que preparó á Isaac los cabritos como sabia que le gustaban, prueba que tenían algunos guisos. Gedeon teniendo al ángel del Señor por un hombre enviado de Dios, le preparó un cabrito cocido, y le presentó la comida en una cestilla y el caldo en un puchero (14). Los hijos del gran sacerdote Heli, entre otros abusos que cometían en el tabernáculo del Señor, enviaban á sus sirvientes para que sacasen la carne de la olla en que se cocían las victimas (15). El cordero ó cabrito de pascua se asaba.

Á sus banquetes acompañaban la música, los regocijos, el canto y los perfumes. La muger desarreglada de que habla Salomon (16) dice al púen á quien quiere seducir, que ha derramado sobre su pecho los olores mas preciosos, la mirra, el ainc, el cinamomo; que ha ofrecido hostias perfumadas y le ha preparado una gran mesa. La peradora del evangelio (17) derrama bálsamo de perfumes sobre los pies de Jesucristo, y los enjuga con sus cabellos. Maria, hermana de Lázaro, le hizo el mismo honor (18). Amos reprende á los ebrios de Efram (19)

(1) *Habiq. cap. i. p. 4.* (2) *Gen. xviii. 6.* (3) *1. Reg. viii. 13.* (4) *Gen. xii. 2.* (5) *Cant. v. 3.* (6) *Prov. ix. 2.* (7) *Matth. xxiii. 23.* (8) *1. Reg. xvi. 19.* *quoniam nunquam biberet abundantius.* (Hebr. in convivio suo). (9) *1. Cant. vii. 2.* (10) *Lev. x. 3.* *Vinum et aqua quod inebriare potest.* (Hebr. et aceto). *abstraxerunt.* *Acetum ex vino.* *et ex qualibet alia potione.* (Hebr. et ex saccharo), *et quicquid de usu exprimeretur, non bibent.* *Deut. xvi. 26.* *Vinum quoque et siccum.* (Hebr. et siccum). *Et alibi.* (11) *Omni. xvi. 9.* (12) *Ezech. xxvii. 18.* *in vino pinguis.* (Hebr. in vino Chelbon). (13) *Gen. xlix. 11.* *Et ad vitum.* (Hebr. ad Sorec). *Lev. x. 2.* *Et plantavit cum oleo.* (Hebr. Sorec). *Jerem. xi. 21.* *Plantavit in vineam oleivam.* (Hebr. Plantavit in Sorec). (14) *Judic. vi. 19.* (15) *1. Reg. v. 14.* (16) *Prov. vi. 14.* *Victimas pro sanguine.* (Hebr. *Victimas pacificas apud me*). (17) *Luc. vi. 37.* (18) *Matth. xxvi. 7.* *Marc. xiv. 3.* *Joan. xii. 3.* (19) *Amos. vi. 5.*

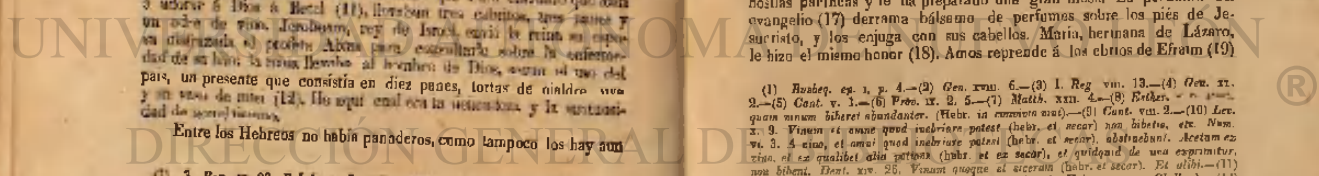


Parte de los banquetes de vino.

Parte de los banquetes de vino.

VII.

Parte de los banquetes de vino.



que se discaban en sus comidas el son de instrumentos, como si imitasen a David en tocarlos. El Salmista se queja de que los bebedores habían tomado por asunto de sus canciones (1).

VIII.
Hora de comer.

La hora mas ordinaria de la comida era el medio dia. A esta hora hizo Jose servir la mesa á sus hermanos (2). Salomon llama desprecia- do á un pais en que el rey es niño (3) y cuyos principes comen de mañana. Isaías dice: *Ay de los que se apresuran á beber desde por la mañana el vino de la palma* (4). En fin, S. Pedro, acusado de haber tomado vino, se justifica de ello diciendo que no es mas de la hora tercera del dia, es decir segun nuestro modo de contar, las nueve de la mañana (5). El mismo apóstol estando sobre el terrado de Simon el curtidor, quiso bajar de él, al medio dia, para ir á comer (6). Los angeles se presentaron cerca de la tienda de Abraham casi á la misma hora, y el patriarca convidándoles les dice que ellos habrían venido á su servidor por refrescarse (7). En el Evangelio (8) se habla con distincion de la comida y de la cena, lo que prueba que regularmente se hacian estas dos comidas; pero la de por la mañana era mas bien un desayuno que una comida en regla. Aun hoy entre los Turcos (9) no se sirve la carne y el arroz sino á las cinco de la tarde. Por la mañana los grandes no comen sino yerbas, legumbres, frutas y confituras. El pueblo bajo se contenta con lactucios, melones y pepinos, en su tiempo. En los dias de ayuno los Judios no comian sino sola una vez, y eso por la tarde. Los Rabinos enseñan (10) que los sábados y dias de gran fiesta no era permitido comer antes de medio dia, y hasta que las ceremonias del templo estuviesen concluidas; y algunos comentadores pretenden que á esto aludió S. Pedro cuando respondió á los Judios que le acusaban de haber tomado vino, que aun no era la hora de sexta, que aquel dia que era festivo, aun no se habia concluido el oficio del templo. Algunos quieren tambien que cuando los Fariseos reprendian á los discipulos del Salvador porque arrastraban espigas, y las trotaban en sus manos, temian en consideracion la misma costumbre de no comer los sábados, sino despues de los oficios, y no precisamente el reprenderlas que violasen el descanso del dia. Mas no se ve en la Escritura ningun vestigio de esta pretendida obligacion de ayunar en tales dias hasta esa hora.

IX.
Forma de los platos.

Nada encuentro con precision entre los Hebreos sobre la materia, ni sobre la forma de sus mesas. El Señor mandó que le de los paves de proposicion que debia colocarse en el Tabernáculo, fuese de madera de setim, y cubierta con láminas de oro (11). Las de los particulares se elevaban del suelo como las nuestras. Los reyes venidos por Adombezec tomaban bajo su mesa los restos de lo que se le servia (12). La cananea dijo á Jesucristo que los perros comian las migajas que caian de la mesa de sus amos (13). Lázaro habria quando hartarse con las que caían de la del rico (14). Los sacerdotes de Belo en Babilonia habian abierto bajo la mesa, ó altar del templo de aquella divinidad, una salida subterránea

(1) Psal. xxvii. 13.—(2) Gen. xliii. 25.—(3) Eccl. x. 16.—(4) Isa. v. 11.—(5) Act. x. 9.—(6) Act. x. 13.—(7) Luc. xii. 17.—(8) Luc. x. 15.—(9) Luc. x. 15.—(10) Mith. xxv. 1.—(11) Exod. xxv. 10.—(12) Luc. x. 15.—(13) Luc. x. 15.—(14) Luc. x. 15.

(1). No parece que los Hebreos usaban manteles y servilletas. Entre los Griegos y Romanos los manteles eran tambien desconocidos; las viandas se servian en platos, ó sobre la mesa desnuda. En Homero se ve el uso de la esponja para enjugar las mesas. Así pues los Hebreos comian de muy diverso modo que los Arabes, los Turcos y demas pueblos que hoy habitan la Palestina y paises inmediatos; los cuales se sientan sobre un tapete para comer, y colocan sus viandas sobre un cuero extendido en el suelo.

Quando eran muchas personas de mesa, el lugar distinguido era la cabecera de ella, y hacia la pared al fondo de la sala. Este lugar dió Saúl á Saul ántes de consagrarse con la uncion real (2), y el mismo ocupó despues en su familia siendo ya rey (3). Antiguamente se sentaban á la mesa, y este uso era comun en tiempo de Salomon (4). Amos (5), Tobías (6), Ezequiel (7) hablan de lechos de tabia; pero este uso no fué universal. Se encuentra en los autores del mismo tiempo ó en los posteriores la costumbre de acostarse á la mesa. En el Evangelio el uso de lechos para comer parece mas comun y mas general. Jesus estaba acostado sobre un lecho cuando la Magdalena vino á derramar sobre sus pies el bálsamo (8), y así estaba tambien en la última cena que hizo con sus discipulos ántes de su pasion, pues el evangelista San Juan tenia la cabeza apoyada sobre su pecho, estando acostado en lugar inmediato é inferior á él (9). En el banquete de Asuero los convidados estaban acostados sobre lechos magníficos (10), y lo mismo en el que dió Ester al rey, y á Aman (11). Este último ejemplo solo dice relacion á los Persas; pero muestra la antigüedad de esta práctica en el Oriente. Como por lo comun solo se usaban simples sandalias, ántes de ponerse á la mesa se lavaban los pies á los extrangeros.

X.
Asiento de la mesa.

El autor del Eclesiástico (12) habla del rey del banquete que estaba destinado á cuidar del servicio, atender á todo, y dirigir á los convidados. Pero esta costumbre era tomada de los Griegos, y no se encuentra en parte alguna vestigio de ella entre los antiguos Judios. He aquí como se explica aquel autor segun el uso de Egipto en donde vivia: *¿Se te ha constituido rey del banquete? no te encherbezcas; sé entre los convidados como uno de tantos: ten entended de ellos, y símate despues de esto; no tomes lugar sino despues de haber hecho todo lo que te corresponde, á fin de que ellos sean motivo de tu gozo, y recibas la corona como un ornamento de gracia.* Habla si eres de mayor edad, y porque la decencia lo demande; pero habla con sabiduría y con ciencia, sin turbar la música del banquete. Cuando se atiende á la sinfonia (13) no te extiendas en palabras; ni procures mostrar tu sabiduría con importunidad. Un concierto de música en un banquete en que se toma el vino, es como un sello de carbunco engastado en un anillo de oro. La armonía de la música en un banquete de regocijo, en que se toma vi-

XI.
Orde del lugar que se ocupa entre los Griegos.

(1) Dan. xiv. 12.—(2) 1. Rey. ix. 22.—(3) 1. Rey. xi. 25.—(4) Proc. xxvii. 1.—(5) Amos, vi. 4. 7. *Vae qui nascitur in stratis vestris,.... Auferetur factus* (hebr. sibi convitium) *luculentum.*—(6) Tob. ix. 2.—(7) Ezech. xlii. 41.—(8) Mith. xxv. 7.—(9) Joan. xiii. 23.—(10) Pather. i. 6.—(11) Ibid. vii. 8.—(12) Eccl. i. 1. et seq.—(13) Ibid. v. 6. *Ubi iudicium non est.* (Gr. *Ubi aerona est.*) La palabra *armonia* significa la sinfonia entre los Griegos y Latinos.

„vino, es como un sello de esmeralda engastada en oro. Si eres jó-
ven, no hables sino cuando lo exija la necesidad; no hables sino
„apenas, aun despues de haber sido preguntado dos veces; respon-
„de de una manera concisa; di mucho en pocas palabras, sé como
„un hombre que seba y que guarda silencio. No te tomes dema-
„siada libertad con los grandes, ni hables mucho entre los viejos.
„Se ve el relampago antes de oír el trueno, y en el rostro del hom-
„bre modesto hay una gracia, que desde luego se deja sentir. Lo-
„vántate, cuando sea tiempo y sin diferirlo; vuelve prontamente á tu ca-
„sita y no te dejes antistar de la ociosidad. Diviértete y haz lo que
„te agrade en ella; mas no peques con insolentes discursos, y sobre
„todo bendice al que te ha criado y colmado de sus bienes.“ He
„aquí de qué modo quiere el Sabio que se porten sus hermanos en
„la mesa, á qué concurren muchos, pagando cada uno su parte para
„el gasto segun el uso de los Griegos.

Esto es lo que me ha parecido mas digno de notar sobre es-
ta materia en la Escritura y en la historia antigua de los Hebreos.
Entremos ahora en el portenor de las costumbres modernas, segun
las describen los autores.

SEGUNDA PARTE.

Prácticas modernas en las comidas de los Judios.

I. La batería de cocina entre los Judios (1) debe comprarse nue-
va, porque si ha servido á los que no lo son, sobre todo si es de
barro, y ha contenido algun cosa caliente, deben arrojarla, porque
puede haber habido en ella algunas viandas que les sean prohibi-
das; pero si estos muebles son de metal ó de piedra, que no
embeben como el barro, pueden servirse de ellos despues de haberlos
pasado por el fuego ó el agua hirviendo. Luego que han comprado
alguna pieza de cocina, sea de vidrio, de metal ó de barro, la su-
mergen desde luego en el mar, en algun rio, ó en gran cantidad
de agua para manifestar mayor limpieza. Hay vajilla que no sirve
mas que para la lecha y cosas que de ella se hacen, y otras para
las carnes; lo que se funda en la prohibicion que creen tener de
comer á un mismo tiempo carnes y lactificios. Tienen tambien uten-
sillos que no sirven sino para la fiesta de pasqua, y que no deben
haber tocado el pan con levadura. Estas distinciones y observaciones
parecen muy supersticiosas, y yo no pienso que los antiguos Hebreos
llevaran basta allá su escriptura.

II. El Talmud (2) señala las once de la mañana como la hora mas
propia para comer. Ellos creen, si se dilata mas, que puede sobre-
venir algun daño, porque entnces está abierto el apetito, y el cuer-
po pide alimento; y que si este no se encuentra, se consume á sí
mismo y se outre de su propia substancia, como los osos en inver-
no. He aquí la física de los Judios.

(1) Leon de Modena, *part. 2. c. 3.*—(2) *Tract. de Sabbato. Vide Buxtorf. Synag. Judic. c. 6.*

Antes de sentarse á la mesa tienen gran cuidado de lavarse
las manos, sobre lo que observan los Rabinos cien minuciosidades
que dan á conocer qual es la solidez y soliteza de su ingenio. Pon-
nerse á la mesa, dice el rabino Joré en el Talmud (1) sin lavarse las
manos, es tan malo, como pecar con una prostituta. Tomar el pan,
dice otro rabino (2), con las manos lavadas, pero no bien enjuga-
das, es lo mismo que comer un alimento impuro. El que está bien
lavado de manos nada teme, que temer de la comida, porque nada
puede dañarle. Al tiempo de lavarse, no se deben tener anillos en
los dedos, porque pudiera quedar debajo de ellos alguna suciedad.
Refieren que estando preso el rabino Jesue, y no teniendo mas agua
que la necesaria para no morir de sed, quiso mas bien exponerse
á la muerte que omitir aquel lavatorio. Todo el que come sin este re-
quisito, dice el mismo rabino (3), es digno de muerte. Hacen la mis-
ma operacion despues de la comida, y se enjagan el rostro. El la-
vamiento de manos se hace comenzando por su extremidad, y dejando
correr el agua hasta el codo para asegurarse mas de la perfeccion
de aquel acto. Se lavan primero los sirvientes y los hijos, despues
la madre, y por último el padre. El Evangelho queaciona la afición su-
persiciosa de los Judios á lavarse las manos con frecuencia (4).

Luego que lo han hecho, se ponen á la mesa, por no serles per-
mitido hacer la menor cosa en este intervalo. Es preciso que haya
en ella un pan entero y sal. El dueño de la casa, ó un rabino, si
se encuentra en la concurrencia, toma un pan, y le parte con las
manos por en medio, aunque sin separar enteramente sus partes.
Entonces le vuelve á poner en la mesa, y poniéndole las manos
encima, recita la bendicion en éstos términos: *Bendito seas, Señor
Dios nuestro, Rey del mundo, que produxiste el pan de la tierra* (5); á
lo que responden los asistentes: *Amen*. Luego toma un pedazo de
pan, y mojóndole en la sal ó en el caldo, le come sin decir nada; to-
ma despues de nuevo el pan, y le parte en pedazos distribuyéndolos
á los concurrentes, cuya ceremonia solo se hace cuando hay á lo
menos dos ó tres personas en la mesa; pues de otro modo cada uno
hace su bendicion aparte. Despues tomando con ambas manos el va-
so ó la botella del vino, levantandola con la derecha, dice: *Bendito
seas, Señor Dios nuestro, Rey del mundo, que habes criado el fruto
de la vida*. Se pronuncia la misma bendicion cuando no hay sino
cerveza ó sidra; y cuando beben sin tomar hocado y fuera de la me-
sa, pronuncia cada uno en particular las mismas palabras; pero na-
da se dice sobre el agua. Despues de la bendicion de que se ac-
aba de hablar, se reza el salmo xxxi: *El Señor es mi Pastor, nada
me faltará; él me ha colocado en buenos pastos* &c. Leon de Mo-
jena (6) se separa algo tanto de Buxtorf, diciendo que se reza el
salmo xxii luego que se han sentado, y que despues que el dueño de
la casa bendice el pan, da á cada uno de los que están en la me-

(1) *Tract. Succá. c. 1.*—(2) *Rab. Abahu. ibidem.*—(3) *De Rebb. Abiba. in Tul-
mid. Tract. Eguvin. c. 2. Vide interpr. la Mare. vii. §. 4.*—(4) *Matth. xv. 1. 2.
3. Marc. vi. 2. §. 4. Nisi crederet laverint manus. No les an el griego: Nisi gustos
laverint manus; lo que puede referirse al modo con que se lavaban las manos.*—
(5) *Vide Buxtorf. Synag. c. 7.*—(6) *Leon de Modena. Ceremonias de los Judios,
parte 2. c. 10.*

III.
Lavatorio de
las manos.

Bendicion
de la mesa.

I.
Batería de
cocina.

II.
Hora de
comer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

es una cantidad como de una aceituna, despues de lo cual, comienzan á comer. Añade que cada vez que se bebe, se debe rezar la misma bendicion. Buxtorf asegura que rezan bendiciones proporcionadas á la naturaleza de las cosas que toman cada vez que comienzan á gustar de un nuevo manjar, de un vino, ó de otra cosa que antes no se habia servido.

V.
Modestia en
la mesa.

Los Rabinos (1) dan muchos preceptos para el respeto, la modestia y la templanza que se deben guardar en la mesa, y quieren que esta se considere como el altar del Señor. La sal es un símbolo de los sacrificios que se le ofrecen, y ordenan que al comer se consideren en la presencia del Señor segun aquellas palabras: *Comeréis en la presencia del Señor vuestro Dios* (2). El dueño de la casa se queda largo tiempo en la mesa esperando algun pobre á quien dar limosna. No se debe comer hasta la hartura, porque está escrito: *Siempre habrá pobres entre vosotros* (3), es decir, indigentes que no tienen el alimento necesario. Es preciso tener un gran respeto al pan, dicen los Talmudistas (4); nada se le debe poner encima, no se debe meter debajo de otra cosa para levantarla, ni arrojarse contra otra cosa, como para ahuyentar algun animal; porque todo esto denota una especie de desprecio, y el que así trata el pan, caerá en la pobreza. Creen (5) que hay un ángel expresamente destinado para castigar á los que tiran el pan, ó le dejan caer por descuido. Este ángel observa todo lo que se hace contra estas reglas, y reduce á la pobreza á los que las violan. Dicen que cuando están en la mesa, el profeta Elías se halla presente, á mas de los ángeles buenos que escuchan y observan todo lo que se dice y hace. Si se tienen conversaciones malas, inmediatamente ocurren los ángeles malos, y causan divisiones y discordias. El respeto que tienen á estos observadores invisibles, hace que nunca echen hacia atrás ó al lado los huesos ó espaldas de lo que comen.

VI.
Se debe
hacer despues
de la comida.

Al fin de la comida se cuida de que sobre algun pedazo de pan, para que se cumpla lo que se dice en los Paralipomenos: *Desde que se ofrecen las primitivas en el templo del Señor, hemos comido, nos hemos satisfecho, y ha sobrado una gran cantidad* (6). No es este el sentido de aquel pasage; pero es preciso que los Judios lo encuentren todo en la Escritura. Otros dicen que debe quedar algun resto sobre la mesa, para que la bendicion que se pronuncia al fin de la comida no caiga en vano. Guardan sus cuchillos, porque la mesa se considera como el altar del Señor, sobre el que no se pone hierro. Muchos tienen costumbre de decir el Salmo lxxvii: *Dios tengo piedad de nosotros, y nos bendiga, &c.* El dueño de la casa hace lavar un vaso, le llena de vino, y levantándose en el aire, dice: *Señores, bendigamos á aquel por cuyo beneficio hemos comido; á la que los otros responden: Sea bendito el que nos ha colmado de sus bienes, y nos ha alimentado por su bondad.* Despues continúa el primero una larga oracion, de que luego hablaremos, y dando á cada uno un poco del vino que hay en el vaso, bebe lo demas, y se quita la mesa. Esto es lo que dice Leon de Modenz.

(1) Vide Buxtorf *leg. Aeto.*—(2) *Deut.* xiv. 22. *Exod.* xlv. 3.—(3) *Deut.* xv. 11.—(4) *Talmud. Tract. Beracoth.*—(5) *Talmud. Tract. Cholin. c. 8.*—(6) 2 *Par.* xxxv. 10.

Pero Buxtorf se explica un poco diverso; dice que se levantan antes de pronunciar las gracias y las bendiciones, que se lavan las manos, y que despues el dueño de la casa reza la oracion, en que da gracias á Dios que por su bondad alimema á los hombres y á todas las criaturas; que sacó á sus padres de Egipto, y los hizo entrar en la tierra prometida; que se ha dignado hacer alianza con ellos, y darles su ley, con la promesa de conservarlas para siempre. Le compare á que tenga piedad de J-rusalén y de su templo, y á que durante su vida levante el trono de David; que les envíe á Elicia y al Mesias, que les saque de su largo cautiverio, que les libre de la pobreza, para no verse obligados á pedir limosna ó préstamos á los Cristianos, contra quienes pronuncian maldiciones bajo el nombre de pueblo carnal ó de criaturas malditas. Añaden otras peticiones, en que piden que el Señor los sustente y los libre del yugo de los Cristianos, que los haga volver á su pais, que derrame sus bendiciones sobre la mesa en que han comido, y que á todos los culme de riquezas y de todo género de bienes; y habiendo todos respondido *Amén*, rezan estas palabras del Salmo xxxiii., versos 10. y 11: *Tened al Señor, vosotros los que sois sus santos, porque nada faltará á los que le temen. Los ricos (1) se verán en la indigencia, y padecerán hambre; pero los que buscan al Señor serán llenos de bienes* (2).

Los antiguos Rabinos habian establecido que no se mezclasen carnes y pescado en una misma comida, bajo el pretexto de que era mal sano y podía causar la lepra; pero esto no se observa en el dia. Al principio, para no quebrantar evidentemente la ley, cuando querian tomar carne y pescado en la misma comida, se lavaban la boca y las manos; despues se han limitado á comer un pedazo de pan seco, y beber un vaso de vino antes de pasar de uno á otro manjar, y en fin, se han sobrepuerto á la regla, y nada de aquello observan.

Con mas religiosidad guardan la prohibicion de comer leche, manteca ó queso con la carne. La ley nada express sobre esto, y solamente dice: *No coceréis el cabrito, ó el cordero, con la leche de su madre* (3); lo que simplemente significa: no mataréis la victima pascual, ni la coceréis siendo todavía de leche; ó á lo ménos no la coceréis en la propia leche de su madre. Ellos sin embargo han tomado esta ley en rigor y absolutamente, como si el Señor prohibiese el uso de la leche y de la carne en la misma comida, y así no mezclan jamas leche en ningun guiso de carne. No comen tampoco á un tiempo la carne y el queso, sino que dejan entre ambas cosas un intervalo considerable (4). La vajilla que sirve para la carne no se emplea para la leche ó la manteca, y cada utensilio tiene su marca particular para distinguirlo. Tienen tambien cuchillos diferentes para uno y otro, tanto en casa como en el campo. Si por acaso se hubiese preparado la carne en una vasija que hubiera servido para leche, no solamente no se comería lo que estaba dispuesto, pero ni aun volvería á servir el vaso; y si era de barro, era preciso quebrarlo.

VII.
Carne y pes-
cado prohibi-
dos en una
misma comi-
da.

VIII.
No se debe
comer la
leche y queso
con la carne.

(1) *Ps.* lxxv. 11. *Orientes* (Hebr. *Leunacim*) *egressunt, etc.*—(2) *Exod.* xxxv. 10. *xxxv.* 26.—(3) *Leon de Modenz, c. 4.*

No comen queso que no hayan visto cuajar, por temor de que se le haya mezclado leche de algún animal prohibido, ó que tenga alguna parte de piel mezclada con el cuajo que pueda formar una composición de carne y queso, ó que se haya cocido en un caldero que se haya usado para cocer alimentos prohibidos, y así ponen una marca en el queso que han visto cuajar. Tampoco cuecen en el mismo fuego la leche y la carne, poniendo la una junto á la otra, ni sirven en una misma comida la carne y lacticios. Cuando poseen estas dos cosas en una propia mesa, siempre hay un espacio entre ellas, y se colocan en diferentes líneas (1). Cuando han comido carne ó potage con grasa, no pueden tomar leche sino una hora despues, ó tambien seis, segun los mas escrupulosos, y si quisiesen comer uno y otro en la misma comida, deben limpiarse los dientes y la boca, y comer pan seco para quitar el olor y el gusto de la carne.

Prohíben de la sangre.

La prohibición de la sangre está bien expresa en la ley; y los Judíos la observan muy religiosamente. Jamas comen de un animal terrestre que no haya sido sangrado y degollado á fin de quitarle la sangre. Respecto de los peces, no tienen el mismo cuidado, porque están en la creencia de que su sangre no es de la prohibida por la ley. El degüello de un animal, es preciso que se haga por uno que lo entienda á causa de las circunstancias que deben observarse; debe escogerse tiempo y lugar propios, y tener un cuchillo bien afilado para que la sangre corra pronto y sin interrupción. Se la deja correr sobre la ceniza ó sobre la tierra, y despues se cubre. No es poca ciencia la de saber matar y sangrar bien los animales, y ellos tienen grandes libros escritos sobre esta materia, en los cuales se entra en los últimos pormenores, y cuando un judío ha estudiado y practicado bien esto, el rabino le expide en bastante forma, letras que dan testimonio de su capacidad (2), y en las que se dice que N. es capaz de degollar bien los animales, y de examinarlos, y que se puede comer con toda seguridad de los que el haya muerto y examinado. Mas al darle estas letras, se le obliga á leer una vez cada semana, por un año entero, las ceremonias y costumbres de los carniceros, cuya lectura en el segundo año debe hacerse cada mes, y cuatro veces al año en todo el resto de la vida. Estas costumbres de los carniceros están comprendidas en un libro intitulado: *Hilchoth shechiloth et bediath*; costumbres ó prácticas que deben observarse para degollar los animales y examinar si no tienen defectos que los hagan impuros.

El carnicero tiene diversos cuchillos para las diferentes especies de animales, grandes para los toros y pequeños para otros menores. Es preciso que estén bien afilados y que no tengan ningun diente, pues si lo tuvieran, serian impuros, y no podría usarse del animal que se hubiese degollado con ellos. Primero le atan los pies y le echan en tierra; despues el carnicero le corta la garganta, es decir, el esófago, la traquiarteria y los vasos que los acompañan. Levantan entonces el animal en el aire, le abren, y examinan si tiene algunas lagas, ó alguna vejiguilla que no se haya desagrado: si se encuen-

Mateadores y examinados de animales.

(1) *Bazref. Synagog. c. 26.—(2) Id. c. 27.*

tra algo de esto, el animal no sería bueno para comerse, y sería preciso venderlo á otros. Haeco lo mismo á proporcion con las aves. No pueden degollarse en un mismo dia la vaca y su ternero, ni una oveja, ni una cabra y sus crías a un mismo tiempo. Si un cuadrúpedo ó una ave de las que es permitido comer, muere naturalmente, ó es muerta de modo distinto del que acaba de hablarse, está prohibido gustar de él. Si se encuentra algun absceso con sus pulmones ó en otra parte, ó alguna llaga interior, no se come. Si un animal he tenido un hueso roto en alguno de los miembros que señalan los Rabinos, ó que esté en peligro de morir, es tambien prohibido comerle.

Para observar con mas exactitud la prohibición de comer sangre, á mas de las precauciones dichas, se acostumbra quitar las venas gruesas, los nervios y la grasa; despues de esto ponen la carne en agua, luego la lavan en otra muy limpia, despues la colocan sobre una tabla para que se escorra el agua, y en fin la ponen en un saladero agujerado por todas partes para que pueda correr la sangre, si acaso ha quedado alguna. La dejan allí por una ó dos horas, y despues les es permitido comerla.

No comen las piernas, en memoria de la que sucedió á Jacob cuando luchó con el ángel, y esta tocándole la pierna le dejó cojo (1). Sin embargo, en Italia tienen el secreto de quitar el nervio de la pierna, y despues la comen sin escrúpulo. Es preciso para esto una gran habilidad que no tienen de ordinario todos los Judíos. Venden por lo comun las piernas á los Cristianos, y se les acusa de que las cargan de maldiciones, y que aun las rocian de orines en odio del nombre cristiano (2). Tampoco comen la grasa del buey, ni del cordero, ni de la cabra, fundados en aquellas palabras del Levítico: *Toda la grasa es del Señor; vosotros no comeréis ni grasa ni sangre, en ningun lugar en que os halléis* (3). Mas nosotros creemos que este passage no debe entenderse fuera del caso de sacrificio actual. No comeréis nunca la sangre ni usaréis de la grasa de las victimas que ofrecieris al Señor; él se las reserva enteramente.

Tan grande es el horror que tienen á la sangre, que no comen ni aun de un huevo en que aparezca el menor hilo de ella. Por eso antes de que se cueza le rampen y le echan en un plato, ó le pasan de una cáscara á otra, para ver si tiene alguna gota ó algun hilo de sangre, como sucede algunos veces, principalmente en el estío. Si matan una polla, no comen los huevos que tiene dentro, si no es poniéndolos en agua, y despues en sal para limpiarlos de toda la sangre que puedan tener.

No pueden comer de ningun cuadrúpedo que no sea de presunta abierta y de los que acostumbran rumiar, como la vaca y la oveja. No comen puerco, ni liebre, ni conejo, ni otros muchos animales de que habla el Levítico (4), y que ni aun conocen hasta el día distintamente. Tampoco usan de ninguna ave de rapina, ni de pes-

XI.
Se atrancan de la grasa y de los cueros los terneros.

XII.
Huevos.

XIII.
Animales muertos a raspa.

(1) *Gen. xxxv. 25.—(2) Bazref. Synag. c. 27. ad finem. Iudei unquam propter a fide Judicia ad christianam se converterunt, veritatem quamvis non carnes tales prius macularet, et ut illis ipsorum super eos miserat curare, molestissimumque expi e dicentes, et emptor christianus carnes illas edere non potest, aptore.—(3) Levit. ix. 16. 17.—(4) Levit. xi. 2. et seqq.*

cado sin escamas ni aletas, ni de algun réptil, por cuya razon no tocan nada que haya sido cocido por otros que los mismos Judios. No se sirven tampoco de utensilios de cocina que pertenezcan á personas que no sean de su nacion, temiendo que estén impregnadas del jugo de carnes prohibidas, ni uso de cuchillos agenos. Cuando están en el campo, hacen su cocina ellos mismos, y compran de intento vajijas de barro nuevas para cocer y preparar las viandas. Compran los animales, el pescado y la volateria viva; pues no podrian comerlos si fuesen muertos y preparados por otros.

Antiguamente daban los Hebreos á los sacerdotes ó levitas del Señor las primicias de la masa de pan (1) por obedecer la ley. Moises no habia fijado la cantidad; pero los sabios la habian determinado entre la cuadragesima y sesagesima parte; y en el dia para conservar alguna memoria de la ley, echian al fuego una porcion pequena de masa ántes de cocerla, y la dejan consumir enteramente. Es preciso que la cantidad de masa que se cuece sea lo menos como el grueso de cuarenta huevos, sin lo cual no hay obligacion de dar primicias. Este es uno de los tres preceptos que deben observar las mugeres, porque son ellas comúnmente las que hacen el pan (2). Por mucha repugnancia que tengan á servirse de lo que otros hacen, no dejan de tomar en sus viajes el pan hecho por los Cristianos.

En toda la octava de la pascua, comenzando desde el medio dia de la víspera, no usan de pan con levadura, ni pueden conservarle en su casa ni en otra parte, ni tener ninguna otra cosa con levadura. Para observar bien este precepto expreso en Moises (3) examinan con una eficaia escrupulosa y que llega á supersticion, todo lo que hay en su casa. Este cuidado lo tienen dos á tres dias ántes; todo lo visitan y ramieven, cofres, mesas cajas y armarios, después de lo cual hacen hervir agua en una caldera en que sumergen toda su vajilla, y luego la pasan á la agua fria (4). Lavan con agua simple los muebles que no pueden entrar en la caldera, como las mesas, cajas &c. y para mayor pureza, tienen con una tenaza un pedazo de fierro ó piedra ardiendo sobre estos muebles mientras que se les lava, para hacerles de algun modo pasar por el agua y el fuego. Las calderas se limpian haciendo hervir agua en ellas, y echándoles tizonas encendidas &c. Ved aqui hasta donde llega su esmero para evitar la levadura y lo que ella ha podido tocar.

Los Rabinos deciden que los Hebreos no pueden beber vino, si no es hecho por Judios. Los Orientales observan todavia este precepto; pero los Judios de Italia no le respetan (5), diciendo que fué dado cuando los Rabinos estaban en medio de idólatras, con quienes no querian que tuviesen comunicacion; pero que al presente los pueblos con quienes viven no son tales, como los Rabinos mismos lo han declarado. Por lo demas, tienen al vino en gran veneracion, porque se ha dicho que el vino alegra el corazon del hombre (6); y en otra parte: *el alegra á Dios y á los hombres* (7). Hay algunas ce-

(1) Num. xv. 19. et seqq.—(2) Lena de Modena, parte n. c. 3.—(3) Ezod. xx.

(4) *Benimf. Semagor.* c. 12.—(5) Leon de Modena, parte i. c. 8.—(6) *Psalm.* cur. 15.—(7) *Jadic.* xi. 13.

remorias que observan respecto del vino, por ejemplo, tienen costumbre de rezar algunas bendiciones sobre un vaso de vino, y tomarle al principio y al fin de cada fiesta, en los banquetes de las bodas y de las circuncisiones. A cada vez que beben, dicen una bendiccion antes y otra después.

DISERTACION

SOBRE

LA MEDICINA Y LOS MEDICOS
DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

DESDE que por un justo decreto de Dios, el hombre se hizo mortal, y quedó sujeto á las enfermedades, se halla en la triste necesidad de combatir continuamente contra la muerte y contra los males que la causan; y esto combate puede llamarse la medicina natural, practicada en todos los siglos y por todos los pueblos del mundo. Antes de la caída del primer hombre, Dios le habia preparado en el árbol de la vida un preservativo contra la muerte; el fruto de este árbol debia conservarle en una juventud y vigor perpetuo, si hubiera permanecido fiel á las órdenes del Criador, que al mismo tiempo le prohibia comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; pero habiéndole comido por una criminal desobediencia, fué despedido del paraíso terrestre en que estaba el árbol de la vida, quedando privado de este fruto vivificador, y sujeto él y toda su posteridad á las enfermedades y á la muerte.

Los Hebreos atribuyen al mismo Dios, á si se quiere á Adán, la invencion de la medicina. *Honrad al médico por la necesidad que de él tenia,* dice Jesus, hijo de Sirac (1); *porque el Altísimo le ha criado, y toda curacion viene de Dios.* Los mismos paganos miran la medicina como un don del cielo, y colocaron en el número de sus divinidades á los primeros médicos que hubo entre ellos. *Habiendo conservado el Señor sus miras de misericordia sobre el primer hombre, aun después de su pecado, no quiso hacerle morir inmediatamente; sino que le conservó la vida, dándole tiempo para expiar su crimen con la penitencia. Le dejó una parte de los conocimientos especulativos de que habia llenado su espíritu, y Adán se sirvió de ellos útilmente para domar los animales, y cultivar la tierra; para prevenir las enfermedades y para curarlas. La larga duracion de sus dias le facilitó los medios de aumentar sus conocimientos con el uso y la experiencia, cosas que sobre todo son esenciales en la teoría y en el ejercicio de la medicina.*

No se duda de que Adán comunicase sus secretos á sus descen-

(1) *Eclii.* xxxvii. 1. 2.

I
Origen de la
medicina.

XIV.
Pan.

XV.
Azucias.

XVI.
Segunda, vino.

cado sin escamas ni aletas, ni de algun réptil, por cuya razon no tocan nada que haya sido cocido por otros que los mismos Judios. No se sirven tampoco de utensilios de cocinar que pertenezcan á personas que no sean de su nacion, temiendo que estén impregnadas del jugo de carnes prohibidas, ni uso de cuchillos agenos. Cuando están en el campo, hacen su cocina ellos mismos, y compran de intento vajijas de barro nuevas para cocer y preparar las viandas. Compran los animales, el pescado y la volateria viva; pues no podrian comerlos si fuesen muertos y preparados por otros.

Antiguamente daban los Hebreos á los sacerdotes ó levitas del Señor las primicias de la masa de pan (1) por obedecer la ley. Moises no habia fijado la cantidad; pero los sabios la habian determinado entre la cuadragesima y sexagesima parte; y en el dia para conservar alguna memoria de la ley, echian al fuego una porcion pequena de masa antes de cocerla, y la dejan consumir enteramente. Es preciso que la cantidad de masa que se cuece sea lo menos como el grueso de cuarenta huevos, sin lo cual no hay obligacion de dar primicias. Este es uno de los tres preceptos que deben observar las mugeres, porque son ellas comúnmente las que hacen el pan (2). Por mucha repugnancia que tengan á servirse de lo que otros hacen, no dejan de tomar en sus viajes el pan hecho por los Cristianos.

En toda la octava de la pascua, comenzando desde el medio dia de la víspera, no usan de pan con levadura, ni pueden conservarle en su casa ni en otra parte, ni tener ninguna otra cosa con levadura. Para observar bien este precepto expreso en Moises (3) examinan con una eficaia escrupulosa y que llega á supersticion, todo lo que hay en su casa. Este cuidado lo tienen dos á tres dias ántes; todo lo visitan y remueven, cofres, mesas cajas y armarios, después de lo cual hacen hervir agua en una caldera en que sumergen toda su vajilla, y luego la pasan á la agua fria (4). Lavan con agua simple los muebles que no pueden entrar en la caldera, como las mesas, cajas &c. y para mayor pureza, tienen con una tenaza un pedazo de fierro ó piedra ardiendo sobre estos muebles mientras que se les lava, para hacerles de algun modo pasar por el agua y el fuego. Las calderas se limpian haciendo hervir agua en ellas, y echándoles tizones encendidos &c. Ved aqui hasta donde llega su esmero para evitar la levadura y lo que ella ha podido tocar.

Los Rabinos deciden que los Hebreos no pueden beber vino, si no es hecho por Judios. Los Orientales observan todavia este precepto; pero los Judios de Italia no le respetan (5), diciendo que fué dado cuando los Rabinos estaban en medio de idólatras, con quienes no querian que tuviesen comunicacion; pero que al presente los pueblos con quienes viven no son tales, como los Rabinos mismos lo han declarado. Por lo demas, tienen al vino en gran veneracion, porque se ha dicho que el vino alegra el corazon del hombre (6); y en otra parte: *el alegra á Dios y á los hombres* (7). Hay algunas ce-

(1) Num. xv. 18. et seqq.—(2) Lena de Modena, parte n. c. 3.—(3) Ezod. xx.

(4) *Benimf. Semagor.* c. 12.—(5) Leon de Modena, parte i. c. 8.—(6) *Psalm.* cur. 15.—(7) *Jadic.* xi. 13.

remorias que observan respecto del vino, por ejemplo, tienen costumbre de rezar algunas bendiciones sobre un vaso de vino, y tomarle al principio y al fin de cada fiesta, en los banquetes de las bodas y de las circuncisiones. A cada vez que beben, dicen una bendiccion antes y otra después.

DISERTACION

SOBRE

LA MEDICINA Y LOS MEDICOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

DESDE que por un justo decreto de Dios, el hombre se hizo mortal, y quedó sujeto á las enfermedades, se halla en la triste necesidad de combatir continuamente contra la muerte y contra los males que la causan; y esto combate puede llamarse la medicina natural, practicada en todos los siglos y por todos los pueblos del mundo. Antes de la caída del primer hombre, Dios le habia preparado en el árbol de la vida un preservativo contra la muerte; el fruto de este árbol debia conservarle en una juventud y vigor perpetuo, si hubiera permanecido fiel á las órdenes del Criador, que al mismo tiempo le prohibia comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; pero habiéndole comido por una criminal desobediencia, fué despedido del paraíso terrestre en que estaba el árbol de la vida, quedando privado de este fruto vivificador, y sujeto él y toda su posteridad á las enfermedades y á la muerte.

Los Hebreos atribuyen al mismo Dios, ó si se quiere á Adán, la invencion de la medicina. *Honrad al médico por la necesidad que de él tenia,* dice Jesus, hijo de Sirac (1); *porque el Altísimo le ha criado, y toda curacion viene de Dios.* Los mismos paganos miran la medicina como un don del cielo, y colocaron en el número de sus divinidades á los primeros médicos que hubo entre ellos. *Habiendo conservado el Señor sus miras de misericordia sobre el primer hombre, aun después de su pecado, no quiso hacerle morir inmediatamente; sino que le conservó la vida, dándole tiempo para expiar su crimen con la penitencia. Le dejó una parte de los conocimientos especulativos de que habia llenado su espíritu, y Adán se sirvió de ellos útilmente para domar los animales, y cultivar la tierra; para prevenir las enfermedades y para curarlas. La larga duracion de sus dias le facilitó los medios de aumentar sus conocimientos con el uso y la experiencia, cosas que sobre todo son esenciales en la teoría y en el ejercicio de la medicina.*

No se duda de que Adán comunicase sus secretos á sus descen-

(1) *Eclii.* xxxvii. 1. 2.

I
Origen de la
dic. es.

XIV.
Pan.

XV.
Azucias.

XVI.
Bebida, vino.

dientes; pero la historia no nos conserva ninguna noticia de ellos. Moises (1), aunque nos enseña que desde antes del diluvio se habia inventado el arte de apreciar los rebatos, de tocar los instrumentos de música, de fundir y trabajar los metales, nada nos dice de médicos ni de remedios, si no es en la muerte de Jacob. Luego que este patriarca murió, mandó su hijo José á sus médicos que le embalsamasen (2), lo que se ejecutó al estilo del país que nos describen Heródoto (3) y Diodoro de Sicilia (4).

Es cierto que ya entonces, y aun mucho tiempo ántes, se usaba la medicina en Egipto, y que los embalsamadores de que habla Moises, se dedicaban á curar los enfermos, tanto como á embalsamar ó salar los cuerpos. Muchos antiguos (5) han creído que *Hermes ó Mercurio Trismegisto* fué el autor de la medicina, y este Mercurio es el mismo que Taut egipcio, quien podría muy bien ser Canaan, hijo de Cam. Este último es el padre de los Egipcios por *Mesram*, y de los Canaanos ó Fenicios por *Canaan*. De todo lo cual se deduce que el origen de la medicina es muy antiguo. Taut ó Mercurio era, segun se dice (6), consejero de *Crónos*, ó Saturno, ó Noe, porque estos nombres significan una misma persona. Diodoro de Sicilia (7) dice que aquel era secretario de Osiris y de Isis, los cuales se califican el uno de hijo mayor, y la otra tambien de hija mayor de Saturno, y rey y reina de Egipto (8). Otros atribuyen el honor de esta mi invención á los mismos Osiris ó Isis. Este, en una inscripción que se vea en la ciudad de Nisa en Arabia, se llama hija de *Crónos*, esposa de Osiris, discípula de Taut, y madre de Horus (9). San Clemente Alejandrino (10) y S. Cirilo, obispo de la misma ciudad (11), atribuyen esta invención á Apis; mas Plutarco sostiene con los Egipcios que Apis y Osiris son uno mismo (12).

Apis fué por discípulo á Esculapio, el mas célebre de los médicos, y en respeto á Isis, Diodoro de Sicilia (13) dice expresamente que ella inventó muchos medicamentos, y que era muy hábil en medicina; que por eso fué puesta en el número de los dioses, que se le invocaba públicamente en las enfermedades, y se creía tener bastantes pruebas de su poder para curar muchas de ellas. Isis comunicó su arte á *Horus* ó Apolo su hijo, como Osiris la habia comunicado á Esculapio; y he aquí segun los antiguos, el origen de la medicina en Egipto. Este arte era muy honrado en aquel país, y se cree que Moises al instruirse en todas las ciencias de los Egipcios (14), no desatendió la medicina. S. Clemente Alejandrino (15) asienta en términos firmes que Moises la sabia tanto como las otras que en su tiempo gozaban de reputacion en Egipto. No se puede negar que este legislador era muy hábil, no solo en las en-

sas que concierne á la religion y al gobierno, sino tambien en las naturales. Lo que nos dice de la lepra, de las incomodidades de las mugeres, de los defectos naturales que excluyen del sagrado ministerio á los sacerdotas, de la distincion de animales puros é impuros, son otras tantas testimonios de los conocimientos que el Señor le habia dado sobre todas estas materias.

Diodoro de Sicilia (1) dice que los médicos Egipcios tenían ciertos libros sagrados, en donde se contenian todos los preceptos que debian seguir; de suerte que si por las reglas de medicina señaladas en esos libros, no lograban curar los enfermos, estaban exentos de toda represión; pero si se apartaban de ellas, aunque consiguiesen su objeto, eran castigados de muerte. Homero (2) parece decir que todos los Egipcios son médicos, y los mas hábiles del mundo. Heródoto (3) asegura que todo aquel país está lleno de médicos, porque cada parte del cuerpo, y cada enfermedad tienen el suyo propio. Unos son para los dolores ó males de cabeza, otros para los de ojos, otros para los dientes, otros para el vientre; pero esto se refiere á tiempos muy distantes de Moises, y Strabon (4) observa que antiguamente tenían la costumbre de exponer sus enfermos en la plaza pública, á fin de que los que pasasen pudiesen decir si sabian algun remedio que los aliviara, cuya práctica ha sido comun entre los Babilonicos (5), los Galos y los pueblos de Lusitania (6). Esto se opone mucho á lo que dijimos de la antigüedad de la medicina en Egipto, y así es que Casaubon cree que en lugar de *Egipcios*, debe leerse *Asirios*, y su corrección parece tanto mas probable, cuanto que ni Strabon, ni Diodoro ni Heródoto dicen semejante cosa, quando hablan expresamente de los Egipcios.

Después de estos, son los Caldeos y los Fenicios con quienes los Hebreos han tenido mas comercio, y de quienes pudieron recibir el arte de la medicina. Los Fenicios veneraban á Cadmo como inventor de este arte en su país (7). Baco era honrado en la Asiria, en la Libia y en la India por la misma razon. Cadmo vivió hácia el tiempo de Moises; pero Baco es mucho mas antiguo, ni es el mismo que Nemrod, como pretenden algunos críticos, aunque segun otros, es el propio Moises. Todo esto demuestra que la medicina era muy antigua en el Oriente ántes que apareciese en Grecia el famoso Quirón que fue maestro de Hércules, Aristeo, Teseo, Telamon, Teucro, Jason, Peleo, Aquiles, Patroclo, y Palamedes. La época de estos héroes no es desconocida, y se sabe que muchos concurrieron al sitio de Troya. Veamos ahora si los Hebreos tuvieron médicos desde el principio, y cual era su método y estilo de tratar las enfermedades; pero los libros santos nos dicen tan poco en este punto, que no nos licenamos de satisfacer la curiosidad del lector.

En toda la historia de los patriarcas no se lee una palabra de médicos ó de medicina, aunque se habla algunas veces de enfermedades, como las de Isaac, Abimelec, Raquel y otros; y lo mas notable es, que no se diga que José enviase médicos á su padre enfermo, quando luego

[1] Diodor. Sicil. l. 1. *Biblos*.—[2] Homer. *Odys.*—[3] Herodot. l. 1. c. 84.—[4] Strab. l. 11. p. 115. de Lusitania.—[5] Strab. l. xvi. p. 746. Herodot. l. 1. c. 197.—[6] Strab. l. 1. c. 7. Plutarch. *Symposiac.* l. 1. p. 1.

II.
Medicina de
los Egipcios
y de otros
Oriente con
cuales los
Hebreos lo
dian relacio-
nes.

UNIVERSIDAD

UNIV

(1) Gen. iv. 26. 21. 22.—(2) Gen. l. 2.—(3) Herodot. l. 1. c. 86. et seq.—(4) Diodor. Sicil. l. 1. c. 31.—(5) La Certe, *Hist. de la Médecine*, part. 1. p. 20. 21.—(6) *In. de Asyriis ad Artem. Clem. Alex. l. vi. Strom. Martiano Capella de Arte Gram.* l. 1. c. 10.—(7) Diodor. Sicil. l. 1.—(8) Véase la inscripción que refiere Diodoro de Sicilia, concebida en estos términos: *Mi padre es Crónos, el mas joven de todos los dioses. Yo soy el rey Osiris que enseñó á salvar los cuerpos á la tierra.... Yo soy el hijo mayor de Crónos, etc.*—(9) Diodor. l. 1. *Bibliot.*—(10) Clem. Alex. l. 1. *Strom.* p. 307.—(11) Cyril. *Antiquit.*—(12) Plutarch. *de Isid.* l. 1. c. 1.—(13) Diodor. Sicil. l. 1. c. 31.—(14) Clem. Alex. l. 2. *Strom.*

III.
Los Hebreos
no son
médicos
de los prínc.

prof. cucl n.
ra su metodo
curativo?

DISERTACION

que murió puso el cuerpo en sus manos para que le embalsamaron. En las leyes de Moises hay dos cosas que parecen pertenecientes a la medicina; la primera es lo que dice en el Exodo (1), que cuando riñan dos hombres, y uno de ellos quede herido de muerte, y su vea preñada á guardar cama, si llega á sanar, y sale afuera con su baston, no le haya herido no será castigado de muerte; pero le restituirá lo que *hayan gastado en su cura, y lo que haya perdido en el tiempo que haya estado sin trabajar*: así lo explica la Vulgata y la mayor parte de los intérpretes (2). El hebreo es mas conciso: *El le pagará el tiempo que no haya trabajado (á la letra, le pagará su reposo), y le curará ó le dará con que curarse, y hacerse vendar, ó en fin, tendrá cuidado de su curacion*: parece que no puede señalarse con mas exactitud el uso de la medicina.

La otra cosa en que Moises parece marcarla tambien con bastante claridad, es lo que dice de la lepra (3). Explica siete diferentes especies, los signos; los síntomas; describe las señales de una lepra comenzada, inveterada y curada. Pero en todo esto yo no veo que se prescriba ningun remedio, y aun parece por el mismo Moises que no le habia, pues remite el conocimiento de la lepra al sacerdote, sin prescribirle otra cosa que examinar el estado de la enfermedad y declarar al enfermo puro ó impuro, capaz u incapaz de permanecer en el comercio de los otros hombres. Los Judios creian que esta enfermedad era un azote de la mano de Dios. Nosotros le hemos visto como una lepra, como un hombre herido de Dios, dice Isaias (4). El rabino Manahem (5), dice que los medicos no eran bastante atrevidos para emprender la cura, pues se creia sobrenatural. Cuando Naaman vino á Samaria con cartas del rey de Damasco, á fin de que se le curase de su lepra (6) el rey de Israel rasgó sus vestidos, diciendo: *¿Soy yo un Dios para dar la vida ó la muerte? ¿por qué pues enviarme así un hombre á fin de que yo le cure de su lepra?* Y el Salvador para mostrar que era el Mesias, declara que cure á los leprosos (7); como que esto era un milagro evidente y sin réplica.

Lo que Moises ordena en cuanto á la separacion de las mugeres recién perdidas (8) ó en el tiempo de sus incomodidades, prueba lo mismo. Toda esta medicina, si así se le quiere llamar, no consistia sino en prevenir el contagio que podia nacer de estas enfermedades por el comercio con los enfermos, y no en aplicarles ningun remedio, á ménos que se quiera dar este nombre á la rasura de los cabellos del leproso y el retiro en que se le tenia, ó á las lustraciones y purgaciones que se le hacian antes de su curacion, para admitirle á la compañía de los demás hombres.

El ejemplo del hombre herido que se citó arriba, puede probar que habia algunas personas que tuviesen cuidado de componer los miembros dislocados, de cerrar una herida, ó de aplicarle remedios calmantes. Nosotros llamamos á esto cirujia; pero entoncez y mucho tiempo después no habia otra medicina. Quiron, Macraon, Podaliro, Peon y el mismo Esculapio no eran mas que buenos cirujanos (9). Su medicina tenia por objeto la curacion de las heridas, como dice

Plinio (1). Celsa advierte que Podaliro y Macraon, hijo de Esculapio, habiendo acompañado á Agameon á la guerra de Troya, jamas fueron empleados contra la peste ni contra las enfermedades interiores, sino solo para curar las heridas; y eran tan poco expertos en las reglas del buen régimen que prescribe la medicina, que permitieron á Macraon herido en la espalda, que tomase una bebida hecha con vino y queso de cabra molido ó raspado (2).

Los Hebreos no hablan jamas de remedios, cuando se trata de males interiores, de fiebres, de debilidad, de peste, de dolores de cabeza ó entrañas, sino solo cuando hay herida, fractura ó contusion. Cuando Aea se vió atacado de la gota en los pies, se dirigió á los medicos, y la Escritura le reprehende de haber puesto en ellos toda su confianza, sin buscar al Señor (3). Joram herido en una batalla, se retiró á Jeztael para que le vendasen (4). Ezequias aligido de una apostemata, fué curado por Isaias que le puso una cataplasma de higos (5). *Hay tiempo de matar y tiempo de curar*, dice Salomon (6). Este príncipe que tenia un conocimiento tan extenso de la naturaleza, y que habia escrito sobre todas las plantas (7), habia sin duda descubierto muchos secretos de la medicina; y es admirable que los Judios no hayan conservado alguno de sus remedios, no se haya seguido su método en aquella nacion, pues en los escritos de los profetas posteriores á él, no vemos sino pocas vendadas, calmadas con el aceite y remedios tópicos, hechos con las resinas y las plantas ó yerbas saludables y medicinales. Salomon dice que un corazon sano es la vida de la carne (8), y que una lengua sana es como un árbol de vida (9). El autor del Eclesiástico aconseja disponer el estómago cuando despues de la comida se siente cargado (10). El Sabio habla tambien de las incomodidades que traen consigo la intemperancia y el excesivo uso de los placeres, y habla de él como de una enfermedad que roa y consume los huesos y la carne (11).

Isaias dice que el Señor vendará y curará la herida de su pueblo (12); y Jeremias: *Yo me halla afligido por la contusion de la hija de mi pueblo. ¿No hay resina en Galaad? ¿no hay medico? ¿Por qué la herida de la hija de mi pueblo no se ha curado (13)?* Y en otra parte: *¿Habeis rechazado á Juda, y tenéis disgusto de Sion? ¿por qué pues la llaga con que nos habeis herido permanece sin remedio? Nosotros esperamos la paz, y no vemos sino males; esperamos la cura, y ha aqui tantas turbaciones (14).* Y otra vez hablando de Jerusalem: *Tu herida es mortal, y tu llaga poligiva; nadie hay que examine tu causa y tenga cuidado de tu llaga; no hay para ti ni curacion ni remedio. Te he herido como enemigo, te he castigado cruelmente; pero yo cerraré tu llaga y curaré tu herida (15).* Y en otro lugar: *Sube á Galaad, y toma de allí la resina, hija de Egipto; pero en vano multiplicarás los remedios; no hay curacion para ti (16).* Y hablando de la caída de Babilonia: *Babilonia ha caído de repente, y se ha quebrantado; lanzad gritos de dolor sobre ella, tomad resina, y ved si puede curarse. Nosotros hemos cura-*

[1] Plin. l. xvii. c. 1.—[2] Honor. Hist. xi.—[3] 2. Par. xvi. 12.—[4] 4. Reg. viii. 29. 32. 15.—[5] 4. Reg. xx. 7. Isai. xxxviii. 21.—[6] Eccl. i. 9.—[7] 3. Reg. vi. 31.—[8] Prov. xvi. 30.—[9] Prov. xv. 4. Lingua plectilis habet. Salmos lxxviii. 12.—[10] Eccl. xxi. 25.—[11] Prov. x. 11. Vida et Eccl. xii. 3.—[12] Jerem. xxx. 26.—[13] Jerem. viii. 21. 22.—[14] Jerem. xvi. 19.—[15] Jerem. xxx. 12. et seq. Vida et xxxvii. 6.—[16] Jerem. xlvi. 11.

[1] Exod. xii. 13. Ne manus ut operis eius, et impunitas in medicos restituitur.
[2] De Chald. Disp. dicit, qui postquam.—[3] Levit. xii. xiv.—[4] Isai. xlv. 4.—
[5] Manahem, ed. Lev. xii.—[6] 4. Reg. vi. 31.—[7] Isai. xxxviii. 21.—[8] Deo xii. xxi.
[9] La Cruz. Historia de la Medicina.

do á D. N. N. y ella no ha sanado, dejémosla y vámonos cada uno á nuestro país (1).

En todo esto no se habla sino de herida, de fractura, de contusion; y que remedios se emplean la resina, las ventosas. Laiaza añade el aceite: Desde la cabeza hasta los pies, nada hoy sana en el (dice hablando de Israel), no es mas que herida, contusion y una llaga toda cubierta de pus, que ni se ha limpiado, ni vendado, ni curado con aceite (2). Se ve en Ezequiel el modo con que se trataban las fracturas: Hijos del hombre, dice el Señor, yo he quebrantado el brazo de Paracra, rey de Egipto, y no se le ha curado para su curacion, no se le ha ligado para fortificarle, y poner en estado de manejar la espada (3). Habiendo dicho Rafael á Tobias que tomase el pez que se avanzaba hacia él, añade: Abrele, y pon aparte el corazón, á miel y el hígado, porque son necesarios para remedios muy utiles (4); y en efecto le ordenó que se sirviese del hígado de aquel pez para expeler al demonio, y de la hiel para restituir la vista á Tobias el padre. Oseas (5) insinúa que el arte de los médicos era conocido en su tiempo: Efraim ha visto su enfermedad, y Judas su llaga; Efraim ha recurrido al Asirio, y Judas ha enviado á un rey para que tome su defensa; pero este rey no podrá curaros ni remediar vuestra llaga.

En los males interiores, y aun en muchas enfermedades pe-nosus y difíciles de curar, no se pensaba en recurrir á la medicina. La ignorancia que habia de la verdadera causa de aquellos males, hacia que los mas piadosos se dirigiesen á Dios ó sus profetas para lograr su curacion, y que los otros recurriesen á remedios supersticiosos, á los mágicos, á los idolos, á los encantos ó tambien á la musica. La enfermedad de Job era sin duda un golpe de la mano del demonio; pero este no hizo ningun milagro para herirle, sino que empleo muchos naturales que redujeron aquel hombre santo á un estado espantoso. En tal situacion, ni el ni sus amigos pensaron en hacer ningunos remedios, coniniendo todos en que no debia esperarse su cura sino del Todopoderoso, y aplicándose á descubrir la causa moral de la enfermedad, á saber, si eran sus pecados lo que se le habian atraido, ó si le habia sido enviada para probar su virtud y para que en él resplandeciese el poder del Señor. Job (6), fastidiado de los discursos de sus amigos y del estilo con que parecian insultar á su desgracia, les dice que son médicos de nada. La lepra que era tan comun y peligrosa entre los Hebreos, no tenía ni remedio, ni médico propio. Desde que el mal se declaraba,

[1] Jerem. II. 2. — [2] Eze. I. 6. Versus el finis et gladius ferens, non est remediatus, nec curatus medicamentis, neque facta cura. (Habe. Puerus et liber et plebs parvulus, que non est curatus medicamentis, neque facta cura.) — [3] Mich. III. 2. Et non est obvolutum ul restitueretur ei sanitas, ut recuperaretur manus eius. — [4] Tob. VI. 5. — [5] Osee. V. 13. Et vidit Ephraim languinam suam (hab. VIII. morbum suum), et Judas vinculum suum (hab. VIII. vulnus suum); et abili Ephraim ad Assur, et misit (hab. Juda) ad regem illorum: et ipse non potest sanare eos, nec valde poterit á nobis (hab. VIII. morbum suum). — [6] Job. I. 21. Et non est obvolutum ul restitueretur ei sanitas, ut recuperaretur manus eius. (hab. VIII. morbum suum). — [7] Job. I. 21. Et non est obvolutum ul restitueretur ei sanitas, ut recuperaretur manus eius. (hab. VIII. morbum suum).

el leproso era abandonado á sí mismo, separándole de los demas hombres para impedir el contagio (1).

Habiendo caido Amnon, hijo de David, en una languidez causada por el amor que tenia á su hermana Tamar (2), no se habla ni de medicamentos ni de médicos para su curacion, y David que fué á visitarle no le propuso ningun remedio; pero Amnon pidió que su hermana viniese á hacerle hojaldres ó bunuelos, diciendo que los tomaria gustoso de su mano. Abia, hijo de Jeroboam, rey de Israel, que enfermó (3), y Jeroboam envia á la reina su esposa disfrazada, á consultar al profeta sobre la salud del joven principe. Ocozias, tambien rey de Israel (4), habiendo caido de la azotea de la casa á la sala que estaba debajo, envió á consultar á Belsebub, dios de Accaron, sobre su curada y curacion. Neamon siro va de Damasco á las tierras de Israel para ver á Eliseo, y pedirle que cure su lepra (5). Habiendo ido á Damasco el mismo profeta, Benadad, rey de Siria, manda á consultarle sobre su enfermedad (6). Joram, rey de Judá, fué atacado de una disenteria que le atormentó por espacio de dos años, y de que murió (7). Ozias, tambien rey de Judá, fué herido de la lepra, por haber querido ofrecer incienso al Señor, usurpando los derechos del sacerdocio (8). En todos estos ejemplos de enfermedades de personas de la primera distincion, no veo que se haga mencion alguna de remedios ni de médicos. No los habia entre los oficiales de los reyes de Judá, ni en el reinado de David, ni en el de Salomon, ni en los de sus sucesores. No concluiré de esto que no los hubiese en el pais, sino solamente que eran muy raros, y que su arte casi no se extendia como he dicho, sino á componer los miembros, y curar y ventar las llagas.

Habia entre los Hebreos otra clase de médicos que eran los encantadores, quienes se vanagloriaban de encantar las serpientes y de impedirles que mordiesen, ó de curar sus mordeduras con encantos y hechizos, de lo cual heamos hablado largamente en una Disertacion hecha sobre esta materia ántes de los Salmos (9). Nada habia inventado la medicina contra las mordeduras de los animales venenosos. Yo enviare serpientes venenosas contra vosotros, y nava les perjudicaría los encantos, dice el Señor por boca de Jeremias (10); y Job, hablando del Leviatan que nosotros creemos ser el cocodrilo, dice: ¿Los encantadores le cortarán (11)? ¿le harán rrenlar con sus encantos? Y Salomon: El mortificante es semejante á aquellas serpientes, contra las cuales el encantador no tiene poder alguno (12). Y el Salmista, hablando de sus enemigos: Su furor, dice, es semejante al de la serpiente; ellos son como el áspid sordo que se cubre las orejas, y que no escucha la voz del encantador ni del mágico diestro en emplear las encantos (13); en fin el autor del Eclesiástico: ¿Quién tendrá piedad del encantador á quien la serpiente haya mordido (14)?

Se empleaba tambien la magia contra otras incomodidades cor-

IV.
magia.
de los
dios mágicos

(1) Levit. XIV. — (2) 2. Reg. xiii. 2. et seqq. — (3) 3. Reg. xv. 1. et seqq. — (4) 2. Reg. 1. 2. — (5) 4. Reg. v. 8. et seqq. — (6) 4. Reg. vii. 1. et seqq. — (7) 2. Par. xxi. 16. 18. 19. — (8) 2. Par. xxvi. 19. — (9) Esta Disertacion se halla en el tomo IX. — (10) Jerem. vii. 31. — (11) Job. xl. 25. Considera eum sicut. (Hab. VIII. incantationes). — (12) Ecci. i. 11. Si mordat serpens in vitulo (hab. above incantatione), nihil in sinu tabet nisi carule detrahit. — (13) Psal. lxxv. 5. — (14) Ecci. xii. 13.

porales; pero no se encuentra este uso tan bien marcado en la Escritura. Josefo (1) nos refiere que el Señor dió á Salomon el arte y la virtud de expeler los demonios, y de curar los males que hacen á los hombres. Este príncipe compuso encantos contra las enfermedades, y fórmulas de exorcismos para arrojar á los malos espíritus: de suerte que no volvan á los cuerpos que habían poseído. Y este modo de curar, añade Josefo, se usa todavía mucho entre nosotros, porque yo he visto un judío llamado Elicazaro, que en presencia de Vespasiano, de sus hijos y de una multitud de oficiales y soldados, curó á muchos poseídos; hé aquí como hacía esta curación. Ponia bajo la abertura de la nariz del poseído, un anillo que tenía engastada una cruz prescrita por Salomon: al mismo tiempo pronunciaba el nombre de este príncipe, y las palabras que había ordenado. El poseído caía en tierra, y el demonio no volvía á entrar en su cuerpo. Y en prueba de la verdad y de la fuerza de su arte, el mismo judío hacía poner un vaso de agua á alguna distancia del enfermo, y mandando al demonio salir, le decía que volcase el vaso, y se veía con admiración caer en efecto, y curado al mismo tiempo al poseído. No pretendemos autorizar ni adoptar la relación de Josefo atribuyendo á Salomon una virtud mágica contra las enfermedades. No dudamos que el arte de Elicazaro fuese una verdadera magia, ni que abusase del nombre y autoridad de Salomon, porque en todos tiempos lo han hecho así los mágicos, cubriendo su arte pernicioso con el crédito de algun hombre célebre, para conciliarse entre los ignorantes estimación y respeto.

A estos remedios mágicos se pueden oponer otros físicos empleados en semejantes circunstancias contra los poseídos, unos naturales y otros sobrenaturales. Habiendo caído Saul en una negra melancolía que le causaba por intervalos momentos molestísimos en que parecía poseído, y en que le estaba realmente, sirviéndose el maligno espíritu de la mala disposición de sus humores para agitarle y atormentarle, se buscó á David que sabía tocar con perfección los instrumentos de música (2), para que le curase; y en efecto el rey se aliviaba tocándole David en el tiempo de su acceso. Jesucristo y los apóstoles emplearon contra la misma enfermedad, que era muy común en su tiempo, un remedio sobrenatural y milagroso, que era el nombre y la autoridad de Jesucristo. Este remedio es superior á las reglas de la medicina, y no entra sino muy indirectamente en nuestro asunto; pero es bueno manifestar que los Hebreos de entonces estaban persuadidos de que casi todas las enfermedades incurables y desconocidas eran causadas por el demonio. En efecto, se ven en el Evangelio muchos epilépticos, sordos, mudos, lunáticos y maníacos poseídos del demonio, y luego que Jesucristo ó sus apóstoles le expulsan, el enfermo quedaba sano. Es habla en el mismo Evangelio de un hombre poseído de un demonio mudo (3), y de una muger poseída de un espíritu de enfermedad (4); y S. Pablo, entregando á Satanas al incestuoso de Corinto, dice que le abandona á este enemigo para la pérdida de su carne: *Ad interitum carnis* (5). S. Marcos (6) hablan-

(1) *Joseph. Antiq. l. viii. cap. 2.*—(2) *1. Reg. xvi. 14. et seqq.*—(3) *Mat. ix. 32. 33. et Luc. xi. 14.*—(4) *Luc. xii. 11.*—(5) *1. Cor. v. 6.*—(6) *Marc. iii. 10. Marc. t. 93. 34. Luc. vii. 21.*

do de las enfermedades del cuerpo, las llama de ordinario *azotes* enviados por Dios.

No se dirá que en todo esto no había mas que imaginación y error de parte del pueblo; que Saul no estaba poseído, como tampoco los epilépticos y lunáticos, ni los mudos de que habla el Evangelio. Es creíble que Dios permitiera entonces al demonio agitar y poseer los cuerpos de los que habían caído en algun delito, ó que habían sido heridos por la mano de su justicia para castigarlos en este mundo, y atemorizar á los otros. Tal era el espíritu de la ley antigua, espíritu de rigor, de severidad. Era preciso tratar á los Judíos como esclavos, y contenerlos con penas sensibles y proporcionadas á su conducta y á sus preocupaciones. Ellos miraban estas enfermedades como castigos extraordinarios, y las creían causadas por los malos espíritus: Dios no destruye esta opinión, sino que se confirma con ella, y les envía á los demonios para castigarlos, al mismo tiempo que les envía las enfermedades.

Volviendo á lo que se ha dicho arriba de los remedios mágicos empleados por algunos judíos, es de notar que la medicina ha sido ejercida en otro tiempo por verdaderos mágicos. Zoroastro, á quien se cuenta entre los inventores de la medicina, era un famoso mágico. Circe y Medea, que tambien se colocan entre los médicos, y que son célebres por las bellas curaciones que se les atribuyen, son todavía mas conocidos por su magia. Orígenes (1) refiere que los Egipcios reconocian treinta y seis demonios ó treinta y seis dioses del aire que se habían dividido el cuerpo del hombre, y dominaban sobre las treinta y seis partes de que estaba compuesto; y añade que los Egipcios sabían los nombres de estos demonios en la lengua del país, y que invocando el que correspondía según la parte enferma, lograban su curación.

Pindaro (2) asegura que Escolapio curaba toda suerte de fiebres, úlceras, heridas y dolores con dulces encantos, con hebetes calmantes y remedios exteriores, ó en fin por incisiones. Homero (3) dice que por medio de los encantos se detuvo la sangre que corría de la herida de Ulises. Algunas veces se encantaban los males con simples palabras ó con ciertos versos mágicos. Caton (4) nos ha conservado los que se pronunciaban para curar un miembro dislocado. Otras veces se grababan las palabras sobre ciertas cosas que se aplicaban á las partes enfermas, ó se llevaban al cuello, y esto es lo que se llamaba *talismans*, *amuletos* ó *flactos*.

No dudamos de que los Hebreos supersticiosos é ignorantes se sirviesen de todos estos remedios. Acabamos de ver que había entre ellos encantadores contra las mordeduras de las serpientes, y mágicos que empleaban un anillo para expeler al demonio; pero todos estos modos de curar acompañados de la invocación del demonio, se hallan condenados con mucha vehemencia por la ley del Señor (5). Viendo Ezequías el abuso que el pueblo grosero hacía de la serpiente de bronce de Moises, le hizo romper (6); y se asegura que fué también este príncipe quien hizo quemar los libros que Salomon habia

(1) *Origen. lib. viii. contra Celso.*—(2) *Pindar. Pyth. Ode 3.*—(3) *Homor. Odys. t. 11. lib. xix.*—(4) *Caton de Re Rust. art. 160.*—(5) *Levit. xix. 31. Deut. xviii. 10. 11.*—(6) *2. Reg. xviii. 4.*

escrito sobre los secretos de la naturaleza, porque muchos tenían mas confianza en la virtud de las yerbas que en la asistencia del Señor. La música parecia un remedio mas sencillo y mas inocente. Se sabe el uso que de él hizo David para calmar el mal humor y dissipar la melancolía de Saul (1). Muchos sabios médicos (2) reconocen la virtud de la música en la curacion de las enfermedades del cuerpo causadas por el trastorno del espíritu. Galeno dice que tiene mucha experiencia de esto: Hemos curado, dice, muchas personas estirmando los movimientos desarrreglados de su espíritu que causaban la enfermedad de su cuerpo. Si fuese preciso, añade, apoyar este método con alguna autoridad, estaríamos una muy considerable, la de Esculapio, el dios de mi patria, que tenia la costumbre de consolar con canciones y por medio de fersas y de la meladía, aquellos cuyo espíritu perturbado enardecia el temperamento de su cuerpo mas de lo conveniente. Platon (3) dice que las mugeres sabias de Atenas tenían el secreto de hacer parir pronta y fácilmente á las mugeres con ciertas drogas y encantos. Se puede ver sobre los efectos de la música nuestra Disertacion sobre la de los antiguos Hebreos (4).

Los Hebreos estaban persuadidos con generalidad de que las enfermedades son castigos enviados por Dios, y que los malos espíritus eran ejecutores de su venganza, como se ha dicho arriba. No bien ha pecado Adán, cuando Dios le condena á la muerte (5). Abimelec habiendo robado á Sara que creia hermana y no muger de Abraham, fué inmediatamente herido del Señor (6). Los Egipcios son castigados con diversas plagas por haber resistido á sus órdenes. Her y Onan, hijos de Judá, son heridos de muerte por los crímenes de que eran reos delante del Señor (7). Maria, hermana de Moises, apenas habia murmurado contra su hermano, cuando la lepra apareció en su cuerpo (8). Ozias, rey de Judá, se ve atacado del propio mal en el momento en que emprende ofrecer el incienso al Señor (9). Los Filisteos son atacados de una enfermedad vergonzosa en el año por no haber tratado el Arca con bastante respeto (10). Los Betsanitas son condenados á muerte por haberla mirado con demasiada curiosidad (11). Osa muere luego que quiere tocarla (12). Hace David el patron de su pueblo, y es castigado por su vana curiosidad con la muerte de un gran número de sus vasallos (13). Luego que Job se ve oprimido de desgracias y de enfermedades, sus amigos inferen que es culpable de un gran crimen. El rey Ioram es castigado con una cruel disenteria á causa de sus impiedades á idolatría (14). La causa de la enfermedad y de la transformacion de Nabucodonosor se atribuye á su insolencia y á sus crímenes. Dios castiga á David con la enfermedad y la muerte del primer fruto de su crimen con Hetsabé (15). En fin, á cada paso se encuentra en los libros santos este modo de hablar: *El Señor es quien hiere, y quien cura; quien da la muerte, y quien restituye la vida; quien con-*

(1) 1. Reg. xvi. 23.—(2) Véase Galien, de Sanitate tuenda, lib. 1. cap. viii. y 6. la Clero, historia de la medicina, lib. 5. p. 72. 73.—(3) Platon, Phaedr. p. 149.—(4) Para dimencion se halla en el tomo ix.—(5) Genes. iii. 3. 19.—(6) Genes. xii. 3. 7.—(7) Genes. xxxviii. 7. 10.—(8) Num. xi. 10.—(9) 2. Par. xvi. 19.—(10) 1. Reg. v. 6.—(11) 1. Reg. vi. 19.—(12) 2. Reg. vi. 7.—(13) 2. Reg. xxiv.—(14) 2. Par. xxi. 18. 19.—(15) 2. Reg. xii. 14. et seqq.

da al sepulcro, y quien hace volver de él (1). El es el dueño de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad; y manda á la una y á la otra con una autoridad soberana. Amenza á los Judios con el azote de males incurables, si le son infieles y desobedientes, y les promete la salud y la curacion cuando le son fieles.

Estos sentimientos se notan así en el Nuevo como en el Antiguo Testamento; y Jesucristo parece confirmarnos en muchos lugares, donde recomienda á los que ha curado, que no vuelvan á pecar, insinuándoles con esto que la causa de su enfermedad era el pecado. Al paralítico le dijo cuando se le presentó: *Hijo mio, tus pecados son perdonados* (2). Y como algunos se escandalizaban de que hablase así, les respondió: *¿Qué es mas difícil, perdonar los pecados, ó decir: Levántate, y anda? y al mismo tiempo dice al paralítico: Levántate, toma tu cama, y vete á tu casa; y el paralítico se levantó y se fué. Habiendo curado al enfermo que habia estado por espacio de treinta y ocho años sobre la piscina probática, le dice: No peques mas, no te suceda cosa peor* (3). Y sus discípulos, cuando vieron á un ciego de nacimiento, le preguntaron: *Señor, ¿quién ha pecado, ¿este hombre ó sus padres, para que haya nacido ciego?* (4) Suponian pues, que esta clase de enfermedades eran consecuencias de algun pecado secreto ó conocido, cometido por el que los padecía ó por sus padres. Pero Jesucristo les sacó de este error diciéndoles que ni él ni sus padres habian atraído esta desgracia por su pecado, sino que Dios lo habia permitido para manifestacion de su gloria.

San Pablo (5) atribuye las enfermedades y aun la muerte de muchos cristianos, á la mala disposicion con que reciben el cuerpo de Jesucristo. Heródes Agripa, rey de Judea, persiguió á los apóstoles, dió muerte á Santiago, hermano de S. Juan, y puso en prision á S. Pedro, y fué castigado de una manera terrible (6); porque arrojando poco tiempo despues en Cesarea, y exclamando el pueblo que su voz era la de Dios y no la de un hombre, el ángel del Señor le hirió de repente, y murió poco despues consumido de gusanos porque no habia dado gloria á Dios. Josefó (7) dice que no se duda de que la última enfermedad de Heródes el Grande fué un castigo enviado por Dios para castigar sus crímenes, y sobre todo su crueldad.

Yo no negaré que muchos de los ejemplos que acabo de referir sean milagrosos y sobrenaturales, ni que hayan tenido razon los Judios de referirlos á Dios como á su causa primaria, directa é inmediata; mas yo no creo que esto se pueda decir de todos. Hay sin duda muchos que son efectos naturales; y para no multiplicar los milagros sin necesidad, podrá decirse acaso que algunas veces cuando se ha dicho que Dios ha herido á un hombre con enfermedad, esto denota solamente su permiso de que cayese calamidad, y que su mal se vió como una pena de su pecado. Por una

(1) Vide Levit. xxvi. 16. 21. 26. etc. Deut. xxviii. 35. xxix. 20. xxxi. 39. 1. Reg. ii. 6. Ier. xxx. 22. xxxi. 26. Teh. xli. 2. et in Paulina passim xxix. 3. xl. 5. cvi. 20. Sap. xv. 13.—(2) Matt. ix. 2. 3. 4. Sobre lo que S. Gerónimo dice así: *El doctor naturalis intelligentia, propter peccata pierantur etiam corporum delictorum, et idcirco sanantur dimittuntur spiritus peccata, ut causis detrahatis et ablatas, sanitas restituantur*—(3) Joan. v. 14.—(4) Joan. ix. 2. 3.—(5) 1. Cor. xi. 30.—(6) Act. xii. 23.—(7) Joseph. Antiq. lib. xvii. cap. viii.

consecuencia de estos principios, la mayor parte de las enfermedades y adicciones así ordinarias como extraordinarias, eran atribuidas á los malos ángeles. Se notan en la Escritura algunos hechos extraordinarios atribuidos á un ángel exterminador: él fué, segun la Escritura, quien dio muerte á los primogénitos de Egipto (1), quien destruyó el ejército de Sennaquerih (2), y quien dió muerte al pueblo de David herido de la peste (3); y en este último caso parece que el ángel ejecutor de las venganzas del Señor fué tambien visible, pues que la Escritura dice que David vió al ángel que hirió al pueblo, y que este ángel estaba junto á la era de Areuna jehusar, cuando la plaga cesó por orden del Señor. La Escritura habla en otra parte de un ángel de muerte (4); y los Rabinos creen que hay en efecto tal ángel que mata los hombres, que les clava el cuchillo en el corazón, lavándole inmediatamente en el agua que encuentra en la casa. El licor pegado á esta arma homicida, es un veneno mortal que ellos tienen cuidado de arrojar, derramando luego que un hombre ha espirado, toda la agua que hay en la casa.

Atribuyen al demonio ó á la luna muchos enfermedades que los médicos miran como puramente naturales: tal era la enfermedad de Saul y la de aquellos hipocóndricos que pasaban por poseídos. Había sin duda muchos que lo eran en realidad, y el Evangelio no permite dudar de ello; pero no puede decirse que lo eran todos. El pueblo ignorante tiene aun en el día por poseídos á muchos que no son sino locos ó maníacos, y que tienen mas necesidad del alboro, de purgas ó de refrescos, que de exorcismos ó remedios sobrenaturales, que la Iglesia no tiene intencion de emplear sino cuando hay necesidad ó utilidad sensible y conocida.

Otra opinion muy antigua y que se nota en la vida de los patriarcas, es la de que creían morir luego que habían tenido una vision extraordinaria. Jacob, despues de la que tuvo en Mahanaim (5), dió gracias á Dios por haberle preservado de la muerte: *Yo he visto á Dios cara á cara, y mi alma ha sido libre de peligro.* El Señor declara á Moises que ningún hombre podrá sostener su vista ni su presencia sin morir: *Nam vidēbilis me homo, et nō videt* (6). Los Hebreos ruegan á Moises (7) que les hable por sí mismo, temerosos de que Dios les hable, y mueran si oyen su voz; y habiéndose aparecido un ángel á Manué y á su mujer, aquel creyó que morirían: *Morte moriemur, quia cōspicimus Deum* (8).

Se notan ciertos pasages en la Escritura que parecen probar que antiguamente entre los Hebreos, lo mismo que entre los Griegos, eran las personas de alta consideracion quienes ejercian la medicina, y se creía que un principe debia estar instruido en los secretos de este arte. En aquel tiempo, dice Isaias, *el hombre tomará á su hermano, y le dirá: Tú tienes un vestido, ni serás nuestro principe, y nos sostendrás en nuestra caída. Y él responderá diciendo: Yo no soy médico, no hay ni pan ni vestido en mi casa; no me constituyais principe del pueblo* (9). Y en otra parte Oseas, repre-

(1) Exod. xii. 29.—(2) Reg. xix. 35.—(3) 2. Reg. xxiv. 16.—(4) Vide Job. xxxiii. 23. Psal. cxxiv. 5. Prov. xvi. 11. Dan. xii. 35. 59.—(5) Genes. xxxii. 30.—(6) Exod. xxxiii. 20.—(7) Exod. xx. 19.—(8) Judic. xii. 22.—(9) Isaias. 6.

diendo á los Israelitas por la confianza que habían puesto en el Asirio, les dice: *Efraim ha visto su enfermedad, y Judá su llaga. Efraim ha recurrido al Asirio, y Judá ha solicitado un rey para que tome su defensa; pero este rey no podrá curaros ni poner remedio á vuestra llaga* (1). Y Zacarias: *Yo voy á suscitar sobre la tierra un pastor que no buscará las ovejas descarriadas, ni curará las enfermas* (2). Y Jeremias: *Desde el profeta hasta el sacerdote, no hay mas que mala fe: ellos curaban superficialmente la llaga de la hija de mi pueblo, diciendo: Paz, paz; y no habia paz* (3): ellos decian: Todo va bien, cuando la llaga era mas peligrosa.

Aunque los Judios han ejercido y ejercen todavia la medicina con mucha reputacion en muchos paises, principalmente en el Oriente, sin embargo los libros de sus rabinos no manifiestan gran estimacion á los médicos; los excluyen de la monarquia, y dicen: *¡Oh! el mejor de los médicos vaya al infierno porque vive espléndidamente, no teme la enfermedad, no rompe su capazon delante de Dios, y mata al pobre rehusándole su socorro.* Si se quiere juzgar de la capacidad de los médicos judios por la habilidad de los Rabinos en materia de anatomia, se formará una idea poco venturosa; ellos creen que se halla en la espina dorsal un pequeno hueso llamado luz que es como la raiz y la base de todo el compuesto del cuerpo humano, de suerte que el corazón, el ligado el cerebro y las partes naturales tienen su origen en este hueso maravilloso, que por otra parte tiene tanta virtud que no puede ser quemado, moldido ni quebrantado, sino que permanece siempre intacto, siendo como el germen de la resurreccion, del cual debe renacer todo el resto del cuerpo del hombre, como las plantas de sus semillas. Cuentan doscientos cuarenta y ocho huesos, y trescientas sesenta y cinco venas ó ligamentos en el cuerpo humano.

No es fácil decidir si los antiguos Hebreos eran mas hábiles que los modernos. Se ve solamente que ellos creían, como la mayor parte de los antiguos, que el cuerpo humano se forma en el seno de la madre por una coagulacion (4) casi semejante á la de la leche que se obtiene por medio del cuajo: que el Señor cubre todo esto de piel, nervios y tendones; que en el estado de salud los huesos están llenos de jugo, y desecados cuando hay enfermedad (5); que llegándose á consumir y á corromper la medula, sobrevienen grandes enfermedades (6); que la inflamacion se introduce en los huesos (7); que el aceite que se unta penetra hasta ellos (8). En una palabra, atribuyen la salud ó la enfermedad á la buena ó mala disposicion de los huesos. Salomon parece decir que el ombligo influye tambien mucho sobre la salud (9), y que se untaba esta parte con la mirra de hacer pasar á los intestinos una dulce infusion, y calmar sus ardores (10). Ponian la vida en la sangre (11); y no veo nada en la Escritura ni sobre la sangría ni sobre las venas.

(1) Osee. v. 13 et habetis signum.—(2) Zach. xi. 6.—(3) Jerem. xi. 19. 14. Curant contritionem filiae populi sui cum ignominia (hab. xiii. cum lenitate), dixerunt eci.—(4) Psal. cxxviii. 15. Job. x. 10. 11. Sap. vi. 2.—(5) Job. xi. 11. xxi. 24. xxxiii. 19. Prov. vi. 8. xv. 30. Eccli. xxvi. 16.—(6) Prov. xii. 4. xiv. 30. Habac. iii. 10.—(7) Jerem. Thren. i. 13.—(8) Psal. cxviii. 13.—(9) Prov. vi. 6.—(10) Cantic. vii. 2.—(11) Deut. xii. 23.

El principal remedio de los antiguos Hebreos era, como ya hemos visto, la resina de los montes de Galaad (1). Los médicos convienen en que las diversas clases de resina son útiles para curar las fracturas, las contusiones y aun las llagas. Tenian tambien yerbas y plantas saludables que llaman por lo comun *árbol ó madera de la vida* (2), (y que nosotros llamariamos plantas medicinales) por contraposicion á las venenosas y peligrosas que llamaban *árbol de muerte*. El autor del Eclesiástico (3) habla de la virtud de las maderas, y dice que el perfumador compone de diversos ingredientes un bálsamo saludable, y que su olor solo lleva por todas partes la paz y el gozo; pero tiene gran cuidado de añadir que el enfermo debe comenzar porregar al Señor que le vuelva la salud. Debo expiar sus pecados, hacer penitencia y presentar en el templo ofrendas de flor de herina y sacrificios de animales gordos, considerándose pronto á salir de este mundo. Que esto no le impide sin embargo recurrir al médico, porque Dios es quien le ha criado, y él pedirá al Señor que dé la salud al enfermo. En fin, continúa, que el que *peca delante de su Criador caiga en las manos del médico* (4). Es en efecto una de las mayores desgracias con que Dios puede castigar á un hombre, el entregarle á la enfermedad, á los médicos y á los remedios.

(1) *Jerem. viii. 22. xvi. 11. y. 2. — (2) Prov. vi. 12. xi. 30. xii. 12. xv. 4. Ezech. xlvii. 12. — (3) Ezech. xlvii. 7. 8. Unguentaria sunt pigmenta maciatis et unguentis conchis ornatis, et una consummabitur opera ejus: pax enim Dei super faciem terrae. (Gr. Unguentarius in his facies mixturae, et mundum consummabitur opera sua, et iam pax ad eo est super faciem terrae). — (4) *Ibid. v. 15. Qui delinquit in conspectu ejus qui fecit eum, incidit. (Gr. incidat, in manus medici.**

DISERTACION

S O B R E

LOS FUNERALES Y ENTIERROS DE LOS HEBREOS.

Todos los pueblos cultos han tenido siempre un cuidado particular de los sepulcros de sus muertos. Solo las naciones bárbaras como los Scitas, los Tracios, los Hircanios, han descuidado este deber de humanidad. Los Hebreos han llevado su exactitud en este particular, casi hasta el mismo punto que los Egipcios, á quienes se considera como los hombres mas supersticiosos del mundo con respecto á los muertos. El principal motivo de unos y otros en los obsequios que tributaban á sus muertos, era la creencia de la inmortalidad de la alma. (1). De aquí viene, dice Tácito, el desprecio con que los Hebreos miraban á la muerte;

(1) *Herodot. de Aegyptia, lib. ii. cap. cxxiii.*

I.
Cuidado
de los muert
tos en todos
los pueblos
y en
especialidad
entre los
Hebreos.

Animas praesto aut supplicis peremptorum aeternas putant. Hinc generandi amor et moriendi contemptus (1).

Abraham compra un campo para enterrar en él á Sara su mujer (2). José ruega á sus hermanos que no dejen su cuerpo en Egipto, sino que le lleven consigo cuando vuelvan á la tierra prometida (3). La Escritura nos señala con cuidado los sepulcros de los mas grandes hombres, y de algunas mugeres ilustres, y amenaza á los malvados con la privacion de los honores de la sepultura como una gran infelicidad (4). Era para los hombres mas piadosos una ocupacion santa la de enterrar á los muertos (5), hacer su duelo, y poner sobre sus sepulcros comidas para los pobres.

Inmediatamente que moria una persona en la casa, todos los que se hallaban en su recámara y todos los muebles que en ella habia (6) contraian una impureza que duraba siete dias; todos los que tocaban un cadáver, ó su sepulcro, ó sus huesos, ó se le acercaban, contraian la misma impureza. Para purificarlos se tomaba ceniza de una roca sacrificada por el sumo sacerdote en el dia de la expiacion solemne; se echaba en un vaso lleno de agua, y un hombre sin mancha mojaba el hisopon en esta agua, y rociaba la pieza, los muebles y las personas contaminadas. Se hacia esta ceremonia el tercero y séptimo dia, y en este el que habia sido manchado se metia en el baño y lavaba sus vestidos para purificarse. Los Rabinos (7) enseñan que esta mancha solo se contraia con los muertos judios, porque los gentiles, dicen ellos, manchan durante su vida á los que se les acercan; pero despues de su muerte su cadáver queda puro, y ya no comunica ninguna impureza; al contrario, los cuerpos de los Israelitas durante su vida exhalan un olor de pureza, y santifican á los que se les acercan, y despues de su muerte, abandonados de un alma y del Espíritu Santo, su cadáver despues de corrupcion e inmundicia. Otras mil sutilezas se encuentran sobre esta materia en los libros de los doctores judios; pero todo esto es va para ellos inútil, porque desde la destruccion del templo no observan estas ceremonias (8).

La Escritura nos dice muy poco de las ceremonias de los funerales; pero en su defecto los Rabinos nos cuentan muchas particularidades sobre este punto (9). Cuando un israelita está enfermo de peligro, llama diez personas con un rabino, en presencia de las cuales hace su confesion. La fórmula ordinaria de declarar sus pecados, está compuesta en orden alfabético, conteniendo cada letra uno de los pecados que mas de ordinario se cometen. Esta fórmula solo es para los simples y los ignorantes, pues los que saben bien hacen la confesion por sí mismos, y entran en el pormenor de sus faltas, casi lo mismo que se practica entre nosotros. Se hace que el enfermo diga una especie de profesion de fe, preguntándole sobre todo, si espera la venida del Mesias; pide á Dios que le dé la salud de su cuerpo y le oiga como oyó en otro tiempo á Esauias: *Mas si es llegada mi hora, añade,*

(1) *Tacit. de Judois Annal. cap. v. — (2) Genes. xxiii. 4. et seq. — (3) Genes. i. 24. — (4) Ezech. vi. 3. Jerem. viii. 2. xxi. 19. 2. Mach. v. 10. ix. 15. — (5) Job. i. 20. ii. 10. iv. 18. — (6) Num. xix. 14. et seq. — (7) Vide Joan. Nivalis de Sepulch. Hebr. lib. iii. cap. iii. y Bossage, Hist. de los Indios, l. vii. cap. 26. — (8) Vence á Leon de Modena, Ceremonias de los Judios, primera parte cap. viii. — (9) Vence á Buxtorf, Synag. Jod. cap. 35. y á Leon de Modena, part. v. cap. 8. y á Bossage, Hist. de los Indios, tom. 5. l. vii. cap. 24. y á Gale, de Lucis Hebraeorum.*

II.
Fueron los
obscuros o
c n amina-
ban los que
tocaban un
cadáver ó sus
huesos — y
se acercaban.

III.
En favor de
los Judios en
la muerte.

(R)

El principal remedio de los antiguos Hebreos era, como ya hemos visto, la resina de los montes de Galaad (1). Los médicos convienen en que las diversas clases de resina son útiles para curar las fracturas, las contusiones y aun las llagas. Tenian tambien yerbas y plantas saludables que llaman por lo comun *árbol ó madera de la vida* (2), (y que nosotros llamariamos plantas medicinales) por contraposicion á las venenosas y peligrosas que llamaban *árbol de muerte*. El autor del Eclesiástico (3) habla de la virtud de las maderas, y dice que el perfumador compone de diversos ingredientes un bálsamo saludable, y que su olor solo lleva por todas partes la paz y el gozo; pero tiene gran cuidado de añadir que el enfermo debe comenzar porregar al Señor que le vuelva la salud. Debo expiar sus pecados, hacer penitencia y presentar en el templo ofrendas de flor de harina y sacrificios de animales gordos, considerándose pronto á salir de este mundo. Que esto no le impide sin embargo recurrir al médico, porque Dios es quien le ha criado, y él pedirá al Señor que dé la salud al enfermo. En fin, continúa, que el que *peca delante de su Criador caiga en las manos del médico* (4). Es en efecto una de las mayores desgracias con que Dios puede castigar á un hombre, el entregarle á la enfermedad, á los médicos y á los remedios.

(1) *Jerem. viii. 22. xvi. 11. y. 2.—(2) Prov. xi. 20. xii. 12. v. 4. Ezech. xlvii. 12.—(3) Ezech. xlviii. 7. 8. Unguentaria faciet pigmenta macerata et uocata, nec cibantia seminata, et non consummabitur opera ejus, pax enim Dei super faciem terrae. (Gr. Unguentarius in his faciet mixturas, et mundum consummabitur opera sua, et jam pax ad eo est super faciem terrae).—(4) *Ibid. v. 15. Qui delinquit in conspectu ejus qui fecit eum, incidet. (Gr. incidat) in manus medici.**

DISERTACION

S O B R E

LOS FUNERALES Y ENTIERROS DE LOS HEBREOS.

Todos los pueblos cultos han tenido siempre un cuidado particular de los sepulcros de sus muertos. Solo las naciones bárbaras como los Scitas, los Tracios, los Hircanios, han descuidado este deber de humanidad. Los Hebreos han llevado su exactitud en este particular, casi hasta el mismo punto que los Egipcios, á quienes se considera como los hombres mas supersticiosos del mundo con respecto á los muertos. El principal motivo de unos y otros en los obsequios que tributaban á sus muertos, era la creencia de la inmortalidad de la alma (1). De aquí viene, dice Tácito, el desprecio con que los Hebreos miraban á la muerte;

(1) *Herodot. de Aegyptia, lib. ii. cap. cxxiii.*

I.
Cuidado
de los fune-
rales en todos
los pueblos
y especial-
mente en los
Hebreos.

Anima praeflo ante supplicia peremptorum aeternas putant. Hinc generandi amor et moriendi contemptus (1).

Abraham compra un campo para enterrar en él á Sara su mujer (2). José ruega á sus hermanos que no dejen su cuerpo en Egipto, sino que le lleven consigo cuando vuelvan á la tierra prometida (3). La Escritura nos señala con cuidado los sepulcros de los mas grandes hombres, y de algunas mugeres ilustres, y amenaza á los malvados con la privacion de los honores de la sepultura como una gran infelicidad (4). Era para los hombres mas piadosos una ocupacion santa la de enterrar á los muertos (5), hacer su duelo, y poner sobre sus sepulcros comidas para los pobres.

Inmediatamente que moria una persona en la casa, todos los que se hallaban en su recámara y todos los muebles que en ella habia (6) contraian una impureza que duraba siete dias; todos los que tocaban un cadáver, ó su sepulcro, ó sus huesos, ó se le acercaban, contraian la misma impureza. Para purificarlos se tomaba ceniza de una vaca roja sacrificada por el sumo sacerdote en el dia de la expiacion solemne; se echaba en un vaso lleno de agua, y un hombre sin mancha mojaba el hisopon en esta agua, y rociaba la pieza, los muebles y las personas contaminadas. Se hacia esta ceremonia el tercero y séptimo dia, y en este el que habia sido manchado se metia en el baño y lavaba sus vestidos para purificarse. Los Rabinos (7) enseñan que esta mancha solo se contraia con los muertos judios, porque los gentiles, dicen ellos, manchan durante su vida á los que se les acercan; pero despues de su muerte su cadáver queda puro, y ya no comunica ninguna impureza; al contrario, los cuerpos de los Israelitas durante su vida exhalan un olor de pureza, y santifican á los que se les acercan, y despues de su muerte, abandonados de un alma y del Espíritu Santo, su cadáver despues de corrupcion e inmundicia. Otras mil sutilezas se encuentran sobre esta materia en los libros de los doctores judios; pero todo esto es va para ellos inútil, porque desde la destruccion del templo no observan estas ceremonias (8).

La Escritura nos dice muy poco de las ceremonias de los funerales; pero en su defecto los Rabinos nos cuentan muchas particularidades sobre este punto (9). Cuando un israelita está enfermo de peligro, llama diez personas con un rabino, en presencia de las cuales hace su confesion. La fórmula ordinaria de declarar sus pecados, está compuesta en orden alfabético, conteniendo cada letra uno de los pecados que mas de ordinario se cometen. Esta fórmula solo es para los simples y los ignorantes, pues los que saben bien hacen la confesion por sí mismos, y entran en el pormenor de sus faltas, casi lo mismo que se practica entre nosotros. Se hace que el enfermo diga una especie de profesion de fe, preguntándole sobre todo, si espera la venida del Mesias; pide á Dios que le dé la salud de su cuerpo y le diga como oyó en otro tiempo á Esauias: *Mas si es llegada mi hora, añade,*

(1) *Tacit. de Judaeis Annal. cap. v.—(2) Genes. xxiii. 4. et seq.—(3) Genes. i. 24.—(4) Ezech. vi. 3. Jerem. viii. 2. xxii. 19. 2. Mach. v. 10. ix. 15.—(5) Job. i. 20. ii. 10. iv. 18.—(6) *Nam. xiv. 14. et seq.—(7) Vide Joan. Nivaldus de Sepulch. Hebr. lib. iii. cap. iii. y Bessonage, Hist. de los Indios, l. vii. cap. 26.—(8) Verse á Leon de Modena, Ceremonias de los Judios, primera parte, cap. viii.—(9) Verse á Buxtorf, Synag. Jud. cap. 35; y á Leon de Modena, part. v. cap. 8; y á Bessonage, Hist. de los Indios, tom. 5. l. vii. cap. 24; y á Galeo, de Lucis Hebraeorum.**

os suplico, Señor, que mi muerte me sirva para expiación de los fal-
tos que he cometido con conocimiento, ó por ignorancia desde el día de
mi nacimiento hasta hoy. Concededme una parte en vuestro paraíso y
en vuestro siglo futuro que está reservado á los justos, y enseñadme el
camino de la vida que debe durar para siempre. Despues de estas oraciones
los amigos del enfermo van á la sinagoga, y ruegan á Dios por el varián-
dole nombre, como para dar á entender que ya no es el mismo, y que
ha cambiado de vida.

IV.
Ultimo beso
al muerto.

Es para los Judios una devocion asistir á la muerte de los hombres
buenos, y de los distinguidos por su saber, esperando sacar de esa
grandes ventajas para su santificación, porque está escrito: *El no verá la
corrupcion, cuando haya visto á los sabios salir de este mundo por la
muerte* (1). La tal aplicacion de este pasage no es justa de ninguna ma-
nera; pero aqui nos reducimos á exponer simplemente lo que se
practica. Algunos besan á los moribundos, como para recoger
su último suspiro, cuyo uso es antiguo, porque Filon (2) refiriendo
las quejas de Jacob sobre la muerte imprevista de su hijo José, le
hace decir que no usó el consuelo de cerrarle los ojos, ni de darle el
último beso; y la Escritura dice, que habiendo muerto Jacob, se arrojó
sobre él José su hijo, y le besó (3). Las palabras del Deuteronomio:
Moises murió por orden del Señor (4), ó conforme al hebreo, *segun
la boca del Señor*, es decir, *murió en el ósculo del Señor*, las entien-
den algunos en el sentido de que Dios mismo le hubiese dado el beso
de paz al sacarle el alma. Los mismos sentimientos y las mismas prác-
ticas hallamos entre los paganos, quienes reciben el alma de los mori-
bundos dándole el beso, y recogen su último suspiro en señal de ter-
nura y union:

Hæreticæque animam non tristis in ora maris
transiit (5).

Los antiguos cristianos y los mismos sacerdotes usaban antigua-
mente la ceremonia de besar á los muertos (6), lo que fué despues pro-
hibido por el concilio de Auxerres (7).

V.
Demostra-
cion de el mo-
mento de la
muerte.

Luego que ha espirado el enfermo, los que se encuentran presen-
tes rasgan sus vestidos en señal de dolor, segun costumbre antiq-
uísima de los Hebreos; pero en el día no es mas que una pura ceremo-
nia: se tiene gran cuidado de no rasgar nada que sea precioso. Se
toma ordinariamente la punta de la ropa, y aun así no se rasga sino es-
ta de una cuarta. Los Rabinos enseñan que puede volverse á coser lo
rasgado al cabo de treinta días, menos en la muerte de un pariente
próximo, porque en este caso no se volverá á coser. Es tambien
uso muy antiguo el derramar en la calle toda la agua que hay en la
casa y en la vecindad, sea que se quiera demostrar con esto el dolor,
ó sea para advertir que hay un muerto en el puntal, para que los
vecinos llorándole tomen parte en el duelo. Los Rabinos (8) dicen,
que el ángel de la muerte que ha herido al enfermo, ha lavado su cu-
chillo en el agua y la ha contagiado, y por eso se tira. Se habla del án-
gel de la muerte en el griego de Job (9); y nosotros hemos tratado de

(1) Psal. xxviii. 11.—(2) Philo de Joseph.—(3) Genes. i. 1.—(4) Deut. xxxiv. 5.—
(5) Statius.—(6) Dureau. Annot. Hierosol. Eccles. c. 7.—(7) Council. Antioch. cap. 12.
(8) Doctor. Synag. Jud. cap. 35.—(9) Job. xx. 15. et xxxiii. 23, 24.

él mas largamente en la Disertacion sobre la derrota del ejército de
Senaquerib [1].

Modo de re-
pillar á los
muertos.

Despues de esto, se extiende un paño sobre el parimento, y se po-
ne el cadáver encima cubierto el rostro con un lienzo, porque no es
permitido mirarlo. La razon que dan de esto, es que así se evita la
vergüenza de los polvos, cuyos rostros son por lo comun las deforma-
ciones á causa del hambre y de los trabajos que han sufrido. Se dobla el
dedo pulgar muerto hacia lo interior de la mano, y para esto se le ata
con hilos sacados de las borlas de su tald (2), y so hace de suerte que
el dedo represente de algun modo con sus dobles el nombre de Sa-
dav, queriendo los otros dedos extendidos, que es la ordinaria posi-
cion del cuerpo muerto, para mostrar, dicen los Rabinos, que al mor-
rir lo abandonamos todo, cuando al contrario los niños nacen con los
puños cerrados, para denotar que entran en posesion de las riquezas
y de la tierra que Dios ha puesto en sus manos. Se enciende un cirio
ó una bujía á los pies ó la cabeza del cuerpo, mientras que está tendido.
El uso no es uniforme en este punto, y las razones que se dan de esta
ceremonia son bien extravagantes. Se acusó á los Judios en una con-
ferencia que se tuvo á presencia del papa en 1412, de que decian que
esta luz tenia destino de alumbrar al alma que viene á lucar á su ca-
dáver, y de facilitarle el medio de entrar en él, si está dispuesta para
hacerlo (3). Pero ellos reitaban semejante acusacion, diciendo que
solo se hacia por zolarse de los sortilejos, que sostenian que bastaba en-
cender un cirio delante del cuerpo para causar violencia penosa al al-
ma que está separada de él.

Despues se lava el cadáver con agua caliente, en que se ponen
yerbas olorosas ó aromas. Esta práctica es muy antigua entre los Ju-
dios (4) y aun entre los paganos; las mugeres son por lo comun las que
hacen este oficio con los muertos, y las ponen los calzones y la camisa
(5). Algunos (6) sostienen que los hombres lavaban y sepultaban á
los hombres, y las mugeres hacian lo mismo con las de su sexo; pero
se cree haber pueblas de lo contrario en las libras y en el uso
de los Judios y de los paganos. Sócrates se lavó el mismo ánces
de beber la sicula para ahorrir á las mugeres el trabajo de hacer-
lo despues de su muerte (6). Sobre la camisa se pone una especie
de roquete de tela fina, que es el vestido blanco de que acostum-
bra vestirse el difunto en el día de la expincion solemne. Se
ponia tambien su tald, es decir, una pieza de tela cuadrada, con
borlas y franjas en las puntas, y un bonete blanco sobre la cabe-
za. De este modo se coloca el cuerpo en el féretro con un lienzo
debajo y otro encima. Algunos (7) dicen que ánces de sepultar-
le se le cortan los cabellos.

Hay algunas diferencias en punto á los féretros y sus adornos:
si es hombre de letras se adorna con libros; si es una persona de
consideracion, en algunas partes la ponen un arbol que remata en

®

VII.
Alabard y an-
da de los
muertos.

(1) Esta Disertacion se encuentra en el tomo vi.—(2) Salomon Ben Simeon, Schabot
Jada, p. 292. Esta acusacion se encuentra en varios autores. Pukok asegura que es-
ta opinion es muy común entre los Turcos, que creen que la alma del difunto gira sin-
te días al alrededor de su sepulcro. Pukok sul. Mirvel, p. 280.—(3) Act. vi. 37.—(4) Letra
de Medina y Terasa en los buenos citados.—(5) Baran. an. 24. et Bar. Juch. et
Mahon.—(6) Philo in Phara. p. 115.—(7) Mos. Egypt. Hystor. Etyl. c. 4. et Oicid. et
Fustat, cap. 5.—(8) Vela con que los Judios se cubren la cabeza en la sinagoga.—T.

punta. Algunas veces se le cubre con un paño negro. Se asegura que antiguamente se vestía á los muertos con lo mas precioso y magnífico que habían tenido (1); de suerte que los pobres no podían hacer estos gastos inútiles; pero el Dr. Gamaliel el viejo reformó este abuso, ordenando que en lo sucesivo solo se cubriera el cadáver con un velo de lino, y así se observó después. Los mismos reyes no estaban exentos de esta regla, y se sepultaban con un simple lienzo, aunque sobre esto hay alguna variedad de pareceres (2), siendo el mas seguido; el que referimos primero. Se sepultaba con ellos la corona y el cetro, como lo prueba Schickard (3), y se quemaban todos sus vestidos y todo lo que les habia servido, porque nadie podia usar de ello despues de su muerte. Conviene recordar que esto no tiene mas fundamento que la relación de los Rabinos, gente muy sospechosa en materia de antigüedades. El historiador Josefo asienta que con David se enterró una gran cantidad de oro (4); pero este hecho es muy dudoso. El mismo dice (5) en la descripción de los funerales de Heródes el Grande, que nada se omitió de cuanto podia hacerlos pomposos y magníficos. Se hicieron pasar en revista todos los ornamentos reales en la ceremonia de la procesion al sepulcro. La cama de duelo en que estaba el cuerpo, era toda de oro adornada de pedrerías; la colcha era de púrpura con adornos bordados. El cuerpo estaba tendido encima revestido de púrpura, con la diadema y una corona de oro en la cabeza, y el cetro en la mano. En los Paralipómenos se lee (6) que habiendo muerto el rey Asa, se puso el cuerpo sobre un lecho cargado de aromas. Los antiguos Romanos y los Griegos tenían el mismo uso de camas ó literas para poner los muertos, y en los funerales de los grandes se llevaban muchas por lo comun para aumentar la pompa. Los Rabinos dan el nombre de cama al atahud en que se lleva el cuerpo á la sepultura.

Los doctores judíos (7) afirman que antiguamente en los funerales de sus mas famosos doctores, se hacían las mismas ceremonias que en las de los reyes; que se quemaban sus caínas, sus vestidos y los muebles que habían servido á su uso; que se envolvían sus cuerpos en ropas de seda, y en una palabra que se usaba la mayor magnificencia; pero esto no es cierto ni se ve algun vestigio de ello en la antigüedad. Abarbanel (8) y algunos otros creen que Samuel fué enterrado con su capa, tal vez porque con ese traje se apareció á la pitonisa consultada por Saul (9). Otros defienden lo contrario, porque aseguran no ser permitido enterrar á los hombres en lana, cuya razon no es mas poderosa que la que se da para probar que el profeta fué sepultado con su capa. No se sabe ciertamente esta particularidad, y se ignora el uso antiguo de los Judíos sobre los vestidos que ponían á los difuntos; aunque hay mucha probabilidad de que los vestían de lino como los Egipcios y la mayor parte de los otros pueblos. Algunos rabinos creen (10) que se pueden

[1] *Vide* Joann. Nicolai de Sepulch. Hebraeor. lib. iv. cap. 10.—[2] Menaz. lib. viii. de Rep. Hebr. cap. 5. A. 1. Schickard. in Jur. Reg. p. 417.—[3] Schickard Jus. Regum.—[4] Joseph. Antiq. l. 16. c. 10.—[5] Joseph. de Bell. Jud. lib. i. cap. ult. nú. finem.—[6] 2. Par. xvi. 14.—[7] Abudanza, c. 1. fol. 11.—[8] Abarbanel ad. 1. Reg. ii. 19. Schickard Lexico vocæ.—[9] 1. Reg. xxviii. 14.—[10] Véase á Basnage. Hist. de los Judios. l. viii. c. 10. n. 2.

sepultar los cadáveres con vestidos de lino y de lana; pero otros contradicen esta opinion. La ley prohíbe á los vivos el uso de esta especie de ropas (1); mas la muerta puede dispensar de esta clase de preceptos.

Hay entre los Hebreos algunos ejemplos de cadáveres embalsamados; pero esta costumbre nunca fué general ni muy comun. José hizo embalsamar el cuerpo de Jacob segun el uso del pais (2), y parece que él mismo y los otros patriarcas que murieron allí fueron tambien embalsamados. Algunos pretenden que por lo regular lo eran los reyes de Judá, y esta opinion se funda en lo que se ha dicho (3) de que el cuerpo del rey Asa fué puesto sobre una cama llena de aromas, que fueron quemados con él, ó al rededor del cadáver (4), y que no se hizo el mismo honor á Joram, nieto de aquel principe, como se habia hecho á sus padres: *Non fecit ei populus secundum morem combustionis exequias, sicut majoribus suis* (5).

El cuerpo de Jesucristo fué unguento con aromas; y cuando Maria derramó el bálsamo sobre sus piés, declara que ella lo habia hecho para prevenir su sepultura, y como para embalsamarle con anticipacion (6). Nicodemus empleó cien libras de mirra y de aloes para sepultarle (7); y las santas mugeres que vinieron primero al sepulcro, suponian desde luego que no habia habido lugar de haver aquella operacion la víspera del sábado, pues habían comprado drogas para embalsamarle (8). Por último, S. Juan insinúa que este uso era comun, pues dice que José de Arimatea y Nicodemus envolvieron el cuerpo de Jesus con lienzo ó vendas que tenían aromas segun la costumbre de los Judios (9), *sicut mos est judæis sepelire*.

Antonio Margarita dice que cuando se llega al cementerio se pone el cuerpo en una especie de capilla pequeña, y que allí se lo frota con un huevo batido y desleído en vino, despues de lo cual se le ponen de nuevo las lienzoas en que estaba envuelto. Buxtorf dice que esta uncion se hace solamente en la cabeza despues de cortar los cabellos, y ántes de ponerle en el féretro. Este huevo mezclado con vino, es acaso un resto del uso antiguo de embalsamar; y yo pienso que esta práctica es propia de algunos judios de Alemania.

El modo de embalsamar de que se habla en el Evangelio, era muy diverso del de los Egipcios que nos describe Heródotus (10). El que se hizo del cuerpo de Jesucristo no consistió sino en ungirle con aceites y aromas líquidos, y empapar en ellos las vendas en que se envolvió. Esto no podia impedir del todo la corrupcion y la podredumbre, sino solo conservar el cuerpo mas largo tiempo, y evitar que la infeccion fuese muy grande. Desde luego no se habia embalsamado el cuerpo de Lázaro, pues ya era mal cuando despus de su muerte (11). Se envolvió todo el cuerpo desde la cabeza hasta los piés en vendas semejantes á las con que se envuel-

[1] *Deuteronomo*. xxii. 11.—[2] *Genes*. l. i. 2. 9.—[3] Se puede ver el comentario sobre el *Genesis*. l. 2. el modo con que los Egipcios embalsamaban, y embalsamaban los cuerpos. *Schickard sacro Etæsch. in Mythologia*, etc.—[4] 2. Par. xvi. 14. *Et combussurunt super eum quidam vitia*. Hebr. *Et combussurunt ei combustionis magna vitia velida*.—[5] 2. Par. xxi. 19.—[6] *Matth.* xxvi. 12.—[7] *Joan*. xix. 39.—[8] *Marc.* xvi. 1.—[9] *Joan*. xix. 40.—[10] *Herodot.* l. ii. c. 86. *et seq.*—[11] *Juan*. xi. 39.

ven los niños en mantillas, y se les cubre toda la cabeza con un lienzo semejante á un pañuelo. El Evangelio nos muestra con mucha distincion todo esto, al describir el sepulcro del Salvador (1) y la resurreccion de Lázaro (2). Se pretende que ademas de estas vendas y sudario, el cuerpo de Jesucristo estaba tambien cubierto con un gran lienzo ó sábana que los Evangelistas han llamado *sindon* (3), y que es conocido con el nombre de Santo Sudario, de que se conservan copias en muchas iglesias.

El modo con que los Judios de hoy sepultan sus muertos es muy diferente de lo que acabamos de referir, como puede verse comparando esto con lo que se ha dicho arriba. Algunas veces usan para envolver a los muertos de los lienzos viejos en forma de vendas preciosas y adornadas en que se envuelven los rollos ó volúmenes de la ley (4); pero este caso es muy raro, y el uso de las vendas está en el día desterrado de los sepulcros, á lo ménos en este país, porque conviene advertir de una vez que los Judios han variado mucho en sus prácticas, y acostumbraban conformarse en muchos puntos con los usos de los lugares en que viven.

El cuerpo permanecia algun tiempo expuesto á la vista de enterrarle. Abraham hizo el duelo de Sara, y compró un sepulcro entre los Hiteos para poner en él su cuerpo (5). El de Jacob estuvo insepulto cerca de sesenta dias antes de que se le llevara al sepulcro de sus padres en la tierra de Canaan (6). Tabita fué lavada despues de su muerte, y expuesta en una cama alta (7). Las lamentaciones de duelo de que se habla con tanta frecuencia en las Escrituras, se hacian principalmente en presencia del cuerpo, lo que se acostumbraba en las exequias de ceremonia; pero muchas veces eran enterrados los cadáveres en el campo. La fosa del joven Tobías se preparó para enterrarle antes que amaneciese, si sucedia que fuese muerto en la noche por el mal espíritu (8). No habia pasado mas que un momento de la muerte de la hija de Jairo, cuando se reunieron los magister para llevarla al sepulcro (9). Habiendo caido muerto Habonias á los pies de S. Pedro, se le llevó á enterrar inmediatamente (10); y tres horas despues, cuando ya habian vuelto los que le enterraron, tomaron á Saffira su muger que acababa de espirar, y le dieron sepultura al lado de su marido (11). El historiador Josefo, para mostrar el horror que se tenia de los suicidas, dice que no se les enterraba sino despues que se ponian el gel (12); se les trataba lo mismo que á los criminales que habian sido ejecutados por sentencia judicial. El día de hoy en la Persia se entierran los cuerpos sin dilacion, porque se hinchan luego y se corrompen (13).

Los parientes próximos del muerto manifestaban su dolor con gritos y lamentaciones, rasgándose los vestidos con arañes, incisiones, golpes de pecho, arrancándose los cabellos, sentándose sobre la ceniza, y cubriéndose la cabeza de polvo. Luego que llegó á Jacob la falsa noticia de la muerte de su hijo José (14), rasgó sus vestidos, se vistió

[1] *Joan. xix. 40. vv. 6. 7.*—[2] *Joan. xi. 41.*—[3] *Matth. xxvii. 53. Marc. xv. 46. Luc. xxiii. 53.*—[4] *Moyses, de Legib. l. x.—[5] Genes. xxiii. 2. 3.—[6] Genes. l. 3.—[7] Act. ix. 37.—[8] Tob. viii. 11. et seq.—[9] *Matth. ix. 23.—[10] Act. v. 6.—[11] Act. v. 10.—[12] Joseph. de Bell. l. 3. c. 14. v. 858.—[13] Chastell. Viaje de Persia l. 1. c. xxvii. 34.**

de un cilicio, é hizo el duelo de su hijo por mucho tiempo. Moises no permite á los sacerdotes que hagan duelo sino por sus parientes próximos, y les prohibe rasurarse la cabeza, la barba, y hacerse incisiones en su cuerpo en cualquier otro duelo (1); prohibe tambien al sumo sacerdote rasgar sus vestidos y descubrirse la cabeza, esto es, rasurar sus cabellos, aun en la muerte de sus parientes próximos, y no le permite ningun duelo (2).

A los otros Israelitas no les prohibe ninguna de las señales de duelo, si no es en las ceremonias profanas de Adonis, á quien llama por burla *el muerto*: *Super mortuo non incidetis carnem vestram* (3). En cualquier otra ocasion se podian entregar al dolor, y se daban las señales mas sensibles de él. Jeremias (4) amenaza á los Judios con las últimas calamidades, y entre otras que serán heridos de muerte, sin distincion de edad ni de sexo, y que quedarán sin sepultura: que no se hará duelo por ellos, que nadie se hará incision en la carne, ni se cortará los cabellos en las ceremonias de sus funerales. Dios anuncia á Ezequiel que va á arrebatarse lo que tiene mas amable que es su muger; pero añade, *no harás llantos fúnebres, no llorarás, y las lágrimas no correrán sobre tu rostro; suspirarás en secreto, y no harás duelo como se hace por los muertos; tu corona permanecerá ligada sobre tu cabeza, y tendrás tus sandalias en las pies; no cubrirás tu rostro, (el hombre á la letra, no cubrirás con el manto tu bigote), ni comerás las viandas que se dan á las que están de duelo* (5). Despues le ordena Dios que declare á los Israelitas que todo esto no era mas que un símbolo de lo que debia sucederles, que lo que tenían de mas caro les seria arrebatado, y que no podían hacer duelo por ello; se repiten las mismas expresiones referidas. Semjantes usos se encuentran entre los pueblos vecinos de los Judios. Jeremias anunciando la desolacion de los Moabitas, dice: *Todas las cabezas estarán sin cabellos, y todas las barbas rasuradas; todas las manos serán cubiertas de incisiones, y todas las espaldas rorridas de cilicios* (6). Ezequiel dirigiéndose á Tiro, se explica así: *Tus marineros y pilotos caerán en el fondo del mar, y al ruido de sus gritos todos los que tienen el remo bajarán de sus buques; se cubrirán de ceniza y de polvo, rasurarán sus cabellos, y se vestirán de cilicios* (7). Heródoto (8) nos describe las mismas señales de duelo entre los Egipcios. Cuando muere en aquel país una persona de consideracion, las mugeres de su familia se cubren la cabeza y el rostro de polvo, y van por la ciudad descubiertas y con el pecho desnudo, dando gritos lamentables, golpeándose y acompañadas de sus parientes. Los hombres van por otra parte de la ciudad con el pecho descubierta, dándose golpes y deplorando en alta voz la desgracia que ha sucedido á su familia, y esta ceremonia se continúa hasta que el muerto está en el ataúd. Los Hebreos creen hoy prohibidas las incisiones en la muerte de sus parientes, conforme á las palabras de la ley de que hemos hablado, y que parecen referirse al duelo supersticioso en honor de Adonis.

[1] *Levit. xxi. 1. et seq.*—[2] *Levit. xxi. 10. et 11.*—[3] *Levit. xxi. 23.*—[4] *Jerem. xvi. 6.*—[5] *Ezech. xxiv. 16. et seq. Nec comitit non velabis. (Hebr. Nec operietis vestimenta).*—[6] *Jerem. xlviii. 37. In cunctis muribus caligatis (hebr. incisiones).*—[7] *Ezech. xxxvii. 27. et seq.*—[8] *Herodot. l. 2. c. 85. pp.*

IX.
Duelo que se
hace en
los cadáveres.

UNIVERSIDAD DE MADRID
UNIVERSITÄT ZÜRICH
UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY
UNIVERSITY OF MICHIGAN
UNIVERSITY OF CHICAGO
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
UNIVERSITY OF WISCONSIN
UNIVERSITY OF MICHIGAN
UNIVERSITY OF CHICAGO
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
UNIVERSITY OF WISCONSIN

Parona fimo.
lre. Plañide-
ras. Mision.
Varios de
ra encendi-
das.

Cuando llega el tiempo de llevar el cadáver á la tierra, se reúnen los parientes y amigos del muerto para asistir á su pompa fúnebre. Asi en el entierro de Jacob no solo asistieron para hacerle honor los de su familia, sino también los ancianos de la casa de Faraon, y los principales de Egipto (1), y le acompañaron hasta la tierra de Canaan. En la muerte de Abner, David ordenó á Joab y á todo su ejército que rasgaran sus vestidos, se vistiesen de sacos, hiciesen lamentaciones en honor de aquel general (2), y siguiesen su entierro. El mismo David le acompañó, y pronunció su elogio fúnebre, y compuso tambien un cántico lúgubre en honor de Saul y de Jonatas (3), y alabó á los habitantes de Jabes de Galaad por que habian tenido el valor de robar los cuerpos de aquellos dos príncipes (4), y darles una sepultura honorífica cerca de su ciudad. La viuda de Naim estaba acompañada de una gran multitud de pueblo que seguía con ella el entierro (5). Los Rabinos excluyen de los funerales y de la pompa fúnebre á los enemigos del muerto; y los talmidistas (6) enseñan que Jacob dijo á sus hijos antes de morir, que impidiesen que algun gentil se acercase á su cuerpo por temor de que no alejase al Señor, y los enemigos eran excluidos para que no insultasen á los manes del difunto. El cadáver se lleva con los pies hacia delante, segun los Rabinos.

Luego que el muerto ha salido de la casa (7), se dobla su colchón y se envuelven sus cobertores que se dejan sobre el jergón, y se enciende una lámpara en la cabecera, dando arde sin interrupcion las siete dias del duelo. Se bajan tambien á se trastornan todas las sillas de la casa (8).

Unos posicionan que esto debe hacerse inmediatamente que sale el cuerpo, otros quieren que no se haga hasta que la fosa está cubierta. Buxtorf dice que en algunos lugares, al mismo tiempo que el cadáver sale de la casa, se arroja tras de él un vaso de barro que se rompe contra el suelo, como para dar con este emblema una imagen de la muerte, ó por otra cualquiera razon arbitraria.

Se mira como una buena accion el acompañar el cadáver, y llevarlo al sepulcro, por lo que todos se apresuran á su vez á llevarlo sobre sus hombros, y se tiene á honor hacerle este obsequio. Se atribuye esta devocion á los patriarcas y á los santos de la Iglesia judaica. Estas prácticas de respeto ó de devocion se observan tambien en la antigüedad cristiana, y aun se ve alguna cosa semejante entre los paganos. Á una de las amigas y parientes del muerto, que no debaban de dar todas las señales de dolor con sus lamentos, habia tambien plañideras pagadas. *Veid aquí lo que dice el Señor Dios de Israel: Buscad con cuidado, y haced venir las plañideras; envidiá á buscar las mugeres que saben llorar, que vengan y se apresuren á hacer resonar sobre nosotros sus lamentaciones (9).* Y Amos: *No se verá mas que duelo en todas las plazas y en todas las calles; no se oirá decir mas que ay, ay! ellos convidarán á los trabajadores á que giman con ellos. Llamarán á este duelo á los que saben hacer lamentaciones; todas las viñas razonarán*

[1] Genes. 1. 7. 11.—[2] 2. Reg. iii. 31. et seqq.—[3] 2. Reg. 1. 17. et seqq.—[4] 2. Reg. 3. 5.—[5] Luc. vii. 11. et seqq.—[6] Berachot Rabá. Suet. 100.—[7] Leui de Modene, part. iv. c. 9.—[8] Geier. de Lincio Hebraeor. c. 18. ex Moimonide.—[9] Jerem. ix. 17. 18

con gritos lamentables (1). Y Esauquiel (2) representando la caída de Tiro, dice que los pilotos y los marineros dejaran sus bñeles, é irán á la tierra para llorar la ruina de aquella poderosa ciudad: *Eltos harán resonar sobre tí sus voces; se lamentarán amargamente; echarán polvo sobre sus cabezas, se revolcarán sobre la ceniza, rasurarán sus cabelllos, se cubrirán de cilicios, llorarán sobre tí en la amargura de su alma, y con un pesar sensible harán sobre tí cantares lúgubres, y deplorarán tu desgracia, diciendo: Cual es la ciudad semejante á Tiro que está ahora sepultada en el silencio en medio del mar &c.* El historiador Josefo (3) dice que habiendo llegado á Jerusalem la falsa nueva de su muerte, se hizo un duelo de treinta dias, y que muchas personas alquilazon flautistas para celebrar sus funerales.

En el Evangelio (4) se nos representa una tropa de flautistas en los funerales de una doncella de doce años, costumbre imitada de algunos paganos, y de que no se encuentra vestigio alguno en el Antiguo Testamento. Los Griegos y los Romanos habian extendido generalmente este uso en el Oriente. Ovidio dice:

Cantabat moenia tibia funcribus (5).

Y en otra parte.

Tibia funcribus convénit ista meis (6)

Los ancianos eran conducidos al sepulcro al son de trompetas, dice Servio, y los jóvenes al son de flautas (7). Entre los Romanos no podian asistir á los funerales mas que diez flautistas. Entre los Hebreos no era permitido á un hombre tener menos de dos en los funerales de su muger (8), á una de la plañidera pagada que siempre asistia. Por lo demas se seguía la costumbre de los lugares, y se atendía á la calidad de las personas (9), pero en términos de que una muger casada con marido de inferior calidad, debia ser tratada en su pompa fúnebre segun la condicion de ella y no la del marido; por que era una máxima de derecho entre los Judios, que la esposa se eleva con el marido; pero no desciende con él ni aun en la muerte (10).

Antiguamente en los duelos públicos los Hebreos subían á los techos ó azoteas de las casas para llorar allí sus desgracias: *¿Qué tienes tú, dice Isaiás á Jerusalem, y por qué te has subido sobre los techos? Tú estas ahora llena de gritos y de tumulto, ciudad tan populosa y triunfante (11);* y en otra parte hablando de Moab: *En techos sus calles, dice, están ellos cubiertos de sacos, hacen resonar sus gritos sobre los techos, y en las plazas se decretaron todos en lágrimas (12).* En estas circunstancias, y cuando morian en la ciudad ó en alguno de sus cuarteles algunas personas de consideracion, se cerraban las puertas y las tiendas. Filon (13) dice que cuando murió Drusila los Judios de Alejandria tuvieron sus tiendas cerradas. Isaiás (14) describiendo la desgracia de Jerusalem, dice que todas las casas permanecian cerradas sin que nadie entrase en ellas. San Epifanio cita como de la

(1) Amos y 16. 17.—(2) Ezech. xxvii. 29. 30. et seqq.—(3) Joann. de Bello l. 3. c. 15.—(4) Matth. ix. 23.—(5) Ovid. Fast. l. vi.—(6) Idem. Trist. v. Elgg. 1.—(7) Serv. in Enchir. 5. Moimonis actibus funera. ad tubam profertentur, minoris ad tibiam.—(8) Moim. Et. Cethubath, c. 4.—(9) Genes. Babul. ad tit. Cethuboth, c. 4. fol. 29.—(10) Genes. ibid. fol. 28. a.—(11) Isai. xxx. 1. 2.—(12) Isai. xv. 3.—(13) Philo in Placc. p. 953.—(14) Isai. xxiv. 10.

ley de Moises estas palabras: *Si pasa algun muerto delante de vuestra casa, cerrad vuestras puertas y ventanas para que no sea contaminada* (1). Jeremias (2) anunciando la desolacion de Jerusalem, y dirigiéndose á las plañideras á quienes insta para que hagan resonar sus lamentos sobre aquella ciudad, les dice: *Ensuad á vuestras hijas los cantares lagabres, porque la muerte ha subido por nuestros ventanas; ha entrado en nuestras casas para hacer morir á nuestros hijos, de suerte que ya no se les verá en las calles, ni á nuestros jóvenes en las plazas.*

Todos los que encontraban una pompa fúnebre, dice Josefo (3), debian por honor unirse á ella, y mezclar sus lamentos y sus lágrimas con los que lloraban. Tal vez alude á esto San Pablo cuando dice esta especie de proverbio: *Es preciso alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran* (4); y el Salvador en el Evangelio de una manera mas clara: *Nosotros hemos tocado la flauta, y vosotros no habeis llorado; hemos cantado lamentaciones, y vosotros no habeis llorado* (5); y el Eclesiástico: *El hombre irá á la casa de su eternidad, y los que lloran darán vuelta á la plaza* (6); y Zacarias describiendo un duelo célebre, dice que se verá en las familias por cuadrillas separadas haciendo lamentaciones, las mugeres por una parte, y los hombres por otra: *Plange terra familias et familias sorsum. Familiae domus David sorsum, et mulieres eorum scorsum* q.c. (7). Cuando Jesucristo era conducido al suplicio, las mugeres de Jerusalem le seguian haciendo lamentaciones (8). La hija de Iesús estando próxima á ser sacrificada en cumplimiento del voto de su padre, fué con sus compañeras á lamentar su propia muerte (9). Maimónides dice que los Judios mas pobres estaban obligados á alquilar á dos hombres y una muger que lloraran en el entierro de sus mugeres, y que los mas ricos debian aumentar el número á proporcion de sus bienes. En ciertos lugares se llevaban cirios ó velas encendidas tras del cuerpo, dice Leon de Modena (10); pero sin duda es moderna esta costumbre, pues no se encuentra vestigio de ella en la Escritura; tampoco es muy común entre los Judios, pues en muchos lugares ni las llevan ni pueden hacerlo aun cuando quieran. Un concilio de Narbona (11) celebrando en el siglo VI dice que en otro tiempo llevaban los Judios sus difuntos á la tierra, sin música, y les reprende por haber introducido pocos años antes el uso de los cantares; los prohibe para lo futuro, y condena á una multa de seis onzas de plata, pagadera al señor del lugar, á los que contraviniere á esta prohibicion. Desde luego imitaban el uso de las luces y cirios de los Cristianos que siempre lo han practicado desde que la Iglesia está en paz. Al entierro de Santa Paula asistieron sacerdotes que tenian lámparas y cirios encendidos: lo mismo se usaba en la Iglesia griega en tiempo de San Juan Crisostomo. Por lo común se hacian los entierros de dia; y cuando la persona era recomendable por su calidad ó por su ciencia, se le pasaba por las calles ó por los lugares mas frecuentados. Los doctores judios nos describen las pompas fúnebres de sus Rabinos como

(1) *Epiphani. hæretic. 9. quæ est Samaritan.*—(2) *Jerem. ix. 20. 21.*—(3) *Joseph. lib. contra Apion. p. 1075.*—(4) *Rom. xii. 15.*—(5) *Luc. xii. 5.*—(6) *Eccles. xii. 5.*—(7) *Zach. xii. 13. et seqq.*—(8) *Jur. xxiii. 27.*—(9) *Jude. vii. 37. et seqq.*—(10) *Leon de Modena. part. iv. c. 8. n. 5.*—(11) *Conc. Narbon. an. 569. c. 16.*

ceremonias de la mayor magnificencia. El ejemplo de Tobias que enterraba los muertos durante la noche (1), no arguye nada contra lo que acaba de decirse, pues aquel era un tiempo de persecucion en que el dar sepultura á los muertos era un crimen.

Los sepuleros en Palestina eran de muchas clases. Los mas comunes estaban en los campos y en la tierra, otros habia en las rocas y en los montes. Estos últimos eran cavernas abiertas de intento, en que se hacian nichos para colocar los cuerpos; otras eran para un cuerpo solo. En fin la situacion, la forma, los adornos de los sepuleros particulares eran infinitos, segun el gusto, las calidades y las dignidades de las personas, y segun la situacion de los lugares y la forma de las rocas. Abraham compró una caverna cerca de Hebron para sepultar á Sara (2), y en ella lo fueron el mismo Abraham, Isaac y Jacob: era, segun se cree, una cueva formada en la roca, y tenia varios nichos. Aaron fué sepultado sobre la montaña de Hor en la Arabia (3), y parece que en una caverna. Moises fué llevado por los angeles á una gruta en la falda del monte Pisga (4). Los huesos de José fueron enterrados en Siquen, en el campo que Jacob habia comprado á los hijos de Hemor (5). El sepulcro de Eliseo era, segun parece, una gruta ó un nicho abierto en la roca, pues que se echó de prisa en él un cuerpo que fué resuscitado por el contacto de los huesos del profeta (6). Tambien estaban formados en la roca los sepuleros de los reyes de Judá; y todavía se muestran á los viajeros las cuevas hechas en las peñas con un arte y un esmero que causa admiracion á los extrangeros (7). En fin, el sepulcro de nuestro Salvador estaba en una roca formada de propósito por José de Arimatea, para sí mismo, y en que nadie habia sido puesto (8). El de Lázaro debia tambien estar en una roca, pues se hallaba cerrado con una piedra, y quitada esta, Lázaro salió (9). No habia un lugar determinado para sepultar los muertos: se hacia en la ciudad, en los jardines, junto á las casas, en los campos, sobre las montañas, cerca de los caminos y bajo de los árboles. Los sepuleros de los reyes de Judá estaban en Jerusalem (10), y los de Israel en Samaria (11). Algunos de los primeros fueron enterrados en sus jardines (12). Samuel lo fué en su casa (13), desde luego en un jardín junto de ella. Aaron (14), Eléazar (15), Josué (16) y nuestro Salvador (17), sobre las montañas; Débora (18), ama de leche de Rebeca, y Saul, bajo de los árboles (19); Raquel en el camino de Betlehem (20). Los extrangeros que moraban en Jerusalem, eran sepultados, segun se dice, en el valle de Hinnon ó de Cedron. Allí estaba el campo del alfarrer, que se compró con los treinta dineros que Judas devolvió á los sacerdotes (21); y en el mismo lugar, se dice, estaba el ceranterio del pueblo bajo de Jerusalem (22). Edificaban algunas veces, no encima sino

(1) *Tob. ii. 4.*—(2) *Genes. xxiii. 19.*—(3) *Num. xx. 25. et seqq. Deut. x. 6.*—(4) *Deuteronom. xxxiv. 6.*—(5) *Jos. xxiv. 32.*—(6) *4. Reg. xii. 21.*—(7) Véase tambien el comentario sobre los libros de los Reyes, 3. *Reg. ii. 18.*—8. *Jos. xii. 41. Math. xxv. 60.*—(8) *Jos. vi. 38.*—(9) *3. Reg. ii. 10. xi. 43. xiv. 31. xv. 2. 24. xxii. 51. etc.*—(10) *3. Reg. xvi. 28. xxii. 37. 4. Reg. x. 35. xii. 9. 13. xv. 16. etc.*—(11) *4. Reg. xii. 18. 26.*—(12) *1. Reg. xxv. 1.*—(13) *Num. xx. 29. Deut. x. 6.*—(14) *Jos. xxiv. 29.*—(15) *Jos. xxiv. 30.*—(16) *Math. xxiii. 60. Marc. xv. 46. etc.*—(17) *Gen. xxv. 8.*—(18) *3. Reg. xxii. 13. 1. Par. x. 12.*—(19) *Gen. xxv. 19.*—(20) *Math. xxvii. 7.*—(21) *4. Reg. xxiii. 6. 2. Par. xxvii. 4.*

cerca del sepulcro, una columna, ó ponian una piedra elevada. El rey Josias, halliendo visto una piedra sepulcral entre las tumbas de los sacerdotes de los ídolos, preguntó lo que significaba, y se le dijo que era el monumento del hombre de Dios (1) que habia venido á anunciar de su parte á Jeroboam, que llegaria el tiempo en que Josias, rey de Judá, quemaria sobre el altar de Betel, los huesos de los falsos sacerdotes.

Los sepulcros comunes del pueblo ó los cementerios, estaban fuera de la ciudad, y los habia tambien de muchas clases. Unos eran para los aldeanos, en donde cada familia tenia su lugar señalado; otros para los judíos extrangeros, y otros para los paganos (2) que no se enterraban con los Hebreos naturales. Tenian cuidado sobre todo de no sepultar en los campos reales, por temor de confundirse pasando sobre los sepulcros; pero se podian situar cerca de ellos, con tal que se les distinguiese de manera que se evitase toda equivocacion. Los sepulcros que no estaban señalados, sobre todo cuando se hallaban en la tierra, se les blanqueaba por fuera todos los años en el mes de febrero (3), para que se pudiesen ver de lejos. El Salvador en el Evangelio alude á este uso, cuando dice que los Fariseos son sepulcros blanqueados (4) que parecen bellos en el exterior, y por dentro están llenos de huesos y de podredumbre. En otra parte (5) los compare á los sepulcros que no tienen señal ninguna capaz de hacerlos conocer, y sobre los cuales se pasa sin advertirlo.

La mayor parte de los sepulcros celebres de Palestina estaban en cavernas, y toda su belleza era interior, si se puede llamar belleza la de una cueva abierta con mucho cuidado y gasto para colocar allí los cuerpos muertos, y en donde jamas se veia la luz. Los Hebreos eran demasiado sensatos para complacerse en hacer sepulcros soberbios; y aquellos de que se nos dan descripciones, son modernos, ó acaso tales descripciones son imaginadas. Habia sin embargo algunos bastante notables por su estructura, por ejemplo el de Raquel cerca de Balleheim. La Escritura nos dice (6) que Jacob su esposo, erigió sobre su sepulcro una columna ó un monumento. Benjamin de Tudela (7) dice que todavía se le veia en su tiempo compuesto de doce piedras correspondientes al número de los hijos de Israel, y que era como una pequeña cúpula sostenida sobre cuatro columnas. Se nos habla tambien del sepulcro de Manuél, padre de Sanson (8), del del padre de Aziel (9) y del de Absalon (10) que no le sirvió. El sagrado texto le llama *la mano de Absalon*, á bien para mostrar que era obra de este príncipe, ó un lugar, un espacio destinado para su sepulcro. El de los Marabeos en Modin está adornado de armas y de figuras de naves (11), á la manera de los sepulcros de los guerreros y de los valientes; y este es el único cuya estructura sabemos con exactitud. Simón, que le hizo construir, siguió el gusto de los Griegos que dominaban entonces la Siria. Los Rabinos (12) enseñan

(1) 4. Reg. xxiii. 17.—(2) Matt. xxvii. 1.—(3) Barnabé historia de los Judíos. l. viii. c. 20. n. 8. et Joana. Nicolai de Sepulch. Hebr. l. iv. c. 3.—(4) Matt. xxiii. 27.—(5) Luc. xi. 44.—(6) Genes. xxxv. 20.—(7) Benjamin Tudel. p. 7. Itiner.—(8) Josué. xvi. 31.—(9) 2. Reg. ii. 33.—(10) 2. Reg. xxiii. 18.—(11) 1. Machab. xiii. 29. El Joseph. Ant. 7. lib. xii. cap. 11.—(12) Vide Nicolai de Sepulch. Hebræar. l. iii. cap. 11.

diferentes reglas para la construccion de sepulcros cavados en roca; pero no están de acuerdo entre sí, ni sobre el tamaño de la caverna, ni sobre la situacion, el número de celdillas ó nichos que debe tener. En efecto, jno es ridículo querer dar reglas para cosas de esta naturaleza, que necesariamente deben variarse por la situacion de los lugares, y por las facultades de las personas?

Los Judíos despues de su dispersion han tenido siempre muy gran desseo de sepultarse en la Palestina, porque para ellos es como una especie de artículo de fe la necesidad de que todos los Hebreos para tener parte en la resurreccion, han de ser sepultados en la tierra santa (1); de donde viene que todavía al presente se encuentran quienes por satisfacer su devocion, emprenden este viaje en su vejez para recoger allí su sepulcro. Creen que los que no van en vida, irán despues de muertos por ciertos canales subterráneos, por donde sus cadáveres llegan hasta aquel país. Pareceria difícil creer que un pueblo estuviese persuadido seriamente de esta patraña, si no se la encontrara en sus autores (2) de una manera muy precisa. Llaman á este retorno de los cuerpos á la tierra prometeda, *la redadura de los muertos, ó de las cavernas*. Muelenden que solo los Judíos deben resucitar el último día. Y sobre esta excurcion subterránea de los muertos, refieren mil puerilidades que no merecen ninguna atencion.

La fórmula ordinaria de sus epitafios es la siguiente: *Esta piedra está colocada á la cabeza de N. hijo de N. que ha sido enterrado el dia de N. año de N. Que repose en el jardin de Eden con todos los justos que allí están desde el principio. Amén, Amén, Amén. Sea. O de este modo: Que su alma sea ligada en el jardin de Eden. Amén, Amén, Amén. Sea. O en estos otros términos: Este monumento, ó esta estatua, se ha erigido junto á la cabeza de la muy ilustre, muy santa, y muy pura virgen Rebeccá, hija del santo Samuel levita, que ha muerto en buena reputacion el dia séptimo del mes tibel, año ciento treinta y cinco. Que su alma sea ligada en el jardin de Eden. Amén, Amén, Amén. Sea. Pero estas fórmulas y epitafios son modernos, y no siempre uniformes, ni leemos que los antiguos los usasen en los sepulcros. Seria de epitafio el monumento solo, y era en cierto modo hablante. Se sabia por tradicion que tal piedra, esta columna ó aquella caverna era el mausoleo de tal persona, cuya noticia se perpetuaba en la memoria de los pueblos. Viajando por la Palestina Benjamin de Tudela, encontró esta inscripcion en la cueva que sirvió de sepulcro á Abraham: *Este es el sepulcro de Abraham, nuestro bienaventurado padre. Pero no hay duda en que tal inscripcion es moderna.**

Los Judíos llaman á su cementerio *casa de los vivos* (3), para denotar su fe en la resurreccion; y cuando llegan á él con algun cadáver, se dirigen á los demas que allí reposan como si estuviesen vivos, y les dicen: *Benédito sea el Señor que os ha criado, alimentado, educado, y en fin sacado del mundo por su justicia. El sabe el número de todas vosotros, y os resucitará á su debido tiempo.*

(1) Vide Nicolai de Sepulch. Hebræar. l. 3. cap. 13. pag. 135. Ruzicci Synag. c. 25 Muller. Judaic. l. i. etc.—(2) Rob. Salom. in Genes. xxvii. Abarbanel, et alii.—(3) Leon de Modena, part. v. c. 8.

Bealito sea el Señor que hace morir, y que restituye la vida (1). Tienen gran respeto á los sepulcros (2), y enseñan que no es permitido atravesarlos haciendo pasar por ellos un acueducto ó un camino real, ni cortar allí madera, ni llevar á pastar los rebaños, ni enterrar dos personas una sobre otra en la misma fosa, aun despues de largo tiempo. Tambien tenían la devocion de edificar sinagogas y oratorios cerca de los sepulcros de los santos y de los grandes hombres de su nacion. Hay una sinagoga cerca de los sepulcros de Ezequias, de Zacarias, de Mardoqueo y de Ester; van á orar cerca de ellos, y están persuadidos como nosotros, de la eficacia de las oraciones y de la intercesion de los santos (3).

No están de acuerdo los intérpretes sobre si antiguamente se quemaban los cuerpos, á lo ménos en casos extraordinarios. Diversos ejemplos parecen probar haberse practicado así con los de algunos antiguos reyes de los Hebreos ántes de ponerlos en la tumba. Los de Jafet de Galbad, quemaron el cuerpo de Saul y de sus hijos, que habian robado de los muros de Baisan (4). Al rey Asa se le puso sobre un lecho cubierto de aromas, con el que se le hizo, segun la expresion de la Escritura, una gran hoguera (5); y se nota que no se tributó el mismo honor á Joram su nieto (6). Jeremias (7) predijo á Sederías que morira en paz, y que se le harian los últimos honores, sobre todo el de la paz, como se habia hecho á sus predecesores. Amos (8) describiendo una multitud que debia acudir á Jerusalem, dice que aun cuando hubiese diez hombres en una familia, moririan todos, y su pariente cercano los tomará, y quemará para llevar sus huesos fuera de la casa. Mas á pesar de estos testimonios, sostienen muchos que nunca, ó muy rara vez (9) se quemaban los cuerpos entre los Hebreos; que los ejemplos que se han citado deben entenderse de los aromas, y acaso de los muebles y vestidos que se quemaban sobre los cuerpos, ó cerca de ellos, y no de los cuerpos mismos; y se cita sobre esto al caldeo, y los Rabinos que así lo han entendido; pero los textos parecen muy claros para que se pueda negar en lo absoluto que se hayan quemado, á lo menos algunas veces los cadáveres, no á la verdad hasta reducirlos á cenizas, sino solamente, hasta que se consumiesen las carnes con el fuego, poniendo despues los huesos con las cenizas en el sepulcro.

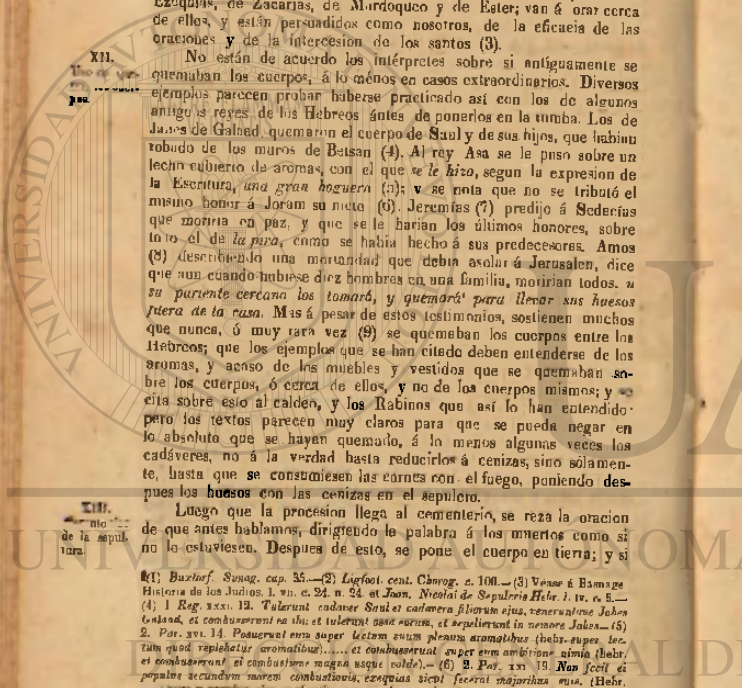
Luego que la procesion llega al cementerio, se reza la oracion de que antes hablamos, dirigiendo la palabra á los muertos como si no lo estuviesen. Despues de esto, se pone el cuerpo en tierra; y si

(1) Buxtorf. Synag. cap. 35.—(2) Lefscot. cont. Chronog. c. 100.—(3) Vense á Bamaque Historia de los Judios. l. vi. c. 24. n. 24. et Jara. Notitia de Sepulchris Hebr. l. iv. c. 2.—(4) 1 Reg. xxx. 13. Tulerunt cadaver Saul et carnera filiarum eius, et combusserunt Jafet Gabaad, et combusserunt ea ibi: et tulerunt ossa saris, et sepeliverunt in templo Jafet.—(5) 2. Par. xvi. 14. Posuerunt eum super lectum eum plenum aromathis (hebr. super lectum quod rapiebatur aromatibus).... et combusserunt super eum omnesque nimia (hebr. et combusserunt ei combustivum magna usque volute).—(6) 2. Par. xxi. 19. Non fecit ei populus secundum morem combustionis, quoniam sicut fecerunt majoribus suis. (hebr. non fecit ei populus sicut combustionem secundum morem priorum cum fuerant ante se, et combusserunt eum plenum aromathis sicut priorum).—(7) Jerem. xxxv. 5. Servadatum combustivum patrum vestrum regum priorum cum fuerant ante te, et combusserunt te (hebr. sic combusserunt tibi).—(8) Amos, vi. 9. Quia si reliquos fuerint decem viri in domo una, et unus mortuorum, et tollit eum propinquus eius, et comburit eum (hebr. et comburit eum) ut offerat ossa de domo.—(9) Vide Geier de Tacna Hebr. cap. vi. § 5. Nicolai, lib. ii. cap. 3. de Sepulch. Hebr. Bamaque, Historia de los Judios, l. vi. c. 25.

el difunto era persona distinguida por cualquier aspecto, se pronunciaba su elogio, de cuya antigua practica se encuentran vestigios en la Escritura y en los autores eclesiasticos y profanos. Se narra entre los Egipcios el proceso del rey muerto antes de darle sepultura (1). Todos tenían derecho de alabar ó vituperar lo bueno ó malo que habian advertido en su reinado, haciéndose lo mismo á propocion con las personas privadas. El uso de los discursos ó elogios funebres, es tambien muy antiguo en la Iglesia cristiana. Todavia se conservan los de muchos difuntos en la Iglesia cristiana. Todavia se conservan los de Senl, de Jonatas (2), de Abner (3), de Josias (4), de Judas Macabeo (5). Los Judios despues del elogio sámbre dan vueltas al sepulcro rezando una oracion muy larga (6) que llaman *la justicia del juicio*, porque en ella dan gracias á Dios de haber juzgado con equidad al muerto. La oracion comienza con estas palabras del Deuteronomio: *El Dios fuerte, su obra es perfecta* (7). Se pone un sapillo de tierra bajo la cabeza del muerto, y se cierra el féretro. Si era hombre, diez personas hacen diez giros en su rededor, y dicen una oracion por el alma del difunto. El pariente mas proximo rasga una extremidad de su vestido; pero estas ceremonias no se practican con uniformidad en todas partes. Despues se baja el cadáver el sepulcro con la cara hácia el cielo, y se le dice: *Anda en paz*, ó mas bien, *ve á la paz*, segun los Etmudistas. Algunos tienen la superacion de ponerle el rostro hácia el oriente; pero tampoco es uniforme. Los parientes mas próximos son los primeros que echan la tierra sobre el cuerpo, despues cada uno de los asistentes se la echa con la mano ó con una pala hasta llenar el sepulcro; luego se retiran machacando y hacia otras, y cada uno ántes de salir del cementerio aranca yerba tres veces, y la arroja por la espalda, diciendo: *Ellos florecerán como la yerba de la tierra* (8); esto alude á la esperanza de la resurreccion, y sirve para mostrar (9) que *toda carne es como la yerba, y que la gloria del hombre es como la flor de los campos*. Tambien se echan polvo sobre la cabeza para recordar (10) que *son polvo, y que en polvo se convertirán*. Algunos hacen como una especie de á Dios á los muertos: *Nosotros os seguiremos segun lo disponga el orden de la naturaleza*. Antonin Margarita (11), judío alemán convertido, refiere que luego que han rasgado sus vestidos en el cementerio, se retiran todos con gran ruido, y se saludan gritando, por temor, dicen, de oír los gritos del difunto, cuando ya cubierto de tierra, vengán las ratas á morderle la punta de las narices, y oírían que oyenda estos gritos, moriran dentro de treinta dias. Cristiano Geison dice (12) que al volver del cementerio se cuentan siete veces en el camino, para que se retiren los demonios que hasta allí han seguido la comitiva.

Á la vuelta, se va á la sinagoga. Ya se ha notado que no observan lo que está dispuesto en la ley con respecto á la impureza contrada en los funerales. Antes de entrar se lavan las manos, diciendo: *El Señor destruirá la muerte para siempre, enjugará las*

[1] Diodor. lib. i. Biblioth. Herodot. l. ii. [2] 2. Reg. i. 16. et seqq.—[3] 2. Reg. iii. 33. [4] 2. Par. xxxv. 24. 25.—[5] 1. Mach. ix. 21.—[6] Buxtorf. Synag. Jud. cap. 35.—[7] Deut. xxxii. 4.—[8] Psalm. lxxxv. 16.—[9] Job. xl. 6.—[10] Genes. vi. 19.—[11] Agud Geier de Tacna Hebr. c. 6. § 17.—[12] Christi Geier. P. 1. Tabnad. Jud. c. 36.



©

XIV Comida de duelo. Visitas de pesadumbre

lágrimas de todo rostro, y quitará el oprobio de su pueblo en toda la tierra, porque el Señor ha hablado (1). Luego que entran, se sientan, mudan de lugar nueve ó siete veces, saltan, rezan, la oracion que llaman santa para alivio del difunto, y algunas otras sentencias de consuela para sí mismos, diciendo: *El que habita en el retiro del Altísimo, no será quebrantado &c.* (2). Los parientes mas cercanos del muerto vuelven á su casa (3), se sientan en tierra, y despues de haberse quitado las sandalias, se les sirve pan, vino y huevos duros: Comen y beben, según estas palabras: *Dad secar* (licar usado entre los Hebreos) *al que está afligido, y vino á los que tienen el alma en amargura* (4). El que dice la bendicion ordinaria de la comida, suele añadir algunas palabras de consuela. En el Oriente y en otras muchas partes, los parientes y amigos acostumbran enviar regalos por siete dias continuos á tarde y mañana á los parientes del muerto, para que hagan suntuosos banquetes, y tambien van á comer con ellos para consolarlos.

Antiguamente el alimento que se tomaba en el duelo se tenia por impuro; pero ya esto no se observa en el dia. *Sus sacrificios, dice Osas, serán como el pan de los que lloran su muerte: cualquiera que come de él será manchado* (5). Y los Israelitas en la formula de que usaban, ofreciendo sus primicias, decian: *Senar, yo no he abandonado vuestras mandamientos, yo no he comido de esto, en el duelo... yo no he empleado nada de ello en los funerales* (6). Dios prohibe á Ezequiel hacer el duelo: *No te cubrirás el rostro, ni gustarás de las viandas de los que lloran á sus muertos* (7). Estos banquetes eran lúgubres, en que se oían gritos de dolor. Baruc dice: *Ellos ragen como en el banquete por un muerto* (8), y el Señor hablando á Jeremías: *No entres en casa de duelo para comer en ella, ni para llorar á consolar á las que lloran por un muerto, pues yo he retirado mi paz de este pueblo... No se dará alimento al que llora por un muerto para consolarle, ni se le ofrecerá vino para darle consuelo en la muerte de su padre y de su madre* (9).

El uso de las visitas de urbanidad en la muerte de los parientes, se nota en lo que se ha dicho de los hijos de Jacob que fueron á consolarle en la muerte de su hijo José (10), que creia haber sido devorado por una bestia salvaje, y por el ejemplo de los hermanos de Elfrain que fueron á tomar parte en su dolor, por sus hijos que le habian muerto los habitantes de Get (11). David envió embajadores al rey de los Ammonitas para darle el pésame por la muerte de su padre (12). Los amigos de Job fueron á manifestarle su dolor (13) cuando supieron sus desgracias; y muchos Judíos concurren á consolar á las dos hermanas Maria y Marta, afligidas por la muerte de su hermano (14).

Josefo (15) refiere que Arquelao despues de haber hecho por siete dias el duelo de Heródes el Grande, trató magníficamente al pueblo; y añade ser costumbre en semejantes casos dar grandes con-

(1) *Isai. xlv. 8.*—(2) *Ps. xc. 1.*—(3) *Leon de Modena, iv. part. c. 9.*—(4) *Prov. xxxi. 6.*—(5) *Osas, ii. 4.*—(6) *Deuterio. xxvi. 14.*—(7) *Ezecl. xxxv. 17.*—(8) *Baruch, vi. 21.*—(9) *Jerem. xvi. 2.* *Ne ingrediaris domum convivii [hebr. comam] funebria], neque vadis, etc.*—(10) *Ivan. xxviii. 35.*—(11) *1. Paral. vii. 22.*—(12) *2. Reg. z. 2.*—(13) *Job. ii. 11.*—(14) *Joan. xi. 31.*—(15) *Joseph. lib. ii. de Bella, cap. z.*

viates á los parientes, lo que no puede dejar de ser gran incomodidad á los que no son bastante ricos para semejantes gastos.

Tambien se nota en la antigüedad la costumbre de poner viandas y vino sobre los mismos sepulcros. Tobias exhorta á su hijo á este acto de caridad: *Por tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo, y quédalo de comer ó beber con los pecadores* (1). Jesus, hijo de Sirac, autor del Eclesiástico dice: *Los bienes derrumados sobre una boca cerrada, son como las viandas puestas sobre el sepulcro de un muerto* (2). Y en otra parte: *La liberalidad es agradable á los vivos; no impide que se entienda á los muertos* (3). Baruc: *Los presentes que se hacen á los ídolos, son como los que se hacen á los muertos* (4). es decir, como las viandas que se ponian sobre los sepulcros. Todo el mundo sabe que este uso era muy comun entre los paganos, y que lo fué asimismo entre los Cristianos. Estos últimos, y los Judíos, tenían convites de caridad introducidos principalmente á favor de los pobres (5); S. Agustin' (6) abolió esta costumbre en Africa, por los abusos que habia ocasionado.

Mientras dura el duelo, los parientes próximos del difunto, como padre, madre, hijos, marido, muger, hermanas y hermanas, permanecen en su casa sentados, y comiendo en tierra; tienen el rostro cubierto; no pueden dedicarse al trabajo ni á ningún negocio, ni leer el libro de la ley, ni rezar sus oraciones ordinarias; no se hace la cama, no se calzan ni se descubren la cabeza; el marido no se acerca á su muger; no se rasuran, no se cortan las uñas; no saludan á nadie; no se bañan, no pueden ponerse un vestido nuevo ó blanco; no se les habla si ellos no lo hacen primero, porque se dice que Job abrió la boca antes que sus amigos (7). Si mueve la cabeza, es señal de que se consuela á sí mismo; si permanece quieto, se le habla y consuela (8). Los que los visitan para consolarlos se sientan como ellos, en el suelo. Todos los dias á tarde y mañana concurren á lo menos diez personas para rezar las oraciones ordinarias y el salmo xxxvi con los que hacen el duelo, y que no salen de casa sino en sábado. Entonces salen y van á la sinagoga acompañados de sus amigos, y en ese dia son mas visitados y consolados que en los otros.

Se visten de luto segun el estilo del pais, sin que haya precepto que á ello los obligue. En la Escritura estar de negro, significa frecuentemente estar en la trizca ó en el duelo (9). Al fin de los siete dias van á la sinagoga, en donde encienden lámparas, hacen oraciones y limosnas por el alma del difunto, lo que se repite al fin del mes y del año. Si el muerto es un rabinio ó una persona considerable, se hace en este dia su oracion fúnebre ó su

Duracion del duelo.

[1] *Tob. vi. 18.*—[2] *Ezecl. xxx. 10. Non obcondito [gr. affuso] in ore clamam, quasi appositione epulorum circumposita avalebit.*—[3] *Ibid. vii. 37.*—[4] *Baruch, vi. 26.*—[5] *Christost. Homil. 37. in Matth.*—[6] *Aug. Conf. l. vi. c. 8. ep. 22. 29.*—[7] *Job. vi. 1.*—[8] *Vitruv. 8. Malinodius Geor. de Loreo Hebr. c. 6.*—[9] *Job. xxx. 25. Morsus incedebam ante furres. [Hebr. Aratus incedebam, nec non calare volui]. Ps. xxxv. 14. Quasi lagena et contritus sic humiliabor. [Hebr. quasi lagena muria atratus incurabor.] xxxv. 7. Tota die contritus ingeredebat. [Hebr. Tota die atratus ambulabam.] xxi. 10. Quere contritus sum et contritus sum [hebr. et atratus]. Malac. ii. 14. Ambulatus tristes [hebr. avari] versus Dominum fuerunt.*

elogio. El hijo tiene costumbre de decir todos los dias por mañana y tarde en la sinagoga *la oracion de Judah*, por el alma de su padre ó de su madre, y esto por espacio de once meses: algunas ayunan todos los dias en el aniversario de uno ú otra.

Aunque el duelo ordinario era de siete dias, parece que se abreviaba algunas veces. *De rramas lagrimas, hijo mio, dice Jesus, hijo de Sirac, sobre la muerte de tu amigo; llora como un hombre que ha sufrido una gran desgracia, sepulta su cuerpo segun la costumbre, y no desprecies su sepultura. Haz el duelo en la amargura de tu alma por uno ó dos dias, segun el mérito de la persona, porra ponerle á rubierto de los malos discursos de los hombres, y d'apars de esto consúlate porque la triesteza abrevia la vida* (1). Pero en este pasage se dan reglas para moderar el dolor en la muerte de los parientes, y no excepciones de la duracion ordinaria del duelo. El mismo autor dice expresamente en otra parte que el duelo es de siete dias: *luctus mortui septem dies* (2); y no condena sino á los que en todo este tiempo se entregaban al pesar y á las lágrimas sin admitir ningún consuelo. Dad alguna cosa á la naturaleza durante uno ó dos dias: esto no es contrario á la santidad; es difícil reprimir los impetus del dolor en los primeros momentos; pero moderados, y llamados á la razon y la religion en socorro de los sentimientos naturales.

Los mismos Rabinos reconocen y aprueban diversos grados de dolor en el duelo: dan los tres primeros dias á las lágrimas y á los mas vivos sentimientos; los siete segundos son menos tristes: en fin, permiten treinta dias por todo, pero no con igual sentimiento y viveza. La Escritura nos presenta ejemplos de duelos de muy desigual duracion (3). Jacob lloró á su hijo José por muchos años, resuelto á llorarle hasta el sepulcro, si no hubiese sabido que vivia. A él se le lloró por setenta dias en Egipto, y ademas otros siete dias en la em de Atán, en la tierra de Canaan (4). Se hizo el duelo de Aamr y de Moises por treinta dias (5). El historiador Josefo dice que este tiempo debe bastar á los mas sabios en la pérdida de sus mas próximos parientes y caros amigos (6). Algunas veces la Escritura sin señalar un número determinado de dias, dice en general que el duelo duró muchos. Los duelos de Saul (7), de Judit (8), y de Herodes el Grande (9), fueron de siete dias. De las paganas dice Simónides que no lloraban á los muertos mas que un dia. Ovidio dice sin embargo que Orfeo lloró á su muger por siete dias:

..... Septem tamen illa diebus
Squalidus in zipa Cernis sine monere sedit;
Cursu dolere animi, lacrymasque alimenta ferre

¶ VI.
Llanto sobre los sepulcros.
Opinion de para encontrar á Jesucristo, se creyó que iba á llorar al sepulcro de su hermano (10). Las mugeres de Siria tienen hasta hoy la cos-

(1) *Eccl. xxxviii. 16. 17. 18. 19.*—(2) *Eccl. xvi. 13.*—(3) *Gen. xxxviii. 35.*—(4) *Gen. l. 3. 10.*—(5) *Nom. xi. 30. Dent. xxvii. 2.*—(6) *Joseph. Antiq. lib. xiv. c. 1. 6.*—(7) *1 Reg. xxi. 13.*—(8) *Judit. xvi. 22.*—(9) *Joseph. Antiq. lib. xvi. c. 10.*—(10) *Joan. xi. 31.* Vide *Genev. de Lucia Hebr. cap. 6.*

tumbre de ir acompañadas de algunas personas al sepulcro de sus parientes, en donde hacen extrañas lamentaciones. En casi todo el Oriente, en la Grecia, la Dalmacia, la Bulgaria, la Croasia, la Servia, la Valoquia, la Liria, se practica todavía el antiguo uso de llorar por los muertos en público y con solemnidad. Las mismas ceremonias hay en Turquía y en la Persia.

Los Judios (1) creen que hay paraíso, infierno y purgatorio. El primero, á que llaman *jardín de Edén*, es para los justos, en donde gozan de la gloria y de la vision pura de Dios. El segundo, llamado *Geheena*, es el lugar donde los malos son atormentados. Hay algunos que están allí para siempre, pero estos son pocos; los otros permanecen por cierto tiempo, y respecto de ellos el infierno es un purgatorio que no se distingue de aquel por el lugar, sino por la duracion. Creen que todo judio que no ha caído en la herejía, y que no ha faltado á ningún punto esencial señalado por los Rabinos, no está mas de un año en el purgatorio. Buxtorf (2) refiere la opinion de los talmudistas, que creen que las almas separadas de los cuerpos saben todo lo que pasa sobre la tierra, porque están ordinariamente un año entero antes de entrar en el cielo. Durante este tiempo vienen con frecuencia á visitar los sepulcros, y corren por el mundo, donde saben todo lo que pasa. En una palabra, creen que la alma no sube al cielo, sino despues que el cuerpo se ha reducido á cenizas, segun aquellas palabras de Salomon: *Antes que el polvo vuelva al lugar de donde fué sacado, y el espíritu á Dios que le dió* (3). Dicen tambien (4) que sepultado un judio, el ángel de la muerte viene á sentarse sobre su sepulcro, y que al mismo tiempo el alma se le reune para volverle á levantar. Entonces el ángel de la muerte toma una cadena de hierro que tiene fria una mitad y la otra ardiente, hiere con ella el cuerpo y dispersa todos los miembros: le hiere segunda vez, y separa todos los huesos: le hiere en fin por la tercera, y la reduce todo á cenizas, despues de lo cual vienen los ángeles buenos, y reuniendo todas las partes, las colocan en el sepulcro. Creen que las personas piadosas y que hacen grandes limosnas, serán libres de este tormento. Los Turcos (5) tienen una opinion casi semejante, pues creen que hay dos clases de espíritus malos, negros y cárdenos que están en el sepulcro cuando se entierra el cadáver, los cuales sientan al muerto en el féretro, y le forman su proceso: si se encuentra sin culpa, le hacen renstnar tranquilamente; si no, le hieren con fuertes marillizas entre las dos orejas, lo que les obliga á dar espantosos gritos.

(1) *Levi de Malaca, part. iv. c. 10.*—(2) *Buxtorf. Synag. cap. 35.*—(3) *Eccl. xii. 7.*—(4) *Eisasia Thisi. Vide Buxtorf. loca cit.*—(5) *Pakok. not. Masell. p. 241.*

ECCLESIÁSTICO

DE JESUS, HIJO DE SIRAC.

PROLOGO (*).

Así en la ley, como en los Profetas y los que los han seguido, se encuentran muchas cosas muy grandes é instructivas que hacen á Israel digno de alabanza por su doctrina y sabiduría, pues que no solamente los autores de estos discursos han debido ser muy ilustrados, sino que tambien los extrangeros pueden por su medio hacerse muy hábiles para hablar y escribir (1). De este modo mi abuelo Jesu, despues de haberse aplicado con gran empeño á la lectura de la ley y de los Profetas, y de otros libros que nos dejaron nuestros padres, quiso tambien escribir sobre lo que concierne á la doctrina y á la sabiduría, para que los que desean aprender, instruidos por este libro, se apliquen mas y mas á la consideracion de sus deberes, y se firmen en una vida conforme á la ley de Dios. Yo os exhorto pues, á los que querais leer este libro, á que le prestais una atencion particular, preparados con una disposicion favorable, y os pido una perdonis, si en algunos pasages queriendo verter toda la fuerza y belleza del original (2), no hallo palabras que expliquen todo su sentido, porque las he-

PROLOGUS.

Multorum nobis, et magnorum per legem, et prophetas, aliosque qui secuti sunt illos, sapientia demonstrata est: in quibus oportet laudare Israel doctrinae et sapientiae causa: quia non solum ipsos loquentes necesse est esse profitos, sed etiam extraneos posse et dicentes et scribentes doctissimos fieri. Avus meus Jesus, postquam se amplius dedit ad diligentiam lectionis legis, et prophetarum, et aliorum librorum, qui nobis á parentibus nostris traditi sunt, voluit et ipse scribere aliquid horum, quae ad doctrinam et sapientiam pertinent: ut desiderantes discere, et illorum periti facti, magis magisque attendant animo, et continentur ad legitimam vitam. Hortor itaque venire vos cum benevolentia, et attentiori studio lectionem facere, et veniam habere in illis, in quibus videtur sequentes imaginem sapientiae, deficere in verborum compositione. Nam deficiunt

(*) Véase lo que sobre este prólogo se dice en el prefacio.
 (1) Fr. del. Habiéndonos dado la ley, los Profetas y los que los han seguido, muchas y muchas cosas muy grandes é instructivas que hacen á Israel digno de alabanza por su doctrina y sabiduría, y por medio de los que los han seguido adquieren para sí mismos la ciencia, sino que es necesario que puedan ser útiles á los extrangeros por su medio hacerse muy hábiles para hablar y escribir.
 (2) Tal es el sentido del griego.

verba Hebraica, quando fuerit translata ad alteram linguam. Non autem solum haec, sed et ipsa lex, et prophetae, ceteraque aliorum librorum, non parvam habent differentiam, quando inter se dicuntur. Nam in octavo et trigésimo anno temporibus Ptolemaei Evergetis regis, postquam perveni in Egyptum: et cum multum temporis ibi fuisset, inveni ibi libros relictos, non parvas, neque contemptandas doctrinae. Itaque bonum et necessarium putavi et ipse aliquam addere diligentiam et laborem interpretandi librum istum: et multa vigiliae atque doctrinae in spatio temporis ad illa, quae ad finem ducunt, librum istum dare, et illis qui volunt animum intendere, et discere quemadmodum oporteat instituire mores, qui secundum legem Domini proposuerint vitam agere.

breas pierden mucho de su fuerza (1) cuando se traducen á otro idioma. Esto sucede no solo en este libro; sino que la misma ley, los Profetas, y los otros libros resultan muy diferentes en su traduccion (2) de lo que son en su propia lengua. Habiendo pues, ido á Egipto á los treinta y ocho años, en el reinado de Ptolomeo Evergetas (3), y permanecido allí (4) largo tiempo, encontré este libro que se habia dejado en aquel país y que contiene una excelente doctrina (5), por la cual creí útil, y aun necesario trabajar con cuidado en traducirlo. Me he aplicado pues á ello algun tiempo con mucha diligencia y esmero; he concluido en fin, y puse el libro en estado de publicarse para utilidad de los que quieren pensar en sí mismos, y aprender de qué modo deben conducirse en la resolucion que hayan formado de arreglar su vida segun la ley del Señor (6).

(1) El sentido del griego es este: Lo que se dice en hebreo no tiene la misma fuerza cuando se traduce á otro idioma.

(2) Los libros santos estaban traducidos en griego desde el tiempo de Ptolomeo Filadelfo, mucho antes de que emprendiera su traduccion el autor de este prólogo.

(3) Es decir, el año trigésimo octavo del reinado de Ptolomeo Evergetas II, que tuvo tambien el sobrenombre de Filoxo, y murió cincuenta y tres años, parte de ellos con su hermano, y parte solo. Véase el prefacio.

(4) Es, algun tiempo. O segun algunos exemplares, un poco de tiempo.

(5) Se encontró allí una copia que contenia instrucciones importantes. Dif. encuentro allí el auxilio de una erudicion no vulgar. En el griego se lee una palabra que se supone significar *especial*, tal vez en lugar de la que significa *subtilidad*, y se halla en algunos exemplares.

(6) Fr. del. Por tanto, habiéndome prometido dedicar todo mi cuidado y trabajo en traducir este libro, he empleado muchas vigilias, y aplicacion durante este tiempo de mi permanencia en Egipto para concluirlo y publicarlo, en obsequio tambien de aquellos que viven fuera de mi país, *es decir*, de los Judios dispersos en el Egipto, que quieran instruirse y arreglar su vida á la ley. En el griego se lee *offerre* en lugar de *attuli*. El P. Gombault sospecha que los copiantes han trasposado una parte de este prólogo, poniendo al fin lo que parece que debería estar en medio, así: *Multarum nobis ad legitimam vitam. Nam in octavo et trigésimo anno temporibus Ptolemaei Evergetis regis, postquam perveni in Egyptum: et cum multum temporis ibi fuisset, inveni ibi libros relictos, non parvas, neque contemptandas doctrinae. Itaque bonum et necessarium putavi et ipse aliquam addere diligentiam et laborem interpretandi librum istum: et multa vigiliae atque doctrinae in spatio temporis ad illa, quae ad finem ducunt, librum istum dare, et illis qui volunt animum intendere, et discere quemadmodum oporteat instituire mores, qui secundum legem Domini proposuerint vitam agere.*

CAPITULO PRIMERO.

Origen de la sabiduría. Su excelencia. Dios la da á los que la aman. Elogio del temor del Señor. Faltidad de los que la poseen. El es el principio de la sabiduría. Exhortación á guardar los mandamientos del Señor, y huir de la iniquidad.

1. Reg. III.
8. et. ar. 28.

1. Toda sabiduría viene de Dios, que es el Soberano Señor, y el principio eterno de todas las cosas: con él ha estado siempre (y existe allí antes de todos los siglos, desde la eternidad)."

2. Es incomprendible á todo espíritu criado, porque en efecto, ¿quién ha contado las arenas del mar, las gotas de la lluvia, y los días de la duración del mundo? ¿quién ha medido la altura del cielo, la extensión de la tierra, y la profundidad del abismo?

3. ¿Quién ha penetrado tampoco la sabiduría de Dios (la cual es anterior á todas las cosas, y las excede á todas infinitamente)?

4. La sabiduría ha sido criada ó engendrada antes que todo, y la luz de la inteligencia existe desde el principio del mundo y antes de todos los siglos;

5. (Porque el Verbo de Dios que está en lo más alto de los cielos, es la fuente de la sabiduría; y siendo eterna esta fuente, la sabiduría lo es también; sus caminos ó los medios de conocerla, son los mandamientos eternos que Dios ha dado á los hombres).

6. Sin el socorro de estas divinas preceptos, ella permanecerá oculta á sus ojos, porque ¿quién ha sido descubierta la raíz de la sabiduría, y quien ha penetrado sus artificios divinos?

7. (¿A quién ha sido revelada y mostrada al descubierta la conducta de la sabiduría? ¿quién ha comprendido la multiplicidad de sus pasos?)

8. Solo el Altísimo la comprende, (el Criador que lo mede todo, el rey poderoso é) infinitamente temible que

Y 1. El griego dice simplemente: Toda sabiduría viene del Señor, y ella existe con él en toda la eternidad. Lo que se pone entre paréntesis aquí y en lo sucesivo, no se halla en el griego de la edición romana.

1. OMNIS sapientia a Domino Deo est, et cum illo fuit semper, et est ante seculum.

2. Avenas maris, et pluviae guttas, et dies saeculi quis dinumeravit? Abitudinem caeli, et latitudinem terrae, et profundum abyssi quis dimensus est?

3. Sapientiam Dei praecedentem omnia quis investigavit?

4. Prior omnium creata est sapientia, et intellectus prudentiae ab aeterno.

5. Fons sapientiae verbum Dei in excelsis, et ingressus illius mandata aeterna.

6. Radix sapientiae cui revelata est, et aeternitas illius quis agnovit?

7. Disciplina sapientiae cui revelata est, et manifestata? et multiplicationem ingressus illius quis intellexit?

8. Unus est altissimus Creator omnipotens, et Rex potens, et metuendus nimis, sedens

super thronum illius et dominans Deus.

9. Ipse creavit illam in Spiritu sancto, et vultus, et dinumeravit, et mensus est.

10. Et esudit illam super omnia opera sua, et super omnem carnem secundum datum suum, et praebuit illam diligentibus se.

11. Timor Domini gloria, et gloriatio, et laetitia, et corona exultationis.

12. Timor Domini delectabit cor, et dabit laetitiam, et gaudium, et longitudinem dierum.

13. Timenti Dominum bene erit in extremis, et in die dysfunctionis suae benedicatur.

14. Dilectio Dei honorabilis sapientia.

15. Quibus autem appropuerit in visu, diligant eam in visione, et in agitione magnalium suorum.

16. Initium sapientiae, timor Domini, et cum fidelibus in vulva concreat, est, cum electis feminis graditur, et cum iustis et fidelibus agnoscitur.

17. Timor Domini, scientiae religiositas.

está sentado sobre su trono," en lo más alto de los cielos, (Dios el soberano dominador de todas las cosas).

9. El es quien la crió (en el Espíritu Santo, quien la ha visto, y penetrado), quien la ha contado (y medido).

10. La ha derramada sobre todas sus obras, y sobre toda carne, según la distribución que ha hecho de ella; y la medida con que ha querido concederla á cada una de sus criaturas; pero la ha dado con abundancia á los que le aman.

11. El temor del Señor es el principio de la sabiduría; es la verdadera gloria, y un motivo justo de gloriarse para quien está penetrado de él; es una fuente de gozo y una corona de alegría;

12. Porque el temor del Señor delectará el corazón del justo, y le dará al mismo tiempo gozo, alegría y larga vida.

13. El que teme al Señor será feliz en su última hora, y bendito del Señor en el día de su muerte; entonces recibirá una gloria eterna.

14. (Mas el amor de Dios es la sabiduría perfecta, y verdaderamente digna de ser honrada).

15. Aquellas á quienes se acercó, la aman al punto que la ven, y conocen la magnificencia de sus obras).

16. El temor del Señor es el principio ó el fundamento de la sabiduría; fue criada con los hombres desde el seno de su madre; (acompaña por todas partes á las mujeres escogidas y amadas de Dios; y se da á conocer en los justos y en los fieles.)

17. (El temor del Señor es la santificación de la ciencia.

Y 8. Gr. dif. Solo lo comprende el Señor que es inmensamente sabio y temible, y que está sentado sobre su trono. Thronus illius, pur thronus suus.

Y 10. Este es el sentido del griego: la ha dado con abundancia.

Y 13. El griego de la edición romana lee: Et exultabit gratia in el Señor.

Y 16. Gr. El se ha establecido una habitación eterna entre los hombres, y permanece constantemente con su linaje. En el griego se lee: Fundamentum aeternum iudiciorum. Esta expresión singular parece venir del equívoco del hebreo en que ha sido fácil á los copistas confundir colligere, con meditare.

18. Esta santificación guarda el corazón del hombre, preservándole del orgullo á que la ciencia le expone; le hace justo haciéndole referir á Dios, y le llena de satisfacción y de gozo, procurándole la tranquilidad de una buena conciencia.

19. En fin, el que teme al Señor será feliz en esta vida, y bendito en el día de su muerte.

20. El temor de Dios es la plenitud y perfección de la sabiduría; y á los que poseen los sacra con la abundancia de sus frutos.

21. Les llena toda su casa con los bienes que produce, y sus recámaras con sus tesoros.²⁷

22. El temor del Señor es la corona de la sabiduría; da al espíritu paz cumplida, y al cuerpo los frutos de la salud, ó las dulzuras de una sanidad perfecta.²⁸

23. Conoce la sabiduría y el número de sus maravillas: (y uno y otra son dones de Dios.)²⁹

24. La sabiduría derrama en el espíritu la ciencia y la luz de la prudencia como una lluvia abundante que cae sobre la tierra; y ensalza á los que lo permanecen fieles.

25. El temor del Señor es la raíz de la sabiduría, y sus ramas son de larga duración.³⁰

26. (La inteligencia y la ciencia religiosa se encuentran en los tesoros de la sabiduría; pero la sabiduría es excedida por los pecadores, quienes no van á tomar de ella ni la inteligencia ni la ciencia.

¶ 21. Gr. dif. Colima toda su casa de sus tesoros, de sus riquezas más preciosas, y sus botegas de sus frutos, de los bienes que él produce. En el griego de la edición romana se lee *illam*, como en la *Velgata*; pero el sentido parece exigir *illorum*, como se lee en la edición de Alcalá. Esta añade, y uno y otra son dones de Dios para la paz y la felicidad del hombre.

¶ 22. El sentido del griego es este: Produce la paz, y la salud que es el fruto de la erudición. La edición de Alcalá añade: y da una gloria muy extensa á los que la aman.

¶ 23. Los ejemplos griegos y latinos varían en este verso. Unos no leen más que la primera parte, y los otros solamente la segunda. La primera se ve en el V 6, y la segunda en el 21 de la edición de Alcalá. La romana no trae más que la primera parte, y el P. Honbignac trae que está es una transposición de lo que se lee en el V 4, y 24. En el sentido del griego. La sabiduría derrama lluvia, cosa que lleva la ciencia.

¶ 25. Gr. y sus ramas son la longitud de sus días, la larga vida.

18. Religiositas custodiet et iustificavit cor, incunctitatem atque gaudium dabit.

19. Timentis Dominum bene erit, et in diebus consummationis illius benedicetur.

20. Plenitudo sapientiae est timere Deum, et plenitudo á fructibus illius.

21. Omnem domum illius implebit á generationibus, et receptacula á thesauris illius.

22. Corona sapientiae, timor Domini, replens pacem, et salutis fructum;

23. Et vidit, et dinumeravit eam: utraque autem sunt dona Dei.

24. Scientiam, et intellectum prudentiae sapientia compartitur: et gloriam tenentiam se, exultat.

25. Radix sapientiae est timere Dominum: et rami illius longaevi.

26. In thesauris sapientiae intellectus, et scientiae religiositas: exaceratio autem peccatoribus sapientia.

27. Timor Domini expellit peccatum:

28. Nam qui sine timore est, non poterit iustificari: iracundia enim animositatis illius, subversio illius est.

29. Usque in tempus sustinebit patienter, et postea reddito incunctitatis.

30. Bonus sensus usque in tempus, abscondet verba illius, et labia multorum enarrabunt sensum illius.

31. In thesauris sapientiae significatio disciplinae:

32. Execratio autem peccatori, cultura Dei.

33. Nil, concupiscentis sapientiam, conserva iustitiam, et Deus praebit illam tibi.

34. Sapientia enim et disciplina timor Domini: et quod beneplacitum est illi.

35. Fides, et mansuetudo, et adimplebit thesaurus illius.

36. Ne sis incredibilis timori Domini: et ne accesseris ad illum duplici corde.

27. El temor del Señor expela el pecado:²⁷ que no podrá evitar el que no tiene aquel temor).

28. Porque quien está sin temor,²⁸ no podrá llegar á ser justo; pues la agitación de la ira que tiene en el corazón, es para él una fuente de pecados que cansan en fin su ruina.

29. El hombre paciente esperará el fin de sus males hasta el tiempo destinado por Dios para hacerlos cesar; y despues de esto se le volverá el gozo.

30. (El hombre de buen juicio³⁰) contendrá dentro de sí mismo sus palabras hasta un cierto tiempo; y los labios de muchos que habrán sido testigos de su moderación, publicarán su prudencia.

31. Las reglas de la conducta³¹ están encerradas en los tesoros de la sabiduría; el justo las buscará con cuidado;

32. Pero el pecador detestará el culto de Dios, y omitirá instruirse en él.

33. (Por lo que á ti toca, hijo mío,) si descas la sabiduría con ardor, conserva la justicia,³³ y Dios te la dará;

34. Porque el temor del Señor, que hace observar su ley, es el principio de la sabiduría y de la ciencia verdadera; y lo que le agrada

35. Es la fe³⁵ y la dulzura que conserva el hombre en su alma y en toda su conducta: (y llamará los tesoros de aquel en quien se hallaren).

36. No seas pues rebelde á las instrucciones del temor del Señor,³⁶ ni te acercques á él³⁶ con un corazón doble.

* 27. Esta verso se halla en la edición de Alcalá que añade: y cuando habita en el corazón del hombre, destierra de él la causa de la ira. Véase el verso siguiente.

¶ 28. Se lee en la edición romana, ira invidia, cuando la de Alcalá dice: iracundia, ó el hombre iracundo.

¶ 30. Estas dos palabras bonus sensus, no se hallan en el griego que presenta este verso como una continuación del precedente, de esta modo: El hombre paciente contentará á sí.

¶ 31. Gr. hij. palabras de la ciencia, las sentencias deus de tua.

¶ 33. Gr. hij. los mandamientos.

¶ 35. Dif. la fidelidad.

¶ 36. El griego añade, cuando te hallas en necesidad, cuando padeceras los tres días de la indigencia.

Ibid. El pronombre et se puede referir á timor. Infra ¶ 40.

37. No seas hipócrita delante de los hombres (ni sean tus labios un motivo de caída y de escándalo para ti por las alabanzas que te dieres tú mismo);

38. Sino vive atento á tus palabras, no sea que elevándose con tus discursos, caigas y deshonres tu alma;

39. Y Dios descubriendo lo que estaba oculto en ti, te haga pedazos en medio de la misma congregación ante la cual hayas querido elevarte.

40. Porque te has acercado al Señor con una disposición insignia, y tu corazón está lleno de disfraz (y de engaño).

Y 37. Se lee en el griego, *in vltis*, lo que parece provenir del equivoco del hebreo, en que las copistas han podido confundir *in conspectu*, con *in ore*, de donde viene *in vltis*.

Not. Algunos ejemplares griegos leen: sino vive atento á tus labios, á las palabras de tus labios, cuya expresión pone la Vulgata al principio del V siguiente.

Y 38. En el sentido del griego: No te enalteces en tus discursos, para que no caigas. &c.

Y 40. Gr. porque no te has acercado al Señor con sinceridad.

CAPITULO II.

Exhortación á la paciencia en las tentaciones y pruebas. Ventajas de las aficciones y sufrimientos. Quien espera en el Señor no será confundido. Desgracia que amenaza al que pierda la paciencia. El hombre debe humillarse bajo la mano del Señor, y esperar en su misericordia.

Mat. xv. 1.
2. Tim. iv.
12.

1. CUANDO entres, hijo mio, en el servicio de Dios, (momento firme en la justicia y en el temor del Señor, y) dispon tu alma para la tentación.

2. Humilla tu corazón en las aficciones que Dios te envíe, y espera con paciencia que te libre de ellas. (Oye y recibe con docilidad las palabras y las instrucciones de la sabiduría, y no te apresures á hablar á obrar en el tiempo de la oscuridad y de la tentación.)

3. (Antes bien, sobre en paz las suspensiones y los retardos de Dios). Mantente unido á él por una fidelidad invariable, y no te canses de esperar su

37. Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, et non scandalizeris in labiis tuis.

38. Attende in illis, ne fortitacados, et adducas animae tuae in honorationem,

39. Et revelet Deus obscursionem tuam, et in medio synagogaee elidat te:

40. Quoniam accessisti magno ad Dominum, et cor tuum plenum est dolo et fallacia.

socorra, para que tu vida sea mas pacífica al fin, y recibas entonces una corona mas rica.

4. Recibe *pax* con buen ánimo cualquiera cosa molesta que te suceda, (mantente en paz en tu dolor); y en el tiempo de tu humillación conserva la paciencia sin turbarte.

5. Porque el oro (y la plata) se depuran con el fuego; pero los hombres, á quienes Dios quiere recibir en el número de los suyos, se prueban en el crisol de la humillación.

6. Ten confianza en Dios en tus aficciones, y vase persuadido de que él te sacará de todos los males; sigue tu camino recto, y espera en él; (conserva su temor y llega con él hasta la última vez, hasta el fin de tus días).

7. Vosotros los que teméis al Señor, aguardad su misericordia; y no os separéis de él para que no caigais.

8. Qui temetis Dominum, credite illi; et non evacuabitur merces vestra.

9. Qui temetis Dominum, sperate in illum: et in oblectationem veniet vobis misericordia.

10. Qui temetis Dominum, diligite illum, et illuminabuntur corda vestra.

11. Respicite, fili, nationes hominum: et scitote quia nullus speravit in Domino, et confusus est.

12. Quis enim permansit in mandata eius, et derelictus est: aut quis invocavit eum, et desepit illum?

Y 4. Gr. dif. y conserva la paciencia, esperando que varie tu humillación; espera en paciencia que Dios te saque de tu humillación.

Y 9. Gr. Ut. Esperad los bienes y el gozo de la eternidad y de la misericordia.

Y 11. Gr. Contemplad las generaciones antiguas, y ved.

Y 12. El sentido del griego es este: en el temor de Dios.

Sap. iii. C.

Ps. xii. l.

13. Porque Dios está lleno de bondad^a y de misericordia; perdona los pecados; *saba^a* en el día de la aflicción, (y es el protector de todos los que le buscan de veras).

14. *Pero* ¡ay del corazón doble,^a (de los labios corrompidos, de las manos manchadas de crímenes,^a y del pecador que anda sobre la tierra por dos sendas!

15. ¡Ay de los que flagreen en su corazón, que no confían (en Dios), por cuya razón no serán protegidos (de él).

16. ¡Ay de los que han perdido la paciencia, (que han abandonado los caminos rectos, y han tomado sendas torcidas)

17. ¡Y qué harán cuando el Señor comience á examinar todas las cosas, y cuando les pida cuenta de sus obras?

18. Los que temen al Señor no serán incrédulos á su palabra,^a y los que le aman permanecerán firmes en sus caminos.

19. Los que temen al Señor, buscarán lo que le agrada,^a y los que le aman, serán llenos de su ley.

20. Los que temen al Señor, dispondrán sus corazones, y santificarán^a sus almas en su presencia.

21. (Los que temen al Señor, guardan sus mandamientos; y tendrán paciencia hasta que ponga los ojos sobre ellos.

22. Diciendo: Si hacemos penitencia, caeremos en las manos del Señor y no en las de los hombres; lo que nos será muy ventajoso.^a

Y 13. Gr. lit. de paciencia.

Isid. El griego añade esta palabra.

Y 14. Algunos ejemplares griegos leen: del corazón tímido, que no posee confianza en el Señor. Véase el verso siguiente.

Isid. Gr. de las manos temidas.

Y 18. Se lee en la edición romana *verborum*, por *verbis*, que se halla en la de Alejo.

Y 19. Gr. dif. Solicitarán su benevolencia.

Y 20. Gr. humillarán.

Y 22. El autor de la paráfrasis, á no haber reflexionado en una negación que se encuentra en la Vulgata, á tal vez ateniéndose al griego supone que esta negación podrá haberse introducido por error del copiante. He aquí los dos sentidos divinos:

13. Quoniam pius et misericors est Deus, et remittit in die tribulationis peccata: et protector est omnibus exquirentibus se in veritate.

14. Vae duplici corde, et labiis sceleratis, et manibus maculatibus, et peccatori terram ingrediendi duabus viis.

15. Vae dissolutis corde, qui non credunt Deo: et ideo non proteguntur ab eo.

16. Vae his, qui perdidit pacientiam, et qui dereliquerunt vias rectas, et divertent in vias pravas.

17. Et quid facient, cum inspicere coeperit Dominus?

18. Qui timent Dominum, non erunt increduli verbo illius: et qui diligunt illum, conservabunt viam illius.

19. Qui timent Dominum, inquirent quae benevolentiam sunt ei: et qui diligunt eum, replebuntur lege ipsius.

20. Qui timent Dominum, preparabunt corda sua, et in conspectu illius sanctificabunt animas suas.

21. Qui timent Dominum, custodiant mandata illius, et patientiam habebunt usque ad inspectionem illius.

22. Dicentes: Si poenitentiam non egerimus, incidemus in manus Domini, et non in manus hominum.

23. Secundum enim magnitudinem ipsius, sic et misericordia illius cum ipso est.

23. Porque cuanto es elevada su magestad divina, tanto es grande su misericordia.

La Vulgata dice: Los que temen al Señor, tendrán paciencia.... diciendo: Si no hacemos penitencia (*si poenitentiam nos egerimus*), caeremos en las manos del Señor y no en las de los hombres; y *qué cosa nos es terrible que caer en las manos del Dios vivo?* Pero su paciencia se aumentará por la esperanza en su misericordia: por cuanto es elevada su magestad divina, tanto es grande su misericordia. El griego, reuniendo el Y 20 con el 22, dice: Los que temen al Señor, humillarán sus almas en su presencia, diciendo: Caeremos gustosos en las manos del Señor más bien que en las de los hombres; porque cuanto su magestad divina es más elevada, tanto más grande es su misericordia. Esto mismo decía David: Mejor me estava caer en las manos de Dios que en las de los hombres, porque sus misericordias son infinitas. 2. Reg. xlvij. 14. El sentido de la Vulgata es verdadera con respecto á la venganza que Dios ejerce en la eternidad, y el sentido del griego lo es en cuanto á los castigos que Dios aplica en este mundo.

CAPITULO III.

Obligaciones de los hijos para con sus padres. Exhortación á la mansedumbre, á la humildad, y á reprimir la curiosidad. Desagravio del corazón duro, soberbio é indocil. Virtud de la humildad, y su recompensa.

1. Filius sapientiae, ecclesiae iustorum: et nativ illorum, obedientia et dilectio.

2. Iudicium patris audite filii, et sic facite ut salvi sitis.

3. Deus enim honoravit patrem in filiis: et iudicium matris exquirens, firmavit in filiis.

4. Qui diligit Deum, exarbit pro peccatis, et continet se ab illis, et in oratione dierum exaudietur.

5. Et sicut qui thesaurizat, ita et qui honorificat matrem suam.

6. Qui honorat patrem suum,

1. (Los hijos de la sabiduría forman la congregación de los justos; y el pueblo que componen no es más que obediencia y amor.)

2. ¿Queréis ser de este número? Escuchad, hijos, las advertencias de vuestro padre,^a y seguidlas para que os salvéis.

3. Este respeto á los padres es absolutamente necesario para la salvación; porque Dios ha hecho al padre venerable á sus hijos, y ha afirmado sobre ellos la autoridad de la madre.^a

4. Así el que honra á su padre^a y el que ama á Dios, le ofrecerá incessantes oraciones para obtener el perdón de sus pecados. (Se abstendrá de recaer en ellos, y será oído después de haber orado por muchos días.)

5. El que honra á su madre, es como un hombre que acumula tesoros.

6. El que honra á su padre, encun-

Y 2. Se lee en la edición romana *mei*, por *iudicium* que se encuentra en la de Alejo.

Y 3. La palabra *exquirens* que se lee en la Vulgata, no se halla en el griego.

Y 4. El sentido del griego es este: El que honra á su padre, obtiene el perdón de sus pecados.

gozo en sus hyos *que le hon-*
raron tambien á su vez, y será oido
 en el dia de su oracion.

7. El que honra á su padre, go-
 zará de larga vida; y el que obedece
 al Señor *que es el padre de todos,*
 asistirá á su madre, *y la consolará.*

8. (El que teme al Señor honra
 á su padre y á su madre,) y servirá
 á los señores á los que le han
 dado la vida.

9. Honra á tu padre *con tus ac-*
ciones y palabras (y con todo género
de paciencia y sufrimiento en sus ma-
les y en sus debilidades).

10. A fin de que te bendiga *(y*
su bendicion permanezca sobre tí has-
ta el fin de tu vida).

11. La bendicion del padre afirma
 la casa de los hijos, y la maldicion
 de la madre la destruye hasta los ci-
 elos.

12. No te glories de lo que des-
 cubra á tu padre, ni descubras sus
 secretos, porque su vergüenza no es
 gloria tuya.

13. Al contrario, el hijo saca su
 gloria del honor de su padre; y un
 padre sin honor es la deshonra de su
 hijo.

14. Hijo mio, consuela á tu padre
 en su vejez, y no le contristes durante
 su vida.

15. Si su espíritu se debilita, ed-
 ifícalo, y no te de preces por la ven-
 tura que tienes sobre él; porque la ca-
 idad que hubieres usado con tu pa-
 dre no quedara en el olvido; *será re-*
compensada con el perdón de tus pe-
cados.

16. (Dios le recompensará tam-
 bien) por haber sufrido los defectos

7. Qui honorat patrem suum,
 vita vivet longiore: et qui ohe-
 dit patri, refrigerabit matrem.

8. Qui timet Dominum hono-
 rat parentes, et quasi dominis
 serviet his, qui se genuerunt.

9. In opere et sermone, et o-
 mni patientia honora patrem
 tuum.

10. Ut superveniat tibi benedi-
 ctio ab eo, et benedictio illius
 in novissimo maneat.

11. Benedictio patris firmat
 domos filiorum: maledictio au-
 tem matris eradicat funda-
 menta.

12. Ne gloria in contumelia
 patris tui: non enim est
 tibi gloria, eius confusio.

13. Gloria enim hominis ex
 honore patris sui, et dedecus
 filij pater sine honore.

14. Fili suscipe senectam ma-
 tris tui, et non contristes eum
 in vita illius.

15. Et si defecerit sensus, ve-
 niam da, et ne spernas eum
 in virtute tua: elemosyna e-
 nim patris non erit in oblivione.

16. Nam pro peccato matris
 restituetur tibi bonum.

Y 2. El sentido del griego: y el que obedece al Señor consolará á su madre.

Y 9. El griego añade, y á tu madre.

Gr. dij. para que seas bendito de parte de los hombres, á delante de los

Y 13. El griego leer una madre

Y 15. Algunas traducciones de este modo el griego del verso siguiente: será recompensa-
 da por Dios con el perdón de tus pecados. Te estableceré &c. Se lee en el griego
 á la letra. *et elemosyna tua non deficiet in oblivione tua.* Para el entendimiento de esto, véase el g.
 griego en el principio del libro, capítulo 26, que las expone con precisión con-
 siderable.

17. Et in iustitia edificabitur
 tui tibi, et in die tribulationis
 commemorabitur tui: et sicut
 in sereno glacies solvantur
 peccata tua.

18. Quam malae famae est,
 qui derelinquit patrem: et est
 maledictus à Deo, qui exasperat
 matrem.

19. Fili in mansuetudine o-
 pera tua perfice, et super ho-
 minum gloriam diligeris.

20. Quamto magis es, hu-
 milita te in omnibus, et coram
 Deo invenies gratiam:

21. Quoniam magna potentia
 Dei solius, et ab humilibus
 honoratur.

22. Ahiora te ne quieseris,
 et fortiora te ne scrutatus fue-
 ris: sed quae praecipit tibi
 Deus, illa cogita semper, et
 in pluribus operibus eius ne
 fueris curiosus.

23. Non est enim tibi necessarium
 ea, quae abscondita
 sunt, videre oculis tuis.

24. In supervacuis rebus noli
 scrutari multipliciter, et in
 pluribus operibus eius non eris
 curiosus.

25. Plurima enim super sen-
 suum hominum ostensa sunt tibi.

26. Multos quoque supplantavit
 suspicio illorum, et in va-

(de tu madre)."

17. Te establecerá (en la justicia);
 se acordará de tí en el dia de la
 adicción, y tus pecados se desharán
 como el hielo en un dia sereno."

18. Mas cuán infame es el que
 abandona á su padre! y cuán malo
 de Dios el que alige el espíritu de
 su madre!

19. Desempena, hijo mio, tus obras
 con mansuetudine, y te atraerá, (no
 solo la estimacion, sino tambien) el
 amor de los hombres."

20. Quanto mas grande seas, hu-
 millate mas (en todas las cosas), y
 encontrarás gracia delante de Dios.
No debe ser difícil para tí entrar en
estos sentimientos de humildad.

21. Porque (solo) el poder de Dios
 es grande, y no es honrado sino por
 los humildes.

22. Mantente pues en este estado;
 no busques lo que es superior á tí,
 ni procures penetrar lo que excede
 tus fuerzas; sino piensa siempre en lo
 que (Dios) te ha mandado, (y no lencas
 la curiosidad de examinar la ma-
 yor parte de sus obras);

23. Porque no te es necesario (ver
 con tus propios ojos) lo que está oculto,
 y no quiere Dios descubrirte.

24. No te empeñes, pues, en la in-
 dagaçion de cosas no necesarias á tu
 estado, (ni examines con curiosidad
 las diversas obras de Dios que su
 stidaria quiere tener ocultas);

25. Porque él te ha descubierta mu-
 chas cosas superiores al espíritu
 del hombre, juzgando que esto era ne-
 cesario para tu salud; pero es preciso
 contentarse en este punto, y no desear
 mayor ciencia;

26. Porque muchos, queriendo pe-
 netrar lo que no les era permitido, se

Y 16. Véase la nota anterior.

Y 17. Gr. dij. en un dia apacible; y así lo explica el interprete siraco.

Y 19. Gr. dij. y serás amado de los hombres de Dios.

Y 23. El griego añade, como un inventado.

Y 24. El griego añade, como un imprudente.

Y 24. En el sentido del griego: No te embarces en la indagacion de cosas que
 no te importan.

han dejado seducir de sus falsas opiniones, y la ilusión de su espíritu, á que Dios los ha abandonado, los ha retenido en la vanidad y en la mentira que han tomado por la verdad."

27. Por otra parte, el hombre que tiene el corazón duro, y resiste á las órdenes de Dios, será oprimido de males al fin de su vida; y el que ama el peligro y se expone á él sin necesidad, en él perecerá.

28. (El corazón que sigue dos caminos, no tendrá buen suceso, y el alma corrompida encostrará en ello un tropezó).

29. El corazón rebelde será oprimido de dolores, y el pecador añadirá pecado á pecado.

30. La congregación de los soberbios será incorregible, porque la planta del pecado se arraigará en ellos (sin que la conozcan.)

31. El corazón del sabio se manifestará en su sabiduría, y el oído del hombre de bien escuchará la sabiduría con sumo anhelo."

32. (El corazón sabio é inteligente se abstendrá del pecado, y tendrá buen suceso en las obras de la justicia).

33. El agua apaga el fuego cuando está mas ardiente, y la limosna resiste al pecado, y tiene la virtud de borrarle.

34. (Dios), que debe recompensar las buenas obras, (atiende á la limosna; y) se acuerda despues de ella; y el que la ha hecho, encontrará un apoyo en

nitate detinuit sensus illorum.

27. Cor durum habebit male in novissimo: et qui amat periculum, in illo peribit.

28. Cor ingrediens duas vias, non habebit successus, et pravus corde in illis scandalizabitur.

29. Cor nequam gravabitur in doloribus, et peccator adjiciet ad peccandum.

30. Synagogae superborum non erit sanitas: frutex enim peccati radicabitur in illis, et non intelligetur.

31. Cor sapientis intelligitur in sapientia, et auris boni audiet cum omni concupiscentia sapientiam.

32. Sapiens cor, et intelligibile abstinebit se á peccatis, et in operibus iustitiæ successus habebit.

33. Ignem ardentem extinguit aqua, et elemosina resistit peccatis:

34. Et Deus prospector est eius qui reddit gratiam: meminit eius in posterum, et in tempore casus sui inveniet fir-

V 28. Gr. dif. Muchos se han dejado seducir de sus falsas opiniones, y sus falsos pensamientos los han hecho caer, les han hecho perder el juicio. El griego añade: Si no tienes niñas en los ojos, no gozarás de la luz; y si no tienes ciencia, no la sabrás, o no te pongas á hablar á á ignorar.

V 29. Gr. dif. El corazón duro será sobrecargado de penas: ó tal vez, el corazón duro se cargará de iniquidades, y el pecador &c.

V 30. Gr. dif. Las desgracias del soberbio serán incurables (la edición de Alcalá añade: sus caminos serán destruydos, y ha añadido su juicio), porque la planta del pecado ha echado raíces en él. Se lee en la edición romana: obstinatio, en el sentido de calamitas, como se ha visto en el cap. v. V 2. La de Alcalá dice: in obstinatione, en el mismo sentido, en calambute. La Vulgata sepone, synagogas.

V 31. Gr. dif. El corazón del hombre prudente concebirá sentencias graves; pero el deseo del sabio se encontrará un río arenoso y fácil.

V 32. En el sentido del griego: y la limosna expia el pecado.

V 34. En el sentido del griego: El Señor que recompensa las buenas obras, se acordará despues de esta limosna &c.

Dan. iv. 24. Inf. xvii. 15.

CAPITULO IV.

Exhortación á la limosna, á la mansuedumbre y á la compasión con los pobres. Ventajas que proporciona la sabiduría. Ella prueba á los hombres por la adicción. Calma de bienes á los que se son fieles. Da la buena y de la mala vergüenza.

1. Filii elemosynam pauperis ne defraudetis, et oculos tuos ne transvertas á paupere.

2. Animam esurientem ne despexeris: et non exasperes pauperem in inopia sua.

3. Cor inopis ne affixeris, et non prahas datum angustiant.

4. Rogationem contribulati ne abijcias: et non avertas faciem tuam ab egeno.

5. Ab inope ne avertas oculos tuos propter iram: et non relinquas quaerentibus tibi rogo maledicere:

6. Maledicentis enim tibi in amaritudine animae, exaudietur deprecatio illius: exaudiet autem eum, qui fecit illum.

7. Congregationi pauperum affabilem te facito, et presbytero humili animam tuam, et magnato humilias caput tuum.

8. Declina pauperi siná trinitia aurem tuam, et redde debitum tuum, et responde illi pacifica in mansuetudine.

9. Libera eum, qui iniriatur patitur de manu superbi: et non acide fens in anima tua.

1. No prives, hijo mio, al pobre de su limosna, ni apartes los ojos de él cuando implora tu socorro.

2. No desprecies al que tiene hambre, ni exasperes con tu dureza al pobre en su necesidad.

3. No contientes el corazón del pobre con un desaire, ni dilates el auxilio al angustiado.

4. No desprecies el ruego del afligido, ni tuerzas tu rostro al pobre.

5. No apartes tus ojos del necesitado, (no sea que se irrite contra tí); ni des motivo á los que te piden para que te maldigan (por detrás).

6. Porque será oida la imprecación del que te maldice en la amargura de su alma, (será escuchado) por su Criador que no puede sufrir que se deje así perecer su obra.

7. Hazle, pues, afable á la congregación (de los pobres, humilla tu alma delante de los ancianos), y baja la cabeza delante de los grandes.

8. Presta tu oído al pobre (sin disgusto, pégale lo que le debes), y respóndele favorablemente y con dulzura.

9. Libera al que sufre injuria de la mano del soberbio, y esto no cause amargura en tu corazón que le haga perder el ánimo, sino exponte con gozo á todas las males que puedan sobrevenirle."

Job. iv. 7. et seqq.

V 1. Gr. iii. de su vida, á su favor que merezca para vivir.
Hid. Gr. y no hagas que desfallezca por tu dilación los ojos del indigente.
V 2. No afijas.
Hid. No hagas desfallecer por tu dilación al que se halla en la indigencia.
3. Gr. No turbes con tu desprecio un corazón ya lastimado por su miseria.
V 8. Gr. dif. Al que sufre la injusticia. Libéralo de la mano del que la hace; ni TOM. XII. 13

10. **(Cuando administras justicia)** ten piedad de los huérfanos,¹⁰ y hazle como su padre; ponte en lugar de marido para con su madre.

11. Y serás entonces delante del Altísimo como un hijo (obediente), y tendrá compasión de ti, mas que una madre la tiene de su hijo.¹¹

12. La sabiduría infunde vida¹² á sus hijos, seoge á todos los que la buscan, (y va delante de ellos en el camino de la justicia).

13. Y así quien la ama, ama la vida; y los que velan por encontrarla, gozarán de su paz.¹³

14. Los que la poseen heredarán la vida y la gloria,¹⁴ y Dios derramará su bendición por donde quiera que ella entrare.

15. Los que la sirven serán obedientes al Dios santo,¹⁵ y los que la aman serán amados de Dios.

16. El que la escucha juzgará las naciones con equidad,¹⁶ el que se acerca á ella¹⁶ y el que está atento á mirarla, reposará seguro.

17. Si tiene confianza en ella, la tendrá por herencia y sus descendientes la poseerán.¹⁷

18. Porque la sabiduría anda con él por caminos oblicuos y difíciles,¹⁸ le pone en la tentación (y le elige) entre los primeros para probarle.

19. También le conduce entre te-

16. In iudicando esto pupilis miseris ut pater, et pro viro matri illorum:

11. Et eris tui velut filius Altissimi obediens, et miserebitur tui magis quam mater.

12. Sapientia filius suis vitam inspirat, et suscipit inquietos eos, et praebit in via iustitiae.

13. Et qui illam diligit, diligit vitam: et qui vigilaverit ad illam competerentur placorem eius.

14. Qui tenuerint illam, vitam hereditabunt: et quo introibit, benedictus Deus.

15. Qui seruiunt ei, obsequentes erunt sancto: et eos, qui diligunt illam, diligit Deus.

16. Qui audit illam, iudicabit gentes: et qui intuetur illam, permanebit confidens.

17. Si crediderit ei, hereditabit illam, et erunt in confirmatione creaturae illius.

18. Quoniam in teutatione ambulat cum eo, et in primis elegit eum.

19. Timorem et metum, et

probationem inducet super illum: et cruciabit illum in tribulatione doctrinae suae, donec salet eum in cogitationibus suis, et credat animae illius.

20. Et firmabit illum, et iter adducet directum ad illum, et laetificabit illum,

21. Et dequidabit absconsa sua illi, et thesaurizabit super illum scientiam et intellectum iustitiae.

22. Si autem obraverit, derelinquet eum, et tradet eum in manus inimici sui.

23. Fide, conserva tempus, et devota á malo.

24. Pro anima tua ne confundaris dicere verum.

25. Est enim confusio adducens peccatum, et est confusio adducens gloriam et gratiam.

26. Ne accipias faciem adversus faciem tuam, nec adversus animam tuam mendacium.

27. Ne reverteris proximo tuum in casu suo:

28. Nec relinques verbum in tempore salutis. Non abscondas sapientiam tuam in decore tuo.

29. In lingua enim sapientia dignoscitur: et sensus, et scien-

mores y sustos (y pruebas); y ella le afirmará con las penas de que van acompañadas ordinariamente sus instrucciones, hasta que la hayas sondeado todos tus pensamientos,²⁰ y asegúradose del fondo de su alma.

20. Entonces si ella le encuentra fiel (le afirmará), volverá²⁰ á él por un camino recto y seguido; le conducirá por caminos llanos y agradables, y lo colmará de gozo.

21. Le descubrirá sus secretos (y pondrá en él un tesoro de ciencia y de inteligencia de la justicia).

22. Pero si él se extravía, si se aparta de ella, le abandonará y entregará en manos de su enemigo.²²

23. Por esto, (hijo mio), economiza el tiempo, empleale santamente,²³ y guárdale del mal.

24. No te avergüences (de decir la verdad) aun cuando se trate de tu alma, y raya de por tacio tu vida;

25. Porque hay una confusión que hace caer en el pecado, y hay otra que atrae la gloria y la gracia de Dios.

26. No tengas, pues, respecto á la caladad de las personas, si ha de ser contra tu salvacion,²⁶ (ni mientas de costa de tu alma).

27. No respetes á tu prójimo en su caída; una falsa vergüenza no te impida reprehenderle.²⁷

28. Ni reprimas las palabras cuando puedan ser saludables á él ó á los otros. (No ocultes entonces tu sabiduría en su belleza; sino descúbrela á los que puedan aprovecharse de ella.)

29. Porque la sabiduría se hace conocer por la lengua, (y el juicio, la

te dejas doblar cuando tengas que hacer justicia. El griego añade á este verso las palabras ya traducidas que la Vulgata pone en el siguiente.

Y 10. El griego lee simplemente: Hazte como padre de los huérfanos, y como el lugar de.

Y 11. Gr. dif. y entonces sería como el hijo del Altísimo; y el te amarás mas que una madre á su hijo.

Y 12. El griego lee: eleva á la gloria.

Y 13. Gr. y los que se levantan de mañana, que se aplican con diligencia, van á encontrarla, serán colmados de gozo.

Y 14. En el sentido del griego: tendrán por herencia la gloria.

Y 15. Bid. y según el griego: serán como los ministros del Dios Santo.

Y 16. Dif. Juzgará las naciones, es decir, será digno de juzgar las naciones.

Bid. En el sentido del griego: y el que se le acerca permanecerá en seguridad.

Y 17. Gr. dif. Si en fe y perseverante en su busca, la tendrá por herencia; y poseerá los frutos que produce. Se lee en la edición romana, si fidelis fuerit, post ei fidelis fuerit, que se lee en la de Alcalá y que da á entender la Vulgata. En algunas po está el pronombre *tu*.

Y 18. En el sentido del griego: Porque ella anda con él desde el principio *cum* por donde; hace venir el temor, el respeto y las pruebas sobre él; y le afirmará &c

Y 18. Gr. hasta probar si anima según sus leyes.

Y 20. Este es el sentido del griego.

Y 22. Gr. dif. y le entregará su alma de su caída, lo dejará caer.

Y 23. Gr. dif. Observe el tiempo oportuno para cada cosa; ten cuidado de hacer cada cosa en su tiempo.

Y 26. Este es el sentido del griego que Dios á la letra: contra tu alma. El griego añade: y no alientes á respecto humano, cuando se trata de tu caída, de tu perdición. Una lección diferente de esta última parte ha producido lo que la Vulgata dice en el verso siguiente.

Y 27. Véase la nota anterior.

ciencia) y la doctrina se reban de ver en la palabra (del hombre pensato). Pero su firmeza consiste en las obras de justicia, que son la prueba mas segura de su virtud.)

30. No contradigas (de ningún modo) la (palabra de) la verdad, aun cuando te sea perjudicial; y avergüenzete de la (mentira en que hayas caído por) ignorancia."

31. No te avergüences de confesar tus pecados; pero no te sujetes á cualquiera (por el descubrimiento que te hagas del pecado en que has caído).

32. No resistas en su cara al hombre poderoso, ni quieras detener el ímpetu de la corriente del rio, cuando no se trata sino de la pérdida de tus bienes y de tu vida."

33. (Pero toma contra todas la defensa de la justicia por salvar tu alma), combáte hasta la muerte por la justicia;" y Dios combatará por tí (y arruinará tus enemigos).

34. No seas ligero" para hablar, ni tardos" y perezoos en tus obras.

35. No seas como un leon en tu casa, aterrando á tus domésticos" (y oprimiendo á tus subditos).

36. No esté tu mano abierta para recibir, y cerrada para dar, pues en lo segunda hay mas felicidad que en lo primero.

¶ 30. El griego y confundida de tu ignorancia.

¶ 31 y 32. El griego trae de otra modo estas dos versos: No te avergüences de confesar tus pecados, ni te opongas al curso del rio; ni resistas á la fuerza de la verdad que te convence de tu pecado. Mas somándole de cada siempre la verdad, acierte, date tambien de no resistir á un poderoso. No te sujetes á un tiranico; ni tengas acepción de personas del poderoso.

¶ 33. El griego: por la verdad.

¶ 34. El griego: strevido, temerario.

¶ 35. Esto es el sentido del griego.

¶ 36. Gr. dice golpeando por capricho á tus domésticos.

sis, et doctrina in verba sensati, et firmamentum in operibus iustitiarum.

30. Non contradicas verbo veritatis ullo modo, et de mendacio inreditionis tue confundere.

31. Non confundaris confiteri peccata tua, et ne subicias te omni homini pro peccato.

32. Noli resistere contra faciem potentis, nec coneris contra ictum fluvii.

33. Pro iustitia agonizare pro anima tua, et usque ad mortem certa pro iustitia, et Deus expugnet pro te inimicos tuos.

34. Noli catus esse in lingua tua: et inutilis, et remissus in operibus tuis.

35. Noli esse sicut leo in domo tua, evertens domesticos tuos, et opprimens subiectos tibi.

36. Non sit porrecta manus tua ad accipendum, et ad dandum collecta.

CAPITULO V.

Exhortacion á no confiar en la riqueza, ni abusar de la bondad de Dios: á consagrarse constantemente á la justicia, y ser circospecto en las palabras.

1. Non attendere ad possessiones iniquas, ni digas ne dicaris: Est mihi sufficiens vita. nihil enim proderit in tempore vindictae et obductionis.

2. Ne sequearis in fortitudine tua concupiscentiam cordis tui:

3. Et ne dixeris: Quomodo potui? aut quis me subiciet propter facta mea? Deus enim vindicans vindicabit.

4. Ne dixeris: Peccavi, et quid mihi accidit triste? Altissimus enim est patiens redditor.

5. De proposito peccato non esse sine metu, neque adicias peccatum super peccatum.

6. Et ne dicas: Misericordia Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserabitur.

7. Misericordia enim, et ira ab illo cito proxima, et in peccatores respiciet ira illius.

8. Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem.

9. Subito enim veniet ira il-

1. No confies en las riquezas (injustas), ni digas con como complacencia: Yo tengo bastante con que vivir; (porque todo esto no te servirá de nada en el tiempo de la venganza de Dios, y en el día de la obscuridad en que te precipitará la muerte).

2. No te abandones en el tiempo de tu poder á los malos deseos de tu corazón."

3. Ni digas: (Cuán poderoso soy!) ¡quién podrá obligarme á dar cuenta (de mis acciones)! porque Dios ciertamente tomará de ti venganza.

4. No digas tampoco: Yo he pecado, y ¡qué (mal) me ha sucedido! Porque el Altísimo es tardo (en castigar los crímenes); pero los castigará con tanto mas rigor, cuanto mas largo tiempo los haya sufrido.

5. No estes sin temor de (la ofensa) que te ha sido perdonada," ni añadas pecado sobre pecado.

6. No digas: La misericordia del Señor es grande, él tendrá compasion de mi debilidad, y me perdonará la multitud de mis pecados;

7. Porque su ira es tan (pronta)" como su misericordia, y mira á los pecadores en su indignacion.

8. No dilates convertirte al Señor, ni lo differas de un día para otro;

9. Porque su ira se manifestará de

¶ 2. Gr. lit. No sigas á tu alma ni á tu fuerza para caminar por las sendas de tu corazón: no sigas las inclinaciones, ni abusos de tu poder para abanquearte á la desgracia correspondida de tu corazón.

¶ 4. El griego solo dice: es paciente.

¶ 5. Gr. lit. No seas sin temor en creer el perdón de tus ofensas, pero añadir pecado sobre pecado: no desconfies de tal modo en la misericordia del Señor, que tomes de ahí motivo de ofenderte.

¶ 7. El griego de la acción remota lee simplemente: Porque la indignacion parte de él así como la misericordia, y su ira desearrá sobre los pecadores.

Prov. xl. 4.
22.

repente, y (te) perderá sin recurso en el día de la venganza.

10. No te embaraces en adquirir riquezas injustas y engañosas, porque no te servirá en el día de la obsequiosidad (y de la venganza.)

11. No te vuelvas á todos vientos ni andes por cualquier camino, porque de este modo (se deja conocer) el pecador por la duplicidad de su lengua, y por la inconstancia de sus costumbres.

12. Permanece firme (en el camino del Señor, en la verdad de los sentimientos, y) en la ciencia, y que las palabras (de paz y de justicia) te acompañen siempre.

13. Escucha con paciencia y dulzura (lo que se te diga, para que entiendas la causa en que se te propone) y puedas dar después con sabiduría una respuesta (verdadera.)

14. Si tienes inteligencia, y te halas en estado de decidir, responde á tu propio, cuando te consulte; si no, ponte la mano sobre tu boca (para que no seas sorprendido en una palabra indiscreta, ni quedas avergonzado habiendo dado un mal consejo);

15. Porque el honor y la gloria acompañan al discurso (del hombre sensato); pero la lengua (del imprudente) es la ruina de su alma.

16. Evita la fama de chismoso, y que tu lengua sea una mala raíz (y un motivo de escándalo)

17. Porque no como el halcón con sus veneceras, (se avergonza) cuando es sorprendido, así también la lengua doble se atrae una infamia gran-

de, en el tempore vindictae disperdet te.

10. Non anxius esse in divitiis injustis: non enim produrunt tibi in die abductionis et vindictae.

11. Non ventiles te in omnem ventum, et non eas in omnem viam: sic enim omnis peccator probatur in duplici lingua.

12. Esto firmus in via Domini, et in veritate sensus tui et scientis, et prosequatur te verbum pacis et iustitiae.

13. Esto mansuetus ad audicendum verbum, ut intelligas: et cum sapientia proferas responsum verum.

14. Si est tibi intellectus, responde proximo: si autem, si manus tua super os tuum, ne capiaris in verba indiscrepata, et confundaris.

15. Honor et gloria in sermone sensati, lingua vero imprudentis subversio est ipsius.

16. Non appelleris susurrus, et lingua tua ne sit radix, et confusio.

17. Super furem enim est esultatio et independentia: et doctus pessima super bilinguem: susurratoriam enim eorum,

Bid. Gr. dif. en el día de la venganza.
 y 11. Gr. lit. no te vuelvas á todo viento.
 y 12. El juego les simplemente. Se firme en tus sentimientos cuando son justos y sensatos.
 y 15. Gr. dif. Te oírás con paciencia.
 y 17. Gr. dif. En una confusión bien vergonzosa, muy avergonzada

et inimicitia, et contumelia. disims, (y el que siembra la discordia atrae sobre sí el odio, la enemistad y el aprobio).

18. Jusifica pusillum, et magnum similiter.

18. Haz justicias igualmente á los pequeños y á los grandes, y no obras con imprudencia ni en las cosas grandes ni en las mínimas.

¶ 18. En el sentido del griego: No cometes alguna falta de ignorancia, no obras á habias jamas imprudentemente, ni en las cosas grandes ni en las pequeñas. En el estilo de los Griegos la ignorancia se toma por el extravío en el estilo de los Hebreos; porque el que se extravía ignora la senda que deha seguir.

CAPITULO VI.

Erubescat dore simple, humido, dulce y sabio, y á escogés para enseñar un amigo experimentado por largo tiempo. Ventajas y caracteres de la amistad. Se debe trabajar en adquirir la sabiduría. Ventajas que la acompañan.

1. Non fieri pro amico inimicus proximo: inpropetium enim et contumeliam malus hereditabit, et omnis peccator invidus et bilinguis.

1. No te conviertas de amigo en enemigo (de tu prójimo), porque (el malvado que rompe las lazas de la amistad), tendrá por premio la vergüenza y la ignominia, lo mismo que el pecador (envidoso y) de lengua doble.

2. Non te extollas in cogitatione animae tuae velut tauros: ne forte elidatur virtus tua per stultitiam.

2. No te ensoberbezcas como un toro en los pensamientos de tu corazón, á la vista de tu poder, no sea (que tu locura) quebrante tu fuerza.

3. Anima enim nequam disperdet qui se habet, et in gaudium inimici datur illum, et ducet in sortem impiorum.

3. Y comansa tus hojas, y pierda tus frutos, y llegas á ser como un árbol que se ha serado (en el desierto).

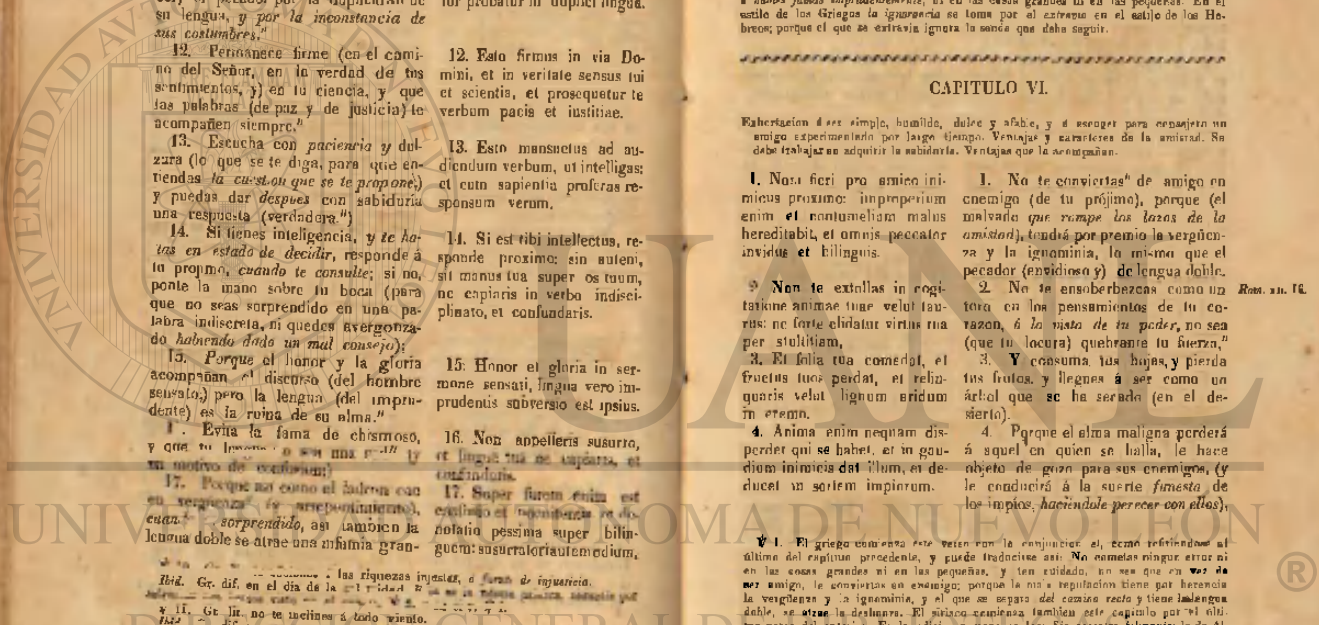
4. Anima enim nequam disperdet qui se habet, et in gaudium inimici datur illum, et ducet in sortem impiorum.

4. Porque el alma maligna perderá á aquel en quien se halla, le hace objeto de gozo para sus enemigos, (y le conducirá á la suerte funesta de los impíos, haciéndole percer con ellos).

¶ 1. El griego comienza este versó con la conjunción et, como refiriéndose al último del capítulo precedente, y puede traducirse así: No cometas ningun error ni en las cosas grandes ni en las pequeñas, y ten cuidado, no sea que en vez de ser amigo, te conviertas en enemigo; porque la mala reputación tiene por herencia la vergüenza y la ignominia, y el que se aparta del camino recto y tiene lengua doble, se atrae la deshonra. El siraco comienza tambien este capítulo por el mismo versó del anterior. En la edición romana se lee: Sic peccator bilinguis; lo que en el Alcalá está: Ignominiam habebit. El P. Houdignot observa que estas palabras sic peccator bilinguis parecen poco enlazadas con lo anterior, y que es precisamente lo que se lee en el griego al capítulo anterior. ¶ 11. de la Vulgata: de donde concluye que esta es una mala traducción hecha por los españoles.

¶ 2. El griego refiere á este último miembro las palabras, velut tauros, y puede traducirse: Pero que tu alma no se ensoberbezca como un toro, para que no comansas tus hojas, ni pierdas tus frutos, &c. La Vulgata supone que en lugar de anima, se leyó virtus; y que después en lugar de comansa, perdus y reliquisse se supus, se ha leído comedat, perdat, y relinquat la spum. Véase la nota del cap. ix. ¶ 2.

Prov. xii. 16.



5. Al contrario, el lenguaje dulce adquiere muchos amigos (y aplaca á los enemigos); y la lengua del hombre virtuoso tiene una abundancia de dulzura que le hace amable á todo el mundo.¹⁰

6. Ten muchos amigos que vivan en paz contigo; pero escoge á un hombre entre mil para consejero.

7. Si quieres hacerte¹¹ un amigo, tómale despues de haberle experimentado, y no te fies de él con ligereza;

8. Porque hay amigo que solo lo es mientras le tiene cuenta, y deja de serlo en el día de la afliccion que padecieres.

9. Otro se convierte en enemigo,¹² y alguno es amigo en la apariencia, que descubre de repente (su odio), y se desata en contiendas y en injurias.

10. Hay amigo que no lo es, sino para la mesa, y que no lo será en el día de la afliccion.

11. Si tu amigo se mantiene firme y constante en todas las mudanzas de tu fortuna, vivirá contigo como tu igual, y obrará con libertad entre los de tu casa.¹³

12. Si se humilla delante de tí, y se retira algunas veces de tu presencia, vuestra amistad será constante y se mantendrá por la union de vuestros corazones, que una mayor familiaridad podría aberar.¹⁴

13. Sepárate de tus enemigos, y guárdate de tus amigos, hasta que te hayas asegurado de su fidelidad.

14. El amigo fiel es una defénsa poderosa; el que te ha encontrado tiene un tesoro.

15. Nada hay comparable á un

5. Verbum dulce multiplicat amicos, et mitigat inimicos; et lingua eucharis in bono homine abundat.

6. Multi pacifici sunt tibi, et consiliarius sit tibi unus de mille.

7. Si possides amicum, in temptatione posside eum, et ne facile credas ei.

8. Est enim amicus secundum tempus suum, et non permanebit in die tribulationis.

9. Et est amicus qui convertitur ad inimicum: et est amicus qui odium et rixam, et convitia deudavit.

10. Est autem amicus enicus mensae, et non permanebit in die necessitatis.

11. Amicus si permanserit fixus, erit tibi quasi coequalis, et in domesticis tuis fiducia-liter ageit.

12. Si humiliaverit se contra te, et a facie tua absconderit se, unanimum habebis amicum bonam.

13. Ab inimicis tuis separare, et ab amicis tuis attende.

14. Amicus fidelis, protectio fortis: qui autem invenit illum, invenit thesaurum.

15. Amico fideli nulla est

comparatio, et non est digna ponderatio auri et argenti contra bonitatem fidei illius.

16. Amicus fidelis, medicamentum vitae et immortalitatis: et qui metuant Dominum, invenient illum.

17. Qui timet Deum, aeque habebit amicitiam bonam: quoniam secundum illum erit amicus illius.

18. Fili, à juventute tua exipe doctrinam, et usque ad canos invenies sapientiam.

19. Quasi is qui arat, et seminat, accede ad eam, et sustine bonos fructus illius.

20. In opera enim ipsius exigent laboribus, et cito edes de generationibus illius.

21. Quam aspera est nimium sapientia indoctis hominibus: et non permanebit in illa exors.

22. Quasi lapidis virtus probatio erit in illis, et non demorabuntur projicere illam.

23. Sapientis enim doctrinae secundum nomen est eius, et non est multis manifesta: qui bus autem cognita est, permanet usque ad conspectum Dei.

24. Audi fili, et accipe consilium intellectus, et ne abijcias consilium meum.

25. Gr. dif. El amigo fiel no tiene precio; su excelencia no puede ponerse en balanza con nada.

26. Gr. dif. El que teme al Señor, será feliz en los amigos; porque los que se le acercaron, lo serán semejantes.

27. En las ciudades de Palestina había grandes piedras con que los hombres se ejercitaban y probaban sus fuerzas. De ellas habla Zacarías, su 3.

28. No examinando el texto original de esta obra, que está en griego ó en siríaco, no estamos seguros de la palabra á que hace aquí alusión el autor. Puede ser que haya comparado la palabra griega *asphalia*, que significa la sabiduría, con la hebreo *asphudim*, que significa oculto. Otros sospechan que la alusión es del hebreo al hebreo mismo; que no se ve con claridad sobre qué pueda tener, fundada del lexico hebreo que consultamos, evidentemente los autores sagrados para significar la sabiduría. Otros lo explican sin ninguna alusión etimológica, de este modo: la sabiduría es según su nombre, es decir, que como hay dificultad en adquirirla, no se adquiere sino con mucho cuidado y aplicación.

amigo fiel, (y el oro y la plata) no inponderan ser puestos en balanza con la sinceridad de su fe.¹⁶

16. El amigo fiel es un remedio que da la vida (y la inmortalidad), y los que temen al Señor encontrarán semejante amigo.

17. El hombre que teme al Señor será igualmente feliz con amigos,¹⁷ porque los que tenga le serán semejantes: él los escogerá y los hará como él.

18. Hijo mio, desde tu primera edad procura instruirte, y adquirirás una sabiduría que te durará hasta la vejez.

19. Acércate á ella, como el que trabaja y siembra con mucha paciencia y fatiga, y espera con tranquilidad sus excelentes frutos.

20. Trabajarás un poco en cultivarla y comerás bien pronto de sus frutos.

21. Cuán amarga es (la sabiduría) á las personas indóciles por eso el incesuato no permanecerá con ella.

22. Será para él como aquellas piedras pesadas que sirven para probar las fuerzas de los hombres,¹⁸ y procurará descargarse de ella muy pronto.

23. Porque la sabiduría (que hace inteligente al hombre) está oculta como lo denota el mismo nombre¹⁹ que lleva, y no es conocida de muchos; (pero en aquellos que la conocen, permanece firme hasta conducirlos á la presencia de Dios).

24. Escucha, hijo mio, recibe una advertencia (sabia), y no deseches mi consejo.

25. Gr. dif. El amigo fiel no tiene precio; su excelencia no puede ponerse en balanza con nada.

26. Gr. dif. El que teme al Señor, será feliz en los amigos; porque los que se le acercaron, lo serán semejantes.

27. En las ciudades de Palestina había grandes piedras con que los hombres se ejercitaban y probaban sus fuerzas. De ellas habla Zacarías, su 3.

28. No examinando el texto original de esta obra, que está en griego ó en siríaco, no estamos seguros de la palabra á que hace aquí alusión el autor. Puede ser que haya comparado la palabra griega *asphalia*, que significa la sabiduría, con la hebreo *asphudim*; que no se ve con claridad sobre qué pueda tener, fundada del lexico hebreo que consultamos, evidentemente los autores sagrados para significar la sabiduría. Otros lo explican sin ninguna alusión etimológica, de este modo: la sabiduría es según su nombre, es decir, que como hay dificultad en adquirirla, no se adquiere sino con mucho cuidado y aplicación.

25. *Hazte esclavo de la sabiduría;* pon tus pies en sus grillos y tu cuello en sus cadenas.

26. Mete el hombro y llévala, y no te fastidies de sus lazos.

27. Acércate á ella de todo tu corazón, y sigue sus caminos con todas tus fuerzas.

28. Húscala con cuidado y ella se te descubrirá, y en abrazándola no la dejes.

29. Porque en las postrimerias hallaras en ella tu reposo, y se te convertirá en alegría.

30. Sus grillos serán para ti una fuerte protección (y un firme apoyo,) y sus argollas como un ropaje de gloria.

31. Porque hay en ella una hermosura que da la vida, y sus ataduras en lugar de herir son vendajes saludables.

32. Te vestirás de ella como de un vestido de gloria, y la pondrás sobre tí como una corona de gozo.

33. Si quieres, hijo mio, (escucharme con atención), quedarás instruido; y si aplicas tu espíritu á mis palabras adquirirás la sabiduría.

34. Si prestas oído á los sabios consejos que te doy, recibirás (instrucción); y si desas escuchar á los que te instruyen, te harás bobo.

35. Concorre gustoso á la reunion de los (sabios) ancianos,¹ y únete de corazón á su sabiduría, para que puedas escuchar todo lo que te digan de Dios, y no dejes perder ninguna de sus excelentes parábolas.²

36. Si vieres á un hombre sensato, madruga³ para buscarle, y que tu pié pise con frecuencia el umbral de su puerta.

37. Dedicación tus pensamientos.

31. El griego lee: Llévate sobre tí un diablo de oro, y sus lazos son de cordón de jacinto.

32. Este es el sentido del griego.

33. Este es el sentido del griego.

34. Véase en el prefacio sobre los Praverbios, la estimacion que los antiguos hacian de esta modo de enseñar por parábolas.

35. Esta expresion, que es comun en la Escritura, denota una diligencia y una aplicacion particular.

25. Injice pedem tuum in compedes illius, et in torques illius collum tuum:

26. Subjice humerum tuum, et porta illam, et ne accedieris vinculis eius.

27. In omni animo tuo accede ad illam, et omni virtute tua conserva vias eius.

28. Investiga illam, et manifestabitur tibi, et continens tactus ne derelinquas eam.

29. In novissimis enim invenies requiem in ea, et convertetur tibi in oblectationem.

30. Et erunt tibi compedes eius in protectionem fortitudinis, et bases virtutis, et torques illius in stollam gloriæ:

31. Decor enim vitæ est in illa, et vincula illius alligatura salutaris.

32. Stola gloriæ indues eam, et coronam gratulationis superpones tibi.

33. Tibi, si attenderit mihi, discas: et si accommodaveris animum tuum, sapiens eris.

34. Si inclinaveris aurem tuam, excipies doctrinam: et si dilexeris audire, sapiens eris.

35. In multitudine presbiterorum prudentium sta, et sapientia illorum ex corde coningere, ut omnem narrationem Dei possis audire, et proverbium laudis non effugiant á te.

36. Et si videris sensatum, evigila ad eum, et gradus oratorum illius extera pes tuus.

37. Cogitationum tuam habe in

præceptis Dei, et in mandatis illius maxime assiduus esto: et ipse dabit tibi cor, et concupiscentia sapientiæ dabitur tibi.

37. Gr. afirmata tu coram.

tos á lo que Dios te ordene, y medita sin cesar sus preceptos, y él te dará un corazón dócil¹ y la sabiduría que deseas.

CAPITULO VII.

Exhortacion á no cometer el mal. No solicitar las dignidades. Huir de toda mentira. Aplicarse al trabajo. Ser fiel á los amigos. Afelucoso con la esposa. Dulce con los domesticos. Instruir á los hijos. Honrar á los padres. Dar á los sacerdotes lo que es les debe, y acordarse del último dia.

1. Noli facere mala, et non te apprehendant.

2. Discede ab iniquo, et deficiente mala obs te.

3. Fili, non semines mala in sulcis iniquitatis, et non metes ea in septuplum.

4. Noli quaerere á domino ducatum, neque á rege cathedram honoris.

5. Non te iustifices ante Deum, quoniam agnitar cordis ipse est: et penes regem noli velle videri sapiens.

6. Noli quaerere fieri iudex, nisi valeas virtute irrumperere iniquitates: ne forte extimescas faciem potentia, et ponas scandalum in aequitate tua.

7. Non pecces in multitudine civitatis, nec te immittas in populum:

8. Neque affliges duplicita peccato: nec enim in uno eris immunitis.

9. Noli esse pusillanimis in animo tuo:

1. No hagas el mal, y el mal no caerá sobre tí.

2. Discede del injusto,² y (el pecado)³ se retirará de tí.

3. No siembres, hijo mio, (males) en sulcos de injusticia, para que no los recojas septuplicados.⁴

4. No pidas al Señor el cargo de conducir á los otros, ni al rey un puesto de honor.

5. No te tengas por justo delante de Dios (porque él conoce el fondo del corazón), ni afectes parecer sabio delante del rey.

6. No pretendas ser juez si no tienes bastante fortaleza para oponerte á todos los esfuerzos de la iniquidad, no sea que te inimidies por la consideracion de los hombres poderosos, y pongas tu integridad á peligro de contumperse.

7. No ofendas á la multitud de una ciudad, ni te arrojes en medio del pueblo cuando está irritado.⁵

8. No apríetas dos veces el nudo del pecado, porque uno solo que cametas no quedará impune.

9. Tu corazón no se deje abatir en ira y desprecio.

Eccl. x. 2. 70.
P. xxii. 2.
Luc. xxv. 11.

Eccl. vii. 18.

Taf. x. 7

2. Dis. Naturale de la injusticia.

3. Id. Tal es la expresion del griego: El pecado se podrá tomar aqui por lo pena del pecado.

4. Este número se toma indefinidamente.

5. Dis. No ofendas á toda la multitud de una ciudad, ni te levantes contra toda un pueblo. O de otro modo: No ofendas á toda la multitud de una ciudad; mas tampoco te arrojes en la multitud del pueblo: guarda el medio entre si ofendes al pueblo, y la hujera que atrae su desprecio.

10. No abandones *antes* de la oración ni la limosna.

11. Mas no digas: (Dios) mirará favorablemente el gran número de dones que hago, y cuando presente (mis ofrendas) al Altísimo, las recibirá *sin hacer caso de mis pecados.*"

Reg. v. 7.

12. No te burles de un hombre cuya alma está en la amargura, porque hay un (Dios) que lo ve todo, y él es) quien ensalza y quien humilla.

13. No trabajes en inventar^{te} mentiras contra tu hermano, ni las inventes contra tu amigo.

14. Guárdate de profetar ninguna mentira; porque la costumbre de mentar no es buena."

15. No seas hablador en la congregación de los ancianos, ni repitas las palabras en tus oraciones, como si *por eso hubieras de ser mas atendido.*"

16. No huyas de las obras laboriosas, ni del trabajo del campo, que ha sido criada por el Altísimo para ocupar al hombre y castigarle de su pecado.

17. No te alistes en el número de los gentes desarrregadas; *no las mites, ni vayas con ellas.*

18. Acuérdate de que la ira de Dios no tardará mucho tiempo en caer sobre ellos.

19. Humilla profundamente tu espíritu, *cométele á todos las verdades que Dios quiera revelarte;* porque (la carne de) el impío, que se *meja de la palabra del Señor,* será pasto del fuego y de los gusanos."

20. No veles la fe que debes á tu amigo, porque tarde en darte el dine-

16. Exorare, et facere elemosynam ne despicias.

11. Ne dicas: In multitudi-
ne munerum meorum respiciet
Deus, et offerente me Deo altis-
simo, munera mea suscipiet.

12. Non irrideas hominem in
amaritudine animae: est enim
qui humiliat et exaltat, cir-
cumspexit Deus.

13. Noli arare mendacium
adversus fratrem tuum: neque
in amicum similiter facias.

14. Noli velle inventiri omne
mendacium: assiduitas enim
illius non est bona.

15. Noli verbosus esse in mul-
titudine presbyterorum, et non
iteres verbum in oratione tua.

16. Non oderis laboriosa o-
pera, et rusticationem crea-
tam ab Altissimo.

17. Non te repies in mul-
titudine indisciplinatorum.

18. Memento irae, quoniam
non tardabit.

19. Humilia valde spiritum
tuum: quoniam vindicta carnis
impii, ignis et vermis.

20. Noli praevaticari in ami-
cum pecuniam differentem, ne-

Y 2. 11. El griego dispone de esta modo estos cuatro versos, y de ellos forma tres de esta manera: No andas grande sobre pecados; porque uno solo de los que cometieses, no quedará impune. No digas: Dios mirará la multitud de mis ofrendas, y cuando haga mis presentes al Altísimo los recibirá. No dejes que tu corazón se tienda al abultamiento en la oración, ni desdices la limosna.

Y 13. Arare por machinam; hebraismo.

Y 14. Gr. noli no te será vantajoso: es desconfianza de un hombre á quien se ha co-

Y 1. Vengas la que sobre esto dice el mismo Jesucristo. Matt. vi. 7.

Y 17-19. Estos tres versos están ordenados en este modo en el griego. No te metas en la multitud de los pecadores, de las gentes desarrregadas. Humilla profun-

damente tu alma; acuérdate que la ira no tardará, y que el fuego y los gusanos serán el suplicio del impío.

que fratrem charissimum au-
ro spreveris.

21. Noli discredere à mulie-
re sensata et bona, quam sor-
titus es in timore Domini: gra-
tia enim verecundiae illius su-
per aurum.

22. Non laedas servum in
veritate operantem, neque mer-
cenarium dantein nimium
suum.

23. Servus sensatus sit tibi
dilectus quasi anima tua, non
defraudes illum libertate, ne-
que inopem derelinquas illum.

24. Pecora tibi sunt? atten-
de illis: et si sunt utilia, per-
severent apud te.

25. Filii tibi sunt? erudi il-
los, et curva illos á pueritia
illorum.

26. Filiae tibi sunt? conserva
corpus illarum, et non osten-
das hilarem faciem tuam ad
illos.

27. Trade filiam, et grande
opus feceris, et homini sen-
sato dá illum.

28. Mulier si est tibi secu-
ndum animam tuam, non pro-
picias illam: et odihili non
credas te. In toto corde tuo

29. Honora patrem tuum, et
genitricem matris tuae non obli-
viscaris.

30. Memento quoniam visi
per illos natus non fuisses: et
retribu illis, quomodo et illi tibi.

31. In tota anima tua time
Dominum, et sacerdotes illius

ro que mereris; ni (desprecies) por
el oro á tu hermano que te ama con
sinceridad."

21. No te separes de la mujer sen-
sata y virtuosa (que has recibido en
el temor del Señor); porque la gra-
cia (de su modestia) es mas precio-
sa que el oro.

22. No trates mal al siervo que
trabaja fielmente, ni al jornalero que
emplea su vida en tu servicio.

23. Al siervo sensato ámale (co-
mo á tu alma;) no le rebuses la li-
bertad que merece, (ni le abandones
en la pobreza.)

24. ¿Tienes rebaños? cuidalos; y
si te son útiles, consévalos.

25. ¿Tienes hijos? instruyelos bien,
y acostúmbrales al yugo de la obe-
diencia y al trabajo desde su niñez.

26. ¿Tienes hijas? conserva la pu-
reza de su cuerpo, y no te les muestres
con familiaridad las haga que te
faltan al respeto, ó que conversen li-
bremenente con los hombres.

27. Casa á tu hija, y habrás he-
cho un gran negocio; y sobre todo,
dála á un hombre de buen juicio.

28. Si tienes una mujer según tu
corazón, no la abandones (ni te fies
de la que es mala.)"

29. Honra á tu padre con todo tu
corazón, y no olvides los dolores^{de} de
tu madre.

30. Acuérdate que sin ellos no ha-
brías nacido; y hazlo todo por ellos,
como ellos lo han hecho todo por tí.

31. Teme al Señor con toda tu
alma, y venera^á á sus sacerdotes.

Y 20. Gr. noli. No cambies tu amigo por ninguna suma de dinero, ni in herma-
ne por el oro de Oán, por el oro mas puro: no se separa de tu amigo ó de tu her-
mano por ninguna tentación temporal, con el que fuere. Se lee en el griego propriis rem
indifferenter, accito por propter expensam ó pecuniam. Esta misma expresion se verá
repetida en el propio sentido en los capítulos xxvi. 1. y xxv. 5.

Y 21. Gr. non cura á tu alma.

Y 22. Dif. no te entregues á lo que es odioso; no lo tomes por mujer.

Y 23. Es el sentido del griego.

Y 30. Gr. dil. 1. que los darás que pague lo que han hecho por tí

Let. xix. 13.

Feb. iv. 3.

Deut. an. 18.

Lev. II. 3.

Rom. xi. 15.

Mcl. xiv. 36.

32. Ama con todas (tus) fuerzas al que te ha criado, y no abandones á sus ministros.

33. Honra á Dios (con toda tu alma), reverencia á los sacerdotes (y purificate ofreciéndoles las frutas de la tierra que huberes cultivado con el trabajo de tus manos.)

34. Dale en parte de primicias y de las hostias de expiación, como se te ha mandado; (y purificate de tus negligencias con el corto número de los que son de Dios, y por las pequeñas ofrendas que puedes presentarle.)

35. (Oveas al Señor) las espaldillas de las víctimas y los sacrificios de santificación, y las primicias de las cosas santas.

36. Abre al mismo tiempo tus manos al pobre, á fin de que (tu sacrificio de expiación y) tu ofrenda, sean enteramente perfectas y dignas de Dios.

37. La liberalidad es agradable á todo viviente; ejércela pues, de buen corazón, y no dejes de extenderlo sobre los muertos; ni les rehuses los socorros que necesitan.

38. No dejes (de consolar) á los que están tristes; y llora con los que lloran.

39. No seas perezoso en visitar á los enfermos, porque así te harás amar

sanctifica.

32. In omni virtute tua dilige cum qui te fecit: et ministros eius ne derelinquas.

33. Honora Deum ex tota anima tua, et honorifica sacerdotes, et propurga te cum brachiis.

34. Da illis partem, sicut mandatum est tibi, primitiarum et purgationis: et de negligentia tua purga te cum panis.

35. Datum brachiorum tuarum et sacrificium sanctificationis offeres Domino, et initia sanctorum:

36. Et pauperi porrige manum tuam, ut perficiatur propitiatio, et benedictio tua.

37. Gratia dati in conspectu omnium viventis, et mortui non prohibeas gratiam.

38. Non desis plorantibus in consolatione, et cum lugentibus ambula.

39. Non te pigeat visitare infirmum: ex his enim in dile-

Y 31. Esta es el sentido del griego.

Y 33. O sea bien y purifica, ofreciéndoles las espaldillas de las víctimas que les están destinadas por la ley. Ezech. xxix. 23. Levit. vii. 23. Núm. xvii. estudi. Véase abajo el § 35.

Y 34. Es otro sentido del texto, que algunos traducen así: y purifica de las negligencias con las pequeñas ofrendas que puedes presentarle, si eres pobre.

Y 34 y 35. Gr. dif. Dale al sacerdote la parte que le corresponde, como te está mandado, las primicias y las hostias por el pecado. Dale las espaldillas de las víctimas santas, los sacrificios de santificación, es decir, las cosas santificadas y consagradas al Señor; y las primicias de las cosas santas, esto es, las cosas ofrecidas y dadas al Señor. Véase el libro de los Números, cap. xviii, en que se expresan por menor los derechos de los sacerdotes.

Y 36. Benedictio per manus; hebraismo.

Y 37. En otro sentido puede el griego traducirse: Ejerce la liberalidad con todo viviente de buen agrado.

Y 38. Es decir, tribúales los últimos deberes, y lleva á su sepulcro viandas para los pobres y pasajeros. Job. xi. 13.

Y 39. Lit. y anda con los que lloran, á que están de duelo, acompañando cuando hacen sus lamentaciones. Véase la *Dissertación sobre los funerales de los Hebreos* en este mismo tomo.

tione firmaberis.

40. In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in cunctis viis actiones, et nunca peccata aeternum non peccabis.

Y 39. Este es el sentido del griego: porque así te harás amar.

Y 40. Se lee á la letra en el griego: *In omnibus operibus tuis*; pero no se hebraizó, no bien traducida por *operibus*. Las palabras *serian* en hebreo significan *res, acciones*; de donde viene que en los libros de los Reyes los acciones de los reyes de Judá y de Israel se llaman frecuentemente según la Vulgata, *verbis ó sermonibus*, y de aquí viene especialmente aquella expresión del libro 4. de los Reyes, cap. 1. y 18: *Reliqua verberum Achaziae quae operatus est*, en donde es evidente que *verba* es tomo por *opera*.

CAPITULO VIII.

Exhortation á no tener contienda con el hombre poderoso, ni repender al que se corrige. A enseñar á los niños y á los viejos. A no irritar las pasiones de los malos, ni descubrir sus secretos á un extraño.

1. Nox litigis cum homine potente, ne forte incidas in manus illius.

2. Non contendas cum viro completo, ne forte contra te constituat licem tibi.

3. Multas enim perdidit aurum et argentum, et usque ad cor regum extendit, et convertit.

4. Non litiges cum homine linguato, et non struas in ignem illius lignis.

5. Non commoneas homini in oculo, ne male de prole tua loquatur.

6. Ne despicias hominem advertentem se á peccato, neque improperes ei: memento quoniam omnes in corpore sumus.

7. Non spernas hominem in sua senectute: etenim ex nobis senescunt.

Y 2. Gr. dif. pare que no traiga todo al peso á su lado, no haga balanza á sí la balanza.

Y 5. Gr. lit. para que no sean desahogados las mayores.

Y 6. El griego lee simplemente: No hagas reproches al que se retira del pecado.

de los otros, y te afirmará en la caridad.

40. Acuérdate de tu último fin en memorare novissima tua, et todas tus acciones, y nunca peccaras.

1. No tengas contienda con el hombre poderoso, no sea que caigas en sus manos.

2. No disputes con hombre rico, para que no te mueva un proceso en que los jueces podrán no serle favorables.

3. Porque el oro (y la plata) han perdido á muchos; y su poder se extendiendo hasta sobre el corazón de los reyes, para hacerles inclinar á donde se quiere.

4. No disputes con hombre hablador, ni eches mas lena en su guerra contradiciéndole.

5. No tengas comercio con hombre ignorante, no sea que hable mal de tu familia.

6. (No desprecies) al hombre que se retira del pecado, ni se lo echas en cara; sino acuérdate de que todos hemos merecido el castigo que se impone á sí mismo, y procura ignorarle en su penitencia.

7. No desprecies al hombre en su vejez, porque los que envejecen han sido como nosotros.

Mell. xxi.

Infr. xxxv. 6.

2. Cor. ii. 6. Gal. vi. 1.

Lev. xxi. 39.

8. No te alegres de la inoerme (de tu enemigo); considera que todos morimos, (y que no queremos ser objeto de gozo para nuestros enemigos.)

Sup. vi. 35.

9. No desprecies los discursos de los sabios (ancianos): sino antes bien, familiarízate con sus máximas.¹⁴

10. Poes aprenderás de ellos la sabiduría, (la doctrina que da la inteligencia) y el arte de servir á los grandes (de una manera irrepreensible).

11. No olvides las conversaciones de los viejos, porque ellos dicen lo que aprendieron de sus padres y lo que una larga experiencia les ha enseñado. Escúchalos pues, con atención.

12. Porque aprenderás de ellos á tener inteligencia, y á responder cuando sea oportuno.

13. No enciendas los carbonos de los pecadores (reprendiéndolos con dureza) no sea que el fuego (de sus pecado) te consuma con sus llamas, y seas la víctima de su furor.

Sup. iv. 32.

14. No resistas de frente á hombre injuriado; para que no tienda redes á tus palabras, ni tome de ellas ocasión de insultarte.

15. No prestes dinero á hombre mas poderoso que tú; y si se lo has prestado, ténglo por perdido.

16. No respondas por otro en mas de lo que pueden tus fuerzas; y si te has comprometido, piensa en buscar los medios de pagar, como ya obligado á satisfacer por él.

17. No juzgues desententadamente del juez porque sentencia segun le parece justo, y no tengas pleito con él, porque obtendrá la sentencia que quisiere.¹⁵

Gen. iv. 3.

18. No te acompañes con hombre atrevido, para que no caiga sobre tí (el mal que hicieron); porque él se con-

8. Noli de mortuo inimico tuo gaudere: sciens quoniam omnes morimur, et in gaudium nolumus venire.

9. Ne despicias narrationem presbyterorum sapientium, et in proverbii eorum conversare.

10. Ab ipsis enim disces sapientiam, et doctrinam intellectus, et servire magnis sine querela.

11. Non te praeterent narratio seniorum: ipsi enim didicerunt a patribus suis.

12. Quoniam ab ipsis disces intellectum, et in tempore necessitatis dare responsum.

13. Non incendas carbones peccatorum arguens eos, et ne incendaris flammá ignis peccatorum illorum.

14. Ne contra faciem stes contumeliosus, ne sedeat quasi insidiator ori tuo.

15. Noli foenerari homini fortiori te: quod si foeneraveris, quasi perditum habe.

16. Non spondeas super virtutem tuam: quod si sponderis, quasi restitutum cogis.

17. Non indices contra iudicem: quoniam secundum quod iustum est iudicet.

18. Cum audace non eas in via, ne forte gravet mala sua in te: ipse enim secundum vo-

luntatem suam vadit, et simul cum stultitia illius pericit.

19. Cum iracundo non facies iram, et cum audace non eas in desertum: quoniam quasi nihil est ante illum sanguis, et ubi non est adiutorium, edilicet te.

20. Cum fatua consilium non habcas: non enim poterunt diligere nisi quae eis placent.

21. Coram extraneo ne facias consilium: necis enim quid pariet.

22. Non omni homini cor tuum manifestes: ne forte inferat tibi gratiam falsam, et coartaverit tibi.

¶ 20. Este es el sentido del griego: porque no podrá guardar el secreto que le hubieras confiado.

¶ 22. Dif. y sugan el griego: para que no desconfiases, no dejes de reconocer la confianza que has tenido en él. A la letra, *et ne referat tibi gratiam*, sobre lo que debe entenderse que un hebreo se ha confundido á veces la palabra que significa *misericordia*: á *gracia*, con la que significa *aprobacion* ó *recomendacion*; de modo que el sentido podria ser: *et ne referat tibi approbationem*, lo que tambien explica el Vulgato diciendo: *et consiliatus tibi* para que no haga caso sobre tí si el aprobo descubriendo tus debilidades.

CAPITULO IX.

Exhortacion á no tener zelos de la muger propia: á huir de la compañía de las extraneas: á conservar los antiguos amigos: á no envanecer la gloria de los malos; á alejarse de los grandes: á unirse con los sabios, y á pensar en Dios.

1. Non zelas mulierem suam tui, ne ostendat super te multam doctrinae nequam.

2. Non des mulieri potestatem animae tuae, ne ingrédia fur in virtutem tuam, et confundaris.

3. Ne respicias mulierem mul-

113
dicará segun su pasion, y tú perecerás con él por su locura en que se te creará cómplice.

19. No rinas con hombre colérico, ni vayas con el atrevido á un lugar desierto, porque para él es cada derramar la sangre, y te hará pedacazo cuando te vea sin socorro.

20. No te aconsejes de necios, porque no podrán amar sino lo que les agrade, ni privarse del placer de descubrir lo que les hayas confiado.¹⁶

21. No trates nada secreto delante de un extraño, porque no sabes lo que producirá algun dia.

22. No descubras tu corazon á toda clase de personas, no sea que aquel de quien te confias sea un falso amigo,¹⁷ (y despues maldiga de tí).

P. ca. 224.
24.

1. No seas zeloso de la muger con quien te has unido, no sea que camplée contra tí la malicia que le hayas enseñado con las mal fundadas sospechas.

2. No bagas á la muger señora de tu espíritu, para que no se tome la autoridad que le pertenece,¹⁸ (y quedas avergonzado por consentir en este trastorno del orden.)

3. No veas á la muger inconstan-

¶ 2. Segun la edicion de Alcalá: No entregues el alma á la muger de modo que tome accendidos sobre ella: es decir, que en lugar de *revertens*, se lee *ascendens*. No ha visto ya tomar estas palabras una por otra en el cap. vi. V. 2.

8. No te alegres de la inuente (de tu enemigo); considera que todos morimos, (y que no queremos ser objeto de gozo para nuestros enemigos.)

Sup. vi. 35.

9. No desprecies los discursos de los sabios (ancianos): sino antes bien, familiarízate con sus máximas.¹⁴

10. Pues aprenderás de ellos la sabiduría, (la doctrina que da la inteligencia) y el arte de servir á los grandes (de una manera irrepreensible).

11. No olvides las conversaciones de los viejos, porque ellos dicen lo que aprendieron de sus padres y lo que una larga experiencia les ha enseñado. Escúchalos pues, con atención.

12. Porque aprenderás de ellos á tener inteligencia, y á responder cuando sea oportuno.

13. No enciendas los carbonos de los pecadores (reprendiéndolos con dureza) no sea que el fuego (de sus pecado) te consuma con sus llamas, y seas la víctima de su furor.

Sup. iv. 32.

14. No resistas de frente á hombre injuriado; para que no tienda redes á tus palabras, ni tanto de ellas ceñan de insultarte.

15. No prestes dinero á hombre mas poderoso que tú; y si se lo has prestado, ténglo por perdido.

16. No respondas por otro en mas de lo que pueden tus fuerzas; y si te has comprometido, piensa en buscar los medios de pagar, como ya obligado á satisfacer por él.

17. No juzgues desentendadamente del juez porque sentencia según le parece justo, y no tengas pleito con él, porque obtendrá la sentencia que quisiere.¹⁵

Gen. iv. 3.

18. No te acompañes con hombre atrevido, para que no caiga sobre tí (el mal que hicieron); porque él se con-

8. Noli de mortuo inimico tuo gaudere: sciens quoniam omnes morimur, et in gaudium nolimus venire.

9. Ne despicias narrationem presbyterorum sapientium, et in proverbii eorum conversare.

10. Ab ipsis enim disces sapientiam, et doctrinam intellectus, et servire magnis sinè querela.

11. Non te praeterent narratio seniorum: ipsi enim didicerunt a patribus suis:

12. Quoniam ab ipsis disces intellectum, et in tempore necessitatis dare responsum.

13. Non incendas carbones peccatorum arguens eos, et ne incendaris flammâ ignis peccatorum illorum.

14. Ne contra faciem stes contumeliosi, ne sedeat quasi insidiator ori tuo.

15. Noli foenerari homini fortiore te: quod si foeneraveris, quasi perditum habe.

16. Non spondeas super virtutem tuam: quod si sponderis, quasi restitutus cogis.

17. Non indices contra iudicem: quoniam secundum quod iustum est iudicet.

18. Cum audace non eas in via, ne forte gravet mala sua in te: ipse enim secundum vo-

¹⁴ 9. Dif. de sus parábolas. Sup. vi. 35.

¹⁵ 17. No el juez del crimen: No pongas pleito contra un juez, porque se le juzga según se merece. No te comprometas con el juez, porque obtendrá lo que quisiere. No te comprometas con tu colega, y habrá que ganar su causa.

¹⁶ 18. Gr. tu. para que no seas, no te descargue sobre tí.

luntatem suam vadit, et simul cum stultitia illius pericit.

19. Cum iracundo non facies ritam, et cum audace non eas in desertum: quoniam quasi nihil est ante illum sanguis, et ubi non est adiutorium, e-lidit te.

20. Cum fatua consilium non habcas: non enim poterunt diligere nisi quae eis placent.

21. Coram extraneo ne facias consilium: necis enim quid pariet.

22. Non omni homini cor tuum manifestes: ne forte inferat tibi gratiam falsam, et coartaverit tibi.

¹⁴ 20. Este es el sentido del griego: porque no podrá guardar el secreto que le hubieras confiado.

¹⁵ 22. Dif. y según el griego: para que no desconfies, no dejes de reconocer la confianza que has tenido en él. A la letra, *et ne referat tibi gratiam*, sobre lo que debe entenderse que un hebreo se ha confundido á veces la palabra que significa *misericordia* á *gracia*, con la que significa *aprobación* ó *recomendación*; de modo que el sentido podria ser: *et ne referat tibi approbationem*, lo que tambien explica el Vulgata diciendo: *et coartaverit tibi* para que no haga caer sobre tí el opróbrio descubriendo tus debilidades.

CAPITULO IX.

Exhortacion á no tener zelos de la muger propia: á huir de la compañía de las extraneas: á conservar los antiguos amigos: á no enviciar la gloria de los malos; á alejarse de los grandes: á unirse con los sabios, y á pensar en Dios.

1. Non zelas mulierem sinu tu, ne ostendat super te malitiam doctrinae nequam.

2. Non des mulieri potestatem animae tuae, ne ingrédia-tur in virtutem tuam, et confundaris.

3. Ne respicias mulierem mul-

ducirá según su pasión, y tú perecerás con él por su locura en que se te creará cómplice.

19. No ritas con hombre colérico, ni vayas con el atrevido á un lugar desierto, porque para él es cada derramar la sangre, y te hará pedacazos cuando te vea sin socorro.

20. No te aconsejes de necios, porque no podrán amar sino lo que les agrade, ni privarse del placer de descubrir lo que les hayas confiado.¹⁴

21. No trates nada secreto delante de un extraño, porque no sabes lo que producirá algún día.

22. No descubras tu corazón á toda clase de personas, no sea que aquel de quien te confias sea un falso amigo,¹⁵ (y despues maldiga de tí).

P. es. 224.

24.

1. Non zelas mulierem sinu tu, ne ostendat super te malitiam doctrinae nequam.

1. No seas zeloso de la muger con quien te has unido, no sea que emplee contra tí la malicia que le hayas enseñado con las mal fundadas sospechas.

2. No bagas á la muger señora de tu espíritu, para que no se tome la autoridad que te pertenece,¹⁴ (y quedas avergonzado por consentir en este trastorno del orden.)

3. No veas á la muger inconstan-

¹⁴ 2. Según la edición de Alcalá: No entregues el alma á la muger de modo que tome el dominio sobre ella: es decir, que en lugar de virtuosidad, se lea *astucia*. No ha visto ya tomar estas palabras una por otra en el cap. vi. V. ...

te en sus deseos," no sea que caigas en sus lazos.

4. No frecuentes el trato de mujer que canta y danza, (ni la escuchas,) no sea que pereces por (la seducción de) sus gracias."

Gen. vi. 2.

5. No fixes tus ojos sobre una doncella *ataviada de adornos*," no sea que su belleza sea para tí motivo de caída.

Prov. 2.

6. No abandones (de ningún modo) tu alma á las mugeres prostitutas, no sea que (te) pierdas (tú mismo y) tus bienes.

7. No andes vicado por todas partes en las calles de la ciudad, ni te pasees de plaza en plaza, *porque en estos lugares tiende la prostituta sus redes.*

Gen. xxxv. 2.

M. a. eg. xi. d. l. xiii. l.

Marc. v. 28.

8. Aparta tus ojos de la muger adornada," y no mires con curiosidad una hermosura ajena.

9. Muchos se han perdido por la hermosura de la muger, pues por ella se abrasa la concupiscencia como un fuego.

10. (Toda muger prostituida es como el estéril en un camino, pisoteado de cuantos pasan.

11. Muchos han sido reprobos por haberse dejado sorprender de la belleza de una muger extraña, pues la conversacion de estas mugeres quemó como el fuego).

12. No te sientes jamas con la muger de otro, (ni estes en la mesa con ella apoyado sobre el codo;)"

13. Ni disputes con ella sobre quién bebe mas vino," no sea que tu corazón se incline hácia ella, y tu afec-

tivólam: ne forte incidas in laqueos illius.

4. Cum saltatrice ne assiduus sis: nec audias illam, ne forte pereas in efficacia illius.

5. Virginem ne conspicias, ne forte scandalizeris in decore illius.

6. Ne des fornicariis animam tuam in ullo: ne perdas te, et hereditatem tuam.

7. Noli circumspicere in vicis civitatis, nec oberraveris in plateis illius.

8. Averte faciem tuam á muliere compta, et ne circumspicias speciem alienam.

9. Propter speciem mulieris multi perierunt: et ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.

10. Omnis mulier, quae est fornicaria, quasi sterens in via concutabitur.

11. Speciem mulieris alienae multi admirati, reprobí facti sunt: colloquium enim illius quasi ignis exardescit.

12. Cum aliena muliere ne sedas omnino, nec accumbas cum ea super cubitum:

13. Et non alterceris cum illa in vino, ne forte declinet cor tuum in illam, et sanguis-

ne tuo labaris in perditionem.

14. Ne derelinquas amicum antiquum: novus enim non erit similis illi.

15. Vinum novum, amicus novus: veterascet, et cum suavitate bibes illud.

16. Non zeles gloriam, et operis peccatoris: non enim scis quae futura sit illius subversio.

17. Non placeat tibi iniuria iniustorum, sciens quoniam usque ad inferos non placebit impius.

18. Longè abesto ab homine potestatem habente occidendi, et non suspicaberis timorem mortis.

19. Et si accesseris ad illum, noli aliquid committere, ne forte auferat vitam tuam.

20. Communionem mortis scito: quoniam in medio laqueorum ingrederis, et super dolentium arma ambulabis.

21. Secundum virtutem tuam cave te a proximo tuo, et cum septentibus et prodenibus tracta.

22. Viri iusti sunt tibi convivae, et in timore Dei sit tibi gloriatio.

23. Et in sensu sit tibi convictus Dei, et omnis enervatio tua in praeceptis Athesiani.

24. In manu artificum ope-

lo" te haga caer en la perdición.

14. No dejes el amigo antiguo por una nuevo; porque el nuevo no le será semejante.

15. El nuevo amigo es un vino nuevo, el envejecerá, y entonces la beberás con placer.

16. No envidies la gloria (m los riquezas) del peeedor, porque no sabes cual será su ruina.

17. No apruebes la violencia de los injustos;" (tú sabes que el impio desagradará á Dios hasta el sepulcro,"

18. Vive lejos del que tiene el poder de hacer morir, y así te pondrás fuera del caso de temer la muerte.

19. Si te acercas (á él), guarda-te de hacer ninguna cosa mal hecha, no sea que te quite la vida.

20. Acuérdate entonces de (que la muerte está cerca de tí, por) que caminas en medio de lazos y entre las armas de enemigos llenos de ira."

21. Examina" cuanto pudieres á los que se te acercan, y toma consejo de los sabios (y prudentes).

22. Convida á tu mesa á los hombres justos, y pon tu gloria en leimar á Dios."

23. El pensamiento de Dios ocupa todo tu espíritu," y todas tus conversaciones sean sobre los mandamientos del Altísimo.

24. Los artifices se adquirirán es-

Y 13. Este es el sentido del griego: Y que en espíritu, entregándose á ella, no in haya caer en la perdición. O según otro modo de leer, que tambien es de la Vulgata: Y que no caigas en la perdición por el derramamiento de tu sangre. El adulterio era castigado de muerte entre los Hebreos.

Y 17. Gr. dñ. No te complazcas en... aprobación de los impíos. Dif. No apruebes... que los impíos aprueban.

Y 18. Gr. dñ. Abstente de todo su sustento. Gr. pates y abstente. No sigas... que el impio se entregará á las obras de la carne. Modifica... que el impio se entregará á las obras de la carne. Modifica... que el impio se entregará á las obras de la carne. Modifica... que el impio se entregará á las obras de la carne.

Y 19. Dif. y no tendrías motivo de temer la muerte.

Y 20. Gr. y que te pases sobre las almenas de la ciudad, expuesto á los peligros de caer y sercer.

Y 21. Este es el sentido del griego.

Y 22. El griego pone esta verso después del siguiente.

Y 23. Gr. y la conversacion sea con hombres prudentes.

Y 3. Gr. No te encuentres con una muger prostituida.

Y 4. Este es el sentido del griego: Con una muger que camina á que toca sus instrumentos.

Ibid. Gr. dif. por sus artificios.

Y 5. Gr. dif. no sea que los rasgos de su hermosura te sean, &c.

Y 7. Gr. en lugares apartados.

Y 8. Gr. de una muger bien formada.

Alude el autor al modo con que se estaba en la mesa, recostándose sobre los brazos y apoyándose sobre el codo: la segunda parte del verso en la Vulgata explica la primera, y muestra en qué sentido prohibe el autor sentarse con una muger.

Y 13. Gr. dñ. y no hagas con ella banquetes para beber vino.

timacion por las obras de sus manos; el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos (y los viejos por la prudencia de sus palabras).

25. El hablador será terrible en su ciudad, y el hombre inconsiderado en sus discursos, será aborrecido.

ra laudabuntur, et princeps populi in sapientia sermonis sui, in sensu vero seniorum verbum.

25. Terribilis est in civitate sua homo linguosus: et temerarius in verba suo odibilis erit.

V 25. Dif. El maldecido, el ciscero, la mala lengua.

ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPITULO X.
Ventajas de un buen gobierno. Horror que se debe tener á la avajicia. Consecuencias funestas del orgullo. Elogio de los que leen al Señor. Paralelo de la gloria del rico y del pobre.

1. Et iudex¹ sábio juzgará á su pueblo con justicia,² y el gobierno de un hombre suscitado será estable.³

2. Cual es el juez del pueblo, tales son sus ministros, y cual es el príncipe de la ciudad, tales son también sus habitantes.

3. El rey poco atento perderá á su pueblo, y las ciudades se poblarán por el buen juicio de los que las gobiernan.

4. El poder soberano de un país está en la mano de Dios, y él á su tiempo enseñará un príncipe que le gobierna⁴ útilmente.

5. La felicidad del hombre está en las manos de Dios, que pone sobre la persona del sábio⁵ las señales de honor que le corresponden.⁶

6. Olvidate de todas las injurias⁷ de tu prójimo y no hagas nada por el camino de la violencia.⁸

7. El orgullo es aborrecido de Dios y de los hombres, y toda iniquidad

1. Index sapiens iudicabit populum suum, et principatus sensati stabilis erit.

2. Secundum iudicem populi, sic et ministri eius: et qualis rector est civitatis, tales et inhabitantes in ea.

3. Rex insipiens perdet populum suum: et civitates inhabitabuntur per sensum potentiorum.

4. In manu Dei potestas terminatur, et utilem rectorem suscitabit in tempus super illam.

5. In manu Dei prosperitas hominis, et super faciem scribae imponet honorum suum.

6. Omnis iniuriarum proximi ne memineris, et nihil agas in operibus injuriarum.

7. Odibilis coram Deo est et hominibus superbia: et execra-

V 1. Es decir, el príncipe, el rey.

1. Dif. Gr. enseñará á su pueblo, lo formará para el bien.

1. Dif. Gr. se extenderá. Dif. será bien arreglado.

2. La palabra *secretorum*, falta en el griego.

3. Lit. Del escriba ó secretario. Esta era una dignidad particular entre los Hebreos.

3. Dif. Es la *Disertación sobre los oficiales de los reyes de Judá*, tom. vi.

4. Dif. El os quien derripará sobre el rostro del escriba ó del doctor la gloria que le precede, y la hace respetable.

5. Gr. No conserva resentimiento por las injusticias, &c.

5. Dif. Dif. de los ultrajes.

bilis omnis iniuriarum gentium.

8. Regnum a gente in gentem transferatur propter iniurias, et iniurias, et contumelias, et diversos dolos.

9. Avaro autem nihil est scelerius. Quid superbit terra, et civitas?

10. Nihil est iniquius quam amare pecuniam; hic enim et animam suam venalem habet: quoniam in vita sua proicit intimam suam.

11. Omnis potentatus brevis vita. Languor prolixior gravat medicum.

12. Brevem languorem praecidit medicus: sic et rex hodie est, et cras morietur.

13. Cum enim morietur homo, hereditabit serpentes, et bestias, et vermes.

14. Initium superbiae hominis, apostatare a Deo:

15. Quoniam ab eo, qui fecit illum, recessit cor eius. Quoniam initium omnis peccati est superbia: qui tenuerit il-

de las naciones es execrable.⁸

8. Un reino se transfere de un pueblo á otro, á causa de las injusticias, (de las violencias), de los ultrajes y diferentes engaños que en él se cometen.⁹

9. (Nada es mas detestable que el avaro.) Por qué la tierra y la ciudad se llenan de orgullo y desean engrandecer?¹⁰

10. (Nada hay mas injusto que el que ama el dinero; porque semejante hombre venderá su misma alma.) pues se ha despojado¹¹ en vida de sus propias entrañas, y de todos los sentimientos de humanidad.

11. (Toda potestad temporal subsistirá poco, si es injusta; porque así como la enfermedad larga fatiga al médico).

12. Y así como el médico corta por la raíz un mal que dura largo tiempo para acabar dentro de poco, así Dios exterminará á los malvados para que cesen los males que causan sobre la tierra; de suerte que el que hoy es rey morirá mañana, y será reducido á la última miseria;

13. Porque cuando el hombre humano, tendrá por herencia las serpientes, las bestias y los gusanos.

14. El principio de la soberbia del hombre es separarse de Dios por una apostasia:

15. (Porque) su corazón, entregándose á la soberbia, se aparta de su Criador, y esta apostasia es el origen de todos los pecados; porque el prínci-

V 7. Gr. dif. y resulta de ella por una y otra parte un diluvio de injusticias, por los crímenes que hace cometer contra Dios y contra los hombres.

V 8. Gr. dif. Y de los bienes adquiridos con fraude.

V 9. El P. Houbouant sospecha que estas palabras igual superbit terra et civitas.

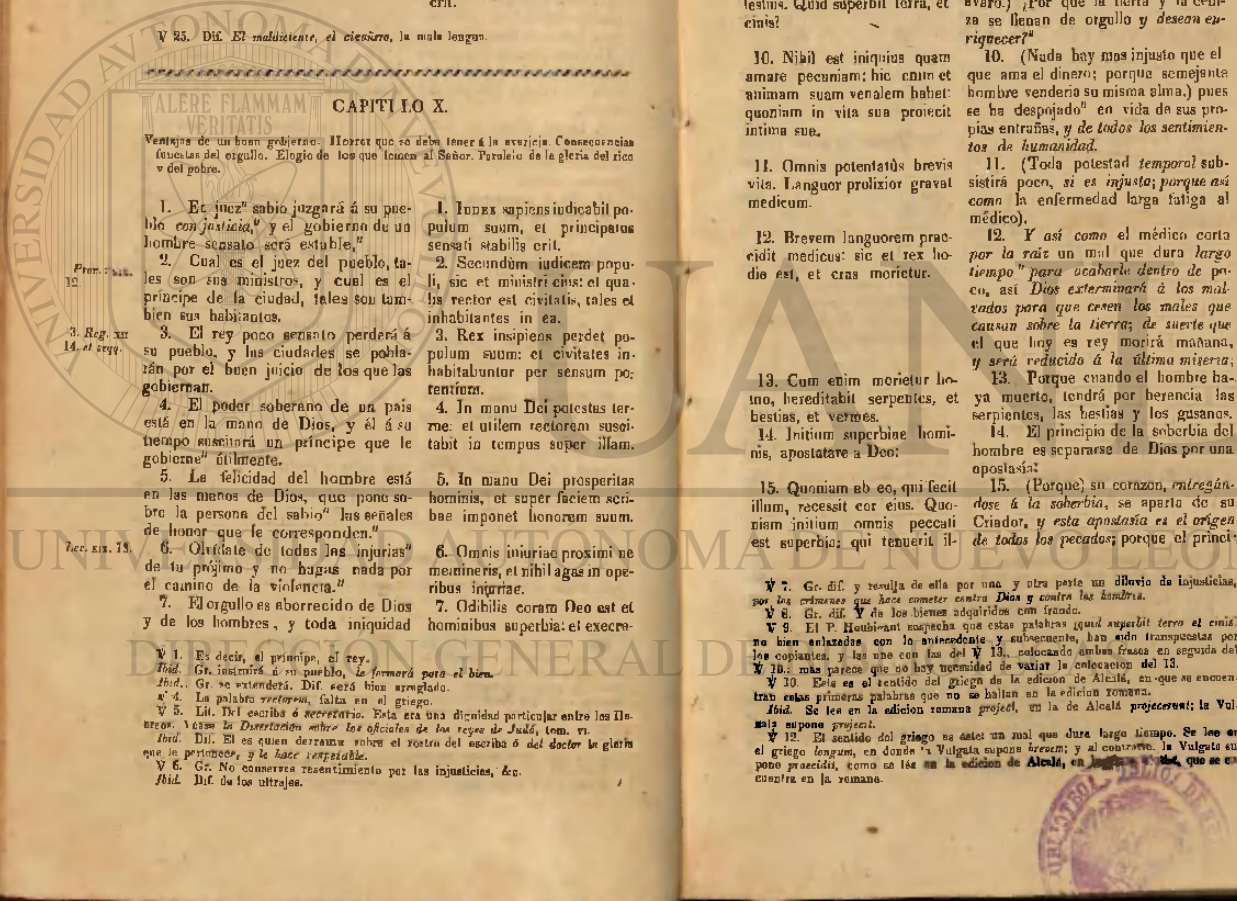
no bien enlazadas con la antecedente y subsecuente, han sido transpuestas por los copiantes, y las une con las del V 13. colocado ambas frases en seguida del V 10.

V 10. mas parece que no hay necesidad de variar la colocacion del 13.

V 10. Esta es el sentido del griego de la edición de Alcalá, en que se encuentran estas primeras palabras que no se hallan en la edición romana.

11. Dif. Se lee en la edición romana *proiecit*, en la de Alcalá *proiecerunt*; la Vulgata supone *proiecit*.

V 12. El sentido del griego se adest un mal que dura largo tiempo. Se lee en el griego *longum*, en donde la Vulgata supone *breve*; y al contrario. La Vulgata supone *praecidit*, como se lee en la edición de Alcalá, en lugar de *proiecit*, que se encuentra en la romana.



pio de todo pecado es la soberbia; el que la tiene será lleno de maldición,¹⁶ (y en ella si fin encontrará su ruina.)

16. Por esto en efecto la cubierto el Señor de oprobio (las congregaciones de los malos,¹⁷) y las ha destruido para siempre.

17. Dios ha arruinado los tronos de los príncipes (soberbias¹⁸) y ha hecho ascolar en su lugar á los humildes.

18. Dios ha secado¹⁹ las raíces de las naciones (soberbias²⁰) y plantado en su lugar, y hecho crecer á los humildes²¹ de esas mismas naciones.

19. El Señor ha destruido las tierras de las naciones orgullosas, y las ha arruinado hasta sus fundamentos.

20. Ha secado algunas hasta en su raíz, las ha exterminado, y ha borrado hasta su memoria de la tierra.

21. (Dios ha aniquilado la memoria de los soberbios, y conservado la de los humildes de corazón.)

22. El orgullo no ha sido criado con el hombre, ni los transportes²² de la ira con el sexo de las mugeres; aquel y esta viciosa de la corrupción de la naturaleza.

23. La descendencia de los que temen á Dios será honrada; y la de los que abandonan los mandamientos (del Señor) será deshonrada.²³

24. El que dirige á sus hermanos con sabiduría, recibe honor entre ellos; y los que temen al Señor serán agradables á sus ojos.²⁴

¶ 16. Gr. separará la abominación.

¶ 17. Gr. dñe el Señor ha hecho estallar la raíz de los malos, y los ha destruido para siempre.

¶ 18. Eo el griego falta la palabra *superborum*.

¶ 19. Gr. Dios ha arruinado.

Ibid. La palabra *superborum* que falta en el griego de la edición romana, se encuentra en la de Alcalá.

Ibid. Gr. y las puso en su lugar á los humildes, á quienes ha colmado de gloria.

¶ 22. Esto es el sentido del griego en el transporte de la ira.

¶ 23. El griego así entiende más: El linaje de los que temen al Señor tendrá seguridad, y el de los que aman ser honrados; el de los que no se sujetan á la ley, carecerá de honor, y el de los que quebrantan los mandamientos se extraviará. ¿Cuál es el linaje honrado entre todos los de los hombres? El de los que temen al Señor. ¿Y cuál cauce de todo honor? El de los que guardan sus mandamientos.

¶ 24. El griego añade aquí este versículo: El temor del Señor es el principio de

la inadmisible maledictis, et subvertet eum in finem.

16. Propterea exhoravit Dominus conventus malorum, et destruxit eos usque in finem.

17. Sedes dñcum superborum destruxit Deus, et sedere fecit mitos pro eis.

18. Radices gentium superbarum arefecit Deus, et plantavit humiles ex ipsis gentibus.

19. Terras gentium everit Dominus, et perivit eas usque ad fundamentum.

20. Arefecit ex ipsis, et disperdidit eos, et cessare fecit memoriam eorum á terra.

21. Memoriam superborum perdidit Deus, et reliquit memoriam humilium sensu.

22. Non est creata hominibus superbia: neque iracundia nationi mulierum.

23. Semen hominum honorabitur hoc, quod timet Deum; semen autem hoc exhorabitur, quod præterit mandata Domini.

24. In medio fratrum rector illorum in honore: et qui timet Dominum, erunt in oculis illius.

25. Gloria divinum, honoratum, et pauperum, timor Dei est:

26. Noli despiciere hominem iustum pauperem, et noli magnificare vinum peccatorem divitem.

27. Magnas, et index, et potens est in honore: et non est maior illo, qui timet Deum.

28. Servo sensato liberi servient et vir prudens et disciplinatus non murmurebit correptus, et inscius non honorabitur.

29. Noli extollere te in faciendo opere tuo, et noli cunctari in tempore angustiae.

30. Melior est qui operatur, et abundat in omnibus, quam qui gloriatur, et eget pane.

31. Fili in mansuetudine serva animam tuam, et da illi honorem secundum meritum suum.

32. Peccantem in animam suam quis iustificabit? et quis honorificabit exhorantem animam suam?

33. Pauper gloriatur pro disciplina et timorem suum: et est homo qui honorificatur propter substantiam suam.

34. Qui solum gloriatur in paupertate, quanto magis in

25. El temor del Señor es la gloria de los ricos, de los hombres constituidos en dignidad, y de los pobres.

26. No desprecies al hombre justo é inteligente,²⁶ aunque sea pobre, ni reverencias al pecador (aunque sea rico.)

27. Se honra á los grandes, á los jueces y á los poderosos; pero ninguno de ellos²⁷ es tan grande como el que teme á Dios.

28. Los hombres libres se sujetarán sin dificultad al siervo sensato, del mismo modo el que es prudente (y bien instruido) no murmura (cuando se le reprende; y al contrario) el imprudente no podrá sufrir la reprobación ni gozará del honor.)

29. No te avances cuando tu obra tenga buen suceso, ni te dejes vencer de la pereza en el tiempo de la aflicción.²⁹

30. El que trabaja y tiene abundancia de todo, vale más que el soberbio ocioso que carece de pan.³⁰

31. Conserva, hijo mio, tu alma en mansedumbre,³¹ y tribúdale honor como merece, adorándola con todas las virtudes.

32. ¿Quién justificará al que peca contra su alma? ¿y quién honrará al que la deshonra con una vida baja y criminal?

33. El pobre encuentra su gloria en el arriego de su vida, (y en el temor de Dios); otros son honrados por sus grandes bienes.³³

34. ¿Cuánta gloria tendrá si fuera rico, el que la tiene siendo pobre? pe-

Prov. xii. 9.
2. Reg. xv. 13.

Prov. xi. 9.

la elevación del hombre; el endoreciniento y al orgullo, el de su envidia.

¶ 26. En el sentido del griego: del hombre inteligente.

¶ 27. En el sentido del griego: ninguno de ellos.

¶ 29. Gr. dñe No avances una falsa sabiduría, cuando debes hacer tu obra y cumplir tus obligaciones; y no seas procurado en el tiempo de la aflicción. de tu inobediencia. A esto se ha confundido en el hebreo *expienter egas*, con *revertit* ó *disparat*, y el sentido podrá ser: No tardes, no dilates en hacer tu obra.

¶ 30. En la edición romana se lee: *qui operatur in omnibus, quam qui gloriantur aut gloriatur, in legat de qui operatur et abundat in omnibus, quam qui gloriatur, como se lee en la edición de Alcalá. Se ha confundido en griego et llamadas con *quam ambulaxit*.*

¶ 31. Gr. dñe Honra tu alma con la dulzura; *hænt digno de hænt con la elevación.*

¶ 33. Gr. El pobre es honrado por su ciencia, y el rico por sus riquezas.

no el que solo es honrado por sus bienes, teina caet en la pobreza, porque entoncez ne *collarás sin honor.*"

¶ 34. Gr. ¿Y enan deshonrado ne será si llega á ser pobre, el que no tiene honor en modo de sus riquezas?

CAPITULO XI.

No debe envidia de los hombres por su exterior. Vanidad de las grandezas humanas. Tanto los bienes como los males, vienen de Dios. Vanidad de las riquezas. Debe ponerse la confianza en Dios, y no farsa de todo el mundo.

1. La sabiduría del hombre da baja condicion, lo elevará al honor, y lo hará saltar en medio de los grandes.

2. No alabes á un hombre por su fortuna ventajosa, ni le desprecies porque representa poco.

3. La abaja es pequena entre los vanitales, y su fruto sin embargo excede á lo que hay mas dulce.

4. No te glories de la magnificencia de tus vestidos, ni te enorgas cuando seas ensalzado, porque solo las obras del Altísimo son admirables (y dignas de gloria), y ocultas (y desconocidas) á los hombres.

5. Muchos tiranos han ocupado el trono de que eran indignos, y tal vez ha llevado la diadema aquel en quien jamas se había pensado.

6. Han sido arruinados enteramente muchos principes poderosos, y los que estaban llenos de gloria han sido entregados en manos de otros.

7. No vituperes á nadie antes de haberte informado bien de que es culpable; y cuando lo hubieres hecho y estés seguro de ello, repréndelo (con equidad).

8. No respondas antes de haber oído, y no interrumpas á nadie en medio de su discurso.

9. No disputes sobre lo que no te

1. SAPIENTIA humiliati exaltabit caput illius, et in medio magnatorum consedere illum faciet.

2. Non laudes virum in specie sua, neque spernas hominem in visu suo.

3. Brevis in volatilibus est apis, et initium dulcoris habet fructus illius.

4. In vestitu ne gloriaris unquam, nec in die honoris tui extollaris: quoniam mirabilia opera Altissimi solius, et gloriosa, et absconsa, et invisae opera illius.

5. Multi tyranni sederunt in throno, et inaspicabilis portavit diademata.

6. Multi potentes oppressi sunt valide, et gloriosi traditi sunt in manus alicorum.

7. Priusquam interroges, ne vituperes quemquam: et cum interrogaveris, corripe iuste.

8. Priusquam audias, ne respondeas verbum: et in medio sermonum ne adicias loqui.

9. De ea re, quae te non

molestat, ne ceteris: et in iudicio peccantium ne consistas.

10. Filii, ne in multis sint actus tui: et si dives fueris, non eris immunis á delicto: si enim secutus fueris, non apprehendes: et non effugies si praecurreris.

11. Est homo laborans, et fatigans, et dolens impius, et tantó magis non abundabit.

12. Est homo marcidus egens recuperatione, plus deficiens virgine, et abundans paupertate:

13. Et oculus Dei respexit illum in bono, et erexit eum ab humilitate ipsius, et exaltavit caput eius: et mirati sunt in illo multi, et honoraverunt Deum.

14. Bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas á Deo sunt.

15. Sapientia et disciplina, et scientia legis apud Deum. Dillectio, et viae honorum apud ipsum.

16. Error et tenebrae peccatoribus concretae sunt: qui autem exultant in malis, conescunt in malo.

17. Datio Dei permanet in istis, et profectus illius successus habebit in aeternum.

18. Est qui loquebatur parca agendo, et haec est pars mercedis illius.

18. In eo quod dicit: Inveni requiem mihi, et nunc manducabo de bonis meis solus,

importa, ni te sientes á juzgar con los

10. No te comprometas, hijo mio, en muchos negocios, porque si eres rico, á si emprendes muchos negocios, no estarás exento de culpa: si sigues todos los que se presenten, no podrás bastar para ellos; y si quieres continuar, le oprimiran.

11. Hay quien trabaja, y se afana y sufre mucho; pero (careciendo de piedad) cuanto mas trabaja, menos enriquece.

12. Al contrario, hay quien está sin vigor necesitado de auxilio en todas las cosas, muy falto de fuerzas y en una extrema pobreza;

13. Y sin embargo, los ojos de Dios miran favorablemente á este hombre, le secan de su humillacion, lo exaltan, y muchos al verle se admiran (y glorifican por él á Dios),

14. Sabiendo que los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y las riquezas, vienen de su mano.

15. (En Dios se encuentran la sabiduría, el arreglo de la vida y la ciencia de la ley, y de él traen tambien su origen la caridad y las buenas obras.

16. El error y las tinieblas son criadas con los pecadores, y los que se glorian en el mal que hacen, envejecerán en el pecado, y en él morirán.)

17. El don de Dios permanece en los justos, é irá creciendo hasta terminarse en una felicidad eterna.

18. Hay quien se hace rico por su mucha economia, y toda la recompensa que logra consiste

19. En poder decir: Yo he encontrado el descanso; comeré ahora (solo) de mi caudal, sin tener necesidad de pedir á nadie.

¶ 10. Este es el sentido del griego: Porque si emprendes muchos negocios, si quieres retirarte de ellos, no los podrás dejar.

¶ 14. Honestas, esto es, dignas.

¶ 15 y 16. Tales dos veces no se hallan en la version romana.

¶ 17. Gr. dió. Y la bondad que tiene con ellos, los conduciré háblemente hasta la eternidad.

20. Y no considera que el tiempo de su vida corre, (que la muerte se acerca), y que al morir dejará para otros lo que tiene *sin habérlo podido gozar*.

21. Permanece firme en la alianza que has hecho con Dios; su ley¹ es siempre tu conversacion, y envejecer en la práctica (de los mandamientos).

22. No fijas tu consideracion en lo que hacen los pecadores, pon tu confianza en Dios; y mantente firme en tu posado, *sin querer salir por caminos injustos del estado pobre en que Dios te tiene. El sabrá sacarte de él si fuere su voluntad*.

23. Porque es fácil á Dios enriquecer con prontitud y² de repente al pobre; y *el modo de obtener esta gracia de su bondad, es vivir en la piedad y en la justicia*.

24. En efecto, Dios bendice al justo y (se da prisa) á recompensarle, y le hace crecer y dar fruto en poco tiempo.

25. No digas á la vista de tus grandes riquezas: ¿Qué necesidad tengo de trabajar mas? ¿qué otros bienes defo esperar?

26. No digas tampoco: Lo que tengo me basta, ¿qué mal puedo temer para lo futuro?

27. No pierdas la memoria del mal en el día feliz, ni la del bien en el de la desgracia;

28. Porque es fácil á Dios retirar á cada año en el día de su muerte³ según sus caminos.

20. Et nescit quòd tempus praeteriet, et mors appropinquet, et relinquet omnia alius: et morietur.

21. Sta in testamento tuo, et in illo colloquere, et in operum mandatorum tuorum veterasce.

22. Ne manseris in operibus peccatorum, Confide autem in Deo, et mane in loco tuo.

23. Facile est enim in oculis Dei subito honestare pauperem.

24. Benedictio Dei in mercedem iusti festinat, et in hora veloci processus illius fructificat.

25. Ne dicas: Quid est mihi opus, et quae erunt mihi ex hoc bonum?

26. Ne dicas: Sufficiens mihi sum: et quid ex hoc pessimabor?

27. In die bonorum ne immemor sis malorum: et in die malorum ne immemor sis bonorum.

28. Quoniam facilis est coram Deo in die obitus retrahere unicuique secundum vias suas.

20. Malitia horae oblivionem facit luxuriae magis, et in fine hominis denudatio operum illius.

30. Ante mortem ne laudes hominem quemquam, quoniam in filiis suis agnoscitur vir.

31. Non omnem hominem inducas in domum tuam: multae enim sunt insidiae dolosi.

32. Sicut enim eructant praecordia foetentium, et sicut perditur inducitur in caveam, et ut caprea in laqueum: sic et cor superbum, et sicut prospector videns casum proximi sui.

33. Bonus enim in mala convergens insidiatur, et in electis imponit maculam.

34. A scintilla una augetur ignis, et ab uno doloso augetur sanguis: homo vero peccator sanguinis insidiatur.

35. Attende tibi á pestifero, fabricat enim mala: ne forte inducat super te subsannationem in perpetuum.

36. Admitte ad te alienigenam, et subvertet te in turbatione, et abalienabit te á tuis propriis.

29. Y así como el mal presente hace olvidar los (mas grandes) placeres, así en la muerte del hombre serán descubiertas sus obras: recibirá bienes ó males que la hagan olvidar los que haya tenido durante su vida.

30. No alabes á ningún hombre antes de su muerte, porque el hombre se conoce por los hijos que deja.

31. No introduces á toda clase de personas en tu casa, porque el engañador tiene muchas redes, y ea ellas podrían ser cogida.

32. Así como sale un aliento corrompido del que tiene dañado el estómago, como la perdz es conducida á la red (y la carra cae en el lazo), así sucede con respecto al corazón de los soberbios y del que está atentando viendo la caída (de su prójimo);

33. Porque él pone espezachas mudando el bien en mal, y mancha las acciones mas puras. Pero llevará la pena de su malignidad, y se enredará en el mismo lazo que tiende á los otros.

34. Una chispa sola enciende un gran fuego, (así el hombre engañador multiplica los homicidios) y el pecador tiende redes para derramar la sangre.

35. Guárdate del hombre malicioso⁴ que está de continuo aplicado á hacer el mal, no sea que te haga para siempre la fibula del mundo.

36. Da entrada en tu casa al extranjero, y él excitará una turbacion que te armará, y te expelerá de tu propia casa.

Y 32 y 33. El priego presenta otro sentido: El corazón del soberbio es como una perdz que se encierra en una jaula para que salga á la caza de los otros; así como viene á la red á las que se quiere sorprender, y semejante á un hombre que mira desde lo alto de una torre, observa la caída de su prójimo, porque ocupado en lo en perderle, le pone espezachas mudando el bien en mal, e imprime manchas aun en sus propias obras.

Y 35. Este es el sentido del griego.

1. 21. Lit. Y ella, esta alianza, es siempre el objeto de tu conversacion.

2. 22. Gr. lit. no admira.

3. Lit. Gr. dif. permítete aplicado á tu trabajo.

4. Tal es el sentido del griego que repite las dos expresiones, *velociter, subito*.

25. Gr. dif. No digas en modo de la indignacion: ¡De que me sirve querer agredir á Dios, y qué bien tengo que esperar en lo sucesivo? No digas en modo de las riquezas: Lo que tengo me basta, etc. Véase el 27. y 28. La edición romana dice: *nonne est mihi utilitas?* Y la de Alcalá añade *gloriam*.

28. Gr. dif. En el día del fin, en los últimos días de la vida. El P. Heubner piensa que este verso se refiere al 25, y observa que el 27. se une naturalmente con el 29. de donde concluye que verisimilmente el 28 ha sido transpuesto por los copiantes.

CAPITULO XII.

Et hinc se debet habere con discretione. Na se conocen los verdaderos amigos sino en la adversidad. Cautela que se debe tener con el enemigo aun reconciliado.

1. Si haces algun bien, sabe á quien le haces; *hazle con discretion, y entances el bien que hicieres agradaará (mucho) al que le recibia, y á Dios que será testigo de él.*

2. Hazle bien al justo, y recibirás una (gran) recompensa, si no de él á lo menos del Señor.

3. *No dejes de seguir este consejo, porque no hay que esperar bien de aquel que de antemano hace mal, ó que no da limosna, (porque el Altísimo aborrece á los pecadores, y tiene misericordia de los penitentes).*

Gal. vi. 10. 4. Dáale al hombre misericordioso, y no protejas al pecador, (porque Dios dará á los malos y á los pecadores lo que merecen, y los reserva para el día de su venganza).

5. Dáale al hombre bueno y que use bien de tus dones, y no auxilies al pecador que hará mal uso de los socorros que le dieres).

6. Haz bien al humilde, y no des al malo; impide que se le dé pan, y no se lo des tú mismo, no sea que se haga mas poderoso que tú, y se sirva de sus bienes para oprimirte.

7. Porque encontrarás un doble mal en toda el bien que le hicieres; *perderás la recompensa, y sufrirás la pena; porque el Altísimo aborrece á los pecadores, y ejerce su venganza contra los malos, y contra quienes los mantienen en su malicia.*

8. El amigo no se conoce en la prosperidad, y el enemigo no puede ocultarse en la adversidad, porque entances manifestará su cara.

Y 4. Gr. el hombre piadoso.

Y 6. El griego añade estas palabras.

Y 8. Se lee en la edición romana *judicabitur á electis.* La de Alcalá dice *electi*; otros ejemplares, *dignabitur*, conforme á la Vulgata.

1. Si benefeceris, scito cui feceris, et crit gratia in bonis tuis multa.

2. Benefac justo, et invenies retributionem magnam: et si non ab ipso, certe á Domino.

3. Non est enim ei bene qui assiduus est in malis, et elemosynas non danti: quoniam et Altissimus odio habet peccatores, et misertus est penitentibus.

4. Da misericordi, et ne suscipias peccatorem: et impiis et peccatoribus reddet vindictam, custodiens eos in diem vindictae.

5. Da bono, et non receptoris peccatorem.

6. Benefac humili, et non dederis impio: prohibe panes illi dari ne in ipsis potentior te sit.

7. Nam duplicita mala invenies in omnibus bonis, quae cumq; feceris illi: quoniam et Altissimus odio habet peccatores, et impiis reddet vindictam.

8. Non agnoscerit in bonis amicus, et non abscondetur in malis inimicus.

9. In bonis viri, inimici illius in tristitia: et in malitia illius, amicus agnitus est.

10. Non credas inimico tuo in aeternum: sicut enim amentum, acuruginat nequitia illius:

11. Et si humiliatus vadat curvus, adice animum tuum, et custodi te ab illo,

12. Non statuas illum penes te, nec seletas á tu dexteram tuam, ne forte conversus in locum tuum, inquirat cathedram tuam: et in novissimo agnoscas verba mea, et in sermonibus meis stimuletis.

13. Quis miserabitur incantatori a serpente percusso, et omnibus, qui apropiant bestias? et sic qui comitatur cum viro iniquo, et obvolutus est in peccatis eius.

14. Una horn tecum permancbit: si autem declinaveris, non supportabit.

15. In labiis suis inducet inimicus, et in corde suo insidiatur ut subvertat te in locum.

16. In oculis suis lacrymatur inimicus: et si invenerit tempus, non substituitur sanguine!

17. Et si incurrerint tibi ma-

9. Cuando un hombre es feliz, sus enemigos se entristecen; y cuando es desgraciado, se conoce quien es su amigo, por la parte que toma en su desgracia.

10. No te fies jamas de tu enemigo, aunque parezca reconciliado; porque su malicia es como el arin, que siempre vuelve el cobre par mucho cuidado que se tenga de quitarle.

11. Aunque se humille delante de tí, y vaya todo encorvado para mostrar su sumision y su respeta, tú está vigilante, y guárdate de él.

12. No le establezcas cerca de tí, ni le seletas á tu dexteram tuam, ni lo quieras desquies apoderarse de tu lugar, y sentarse en tu asiento, y reconozcas en fin cuando sea muy tarde, la verdad de mis palabras, de que te sentirás penetrado hasta el corazon, sin que nadie se afecte de tu desgracia.

13. Porque quién tendrá compasion del encantador picado de la serpiente, y de todos los que se acercan á las fieras? cuando hayan sido mordidos? Asi sucederá con el que se une al iniquo, y se encuentra envuelto en el castigo de sus pecados.

14. El falso amigo permanecerá contigo algun tiempo; y si te ve declinar por poco que sea, y en peligro de caer en alguna desgracia, no seguirá mas en tu compañía.

15. Tu enemigo tiene la dulzura en los labios, pero en su corazon piensa en tenderte redes para hacerte caer en la fosa.

16. Tu enemigo tiene las lagrimas en los ojos: parece afigurarse de las cosas que le suceden; y si encuentra ocasion de perderte, será insaciable de tu sangre.

17. Si te sucede algun mal, el será

Y 9. Gr. un enemigo se agrita de él.

Y 11. El gr. añade estas palabras: et el que se humilla que se humilla de tu espina, y encorvado que va á la misericordia para escitar. Y está hablo de los espejos de metal que se usaban antiguamente.

Y 13. Gr. na sea que desuete de haberte arrojado, tome tu puesto, y potenda ablatere.

Y 13. Es decir segun el griego, á las bestias feroces y venenosas.

el primero que está á tu lado como para consolarte;

18. (Y para manifestarte cuanto lo sienta, en enemigo tiene las lágrimas en los ojos), y fingiendo socorrerte, procurará hacerte caer."

19. Si lo consigues, sacudirá la cabeza, y dará palmadas en el transporte, de su gozo; y mudando de semblante, usará en secreto falsas especies contra él.

¶ 18. Se lee en la edición romana una palabra griega que parece no ser usada, pero que puede significar *subducet*; otros ejemplares ponen *suffodiet*, como dice la Vulgata.

CAPITULO XIII.

Peligros de la compañía con los soberbios y poderosos. Conducta que se debe observar con los grandes. Exhortación á unirse á Dios y acompañarse con sus semejantes. Paralelo entre el pobre y el rico.

¶ ut vii. 2.

1. El que toca la pez, será manchado; y el que se junta con el soberbio, se hará soberbio."

2. El que hace alianza con uno más grande que él, se echa encima una carga pesada; no te acompañes, pues, con un hombre más rico que tú.

3. En efecto, ¿qué ánimo puede haber entre un vaso de tierra y otro de hierro? Ninguna; porque cuando se choquen uno contra otro, el de tierra será quebrado.

4. El rico hace una injusticia, y grita con amenazas; el pobre ofendido, queda en silencio."

5. Mientras que sirvas al rico, él te ocupará; y cuando nada tenga que esperar de tí, te abandonará.

6. Si tienes bienes, se sentará á tu mesa, y te consumirá, y no te dará la menor pena" (de lo que te suceda después).

7. Mientras la fueres necesario, te

la, invenies eum illic priorem.

18. In oculis suis lacrymatur inimicus, et quasi subveniens suffodiet plantas tuas.

19. Caput suum movebit, et plaudet manum, et multa susurrans commutabit vultum suum,

1. Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea: et qui communicaverit superbo induet superbiam.

2. Pondus super se tollet qui honestiori se communicat. Et ditiori te ne socius fueris.

3. Quid communicabit cascabus ad ollam? quando enim se colliserint, confingetur.

4. Dives iniustus egit, et fremet: pauper autem iustus tacet.

5. Si largitus fueris, assumet te; et si non habueris, derelinquet te.

6. Si habes, convitet tecum, et excusabit te, et ipse non dolebit super te.

7. Si necessarius illi fueris,

supplantabit te, et subridens spero dabit, narans tibi bona, et dicit: Quid opus est tibi?

8. Et confundet te in cibis suis, donec te exinaniat bis iter: et in novissimo deridibit te: et postea videns derelinquet te, et caput suum movebit ad te.

9. Humiliare Deo, et expecta manus eius.

10. Attende ne seducias in stultitiam humiliteris.

11. Noli esse humilis in sapientia tua, ne humiliatus in stultitiam seducaris.

12. Advocatus á potentiore discorde: ex hoc enim magis te advocabit.

13. Ne improbus sis, ne impingaris: et ne longé sis ab eo, ne eas in oblivionem.

14. No teñicas en seguir lo que con illo nec credas mutis verbis illius: ex multa enim loquela tentabit te, et subridens interrogabit te de absconditis tuis.

15. Inmitis animus illius conservabit verba tua: et non parece de malicia, et de vinculis.

16. Cave tibi, et attende diligenter animi tui: quoniam cum subversione tua ambulas.

engañará con sus caricias, te dará buenas esperanzas sonriéndose, te hablará favorablemente, y te dirá: ¿Tienes necesidad de alguna cosa?

8. Te dará banquetes para obligarte á hacer lo mismo, hasta que te arrinche en dos ó tres comidas; y al fin se mojará de tí, te abandonará é insultará sacudiendo la cabeza.

9. (Humíllate delante de Dios, y espera que oñre su mano en tu favor, sin contar con la proteccion de los grandes.)

10. Guárdate pues de humillarte neciamente delante de ellos, dejándote seducir con sus vanas promesas."

11. (No te humilles, digo, en tu sabiduría, no sea que humilládote delante de ellos, te dejes seducir para cometer una necedad por complacerles.)

12. Si un grande te llama, excusate, pues por lo mismo se empeñará mas en llamarte.

13. No le veas con demasiada frecuencia, no sea que se disguste de tí, ni te dejes demasiado para que no te olvide.

14. No converses mucho tiempo con él (como si fueses su igual,") ni te fies de sus largas conversaciones, porque te probará haciéndote hablar mucho, y sonriéndose te preguntará (lo que debes tener secreto.)

15. Su corazon desapiadado conservará todas (tus) palabras, y no escusará por vengarse ni el maltrato, ni las prisiones.

16. Guárdate, pues, cuando estuyeres con él, escucha con atencion (lo que te diga,) y obsérvalo todo con cuidado, porque caminas sobre el borde del precipicio.

¶ 8. Dicit. Te eternocará por los convites que le hará dos ó tres veces hasta agotar tus facultades, obteniendo de tí todo lo que podía esperar. Estas palabras de nec te exinaniat, son un pretencioso; la expresion bis et iter, parece referirse mejor á aquellas otras: confundat te in mibia suis.

¶ 10. Gr. dif. Guárdate de que tu espíritu se deje seducir, y te veas humillado por el necio gozo de tu corazon.

¶ 13. Tal no le seao impudens.

¶ 14. Gr. dif. no hincques en conversacion familiar.

¶ 16. Este es el sentido del griego: Guárdate, y obsérvalo todo con cuidado.

¶ 1. Gr. lo será semejante.

¶ 2. Gr. Ne tomes enre en tu vida un peso que exceda tus fuerzas; ni te unas con un hombre mas poderoso ó rico que tú.

¶ 4. Gr. y su ve teñies obligado á pedir perdón.

¶ 6. Este es el sentido del griego.

17. (Pero al escucharle, toma sus palabras *lisonjeras* por un sueño, y velarás, y no serás sorprendido.)

18. Ama á Dios toda tu vida, é invócale para tu salvación.)

19. Todo animal ama á su semejante; así todo hombre ama á su prójimo, que se le semeja por su condición.

20. Toda carne se une á su semejante, y todo hombre se ha de acompañar con el suyo.

21. Así como el lobo no tiene comercio con el cordero; así el pecador no lo tiene con el justo.

22. ¿Qué relación tiene un hombre santo con un perro? y qué enlace tiene un hombre rico con un pobre?

23. Presa del león es el asno montes en el desierto; así los pobres lo son de los ricos en el mundo.

24. Así como la humildad es abominada por el soberbio, así el pobre causa horror al rico.

25. Si el rico bambolea, sus amigos le sostienen; pero si el pobre comienza á caer, sus mismos amigos contribuyen á su caída.

26. Si el rico ha sido engañado, muchos le auxilián; si habla con justicia, se le justifica.

27. Pero si el pobre ha sido engañado, se le inapropia; si habla con sabiduría, no se le quiere escuchar.

28. Si el rico habla, todos callan, y enseñan sus palabras hasta al cielo.

29. Si el pobre habla, se dice: ¿Quién es este? y si tropieza, se le empuja hasta derribarle.

30. Sin embargo, las riquezas son buenas para el que así (con la conciencia) sin pecado, y la pobreza es

17. Audiens vero illa quasi in somnis vide, et vigilabis.

18. Omni vita tua dilige Deum, et invoca illum in salute tus.

19. Omne animal diligit simile sibi sic et omnis homo proximum sibi.

20. Omnis caro ad similem sibi coniungatur, et omnis homo simili sui sociabitur.

21. Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator iusto.

22. Quae communicatio sancto homini ad canem? aut quas pars diviti ad pauperem?

23. Venatio leonis onager in eremo: sic et pasqua divitum, sunt pauperes.

24. Et sicut abominatio est superbo humilitas: sic et execratio divitis pauper.

25. Dives commotus confirmatur ab amicis suis: humilis autem cum ceciderit expellitur et a notis.

26. Diviti decepti multi recuperatores: locutus est superba, et iustificaverunt illum.

27. Humilis deceptus est, insuper et arguitur: locutus est sensate, et non est datus ei locus.

28. Dives locutus est, et omnes tacerunt: et verbum illius usque ad nubes perducit.

29. Pauper locutus est, et dicunt: Quis est hic? et si offenderit, subvertit illum.

30. Bona est substantia, cui non est peccatum in conscientia: et nequissima pauper-

tas in ore impij.

31. Cor hominis immutat faciem illius, sive in bona, sive in mala.

32. Vestigium cordis boni, et faciem eorum difficit invenire, et cum labore.

muy mala para el impio que tiene la inmutación en la boca.

31. El corazón del hombre le muda el rostro, y le hace bueno ó malo según que lo es el mismo.

32. Sin embargo, difícilmente y con trabajo encontrarás un rostro bueno, que sea la señal infalible de un buen corazón.

¶ 30. Se lee en la edición romana *crabus* en lugar de *ore*, que se encuentra en la de Alcalá y en el manuscrito aljandrino.

¶ 32. Gr. *dit* el rostro bueno es la señal de un corazón excelente; pero el sentido común de las parábolas no se describe sino con una meditación precisa.

CAPITULO XIV.

Felicidad del que no peca por su lengua. Desgracia del Avaro. Conviene acordarse de la muerte, hazer buen uso de las bienes. Fragilidad de la vida. Felicidad del que se dedica á buscar la sabiduría.

1. Beatus vir, qui non est lapsus verbo ex ore suo et non est stimulatus in tristitia delicti.

2. Felix qui non habuit animi sui tristitiam, et non excidit á spe sua.

3. Viro cupida et tenaci sine ratione est substantia, et homini livido ad quid aurum?

4. Qui acervat ex animo suo iniuste, alia congregat, et in bonis illius alius luxuriabitur.

5. Qui sibi nequam est, cui alii bonus erit? et non incurdabitur in bonis suis.

6. Qui sibi invidet, nihil est illo nequius, et haec redditio est malitiae illius:

7. Et si bene fecerit, igno-

1. Feliz el hombre que no ha caído por (las palabras de) su boca, ni ha sido punzado por los remordimientos inseparables del pecado.

2. Feliz aquel cuya alma no ha sido abatida (por la tristeza,) ni ha decaído de su esperanza por su in-justicia.

3. Los bienes son inútiles para el avaro, (que está apegado al dinero,) y en efecto, ¿de qué sirve el oro al envidioso y al avaro? que nada gasta?

4. El que así acumula riquezas (injustamente) y á costa de su propio vida, las reúne para otros, y alguno vendrá después de él que disipará en disoluciones los bienes amontonados con tanta economía.

5. ¿Pero quién será bueno el que es malo para el mismo, y el que no goza de sus bienes?

6. Nada es peor que el que á sí mismo se envidia y se refusa su propia subsistencia; y esta misma disposición es la pena de su malicia.

7. Si hace bien á alguno, es si-

Infr. xij. 17

¶ 17. y 18. Estos dos versos, que se hallan en la edición romana, se encuentran en la de Alcalá, donde se lee: *Et* escucharle, vela aun en medio de tu sueño.

¶ 22. Gr. *Quae* por puede haber entre la buena y el perro, y entre el rico y el pobre? La buena es un animal voraz, enemigo del perro.

¶ 26. Gr. *lit.* si dice lo que se conviene.

¶ 2. Gr. *lit.* no ha caído en sí desaliado.

Infr. Gr. de su esperanza en el Señor.

¶ 3. El envidioso se toma por el avaro que se envidia á sí mismo su propia subsistencia. *Infr.* ¶ 6.

pensar en ello (y contra su voluntad); y en fin, él descubrirá su malignidad.

8. El ojo del avaro envidioso de los bienes de este mundo, es perverso; él aparta su rostro de lo que podría moverle á compasión para con los otros, y desprecia su alma⁹ rehusándose á sí mismo las cosas más necesarias.

9. El ojo del avaro es insaciable en su iniquidad; él no quedará contento hasta en desecar (y consumir) su alma para engrosar sus tesoros.¹⁰

10. El ojo perverso del avaro (no se dirige sino al mal, y á las ganancias injustas) lamenta¹¹ el pan que come, está hambriento (y triste) en su propia mesa, encontrándose al mismo tiempo afligido por la hambre y por el deseo de ahorrarse.

11. No amaras, hijo mio, á cosas avaras insensatos; si tienes alguna cosa, hazte bien á tí mismo, y presencia ofrendas dignas á Dios.¹²

12. Acuérdote de la muerte que no tarda, y de la sentencia que ha sido pronunciada de que debes ir al sepulcro; (porque el decreto de que todo hombre debe morir, es para todo el mundo, y será para él como para los demás).¹³

13. Haz pues, bien á tu amigo ántes de la muerte, y da limosna al pobre¹⁴ segun lo que pudieres.

14. No te prives de las ventajas del día feliz que Dios te envía, ni dejes perder ninguna partícula del bien

renter, et non vilens facit: et in novissimo manifestat malitiam suam.

8. Nequam est oculus lividi, et averrens faciem suam, et despiciens animum suam.

9. Instabilis oculus cupidus in parte iniquitatis: non satiabitur donec consumat arelacionem animam suam.

10. Oculus malus ad mala: et non satiabitur pane, sed indigeas et in tristitia erit super mensam suam.

11. Fili, si habes, benefac tecum, et Deo dignas oblationes offer.

12. Memor esto quoniam mors non tardat, et testamentum inferorum quia demonstratum est tibi: testamentum enim huius mundi morte morietur.

13. Ante mortem benefac amico tuo, et secundum vires tuas expurgens da pauperi.

14. Non defraudabis á die bono, et particula boni doni non te protereat.

que Dios te conceda.¹⁵

15. No has de dejar el fruto de tus penas y trabajos á otros que se lo repartirán mostrándose de tí?

16. Da, et accipe, et iustifica animam tuam.

17. Ante óbitum tuum operare iustitiam: quoniam non est apud inferos invenire cibum.

18. Omnis caro sicut focum veterasset, et sicut folium fructificans in arbore videnti.

19. Alia generantur, et alia deiciuntur: sic generatio carnis et sanguinis, alia finitur, et alia nascitur.

20. Omne opus corruptibile in fine deficiet: et qui illud operatur, ibit eum illo.

21. Et omne opus electum iustificabitur: et qui operatur illud, honorabitur in illo.

22. Hestus vir, qui in sapientia morabitur, et qui in iustitia sua meditabitur, et in sensu cogitabit circumspectionem Dei.

23. Qui excogitat vias illius in corde suo, et in absconditis suis intelligens, vadens post illum quasi investigator, et in

15. No has de dejar el fruto de tus penas y trabajos á otros que se lo repartirán mostrándose de tí?

16. Da pues ahora á los pobres, y toma para tí mismo los bienes que has recibido de Dios, y santifica¹⁶ tu alma, usando de ellos segun la intencion del Señor.

17. (Haz obras de justicia ántes de tu muerte, y no temas empicar en ella tus riquezas) pues en el sepulcro á donde irás dentro de poco,¹⁷ no hay necesidad de hallar sustentio;

18. Porque toda carne se seca como la yerba y como las hojas que crecen sobre los árboles verdes;¹⁸

19. Unos nacen y otros esen: así en esta generacion de carne y de sangre, unos mueren y otros nacen.

20. Todo lo corruptible será (al fin) destruido, y el artifice seguirá su obra, y perecerá como ella.

21. (Pero toda obra excelente será en fin reconocida por lo que es, y el que la ha hecho encontrará en ella su propia gloria, y recibirá la recompensa.)

22. Feliz pues, el hombre que permanece aplicado¹⁹ á la sabiduría, (que se ejercita en practicar la justicia) y que piensa continuamente²⁰ (en la presencia de Dios, que todo lo ve);

23. Que repasa sus caminos²¹ en su corazón, y penetra en la inteligencia de sus secretos,²² que va en pos de la sabiduría como siguiendo sus

Isai. xl. 8.
ar. l. 1.
1 Pet. i. 24

Tab. iv. 7.
Serp. iv. 1.

Luc. xvi. 8

Y 7. El griego de la edición romana puede significar: sin pensar en ello. El de la de Alcalá significa: á pesar suyo. La Vulgata renue subna lecciones.

Ibid. Gr. dif. Y hasta el fin manifestará su malignidad, se mostrará avaro hasta la muerte.

Y 8. Gr. lit. las almas: tanto la suya como las de los otros.

Y 9. Gr. lit. No se satisface con una parte.

Mat. Gr. y la inestabilidad del pecador deseca su alma. Se lee en la edición romana impreso en lugar de *impudat*, que se encuentra en la de Alcalá, en donde puede ser un error por *impudat*, que no está en la romana.

Y 10. Esta es el sentido del griego.

Y 11. Gr. dif. ofrendas dignas de tus facultades, proporcionadas á tus bienes.

Y 12. Gr. dif. Acuérdate de que la muerte no tarda, y que la sentencia que te condena al sepulcro no te ha sido mostrada, y que así en última hora te es descubierta.

Ibid. El griego coloca la última parte de este verso en el 18.

Y 13. Gr. lit. Extiende la mano, y dale á tu amigo segun pudieres.

Y 14. Gr. dif. de los bienes espirituales que Dios te da.

Y 15. El sentido del griego de la edición de Alcalá es *sanctifica*; la romana trae *desceps*, como por *dilige*: ama las almas.

Y 17. Gr. dif. porque en el infierno á es el sepulcro no hay tiempo de buscar las delicias. Es decir, que en la edición romana se lee *querere delicias*, cuando la de Alcalá dice *officia*; la Vulgata supone *tenere cibum*.

Y 18. Gr. Toda carne espújese como un vellido (porque esta es la sentencia profetizada contra el hombre desde el principio: Que muera. Supr. Y 12). Toda carne se marchitará como la hoja verde en el árbol frondoso.

Y 22. Este es el sentido del griego en la edición de Alcalá: es decir, que así los medita, en lugar de *meditatur* que se encuentra en la romana.

Ibid. Gr. dif. y que hace uso de su inteligencia.

Y 23. Gr. sus propios caminos, vias suas.

Ibid. Segun el griego. los secretos de la sabiduría.

buellos, y andando¹ en las sendas por donde ella pasa;

24. Que mira por sus ventanas, y que escucha á su puerta:

25. Que se mantiene cerca de su casa, y que fijando una estaca en sus paredes, se edifica una (pequeña) caverna á su lado, en que sus bienes se conserven para siempre en gran reposo.

26. El establecerá sus hijos bajo su sombra, y permanecerá bajo sus ramas.

27. Encontrará bajo de ella un cobertizo con que defenderse del calor del día, y durante la noche descansará en su gloria.²

¹ 23. Gr. y *estacionando* como en emboscada sobre los caminos, &c.

² 27. El autor pone algún á la columna de nube que dirige á los Israelitas á su desierto.

CAPITULO XV.

El que busca la sabiduría la hallará, Dios no el autor del pecado. El ha dejado al hombre la elección del bien y del mal.

1. El que teme á Dios hará el bien,¹ y el que se afirma en la justicia, poseerá la sabiduría.²

2. Y ella saldrá á su encuentro como una madre (llena de honor,) y le recibirá como una esposa virgen reciba á su esposo.

3. Le alimentará con pan (de vida y) de inteligencia, y le dará á beber el agua de la sabiduría (que da la salud): se afirmará en él,³ y le hará imperturbable.

4. Le tendrá de su mano, y⁴ no será confundido; le elevará entre sus hermanos.⁵

5. Le abrirá la boca en medio de la congregación, (le llenará del expi-

vis illius consistens:

24. Qui respicit per fenestras illius, et in ianuam illius audiens:

25. Qui requiescit iuxta domum illius, et in parietibus illius figens palum statuet casulam suam ad manus illius, et requiescent in casula illius bona per aevum:

26. Statuet filios suos sub tégmina illius, et sub ramis eius morabitur.

27. Protegetur sub tégmine illius á fervore, et in lorca eius requiescat.

1. Qui timet Deum, faciet bona: et qui continens est iustitiae, apprehendet illam,

2. Et obviabit illi quasi mater honorífata, et quasi mulier á virginitate suscipiet illum.

3. Cibabit illum pane vitae et intellectus, et aqua sapientiae salutaris potabit illum: et firmabitur in illo, et non flectetur:

4. Et continebit illum, et non confundetur: et exaltabit illum apud proximos suos.

5. Et in medio Ecclesiae aperiet os eius, et admirabit

¹ 1. Gr. hará estas cosas. Esto se refiere al fin del capítulo precedente. *Uná.* Gr. y el que tiene el conocimiento de la ley, le encontrará: *es decir,* la sabiduría.

² 3. Gr. El se apoyará en ella, y será imperturbable.

³ 4. Gr. se unirá á ella.

Ibid. Gr. *lit.* sobre los que están cerca de él

illum spiritu sapientiae et intellectu, et scilicet gloriae vestiet illum.

6. Inconditatem et exultationem thesaurizabit super illum, et nomine aeterno hereditabit illum.

7. Homines stulti non apprehendent illam, et homines sensu obviabunt illi, homines stulti non videbunt eam: longae enim adest á superbia et dolo.

8. Viri mendaces non erunt illius minores: et viri veraces invenientur in illa, et successum habebunt usque ad inspectionem Dei.

9. Non est speciosa laus in ore peccatoris:

10. Quoniam a Deo profecta est sapientia: sapientiae enim Dei estabit leus, et in ore fidei abundantabit, et dominator dabit eam illi.

11. Non dixeris: Per Deum abstet: quae enim odit non letetis.

12. Non dicas: Ille me implanxvit: non enim necessarii sunt ei homines impii.

13. Omne execramentum erroris odit Dominus, et non erit amabile timentibus eum.

6. (Le reunirá un tesoro) de gozo y de alegría, y le dará por herencia un nombre eterno.²

7. Los hombres insensatos no la comprenderán; (pero los hombres de buen sentido saldrán á su encuentro:) los insensatos³ no la verán, (porque) se mantiene lejos del orgullo (y del engaño que reinan en el corazón de aquellos).

8. Los embusteros no se acordarán de ella; (pero los hombres veraces se encontrarán con ella, y caminarán felizmente hasta llegar á la vista de Dios.)

9. La alabanza de Dios no es bella en la boca del pecador;

10. (Porque la sabiduría, que debe acompañar á la alabanza, viene de Dios, que no la da á los malos;) pero la alabanza de Dios acompañada de la sabiduría, le es agradable (y llena dignamente la boca fiel,) y se le inspira el Señor.⁴

11. No digas: Dios es causa de que yo no tenga la sabiduría; porque á tí te toca no hacer lo que él dolésta; y si lo haces, mercedes que se te prin de ella.⁵

12. No digas tampoco: El es quien me ha puesto en el extravío en que me halla; porque no necesita de los malos, y así no conduce á nadie al mal.

13. Al contrario, el Señor aborrece toda abominación (y todo desarreglo); y los que le temen no aman es-

¹ 6. Gr. *lit.* Encontrará el gozo y una corona de alegría, y tendrá por herencia un nombre eterno.

² 7. Gr. los poseerá.

³ 8. + 10. Gr. *lit.* La parábola, el discurso sentencioso, no sienta bien en la boca del pecador, porque no es el Señor quien se lo ha inspirado; porque la parábola no debe pronunciarse sino con sabiduría, y al Señor lea que tenga un sucesor.

⁴ 11. Gr. *lit.* No digas: El Señor es causa de que yo no tengo de él; porque yo te responderé: No haces lo que él dolésta; en tu mano está no alegrar de tí el corazón de Dios con tus maldades. Es decir, que así en el griego *oijis* ó *recessi*. La Vulgata supone *abest*.

las cosas; por tanto, á tí misma debes imputarle tu locura;

14. Porque Dios desde el principio ha criado al hombre libre, y le ha dejado en la mano de su propio consejo.

15. (Le ha dado además sus órdenes y sus preceptos, para enseñarle á practicar la justicia, y evitar el pecado.)

Jan. 171.
51. 52. 16. Si quieres pues, guardar los mandamientos del Señor, y observar (siempre) con fidelidad lo que es agradable á Dios,¹⁵ (éste te conservarán.) Esto depende de tu voluntad.

17. Porque ha puesto delante de tí el agua y el fuego,¹⁶ para que extiendas la mano á lo que quisieres.

18. Si la vida y la muerte, (el bien y el mal) están delante del hombre, lo que quiere escoger se le dará con toda exactitud.

19. Porque la sabiduría de Dios es grande; él es invencible en su poder, y ve á todos las hombres (en todo instante,) de suerte que nada se pueda escapar á su conocimiento.

Pr. xxxiii.
15. 20. Los ojos del Señor están sobre los que le temen, *los mira maravillosamente,* y conoce todas las obras del hombre.

21. Pero no ha mandado á nadie que haga el mal, ni ha dado á nadie tiempo ni permiso de pecar;

22. Porque no le es grato tener muchos hijos infieles é inútiles.¹⁷

¶ 15. Gr. *dic.* Si quieres, guardarás los mandamientos del Señor, y observarás con fidelidad lo que te agrada. Se lee en el griego *facere, excuso por facies.*

¶ 17. Es decir, el bien y el mal. *Inf.* ¶ 18.

¶ 19. Gr. y el lá ve lado.

¶ 22. Según el griego, casi veros se refiere al primero del capítulo siguiente.

14. Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilij sui.

15. Adiecit mandata et precepta sua:

16. Si volueris mandata servare, conservabunt te, et in perpetuum fidem placitam facere.

17. Apposuit tibi aquam et ignem: ad quod volueris porriges manum tuam.

18. Ante hominem vita et mors, bonum et malum: quod placuerit ei, dabitur illi:

19. Quoniam multa sapientia Dei, et fortis in potentia, videns omnes sine intermissione.

20. Oculi Domini ad timentes eum, et ipse agnoscit omnem operam hominis.

21. Nemini mandavit impie agere, et nemini dedit spatium peccandi:

22. Non enim concipiscit multitudinem filiorum infidelium et inutilium.

CAPITULO XVI.

No hay que alegrarse de tener muchos hijos, si no tienen temor de Dios. El Señor extirpa á los malos y recompensa á los buenos. Ve el fondo de los corazones. Sus caminos son impenetrables, sus juicios terribles, su poder infinito.

1. Ne iucundetur in filiis impiis, si multiplicentur: ne oblecteris super ipsos, si non est timor Dei in illis.

2. Non credas vitae illorum, et ne respexeris in labores eorum.

3. Melior est enim unus timens Deum, quam mille filii impij.

4. Et utile est mori sine filiis, quam relinquere filios impios.

5. Ab uno sensato inhabitabitur patria, tribus impiorum deseretur.

6. Multa talia vidit oculus meus, et fortiora horum audivit auris mea.

7. In synagoga peccantium exardebit ignis, et in gente incredibili exardescet ira.

8. Non exoraverunt pro peccatis suis antiqui gigantes, qui destructi sunt confidentes suae virtuti:

9. Et non peperit peregrinationi Lat, et execratus est eos pro superbia verbi illorum.

1. No te alegres de tener muchos hijos si son malos, ni pongas tu gozo en ellos, si no tienen temor de Dios.¹

2. No confies en su vida, ni cuentes con su trabajo y su industria;²

3. Porque un solo (hijo que teme á Dios) vale mas que mil (que son malos.)

4. Y (es mas útil) morir sin hijos, que dejarlos impios.

5. Un solo hombre de buen juicio hará poblar toda una ciudad; y un país de malvados quedará³ desierto.

6. Yo he visto con mis ojos muchos de estos ejemplos, y muchos mas todavía he oido con mis oidos.

7. El fuego de la divina venganza se encenderá en la congregacion de los pecadores; y la ira de Dios se inflammará en una nacion incrédula, y la consumirá enteramente.

8. Los gigantes antiguos que se habían rebelado⁴ contra Dios, no obtuvieron el perdón de sus pecados; fueron destruidos, á causa de la confianza que tenían en sus propias fuerzas.

9. Dios no perdonó la ciudad de Latium en que Lat vivia como extranjero, y miró con execracion á sus habitantes por su insolencia.⁵

Inf. xxi. 15.

Gen. vi. 4.

¶ 1. El griego junta este verso con el ultimo del capítulo anterior, y puede traducirse: No desees muchos hijos infieles, ni tengas gozo en unos hijos impios; aun cuando sean muchos, no te alegres de ellos, si no tienen el temor del Señor.

¶ 2. Gr. de su lugar, del puesto que ocupó. *Dic.* de su multitud. Se lee en la edición romana *lucrum: la Vulgata capone labores; la de Alcalá multitudinem.* Esta última lección parece convenir mejor con lo que sigue.

¶ 3. El griego añade: Muy pronto.

¶ 4. Este es el sentido del griego, que simplemente dice: Dios no se aplacó á favor de los antiguos gigantes que se habían rebelado contra él. Algunos ejemplares añaden: que se habían rebelado por una necia confianza en sus fuerzas.

¶ 5. La palabra *verbi* que se lee en la Vulgata, no está en el griego.

10. No tuvo compasion de ellas, y exterminó toda aquella nacion que hacia gala de sus pecados.

Num. xiv. 23
et 24. xxv.
51.

11. Así como destruyó los seiscientos mil hombres de á pié que *después de haber sido tan milagrosamente librados de la servidumbre de Egipto,* conspiraron para permanecer en la dureza de su corazón y en su incredulidad; de suerte que de todo aquel gran pueblo no entraron mas que dos á la tierra prometida, ni aun habria perdonado á uno solo si hubiese sido obtenido como los otros.

12. Porque la misericordia y la indignacion le acompañan siempre; y como es poderoso para perdonar, lo es tambien para descargar su enojo.

13. Sus castigos igualan á su misericordia, y juzga al hombre segun sus obras.

14. Así el pecador que persiste en sus repinas, no escapará de su justa venganza; y la paciencia del que socorre al pobre, no quedará mucho tiempo sin recompensa.

Rom. II. 6.

15. Para toda accion de misericordia pondrá á cada uno en su lugar, segun el mérito de sus obras, y segun la prudencia y la sabiduria con que haya vivido como extranjero sobre la tierra.

16. No digas: Yo me esconderé de los ojos de Dios; y quien se acordará de mí en lo alto del cielo?

17. Yo no seré reconocido entre tan gran pueblo; porque, qué es mi alma entre esta multitud innumerable de criaturas que parecerán delante de Dios?

18. No tengas, digo, este necio pensamiento; porque el cielo y el cielo de los cielos, los abismos, (toda la extensión)

11. Véase el libro del Ecod. xii. 37.
12. Dif. y así como se deja apaciar, así tambien descarga su ira. El griego significa á la letra *potens exorari*; acaso se habrá traducido *potens exorari*, de donde venga *exoratio*.

14. Gr. dif. y la esperanza del hombre piadoso no se difiere. Se lee en la edición romana *expectationem*; la de Alcalá dice *expectatio*.

15. Gr. dif. El Señor aceptará todo acto de misericordia, y cada uno recibirá segun sus obras.

10. Non misertus est illis, gentem totam perdens, et extolentem se in peccatis suis.

11. Et sicut sexcenta millia peditum, qui congregati sunt in ductia cordis sui: et si unus fuisset cervicatus, mirum si fuisset immunis.

12. Misericordia enim et ira est cum illo. Potens exoratio, et effundens iram:

13. Secundum misericordiam suam, sic corruptio illius hominis secundum opera sua iurient.

14. Non effugiet in rapia peccator, et non retardabit sufficientia misericordiam facientis.

15. Omnis misericordia faciet locum uniuersum secundum meritum operum suorum, et secundum intellectum peritiamque ipsorum.

16. Non dicas: A Deo abscondat, et ex summo quis me memorabitur?

17. In populo magno non agnoscat: quae est enim anima mea in tam immensa creatura?

18. Ecce caelum, et caeli caelorum, abyssus, et universa terra, et quae in eis sunt,

in conspectu illius commovebuntur,

19. Montes simul, et colles, et fundamenta terrae: cum contempserit illa Deus, tremore concutientur.

20. Et in omnibus his insensatum est cor: et omne cor intelligitur ab illo:

21. Et vias illius quis intelligit, et procellam, quam nec oculus videbit hominis?

22. Nam plurima illius opera sunt in absconsis: sed opera iustitiae eius quis enunciat? aut quis sustinebit? Longè enim est testamentum à quibusdam, et interrogatio omnium in consummationem est.

23. Qui minoratur corde, cogitat inaniam: et vir imprudens, et errans cogitat stultia.

24. Audi me fili, et discas disciplinam sensus, et in verbis meis attende in corde tuo,

25. Et dicam in aequitate disciplinam, et scrutabor engrare sapientiam: et in verbis meis attende in corde tuo, et dico in aequitate spiritus virtutes, quas posuit Deus in opera sua ab initio, et in veritate enuncio scientiam eius.

19. Gr. dif. El corazón del hombre no puede formarse dignos pensamientos, *justas ideas*, de estas cosas. ¿Quién es el que *etc.*

21. Se lee en el griego *procella*, acaso en lugar de *procella*.

23. Gr. dif. Quien tiene el corazón humilde, *etc.* en sus pensamientos, pero el hombre inapaciente y extraviado, *etc.*

24. Gr. aprende la ciencia.

25. Gr. dif. Yo te daré la instrucción con *pié y medida*, y te anunciaré la ciencia del Señor con *total exactitud*.

tensina de) la tierra, (y todo lo que se comprende en ella) temblarán á su sola vista.

19. Las montañas, (los collados) y los fundamentos de la tierra, temblarán de espanto á la menor de sus miradas.

20. El ve el corazón insensato entre todas estas criaturas, (y penetra el fondo de todos los corazones.)

21. ¿Quién es el que comprende los caminos de Dios, y quién es el que sabe el origen del viento y de la tempestad, que el ojo del hombre no ha visto jamás?

22. Muchas de sus obras son ocultas á los ojos de los hombres; pero ¿quién puede explicar los efectos de su justicia, á quien puede sostenerlos? porque los decretos de Dios están muy lejos (del pensamiento de algunos; y si no castiga desde luego los delitos, no es que los olvida, sino que deja el examen de todas las cosas para el último día.)

23. Sin embargo, el imprudente tiene pensamientos vanos, y el hombre indiscreto y extraviado no se ocupa sino en sondetes, en lugar de preocupar con una regla santa el juicio terrible que Dios ejercerá un día contra los pecadores.

24. Por lo que á tí toca, hijo mio, escúchame; aprende á arreglar bien tu espíritu, y haz que tu corazón atienda á mis palabras.

25. Yo te daré instrucciones muy exactas, y te presentará las reglas mas justas de la sabiduria; (siendo de corazón á mis palabras, y yo te manifestaré con mi espíritu lleno de rectitud las maravillas que Dios ha hecho relucir en sus obras desde el principio, y te enseñaré á conocerle en

26. Dios en su sabiduría formó desde el principio sus obras, distinguió las partes del mundo luego que las crió, y colocó las principales para que subsistieran en el tiempo que les ha señalado.

27. Las adoró para siempre, y les ha conducido en sus movimientos, que ellas han continuado sin interrupción, sin necesidad de ser restauradas, y sin consuelo.

28. Nunca jamás una ha embarazado á la otra, ni la ha desquiciado, ni jamás desobedecerán sus órdenes.

29. No seas pues, incrédulo y rebelde á la palabra del Señor, sino recibe con sumisión y docilidad lo que te digo aquí de su sabiduría y de su poder.

30. Después de haber obrado estas maravillas en los cielos, Dios vió la tierra, y la llenó de sus bienes.

31. La cubrió de todos los animales que existen, y que después de haber estado en ella cierto tiempo, vuelven á la tierra de que fueron sacados.

¶ 26, 29. *Gr. dif. Dicitur* el principio Dios ha hecho sus obras con juicio y sabiduría, y distribuido sus partes desde su formación. Ha adornado y preparado para siempre sus obras, ha establecido sus principios, sus gefes, los aires, que son las principales de ellas, de generación en generación, para todo lo que de las generaciones; una a otra no padecen ni proximidad ni contigüencia, ni caso en sus funciones; el uno no querrá al otro, ni jamás desobedecen á sus órdenes. Después de haber obrado, &c.

¶ 31. Este es el sentido del griego. Se lee en la edición romana *animam* por *animas*, que supone la Vulgata.

CAPITULO XVII.

Creación del hombre, prerogativas que Dios le ha dado, favores que ha hecho á los hijos de Israel. Su bondad con los arrepentidos.

Gen. 1. 27.
et v. 1.

1. Porque Dios crió al hombre de la tierra, y le formó á su imagen.

2. Le ha hecho entrar otra vez en la tierra habiéndole sujetado á la muerte en castigo de su pecado, (y le

26. In iudicio Dei opera eius ab initio et ab institutione ipsorum distinctis partes illorum, et initia eorum in gentibus suis.

27. Ornavit in aeternum opera illorum, nec escurierunt, nec laboraverunt, et non destiterunt ab operibus suis.

28. Unusquisque proximum sibi non angustabit usque in aeternum.

29. Non sis incredibilis verbo illius.

30. Post haec Deus in terram respexit, et implevit illam bonis suis.

31. Anima omnis vitalis demeruit ante faciem ipsius: et in ipsam iterum reversio illorum.

¶ 26, 29. *Gr. dif. Dicitur* el principio Dios ha hecho sus obras con juicio y sabiduría, y distribuido sus partes desde su formación. Ha adornado y preparado para siempre sus obras, ha establecido sus principios, sus gefes, los aires, que son las principales de ellas, de generación en generación, para todo lo que de las generaciones; una a otra no padecen ni proximidad ni contigüencia, ni caso en sus funciones; el uno no querrá al otro, ni jamás desobedecen á sus órdenes. Después de haber obrado, &c.

¶ 31. Este es el sentido del griego. Se lee en la edición romana *animam* por *animas*, que supone la Vulgata.

revisió de la fuerza que le contiene según su naturaleza.)

3. Le ha señalado el tiempo y el número de sus días, y le ha dado poder sobre todo lo que hay sobre la tierra.

4. Le ha hecho temible á toda carne, y le ha dado el imperio sobre las bestias de la tierra, y sobre las aves del cielo.

5. (De la substancia del mismo le formó Dios una ayuda semejante á él;) les dió discernimiento, lengua para hablar, ojos para ver, oídos para oír, espíritu para pensar, y los llenó de la luz del entendimiento.

6. Crió en ellos la ciencia del espíritu, llenó su corazón de discernimiento, y les hizo ver los bienes y los males, dándoles el juicio necesario para conocerlos.

7. Hizo lucir su vista sobre sus cooperadores, los ilustró con su luz, para hacerles ver la grandeza de sus obras.

8. Para que ensalcen con sus alabanzas la santidad de su nombre, (le glorifiquen por sus maravillas,) y publiquen la magnificencia de sus obras.

9. Les prescribió tambien el orden de su conducta por los santos preceptos que les impuso, y los hizo depositarios de la ley de vida, confiandoles sus divinos mandamientos.

10. Hizo con ellos una alianza eterna, y les enseñó los mandamientos (de su justicia) en la ley que les dió.

11. Entonces vieron con sus ojos las maravillas de su gloria, que brillaba sobre el monte Sinaí, y los honró hasta hacerles oír su voz. Tened cuidado, les dijo, de huir toda suerte de iniquidad.

3. Numerum dierum, et tempus dedit illi, et dedit illi potestatem eorum, quae sunt super terram.

4. Posuit timorem illius super omnem carnem, et dominatus est bestiarum et volatilibus.

5. Creavit ex ipsa adiutorium simile sibi: consilium, et linguam, et oculos, et aures, et cor dedit illis excogitandi: et disciplinam intellectus replevit illos.

6. Creavit illis scientiam spiritus, sensu implevit cor illorum, et mala et bona ostendit illis.

7. Posuit oculum suum super corda illorum ostendere illis magna opera suorum,

8. Ut nomen sanctificationis collaudent: et gloriantur in mirabilibus illius, ut magna enarrent operum eius.

9. Addidit illis disciplinam, et legem vitae hereditavit illos.

10. Testamentum aeternum constituit cum illis, et iustitiam et iudicia sua ostendit illis.

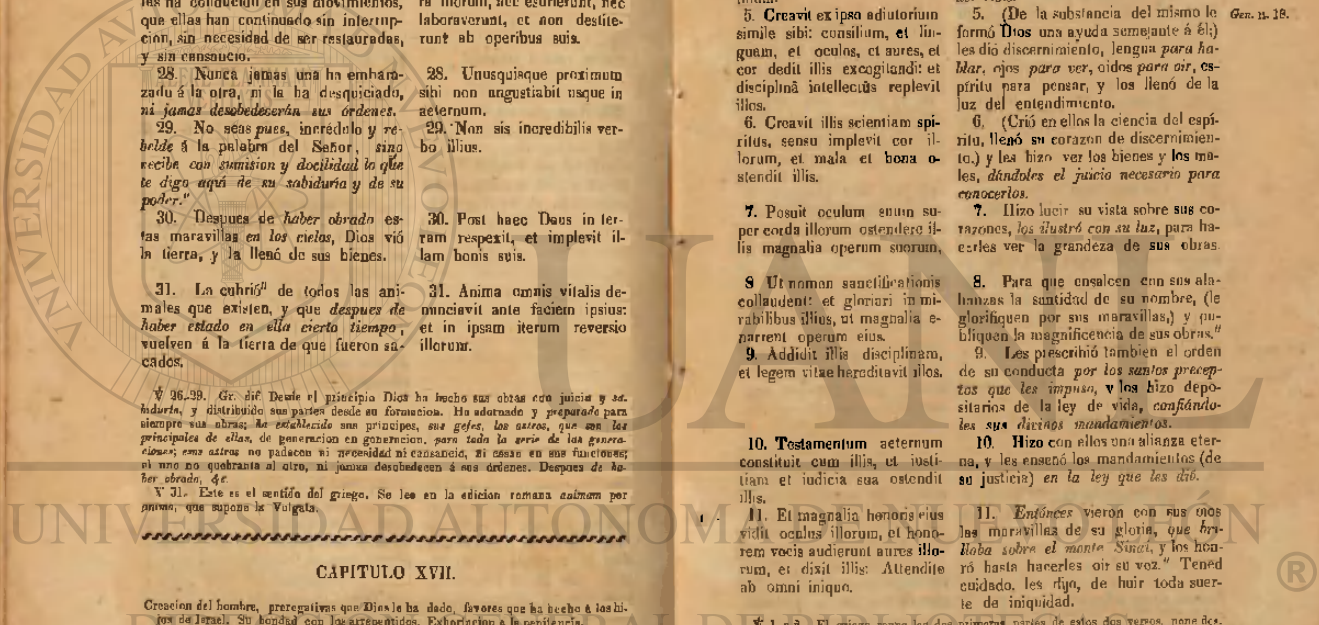
11. Et magna honoris eius vidit oculus illorum, et honorem vocis audiverunt aures illorum, et dixit illis: Attendite ab omni iniquo.

¶ 1. y 2. El griego reanó las dos primeras partes de estos dos versos, pone á la parte el tercero, y luego coloca la segunda parte del segundo y la primera del primero.

¶ 1. y 8. *Gr. dif.* El ha dirigido las miradas de sus ojos sobre los corazones de ellos, los ha hecho en su bondad para hacerles ver la grandeza de sus obras. Les ha dado motivo para glorificarle en sus maravillas por todos los siglos; de suerte, que los que tienen inteligencia publican sus obras, y sus acciones á otros, en su nombre.

¶ 11. *Dif.* y han oído con sus oídos su voz llena de gloria y de magestad, el ruido terrible de su trueno.

Gen. 1. 18.



26. Dios en su sabiduría formó desde el principio sus obras, distinguió las partes del mundo luego que las crió, y colocó las principales para que subsistieran en el tiempo que les ha señalado.

27. Las adoró para siempre, y les ha conducido en sus movimientos, que ellas han continuado sin interrupción, sin necesidad de ser restauradas, y sin censuro.

28. Nunca jamás una ha embarazado á la otra, ni la ha desquiciado, ni jamás desobedeció sus órdenes.

29. No seas pues, incrédulo y rebelde á la palabra del Señor, sino recibe con sumisión y docilidad lo que te digo aquí de su sabiduría y de su poder.

30. Después de haber obrado estas maravillas en los cielos, Dios vió la tierra, y la llenó de sus bienes.

31. La cubrió de todos los animales que existen, y que después de haber estado en ella cierto tiempo, vuelven á la tierra de que fueron sacados.

¶ 26, 28. *Gr. dif.* Desde el principio Dios ha hecho sus obras con juicio y sabiduría, y distribuido sus partes desde su formación. Ha adornado y preparado para siempre sus obras, ha establecido sus principios, sus gefes, los aires, que son las principales de ellas, de generación en generación, para todo lo que de las generaciones; una a otra no padecen ni proximidad ni contigüencia, ni caso en sus funciones; el uno no querrá al otro, ni jamás desobedecen á sus órdenes. Después de haber obrado, &c.

¶ 31. Este es el sentido del griego. Se lee en la edición romana *animam* por *animas*, que supone la Vulgata.

CAPITULO XVII.

Creación del hombre, prerogativas que Dios le ha dado, favores que ha hecho á los hijos de Israel. Su bondad con los arrepentidos.

Gen. 1. 27.
et v. 1.

1. Porque Dios crió al hombre de la tierra, y le formó á su imagen.

2. Le ha hecho entrar otra vez en la tierra habiéndole sujetado á la muerte en castigo de su pecado, (y le

26. In iudicio Dei opera eius ab initio et ab institutione ipsorum distinctis partes illorum, et initia eorum in gentibus suis.

27. Ornavit in aeternum opera illorum, nec esurierunt, nec laboraverunt, et non destiterunt ab operibus suis.

28. Unusquisque proximum sibi non angustabit usque in aeternum.

29. Non sis incredibilis verbo illius.

30. Post haec Deus in terram respexit, et implevit illam bonis suis.

31. Anima omnis vitalis demeruit ante faciem ipsius: et in ipsam iterum reversi sunt illorum.

3. Numerum dierum, et tempus dedit illi, et dedit illi potestatem eorum, quae sunt super terram.

4. Posuit timorem illius super omnem carnem, et dominatus est bestiarum et volatilibus.

5. Creavit ex ipsa adiutorium simile sibi: consilium, et linguam, et oculos, et aures, et cor dedit illis excogitandi: et disciplinam intellectus replevit illos.

6. Creavit illis scientiam spiritus, sensu implevit cor illorum, et mala et bona ostendit illis.

7. Posuit oculum suum super corda illorum ostendere illis magna opera suorum.

8. Ut nomen sanctificationis collaudent: et gloriantur in mirabilibus illius, ut magna enarrent operum eius.

9. Addidit illis disciplinam, et legem vitae hereditavit illos.

10. Testamentum aeternum consiliavit cum illis, et iustitiam et iudicia sua ostendit illis.

11. Et magna honoris eius vidit oculus illorum, et honorem vocis audiverunt aures illorum, et dixit illis: Attendite ab omni iniquo.

¶ 1. y 2. El griego reanó las dos primeras partes de estos dos versos, pone á la parte el tercero, y luego coloca la segunda parte del segundo y la primera del primero.

¶ 1. y 8. *Gr. dif.* El ha dirigido las miradas de sus ojos sobre los corazones de ellos, los ha oído en su bondad para hacerles ver la grandeza de sus obras. Les ha dado motivo para glorificarle en sus maravillas por todos los siglos; de suerte, que los que tienen inteligencia publican sus obras, y sus acciones á otros, en su nombre.

¶ 11. *Dif.* y han oído con sus oídos su voz llena de gloria y de magestad, el ruido terrible de su trueno.

revisió de la fuerza que le contiene según su naturaleza.)

3. Le ha señalado el tiempo y el número de sus días, y le ha dado poder sobre todo lo que hay sobre la tierra.

4. Le ha hecho temible á toda carne, y le ha dado el imperio sobre las bestias de la tierra, y sobre las aves del cielo.

5. (De la substancia del mismo le formó Dios una ayuda semejante á él;) les dió discernimiento, lengua para hablar, ojos para ver, oídos para oír, espíritu para pensar, y los llenó de la luz del entendimiento.

6. (Crió en ellos la ciencia del espíritu, llenó su corazón de discernimiento,) y les hizo ver los bienes y los males, dándoles el juicio necesario para conocerlos.

7. Hizo lucir su vista sobre sus corazones, los ilustró con su luz, para hacerles ver la grandeza de sus obras.

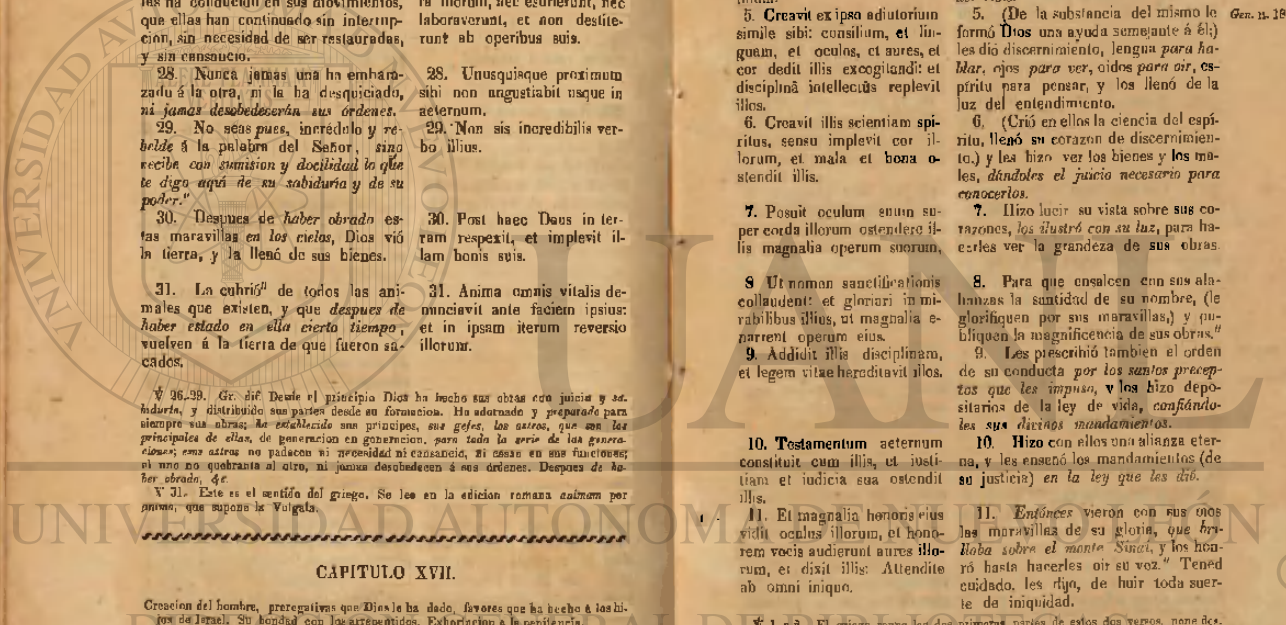
8. Para que ensalcen con sus alabanzas la santidad de su nombre, (le glorifiquen por sus maravillas,) y publiquen la magnificencia de sus obras.

9. Les prescribió tambien el orden de su conducta por los santos preceptos que les impuso, y los hizo depositarios de la ley de vida, confiándole sus divinos mandamientos.

10. Hizo con ellos una alianza eterna, y les enseñó los mandamientos (de su justicia) en la ley que les dió.

11. Entonces vieron con sus ojos las maravillas de su gloria, que hablaba sobre el monte Sinaí, y los honrará hasta hacerles oír su voz. Tened cuidado, les dijo, de huir toda suerte de iniquidad.

Gen. 1. 18.



12. Y ha ordenado á cada uno de ellos que tengan cuidado de su prójimo, y de cumplir con él las deberes de la caridad.

13. Dios no se ha contentado con dar estas socorras á los hijos de Israel; sus caminos están siempre á su vista, y nunca han estado ocultos á sus ojos; y les ha tenido á los hijos de Israel un afecto particular.

Rom. xii. 1.

14. Pues aunque ha establecido un príncipe para gobernar cada pueblo;

15. Pero Israel ha sido (visiblemente) la parte del mismo Dios, y solo él ha reinado sobre este pueblo.

16. Todas sus obras, las de Israel, han estado patentes delante de Dios como el sol; y sus ojos se han aplicado sin cesar á ver sus caminos, y á proveer á sus necesidades.

17. Las leyes que se les prescribieron de su parte, no se han obscurecido por sus ofensas, y Dios ha visto todas sus iniquidades sin cesar de manifestarles su voluntad. Les ha dado en la limosna que tan eficientemente les ha recomendado, un medio seguro de obtener los bienes que les habia destinado.

Inf. xxix. 15.

18. La limosna del hombre es delante de Dios como un sello que él no deja perder; y Dios conservará el recuerdo del beneficio del hombre caritativo, como la pupila del ojo, para darle un día la recompensa;

Mat. xxv. 33.

19. Porque Dios se levantará en fin, dará á cada uno la recompensa que haya merecido, (y precipitará á los pecadores hasta lo profundo de la tierra.)

20. Mas él no les hará sentir estos efectos de su ira, sino después de haber agotado en cierto modo los esfuerzos de su misericordia, porque él concede á los arrepenidos que vuelvan" (al camino de la justicia.) Anima y afirma á los que son tentados

¶ 17. Gr. Sus injusticias no le han sido ocultas, y todos sus pecados han test. en presentes al Señor; el Señor ha visto todos sus pecados.

¶ 20. Este es el sentido del griego.

12. Et mandavit illis unicuique de proximo suo.

13. Viæ illorum coram ipso sunt semper, non sunt absconsaæ ab oculis ipsius.

14. In unquamque gentem præposuit rectorem.

15. Et pro Deo, Israel facta est manifesta.

16. Et omnia opera illorum velut sol in conspectu Dei: et oculi eius sine intermissione insipientes in viis eorum.

17. Non sunt absconsa testamenta per iniquitatem illorum, et omnes iniquitates eorum in conspectu Dei.

18. Eleemosyna viri quasi signaculum cum ipso, et gratiam hominis quasi pupillam conservabit:

19. Et postea resurget, et retribuet illistributionem, unicuique in caput ipsorum, et convertet in interiora partes terras.

20. Poenitentibus autem dedit viam iustitiæ, et confirmavit deficientes sustinere, et destinavit illis sortem veritatis.

de perder la paciencia; (y los destina la verdad como la porcion y recompensa de su fidelidad.)

21. Ten pues cuidado de aprovecharte de esta bondad de Dios; conviértete al Señor, y deja el pecado.

22. Ofrecele tus oraciones, y aléjate mas y mas de todo motivo de caída para tí.

23. Vuélvete al Señor, sepárate de la injusticia, y ten horror á lo que Dios detesta.

24. (Conoce la justicia y los juicios de Dios; mantente firme en el estado en que te ha puesto, y persevera en la invocacion del Dios Altísimo.

25. Anda, por la pureza de tus costumbres, y por el ardar de tus deseos, á tomar parte en el siglo santo con los que viven para nunca mas morir, y que den alabanza á Dios por la vida feliz de que les hace gozar.

Pe. vi. 6.

26. (No permonezas en el error de los impíos; alaba á Dios antes de la muerte.) La alabanza no es para los muertos, porque son como si no fuesen.

27. Alaba á Dios, digo, (mientras que vivieres; aléjale) mientras que gozas de la vida y de la salud; alaba á Dios, gloríjate en sus misericordias que son infinitas.)

Pe. ciii. 33. cap. 2.

28. ¿Cuán grande es en efecto la misericordia del Señor, y el perdón que concede á los que se convierten á él! Dios está lleno de piedad para con ellos;

29. Porque sabe bien que no todo puede encontrarse en los hombres, y que siempre hay en ellos mucha van-

21. Convertere ad Dominum, et relinque peccata tua:

22. Precare ante faciem Domini, et minue offendicula.

23. Revertere ad Dominum, et avertere ab iniustitia tua, et nimis odio execrationem.

24. Et cognosce iustitias et iudicia Dei, et sta in sorte propositionis, et orationis altissimi Dei.

25. In partes vale sæculi sancti, cum visis et dantibus confessionem Deo.

26. Non demoreris in errorem impiorum, ante mortem confitere. A mortuo quasi nihil, perit confessio.

27. Confiteberis vivens, vixus et sanus confiteberis, et laudabis Deum, et gloriaris in miserationibus illius.

28. Quam magna misericordia Domini, et propitiatio illius convertentibus ad se!

29. Nec enim omnia possunt esse in hominibus, quoniam non est immortalis illius ho-

¶ 20. Este es el sentido del griego: él alienta á los. &c.

¶ 21. Esto es otro sentido del texto que puede traducirse así: y les preparo la recompensa de su fidelidad.

¶ 24-27. El griego dice realmente: ¿Quién alabaré al Altísimo en el infierno ó en el sepulcro, como los que viven y le han gloria! No hay que esperar alabanza de parte de los muertos, porque aun si no hubieran perecido que viva y se halle sano del cuerpo y del espíritu, alabaré al Señor. Se ha observado ya que en el estilo de los Hebreos el infierno era considerado como el lugar destinado á todos las almas, ó para que allí fueran atormentadas segun su mérito, ó para que en un lugar de paz esperasen que el cielo se abriera por el liberador prometido. Se lee en el griego de la edicion romana: ex adversa vice viviparum et venientium et dantibus vivaciam confessionem. La repeticion de estas palabras ostentum et venientium, parece defecto del copiante.

perfeccion, porque los hijos de los hombres no son inmortales, (y ponen su placer en la vanidad y en la malicia) lo que no debe sorprender;

30. Porque ¿qué cosa es mas resplandeciente que el sol? y sin embargo pide una especie de desfallecimientos en sus eclipses: ¿qué hay por el contrario mas corrompido que lo que piensa la carne y la sangre? (y de qué malignidad no serán capaces los hombres, compuestos de uno y otra? Mas esta malignidad será castigada.)

31. Porque si el sol que contempla y recorre lo que hay de mas elevado en lo alto de los cielos, no es justo á los ojos de Dios, y debe ser destruido; con mayor razon todos los hombres que no son mas que tierra y ceniza, no estarán exentos de defectos, ni subsistirán siempre.

¶ 30. Gr. dif. y la carne y la sangre no se ocupan sino en el mal. Se lee en la edicion romana *carne* y *carum*, pero al margen se halla *vainam* y *carne*.

CAPITULO XVIII.

Grandesa de Dios, debilidad del hombre, paciencia y misericordia del Señor. Se debe dar limosna con gozo: prevenir los males, y resistir á las pasiones.

Gen. 1.

1. Mas el que vive eternamente, ha estado al mismo tiempo todas las cosas; solo el Señor será hallado justo y sin imperfeccion; (y es el rey invencible que subsiste por siempre.)

2. ¿Quién será capaz de contar sus nobris?

3. ¿Quién podrá penetrar sus maravillas?

4. ¿Quién expramará la omnipotencia de su grandeza, ó quién emprenderá contar sus misericordias?

5. No se puede disminuir ni aña-

¶ 1. O mas bien y segun el griego todas las cosas generacion y sin excepcion. *ibid.* Gr. Solo el Señor vive reconocido justo, y no hay otro que lo sea. El gobierno al mundo con la palma de su mano, como la rama el piloto, y tanto obedeció á su voluntad, porque él es el rey de todas las cosas en la plenitud de su poder; y disciplinar en ellas lo vanto de lo profano.

¶ 2. Gr. lit. ¿A quién se ha concedido referir, &c.

minis, et in vanitate malitiae placentur.

30. Quid lucidius sole? et hic deficiet. Aut quid nequius quam quod excogitavit caro et sanguis? et hoc argueur.

31. Virtutem altitudinis caeli ipse conspiciat, et omnes homines terra et cinis.

adjicere, nec est invenire magnalia Dei.

6. Cum consummaverit homo, tunc incipiet et cum quieverit, aperiatur.

7. Quid est homo, et quae est gratia illius? et quid est bonum, aut quid nequam illius?

8. Numerus dierum hominum ut multum centum anni: quasi gutta aquae maris deputati sunt: et sicut calculus arenae, sic exigitur anni in die aevi.

9. Propter hoc patiens est Deus in illis, et effudit super eos misericordiam suam.

10. Vidit praesumptionem cordis eorum quoniam mala est, et cognovit subversionem illorum quoniam nequam est.

11. Ideo adimplevit propitiationem suam in illis, et ostendit eis viam aequitatis.

12. Misericordia hominis circa proximum suum: misericordia autem Dei super omnem carnem.

13. Qui misericordiam habet, docet, et erudit quasi pastor gregem suum.

¶ 6. Gr. dif. Se aconstruó en griego en nuevas interducciones, e. *vult* e *audes* que exigida nuevas indagaciones.

¶ 7. Este es el sentido del griego.

¶ 8. El galgo añado: y al tiempo de la romana es desmembrado.

¶ 10. Este es el sentido del griego que puede traducirse de este modo. Porque él ve y conoce el fin desgraciado que le separa, por lo que &c.

¶ 13. Este es el sentido del griego: reprenda, corrija, enseña. llama como un pastor &c.

dir nada á las maravillas de Dios, ellas son incomprendibles y muy perfectas.

6. Cuando el hombre procura conocerlas, y se halla al fin de esta operacion, encontrará que no ha hecho mas de comenzar; y despues de haberse aplicado á ello largo tiempo, no le quedará sino una admiracion profunda á vista de la grandeza de Dios, y de su propia debilidad.

7. ¿Qué es pues el hombre, y eu qué puede ser útil á Dios? ¿qué bien ó qué mal puede hacerle?

8. La vida del hombre, aun la mas larga, no pasa de cien años; estos pocos años en comparacion de la eternidad no se podrán considerar sino como una gota de agua en comparacion del mar, ó como un grano de arena en comparacion de la que hay en sus playas; tal es la nada de los hombres.

9. Por eso los espera el Señor con paciencia por todo el tiempo de su vida, y derrama sobre ellos su misericordia, opidiéndose de su debilidad y su miseria;

10. Porque ve (la presuncion y la malignidad de su corazon) conoce el trastorno de su espiritu, que está corrompido, y el fin desgraciado que les aguarda.

11. Por eso los trata en la plenitud de su mansedumbre, mientras viven, (y les muestra el camino de su justicia, para que puedan entrar en él.)

12. La misericordia del hombre tiene por objeto á su prójimo; mas la de Dios se extiende sobre toda carne.

13. (Llevo de compasion) enseña y castiga á los hombres; los reprende y los llama á sí, como un pastor

á su rebaño.

14. Tiene misericordia del que se aprovecha de sus castigos,¹ y recibe con docilidad y con fruto las instrucciones (de su piedad,) y se apresura á someterse á sus preceptos.

15. Hijo mio, imita cuanto pudieres esta bondad y mansedumbre de Dios; y así no merezcas las reprensiones con el bien que hicieres, ni juntas jamas tus dádivas con palabras tristes y aflitivas.

16. No templa el racio el ardor del sol! Así la palabra dulce vale mas que la áspera.

17. En efecto, la dulzura de las palabras con que esta se acompaña, no es superior al don mismo, y no consuela mas al que le recibe? Pero uno y otro se encuentra en el hombre justo, que tiene la gracia² de Dios en el corazón, porque evita de hacer que la dulzura acompañe siempre á sus liberalidades.

18. Pero el necio impropia con aspereza á aquellos á quienes presta sus auxilios; y el don del juicio, ó del encendido³ deseca los ojos, é irrita á los mismos que le reciben.

19. Trabaja en adquirir la justicia ántes de juzgar, y aprende ántes de hablar.

20. Usa de los remedios ántes de la enfermedad; preguntate á ti mismo ántes del juicio qué se debe pronunciar contra tí, y encontrarás gracia delante de Dios en el día del castigo y de la venganza.⁴

21. Humíllate por tus faltas ántes de caer en la enfermedad, y en la impotencia á que te reducirá la muerte; y haz ver el arreglo de tu conducta mientras que gozas de salud, para que nada tengas que temer en el tiempo

14. Misericetur excipientis doctrinam miseracionis, et qui festinat in iudiciis eius.

15. Fili, in bonis non des querelam, et in omni dato non des tristitiam verbi mali.

16. Nonne ardorem refrigerabit ros? sic et verbum melius quam datum.

17. Nonne ecce verbum super datum bonum? sed ultraque cum homine iustificato.

18. Stultus acriter improperabit: et datus indisciplinae labescere facit oculos.

19. Ante iudicium para iustitiam tibi, et antequam loqueris disce.

20. Ante languorem adhibe medicinam, et ante iudicium interroga teipsum, et in conspectu Dei invenies propitiationem.

21. Ante languorem humíllate, et in tempore infirmitatis ostende conversationem tuam.

de la enfermedad.⁵

22. Nada te impida orar siempre, ni dejes de adelantar en la justicia hasta la muerte;⁶ (porque la recompensa de Dios dura eternamente.)

23. Prepara tu alma ántes de la oración,⁷ y no seas como un hombre que tienta á Dios, queriendo estar recogido despues de haberse voluntariamente dissipado.

24. Acuérdate en todo tiempo de la ira del último día, y del tiempo en que Dios dará á cada uno según hubiere vivido.⁸

25. Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia, y de las miserias de la indigencia en el día de las riquezas.

26. Desde la mañana hasta la tarde se muda el tiempo; del mismo modo la fortuna de los hombres está en una revolución continua, y todo esto se hace en un momento á los ojos de Dios.

27. Así el hombre sabio estará siempre con temor, y durante los días de esta vida que son días de pecado, se guardará de la pereza,⁹ y trabajará con todas sus fuerzas por tener de que subsistir.

28. Todo hombre hábil reconoce la sabiduría, y tributa honor al que la ha encontrado.

29. Los hombres de buen sentido manifiestan igualmente su sabiduría en sus palabras; (tíenen la inteligencia de la verdad y de la justicia,) y derraman como una lluvia suave y abundante (las sentencias y) las parábolas.¹⁰

30. No te dejes arrastrar de tus

Luc. xviii. 1.
1. Táces. 1.
1.

Sup. xi. 27.

Sup. vii. 18.

Rom. vi. 12.

22. Non impediaris orare semper, et ne verearis usque ad mortem iustificari: quoniam merces Dei manet in aeternum.

23. Ante orationem praepara animam tuam: et noli esse quasi homo qui tentat Deum.

24. Memento irae in die con summationis, et tempus retributionis in conversatione faciei.

25. Memento paupertatis in tempore abundantiae, et necessitatum paupertatis in die divitiarum.

26. A mane usque ad vesperam inmutabitur tempus, et haec omnia citata in oculis Dei.

27. Homo sapiens in omnibus metuet, et in diebus delictorum attendet ab inertia.

28. Omnis astutus agnoscit sapientiam, et invenienti eam dabit confessionem.

29. Sensati in verbis et ipsi sapienter egerunt: et intellexerunt veritatem et iustitiam, et impluerunt proverbium et iudicia.

30. Post concupiscentias tuas

Y 21. Gr. dif. Preven la enfermedad con la humillacion de la abstinencia; y si has caido en el pecado, da señales de una sincera conversion.

Y 22. Gr. dif. Nada te impida cumplir tus votos en tiempo, ni esperes á la muerte para justificarte cumpliendo los.

Y 23. Gr. dif. Prepara te antes de hacer un voto; mira si estás reducido á cumplirlo.

Y 24. Gr. dif. y del tiempo de la venganza en que Dios apartará su rostro de los pecadores.

Y 27. Gr. de la inquietud.

Y 29. Gr. dif. Parábolas llenas de una exacta verdad.

malos deseos, y apartate de tu propia voluntad.

31. Si das gusto á tu alma en sus deseos *desarreglados*, ella te hará el gozo la *risa* de tus enemigos, por los males en que caerás.

32. No gustes de *hallarte* en las reuniones tumultuosas, (ni aun en las mas pequeñas,) porque hay en ellas peligro de *grandes gastos* y de cometer muchos pecados.

33. No te reduzcas á pobreza tomando prestado á usuras, por contribuir, como otros, á hacer coavites, cuando nada tienes en la bolsa, (porque así te quites á ti mismo los medios de vivir.)

¶ 39. Gr. dif. No pongas la mano en la abundancia de las delicias, ni te asocies con los que se juntan para los placeres de la mesa.

¶ 35. Esta es el sentido del griego.

non eas, et a voluntate tua avertere.

31. Si praestes animae tuae concupiscentias eius, faciet te in gaudium inimicis tuis.

32. Ne oblecteris in turbis nec in mediis: assidua enim est commissio illorum.

33. Ne fueris mediocri in confectione ex foenore, et est tibi nihil in sacco: eris enim invidus vitae tuae.

CAPITULO XIX.

Males que causan el vino y las mugeres. Se deben callar los defectos de otro, y advertir al amigo el mal que se dice de él. Verdadera y falsa sabiduría.

1. Nunca será tico el operario que se entrega al vino, y el que desprecia las cosas pequeñas, caerá poco á poco.

2. El vino y las mugeres hacen caer aun á los sabios, (é inflaman á los hombres sensatos.)

3. El que se junta con mugeres prostituidas, perderá toda vergüenza; será el pasto de la podredumbre y de los gusanos; (será *propósito como un gran ejemplo por los males que sufrirá*) y su alma rebelde será horrida del número de los videntes por una muerte prematura.

4. El demasiado crédulo es ligero de corazón; (sufrirá pérdidas,) y será considerado ademas como delincuente contra su alma.

¶ 3. Gr. dif. El que se acompaña con prostitutas, se hará un hombre temerario y *emvergüenza*, tendrá por heredo la podredumbre y los gusanos. El alma le merará y á su poder será arrebatada del mundo, y se deseará para servir de un gran ejemplo.

¶ 4. Gr. dif. y el que peca, peca contra su alma. El P. Houbigant presume que

1. OPERARIUS ebrius non locupletabitur; et qui spernit modica, paulatim decedit.

2. Vinum et mulieres apostolare faciunt sapientes, et arguunt sensatos.

3. Et qui se iungit fornicariis, erit nequam: putredo et vermes hereditabunt illum, et folletur de numero animae eius.

4. Qui credit cito, levis corde est, et laborabitur; et qui delinquit in animam suam, insuper habebitur.

5. Qui gaudet iniquitate, denotabitur: et qui odit correptionem, minuetur vita: et qui odit loquacitatem, extinguat malitiam.

6. Qui peccat in animam suam, poenitebit: et qui iucundatur in malitia, denotabitur.

7. Ne iteres verbum nequam et durum, et non minoraberis.

8. Amico et inimico noli narrare sensum tuum: et si est tibi delictum, noli denudare.

9. Audiet enim te, et custodiet te, et quasi defendens peccatum odiet te, et sic aderit tibi semper.

10. Audisti verbum adversus proximum tuum? commoratur in te, fideles quoniam non te dirumpet.

11. A facie verbi parturit fatuus, tamquam gemitus partus infantis.

12. Sagitta infixi femori carnis, sic verbum in corde stulti.

13. Corripce amicum, ne forte non intellexerit, et dicat: Non feci: aut si fecerit, ne i-

5. El que ama la iniquidad, será deshonrado; (el que aborrece las correcciones, se acortará la vida;) y el que odia la locuacidad, extinguirá el mal, é *impedirá muchos pecados.*

6. (El que peca contra su alma, y el que *habla contra sí mismo*, se arrepentirá de ello; y el que pone su gozo en su malicia, será deshonrado.)

7. No repitas una palabra (maligna y ofensiva,) y no te vendrá por eso ningún mal.

8. No digas (tus pensamientos) ni á tu amigo ni á tu enemigo; y si cometes un pecado, no le descubras *sin necesidad.*

9. Porque aquel á quien lo digas te escuchará y observará *de espas*; y (aparentando excusar tu falta,) te aborrecerá; (y siendo dueño de tu secreto, estará siempre en disposición de darte *cuando quisiere.*)

10. ¿Has oido alguna palabra (contra tu prójimo?) hazla morir en ti, seguro de que no te hará reventar.

11. El insensato se apresura á echar fuera de sí una palabra que ha oido, como lo muger que está de parto.

12. La palabra oida está en el corazón del insensato como una flecha que hiera el muslo, y que se procura sacar.

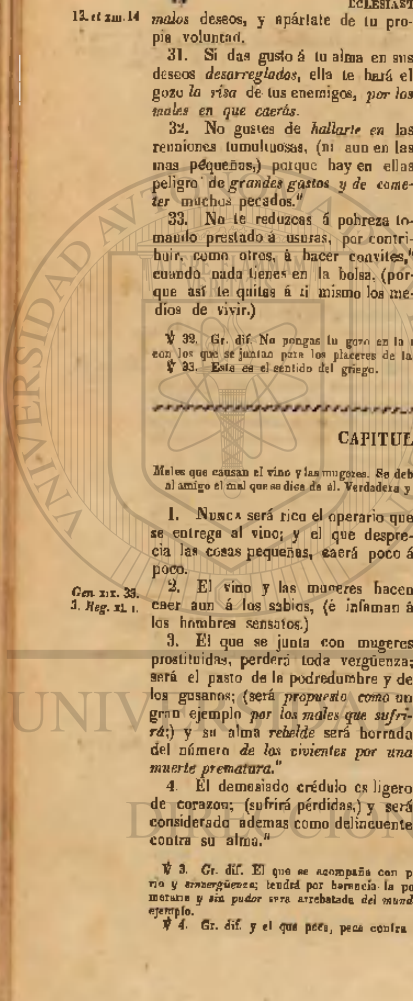
13. Reprende á tu amigo, no sea que (haya sabido lo que se dice de él, y) te diga: Yo no lo he hecho; ó si

en el texto hebreo, en lugar de *procurare* á qui *procurat*, puede usarse *procurare facere*, á qui *procurare facit*: El que hace pensar á otros, peca contra su alma.

¶ 5. Gr. dif. Según la edición de Alcalá: El que ama la intemperancia á la vanidad, será condenado; y el que resiste á los deleites, canonizará su vida; el que es dueño de su lengua, vivirá felicemente con los hombres de genio débil; y el que aborrece la locuacidad, *evitará el mal*. La edición romana trae simplemente según la versión siríaca: Qui gaudet corde, denotabitur; et qui odit loquacitatem, minuetur malitia. En lugar de *corde* que parece no convenir aquí, la edición de Alcalá pone *male habitus*; otros leen, *male actu*, ó *male malitia*. El P. Houbigant sospecha que podrá ser *loquacitate*, con relación á *loquacitatem* del segundo miembro. El sentido podría ser este: El que gusta de hablar mucho, será vituperado; pero el que aborrece la locuacidad, evitará el mal.

¶ 6. Gr. dif. No descubras la conducta de los otros ni á un amigo, ni á un enemigo; y si tienes conocimiento de alguna falta de tu prójimo, no la descubras.

¶ 7. DE y tomando precauciones respecto de tus propias faltas, de modo que las descubras. *Id.* Dif. y así lo tendrás siempre á la espalda, *después que haya conocido tu mal.*



Gen. ix. 23. 1. Reg. xl. 1.

Luc. xii. 17. Mat. xii. 15. Luc. xii. 3.

lo ha hecho, *amonéstale caritativamente* para que no reincida.¹³

14. Reprende á tu amigo sobre lo que se le acusa de haber dicho, porque acaso es falso; ó si no lo fuere, *amonéstale con dulzura*, para que no lo vuelva á decir.

15. Reprende, y no te irrites contra él antes de haberle oído, porque frecuentemente se hacen falsas relaciones.¹⁴

16. Y así no creas todo lo que de él se dice. Además, hay quien peca (de lengua) y no de corazón. Por tanto, cuando se escape á tu amigo alguna palabra por ligereza, debes excusarle;

Jac. III. 2.

17. Porque ¿quién es el que no peca con la lengua? Reprende pues á tu amigo con dulzura antes de usar con él de palabras ásperas;

18. Y da lugar á que el temor del Altísimo haga impresión sobre su corazón; porque toda la sabiduría consiste en temer á Dios; (ella enseña este temor,) y se ordena toda entera á ejecutar sus leyes; y vale más obrar así con tu amigo, que pensar en vengarte de él con astucia;

19. Porque el acto de hacer mal con destreza no es sabiduría; y la conducta de los malos que llegam al fin injusta que se proponen no es prudencia.

20. Hay una malicia ingeniosa que es execrable; y hay una estupidez que solo es una falta de sabiduría, y no es pecado.

21. Un hombre que (tiene poca sabiduría y) carece de sagacidad, pero que teme á Dios, vale más que el que tiene gran juicio, y quebranta la ley (del Altísimo.)

Y 13. Gr. dif. Reprende á tu amigo por aquello de que se le acusa, pues acaso no lo ha hecho; ó si lo ha hecho, para que no vuelva á hacerlo. Este verso es paralelo al siguiente.

Y 15. Este es el sentido del griego.

Y 16. La palabra *legas* no se halla en el griego de la edición romana. La de Alcalá usa *serenas*; hay quien peca de palabra &c.

Y 18. Se lee en el griego, *temi pro timore*.

Und. Este es el sentido del griego.

tanum addat facere.

14. Corripere proximum, ne forte non dixerit; et si dixerit, ne forte iteret.

15. Corripere amicum: saepe cum sit commissio.

16. Et non omni verbo crades: est qui labitur lingua, sed non ex animo.

17. Quis est enim qui non deliquerit in lingua sua? Corripere proximum antequam comminēris.

18. Et da locum timori Altissimi: quis omnis sapientia timor Dei, et in illa timere Deum, et in omni sapientia dispositio legis.

19. Et non est sapientia nequitiae disciplina: et non est cogitatus peccatorum prudentia.

20. Est nequitia, et in ipsa execratio: et est insipientia qui minuitur sapientia.

21. Melior est homo, qui minuitur sapientia, et deficiens sensus in timore, quam qui abundat sensus, et transgreditur legem Altissimi.

22. Est solertia certa, et ipsa iniqua.

23. Et est qui emittit verbum certum emittans veritatem. Est qui nequit humiliat se, et interiora eius plena sunt dolo:

24. Et est qui se nimium submittit á multa humilitate: et est qui inclinat faciem suam, et fingit se non videre quod ignotum est:

25. Et si ab imbecillitate vicium vetetur peccare, si invenerit tempus malefaciendi, malefaciet.

26. Ex viso cognoscitur vir, et ab occultis facili cognoscitur sensatus.

27. Amictus corporis, et risus dentium, et ingressus hominis enunciant de illo.

28. Est correptio mendax in ira contumeliosi: et est iudicium, quod non probatur esse bonum: et est tacens, et ipse est prudens.

22. Hay una sagacidad que aunque yerra el golpe, pero es injusta;

23. Y hay quienes hablan fríamente diciendo la verdad; y por eso son loables. Así como hay quien se humilla maliciosamente, cuyo corazón está lleno de engaño y de disfraz.

24. (Otro se alaba hasta el exceso, y se presenta delante de á con una humillacion profunda, pero se levantara contra tí en primera ocasion;) y alguno baja el rostro, aparentando no haber visto lo que está secreto, y lo que quieres tener oculto, para que no desconfíes de él.¹⁵

25. Pero si su debilidad le impide pecar contra tí, no dejará de hacer el mal que medita, cuando encuentre ocasion.

26. Se conoce una persona por la vista, y se conoce el hombre de buen sentido por el aire del rostro.

27. El vestido del cuerpo, la risa de los dientes, y el andar del hombre hacen conocer lo que él es.

28. Hay una falsa reprehension (que nasce de la ira de un hombre insolente,) y hay un juicio que se encuentra no ser justo, siendo hecho por pasion) y hay quien calla por prudencia sobre los defectos de los otros, no sintiéndose en estado de reprender con dulzura, ó no creyéndolos dispuestos á recibir con docilidad sus reprehensiones.

Y 23. Gr. dif. Segun la edicion de Alcalá. Algunos se vale de ruidos para pronunciarse un juicio, y algunos hacen la justicia con un juicio sabio. Se lee en el griego de la edicion romana: *et est perentia gratum, ad ostendendum malitiam*; parece que puede haber en esto alguna transposicion, y que deba leerse así: *et est perentia aditum, ad ostendendum gratum*; y hay quienes por hacer gracia pervertian el juicio.

Y 23. y 24. Gr. dif. Alguno aplicado al mal anda enmascarado y de duelo; y el fondo de su corazón está lleno de engaño. Baja el rostro, y finge se está bien y se satisface cuando no lo piensa. Acaso se ha confundido *dentitum* en con *adcomptum* en: Alguno aplicado al mal an asiste de negro, de triste. Se lee también *plenas* por *plena*.

Y 28. Gr. dif. Hay una reprehension que se hace fuera de tiempo.

juicio, pues da lo que debe reservar para sus necesidades, á lo que no debia guardar, habiéndolo adquirido mal, y estando obligado á restituirlo.¹⁹)

20. El que se sirve de su lengua para engañar, es en su caída como un hombre que cae desde lo alto de una casa sobre el pavimento, que se hace enteramente pedruzcos; así la ruina de los pecadores vendrá de repente, cuando ménos lo esperen.²⁰

21. El hombre que no se hace amable,²¹ es como una labia insípida en boca de las gentes que no tienen educacion.

22. Una palabra sabia será mal recibida de la boca del necio, porque no la dice con oportunidad.

23. Hay quien se abstiene de pecar, porque carece de los medios de hacerlo, sintiendo sin embargo los deseos de ello cuando está en el reposo y en la oriosidad.

24. Hay quien pierde su alma por un exceso de vergüenza; y la perderá, dedito á una persona imprudente que le aconseja el mal; (y así se perderá á si mismo por tener demasiado respeto á una persona que le hacia pecar, y por no tener el valor necesario para resistir.)

25. Otro por una vergüenza indiscreta, se empeña con su amigo en una promesa, de que resulta que aquel se convierte en enemigo, no pudiendo cumplir lo que le prometió.

26. La mentira es en el hombre un defecto vergonzoso, y es vicio que se encuentra continuamente en la boca de las gentes desatregadas.

27. Un ladrón es ménos malo que

21. Homo acharis quasi fabula vana, in ore indisciplinatorum assidua erit.

20. Lapsus falsae linguae, quasi qui in pavimento cadens: sic casus malorum festinenter veniet.

21. Homo acharis quasi fabula vana, in ore indisciplinatorum assidua erit.

22. Ex ore fatui reprobanditur parabola: non enim dicit illam in tempore suo.

23. Est qui vetatur peccare prae inopia, et in requie sua stimulabitur.

24. Est qui perdit animam suam prae confusione, et ab imprudenti persona perdet eam: persona autem acceptione perdet se.

25. Est qui prae confusione promittit amico, et lucratu est eum inimicum gratis.

26. Opprobrium nequam in homine mendacium, et in ore indisciplinatorum assidua erit.

27. Potior fur quam assidu-

las viri mendacis: perditionem autem ambo hereditabunt.

25. Mores hominum mendacium sine honore: et confusio illorum cum ipsis sine intermissione.

29. Sapiens in verbis producit seipsum, et homo prudens placebit magnatis.

30. Qui operatur terram suam, inultabit acervum frugum: et qui operatur iustitiam, ipse exultabit. qui vero placet magnatis, effugiet iniquitatem.

31. Xenia et dona atreacant neculis iudicum, et quasi motus in ore avertit correptiones eorum.

32. Sapientia absconsa et thesaurus invisus: quae utilis in utrisque?

33. Melior est qui celat insipientiam suam, quam homo qui aherendit sapientiam suam.

un hombre que miente sin cesar, y que calumnia á su prójimo; mas la perdicion será el premio de uno y otro.

29. La vida de los embusteros es una vida sin honor, y su confusion los acompaña siempre.

29. El sabio por el contrario, se atrae la estimacion por sus palabras, y el hombre discreto agrada á los grandes.

30. El que cultiva su tierra con cuidado reunirá montones (de trigo; el que hace obras de justicia será ensalzado,) y el que agrada á los grandes huira de la injusticia si quisiera mantenerse en su favor.²⁹

31. Los presentes y las dones ciegan los ojos de los jueces,³⁰ y son en su boca como un freno³¹ que los hace mudos, y que les impide reprender y castigar á los perversos.

32. Pero si la sabiduria permanece oculta, y el tesoro es invisible, ¿qué fruto se sacará de una y de otra? Así se hace inútil un juez corrompido que calla, y no pronuncia un juicio justo.

33. El que oculta su insuficiencia, vale mas que el que oculta su sabiduria, y que por un injusto silencio deja perecer los inocentes.

¶ 30. Gr. dif. olvidado el perdon, evitará el castigo de su injusticia.

¶ 31. Gr. de los asinos.

¶ 32. Esta es el sentido del griego: como un freno que los impide, &c.

CAPITULO XXI.

Estos versos á los 14 pueden seguirse los 15. Mas que versos se copian. En el margen de los versos, 1.º y 2.º se ve un palido bello. Este es el insensato. El que siempre zizaña se hace odioso.

1. Flix, peccasti? non adjicias iterum: sed et de pristina deprecare ut tibi dimittantur.

2. Quasi á facie colubri fugis peccata: et si accesseris ad illa, suscipiet te.

¶ 2. Gr. te mordet.

1. ¿Has pecado, hijo mio? no peques mas; sino ruega por tus faltas pasadas, (para que se te perdonen.)

2. Huye del pecado como de una serpiente, porque si te acercas á él, se apoderará de ti,² y te dará la muerte.

3. Sus dientes en efecto son dientes de león que matan las almas de los hombres.

4. Todo pecado es como una espada de dos filos que liere al mismo tiempo el alma y el cuerpo; y la herida que hace al uno y á la obra, es frecuentemente incurable.⁴

5. Los ultrajes y las violencias dispararán las riquezas, (la casa mas rica se arruinará por el orgullo,) y los bienes del soberbio serán destruidos hasta su raíz.

6. La oracion del pobre se elevará desde su boca hasta los oídos de Dios, y él se apresurará á hacerle justicia.⁵

7. El que aborrece la reprobacion camina sobre las huellas del malo; y el que teme á Dios, se convertirá de corazón.

8. El hombre poderoso (y atrevido) en palabras, se hace conocer de léjos; y el sabio conoce el modo de deshacerse de él.⁶

9. El que edifica su casa á costa de otro, es como el que reune sus piedras para edificar en el invierno; su obra será muy pronto destruida.

Sup. xvi. 7.

10. La reunion de los perversos es como un montón de astopas, y su fin, el de ser consumidos por el fuego.

11. El camino de los pecadores está llano y ensogado; pero conduce al infierno, (á las tinieblas, y á los suplicios eternos.)

12. El que guarda la ley⁷ de la justicia, vencerá su espíritu.

13. La sabiduría (y el buen juicio) es el fruto del perfecto temor de Dios.⁸

3. Dentes leonis, dentes eius, interficientes animas hominum.

4. Quasi romphaea bífida acuta omnis iniquitas, plagas illius non est sanitas.

5. Obiurgatio et iniurie annullabunt substantiam; et domus quae nimis locupletis est, annullabitur superbia; sic substantia superbi eradicabitur.

6. Deprecatio pauperis ex ore usque ad aures eius perveniet, et iudicium festinato adveniet illi.

7. Qui odit correptionem, vestigiū est peccatoris; et qui timet Deum, convertetur ad cor suum.

8. Notus á longè potens lingua audaci; et sensatus scilicet ab ipso.

9. Qui aedificat domum suam impendit alienis, quasi qui colit, ligat lapides suos in hyeme.

10. Stuppa collecta synagoga peccantium, et consummatio illorum flamma ignis.

11. Via peccantium complanata lapidibus, et in fine illum inferi, et tenebrae, et poenae.

12. Qui custodit iustitiam, continet sensum eius.

13. Consummatio liminis Dei, sapientia et sensus.

⁴ 4. O simplemente se entiende para todos, viene para Dios; solo el soberbio puede escapar.

⁵ 5. Dicitur. El pido del pobre se elevará desde su boca hasta los oídos del Señor, y el juicio se adelantará á castigarle.

⁶ 6. Gr. dif. y el sabio conoce las huellas en que anda el hombre malo.

⁷ 7. Gr. dif. Según la edición de Alcalá: Para mantener sobre su espíritu, como se hace algunas veces en los de tanques valientes. Es decir, que en lugar de un espíritu, que se encuentra en la edición romana, se lee en la de Alcalá, en acervum se pulturas suas.

⁸ 8. Este es el sentido del griego: El que guarda la ley, vencerá su espíritu.

⁹ 9. Gr. dif. La perfección del temor del Señor, es la adquisición del espíritu.

14. Non erudietur qui non est sapiens in bono.

15. Est autem sapientia, quae abundat in malo; et non est sensus ubi est amaritudo.

16. Scientia sapientis tamquam inundatio abundabit, et consilium illius sicut fons vitae permanet.

17. Cor fatui quasi vas fractum, et omnem sapientiam non tenet.

18. Verbum sapiens quicumque audierit sciens laudabit, et ad se adjiciet: audivit luxuriosus, et displicebit illi, et projiciet illud post dorsum suum.

19. Narratio fatui quasi sarcina in via: nam in labiis scisati invenietur gravia.

20. Oa prudentia quaeritur in ecclesiam, et verba illius cogitabant in cordibus suis.

21. Tamquam domus exterminata, sic fatui sapientia: et scientia insensati inenarrabilia verba.

22. Compedes in pedibus, stulta doctrina, et quasi vincula manuum super manum dextram.

23. Fatuus in risu exultat vo-

14. El que no es sabio (en la prosperidad) no lo será jamás.

15. Hay una sabiduría que es habil en el mal; pero la verdadera prudencia no se halla en donde está la amargura de un corazón que muestra negras designios.⁴

16. La ciencia del sabio se difunde como el agua que se desborda con utilidad, y el consejo que da, (subsistirá) como una fuente de vida que no se agota jamás.

17. El corazón del necio es como un vaso roto, nada puede retener de la sabiduría.

18. Si el hombre prudente oye una palabra sabia, la alabara inmediatamente, y se la aplicara, si la oye el voluptuoso, le displicerá, y la arrojara detras de si.

19. La conversacion del insensato es como una carga que pesa en el camino, se quiere una desembarazar de ella; y al contrario, la gracia se encontrará sobre los labios del hombre sensato, nadie se cansa de oírle.

20. La boca del hombre prudente es buscada en las concurrencias, y los hombres que le hayan oído, repasarán sus palabras en su corazón.

21. La sabiduría es para el imprudente como una casa arruinada de que no se hace uso, y la ciencia del insensato es una confusion de palabras mal digeridas.⁵

22. La instruccion es para el imprudente como los grillos en los pies y las esposas que oprimen la mano derecha. *El se encuentra muy incomodo, porque le impide hacer el mal que desea.*

23. El insensato al reírse levanta

de la sabiduría. Se lee en la edición romana simplemente, en la de Alcalá, *sapientia amaritudo.*

⁴ 14. Gr. dif. *sagax, prudente.*

⁵ 15. Según el griego este verso es una explicación del precedente; pero hay una sutileza que se produce nada que la amargura del pecado. Es decir, que se lee *amaritudo*, por *malitia*.

⁶ 18. Algunas copias griegas leen el insensato.

⁷ 20. Se lee en la edición romana, *cogitabit per cogitandum.*

⁸ 21. Esta es la edición del griego.

su voz; pero el hombre sabio apenas se sonríe.

24. La ciencia es para el hombre prudente un adorno de oro, y como un brazaleté en su brazo derecho; es á un mismo tiempo su gloria, y la regla de su conducta.

25. El necio pone facilmente el pie en la casa (de su vecino) pero el hombre que sabe vivir, es muy reservado en visitar una persona (poderosa.)

26. El necio registrará por la puerta¹ ó la ventana una casa; pero el hombre discreto se mantendrá fuera hasta que se le abra.

27. El necio mostrará su locura escuchando por una puerta; pero esta bajaera será insoportable al hombre prudente.

28. Los labios de los imprudentes dirán necesidades; pero las palabras de los hombres prudentes serán pesadas² en la balanza.

29. El corazón de los insensatos está en su boca, y la boca de los sabios en su corazón; es decir, que los insensatos dicen todo lo que piensan, y los sabios no hablan sino despues de haber pensado mucho.

30. Cuando el impio maldice al diablo, se maldice á sí mismo, pues que imita su malicia.

31. El chismoso manchará su alma, y será ahorrecido de todo el mundo; (el que habla con él será odioso; pero el hombre sensato y amigo del silencio será honrado.)

1 Gr. dif. no se a tere & presentat. Lit. Se avergonzará en presencia de otro. Es decir, que la palabra *palentis* no se encuentra aqui expres.

2 En el sentido del griego: Mirará la casa por la puerta.

3 En el sentido del griego: Mirará la casa por la puerta. La romana dice: *La romana lee, in fine, de Alcalá, que non sua erat. La romana grabitur: la de Alcalá, loquitur á seculis.*

Se lee en el griego *constituitur*, en lugar de *ponderabuntur*, que impone la Vulgata.

4 Gr. dif. será ahorrecido donde quiera que viva.

com suam: vir autem sapiens vix facile ridebit.

24. Ornamentum aureum prudenti doctrina, et quasi brachiale in brachio dextro.

25. Pes fatui facilis in domum proximi: et homo peritus confuadetur á persona potentis.

26. Stultus á fenestra respiciet in domum: vir autem crudus foris stabit.

27. Stultitia hominis auscultare per osium: et prudens gravabitur contumelia.

28. Labia imprudentium stulti narrabunt: verba autem prudentium statera ponderabuntur.

29. In ore fatuorum cor illorum: et in corde sapientium os illorum.

30. Dum maledicit impius diabolum, maledicit ipse animam suam.

31. Sasurro coinquiescit animam suam, et in omnibus odietur: et qui cum eo manserit, odiosus erit: tacitus et sensatus honorabitur.

CAPITULO XXXI.

El hombre perezoso. Los hijos mal educados. La mujer desvergonzada. Es perder Genesio instruir al insensato. Se debe ignorar lo que á un muerto, y evitar su compañía. De lo que rompe la amistad. Se debe guardar fidelidad á un amigo.

1. In lapide luteo lapidatus est piger, et omnes loquuntur super asperationem illius.

2. De stercore bouum lapidatus est piger: et omnia, qui tetigerit eum, excubet manus.

3. Confusio patris est de filio indisciplinato: filia autem in deminatione fiet.

4. Filia prudens hereditas viri sui: nam que confundit, in contumeliam fit genitoris.

5. Patrem et viram confundit audax, et ab impiis non minorabitur: ab utrisque autem inonorabitur.

6. Musica in luctu importuna narratio: flagella et doctrina in omni tempore sapientia.

7. Qui docet fatuum, quasi qui cogitnat testam.

8. Qui narrat verbum non audienti, quasi qui excitat dormientem de gravi somno.

9. Cum dormiente loquitur qui earrat stultu sapientiam: et in fine narrationis dicit: Quis

1. El perezoso es como apedreado con lodo: todos hablarán de él para despreciarle.

2. El perezoso es apedreado con el estiércol de los bueyes; todos los que lo tocan, se sacuden las manos, como si hubiesen tocado alguna cosa inmundada.

3. El hijo mal instruido es la vergüenza de su padre; la hija inmadestada será poco estimada.

4. La hija prudente será una riqueza herencia para su marido; pero aquella cuya conducta da vergüenza, será la deshonra de su padre.

5. La mujer atrevida cubre de vergüenza á su padre y á su marido, (no es inferior á los maldados) y será despreciada de uno y otro.

6. Un discurso importuno es como la música en un duelo; pero la sabiduría emplea siempre á propósito el castigo y la instruccion.

7. El que instruye al imprudente es (como) un hombre que quiere juntar las piezas de un vaso quebrado; trabaja en vano.

8. (El hombre que habla al que no le oye, es como) el que despierta á un hombre de un profundo sueño; él le importuna.

9. El que habla (de la sabiduría) á un insensato, habla con un hombre que duerme, y que al fin (del

1 Gr. dif. El perezoso es semejante á una piedra cubierta de lodo; todos la albanza para su reprolio.

2 Gr. dif. El perezoso es comparable al estiércol de los bueyes.

3 Dif. de causará perjuicio.

4 Este es el sentido del griego en que se da un palchra que se tema por *travosa oportetissima*; además, la palabra *sonni* no se halla en la edicion de Alcalá que usaba simplemente *in tempore*, y en lo que es nuestro idioma se explica por á tiempo. Se puede tambien notar que el griego de la edicion romana trae *asperatione* en genitivo, en lugar de *sapientia* que supone la Vulgata.

discurso) le dirá: *¿Quién es este? ¿qué dice? ¿qué quiere?*

10. *Llora por un muerto, porque ha perdido la luz, y llora igualmente por un insensato, porque ha perdido el seso.*

11. *Pero llora ménos á un muerto, porque ha entrado en reposo; y llora mas á un insensato.*

12. *Porque la vida (criminal) del insensato es peor que la muerte.*

13. *A un muerto se le llora siete dias; pero el impio y el insensato debien ser llorados toda su vida.*

14. *No habies mucho con el imprudente, ni le acompañes con el insensato.*

15. *Guárdate de él para no ser inquietado, y no te mancharás con el contagio (de su pecado.)*

16. *Segúrate de él, y encontrarás reposo, y su locura no te llenará de fastidio.*

17. *¿Qué cosa mas pesada que el plomo, y que otro nombre puede dársele para explicar su pesadez, sino el del insensato, que es insoportable?*

18. *Porque es mas fácil de sobrellevar la arena, la sal, y una masa de hierro, que el imprudente, (el insensato) y el impio.*

19. *Así como la madera bien ligada y unida en (el cimiento) de un edificio no se desune en un temblor de tierra; así el corazón establecido sobre un consejo sólido se mantendrá firme en medio de las tribulaciones de esta vida.*

20. *(Así la resolución de un hombre sensato) no se debilitará en ningún tiempo por el miedo.*

10. *Supra mortuum plora defect enim lux eius; et supra fatuum plora, deficiet enim sensus.*

11. *Modicam plora supra mortuum, quoniam requievit.*

12. *Nequissimi enim nequissima vita super mortem fatui.*

13. *Luctus mortui septem dies: fatui autem et impii omnes dies vite illorum.*

14. *Cum stulto ne multum loquaris, et cum insensato ne abieris.*

15. *Serva te ab illo, ut non molestiam habeas, et non conquistaberis peccato illius.*

16. *Deflecto ab illo, et invenies requiem, et non accedaberis in stultitia illius.*

17. *Super plumbum quid gravabitur? et quod illi aliud nomen quam fatuus?*

18. *Arenam, et salem, et massam ferri facilius est ferre quam hominem imprudentem, et fatuum, et impium.*

19. *Loramentum ligncum collegatum in fundamentum sedificij non dissolvetur: sic et cor confirmatum in cogitatione consilij.*

20. *Cogitatus cessabit in omni tempore, metu non depravabitur.*

¶ 9. Gr. ¿Qué es este?

¶ 12. El dolo ordinario dura seis dias. Véase la *Disertacion sobre las finis rales*, en este mismo tomo.

¶ 15. Gr. El. por su salpuedura

¶ 19. Este es el sentido del griego: como las piezas de un ara que se hallan ligadas todas en un edificio, no se desunen en un temblor de tierra. Los antiguos usaban de madera y piedra en sus edificios.

¶ 20. El griego que está verso al precedente: El corazón afianzado sobre un consejo sólido y sensato, no se debilita por el temor en ningún tiempo. El griego añadido: El corazón que se apoya en un sabio consejo, es como una pared bien cubierta de mezcla, que resiste á la lluvia y al mal tiempo.

21. *Sicut pelli in excelsis, et cingementa sine impensa posita contra faciem venti non permanebunt:*

22. *Sic et cor timidum in cogitatione stulti contra impetum timoris non resistet.*

23. *Sicut cor trepidum in cogitatione fatui, omni tempore non metuet, sic et qui in preceptis Dei permanet semper.*

24. *Pangens oculum deducit lacrymas. et qui pungit cor, profert susurum.*

25. *Mittens lapidem in volatilia, deficiet illa: sic et qui conturbat amicum, dissolvit amicitiam.*

26. *Ad amicum etsi produceris gladium, non desperes: est enim regressus. Ad amicum.*

27. *Si aperteris os triste, non finitas: est enim concordatio: excepto conviva, et improprio, et superbia, et mysterij revelatione. et plaga dolosa: in his omnibus effigiet amicum.*

29. *Fidera posside cum amico in paucitate illius, ut et in bonis illius lacteris.*

29. *In tempore tribulationis illius permanes illi fidelis, ut et in hereditate illius coheres sis.*

30. *Ante ignem camini vapor, et fumus ignis inaltatur: sic et ante sanguinem mule-*

21. *No sucede lo mismo con el insensato; al contrario, como un tabique de madera colocado en un lugar alto, (y una pared de piedra suelta) no pueden resistir á la violencia del viento á que están expuestos;*

22. *Así el corazón tímido del insensato en la incertidumbre y en la ligereza de sus ideas, no resista á la violencia del miedo.*

23. *Del mismo modo que el corazón tímido del insensato está siempre en su necio pensamiento sin temor ninguno del Señor, así es enmutable en el bien que esta siempre firme en los mandamientos de Dios.*

24. *El que hiera el ojo, saca lágrimas de él; y el que pica y ofende el corazón con sus palabras, excita en él un sentimiento de ira y de odio que estallarà pronto contra él.*

25. *El que tira una piedra contra las aves, las hará volar; así el que dice injurias á su amigo, rompe la amistad que le liga con él.*

26. *Aun cuando hubieses sacado la espada contra tu amigo, no desconfies, porque puede volver á ti todavía.*

27. *Aunque le hubieses dicho palabras molestas, no temas, porque todavía podéis reconciliaros no habiendo llegado á las injurias, (a los improprios) á la insolencia, (a revelar el secreto) y á golpes con traicion porque en todos estos casos perderás el amigo para siempre.*

28. *Guarda fidelidad á tu amigo en su pobreza, para que goces con él de su felicidad.*

29. *Permanece siempre fiel en el tiempo de su afliccion, para que tengas parte con él en su herencia, cuando se halla en la prosperidad.*

30. *Así como el vapor sale del horno, y el humo (se eleva en alto), antes que el fuego se manifieste; así las*

¶ 21. Difi. como las estacas que sostienen las vides.

¶ 27. Gr. It. aunque abierres la boca contra tu amigo. Los ejemplares latinos juntan las palabras ad sanguinem al verso precedente: los Griegos las refieren á esto. Este verso es paralelo al anterior.

injurias, (los ultrajes y las amenazas) preceden al homicidio y á la efusión de sangre que les siguen de cerca.

31. Yo no me avergonzaré de saludar y defender á mi amigo cuando se halle en la persecucion y en la adversidad; no me ocultaré entonces á él, antes le haré cuantos servicios pueda; y si después de esto me tratare mal, (yo lo sufriré sin quejarme.)

32. Mas todos aquellos que le conocieren, y que oigan hablar de su ingratitud, se guardarán de él, y no admitirán su amistad.

Ps. cxl. 3.

33. ¿Quién podrá un cadoado seguro en mi boca, y un sello inviolable sobre mis labios, para que no me hagan caer mis palabras, y mi lengua no me pierda?

Y 1. *esto es el sentido del griego: Yo no me avergonzaré de defender á mi amigo.*
 Y 31. y 32. *En Ann cuando me sucediese algun mal con este motivo, (yo lo sufriré). Mas todos los que oigan hablar de lo que me haya sucedido, se guardarán de interesarse por él. El griego puede traducirse: Ann cuando me sucediese alguna cosa con esta ocasion, y aunque todos los que hayan oido su ofension le abandonen.*
 Y 33. *Esta versio pertenece en realidad al capítulo siguiente.*

CAPITULO XXIII.

Este capítulo empieza con un juramento de castidad, y se termina con un juramento de guardar á jurar no á decir palabras indiscretas. El adulterio es odioso á Dios y á los hombres.

1. O Señor, mi padre y dueño de mi vida, no me abandones á la ligereza indiscreta de mi lengua; ni penas me yo caiga por ella.

2. ¿Quién cargará los pensamientos de mi espíritu, y quien dará á mi corazón sabias reprensiones? Yo imploro el socorro de los que puedan hacerme estas buenas ofensas, para que no me perdonen las faltas de ignorancia que mi lengua me haga cometer, y que los delitos de mis labios no se manifiesten afuera.

3. Ya los compuro á que no me abandonen á mi propia debilidad, pa-

Y 1. *Y á la letra: de mis labios: in consilio errorum, esto es, labiorum reprobis.*

Id. A la letra, in illis: es un hebraismo que significa in illis per illa.

31. Amicum salutare non confundam, à facie illius non me abscondam: et si mala mihi eveniant per illum, sustinebo.

32. Omnis qui audiet cavebit se ab eo.

33. Quis dabit ori meo custodiam, et super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsa. et lingua mea non perdat me!

1. DOMINA pater, et dominator vite mee, ne derelinquas me in consilio eorum: nec sinas me cadere in illis.

2. Quis superponet in cordatu meo flagella. et in corde meo doctrinam sapientie, ut ignorantibus eorum non parcat mihi, et non appareat delicta eorum

3. Et ne adiuvescant ignorantie mee, et multiplicentur

delicta mea, et peccata mea abundant, et incidam in conspectu adversariorum meorum, et gaudeat super me inimicus meus?

4. Domino pater, et Deus vite mee, ne derelinquas me in cogitatu illorum.

5. Extollentiam oculorum meorum ne dederis mihi, et omne desiderium averta à me.

6. Aufer a me ventris concupiscentias, et concubina concupiscentie ne apprehendant me, et anime irreverenti et infruitae ne trahas me.

7. Doctrinam oris audite filii: et qui custodierit illam, non periet labii, nec scandalizabitur in operibus nequissimi.

8. In vanitate sua apprehendit peccator, et superbus et maledicus scandalizabitur in illis.

9. Iuratori non assuecat os tuum, multi enim casus in illa.

10. Nominatio vero Dei non sit assidua in ore tuo, et nominibus Sanctorum non admiscearis: quoniam non eris immunis ab eis.

11. Sicut enim servus interrogatus assidue, à livore non minuitur: sic omnis iurans, et nominans, in loco à peccato non purgabitur.

12. Vir multum irans impletur iniquitate, et non discedat a domo illius plaga.

13. Et si frustraverit, delictum illius super ipsum erit:

Y 5. *En dicit: no paralisé que mis ojos se hagan altaveros.*

Y 8. *El griego de la edición romana lee simplemente, el peccator: el maldiciente: y el soberbio, encontrarán motivos de caída en las palabras de sus labios.*

Y 10. *Gr. in. y no contrajase el hábito de nombrar á Dios santo.*

Y 11. *Este es el sentido del griego.*

Y 13. *Este es el sentido del griego: Si descuida lo que ha prometido.*

re que no se aumenten mis ignorancias, (ni se multipliquen mis ofensas) para que no abunde mis pecados mas y mas, para que no enaiga delante de los que me shorteean, ni me vea expuesto á los insultos de mi enemigo.

4. Señor, mi Padre y Dios de mi vida, (no me abandones á su mala voluntad.)

5. No me des ojos altaveros, y aparta de mí todo concupiscentia.

6. (Aloja) de mí la intemperancia de la boca; que la impureza no se apodere de mí, ni me abandones á los excesos de una alma que no tiene vergüenza (ni freno.)

7. Escuchad, hijos míos, las instrucciones que os doy para arreglar la lengua; el que las guarde no pecará por sus labios, (ni caerá eu accinens criminales.)

8. El peccador será preso (por la vanidad de sus palabras); el soberbio y el maldiciente, en eso mismo concentrarán motivos de caída.

9. No se acostumbre tu boca al juramento, (porque en ello se cae de mil maneras.)

10. El nombre de Dios no esté de continuo en tu boca, (ni mezcles en tus discursos los nombres de los santos, porque no estarás en esta libre de culpa.)

11. Porque así como un esclavo puesto sin cesar en la tortura, lleva siempre sus señales, así todo hombre que jura y nombra sin cesar á Dios, no estará limpio ni exento de peccado.

12. El que jura con frecuencia, será lleno de iniquidad; y la plaga con que Dios le herirá no saltará de su casa.

13. Si por negligencia ó por olvidado no cumple su juramento, su pe-

Erod. xx. 7
Matt. v. 33.

cado caerá sobre él; y si lo quebranta por desprecio, pecará doblemente.

14. Si jura en vano, por cosa de poca importancia, ó sin designio de cumplir su juramento, no tendrá excusa que le justifique delante de Dios, su casa se llenará de la pena que sufre.

15. Hay (otra) palabra que es palabra de muerte, ó la blasfemia contra Dios; no se encuentre jamás esta palabra abominable en la herencia de Jacob, ni en la boca de sus hijos.

16. Porque los que sirven á Dios como deben, se apartan de todos estos vicios, y no se envuelven en estos excesos.

17. Tampoco se acostumbre tu boca á palabras indiscretas, porque siempre se encuentra pecado en ellas.

18. No olvides á tu padre ni á tu madre, porque estás en medio de los grandes.

19. No sea que Dios te olvide delante de ellos mismos, y haciéndote insensato por la gran familiaridad que tienes con ellos, (congas en la infamia,) y quieras entonces no haber nacido, y malicias el día de tu nacimiento.

20. El hombre acostumbrado á decir palabras injuriosas, no se corregirá jamás.

21. Dos clases de personas pecan con frecuencia, y la tercera se abraza la ira de Dios (y la perdición.)

22. El alma que se abraza en la avaricia ó la ambición, es como un

el si dissimulaverit, delinquit dupliciter.

14. Et si in vacuum iuraverit, non iustificabitur: replebitur enim retributione domus illius.

15. Est et alia loquela contraria morti: non inveniatur in hereditate Iacob.

16. Etenim à misericordiis omnia hæc auferantur, et in deliciis non volutabuntur.

17. Indisciplinatae loquelae non assuecat os tuum: est enim in illa verbum peccati.

18. Memento patris et matris tuæ, in radio enim magnatorum consistit.

19. Ne forte obliviscatur te Deus in conspectu illorum, et assiduitate tua infatuus, improprium patiaris, et malitias non nasci, et diem natalitatis tuæ maledicas.

20. Homo assuetus in verbis improprij, in omnibus diebus suis non erudietur.

21. Duo genera abundant in peccatis, et tertium adfucit iram, et perditionem.

22. Anima calida quasi ignis ardens non extinguetur donec

aliquid glutiat:

23. Et homo nequam in ore carnis suæ non desinet donec incendat ignem.

24. Homini fornicario omnis panis dulcis, non satigabitur transgrediens usque ad finem.

25. Omnis homo qui transgreditur lectum suum, contemnit in animum suum, et dicens: Quis me videt!

26. Tenetur circumdant me et parietes cooperiunt me, et nemo circumspicit me: quem venor? delictorum meorum non memorabitur Altissimus.

27. Et non intelligit quoniam omnia videt oculus illius, quoniam expellit se timorem Dei huiusmodi hominis timor, et oculi hominum timentes illum!

28. Et non cognovit quoniam oculi Domini multo plus lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias hominum, et profundum abyssi, et hominum corda intentes in absconditis partibus.

29. Domino enim Deo antequam crearentur, omnia sunt agnita: sic et post perfectum respectu omnis.

30. Hic in plateis civitatis vindicabit, et quasi pullus equinus fugabitur: et ubi non speravit, apprehendetur.

fuego ardiente que no se apagará hasta que haya devorado alguna cosa.

23. El hombre que abusa de su propio cuerpo por la impureza, no cesa hasta que ha encendido un fuego en que será consumido.

24. Todo pan es dulce á un fornicario; se abandona sin elección á toda clase de mujeres para satisfacer sus deseos; y no cesará de pecar hasta el fin de su vida.

25. El hombre que viola la fe del lecho conyugal, (desprecia su alma,) y dice: "¿Quién me ve!"

26. Las tinieblas me rodean, las paredes me cubren, nadie me mira, ¿á quién temeré! El Altísimo no se acordará de mis pecados.

27. (El no considera cuando discurre así, que el Señor ve todas las cosas, y que él no tener más que este miedo humano,) y no temer sino á los ojos de los hombres, es desterrar de sí el temor de Dios.

28. El no comprende que los ojos del Señor son mas luminosos que el sol, y que mira (por todas partes) todos los caminos de los hombres, (que atraviesa la profundidad de los abismos y el fondo del corazón humano,) y que penetra hasta en los lugares mas ocultos.

29. Porque (el Señor Dios) conocia todas las cosas del mundo antes de criarlas, y (las ve) del mismo modo, despues que las ha hecho.

30. Así este hombre adúltero que se crea tan oculto, será castigado en las plazas públicas, (será puesto en fuga como el patillo sorprendido en un pasto ageno,) y será preso del mismo modo cuando ménos la espere.

V 23. ó la incontinencia. Véase la nota precedente.

V 29. La edición romana dice *forabentur*; la Vulgata supone *nequam*. La romana dice *corpore*, la Vulgata *ore*; y en subalterna el sentido es el mismo.

V 24. Este es el sentido del griego.

V 25. Et, dice en su alma

V 26. Este es el sentido del griego: No teme más que los ojos de los hombres, y no comprende &c.

31. (Será deshonrado delante de todo el mundo; porque no ha comprendido el temor del Señor.)

32. Así perecerá (toda) mujer que abandone á su marido, y que le dé por heredero el fruto de una alianza adulterina.

33. Porque ella desobedece en primer lugar la ley del Altísimo, en segundo peca contra su marido *violando la fe que le habia dado, y en tercero comete un adulterio, y se da hijos de otro que no es su marido.*

34. Esta mujer será llevada á la congregacion de los ancianos del pueblo, para que se la condene á muerte; y se examinará el estado y condicion de sus hijos.

35. Ellos no echarán raíces en castigo de los pecados de su madre, y sus ramas no darán fruto; sus hijos no dejarán posteridad.

36. Será maldita su memoria, y su infamia no se borrará jamás.

37. Y así, los que vengan despues de ella, testigos de su castigo, reconocerán que nada hay más ventajoso que temer á Dios, ni más dulce que obedecer los mandamientos del Señor.

38. (Es en efecto gran gloria el seguir al Señor, porque él es quien da los dias que no tienen fin.)

Y 28. Este V no se halla en la edición de 1783; pero sí en la de Alcalá que dice: y su protección alarga sus días. Aquel á quien recibe bajo su protección, vivirá cerca de Dios sus días.

31. Et erit dedecus omnibus, eò quòd non intellexerit timorem Domini.

32. Sic et mulier omnia relinquens virum suum, et statuens hereditatem ex alieno matrimonio:

33. Primò enim in lege Altissimi incredibilis fuit: secundò in virum suum deliquit: tertio in adulterio fornicata est, et ex alio viro filios statuit sibi.

34. Haec in ecclesiam adducetur, et in filios eius respicietur.

35. Non tradent filii eius radices, et rami eius non dabunt fructum.

36. Derelinquet in maledictum memoriam eius, et dedecus illius non delebitur.

37. Et agnoscent qui derelicti sunt, quoniam nihil melius est quàm timor Dei: et nihil dulcius, quàm respicere in mandatis Domini.

38. Gloria magna est sequi Dominum: longitudo enim dierum assumetur ab eo.

CAPITULO XXIV.

Elogio de la sabiduria. Su origen, su poder, su eternidad. Israel ha llegado á ser el lugar de su habitacion. Progreso que ha hecho en el mundo. Bienes que produce. Su profundidad. Maravillas que obra en el mundo.

1. La sabiduria se alabarà á sí misma, (se honrarà en Dios,) y se glorificarà en medio de su pueblo.

2. Abrió su boca en las congre-

1. SAPIENTIA laudabit animam suam, et in Deo honorabitur, et in medio populi sui glorificabitur.

2. Et in ecclesia Altissimi a-

perit in suum, et in conspectu virtutis illius glorificabitur.

3. Et in medio populi sui exaltabitur, et in plenitudine sapientiae admirabitur.

4. Et in multitudine electorum habebit laudem, et inter benedictos benedicetur, dicens:

5. Ego ex ore Altissimi prodixi primogenita ante omnem creaturam:

6. Ego feci in caelis ut oriretur lumen indeficiens, et sicut nebula texi omnem creaturam.

7. Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis.

8. Circum caeli circuii sola, et profundum abyssi penetraui, in fluctibus maris ambulavi,

9. Et in omni terra steti: et in omni populo,

10. Et in omni gente primum habui:

11. Et annuum excellentium, et humilium corda virtute calcavi: et in his omnibus requiem quiesivi, et in hereditate Domini morabor.

12. Tunc praecepit, et dixit mihi Creator omnium: et qui creavit me, requiesivit in tabernaculo meo.

13. Et dixit mihi: In Jacob inhabitabis, et in Israel hereditares, et in electis meis mitte radices.

gaciones del Altísimo, y se glorificará delante de los ejércitos del Señor.

3. (Será ensalzada en medio de su pueblo, y admirada en la congregacion de los santos.)

4. Recibirá homenajes entre la multitud de los escogidos, y será bendita de los que lo sean de Dios. Ella misma dirá:

5. Yo salí de la boca del Altísimo; (yo nací antes que toda criatura.)

6. Yo hice nacer en el cielo la luz indeficiente, y he cubierto (toda) la tierra como una niebla.

7. En los lugares altísimos poseí mi morada, y mi trono está en una columna de nube.

8. Yo sola hice todo el giro del cielo, (penetré) la profundidad de los abismos, caminé sobre las olas del mar,

9. Y (recorrí) toda la tierra.

10. Tuve el imperio sobre todas las naciones:

11. (Sojeteé con mi poder los corazones de todos los hombres grandes y pequeños;) y entre todas estas cosas busqué un lugar de reposo, y escogí mi habitacion en la herencia del Señor.

12. Entonces el Criador del Universo (me habló, y) me dió á conocer su voluntad: y el que me crió, descansó en mi tabernáculo.

13. Y me dijo: Habita en Jacob, sea Israel tu herencia, (extiende tus raíces entre mis escogidos.)

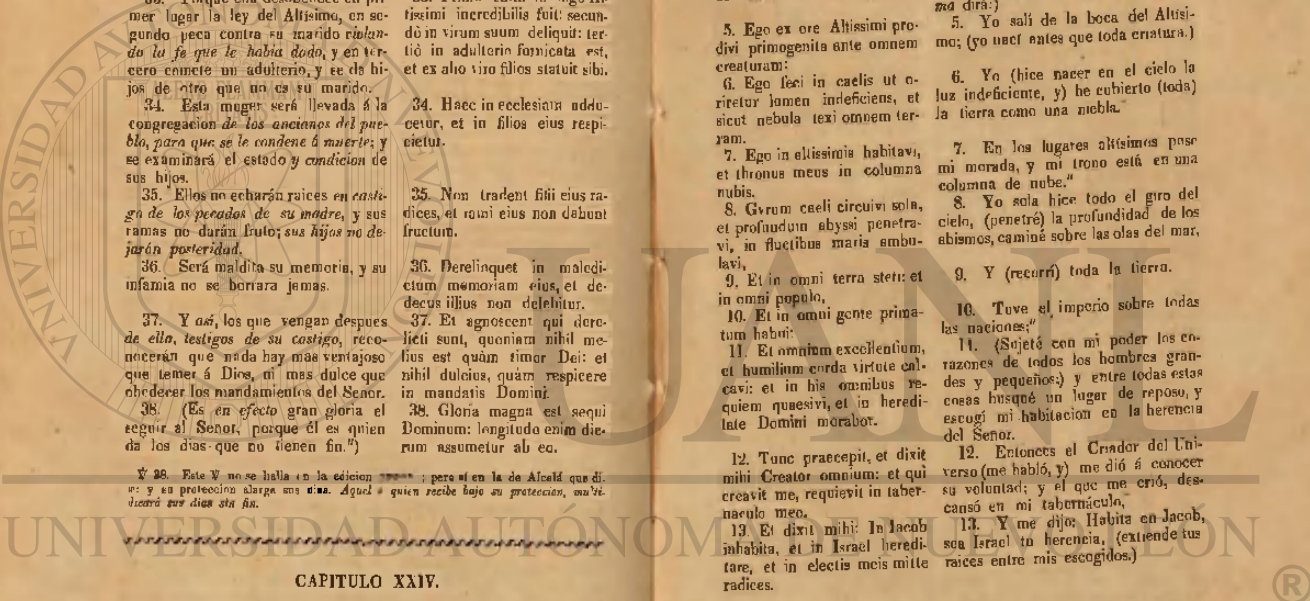
Y 2. Gr. lit. en la congregacion del Altísimo; en presencia del ejército del Señor, es decir, en medio de su pueblo.

Y 6. Esta haec alusión á la insubordinacion que al principio se extendió sobre el caos, y el espíritu que se removía sobre las aguas. Génes. i. 2.

Y 7. Alusión á la columna de nube que condujo á los Israelitas en el desierto. Exod. xiii. 1. 22.

Y 9 y 10. Gr. dif. Ya he tenido el imperio de toda la tierra sobre todos los pueblos, y sobre todas las naciones.

Y 11. y 12. Gr. dif. Despues de todo esto, ya he buscado un lugar de reposo, y he pensado en qué heredad podria yo habitar. Entonces el Criador del universo me ha hecho conocer su voluntad, y así que me crió fijó mi tienda, y me dijo.



31. (Será deshonrado delante de todo el mundo; porque no ha comprendido el temor del Señor.)

32. Así perecerá (toda) mujer que abandone á su marido, y que le dé por heredero el fruto de una alianza adulterina.

33. Porque ella desobedece en primer lugar la ley del Altísimo, en segundo peca contra su marido violando la fe que le había dado, y en tercero comete un adulterio, y se da hijos de otro que no es su marido.

34. Esta mujer será llevada á la congregación de los ancianos del pueblo, para que se le condene á muerte; y se examinará el estado y condición de sus hijos.

35. Ellos no echarán raíces en castigo de los pecados de su madre, y sus ramas no darán fruto; sus hijos no darán posteridad.

36. Será maldita su memoria, y su infamia no se borrará jamás.

37. Y así, los que vengan después de ella, testigos de su castigo, reconocerán que nada hay más ventajoso que temer á Dios, ni más dulce que obedecer los mandamientos del Señor.

38. (Es en efecto gran gloria el seguir al Señor, porque él es quien da los días que no tienen fin.)

31. Et erit dedecus omnibus, cò quòd non intellexerit timorem Domini.

32. Sic et mulier omnia relinquens virum suum, et statuens hereditatem ex alieno matrimonio:

33. Primò enim in lege Altissimi incredibilis fuit; secundò in virum suum deliquit: tertio in adulterio fomicata est, et ex alio viro filios statuit sibi.

34. Haec in ecclesiam adducetur, et in filios eius respicietur.

35. Non tradent filii eius radices, et rami eius non dabunt fructum.

36. Derelinquet in maledictum memoriam eius, et dedecus illius non delebitur.

37. Et agnoscent qui derelicti sunt, quoniam nihil melius est quàm timor Dei: et nihil dulcius, quàm respicere in mandatis Domini.

38. Gloria magna est sequi Dominum: longitudo enim dierum assumetur ab eo.

Y 28. Este V no se halla en la edición de 1783; pero sí en la de Alcalá que dice: et su protección alarga mis días. Aquel á quien recibe bajo su protección, aumentará sus días sin fin.

CAPITULO XXIV.

Elogio de la sabiduría. Su origen, su poder, su eternidad. Israel ha llegado á ser el lugar de su habitación. Progreso que ha hecho en el mundo. Bienes que produce. Su profundidad. Maravillas que obra en el mundo.

1. La sabiduría se alabarà á sí misma, (se honrarà en Dios,) y se glorificarà en medio de su pueblo.

2. Abrió su boca en las congre-

1. SAPIENTIA laudabit animam suam, et in Deo honorabitur, et in medio populi sui glorificabitur.

2. Et in ecclesia Altissimi a-

perietur suum, et in conspectu virtutis illius glorificabitur.

3. Et in medio populi sui exaltabitur, et in plenitudine sapientiae admirabitur.

4. Et in multitudine electorum habebit laudem, et inter benedictos benedicetur, dicens:

5. Ego ex ore Altissimi prodixi primogenita ante omnem creaturam:

6. Ego feci in caelis ut oriretur lumen indeficiens, et sicut nebula texi omnem terram.

7. Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis.

8. Circum caeli circumivi sola, et profundum abyssi penetraui, et fluctibus maris ambulavi,

9. Et in omni terra steti: et in omni populo,

10. Et in omni gente primatum habui:

11. Et annuum excellentium, et humilium corda virtute calcavi: et in his omnibus requiem quaesivi, et in hereditate Domini morabor.

12. Tunc praecepit, et dixit mihi Creator omnium: et qui creavit me, requievit in tabernaculo meo.

13. Et dixit mihi: In Jacob inhabitabis, et in Israel hereditares, et in electis meis mitte radices.

gaciones del Altísimo, y se glorificará delante de los ejércitos del Señor.

3. (Será ensalzada en medio de su pueblo, y admirada en la congregación de los santos.)

4. Recibirá homenajes entre la multitud de los escogidos, y será bendita de los que lo sean de Dios. Ella misma dirá:

5. Yo salí de la boca del Altísimo; (yo nací antes que toda criatura.)

6. Yo (hice nacer en el cielo la luz indeficiente, y) he cubierto (toda) la tierra como una niebla.

7. En los lugares altísimos poseí mi morada, y mi trono está en una columna de nube.

8. Yo sola hice (todo el giro del cielo, (penetré) la profundidad de los abismos, caminé sobre las olas del mar,

9. Y (recorrí) toda la tierra.

10. Tuve el imperio sobre todas las naciones.

11. (Sojeteé con mi poder los corazones de todos los hombres grandes y pequeños;) y entre todas estas cosas busqué un lugar de reposo, y escogí mi habitación en la herencia del Señor.

12. Entonces el Criador del Universo (me habló, y) me dió á conocer su voluntad: y el que me crió, descansó en mi tabernáculo.

13. Y me dijo: Habita en Jacob, sea Israel tu herencia, (extiende tus raíces entre mis escogidos.)

Y 2. Gr. lit. en la congregación del Altísimo, en presencia del ejército del Señor, es decir, en medio de su pueblo.

Y 6. Esta hace alusión á la insubordinación que al principio se extendió sobre el caos, y al espíritu que se removía sobre las aguas. Génes. i. 2.

Y 7. Alude á la columna de nube que condujo á los Israelitas en el desierto. Éxod. xiii. 21. 22.

Y 9 y 10. Gr. dif. Ya he tenido el imperio de toda la tierra sobre todos los pueblos, y sobre todas las naciones.

Y 11. y 12. Gr. dif. Después de todo esto, yo he buscado un lugar de reposo, y he pensado en qué heredad podría yo habitar. Entonces el Criador del universo me ha hecho conocer su voluntad, y así que me crió fijó mi tienda, y me dijo.

14. Yo fui criada desde el principio y ántes de los siglos, engendrada desde la eternidad en el seno de Dios; no dejaré de existir en la seneca de todas las edades; y habiendo venido al mundo en el tiempo por la voluntad del Señor, ejerci delante de él mi ministerio en la habitación santa, sobre la cual me he establecido."

15. Ejié mi estancia en Sion; encontré mi reposo en la ciudad Santa; y mi poder está en Jerusalem.

Prov. vii. 13.

16. Y me arraigó en el pueblo que Dios ha honrado con su poderosa protección, y cuya herencia es la porción de mi Dios; (y establecí mi habitación en la congregación de todos los Santos.)

17. Me elevé como los cedros del Líbano, y como los cipreses del monte Sion."

18. Extendi á lo alto mis ramas como las palmas de Cades, y como las plantas de los rosales de Jericó.

19. Me encumbré como un hermoso olivo en el campo, y como el platano en un camino real á la orilla de las aguas.

20. Como la canela y el bálsamo mas precioso derrama fragancia, y un olor suave como el de la mirra mas excelente.

21. Perfumé mi habitación como (el estoraque), el gálibano, la ónique, la mirra, la lágrima de incienso que

14. Ab initio, et ante seecula creata sum, et usque ad futurum seeculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi.

15. Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter potievi, et in Jerusalem potestus mea.

16. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hereditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

17. Quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion:

18. Quasi palma exaltata sum in Cades, et quasi plantatio rosae in Jericho:

19. Quasi oliva speciosa in campis, et quasi platanus exaltata sum iuxta aquam in plateis.

20. Sicut cinnamomum, et balsamum aromatizans odorem dedi: quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris:

21. Et quasi storax, et galbanus, et ungula, et gutta, et quasi Libanus non incisus va-

poravi habitationem meam, et quasi balsamum non mistum odor meus.

22. Ego quasi terebinthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiae.

23. Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris: et flos mei fructus honoris et honestatis.

24. Ego mater pulchrae dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctae spei.

25. In me gratia omnis vitae et veritatis, in me omnis spes vitae et virtutis.

26. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à generationibus meis implerini:

27. Spiritus enim meus super mel dulcis, et hereditas mea super mel et favum:

28. Memoria mea in generationes saeculorum.

29. Qui edunt me, adhuc esurient: et qui bibunt me, adhuc sitient.

30. Qui audit me, non confundetur: et qui operantur in me, non peccabunt.

31. Qui elocidant me, vitam aeternam habebunt.

32. Haec omnia liber vitae, et testamentum Altissimi, et agnitio veritatis.

cae por sí misma;" (y mi olor es como el de un bálsamo purísimo y sin mezcla)

22. Extendí mis ramas como un terebinto; y mis ramas son de honor y de gracia.

23. Broté flores de agradable olor como la vid, y mis flores son frutos de gloria y de abundancia."

24. (Soy la madre del puro amor, del temor, de la ciencia, y de la santa esperanza.

25. En mí se halla toda la gracia del camino y de la verdad, en mí está toda la esperanza de la vida y de la virtud.")

26. Venid á mí, todos los que me deseáis con ardor, y llenaos de los frutos que produzco:

27. Porque mi espíritu que las produce es mas dulce que la miel, y mi herencia excede en dulzura al mas exquisito panal.

28. (La memoria de mi nombre pasará en la serie de todos los siglos.)

29. Los que me comen, tendrán todavía hambre; y los que me beben, todavía tendrán sed; de suerte que se alimentarán de mí sin fatiga, y siempre con el mismo placer.

30. El que me escucha y confia en mis promesas, no será confundido en su esperanza; y los que obran por mí, no pecarán.

31. (Los que me esclarecen y me hacen conocer de otros, tendrán la vida eterna por recompensa de mi trabajo.)

32. Todo esto es como el compendio de lo que el libro (de vida) que contiene la alianza del Altísimo, (y nos da el conocimiento de la verdad, nos enseña la sabiduría.)

Juan. vi. 37.

Y 14. La habitación santa, posiblemente el templo, o el templo de Hiericó, y no el templo de Jerusalén, como se cree comunmente. Véase el capítulo 14. de Jericó, y el capítulo 14. de Jericó, y el capítulo 14. de Jericó.

Y 15. Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter potievi, et in Jerusalem potestus mea.

Y 16. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hereditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

Y 17. Quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion: Quasi palma exaltata sum in Cades, et quasi plantatio rosae in Jericho: Quasi oliva speciosa in campis, et quasi platanus exaltata sum iuxta aquam in plateis.

Y 18. Sicut cinnamomum, et balsamum aromatizans odorem dedi: quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris: Et quasi storax, et galbanus, et ungula, et gutta, et quasi Libanus non incisus va-

Jer. El griego lee simplemente: y como el olor del incienso en el tabernáculo.

Y 23. Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris: et flos mei fructus honoris et honestatis. Sup. v. 23.

Y 24. y 25. En mí se halla toda la gracia del camino y de la verdad, en mí está toda la esperanza de la vida y de la virtud.")

Y 32. y 33. como el griego: todo esto es como el compendio de lo que el libro de la alianza del Dios Altísimo nos enseña de la sabiduría. Llamo así á la ley que Moisés nos ha dejado por herencia de las congregaciones de la casa de Jacob. Saló en la edición romana legem quam: en la de Alcalá, lex quam.

33. Yo llamo libro de vida al que Moises nos ha dado, que contiene la ley del Señor (con los preceptos de la justicia), que asegura la herencia á la casa de Jacob, (y que encierra las promesas que Dios ha hecho á Israel.

34. Este es el libro en que el Señor ha prometido á David su siervo que hará salir de él, al Rey poderosísimo que debe estar eternamente sentado sobre un trono de gloria.^{b)}

35. Rey^{c)} que derrama la sabiduría como el Fison sus aguas, y como el Tigris se desborda en el tiempo de los nuevos frutos;

36. Rey que derrama la inteligencia como el Eufrates, y (que se desborda) como el Jordán durante la cosecha.

37. Rey que hace brillar la ciencia como la luz, y (que aumenta sus aguas) como el Gehon^{d)} durante la vendimia.

38. El es el primero que ha conocido perfectamente la sabiduría, que es impenetrable á las almas débiles de todos los hombres.^{e)}

39. Porque sus pensamientos son más vastos que el mar, y sus consejos más profundos que el grande abismo.^{f)}

40. (Yo, dice ella, la sabiduría, hice correr de mí los ríos que han regado toda la tierra.)

41. Yo salí del paraíso como la corriente del agua inmensa de un río,

33. Legem mandavit Moyses in preceptis iustitiarum et hereditatem domui Iacob, et Israel promissiones.

34. Posuit David pueri suo excitare regem ex ipso fortissimum, et in throno honoris sedentem in sempiternum.

35. Qui implet quasi Pison sapientiam, et sicut Tigris in diebus novorum.

36. Qui adimplet quasi Eufrates sensum: qui multiplicat quasi Iordanis in tempore mensis.

37. Qui mittit disciplinam sicut lucem, et assistens quasi Gehon in die vindemiæ.

38. Qui perficit primus scire ipsam, et infirmior non investigabit eam.

39. A mari enim abundavit cogitatio eius, et consilium illius ab abyso magno.

40. Ego sapientia effudi fuminia.

41. Ego quasi frames aque immense de fluvio, ego qua-

Y 34. Este rey es el Mesías, Jesucristo mismo, de quien Salomón era figura. En la verso no se halla en el griego.

Y 35. Según el griego que no trae el verso precedente, todo esto se refirió al Altísimo, de quien se ha hablado en el 32. El es, el Altísimo, quien derrama la sabiduría &c.

Did. Ya decir, Euxas, río celebre de Colquida, que nace en las montañas de Armenia, lo mismo que el Tigris y el Eufrates.

Y 37. En decir, el Arxos que desciende de las mismas montañas al mar Caspio. La palabra assistens no está en el griego, como tampoco multiplicat del verso precedente; de modo que los tres versos pueden referirse á la palabra adimplet; y el primer miembro de este verso puede haberse traído por los copistas, de modo que nada sería este el sentido: El derrama la inteligencia como el Eufrates y como el Jordán que salen de madre en tiempo de la cosecha, y como el Gehon en el de la vendimia &c. Véase la nota siguiente.

Y 38. Gr. dif. El primero que la ha buscado, no ha acabado de conocerle; y el verso se ha dedicado á él, no ha podido seguir sus huellas.

Y 39. A la letra: a mari, ab abyso, hebraismo por gratæ mari, gratæ abyso. El grande abismo es el estilo de los Hebreos, es el mar.

si fluvij diorix, et sicut aqueductus exivi de paradiso.

42. Dixi: Rigabo hortum meum plantationum, et inebriabo prati mei fructum.

43. Et ecce factus est mihi trames abundans, et fluvius meus appropinquavit ad mare.

44. Quoniam doctrinam quasi anclucacum illumino omnibus, et enarrabo illam usque ad longinquum.

45. Penetrabo omnes inferiores partes terre, et inspiciam omnes dominantes, et illuminabo omnes sperantes in Domino.

46. Adhuc doctrinam quasi prophetiam effundam, et reliquum illam quaerentibus sapientiam, et non desinam in progenies illorum usque in ævum sanctum.

47. Videte quoniam non soli mihi laboravi, sed omnibus quaerentibus veritatem.

(como acequia sacada del río,) y como el canal que conduce sus aguas.^{a)}

42. Yo dije: Regaré (las plantas de) mi jardín, y hararé de agua (los frutos de) mi prado.^{b)}

43. Mi canal se ha hecho un gran río, y mi río se ha convertido en un mar.

44. La luz de la ciencia que derramo sobre todo el mundo, será como la luz de la mañana; y yo la haré pasar en la serie de los siglos.

45. (Yo penetraré hasta lo más profundo de la tierra; yo echaré una mirada sobre todos los que duermen con el sueño de la muerte, e ilustraré á todos los que esperan en el Señor.)

46. Difundiré también una doctrina divina como la de los profetas, la dejaré á los que buscan la sabiduría, (y no dejaré de estar con ellos de generación en generación, hasta el siglo santo.)

47. Considerad pues, que yo no he trabajado para mí solo, sino para todos aquellos que buscan la verdad.

Y 40. y 41. El griego lee simplemente: En mundo á mí, yo soy como un canal sacado de un río, y me he establecido en el paraíso como un arroyo. La palabra diorix es griega que significa un canal. La edición de Alcalá dice, Ego sapientia: la romana dice simplemente, et ego. Lo que sigue hace creer que no es la sabiduría quien habla, sino el mismo autor del libro. Véase el último verso que parece no puede convenirse á él.

Y 42. Este paraíso, este jardín, este prado es el pueblo de Israel.

Y 46. Gr. y yo le dejaré en la sucesión de los siglos.

Y 47. Puede también entenderse esto como palabras del mismo autor de esta obra: Considerad que no he trabajado para mí solo, &c. Isfra. xxv. 12.

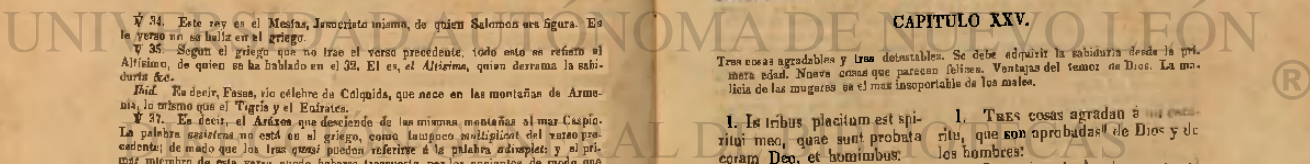
CAPITULO XXV.

Tres cosas agradables y tres deseables. Se debe admitir la sabiduría desde la primera edad. Nueva cruz que parecen delicias. Ventajas del temor de Dios. La malicia de los mugros es el más insoportable de los males.

1. In tribus placitum est spiritui meo, quæ sunt probata coram Deo, et hominibus.

2. Concordia fratrum, et amor proximorum, et vir, et mulier bene sibi consentientes.

Y 1. Gr. dif. y es eleven agradablemente. Se lee en el griego et superbi pulchra: pot quæ sustentant pulchra.



3. Hay tres clases de personas que mi alma aborrece, y cuya vida me es insupportable:

4. Un pobre soberbio, un rico embustero, y un viejo loco⁹ é insensato.

5. ¡Cómo has de encontrar en la vejez lo que no has adquirido en la juventud!

6. ¡Cuán bello es para las canas el buen juicio, y para los viejos tener ilustración y *saber dar* consejo!

7. ¡Cuán bien sienta la sabiduría en los ancianos, y la inteligencia y el consejo en los que se hallan elevados en gloria y dignidad!

8. La experiencia consumada es la corona de los viejos, y el temor de Dios es su gloria.

9. Nueve cosas se presentan á mi espíritu que me parecen felices,¹⁰ y yo anunciaré la décima (á los hombres) con mis palabras, como la mas excelente.

10. Un hombre que encuentra su gozo en sus hijos, el que vive *largo tiempo en completa prosperidad*,¹¹ y el que ve la ruina de sus enemigos.

11. Feliz el que vive con una mujer de buen juicio, el que no ha caído por su lengua, y el que no ha servido á personas indignas de él.

12. Feliz el que encuentra un amigo verdadero,¹² y el que habla (de la justicia) á quien le escucha,

¶ 4. Se lee en el griego *adulterum*, por *factum*, como se halla en la Vulgata y la versión siríaca.

¶ 9. Este es el sentido del griego. Estas nueve cosas se explican en las versos siguientes 10 - 13. Pero los intérpretes están divididos en la distinción de ellas. Para llenar el número de nueve, los que se atienen á la Vulgata, distinguen en el V 12 el que ha encontrado la sabiduría del que ha encontrado la ciencia; pero como el griego no habla de este, los que se atienen á él, distinguen en el V 10 el que vive y goza de cumplid⁹ salud, y el que ve la ruina de sus enemigos. La décima cosa es el temor del Señor señalado en el V 16. El F. Houbigant prefiere las versiones siríaca y árabe que añaden una negación al V 9 en este sentido: Hay nueve cosas.... y yo no exponía la decima. El griego del V 12 hace una explicación mas satisfactoria. Véase la nota sobre ese verso.

¶ 10. Véase la nota precedente.

¶ 12. Se lee en el griego: Feliz el que halle la prudencia; y la Vulgata dice: Feliz el que halla un verdadero amigo. Como estas cosas son muy distintas, suponen tambien dos lecturas diversas, y reunidas las se acomodan á las cosas que de un hombre agudo. O mas bien estas palabras de la Vulgata: *Beatus qui invenit amicum verum*, están bien en donde se hallen; y las del griego: *Beatus qui invenit prudentiam*, vienen mejor al principio del V 11. Puede presumirse que los copiantes las han traspuesto confundiéndolas con el V 1.

3. Tres species odivit animo mea, et aggravat valde animas illorum:

4. Pauperem superbum; divitem mendacem; senem fatuum et insensatum.

5. Quae in inventu tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?

6. Quam speciosum capitei iudicium, et presbyteria cognoscere consilium!

7. Quam speciosa veteranis sapientia, et gloriosa intellectus, et consilium!

8. Corona senum multa peritia, et gloria illorum timor Dei.

9. Novem insuspiciabilia cordis magnificavi, et decimum dicam in lingua hominibus.

10. Homo, qui invidiatur in filiis, vivens et videns subversionem inimicorum suorum.

11. Beatus, qui habuit cum muliere sensata, et qui lingua sua non est lapsus, et qui non servit indignis se.

12. Beatus, qui invenit amicum verum, et qui enarrat iustitiam auri audienti.

13. Quam magna, qui invenit sapientiam et scientiam! sed non est super timentem Dominum.

14. Timor Dei super omnia se superposit:

15. Beatus homo, cui donatum est habere timorem Dei: qui tenet illum, cui assimilabitur!

16. Timor Dei initium dilectionis eius: fidei autem initium agglutinandum est ei.

17. Omnis plaga tristitia cordis est: et omnis malitia, nequitia mulieris.

18. Et omnem plagam, et non plagam videbit corvis:

19. Et omnem nequitiam, et non nequitiam mulieris:

20. Et omnem obductum, et non obductum odientium:

21. Et omnem vindictam, et non vindictam inimicorum.

22. Non est caput nequius super caput colubri.

23. Et non est ira super iram mulieris. Commorari leonem et draconi placebit, quam habitare cum muliere nequam.

24. Nequitia mulieris immutat faciem eius: et obsecrat vultum suum tanquam ursus: et quasi saccum ostendit. In medio proximatorum eius.

25. Invenit vir eius, et au-

13. ¡Cuán grande es en fin, el que ha encontrado la sabiduría (y la ciencia!) pero nadie es mas grande que el que teme al Señor:

14. Porque el que teme á Dios se eleva sobre todo.

15. (Feliz pues, el hombre que ha recibido el don del temor de Dios;) con quien comparáremos al que le posee! *et es superior á todo;*

16. (Porque el temor de Dios es el principio de su amor; mas debe unirsele inseparablemente un principio de fe¹⁰ que hace creer al que lo tiene que el Señor es infinitamente bueno.

17. La tristeza del corazón es una plaga universal, y la malignidad de la mujer una malicia consumada.)

18. Cualquiera llaga (es soportable,) mas no la del corazón;

19. Toda malicia, mas no la de la mujer;

20. Toda aflicción,¹¹ mas que la que nos causan los que nos aborrecen;

21. Toda venganza, mas no la que viene de nuestros enemigos.

22. No hay cabeza mas (mala) que la de una serpiente,¹²

23. Ni ira mas fuerte que la de la mujer.¹³ Vale mas vivir con un león y con un dragón, que habitar con una mujer perversa.

24. La malignidad de la mujer le hace inmudar todo el rostro; (ella toma en su ira un mirar sombrío y le rostro, como un oso,) y su rostro se ennegrece como un saco viejo u como un pedazo de duelo.¹⁴

25. Su marido se quicia¹⁵ en me-

¶ 13. Véase la nota del V 9.

¶ 16. Gr. y la fe es el principio de nuestro amor á él. Este verso no se halla en el griego de la edición romana.

¶ 18. La palabra *videbit* no está en el griego que sobrentiende el verbo en estos cuatro versos, 18 - 21.

¶ 20. El sentido del griego es: toda aflicción, toda accidentada.

¶ 22. Acaso el original hebreo dice: no hay veneno mas peligroso que el de la serpiente. La palabra hebreas que por lo comun significa la cabeza, algunas veces tambien significa el veneno.

¶ 23. Gr. que la ira de un enemigo.

¶ 24. Gr. Su rostro se pone sombrío y ennegrecido como un saco, es de ir. u como aquellos ojos de ciego que se nublan en el duelo, y que cran siempre de color obscuro.

¶ 25. Gr. él. Cas en el abatimiento y en la tristeza.

dio de sus parientes de lo que ella le hace sufrir, y viendo lo que de ella se dice en el mundo, retiene sus suspiros, para no confirmar aquellas voces."

26. Toda maldicia es ligera comparada con la de la muger; caiga ella en suerte al pecador para castigarle de sus crímenes.

27. La mala lengua de una muger es para un hombre perfido, lo que una montana arenosa para los piés de un anciano.

28. No consideres la belleza de una muger, ni la deseas para esposa (porque es agradable,) sino busca mas bien la que tenga un espíritu bien formado, y sea de un humor dulce y apacible.

29. Porque la ira de la muger, es sudicia, y la confusión que la sigue, es grande; ella causa mucho desorden en una familia, y gran pena á su marido.

30. (Si la muger tiene la autoridad principal, se levanta contra el marido, y le contradice sin cesar.)

31. La muger mala es la aflicción del corazón, la tristeza del rostro, y la llaga mortal de su marido.

32. La muger que no hace feliz á su marido, es la debilidad de sus manos, y la flaqueza de sus rodillas.

33. La muger ha sido el principio del pecado, y todos morimos por ella, pues que la muerte ha entrado en el mundo por el que ella rompió.

34. No deis á la agua ninguna salida, (por pequeña que sea,) ni á una muger mala la menor libertad (de salir fuera.)

35. Si cuando sale^h en la tierra como hayo en mano, (ella te cubrirá de confusión delante de tus enemigos.)

36. Separa tu cuerpo de ella, (no sea que abuse siempre de ti, de la bondad que tuviéres con ella, y se sirva

Y 25. Gr. sapientia ambróntente; es decir, que se le ama, en lugar de modicum que trae la Vulgata, y que se encuentra en otro sentido al principio del Y siguiente.

Y 29. y 30. Gr. cuando una muger da á su marido con que embalar, se hace ira, cuando é impudible, y le cubre de gran confusión.

Y 35. Gr. dicit. Si no se somete á tu dirección, y espíritu &c.

diens suspiravit modicum.

26. Brevis omnis malitia super malitiam mulieris, sors peccatorum cadat super illam.

27. Sicut ascensus arenosa in pedibus veterani, sic mulier linguata homini quieto.

28. Ne respicias in mulieris speciem, et non concupiscas mulierem in specie.

29. Mulieris ira, et irreverentia, et confusio magna.

30. Mulier si primatum habeat, contraria est viro suo.

31. Cor humile, et facies tristis, et plaga cordis, mulier nequam.

32. Manus debiles, et genua dissoluta, mulier quae non beatificat virum suum.

33. A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes morimur.

34. Non des aquae tuae exitum, nec modicum: nec mulieri nequam veniam prodeundi.

35. Si non ambulaverit ad manum tuam, confundet te in conspectu inimicorum.

36. A carnibus tuis abscede illam, ne semper te abufatur.

del comercio que tenga contigo para cubrir sus crímenes y continuarlos.)

CAPITULO XXVI.

Felicidad del que tiene una muger virtuosa; desgracia del que la tiene corrompida. De la hija desvergonzada. De la muger virtuosa. Tres cosas que afligen, y dos que son peligrosas.

1. Mulieris bonae beatus vir: numerus enim annorum illius duplex.

2. Mulier fortis oblectat virum suum, et annos vitae illius in pace implebit.

3. Pars bona, mulier bona, in parte timentium Deum dabitur viro pro factis bonis.

4. Divitis autem, et pauperis cor bonum, in omni tempore vultus illorum hilaris.

5. A tribus timuit cor meum, et in quarto facies mea tremit:

6. Delaturam civitatis, et collecticam populi:

7. Calumniam meo dorem, super mortem omnia gravis:

8. Dolor cordis et luctus, mulier zelotypa.

9. In muliere zelotypa flagellum linguae, omnibus communicans.

10. Sicut boum iugum, quod movetur, ita et mulier nequam: qui tenet illam, quasi qui apprehendit scorpionem.

11. Mulier ebriosa ira magna:

1. El marido de una muger buena es feliz; porque el número de sus años se doblará.

2. La muger fuerte es el gozo de su marido, y ella le hará vivir en paz todos los años de su vida.

3. La muger virtuosa, es una suerte feliz, es la que logran los que temen á Dios; (y se concederá al hombre por sus buenas acciones.)

4. Que sean ricos ó pobres, ellos tendrán el corazón contento, y el gozo se manifestará en todo tiempo sobre sus rostros.

5. Mi corazón ha temido tres cosas, y por la cuarta se ha puesto mi rostro pálido de miedo.

6. El odio injusto de toda una ciudad, el odio de un pueblo,

7. Y la calumnia, son tres cosas mas insoportables que la muerte.

8. Pero la muger zelosa es el dolor y la aflicción del corazón.

9. La lengua de la muger zelosa es penetrante, y ella se queja sin cesar con cuantos encuentra.

10. La muger perversa es como un yugo flojo y mal atado sobre el cuello de los bueyes; el que la toma por su esposa, y la mantiene consigo, es como quien toma un escorpion que debe matarle.

11. La muger dada al vino sera

Y 2. Esto es, laboriosa, diligente, virtuosa. Fran. xxxi. 16. y sig.

Y 5. Gr. dicit. ha suppletio. La adición romana sea face

met. La Vulgata suspone facies mea, y añádenos seis suppricavit et melior.

Y 7. Se lee en el griego omnia, usado por laez: son tres cosas &c.

Y 8. y 9. Gr. dicit. una mujer zelosa es como un escorpion, causa. dolor y aflicción en el corazón; y su lengua es como un escorpion que debe á todo el mundo que se encuentre que sea por cuantos encuentra.

Y 10. Los bueyes no ponian el yugo en los cuernos, sino en el cuello del buey.

un motivo de ira (y de vergüenza) et contumelia, et turpitudi-
para su marido, y su infamia no se
ocultará.¹¹

12. La prostitucion de la muger se
conocerá en su mirar alto, y en la
inmodestia de sus ojos.

13. Redoble tu vigilancia con la
lija que no aparta su vista de los hom-
bres, no sea que encontrando ocasion
se pierda.

14. Vela sobre lo que tiene la im-
pudencia en los ojos, y no te admi-
res si te abandona.¹²

15. Elle abrirá su boca (á la fuer-
te.) como un viajero acosado de la
sed, beberá de cuántas aguas corran
cerca de ella, se sentará sobre cual-
quier trozo de raudera¹³ que encuentre,
y abrirá su carcax á toda flecha, (hasta
que llegue á perderse.)

16. El agrado de una muger (cui-
dadosa y aplicada á su deber.) será el
gozo de su marido; y contentándole,
le llenará de vigor hasta sus huesos.

17. La buena conducta de la mu-
ger es un don de Dios, y así para
obtenerla es preciso dirigirse á él.

18. Una muger (sensata) es ami-
ga del silencio; nada es comparable¹⁴
con el alma de una muger bien ins-
truida.

19. La muger (santa¹⁵) y llena de
pudor es una gracia que excede á
toda otra gracia.

20. Nada es lo que el precio del oro
en comparacion de una alma verdad-
eramente casta.

21. (Como) el sol al nacer en
el cielo, que es el trono de Dios, (ador-
na el mundo,) así el semblante de una
muger virtuosa, es el ornamento de
su casa.¹⁶

¶ 11. Gr. dif. La muger entregada al vino, y vezahunda, está sujeta á los arrebatos de la ira; y en el color del vino, se descubre de un modo vergonzoso.

¶ 12. Gr. dif. si mira contra ti.
¶ 13. Dif. y á la tierra. Contra el primer punto que encuentran, esto es, de aquellos postes á distancia á que se muestran las banderas de campaña.

¶ 14. 17. y 18. Gr. dif. á influirá vigor hasta en sus huesos por su ciencia y su sabiduría. Que una muger ame el silencio, se un con del Señor.

¶ 15. 18. 18. no hay cambio, no hay precio que iguale el valor de una alma bien instruida.

La versión romana no trae esta palabra, la de Ale. á dice. fel.

¶ 21. Dif. El rostro de una muger virtuosa es para ornamento de su casa, co

et contumelia, et turpitudi-
nis non tegetur.

12. Fornicatio mulieris in ex-
tolentia oculorum, et in pal-
pebris illius agnoscetur.

13. In filia non averteat se,
firma custodiam: ne inventa
occasione utatur se.

14. Ab omni irreverentia oc-
ulorum eius cave, et ne mi-
teris si te neglexerit.

15. Sicut viator sitiens, ad
fontem os aperit, et ab om-
ni aqua proxima bibit, et
centra omnem palum sedebit,
et contra omnem sagittam aperiet
pietatem donec deficiat.

16. Gratia mulieris solidae
delectabit virum suum, et os-
sa illius impinguabit.

17. Disciplina illius datum
Dei est.

18. Mulier sensata et tacita,
non est immutatio eruditae
animae.

19. Gratia super gratiam mu-
lier sancta, et pudorata.

20. Omnis autem pondera-
tio non est digna continentis
animae.

21. Sicut sol oriens mundo
in altissimis Dei, sic mulieris
honestae species in ornamentum
domus eius.

22. Lycerna splendens super
candelabrum sanctam, et spec-
ies faciei super aeternam
stabilem.

23. Columnae aurcae super
bases argentae, et pedes fir-
mi super plantas stabilis mu-
lieris.

24. Fundamenta aeterna su-
per petram solidam, et man-
data Dei in corde mulieris
sanctae.

25. In duobus contristatum
est cor meum, et in tertio in-
quandiam mihi advenit.

26. Vir bellator deficiens per
inopiam: et vir sensatus con-
temtosus.

27. El qui transgreditur a
iustitia ad peccatum, Deus per-
avit eum ad romphaeam.

28. Duas species difficiles et
periculosas mihi apparuerunt,
difficile exiit negotians a
neghentia: et non iustificabi-
tur culpa a peccatis labiorum.

22. El agrado del rostro en una
edad madura, es como la lampara que
luz sobre el candelero de oro cul-
cado en el tabernáculo delante del
Santo de los santos.

23. La muger sabia y juiciosa se
mencione firme sobre sus pies,¹⁷ como
columnas de oro sobre bases de pla-
ta; nada puede conmovierla.

24. (Los mandamientos de Dios
son en el corazón de la muger san-
ta, como un cimientto eterno sobre pie-
dra sólida.)

25. Dos cosas han entristecido mi
corazon; y la tercera me ha irritado.

26. Un militar que perece por la
pobreza, un hombre sabio á quien se
desprecia;

27. Y el que pasa de la justicia
al pecado. Dios reserva este último al
filo de la espada, y á los castigos mas
terribles.

28. (Dos clases de ocupaciones no
han parecido dificiles y peligrosas pa-
ra la salvacion, la de mercader y la
de tabernero) porque el que trafica,
dificilmente evitará las fallas; y el que
vende vino¹⁸ no se eximirá de los pe-
cados (de la lengua.)

mo para el mundo el sol que nace y sube á lo mas alto. En el griego se
los llama por Dei, que puede tenerse por boltrano de superlativo. Luego se encuen-
tra en la edición romana que en masculino, y en la de Ale. que en femenino.
es decir, en el.

¶ 17. La palabra griega que se traduce en el griego como firme sobre sus pies, se traduce en el griego como firme sobre sus pies. La Vulgata supone que estos apoyos son las
plantas de los pies, traduciendo super, como en el mismo miembro: pero en el grie-
go se encuentran diversos significados que permite decir: que estos apoyos
pueden entenderse que son las piernas comparables á unas columnas que tienen los
pies por base.

¶ 26. La palabra griega puede significar en general al que vende cualquiera mer-
cancia.

CAPITULO XXVII.

El desseo de las riquezas es origen de pecados. Las palabras del hombre descubren su corazón. Ventajas de la justicia. Las conversaciones de los pecadores son insoportables. Revelar los secretos es pagar entorpecimiento la amistad. El malvado es aborrecido de Dios y de los hombres.

1. La pobreza¹ ha hecho caer á muchos en el pecado; y el que procura enriquecerse, aparta su vista de la ley de Dios.

2. Como una estaca se fija entre dos piedras, así se introduce el pecado entre el vendedor y el comprador, y no podrá ser arrancado de allí sino con mucha dificultad.

3. (Llegará día en que el pecado será destruido con el pecador.)

4. Si no te mantienes firme en el temor del Señor, presto se arruinará tu casa.²

5. Como cuando se zarandeja la criba, no queda mas que el polvo,³ así cuando el hombre se inquieta en su pensamiento no queda sino la irresolución y la duda.⁴

6. El horno prueba los vasos del alfarero, y el fuego de la aflicción á los hombres justos.⁵

7. Como el cultivo del árbol se conoce por su fruto, así el corazón del hombre por su pensamiento y su palabra.⁶

8. No abras á un hombre antes de que hable, porque en la palabra se prueba al hombre, y por ella se conoce la extensión de su espíritu, y la disposición de su corazón.

V 1. Se lee en el griego *indiferencia*, probablemente por *impetencia*. Los gastos que se hacen sin juicio han hecho caer á muchos en el pecado. Se pretende que la misma vez puede significar *pecunia*, el dinero que se gasta.

V 4. La palabra griega puesta en *terceros* persona, supone un nominativo que no se halla en la edición romana; pero sí en la de Alcalá y en el manuscrito alexandrino. Qui *presto* arguet. El que asegura sus riquezas, si no se mantiene firme en el temor del Señor, verá su casa arruinada en poco tiempo.

V 5. Esto es el sentido del griego.

Ibid. Gr. lit. así en el discurso del hombre se ven sus debilidades.

V 6. Gr. dif. y el hombre se prueba por sus discursos ó variaciones.

V 7. Este es el sentido del griego que la versión vulgata explica así: *Cultus est. Qui ostendit fructum ipsius, sic verbum excogitationis, hincula est.* Se lee en el griego *cordis*, probablemente por *cor* en *eccelesio*.

1. Propter inopiam multi deliquerunt: et qui quaerit locupletari, avertit oculum suum.

2. Sicut in medio compaginis lapidum palus figitur, sic et inter medium venditionis et emptionis angustabitur peccatum.

3. Conteretur cum delinquire delictum.

4. Si non in timore Domini teneris te instanter, cito subvertetur domus tua.

5. Sicut in percussura cribri remanebit pulvis, sic aperta hominis in cogitatu illius.

6. Vasa figuli probat fornax et homines iustos tentatio tribulationis.

7. Sicut rusticatio de ligno ostendit fructum illius, sic verbum ex cogitatu cordis hominis.

8. Ante sermonem non laudes virum: haec enim tentatio est hominum.

9. Si sequaris iustitiam, apprehendes illam: et indues quasi poderem honoris, et inhabitabis cum ea, et proteget te in sempiternum, et in die agnitionis invenies firmitermentum.

10. Volatilia ad sibi similia conveniunt: et veritas ad eos qui operantur illam, revertetur.

11. Leo venatium insidiatur semper: sic peccata operantibus iniquitates.

12. Homo sanctus in sapientia maeret sicut sol: nam stultus sicut luna mutatur.

13. In medio insensatorum serva verbum tempori: in medio autem cogitantium assiduus esto.

14. Narratio peccantium odiosa, et risus illorum in deliciis peccati.

15. Laquei multum iurans, horripilationem capiti statuet: et irreverentia ipsis obiturae orationum.

16. Effusio sanguinis in rixa superborum: et maledictio illorum auditus gravis.

17. Qui denudat arcana amici, fidem perdit, et non inveniet amicum ad animum suum.

18. Dilige proximum, et coningere fide cum illo.

19. Quod si decideris ab-

9. Si sigues la justicia, lo adquirirás, y te revestirás de ella como de una vestidura de gloria; (habitarás en su compañía, y te protegerá para siempre, y encontrarás en ella un firme apoyo en el día de la manifestación de todas las cosas.)

10. Las aves se juntan con sus semejantes; y la verdad vuelve á los que la ponen en obra, y se les manifiesta mas y mas.

11. El león está (siempre) en acecho para sorprender su presa; así el demonio que es el príncipe del pecado, tiende redes á los que cometen la iniquidad para hacerles cometer todavía mas.

12. El hombre santo permanecerá firme en la sabiduría" (como el sol en su luz) pero el insensato es mudable como la luna.

13. Cuando estes en medio de los insensatos, reserva (el hablar) para otro tiempo," pero asiste de continuo entre los hombres sabios, y hábiles con entera libertad.

14. Las conversaciones de los pecadores son insoportables, porque toman á juego y diversion el mismo pecado.

15. El discurso del que jura con frecuencia, hará erizar los cabellos en la cabeza; y sus palabras horribles harán tapar las orejas á quienes las escuchan.

16. La efusión de sangre seguirá á las riñas de los soberbios, y sus maldiciones ofenden aun á las que las escuchan.

17. El que descubre los secretos (del amigo), pierde su confianza, y no encontrará otro según su corazón.

18. Ama á tu prójimo, y seasle fiel

19. Si descubras sus secretos, en

V 11. O simplemente: El pecado tiende redes á los que cometen la iniquidad: el crimen es siempre suceso al que la comete: el pecador se encuentra preso en las lazos de su pecado.

V 12. El discurso del hombre piadoso, está siempre lleno de sabiduría; pero el insensato.

V 13. Gr. lit. Observa el tiempo para estar en medio de los insensatos; no aparezcas entre ellos, sino en el tiempo oportuno.

V 15. Gr. dif. y en sus confesiones, en sus discursos.

vano intentarás recobrar su amistad;

20. Porque el que destruye así la amistad que le ligaba con su prójimo, es como un hombre que hubiere dado muerte á su amigo, *no podrá ya recobrarle.*"

21. Tú habrás entonces abandonado á tu prójimo, como el que tenida un pájaro le deja ir; no le recobrarás.

22. En vano irás en pos de él, porque ya estará bien lejos. Se ha huido como una cabra silvestre que se escapa de la red, (porque su alma está herida de tu infidelidad.)

23. Ya no podrás tener entice con él. Después de las injurias hay todavía lugar de reconciliación.

24. Pero cuando (una alma desgraciada) llegu hasta revelar los secretos (del amigo,) no queda ninguna esperanza de reunión."

25. Adula uno con los ojos, y está fraguando negros designos en el alma, y nadie sin embargo podrá defenderse de él."

26. Tendrá en tu presencia la dolzura sobre la lengua, y admirará cuanto dijeres; pero el fin mudará de lenguaje y tenderá lazos á tus palabras, y después de haber descubierto tu secreto se servirá de él para perderte.

27. Yo aborrezco muchas cosas; pero nada tanto como á este hombre, y el Señor le aborrecerá también.

28. Si un hombre tira una piedra á lo alto, volverá á caer sobre su cabeza; y la herida que hace el traidor, volverá á abrir también las suyas, y resultará en su perjuicio.

29. El que cava la fosa para hacer caer á otros, caerá en ella; (al que pone una piedra en el camino para

caer acaer illius, non persequetur post eum.

20. Sicut enim homo, qui perdit amicum suum, sic et qui perdit amicitiam proximi sui.

21. Et sicut qui dimittit avem de manu sua, sic dereliquisti proximum tuum, et non eum capies.

22. Non illum sequaris, quoniam longe abest: effugit enim quasi caprea de laqueo: quoniam vulcerata est anima eius.

23. Ultra eum non poteris colligare: et medicum est contentatio:

24. Denudare autem amici mysteria, desperatio est anime infelicis.

25. Annuens oculo fabricat iniqua, et nemo eum abijciat:

26. In conspectu oculorum tuorum condolebit os suum, et super sermones tuos admirabitur: novissime autem pervertet os suum, et in verbis tuis dabit scandalum.

27. Multa odivi, et non coequavi ei, et Dominus odiet illum.

28. Qui in altum mittit lapidem, super caput eius cadet: et plaga dolosa dolosi dividet vulnere.

29. Et qui fossam fodit, incidet in eam: et qui statuit lapidem proximo, offendet in eo:

Y 20. Gr. dif. porque así como un hombre hace pecar á su enemigo, así te has perdido y destruido la amistad de tu prójimo.

Y 23. y 24. Gr. dif. Se puede cazar una herida, y puede haber reconciliación después de un insulto; pero el que ha revelado los secretos de su amigo, ha perdido toda su confianza.

Y 25. Gr. dif. El que hace guiñadas con los ojos, maquiná el mal, y al que le conozca se separará de él. Se lee en la edición romana nemo en la de Alcalá qui nonit.

Y 26. Se lee en la edición romana os tenno, en la de Alcalá os tuum.

et qui laqueum alii ponit, peribit in illo.

30. Facienti nequissimum consilium, super ipsum devolvetur, et non agnoscat unde adveniat illi.

31. Illasio, et improprium superborum, et vindicta sicut leo insiliabitur illi.

32. Laqueo peribunt qui oblectantur casu iustorum: dolor autem consumet illos antequam moriantur.

33. Ira et furor, utraque execrabilia sunt, et vir peccator continens erit illorum.

Y 33. Dif. El furor y la ira son dos cosas que causan horror, y al pecador las poseerá, serán en parte; la ira del Señor caerá sobre él: vencerá eternamente las efectos terribles del furor del Señor.

CAPITULO XXVIII.

Exhortación á no vengarse y evitar las discordan. No escuchar á los maldicientes. Verbal sobre las palabras. Males que causa la lengua.

1. Qui vindicari vult, á Domino inverset vindictam, et peccata illius servans servabit.

2. Relinque proximo tuo nocenti te: et tunc deprecanti tibi peccata solventur.

3. Homo homini reservat iram, et á Deo querit medelam!

4. In hominem similem sibi non habet misericordiam, et de peccatis suis deprecatur!

5. Ipse cum caro sit, reservat iram, et propitiationem petit á Deo? quis exorabit pro delictis illius!

6. Memento novissimorum, et

hacer tropezar á su prójimo, en ella tropezarás) y el que tiende lazos á otro, se prenderá en ellos á sí mismo.

30. El perverso designio recaerá sobre el que le ha formado, sin que conozca de donde le ha venido esta desgracia, no advertirá que Dios ha querido castigarle de su pecado con su pecado mismo.

31. Los insultos y los ultrajes están reservados para los soberbios, y la divina venganza caerá sobre ellos como el leon sobre su presa.

32. Los que se rógocian de la caída de los justos, serán presos en el lazo del diablo, y el dolor los consumirá antes de que mueran.

33. La ira y el furor son cosas execrables, y el hombre peccador las mantendrá siempre en sí mismo, y las conservará en su corazón."

1. Er. que quiere vengarse, caerá en la venganza del Señor, quien le reservará sus pecados para siempre, se acordará de ellos, y los castigará por toda la eternidad.

2. Perdona á tu prójimo el mal que te haya hecho, y obtendrás perdón de tus pecados cuando lo pidieres.

3. El hombre conserva entonces contra un hombre, y se atreve á pedir á Dios que le cure!

4. No tiene compasión de semejante suyo, y pide perdón de sus pecados!

5. El que no es mas que carne, conserva su ira (y pide misericordia á Dios) ¿quién podrá obtenerle perdón de sus pecados que pide tan mal?

6. Acuérdate de la último fin, y

Deut. xxx.

Mat. vi. 14

Herc. xi. 25.

Rom. xii. 19.

cesa de mantener enemistad *contra* desine inimicari; nadie;

7. Porque la corrupción y la muerte están cerca de caer sobre aquellos que violan los mandamientos del Señor."

8. Ten presente el temor (de Dios,) y no te irrites contra tu prójimo."

9. Acuérdate de la alianza y de la ley del Altísimo, y no consideres las faltas" (de tu hermano,) sino perdónale, como esta ley lo manda.

10. Evita las disputas, y disminuirás los pecados.

11. El hombre irriendo enciende las pendencias; el pecador con sus falsas relaciones introduce la turbación entre los amigos, y sembrará la enemistad en medio de los que viven en paz.

12. El fuego se enciende (en el bosque) á proporción de la leña" que en él se encuentra; así la ira del hombre se enciende según su poder, y se exalta mas á proporción que tiene mas bienes.

13. La prontitud en disputar, enciende el fuego de la ira; la rina precipitada derrama sangre, (y la lengua que da testimonio *contra* alguna, le causa muchas veces la muerte.)

14. Si soplas la chispa, resultará un incendio; si escupes sobre ella, se apagará, y la boca es quien hace uno y otro; así la lengua enciende ó suflaca la discordia.

15. El murmurador, y el hombre de dos lenguas, serán malitos, porque introducen la turbación entre muchos que vivían en paz.

16. La lengua de un tercero que se pone entre dos amigos para embrollarlos, ha arruinado á muchos, y los ha dispersado de pueblo en pueblo;

¶ 7. Acuérdate de la corrupción y de la muerte, y permanezca fiel á los mandamientos del Señor.

¶ 8. Gr. Acuérdate de los mandamientos del Señor, y no tengas enemistad con tu prójimo.

¶ 9. Idé. le ignorancia; hebráleno en lugar de falta del que descomane su deber.

¶ 12. Gr. dif. El fuego se enciende á proporción de los combustibles que tiene, y el combato se anima según la fuerza de las combustibles; así la ira &c. Este segundo miembro que no se halla en la Vulgata, se encuentra en el manuscrito alexandrino y en la edición de Alcalá. La romana le pone al fin del verso.

7. Tabitudo enim et mors imminet in mandatis eius.

8. Memorare timorem Dei, et non irascaris proximo.

9. Memorare testamentum Altissimi, et despicie ignorantiam proximi.

10. Abstine te à lite, et minues peccata:

11. Homo enim iracundus incendit litem, et vir peccator turbabit amicos, et in medio pacem habentium immittet inimicitiam.

12. Secundam enim ligna sylvae sic ignis exardescit: et secundum virtutem hominis, sic iracundia illius erit, et secundum substantiam suam exaltabit iram suam.

13. Certamen festinatum incendit ignem: et lis festinans effundit sanguinem: et lingua testificans adducit mortem.

14. Si sufflaveris in scintillam, quasi ignis exardabit: et si exueris super illam, extinguetur: utraque ex ore proficiuntur.

15. Susuro et bilinguis maledictus: multos enim turbabit pacem habentes.

16. Lingua tertia multos commovet, et dispersit illos de gente in gentem.

17. Civitates muratas divitum destruxit, et domos magnalorum effudit.

18. Virtutes populorum contudit, et gentes fortes dissolvit.

19. Lingua tertia mulieres viratas eiecit, et privavit illas laboribus suis.

20. Qui respicit illam, non habebit requiem, nec habebit amicum, in quo requiescat:

21. Flagelli plaga livorem facit: plaga autem lingue comminuet ossa.

22. Multi ceciderunt in ore gladii, sed non sic quasi qui interierunt per linguam suam.

23. Beatus qui tertus est à lingua nequam, qui in iracundiam illius non transiit, et qui non atraxit iugum illius, et in vinculis eius non est ligatus:

24. Iugum enim illius, iugum ferroum est: et vinculum illius, vinculum aereum est.

25. Mors illius, mors nequissima: et utilis potius infernus quam illa.

26. Perseverantia illius non permanebit, sed obtinebit vias iniustorum: et in flamma sua non comburet iustos.

27. Qui relinquit Deum, incidit in illam, et exardabit in illis, et non extinguetur, et

17. Ha destruido las ciudades fuertes (llenas de hombres ricos,) y ha arruinado las casas de los grandes;

18. (Ha hecho pedazos los ejércitos de las naciones *mas poderosas,* y ha derrotado á los pueblos *mas valientes.*)

19. (La lengua *maldeciente* de un tercero, ha dividido las personas *mas unidas,* ha hecho desterrar las mugeres fuertes, y las ha privado del fruto de sus trabajos, *separándolas sin motivo de sus maridos y de sus hijos, y alejándolas de sus casas que habian enriquecido con su sabiduría.*)

20. El que la escucha, á esta lengua *maligna,* no tendrá paz, ni amigo en quien descansar."

21. El golpe del azote deja un cardenal; pero el de la lengua rompe los huesos.

22. Muchos hombres han muerto al filo de la espada; pero muchos mas por su propia lengua."

23. Feliz el que se halla á cubierto de la lengua (maligna) que no ha sentido su furor, ni ha sufrido su yugo sobre sí, ni ha sido preso en sus cadenas;

24. Porque su yugo es un yugo de hierro; y sus cadenas, cadenas de bronce.

25. La muerte que ella causa es una muerte muy desgraciada; y el sepulcro" es mas tolerable que ella.

26. (Durará algun tiempo esta lengua *maligna;* pero no siempre;) permanecerá en los caminos de los injustos, y no consumirá al justo en sus llamadas."

27. Los que abandonan á Dios, caerán en ella; encenderá en ellos su fuego que no se apagará; se lanzara

¶ 20. Gr. dif. y no hallará lugar en que pueda gozar de reposo.

¶ 22. El griego lee simplemente: por la lengua.

¶ 23. Infernus, esto es, sepulchrum, paratum.

¶ 24. Gr. No vendrá poder sobre los hombres placidos, y estos no serán comidos por sus llamas.

¶ 27. Gr. el Señor.

contra ellos como un leon, y los despedazará como un leopardo.

28. **Cúbrete los oídos con espinas,** (y no escuches á la lengua mala:) pon á tu boca puerta y cerraduras,^h y no la abras sino muy á propósito.

29. Funde tu oro y tu plata, y haz con ello una balanza para pesar tus palabras, y emplea lo que tienes mas precios en hacer un freno ajustado para contener tu boca.ⁱ

30. Y guárdate en fin de cometer alguna falta con la lengua, no sea que caigas delante de (tus enemigos) que te acechan, (y sea tu caída incurable y mortal)

Y 28. Gr. Cierra tu campo con espinas de espaldas; no des entrada á los peles. Una de una mala lengua.

29. Gr. El hierro para cerrarla.

Y 29. Gr. El oro y la plata y tu oro, y ponlos en tu balza, sin tomarla toda para su examinación; pero haz para tus palabras un peso, y una balanza, y no dejes salir ninguna de tu boca sin pesarla bien, y pon á tu boca una puerta con barras.

CAPITULO XXIX.

Debemos prestar al prójimo. Ingratitud de muchos de los que reciben prestado. Se debe dar limosna y dar á otra. Peligros de ser fudor. Cosas necesarias á la vida. Heráspades ingratos.

1. El misericordioso da prestado á su prójimo,^h pues Dios le paga con usura; y el que tiene la mano abierta para dar,ⁱ guarda el precepto del Señor.

2. Presta pues á tu prójimo en el tiempo de su necesidad; pero paga tú al tiempo convenido lo que se te haya prestado.

3. Cumple tu palabra, y obra fielmente con él, y encontrarás siempre en su casa lo que necesitas.

4. Pero muchos han reputado lo que piden prestado como un hallazgo,

inmittere in illos quasi lea et quasi pardus laedet illos.

28. Sepi anres tuas epinas, linguam nequam noli audire et ori tuo facito ostia, et seras.

29. Aurum tuum et argentum tuum confila, et verbis tuis facito stateram, et frenos ori tuo reacios:

30. Et attende ne forte labaris in lingua, et cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi, et sit casus tuus in seculis in mortem.

atiterunt molestiam his, qui se adiuvarunt.

5. Donec percipiant, oscinunt manus dantis, et in proximis humiliter vocent suam.

6. Et in tempore redditionis postulatibit tempus, et loquentur verba taedii et murmurationum, et tempus casabitur:

7. Si autem potuerit reddere, adversabitur, solidi vix reddet dimidium, et computabit illud quasi inventionem:

8. Sin autem fraudabit illum pecunia sua, et possidebit illum inimicum gratis:

9. El convitia et maledicta reddet illi, et pro honore et beneficio reddet illi contumeliam.

10. Multi non causa nequitiae non foenerati sunt, sed fraudati gratis timuerunt.

11. Veritatem super humilem animo fortior esto, et pro elemosyna non trahas illum.

12. Propter mandatum assume pauperem: et propter iocundiam eius ne dimittas eum vacuum.

13. Perde pecuniam propter fratrem et amicum tuum: et non abscondas illam sub lapide in perditionem.

14. Pone thesaurum tuum in preceptis Altissimi, et prode-

erunt molestiam his, qui se adiuvarunt, y han dado que sentir á quienes los habian socorrido;

5. Donce besan la mano al que les presta su dinero, mientras le reciben, y le hacen promesas con palabras humildes y sumisas;

6. Pero cuando es preciso pagar, piden plazo; dicen palabras agrias, (y murmurar) y para escusarse toman por pretexto que el tiempo está malo, y el dinero escaso.

7. Si pueden (pagar lo que deben, se excusan de ello primero;) y después, si se ven precisados, pagan apenas la mitad, y quieren todavía que se considere esto poco que pagan como una ganancia que se hace.

8. Si no tienen con que pagar, hacen perder el dinero á su acreedor, y lo convierten en enemigo, sin que él lo haya merecido.

9. Le pagan con injurias y ultrajes, y le vuelven un mal por (la gracia y) el bien^h que les hizo;

10. De suerte que muchos huyen de prestar, no por dureza, sino por el temor que tienen de que se les engañe.^h

11. Sin embargo, usa de bondad y de paciencia^h con el miserable que necesita de tu socorro, y no le bagas esperar por la gracia que te pide.

12. Socorra el pobre obedeciendo el mandamiento de Dios, y no le dejes ir con las manos vacias, porque nada tenga, ni se halle en estado de pagarle.

13. Pierde tu dinero por tu hermano ó amigo, y no le ocultes bajo de una piedra, donde podria enmalhearse^h en perjuicio tuyo.

14. Emplea tus tesoros como lo manda el Altísimo, y entonces le val-

Y 9. Gr. Inútil en lugar del honor que le debes.

Y 10. Gr. dif. Muchos se retrazan de prestar por la maldad de los hombres, temen sin motivo que se los engañe. Es decir, que la primera negacion non, no está en el griego; ni la conjuncion sed. Lo edicivo de Alcalá añade hominem despues del verbo, probablemente por hominum antes del verbo.

Y 11. Este es el sentido del griego.

Y 12. El sentido del griego es: y no le dejes enmalhearse bajo de una piedra, como pérdida tuya.

Y 1. DE. El que practica la misericordia, presta con gusto á su prójimo y el deo. Secerari et fecus, se toman en este libro por simple préstamo. Infr. Y 2. y 4. y et alibi.

Nota. El aquel cuya mano es poderosa en obras de caridad. Se podría leer en el texto extendens, de donde vendria proculcena ó proculcare facies, y á uno y otro se agrega manum suam sin preposicion, como en efecto no la hay en el griego.

Job. IV. II.
v. XVII. LI.

drán mas que todo el oro del mundo.

15. Guarda la limosna en el seno del pobre,¹⁵ y ella rogará por tí para que seas libre de todo mal.¹⁶

16. 17. 18.¹⁷ Ella será una arma mas fuerte para combatir á tu enemigo, que el escudo y la lanza del hombre mas valiente.

19. El hombre de bien fia á su prójimo; pero el que ha perdido toda vergüenza abandona á su amigo en la necesidad.

20. No olvides jamas la gracia que te hace el que responde por tí, porque ha expuesto su alma por auxiliarte, comprometiéndolo al efecto sus bienes y su libertad.

21. El pecador y el impuro, huye del que ha sido responsable por él.¹⁸

22. El pecador se atribuye¹⁹ los bienes de su fiador, y con un corazón ingrato abandona á su liberador.

23. (Un hombre responde por su prójimo; y este, perdiendo la vergüenza, le abandona; y le deja pagar por él.)

24. La obligacion de responder hecha con importunidad, ha perdido á muchos, que tenían en buen estado sus negocios, y los ha hecho semejantes á un navio agitado de las olas, que es llevado de una parte á otra.

25. Porque esto ha deshecho á diversos lugares á hombres poderosos, que se han hecho errantes y vagabundos en países extrangeros, precipitados á dejar sus bienes y su patria, para evitar la persecucion de sus acreedores.

26. El pecador (que viola los mandamientos del Señor) se hará responsable por otro indiscretamente, permitiéndolo Dios así para castigarle de su infidelidad; y el que procura empre-

rit tibi magis quam aurum.

15. Conclude elemosynam in corde pauperis, et hæc pro te exorabit ab omni malo.

16. 17. et 18. Super scutum potentis, et super lanceam adversus inimicum tuum pugnabit.

19. Vir bonus fidem facit pro proximo suo: et qui perdidit confusioem, derelinquet sibi.

20. Gratiam fideiussoris ne obliviscaris: dedit enim pro te animam suam.

21. Repromissorem fugit peccator et immundus.

22. Bona repromissoris tibi ascribit peccator: et ingratus sensu derelinquet liberantem se.

23. Vir repromittit de proximo suo: et cum perdidit reverentiam, derelinquet ab eo.

24. Repromissio nequissima multas perdidit dirigentes, et commovit illos quasi fluctus maris.

25. Viri potentes extrax migrare fecit, et vagati sunt in gentibus alienis.

26. Peccator transgrediens mandatum Domini, incidit in promissionem nequam: et qui conatur multa agere, incidit in iudicium.

¶ 15. Según lee el griego: Guarda la limosna en el seno de los pobres que debes ser como los cubres en que depositas sus bienes.

¶ 16. El griego lee simplemente: y lo librará de todo mal.

¶ 16. 17. y 18. Estos tres números están aplicados á un solo verso, porque en muchos ejemplares se leen aquí por versos 16. y 17. los 16. y 17. de este capítulo, de suerte que el verso super scutum era el 18; mas después quitados estos, se han conservado sin embargo los números por no variar los siguientes.

¶ 21. Esto verso no se halla en la edicion romana. La de Alesá dice: el pecador rebusa siempre hacerse responsable. Accon en lugar de la palabra peccator, no lea: inobediens, el que no tiene compasion.

¶ 22. Or. El pecador atribuye los bienes, &c

der muchos negocios, estará expuesto al rigor de los juicios de los hombres en las procesos que se le formen.

27. Recupera proximum secundum virtutem tuam, et attende tibi ne incidas.

28. Initium vite hominis aqua et panis, et vestimentum, et domus protegens turpitudinem.

29. Melior est victus pauperis sub legitime æserum, quam epulæ splendide in peregre sine domicilio.

30. Minimum pro magno placeat tibi, et improperium peregrinationis non audias.

31. Vita nequam hospitandi de domo in domum: et ubi hospitabilis, non fiducialiter ariet, nec aperiet os.

32. Hospitabitur, et pascet, et potabit ingratus, et ad hæc amara audiet.

33. Transi, hospes, et orna mensam: et quæ in manu habes, ciba ceteros.

34. Eri á facie honoris amicorum meorum: necessitudine domus meae hospitio mihi factus est frater.

27. Sosten á tu prójimo segun lo permitan tus facultades; pero guarda-te de caer tú mismo en la miseria de que quieres librarte, y en los males de que se acaba de hablar.

28. Las principales cosas, y las mas necesarias para la vida del hombre, son el agua, el pan, el vestido y una casa que cubra lo que el pudor quiere que se oculte.

29. Lo que come el pobre bajo de una choza, vale mas que un banquete magifico en casa extraña (para el que no tiene domicilio.)

30. Contentate con lo poco, como si fuera mucho, (y evitarás los desaires que se sufren en una casa extraña.)

31. Es una vida desgraciada (ocur buscarlo la hospitalidad) de casa en casa; donde quiera que un hombre esté como huésped, no (tendrá confianza ni) se atreverá á abrir la boca.³¹

32. El habrá alojado á otros, en otra tiempo, habrá dado de beber (y de comer) á ingratos, y despues de esto si se encuentra en necesidad, y se dirige á ellos en solicitud de auxilios, oirá palabras amargas de parte de los falsos amigos, á quienes habia tratado con tanta bondad.

33. Vamos, huésped, le decian ellos cuando iban á su casa, cubre la mesa, y prepara de comer á los otros de lo que tuvieres.

34. Y ahora si vas á la casa de ellos, apenas habrá entrado, cuando se le dirá: Recurate para dar lugar (á mis amigos) á quienes debo hacer honor, y necesario de mi casa para recibir á mi hermano. Esto es muy duro para un hombre que tiene el corazón sensible.

¶ 31. Gr. dif. En donde quiera que antes como huésped, no te atreverás á abrir la boca. Se lee en la edicion romana hospitabitur, aperiet, en la de Alcalá hospitaberis, aperiet.

¶ 32. El griego le expresa.

TOM. IX.

35. Estas dos cosas causan suma pena á un hombre de buen sentido, hanti sensum: Corruptio domus, los desayres de un hombre que nos ha alojado en su casa,¹ y ratoris.

33. O nos viene del hombre que se ha alojado en su casa, esa quien se la ejerce la hospitalidad, y que después una la niega. Parece que en lugar de domus, da heri, lo que he visto, o ratoris, lo mismo que la Vulgata expresa en el V 31 y que el griego repite en el 33.

ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPITULO XXX.

Se debe castigar á los hijos. Utilidad de la buena educación. Ventajas de la salud. Males que originan la tristeza.

PROV. XXX.
21. et 22. 1.

1. El que ama á su hijo, le castiga con frecuencia, para que se alegre de ello cuando sea grande (y no vaya á mendigar á las puertas ajenas.)

2. El que instruye á su hijo, encontrará en él su gozo,² y se gloriará en él entre sus domésticos.

3. El que enseña á su hijo hará que su enemigo envidie su felicidad, y se gloriará de él entre sus amigos.

4. Si el padre de este hijo bien educado muere, no se tendrá por muerto, pues que ha dejado después de sí otro su semejante.

5. En su vida vió á su hijo, y se alegró (en él) no se contristó al morir, (ni se avergonzó delante de sus enemigos.)

6. (Porque) ha dejado (en su casa) un hijo que (la) defenderá contra los que (la) aborrecen, y tributará á sus amigos el reconocimiento que les debe.

7. El padre vendará sus propias heridas, y se ahorrará de mucho pesar por el cuidado que tenga del alma de sus hijos; y al contrario, si los abandona ó si mismos, sus entrañas serán conmovidas á cada palabra que oiga.

2. Este es el sentido del griego de la edición de Alcalá. El de la romana dice á la letra: en provecho, su ventaja.

35. Gravia hinc homini hanti sensum: Corruptio domus, et improperium ratoris.

1. Qui diligit filium suum, assidue illi flagella, ut lactetur in novissimo suo, et non palpet proximorum ostia.

2. Qui docet filium suum, laudabitur in illo, et in medio domesticorum in illo glorietur.

3. Qui docet filium suum, in zelum amici inimicum, et in medio amicorum glorietur in illo.

4. Mortuus est pater eius, et quasi non est mortuus: similem enim reliquit sibi post se.

5. In vita sua vidit, et lactatus est in illo: in obitu suo non est contristatus, nec confusus est coram inimicis.

6. Reliqui enim defensorum domus contra inimicos, et amicum reddentem gratiam.

7. Pro animabus filiorum colligebit vulnera sua, et super omnem vocem turbabuntur viscera eius.

decir, y á cada ruido que se haga,¹ teniendo siempre que la mala conducta de sus hijos les haya causado alguna desgracia;

8. Equus indomitus evadit durus, et filius remissus evadet preceptis.

9. Lacta filium, et parentem te faciet: lude cum eo, et contristabit te.

10. Non corrideas illi: ne doleas, et in novissimo obstupescant dentes tui.

11. Non des illi potestatem in juventute, et ne desipias cogitatus illius.

12. Curva cervicem eius in juventute, et tunde latera eius dum infans est, ne forte induret, et non credat tibi, et erit tibi dolor animee.

13. Doce filium tuum, et operare in illo, ne in turpitudinem illius offendas.

14. Melior est pauper sanus, et fortis viribus, quam dives imbecillus et flagellatus malitia.

15. Salus animee in sanctitate iustitie melior est omni auro et argento: et corpus validum quam census immensus.

16. Non est census super censum salutis corporis: et non est oblectamentum super cordis gaudium.

17. Melior est mors quam vi-

8. Porque así como un caballo no domado se hace irritable, así el hijo abandonado á su voluntad se hace insolente,

9. Alhaga á tu hijo, y le causarás grandes temores; juega con él, y te entristecerá.

10. No te diviertas en reir con él para que no te cause dolor, y al fin rechines los dientes de pesar y desesperación.

11. No le hagas dueño de sí mismo en su juventud, ni descuides lo que hace y lo que piensa,² sino veladamente sobre sus sentimientos, palabras y acciones.

12. Encorvale el cuello durante su juventud, y castigale con varas en su niñez, para que no se endurezca y quiera desobedecerte, (y su alma se llene de dolor.)

13. Instruye á tu hijo, trabaja en formarle para que no te deshonre con una vida vergonzosa; así le aseguraras la salud que es preferible á las riquezas;

14. Porque un pobre sano y que tiene fuerzas, vale más que un rico (débil y) enfermo.³

15. La santidad de la justicia es la salud del alma; ella vale más que todo el oro (y la plata), y un cuerpo vigoroso: más que inmensos bienes.

16. No hay mayor riqueza que la salud del cuerpo, ni placer que igual al gozo que da la paz del corazón, y el reposo de una conciencia buena.

17. La muerte es mejor que una

V 7. Er. dif. El que da retuerzo á su hijo, que le trata con desmayo y delicadeza, cesará de ser herido; se verá precedido á vender los heridos que su hijo haya recibido por su imprudencia; y á cada voz que oiga, sus entrañas no moverán temedades.

V 11. Er. dif. y no desatendidas sus faltas. A la letra: sus pecados de ignorancia. Esas frases y la siguiente están después del V 13. en el griego de la edición romana. Mas la de Alcalá las pone aquí como la Vulgata.

V 14. Er. ill. que un rico herido, ó ahogado en su cuerpo.

V 15. Er. la salud y buena constitución del cuerpo valen más, &c.

Sup. vii. 23.

vida amarga, (y el reposo eterno del sepulcro), que una perpetua debilidad.

18. Los bienes escondidos¹ en una boca cerrada, son como un gran banquete al rededor de un sepulcro; el muerto no podrá gustarle.

Dan. xiv. 6.

19. De qué aprovecha el idolo la oblation² que se le hace cuando no puede comerla, ni aun percibir su olor?

20. Tal es aquel á quien Dios arroja de su presencia³ (que lleva la pena de su iniquidad en las enfermedades que le afligen).

Eup. ii. 2.

21. Está mirando las viandas con sus ojos sin poderlas comer, y gime como un eunuco que abraza una virgen, y suspira porque no puede satisfacer la pasión que le agita.

Prov. vii. 15.
et xv. 13. et
xvi. 22.

22. No abandones tu alma á la tristeza, ni te aflijas tú mismo en tus pensamientos.

23. El gozo del corazón es la vida del hombre (y un tesoro inagotable de santidad); la alegría del hombre hace su vida mas larga.

24. Ten piedad de tu alma, haciéndote agradable á Dios, y reprime tus malos deseos; recoge tu corazón (en la santidad de Dios), y destierra lejos de tí la tristeza.

I. Cor. iii. 10.

25. Porque la tristeza ha muerto á muchos, y para nada es útil.

26. La envidia y la ira abrevian los dias, y la inquietud hace venir la vejez ántes de tiempo.

27. El corazón bueno⁴ y sereno, se halla en un continuo banquete, porque se le preparan con cuidado las mejores viandas, que son la paz interior y el reposo de una buena conciencia.⁵

Y 18. Gr. lit. encardidos sobre, &c.

Id. Alude á la antigua costumbre de llevar manjares á los sepulcros. Sup. vi. 27.

Y 19. La palabra griega significa propiamente la oblation que se consume por el fuego.

Y 20. Gr. dif. que el Señor persigue y agita con enfermedades.

Y 21. El griego dice simplemente: una tu alma, consuela tu corazón, y destierra, &c.

Y 22. Dif. al corazón contento.

Id. Gr. dif. cuidados de los alimentos. En él no se halla la conjunción enim, ni tampoco ninguna puntuacion, por lo que algunos hacen de todo el verso una sola frase; pero es mas natural formar dos. Este verso en el griego se encuentra al fin del capítulo xxxiii, por la transposicion de que hemos hablado en el prefacio.

ta amara: et requies eterna quàm languor perseverans.

18. Bona abscondita in ore clauso, quasi appositiones epularum circumpositae sepulchro.

19. Quid proderit libatio idolo? nec enim manducabit, nec odorabit.

20. Sic qui effugatur à Domino, portans mercedes iniquitatis:

21. Videns oculis, et ingemiscens, sicut spado complicitens virginem et suspirans.

22. Tristitiam non des animae tuae, et non affligas temetipsum in consilio tuo.

23. Incunditas cordis haec est vita hominis, et thesaurus sine defectione sanctitatis: et exultatio viri est longevitas.

24. Miserece anime tuae placens Deo, et contine: congrega cor tuum in sanctitate eius, et tristitiam longe repelle à te.

25. Multos enim occidit tristitia, et non est utilitas in illa.

26. Zelus et iracundia minuant dies, et ante tempus senectatem adducit cogitatus.

27. Splendidum cor, et bonum in epulis est: epulae enim illius diligenter sunt.

CAPITULO XXXI.

Fatigas del avro. Dichoso el rico que se conserva en la inocencia. Guárdese modestia y templanza en la mesa, y fúese del vino con sobriedad.

1. Violata honestatis tbe-faciet carnes. et cogitatus illius auferet somnum.

2. Cogitatus praesentiae a-vertit sensum. et infirmitas gravis sobriem facit animum.

3. Laboravit dives in congregacione substantiae, et in requie sua repletur bonis suis.

4. Laboravit pauper in diminutione victus, et in fine inops fuit.

5. Qui aurum diligit, non iustificabitur: et qui insequitur consumptionem, repletur ex ea.

6. Multi dati sunt in auri casus, et facta est in specie ipsius perdita illorum.

7. Lignum offensionis est aurum sacrificantium: vae illis, non sectantur illud, et omnis imprudens deperiet in illo.

1. El desvelo por amontonar riquezas,¹ y elevarse á los honores, deseca la carne, y el cuidado que se le consagra quita el sueño.

2. El pensamiento inquieto de lo futuro trastorna el juicio, y la enfermedad violenta hace al alma sobria, y le impide el dormir.

3. El rico trabaja para amontonar riquezas, y cuando cesa de trabajar goza del fruto de ellas.

4. Pero el pobre trabaja porque no tiene con que vivir; y al fin si no puede trabajar, cae en una necesidad extrema.

5. Quien ama el oro, no será inocente; y el que siguiendo los bienes percelleros busca la corrupcion, de ella se llenará.²

Sup. viii. 3.

6. El oro ha hecho caer á muchos en el pecado, y su hermosura ha causado su pérdida.

7. (El oro) es un motivo de caída para los que le sacrifican su corazón. (Ay de aquellos que le buscan con ardor) porque él hace perecer á todos los insensatos.³

Y 1. Honestatis, esto es, castitatem. Este capítulo es el xxviii. en el original.

Y 2. Algunos traducen así el griego; y la enfermedad aguda impide dormir. El verso entera, según el griego, queda traducido: Los cuidados y vigilia exigen reposo, y el sueño alivia los dolores de una gran enfermedad. Se lee en la edicion romana interpe labit ó exiget, acaso por repetit, despues exigebat; y otros leen el texto tal vez por suspendit. La edicion romana dice somnia, lo que ántes se leía somnia.

Y 3. y 4. Dif. El rico trabaja, y sus riquezas se aumentan; y cuando cesa en su reposo, y cuando deja de trabajar, está lleno de bienes; el pobre trabaja, y su haber, aun el necesario, se disminuye, y al fin llega á una extrema indigencia. Uno adquiere grandes bienes por su trabajo, y otro queda siempre pobre, aunque se fatigue trabajando; no es el trabajo solo el que enriquece al hombre, sino la honestidad de sus

Y 5. El griego podría leerse: y al que busca el dinero, caerá en el pecado. Es decir, que en lugar de corrupción se podrá leer impetum á peccatum quia impetum dicit; y en lugar de repletur, acaso se habrá leído cadit.

Y 6. Gr. dif. y su pérdida ha sucedido á su posesion; ellos han perdido al verbo.

Y 7. Es un árbol de escudela; lo que acaso alude á los acañerados que se arrojan á los árboles debajo de los árboles.

Id. Gr. lit. todos los insensatos serán aprisionados con él.

8. Feliz por el contrario, el rico que es hallado sin mancha, que no ha corrido tras del oro, (ni ha puesto su esperanza en el dinero ni en los tesoros.)

9. ¿Quién es este, y le alabaremos? porque ha hecho cosas admirables en su vida."

10. El ha sido probado por el oro, y hallado perfecto; esto será para él motivo de una gloria (eterna) pudo pecar, y no pecó; hacer el mal, y no le ha hecho.

11. (Por eso) se han afirmado sus bienes (en el Señor,) y (toda) la congregación (de los santos) publicará sus alabanzas.

12. Si te venturas á una grande mesa, no te dejes arrastrar por la intemperancia de tu boca.

13. No digas: He aquí muchas viandas, voy á comer mucha.

14. Acuérdate, cuan malo es el ojo perverso del hombre avaro.

15. Qué cosa hay en efecto mas maligna que el ojo del araña²⁰ por eso si tu huésped lo fuere, se ofuscará de su apetito, y aunque ponga buena cara, llorará cuando te vea comer sus viandas tan de buena gana."

16. No alargues (el primero) la mano, (no sea que su envidia se exalte contra ti, y te avergüence.)

17. No te apresures en un convite."

18. Juzga de la disposición de tu prójimo por la tuya; condúctate en su mesa como quisieras que él se condujera en la tuya."

19. Haz uso de lo que en ella se sirve como un hombre (templado,) para que no te hagas odioso, comiendo con exceso."

Y 9. Gr. entre su prelo.

Y 15. Cuando sospechase que después de oculto se ha emitido en el griego como en el latín el pronombre *hanc*.

Hid. Gr. dif. Por eso si tu huésped es de mal ojo, forrás, sea cualquiera el que sea.

Y 16. y 17. Gr. dif. No extiendas la mano á donde él fija la vista, ni la metes con él en el plato.

Y 18. El sereno añade; y niemas bien en todo.

Y 21. Gr. dif. Como un hombre bien en todo, y templado lo que se te sirve, y no des como una bestia voraz, para que no te hagas odioso.

8. Beatus dives, qui invenlus est sine macula: et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia, et thesauris.

9. Quis est hic, et laudabilis eum? laetit enim mirabilis in vita sua.

10. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria aeterna: qui potuit transgredi, et non est transgressus: facere mala, et non fecit.

11. Ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia sanctorum.

12. Supra mensam magnam sedisti? non aperis super illam faeces tuam prior.

13. Non dicas sic: Multa sunt, quae super illam sunt.

14. Memento quoniam malus est oculus nequam.

15. Nequius oculo quid creatum est? ideo ab omni facie sua lacrymabitur: cum viderit,

16. Ne extendas manum tuam prior, et invidia contaminatus erubescas.

17. Ne comprimis in convivio.

18. Intellige quae sunt proximi tui ex te ipso.

19. Utere quasi homo frugi his, quae tibi apponuntur: ne, cum manducas multum, odio haberis.

20. Cessa prior causa disciplinae. et noli nimis esse, ne forte offendas.

21. Et si in medio multorum sedisti, prior illis ne extendas manum tuam, nec prior potestas bibere.

22. Quam sufficiens est homini erudito vinum exivum, et in dormiendo non laborabis ab illo, et non senties dolorem.

23. Vigilia, cholera, et tortura viro infuncto:

24. Somnus sanitatis in homine parco: dormiet usque mane, et anima illius cum ipso delectabitur.

25. Et si coactus fueris in edendo multum, surge à medio, evome: et refrigerabit te, et non adduces corpori tuo infirmitatem.

26. Audi me fili, et ne spernas me: et in novissima invenies verba mea.

27. In omnibus operibus tuis esto velocis, et omnis infirmitas non occurret tibi.

28. Splendidum in panibus benedicient labia multarum, et

20. Cessa de comer el primero por modestia, y no cometas ningun exceso, para no incurrir en falta.

21. Si estuvieres sentado con muchas personas, no pongas la mano en las viandas ántes que ellas, (ni seas el primero en pedir de beber.)

22. Tampoco bebas con exceso: muy poco (de vino) no basta para un hombre arreglado? Así no tendrás inquietud en el sueño, ni sentirás dolor ninguno."

23. Al contrario, el pervigilio, el cólico y los retortijones atacan al hombre destemplado.

24. El que come poco, tendrá un sueño de salud, dormirá hasta la mañana, y su alma se deleitará consigo misma en su sobriedad."

25. Si se te precisa á comer demasiado, levántate," (descarga el estómago) encontrarás alivio, (y no acarreará una enfermedad á tu cuerpo.)

26. Escúchame, hijo mío, y no me desprecies; y conocerás al fin la verdad de mis palabras.

27. Sé pronto en todas las acciones; evita la pereza, no estés en la mesa largo tiempo, y no conocerás enfermedad.

28. Los labios (de muchos) bendecirán al que da de comer con li-

Y 23. Gr. Poco necesita un hombre arreglado, bien instruido, y de este modo no parecerá dificultad para respirar en su lecho.

Y 24. Gr. lb. Se levantaré de mañana, y su alma estará con él, estará sano y con la cabeza serena.

Y 25. De otro modo y según el griego hebreo, tal de la concurrencia, de estruendo, etc.

Los antiguos no tenían hábito el vomito. Los médicos griegos aconsejaban beber mucho vino en ciertas circunstancias para provocar, y miraban esto como una purga saludable. Los Romanos adelantaban más: en el exceso de su intemperancia volaban el vomito para poder continuar en su glotonería; y Séneca no exagera cuando dice *vomant ut edant, edunt ut vomant*. Algunos que han creído obediencia purgativa y aconsejado por el autor del Ecclesiástico; pero aquí se ve la fuerza de su erudición, que no siempre talmada de las mejores fuentes. Un pasaje de Inan (cap. xxvii. Y 8.) hace ver que los Hebreos atorrecan el vomito cuando era consecuencia de la gula. Lo único que el autor semeja aquí, es salvar el excoágulo del peso que le fatiga; y en esto solo ven los senecianos un precepto de higiene á muchos pasajes del mismo capítulo, en que el autor recomienda la sobriedad y muestra las funestas consecuencias de la intemperancia; se conocerá que no hay otra cosa. Nemez, traducido por Silvestre Bacy, Paris 1813, pag. 300.

Judith. xii.
4. et seqq.

beraldad, y se dará un testimonio ventajoso de su conducta.

29. Toda la ciudad murmurará del que diere de comer con riuedad, y el testimonio que se diere de su avicia será verdadero.²

30. No exites á beber á los que aman el vino,³ porque este ha perdido á muchos.

31. El fuego prueba la dureza del hierro,⁴ y el vino tomado con exceso descubre el corazon de los soberbios.

32. El vino (tomado con templanza,) es una segunda vida; si le tomares con moderacion, (serás sobrio y feliz.)

33. Mas ¡cuál es la vida de un hombre que se deja abair por el vino!⁵ Una vida miserable que no durará mucho tiempo.

34. (¿Qué es en efecto lo que nos priva de la vida? La muerte. Y ¡qué es lo que mas la apresura que el exceso del vino?)

35. Dios no le ha criado con ese designio, porque el vino ha sido criado (desde el principio) para alegría del hombre (y no para embriagarle.)

36. Así el vino tomado moderadamente, es el gozo del alma y del corazon.⁶

37. (Y la templanza en beberle es la salud del alma y del cuerpo.

38. Al contrario, el vino bebido con exceso, produce la ira y los transportes, y muchos estragos.)

39. El vino bebido con exceso, es la amargura del alma.⁷

¶ 28. Dif. y se dará á su fidelidad, á su liberalidad, un testimonio fiel.

¶ 29. Dif. y se dará á su injusticia, á su avaricia, un testimonio fiel.

¶ 30. Gr. dif. No hagas consistir la valor en beber vino, no te precies de beber demasiado vino.

¶ 31. Gr. dif. lit. La fuego prueba el temple del acobillar un buen esclavo, una buena arena, se prueba por el fuego y el temple.

¶ 33. Gr. dif. ¿Cuál sería la vida del hombre si no tuviera vino? El vino ha sido criado, &c.

¶ 36. Gr. dif. El vino tomado con oportunidad, es el gozo del alma y el placer del corazon.

¶ 39. El griego de la edicion romana añade: y medio de disputas y riñas. Esto recuerda el sentido del ¶ 38. de la Volgate.

testimonium veritatis illius fidele

29. Minusculo in pane murmurabit civitas, et testimonium nequitiae illius verum est.

30. Diligentes in vino nolite provocare: multos enim exterminavit vinum.

31. Ignis probat ferrum durum: sic vinum corda superborum siguet in ebrietate potatum.

32. Aequa vita hominibus vinum in sobrietate: si bibas illud moderate, eris sobrius.

33. Quae vita est ei, qui misetur vino!

34. Quid defraudet vitam Mors.

35. Vinum in iucunditatem creatum est, et non in ebrietatem, ab initio.

36. Exultatio animae et cordis vinum moderatè potatum.

37. Sanitas est animae et corpori sobrius potus.

38. Vinum multum potatum irrationem, et iram, et ruinas multas facit.

39. Ameritudo animae vitium multum potatum.

40. Ebrietatis animositas, imprudentis offensio, minorans virtutem, et faciens vulnera.

41. In convivio vini non arguas proximum: et non despicias eum in iucunditate illius.

42. Verba improprij non dicas illi: et non premas illum in repetendo.

40. La embriaguez inspira audacia, hace caer al insensato; quita la fiereza, y es causa de heridas para muchos.¹

41. Por tanto, no reprendas á tu prójimo cuando está en una mesa en que se beba vino, ni le desprecies cuando se alegra de esa suerte.

42. No le digas entoncez dicerios ni le estreches cobrándole alguna cosa que te deba, porque no es eso el tiempo de ser favorablemente oido.²

¶ 40. Gr. dif. La embriaguez produce la ira del insensato para su mismo: le quita la fiereza, y le expone á heridas.

¶ 42. Se lee en la edicion francesa la repetición en la de Alcalá en estas palabras: cuando le encuentres.

CAPITULO XXXII.

Cómo deben conducirse en las mesas los que cuidan de ellas, y los viejos y jóvenes convidados. Ventaja del temado Dios. No debe hacerse nada sin consejo.

1. Revertam te posuerant? nolite extolli: esto in illis quasi unus ex ipsis.

2. Cutam illorum habe, et sic considere, et omni cura sua explicita recumbe.

3. Ut lacteris propter illos, et ornamentum gratiae accipias raram, et dignationem consequaris interrogatio.

4. Loquere maior natu: decet enim te.

5. Primum verbum diligenti conscientia, et non impetibus masticam.

1. ¿Se te ha puesto para dirigir á los demás en un convite? no te ensañerhezcas por eso, pártate entre ellos como uno de tantos.

2. Cuida de todos, y siéntate después á la mesa, Toma asiento después de haber desahogada tus lecturas, y precisto de lo necesario á los convidados.

3. Para que te causen alegría, y recibas la corona como un ornamento de gracia,³ (intercediendo las alabanzas de todos los convidados.)

4. Habla el primero, lo que eres de mayor edad,⁴ porque así lo pide la decencia;

5. Pero habla con sabiduría y conciencia, y no estorches con largas discursas la armonía de los instrumentos de música que los convidados gustan de oír.

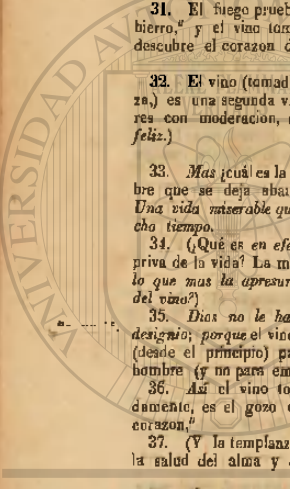
¶ 1. El autor de este libro que escribía en Egipto, habla de una costumbre muy antigua entre los Griegos, que era la de nombrar en los convites un rey del banquete, que cubría cuidado de todo. Véase la Disertacion sobre las costumbres de los antiguos Hebreos, en este mismo tomo. Este capitulo es el xxxi. en el griego.

¶ 3. Se deba este ornamento al que sea declarado rey en el convite.

¶ 4. Gr. como una recompensa del buen orden del banquete, es decir, que en lugar de ornamentum gratiae, se lee ornamentum gratiae, como dice la version latina.

¶ 5. Esta no se refiere al rey del banquete, son preceptos generales.

Judith. xii.
4. et seqq.



Proo. xxxi. 4

beraldad, y se dará un testimonio ventajoso de su conducta.

29. Toda la ciudad murmurará del que diere de comer con riuedad, y el testimonio que se diere de su avicia será verdadero.²

30. No exites á beber á los que aman el vino,³ porque este ha perdido á muchos.

31. El fuego prueba la dureza del hierro,⁴ y el vino tomado con exceso descubre el corazón de los soberbios.

32. El vino (tomado con templanza,) es una segunda vida; si le tomares con moderación, (serás sobrio y feliz.)

33. Mas ¡cuál es la vida de un hombre que se deja abair por el vino!⁵ Una vida miserable que no durará mucho tiempo.

34. (¿Qué es en efecto lo que nos priva de la vida? La muerte. Y ¡qué es lo que nos la apresura que el exceso del vino?)

35. Dios no le ha criado con ese designio, porque el vino ha sido criado (desde el principio) para alegría del hombre (y no para embriagarle.)

36. Así el vino tomado moderadamente, es el gozo del alma y del corazón.⁶

37. (Y la templanza en beberle es la salud del alma y del cuerpo.

38. Al contrario, el vino bebido con exceso, produce la ira y los transportes, y muchos estragos.)

39. El vino bebido con exceso, es la amargura del alma.⁷

¶ 28. Dif. y se dará á su fidelidad, á su liberalidad, un testimonio fiel.
¶ 29. Dif. y se dará á su injusticia, á su avaricia, un testimonio fiel.
¶ 30. Gr. dif. No hagas consistir la valor en beber vino, no te precies de beber demasiado vino.
¶ 31. Gr. dif. lit. La fuego prueba el temple del anillo: un buen esclavo, una buena arena, se prueba por el fuego y el temple.
¶ 33. Gr. dif. ¿Cuál sería la vida del hombre si no tuviera vino? El vino ha sido criado, &c.
¶ 36. Gr. dif. El vino tomado con oportunidad, es el gozo del alma y el placer del corazón.
¶ 39. El griego de la edición romane añade: y medio de disputas y riñas. Esto recuerda el sentido del ¶ 38. de la Volgata.

testimonium veritatis illius fidele

29. Quisissimum in pane murmurabit civitas, et testimonium nequitiae illius verum est.

30. Diligentes in vino nolite provocare: multos enim exterminavit vinum.

31. Ignis probat ferrum durum: sic vinum corda superborum siguet in ebrietate potatum.

32. Aequa vita hominibus vinum in sobrietate: si bibas illud moderate, eris sobrius.

33. Quae vita est ei, qui misetur vino!

34. Quid defraudet vitam Mors.

35. Vinum in iucunditatem creatum est, et non in ebrietatem, ab initio.

36. Exultatio animae et cordis vinum moderatè potatum.

37. Sanitas est animae et corpori sobrius potus.

38. Vinum multum potatum irrationem, et iram, et ruinas multas facit.

39. Ameritudo animae vitium multum potatum.

40. Ebrietatis animositas, imprudens offensio, minorans virtutem, et faciens vulnera.

41. In convivio vini non arguas proximum: et non despicias eum in iucunditate illius.

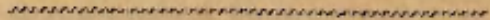
42. Verba improprij non dicas illi: et non premas illum in repetendo.

40. La embriaguez inspira audacia, hace caer al insensato: quita la fiereza, y es causa de heridas para muchos.¹

41. Por tanto, no reprendas á tu prójimo cuando está en una mesa en que se bebe vino, ni le desprecies cuando se alegra de esa suerte.

42. No le digas entoncez dicerios ni le estreches cobrándole alguna cosa que te deba, porque no es eso el tiempo de ser favorablemente oido.²

¶ 40. Gr. dif. La embriaguez produce la ira del insensato para su amigo: le quita la fiereza, y le expone á heridas.
¶ 42. Se lee en la edición francesa la repetición en la de Alcalá en estas palabras: cuando le encuentres.



Cómo deben conducirse en las mesas los que cuidan de ellas, y los viejos y jóvenes convidados. Ventaja del temado Dios. No debe hacerse nada sin consejo.

1. Revertam te posuerant? nolite extolli: esto in illis quasi unus ex ipsis.

2. Cutam illorum habe, et sic conside, et omni cura sua explicita recumbe.

3. Ut lacteis propter illos, et ornamentum gratiae accipias raram, et dignationem consequaris interrogatio.

4. Loquere maior natu: decet enim te.

5. Primum verbum diligenti scientia, et non impetibus rusticam.

1. ¿Se te ha puesto para dirigir á los demás en un convite? no te ensañerhezcas por eso, pórtate entre ellos como uno de tantos.

2. Cuida de todos, y siéntate después á la mesa. Toma asiento después de haber desampañada tus lecturas, y presta de lo necesario á los convidados.

3. Para que te causen alegría, y recibas la corona como un ornamento de gracia, (interrogando las alabanzas de todos los convidados.)

4. Habla el primero, lo que eres de mayor edad, porque así lo pide la decencia;

5. Pero habla con sabiduría y con ciencia, y no estorches con largas discursas la armonía de los instrumentos de música que los convidados gustan de oír.

¶ 1. El autor de este libro que escribía en Egipto, habla de una costumbre muy antigua entre los Griegos, que era la de nombrar en las convites en ray del banquete que tuviese cuidado de todo. Véase la Disertacion sobre las comidas de los antiguos Hebreos, en este mismo tomo. Este capitulo es el xxxi. en el griego.
¶ 3. Se deba este ornamento al que sea declarado rey en el convite.
Lit. Gr. como una recompensa del buen orden del banquete, es decir, que en lugar de ornamentum gratiae, se lee ornamenta gratiae, como dice la versión latina.
¶ 4. Esta no se refiere al rey del banquete, son preceptos generales.

6. No uses de la palabra cuando no hay disposición de oírte, ni le enalces importunamente con el designio de manifestar tu sabiduría.¹⁰

7. Un concierto de música en un convite en que hay vino, es como el carbunclo engastado en oro.¹¹

8. La melodía de los cantares en un convite en que se toma vino con gozo (y moderación), es como un esmaldo de esmeralda engastado en oro, que le da un nuevo brillo y aumenta su precio.

9. (Escucha pues en silencio sin perturbar la música con tus discursos, y esta prudencia te adquirirá gracia y te hará honrar.)

10. Por lo que á ti toca, joven que te hallas en estas concurrencias, no hables fácilmente aun en lo que te toques;

11. Sinó responde en pocas palabras cuando fueres preguntado dos veces, y calla.¹²

12. Condúcele en muchas cosas como si las ignorases, y oye lo que se dice en silencio, (y haciendo preguntas como para instruíte.)¹³

13. Cuando estes con los grandes no te tomes demasiada libertad, ni hables mucho delante de los ancianos; en esto no perderás nada, y antes por ello serás mas estimado;

14. Porque así como se ve el relámpago antes de oír el trueno,¹⁴ así se descubre en el rostro del hombre modesto una gracia que le hace estimar antes de que hable; (y su modestia le adquirirá nuevo favor y le honrará demasiado.)

15. En fin, llegada la hora de levantarse de la mesa, no te detengas si las otras permanecen allí mas tiempo, sino sal, y corte el primero á tu casa.

¶ 6. Gr. dif. No hables cuando no escucha la música, ni hagas del sabio con importunidad.

¶ 7. Gr. dif. como un esmaldo de carbunclo en un anillo de oro. El anillo estaba comúnmente grabado en la piedra de un anillo.

¶ 10. y 11. Joven, no hables sin necesidad; habla apenas dos veces; si se te pregunta, responde en pocas palabras.

¶ 12. Gr. dif. Di mucho en pocas palabras; sé como quien sabe y calla.

¶ 13. Gr. no te ignores á ellos.

¶ 14. Este es el sentido del griego.

6. Ubi auditus non est, non effundas sermonem, et importuna noli extolli in sapientia tua.

7. Gemmula carbunculi in ornamento auri, et comparatio musicarum in convivio vini.

8. Sicut in fabricatione auri signum est smaragdi, sic numerus musicorum in iucundo et moderato vino.

9. Audi tacens, et pro reverentia accedet tibi bona gratia.

10. Adolescens, loquere in tua causa vis.

11. Si his interrogatus fueris, habeat caput respensum suum.

12. In multis esto quasi inscius, et audi tacens simul et quacrens.

13. In medio magistrorum non praesumas: et ubi sunt senes, non multum loquaris.

14. Ante grandinem praecipit coruscatio: et ante verendum praecipit gratia, et pro reverentia accedet tibi bona gratia.

15. Et hora surgendi non te trices praecurre autem prior in domum tuam, et illic avocare, et illic lode.

16. Et age conceptiones tuas, et non in deliciis et verbo superbo.

17. Et super his omnibus benedicto Dominum, qui fecit te, et inebriantem te ab omnibus bonis suis.

18. Qui timet Dominum, excipiet doctrinam eius: et qui vigilantior ad illum, inveniet benedictionem.

19. Qui quaerit legem, replebitur ab ea: et qui insidiosus agit, scandalizabitur in ea.

20. Qui timeat Dominum, inveniet iudicium iustum, et iustitias quasi humen accendent.

21. Peccator homo vitabit correptionem, et secundum voluntatem suam inveniet comparationem.

22. Vir consilij non desperdet intelligentiam, alienus et superbus non perimescat timorem.

23. Etiam postquam fecit cum eo sine consilio, et suis insatiationibus arguetur.

y allí diviertete y alégrate.¹⁶

16. Repasa en tu espíritu tus pensamientos, y haz lo que juzgares oportuno,¹⁷ pero sin pecado ni orgullo.

17. Y en todas estas cosas¹⁸ bendice (al Señor) que te ha criado, y te colma de todas sus bienes.

18. Quien teme al Señor, recibirá sus instrucciones, y los que velan (en su soliciud.) lograrán su bendición.¹⁹

19. El que busca la ley de Dios en la sinceridad de su corazón, será lleno de ella: y el que buscadolo, obra con hipocresia,²⁰ encontrará en ella un motivo de caída.

20. Los que temen al Señor encontrarán lo justo, y sus buenas obras brillarán como una luz viva.

21. El pecador huirá de la reprobación, y encontrará interpretaciones²¹ de la ley segun su deseo.

22. El hombre considerado y prudente, no perderá²² ocasión de ilustrarse en lo que debe hacer; el extrangero y el soberbio no tiene ningun temor de engañarse.

23. Ni aun cuando obra solo y sin consejo,²³ (mas lo que ha hecho por sí propio, le condenará, y hará ver su locura.)

¶ 15. Gr. dif. Levántate de la mesa á tu tiempo, y no seas el último; y vuelve sin dilación á tu casa, y en ella existetate, &c.

¶ 16. Este es el sentido del griego: diviertete, y haz lo que gustas; pero no peques con discursos &c.

¶ 17. Dif. y sobre todo, principalmente bendice, &c.

¶ 18. Gr. serás anciano de él. La *et* es latina no está en el griego de la edición romana, y así en la de Alcalá.

¶ 19. Este es el sentido del griego.

¶ 21. Este es el sentido del griego.

¶ 22. Gr. lit. No exadomará, no despreciará.

¶ 23. El P. Heubigen en su version omite estas palabras como una interpolacion del copiante venido del verso siguiente, en que se hallan casi los mismos términos: Para quitar este, se preciso observar que las palabras siguientes et suis insatiationibus arguetur, no se hallan en el griego, ni la palabra *sua* que sigue de suera que se lee: et postquam fecerit cum eo sine consilio; y lo que sigue del verso siguiente: sine consilio nihil facias, et cum feceris non te paeniteat. En lugar de cum eo, la edición de Alcalá dice eum. Lo de Alda no repite sine consilio. El P. Heubigen supone que no conviene la suposición, y así reduce las dos lecciones á una: *postquam feceris sine consilio te paeniteat*. He aquí un verso: *Nihil atque con-silio facias, quod et post sine consilio feceris, ejusmodi te paeniteat*. El griego del V 23, admitiendo la palabra *postquam* en lugar de cum, podría tomarse con la n. gacion en el sentido de la Vulgata: *Sine consilio nihil facias, et post factum non paeniteat*.

24. (Tu, hijo mio,) no hagas nada sin consejo, y no te arrepentirás de lo que hubieres hecho.

25. No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras; no te arriesgues á ir por senda escabrosa, (para que no espongas á caídas tu alma,) y ni aun confies en un camino llano en que no res peligro.

26. Si no guardarte odo de tus mismos hijos, (y defenderte de tus propios domésticos.)

27. En todas tus obras escucha tu alma, (y séle fiel,) porque así guardarás los mandamientos de Dios.

28. El que teme á Dios está atento á sus órdenes; y el que pone su confianza en el Señor no recibirá ningún mal.

Y 25. Algunos leen el griego de este modo: No vayas por el camino malo, para que no tropieces con las piedras; pero tampoco te fies de un camino llano, pues acaso encontrarás en él alguna trampa. Se lee en la edición romana *aliquos offendit*: lo mismo supone *non exasperat*, en un camino no examinado.

Y 26. Dif. Vive con circunspeccion respecto de tus hijos, y vela sobre tus domésticos.

Y 27. El griego de la edición romana se dice *teu*: la de Alcalá dice *homin*: un todo buena obra.

CAPITULO XXXIII.

Ventajas del temor de Dios. Dios por sus justos juicios á unos ensalza y á otros abaja: En que el autor se propuso para escribir esta obra. Conservar la autoridad doméstica. Modo de tratar á los esclavos.

1. Al que teme el Señor nada malo le sucederá; (Dios le guardará) en la tentación, y le librará (de todos los males.)

2. El sabio no abortecerá los mandamientos (ni las órdenes del Señor,) ni se estrellará faltando á su ley como un navio en la tempestad.

3. El hombre de buen sentido es fiel á la ley (de Dios), y ella le será fiel, dándole todo lo que le ha prome-

21. Fili, si cō consilio nihil facias, et post factum non poenitebis.

25. In viā vitæ non eas, et non offēdes in lapidib; nec credas te viæ laboriosæ, ne ponas animæ tuæ scandalum;

26. Et à filiis tuis cave, et à domesticis tuis attende.

27. In omni opere tuo erada ex fide animæ tuæ: hæc est enim conservatio mandatorum.

28. Qui credit Deo, attendit mandatis: et qui confidit in illo, non miſerabitur.

Y 25. Algunos leen el griego de este modo: No vayas por el camino malo, para que no tropieces con las piedras; pero tampoco te fies de un camino llano, pues acaso encontrarás en él alguna trampa. Se lee en la edición romana *aliquos offendit*: lo mismo supone *non exasperat*, en un camino no examinado.

Y 26. Dif. Vive con circunspeccion respecto de tus hijos, y vela sobre tus domésticos.

Y 27. El griego de la edición romana se dice *teu*: la de Alcalá dice *homin*: un todo buena obra.

CAPITULO XXXIII.

Ventajas del temor de Dios. Dios por sus justos juicios á unos ensalza y á otros abaja: En que el autor se propuso para escribir esta obra. Conservar la autoridad doméstica. Modo de tratar á los esclavos.

1. **TIMERE**: Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservabit, et liberabit à malis.

2. **SAPIENS** non abortietur mandata et iustitias, et non illidetur quasi in procella navis.

3. **HOMO SENSATUS** credit legi Dei, et lex illi fidelis.

Y 1. Gr. dif. mas al sucumben en la prueba, al está librado. Este capitulo es el 33.º de la Biblia.

Y 2. Gr. dif. el sabio no abortecerá la ley; pero el que la presta y no obediencia, será como un navio en la tempestad.

Y 3. Gr. dif. y la ley le es tan fiel como la remensa del oráculo á del vris. Alude al oráculo que el mismo sacerdote llevaba el cuello, y que colgaba delante de su pecho, y era llamado *urim* y *thummim* en el hebreo. El griego añade á este verso

tido en recompensa de su humilde docilidad.

4. Qui interrogatōnem manifestat, parabit verbum, et si deprecatus exaudietur, et conservabit disciplinam, et tunc respondebit.

5. Præcordia fatui quasi rota carri: et quasi axis versatilis cogitatus illius.

6. Equus emissarius, sic et amicus subsannator, sub omni supersedente hincit.

7. Quare dies diem superat, et iterum lux lucem, et annus annum à sole?

8. A Domini scientia separati sunt, facta sole, et præceptum custodiēte.

9. Et immutavit tempora, et dies festos ipsorum, et in illis dies festos celebraverunt ad horam.

10. Ex ipsis exaltavit et magnificavit Deus, et ex ipsis posuit in numerum dierum. Et omnes homines de solo, et ex terra, unde creatus est Adam.

11. In multitudinē disciplinæ Dominus separavit eos, et immutavit vias eorum.

12. Ex ipsis hændicxit, et exaltavit: et ex ipsis sanctificavit.

4. El que debe aclarar lo que se le pregunta, preparará sus respuestas con el estudio y la oracion; y (después de haber orado,) será oido: el conservará la buena doctrina: tendrá cuidado de consultarla, y así responderá con seguridad.

5. El corazon del insensato es como la rueda de un carro; y su pensamiento como un eje que gira sin consistencia ni solidez.

6. El amigo moñador es como el caballo padre, que relincha debajo de todo el que le monta; á nadie respecta ni á nadie perdona.

7. ¿Por qué un dia es preferible á otro dia, (un tiempo á otro, y uno á otro año), formándolos á todos un mismo sol?

8. El Señor los ha distinguido por su disposicion (desde que el sol ha sido criado, y la segunda invariablemente en su curso las órdenes que ha recibido.)

9. El arregló los tiempos y los dias de fiesta (entre los hombres, que los han celebrado á la hora señalada por el Señor.)

10. Dios elevó á este honor y consagró algunos de estos dias dejando á los otros como dies ordinarios; y así tambien trata Dios á todos los hombres sacados del mismo lodo y de la misma tierra de que Adán fué formado;

11. Porque el Señor con su sabiduria que se comunica de maneras tan diversas, ha puesto diferencia entre ellos, y diversificado sus caminos.

12. Elevó y hendió á algunos hombres; los santificó, unió y estrechó con-

lo que la Vulgata junta con el siguiente, trayéndolo en otro sentido. Se lee en la edición romana *sicut interrogatio iustorum*; la de Alcalá dice *manifestum*, y el mismo autor alexandrino *manifestationis*: expresion con que explican los Hebreos llamado *urim*, y á esto corresponden las primeras palabras del verso siguiente en la Vulgata: *Qui interrogatōnem manifestat*.

Y 4. Gr. dif. Preguntar lo que debes decir, y serás oido, significa la circunsta, y sus respuestas.

Y 5. Lit. por su ciencia.

Y 6. Dif. que los han celebrado á la hora que, &c.

sigo; y maldijo y humilló á otros, dejándolos conducirse á gusto de sus pasiones, despues que ellos mismos se han separado de él por el pecado.¹¹

1086. ca. 21.

13. De suerte que como está el barro en la mano del alfarero (que le maneja y forma á su gusto.)

14. Y como le emplea en todos los usos que le agrada, sin que él pueda contradecirle; así está el hombre en las manos del que le ha criado, y que disponiendo de él según su voluntad, le dará destino, según la equidad de sus juicios, usando en ello del derecho que tiene por haberle sacado de la nada.

15. El bien es contrario al mal, y la vida á la muerte; así el pecador es contrario al hombre justo. Considera todas las obras del Altísimo, y las encontrarás así preparadas, y la una opuesta á la otra; y verás que esta contrariedad sirve admirablemente para manifestar la sabiduría y el poder de Dios, que hace subsistir el mundo en un orden constante, á pesar de esta variedad infinita que antes bien contribuye á su belleza y ornamento.

16. Yo te digo estas cosas, yo que he venido el último de los profetas, yo que he aparecido en el mundo como despertando despues de un largo sueño, y escribiendo estas verdades he hecho como los que juntan granos de uva despues que se ha hecho la vendimia.¹²

17. Porque al emprender esta obra, poseí mi esperanza tambien (yo mismo) en la bendición de Dios, y él la ha derramado sobre mí con tanta abundancia, que no pensando mas que en recoger algunos granos despues que otros lo han hecho, he llenado la cuba como el mismo vendimiador.

847. 2211.
47.

18. Observad que yo no he trabajado para mí sola, sino para todos los que buscan la ciencia.

19. ¡O vosotros, magnates y hom-

¶ 19. Gr. dif. y los ha derrabado y exterminado del lugar en que se hallaban.
¶ 16. En el griego, es preciso volver aqui al capítulo xxx. V. 16, para encontrar el texto que corresponde á este verso y siguientes, hasta el fin del capítulo.

cavit, et ad se applicavit et ex ipsis maledixit, et humiliavit, et convertit illos á separatione ipsorum.

13. Quasi lutum figuli in manu ipsius, plasmare illud et disponere.

14. Omnes viæ eius secundum dispositionem eius: sic homo in manu illius, qui se fecit, et reddet illi secundum iudicium suum.

15. Contra malum bonum est, et contra mortem vita: sic et contra virum iustum peccator. Et sic inire in omnia opera Altissimi. Duo et duo, et unum contra unum.

16. El ego novissimus evangelii, et quasi qui colligit cincinnos post vindemiatores.

17. In benedictione Dei et ipse speravi: et quasi qui vindemial, replevi torcular.

18. Respite quoniam non mihi soli laboravi, sed omnibus acquirentibus disciplinam.

19. Audite me magnates, et

omnes populi, et rectores Ecclesiae auribus percipite.

20. Filio et mulieri, fratri et amico non des potestatem auer te in vita tua: et non dederis alii possessionem tuam: ne forte poenitent te, et de-
p. cet. 1. o. 111.

21. Dum adhuc superas et aspiras, non immutabit te omnis aro.

22. Melius est enim ut filii tui te rogent, quam te respiciere in manus filiorum tuorum.

23. In omnibus operibus tuis præcellens esto.

24. Ne dederis maculam in gloria tua. In die consummationis dierum vitæ tuæ, et in tempore exitus tui distribue hereditatem tuam.

25. Cibaria, et virga, et onus asino: panis, et disciplina, et opus servo.

26. Operatur in disciplina, et quaerit requiescere: laxa manus illi, et quaerit libertatem:

27. Iugum et lorum curvant collum durum, et servum inclinant operationes assidue.

28. Servo malevola tortura et compedes, mitte illum in operationem, ne vacet:

29. Multum enim malitiam decuit otiositas.

30. In opera constitue enim: sic enim docet illum. Quod si non obaudierit, curva illum compedibus, et non amplifies super omnem carnem: verum sine iudicio nihil facias grave.

bras del pueblo¹¹ escuchadme (todos,) y vosotros los que prendis las congregaciones, prestadme oido.

20. Jamas en tu vida des poder sobre tu hijo á la muger, al hermano, al amigo, no sea que te arrepentax, y te veas reducido á pedirlo con súplicas.

21. Mientras que tuviere vida y respire, nadie te haga mudar sobre esto.

22. Porque es mejor que tus hijos te rueguen, que no el que te veas reducido á esperar de ellos auxilio.

23. Conserva la principal autoridad en todas tus obras.

24. No manches tu gloria, imitando á los mansuatos que se despegan de su cama antes de su muerte; sino distribuya tu herencia el día en que acabe tu vida, y á la hora de tu muerte.

25. Hasta entónces da pienso, palo y carga al asno; pan, correccion y trabajo al siervo.

26. Este trabaja quando se le castiga, y si no se le apura, no piensa mas que en descansar: suéltale las manos, y buscará su libertad.

27. El yugo y las cuerdas hacen doblar el cuello al buey (mas dura, y el trabajo continuo hace humilde al siervo.)

28. La tortura y las cadenas no deben faltar al siervo malévolo; enviale al trabajo para que no esté ocioso y se haga perverso;

29. Porque la ociosidad enseña mucho mal.

30. Ténle pues en el trabajo, porque así debe ser. Si no te obedece, hazle ceder, poniéndole grillos en los piés; mas no cometas ningún exceso en estas castigas con nadie, y nada hagas (importante) sin haberlo pensado bien.

¶ 19. grande del pueblo.

¶ 21. Gr. dif. no te hagas esclavo de nadie.

¶ 22. Gr. dif. Haz trabajar al siervo, y tendrás reposo.

¶ 30. Se lee en el griego amplifies, acaso por perperam egas; no cometas ninguna temeridad.

acórdale de que tu siervo es de la misma naturaleza que tú.

Sept. vii. 33.

31. Si tienes un siervo (fiel) ámale como á tu vida; trátale como á tu hermano, porque le has adquirido al precio de tu sangre, y su trabajo te es necesario para el sustento de tu vida.¹¹

32. Si le tratas mal (con injusticia, se huirá).

33. Y si se escapa y huye, (no sabrás) á donde irle á buscar para encontrarle¹² de suerte que le perderás.

Y 31. Gr. Si tienes un siervo, ámale como á tu alma, porque le has adquirido al precio de tu sangre (esto se entiende de los tomados en la guerra): si tienes un siervo, trátale como hermano, porque le será necesario como un alma, te será tan necesario como otro sí mismo. Se lee en el griego el nominativo *anima tua*, por el genitivo que el latín explica de este modo: *in sanguine anima tua erebis eo*.

Y 33. El griego no repite el verbo *quaeras*: se lee simplemente: *ipso que eam non le buscarás?*

CAPITULO XXXIV.

Vanidad de los sueños. Vanidad de la experiencia. Felicidad del que teme al Señor. Dios mira con horror las cilicaciones de los pecadores. Falta penitencia.

1. El hombre insensato se alimenta de vanas esperanzas y de mentiras; y los imprudentes edifican sobre sueños.¹³

2. *Más* el que se atiene á falsas visiones¹⁴ es como el que abraza una sombra; y el que persigue al viento, se apoya sobre el vacío;

3. Porque las visiones de los sueños son como la imagen de un hombre que se mira en un espejo; *nada tienen de realidad*.¹⁵

4. ¿Cómo puede en efecto una cosa sucia limpiar á otra? ¿cómo la verdad puede salir de la mentira?

5. Así las adivinaciones (del cr-

31. Si est tibi servus fidelis, sit tibi quasi anima tua: quasi fratrem sic eum tracta: quoniam in sanguine anime comparasti illum.

32. Si haeris cum iniuste, in fugam convertetur.

33. Et si extollens discesserit: quem quaeras, et in qua via quaeras illum, nescis.

1. VANA spes, et mendacium viro insensato: et somnia extollunt imprudentes.

2. Quasi qui apprehendit umbram et persequitur ventum: sic et qui attendit ad visa mendacia:

3. Hoc secundum hoc visio somniorum: ante faciem hominis similitudo hominis.

4. Ab immundo quid mundabitur? et á mendace quid verum dicetur?

5. Divinatio erroris, et augu-

ria mendacia, et somnia malefacientium, vanitas est.

6. Et sicut parturientis, cor tium phantasias patitur: nisi ab Altissimo fuerit emissa visitatio, no dedens in illis cor tuum:

7. Multos enim errare fecerunt somnia, et exciderunt sperantes in illis.

8. Sine mendacio consummabitur verbum legis, et sapientia in ore fidelis complanabitur.

9. Qui non est tentatus, quid scit? Vir in malis expertus, cogitabit multa: et qui multa didicit, enarrabit intellectum.

10. Qui non est expertus, pauca recognoscit: qui autem in multis factus est, multiplicat multum.

11. Qui tentatus non est, qualia scit? qui implanatus est, abundabil nequitia.

12. Multa vidi errando, et plurimas verborum consuetudines.

13. Aliquoties usque ad mortem periclitatus sum: horum causa, et liberatus sum: gratia Dei.

14. Spiritus timentium Deum queritur, et in respectu illius benedictio.

ror.) los agüeros (engañosos,) y los sueños (de los malos,) no son mas que vanidad.

6. No son mas que efectos de tu imaginación, como los fantasmas de las mugeres en cinta. No hagas casa *para* de semejantes visiones, á no ser que el Altísimo te las envíe;

7. Porque los sueños han extrañado á muchas, que han caído por haber puesto en ellos su confianza.

8. *Solo debes apoyarte en la ley de Dios; y solo debe consultarse á los hombres sabios y fieles: porque* (la palabra) de la ley del Señor *no es como los sueños, sino que se cumplirá enteramente, y la sabiduría tendrá claridad en la boca del fiel que cuidadosamente la haya buscado.*

9. (¿Qué sabe el que no ha sido tentado ni probado?) pero el hombre de mucha experiencia¹⁶ será muy reflexivo; y el que ha aprendido¹⁷ mucho, hablará con sabiduría.

10. Pocas cosas conoce el que tiene poca experiencia; pero el que ha hecho muchas pruebas,¹⁸ se ha adquirido gran prudencia.¹⁹

11. (¿Cuál es la ciencia del que no ha sido tentado? pero el que ha sido sorprendido, abundará en sagacidad para no serlo mas.)

12. Yo he visto muchas cosas en diversos países,²⁰ y he notado costumbres muy diferentes *en mis viajes*.²¹

13. Me he visto á veces en peligro de perder la vida; pero Dios me ha librado por su gracia.²²

14. Dios tendrá cuidado del alma de los que le temen,²³ (y su vista los colmará de bendiciones.)

Y 9. Gr. dif. el que ha viajado mucho, sabe mucho. Se lee en el griego de la edición romana *eruditus*, la de Alcalá dice: *quis occurrat á peregrinatus est*.

11. Gr. el que tiene mucha experiencia.

12. Gr. dif. el que ha viajado.

13. Gr. dif. es el sentido del griego.

Y 13. Dif. en om. viginti.

14. Gr. dif. y yo sé mucho mas de lo que digo.

Y 13. Gr. dif. yo me he librado por estas cosas, *propter la experientia y scidura que he adquirida*.

Y 14. Gr. el espíritu de los que temen al Señor vivirá.

15. Porque la esperanza de ellos está en su Salvador, (y los ojos de Dios sobre los que le aman.)

16. El que teme al Señor no temblará, ni tendrá miedo, porque Dios mismo es su esperanza.

17. Feliz el alma del que teme al Señor.

18. ¿A quién dirige su vista, y quién es su fortaleza? *Et Omnipotente, que no dejará de asistirle en sus necesi-*

Ps. xxxii. 16
et xxxiii. 16.

19. Porque los ojos del Señor están sobre los que le temen. Él es su protector poderoso, y el apoyo de su fuerza; él los cubre contra el calor del sol, y les hace sombra contra el ardor del medio día;

20. El los sostiene para que no caigan; los socorre cuando han caído; eleva su alma e ilumina sus ojos; les da la salud, la vida y la bendición.

Psal. xxx. 4.

21. La ofrenda del que sacrifica bienes de iniquidad, es inmundicia, y los insultos de los injustos desagravan á Dios.

Prov. xxi. 27.

22. (El Señor no se da sino á los que le esperan en paz, y caminan por la senda de la verdad y de la justicia.)

Prov. xv. 8.

23. El Altísimo no aprueba los dones de los injustos, (ni atiende á las oblationes de los pecadores); ni por la multitud de sus sacrificios les perdonará sus pecados.

24. El que le ofrece un sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella al hijo á los ojos de su padre;

25. Porque un poco de pan es la vida de los pobres; el que se los quita es un hombre sanguinario que los priva de la vida, y se hace rico de su muerte.

26. El que arranca á un hombre

Y 19. Gr. que le aman.

Y 20. Este es el sentido del griego, é á la letra: los guarda.

y de en la edición romana *derisus*; en la de Alcalá *insultatus*.

Ind. La edición romana trae *substantiones*: la de Alcalá *donna*: los dones de los injustos.

15. Spes enim illorum in salvantem illos, et oculi Dei in diligentes se.

16. Qui timet Dominum nihil trepidabit, et non pavebit: quoniam ipse est spes eius.

17. Timētis Dominum beata est anima eius.

18. Ad quem respicit, et quis est fortitudo eius?

19. Oculi Domini super timentes eum, protector potentiae, firmamentum virtutis, tegimen arboris, et umbraculum meridiam,

20. Deprecatio offensivis, et adiutorium casus, exaltans animam, et illuminans oculos, dans sanitatem, et vitam et benedictionem,

21. Immolantis ex iniquo oblatio est maculata, et non sunt beneplacitae substantiones iniustorum.

22. Dominus solus sustentibus se in via veritatis et iustitiae.

23. Dona iniquorum non probat Altissimus, nec respicit in oblationes iniquorum: nec in multitudie sacrificiorum eorum propitiabitur peccatis.

24. Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimam filium in conspectu patris sui,

25. Panis egentium vita pauperum est: qui defraudat illum, homo sanguinis est.

26. Qui auferit in sudore

panem, quasi qui occidit proximum suum.

27. Qui effundit sanguinem, et qui fraudem facit mercenario, fratres sunt.

29. Unus edificans, et unus destruens: quid prodest illis nisi labor?

29. Unus orans, et unus maledicens: cuius vocem exaudiet Deus?

30. Qui baptizator á mortuo, et iterum tangit eum, quid proficit lavatio illius?

31. Sic homo qui ieiunat in peccatis suis: et iterum eadem faciens, quid proficit humiliando se orationem illius quis exaudiet?

Y 26. Gr. el pan que necessita para vivir.

Y 30. Según la ley, el que había tocado un muerto era impuro, hasta que en el séptimo día se lavaba judicialmente con su vestida, y era rociado con el agua destinada para las purificaciones.

CAPITULO XXXV.

La observancia de los mandamientos es un sacrificio agradable á Dios. Ofrecer los dones al Señor con gozo. En Dios no cabe aspersion de personas; oya los ruegos de los pobres y perderá á quienes los oprimen.

1. Qui conservat legem, multiplicat oblationem.

2. Sacrificium salutare est attendere mandatis, et discedere ab omni iniquitate.

3. Er propitiationem hinc sacrificij super iniustitias, et deprecatione pro peccatis, recedere ab iniustitia.

4. Retribuet gratiam qui offert similitudinem: et qui facit

el pan que ha ganado con su trabajo, (es como el que) asesina á su prójimo.

27. Y así el que derrama la sangre, y el que priva al jornalero de su paga, (son hermanos); *Son igualmente injustos y crueles, y merecerán mismo la muerte.*

28. Si lo que uno edifica otro lo destruye, ¿qué ganarán ambos, sino el fatigarse?

29. Si uno hace oracion, y otro echa maldiciones, ¿á quién escuchará Dios?

30. Si el que se lava despues de haber tocado un muerto, vuelve á tocarle, ¿de qué le sirva haberse lavado?

31. Así un hombre que ayuna despues de haber pecado, y vuelve á pecar de nuevo, ¿de qué le aprovecha haberse obligado y humillado? ¿quién oirá su oracion?

Deut. xxxv.

14

sup. Val. 2.

2. Pet. ii. 21

1. Er. que observa la ley del Señor es como quien hace muchas oblationes.

2. Porque es un sacrificio saludable guardar los mandamientos de Dios, (y retirarse de toda iniquidad.)

3. (Alejarse de la injusticia es ofrecer un sacrificio que obtiene el perdón de nuestras ofensas, y evita el castigo de nuestros pecados.)

4. El que da gracias á Dios, ofrece la flor de harina, y el que hace obras

Y 1. En el griego se lee *multiplicat*, acaso por *multiplicans*, en el mismo sentido y conforme á las expresiones del griego en lo que sigue. Este capítulo en el griego es el xxxv.

Y 4. *Flos* es el sentido del griego

1. Nep. xv.

22.

1. Nep. xv.

22.

de misericordia, ofrece un sacrificio muy agradable al Señor.¹¹

3. Abstenerse del mal es lo que agrada al Señor, y retirarse de la injusticia es un sacrificio por la expiación de los pecados.

Enad. xxii: 15. et xxiv. 14.

Deut. xvi. 6.

6. Sea rubargo, aunque hubieras hecho todo esto, no comparezas con los muchos vacías delante del Señor, sino que le ofrecerás las dones prescritas en su ley.

7. Porque todas estas cosas que aquí están notadas, se hacen por obedecer los mandamientos (de Dios.)

8. Así, la oblation del justo, que es un fiel observador de ellas, engrasa el altar, y sube a la presencia del Altísimo con un excelente olor.

9. El sacrificio del justo es bien recibido de Dios, y (el Señor) no le olvidará.

10. Da gloria á Dios, ofreciéndole de corazón tus bienes, y no disminuyas nada de las primicias del fruto de tus manos.

2. Cor. ix. 7.

11. Haz todos tus dones con semblante alegre; y santifica tus diezmos con la alegría en ofrecerlos.¹²

Tub. iv. 9.

12. Dale al Altísimo la preparación de lo que él te da; y (hez tu ofrenda) de buena voluntad¹³ según tu facultades, que no la perderás;

13. Porque el Señor es liberal con los que le dan, y te volverá siete veces mas.

I. xx. 6. Deut. xv. 2.

14. No ofrezcas á Dios dones corrompidos por la avaricia ó por la iniquidad, porque no los recibirá.

15. No pongas tu confianza en un sacrificio de iniquidad, ni pretendas corromper á Dios con los dones que le ofrezcas de unos bienes injustamen-

miser ricordiam, offert sacrificium.

5. Beneplacitum est Domino recedere ab iniquitate: et deprecatio pro peccatis recedere ab iniustitia.

6. Non apparebis ante conspectum Domini vacuus.

7. Haec enim omnia propter mandatum Dei fiunt.

8. Oblatio iusti impinguit altare, et odor suavitatis est in conspectu Altissimi.

9. Sacrificium iusti acceptum est, et memoriam eius non obliuiscetur Dominus.

10. Bono animo gloriam reddet Deo: et non minus primicias manuum tuarum.

11. In omni dato hilarum fac vultum tuum, et in exultatione sanctifica decimas tuas.

12. Da Altissimo secundum datum eius, et in bono oculto adinventum facito manuum tuarum:

13. Quoniam Dominus retribuet tibi, et septies tantum reddet tibi.

14. Noli odere munera praecorrupta, nec enim suscipiet illa.

15. Et noli inspicere sacrificium iniustum, quoniam Dominus iudex est, et non est opud illum gloria personae.

Y 4. Gr. lit. ofrece un sacrificio de alabanza.

Y 10. Gr. lit. con buena ojo no sea su obra, sino liberal.

Y 11. Dif. y sacrificia, camagira y ofrece sus diezmos con alegría.

Y 12. Lit. con buen ojo. Supr. Y 10.

Y 14. Dif. dones imperiosos que no tengan las condiciones necesarias. El griego parafrasea: No es digno aceptar dones para corromper, porque él es justo.

Y 15. Esto es en el griego el sentido del verso precedente, en que parece que estaria mejor. Hay en este una equivocacion en las notas de la Biblia de sacf, que tal vez hizo equivocarse tambien al autor de la paráfrasis.

le adquiridos, porque el Señor es juez incorruptible, y no tendrá respeto á la condicion de las personas.

16. Non accipiet Dominus personam in superem, et deprecationem laesi exaudiet.

17. Non despiciet preces pupilli: nec viduum, si elidant iniquam genitricem.

18. Nonne lacrymae viduae ad maxillam descendunt, et exclamatio eius super deducentem eas?

19. A maxilla enim ascendunt usque ad caelum, et Dominus exauditor non delectabitur in illis.

20. Qui adorat Deum in oblatione, suscipietur, et deprecatio illius usque ad nubes propinquabit.

21. Oratio humiliabit se, nubes penetrabit: et donec propinquet non consolabitur: et non discedet donec Altissimus aspiciat.

22. Et Dominus non elongabit, sed indicabit iustus, et faciet iudicium: et Fortissimus non habebit in illis patientiam, et conturbet dorsum ipsorum.

23. Et Gentilis reddet vindictam donec tollat plenitudinem superfluum: et sceptra iniquorum conturbet.

24. Donec reddat hominibus, secundum actus suos, et secundum opera Adae, et secundum praesumptionem illius,

16. El Señor no hará accipcion de personas contra el pobre, y escuchará la oracion del injuriado.

17. No despreciará al huérfano de la ruego, ni á la viuda que gime en su presencia.

18. ¿Las lágrimas de la viuda no riegan su rostro, y no claman por venganza contra el que las arranca de sus ojos? Sin duda que sí; claman por venganza, y la obtendrán.

19. (Porque del rostro de la viuda suben hasta el cielo, y el Señor que la oye no se complacerá en verla flotar.)

20. El que adora á Dios con alegría,¹⁴ será del mismo modo bien recibido de él, y su oracion subirá hasta las nubes.

21. La oracion de un hombre que se humilla,¹⁵ penetrará las nubes: él no se consolará¹⁶ hasta que haya llegado á Dios; y no se retirará de su presencia hasta que el Altísimo le mire y le conceda lo que pide.

22. El Señor no dará largas, sino que tomará inmediatamente la defensa de los buenos, y les hará justicia. (El Fortísimo) no usará de su larga paciencia con respecto á ellos; sino que dentro de poco cargará de males á quienes los han oprimido.¹⁷

23. Y se vengará de las naciones, y preservará á los pecadores hasta destruir toda la congregacion de los soberbios, y desmenuzará los cetros de los injustos.

24. Hasta pagar á los hombres según sus acciones y según lo que merecen las obras y la presuncion de Adee.¹⁸

1. Cent. x. 17.

2. Jer. xxiv.

19.

3. Job. vi. 4.

4. Act. x. 4.

5. Rom. ix. 11.

6. Gal. iii. 26.

7. Ps. x. 17.

Y 20. Gr. dif. El que cree á Dios, será recibido de él con amor.

Y 21. Gr. dif. del que está humillado, ofende.

1. Ibid. Gr. dif. no destituir. Dif. se preservará hasta ser oida en el trono de Dios, y no se retirará hasta que el Altísimo le dirija sus miradas.

Y 22. y siguientes. Gr. y el Fortísimo no usará de paciencia con ellos hasta que por las confesiones de los que no tienen misericordia, compagan, y se vengue de las naciones se armen su pueblo, hasta destruir, etc.

Y 24. Gr. dif. según sus acciones y pensamientos. En lugar de estas palabras

25. Hasta hacer justicia á su pueblo,⁴ y restituir el gozo (á los justos) con su misericordia;

26. Porque la misericordia (de Dios) es recibida con gozo⁵ en el tiempo de la efusión, como la nube que derrama la lluvia en tiempo de sequía.

25. Donec iudicet iudicium plebis suae, et oblectabit iustos misericordia sua.

26. Speciosa misericordia Dei, in tempore tribulationis, quasi nubes pluviae in tempore siccitatis.

et secundum opera Adae, se lee en el griego et opera hominum, lo que parece alguna glosa marginal insertada en el texto. Despues se lee eorum per eum.

Y 25. Los Judios estaban enojados bajo la dominacion de los Griegos, expuestos á la violencia de los Egipcios y Sirios.

Y 26. Llu. es agradable. El griego podria tambien significar, es oportuna.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

CAPITULO XXXVI.

Oracion del autor de este libro para obtener la misericordia de Dios á favor de Israel. Del corazon humizado y del corazon cercenado. Venajas del que tiene una mujer virtuosa.

1. O Dios, Señor de todas las cosas, ten piedad de nosotros; míranos favorablemente, (y mástranos la luz de tus misericordias.)¹

2. Infunde el terror en las naciones (que no cuidan de buscarte, para que conozcan que no hay otro Dios mas que tú solo, y publiquen la grandeza de tus maravillas.)

3. Extiende tu mano sobre los pueblos extranjeros, y hazles sentir tu poder.

4. Porque así como ellos han visto que has sido santificado entre nosotros por las maravillas que has obrado para salvarnos, así tambien haz que veamos brillar tu grandeza entre ellos por las maravillas que hicieres para castigarlos;²

5. Para que ellos conozcan como nosotros, ó Señor, que no hay otro Dios mas que tú.

6. Renueva pues, tus prodigios, y haz milagros que no se hayan visto³ nunca.

1. Miserere nostri Deus omnium, et respice nos, et ostende nobis lucem miserationum tuarum.

2. Et immitte timorem tuum super Gentes, quae non exquisierunt te, ut cognoscant quia non est Deus nisi tu, et enarrant magnalia tua.

3. Alleva manum tuam super Gentes alienas, ut videant potentiam tuam.

4. Sicut enim in conspectu eorum sanctificatus es in nobis, sic in conspectu nostro magnificaberis in eis,

5. Ut cognoscant te, sicut et nos cognovimus quoniam non est Deus praeter te, Domine.

6. Innovata signa, et immuta mirabilia.

Y 1. y siguientes. Véase lo que se dice sobre esta oracion en el prefacio: ella se encuentra en el griego al capitulo xxxii.

Y 4. Dif. Así como han visto que has sido santificado entre nosotros por los castigos que nos has dado, haz que veamos respaldar tu grandeza entre ellos por las justas reprobaciones que de ellos tomes.

Y 6. Gr. dif. y repite las maravillas. La expresion immuta viene del equivoco del

7. Glorifica manum, et brachium dextram.

8. Excita furorem, et effunde iram.

9. Tolle adversarium, et afflige inimicum,

10. Festina tempus, et momento finis, ut enarrent mirabilia tua.

11. In ira flammare devoretur qui salvatur: et qui pessimant plebem tuam, inveniant perditionem.

12. Contere caput principum inimicorum dicentium: Non est alius praeter nos.

13. Congrega omnes tribus facin: ut cognoscant quia non est Deus nisi tu, et enarrant magnalia tua: et hereditabis eos, sicut ab initio.

14. Miserere plebi tuae, super quam invocatum est nomen tuum: et Israel, quem coequisti primogenito tuo.

15. Miserere civitati sanctificationis tuae Jerusalem, civitati requiei tuae.

16. Reple Sion inenarrabilibus verbis tuis, et gloria tua populum tuum.

7. Glorifica tu mano y tu brazo derecho, haciendo brillar tu poder contra nuestras enemigas.¹

8. Despierta contra ellas tu cólera, y derrama tu ira sobre ellos.

9. Destruye al enemigo que nos persigue, y despedaza al que nos hace la guerra.²

10. Apresura el tiempo de nuestra libertad, y abrevia el fin de nuestros males,³ para que los hombres publiquen tus maravillas.

11. De nuestros enemigos al que se escape de la espada, sea devorado por las llamas; y hallen su perdicion los que tiranizan á tu pueblo.

12. Quebranta las cabezas de los príncipes de los enemigos que dicen: No hay mas Señor que nosotros.

13. Reune todas las tribus de Jacob, (para que ellos conozcan que no hay otro Dios mas que tú, y referan la grandeza de tus maravillas) y sean tu herencia, como lo han sido desde el principio.⁴

14. Ten piedad de tu pueblo que lleva tu nombre,⁵ y de Israel á quien has tratado como á tu hijo primogenito.⁶

15. Ten compasion de Jerusalem, de esta ciudad que has santificado estableciendo en ella tu templo y tu culto; de esta ciudad en que has fijado tu reposo, y que has honrado con tu divina presencia.

16. Llena á Sion de la gracia que le hace esperar la verdad de tus palabras inefables, y haz que tu pueblo tenga el consuelo de que en ella resplandezca segun tus promesas el poder de tu gloria.⁷

Exod. xv. 22.

griego alia fac, y del hebreo muta ó itera. No se trata aqui tanto de mudar como de repetir.

Y 7. El griego añade para que se reñaran, las maravillas.

Y 9. Llu. Quita al adversario, quebranta al enemigo. Esto parece referirse segun la letra, á Antioch Episcopo.

Y 10. Gr. Dif. acórdate del juramento que hiciste á nuestros padres.

Y 13. Se lee en la edición romana hereditabis; otros ejemplares dicen heredita. Esto nos llama en el griego el capitulo xxxvi. Y 16. y siguientes.

Y 14. Es decir, que ha sido llamado pueblo del Señor.

Y 16. Exod. xv. 22.

Y 16. En el griego se lee extollere eloquia tua, acaso por á verbis tuis; así como despues se lee et á gloria tua.

17. Na testimonio á la verdad de las palabras que nos han anunciado de tu parte! los que han existido desde la creación del mundo; verifica las predicciones (que los antiguos profetas) han pronunciado en tu nombre, y las seguridades que nos han dado de tu poderosa protección.

18. Recompensa á los que te han esperado largo tiempo con entera confianza; para que tus profetas se encuentren fieles; y oje los magos de tus siervos.

19. Conforme á las bendiciones que Aarón ha dado á tu pueblo; (y concedenos por el camino de la justicia,) para que todos los que habitan en la tierra sepan que tú eres el Dios (que ves) todas las cosas en tu presencia.

20. El estómago recibe toda suerte de viandas; y sin embargo, entre los alimentos no es mejor que otro.

21. El paladar distingue al gusto la caza; y el corazón ilustrado discernirne las palabras de verdad entre las mentirosas.

22. El corazón corrompido que se halla dividido entre Dios y el mundo, causará tristeza; y el hombre hábil la resistirá consagrándose ímpicamente á Dios.

23. La mujer puede casarse con cualquier hombre sin atender á su belleza; pero entre las hijas una es mejor que otra, y debe ser la preferida.

24. Porque el agrado de la mujer alegre el semblante (de su marido;) y su hermosura lo hace mas amable que cuanto puede desear el hombre.

25. Si la lengua (puede entrar los males del marido, y apaciguor su enojo) porque está llena de dulzura y de bondad; el marido tendrá una ventura.

¶ 1. O mas bien es un el griego: Da testimonio á los que han sido tus criaturas desde el principio, y tu posesion; da señales de tu proteccion á este pueblo que tu mismo has formado, y que te has adquirido. La edicion romana lee: tus criaturas: otrosemplare: tu posesion. Pa. LXVIII. 2.

¶ 19. Gr. el Dios de los siglos, el Dios eterno.

¶ 20. Gr. el Dios de los siglos, el Dios eterno.

¶ 21. Gr. el Dios de los siglos, el Dios eterno.

¶ 25. Gr. dif. Si la misericordia, la dulzura y la curacion se hallan en la lengua, en el marido, &c.

17. Da testimonium his qui ab initio creaturae tuae sunt, et suscita praedicationes, quas locuti sunt in nomine tuo prophetae priores.

18. Da mercedem sustentibus te, ut prophetae tui fideles inveniantur; et exaudi orationes servorum tuorum

19. Secundum benedictionem Aaron de populo tuo, et dirige nos in viam iustitiae, et sciant omnes qui habitant terram, quia tu es Deus conspicator saeculorum.

20. Omnes escam manducabit venter, et est cibus cibo melior.

21. Fauces contingunt cibum ferax, et cor sensatum verba manducata.

22. Cor pravum dabit tristitiam, et homo peritus resistet illi.

23. Omnem masculum excipit mulier; et est filia melior filia.

24. Species mulieris exultat faciem viri sui, et super omnem concupiscentiam hominis superducit desiderium.

25. Si est lingua curacionis, est et mitigationis et misericordiae: non est vir illius secundum filios hominum.

ja no camen entre los hombres.

26. Qui possidet mulierem bonam, inchoat possessionem; adiutorium secundum illum est, et columna ut requies.

26. En efecto, el que tiene una mujer (virtuosa,) comienza con eso á formar su patrimonio, tiene una ayuda semejante á él, y un firme apoyo en que descansar.

27. Ubi non est sepes, dirigitur possessio; et ubi non est mulier, ingemisit egens.

27. Al contrario, así como donde no hay cercas, están los bienes expuestos al pillage; así donde no hay mujer, el hombre suspira en la indigencia, y nadie querrá auxiliarle prestándole sus bienes;

28. Quis credit ei, qui non habet nidum, et deficiens ubicumque obscuraverit, quasi succinctus latro exilium de civitate in civitatem?

28. Porque quien se fiará del que no tiene morada segura, que va á buscar albergue donde le coge la noche, y que anda errante de ciudad en ciudad como un ladrón siempre expedito para huir?

¶ 27. Gr. dif. El sepes y - Dege le hace gamir; pero el que se encuentra en el se fia de un - y se pide á - palabra hebrea. Iradim, da por ingemisit, podia significar ingemisere fuerit. Estos dos sentidos tienen entre los Hebreos gran afinidad en la mayor parte de los verbos.

¶ 28. Gr. ¿Quién se fiará de un latron siempre dispuesto á huir, y que busca abrigo donde le coge la noche.

CAPITULO XXXVII.

Del amigo verdadero y del fingido. Direccion que debe tenerse en losar canerjos. Ciencia verdadera y falsa, útil y peligrosa. Consecuencias funestas de la inemperancia.

1. Omnis amicus dicit: Et ego amicitiam copulavi: sed est amicus solo nomine amicus. Nonne tristitia iust usque ad mortem?

1. Todo amigo dirá: Yo tambien he trabado amistad con este hombre; pero hay amigo que lo es solo en el nombre. ¿Y no es un dolor que dura hasta la muerte

2. Sodalis autem et amicus ad inimicitiam convertentur.

2. El tener un amigo que se cambia en enemigo?

3. O praesumptio nequissimal unde creata es cooperite aridam malitia, et dolositate illius?

3. ¿O invencion detestable! de donde has tomado tu origen, y de donde has sabido para llegar á cubrir la tierra (con tu malicia y) perfidia?

4. Sodalis amico coniuvedetur in oblectationibus, et in tempore tribulationis adversarius erit.

4. El amigo se alegra con su amigo en su prosperidad, y se hará enemigo en el tiempo de la afliccion.

¶ 1. y 2. Este es el sentido del griego que nos así el segundo verso con la primera parte del primero.

¶ 3. El sentido del griego es: de donde has salido para, &c.

¶ 4. La palabra illius que se lee en la Vulgata, no se halla en el griego.

5. El amigo se afligirá con su amigo para que le dé de comer, y á la vista del enemigo embrazará el escudo *fingiendo defenderle; pero se contentará contra él.*

6. Tú, hijo mio, no imites á este *pérfido; conserva en el corazón la memoria de tu amigo, y no le olvides en medio de tu riqueza.*

7. No tomes consejo del que te tiende lazos, y oculta tus designios á los que te miran con envidia.

8. Todo hombre á quien se consulta, da su consejo; pero algunos no miran mas que su propio interés en lo que aconsejan.

9. Cuando pidas consejo á un hombre, ten cuidado de tu alma, y no te entregues enteramente á él. Informate antes de cuales son sus intereses, porque él te dará el consejo segun lo que le sea más útil.

10. No sea que ponga una estaca en tu camino: pura *haceris caer*, y despues te diga:

11. Bueno es tu camino, y al mismo tiempo se aparte para ver lo que te suceda, y *aprovechase de ella.*

12. (Vete á consultar con un hombre sin religion sobre las cosas santas, con un injusto sobre la justicia, con una muger acerca de la que le inspira zelos; con un hombre tímido sobre la guerra; con un mercader sobre el comercio; con un comprador sobre lo que está de venta; con un envidioso ó un ingrato sobre el reconocimiento de los favores recibidos.)

13. Con un impio sobre la piedad, con un deshonesto sobre la honestidad; con el labrador sobre lo que pertenece á su trabajo.)

V. 5. Algunas veces que se debia leer: *et non immemor sis illius in opibus tuis*. Se lee en la edición romana *belum*, en la de Alcalá *bestem*; despues de esta palabra, ha sido fácil omitir la oracion *non*.

V. 6. Gr. dif. de qual á quien eres sospechoso, ó que te mira de mal ojo. El griego tiene este verso despues del segundo.

V. 10. Gr. no sea que echando la suerte por tí, te diga, &c. Se sospecha que el lugar de *certem* se levia así vez durante, de donde proviene *vadem*.

V. 11. Esta es una ironía. El griego no lee estas primeras palabras, sino que junta este verso con el 7. de la Vulgata: No consultes con una muger, &c.

Fid. O más bien: un ave.

V. 13. Un hombre desapiadado sobre una obra de caridad.

5. Socius amica condolet causá ventris, et contra hostem accipiet scutum.

6. Non obliviscaris amici tui ni animo tuo. et non immemor sis illius in opibus tuis.

7. Noli consiliari cum eo, qui tibi insidiatur, et á zelantibus te absconde consilium.

8. Omnis consiliarius prodit consilium, sed est consiliarius in semetipso.

9. A consiliario serva animam tuam: prius scito que sit illius necessitas, et ipse enim animo suo cogitabit.

10. Ne forte mittat sudent in terram, et dicat tibi:

11. Bona est via tua; et tunc contrario videre quid tibi eveniat.

12. Cum viro irreligioso trahenda de sanctitate, et cum injusto de iustitia, et cum muliere de ea, quae aemulatur: cum tímido de bellis cum negotiatore de tractatione, cum emptore de venditione, cum viro tímido de gratis agendis.

13. Cum impio de pietate, cum inhonesto de honestate, cum operario agrario de omni opere,

14. Cum operario annuali de consumatione anni, cum aeterno pigro de multa operatione: non attendas bis in omni consilio.

15. Sed cum viro sancto assiduo esto, quemcumque rogaveris observantem timorem Dei,

16. Cuius anima est secundum animam inam: et qui, cum tibi fueris in tenebris, condelebit tibi.

17. Cor boni consilii statuetur: non est enim tibi aliud pluris illo.

18. Anima viri sancti cunctat aliquando vera, quam septem circumspectores sedent in excelso ad speculandum.

19. Et in his omnibus deprecara Altissimum ut dirigat in veritate viam tuam.

20. Ante omnia opera verbum verax praecedat te, et ante omnem actum consilium stabile.

21. Verbum nequam immanabit cor: ex quo partes quatuor oriuntur, bonum et malum, vita et mors: et dominatrix illorum est assida lingua. Est vir astutus multorum cruditor,

14. Con un jornalero ajustado por un año sobre lo que debe hacer (durante él) y con un siervo pereoso sobre la constancia en el trabajo; no esperes buen consejo de estas personas acerca de estas pntas en que son interesados.

15. Consérvate, si, de continuo al lado de un hombre santo, para consultarle cuando conozcas alguno que tema verdaderamente (á Dios), y que guarde sus mandamientos.

16. Cuya alma sea conforme á la tuya, y tome parte en tu dolor cuando dieres un mal paso, (caminando en las tinieblas.)

17. Apoya principalmente tu corazón en la rectitud de una buena conciencia; porque no tendrás otro consejo más fiel.

18. El alma de un Hombre (santo) le descubre mejor á veces la verdad, que siete centinelas postas en observancia sobre un lugar elevado.

19. Mas sobre todo, ruegue al Altísimo que te conduzca por el camino recto de la verdad.

20. Preceda á todas (tus) obras la palabra (de verdad) y un consejo (firme) arregle única cuanto hicieres.

21. Una palabra mala alterará el corazón (del cual) nacen estas cuatro cosas: el bien y el mal, la vida y la muerte; y todo esto depende por lo común, de la lengua bien ó mal arreglada. Hay hombre hábil que enseña á muchos, y es inútil á sí mis-

V. 14. Se lee en la edición romana *domestica*, en la de Alcalá *annuati*.

V. 15. Este es el sentido del griego: el que observa los mandamientos de Dios.

V. 17. Gr. dif. Signa el consejo que te da con la sinceridad de su corazón; no que no lo puedes encontrar más fiel. El griego pone al principio de este verso la conjunción *et*, que le enlaza con el anterior.

V. 18. La palabra *septem* no está en el griego; pero más dice mucho más *septem*. Así dividido el griego *anona* *vis* *denia* la de un hombre alargado por en mérito. Se lee en el griego *anona* *vis* *denia* porque la *denia*, &c.

V. 20. Gr. que la razón preceda.

Idem. Gr. y que el consejo arregle, &c.

V. 21. Gr. dif. La señal del cambio que en su lugar aparece en el momento.

Idem. Gr. dif. Hay cuatro cosas que dependen del corazón segun las de mudanza ó variacion, la vida que comienza; la muerte que termina; pero la lengua domina siempre á todo esto: los discursos que se hacen de nosotros, son de ordinario lo que nos impresionamos en nuestro corazón.

mo, porque no sigue los consejos que da á los otros.

22. (Y por el contrario, hay hombre instruido que instruye á los demás, y encuentra en ello la paz y la dulzura de su alma.)

23. El que usa de un lenguaje sofisticado, es digno de odio; él será pobre y vacío de todo.

24. El no ha recibido la gracia del Señor, porque carece de toda sabiduría.

25. Hay sabio que lo es para sí mismo; los frutos de su sabiduría son verdaderamente laudables, porque él es el primero en alimentarse de ellos.

26. El hombre sabio instruye á su pueblo; y el fruto de su sabiduría es estable y fiel.

27. El hombre sabio será colmado de bendiciones; los que le vieren le tributarán alabanzas.

28. Es verdad que la vida de un hombre sabio no durará mas que un cierto número de dias, y él gozará poco de la gloria que le adquirirá su sabiduría; mas los dias de Israel son innumerables; y mientras que este pueblo subsista, conservará la memoria de los sabios que le han instruido.

29. Porque el sabio se adquirirá honor entre su pueblo, y su nombre vivirá eternamente en su memoria.

30. Prueba tu alma, hijo mio, en el discurso de tu vida, y si encuentras que alguna cosa te daña, no se la concedas.

31. Porque no todo es útil para todos; ni á todos les agraden unas mismas cosas.

32. No seas jamás gloton en un convite, ni tomes vie (todas) las viandas;

33. Porque el exceso en los manjares causa enfermedades; y el dema-

et animae suae inultus est.

22. Vir peritus multus erudit, et animae suae suavis est.

23. Qui sophisticus loquitur, odibilis est: in omni re defraudabitur.

24. Non est illi data a Domino gratia: omni enim sapientia defraudatus est.

25. Est sapiens animae suae sapiens: et fructus sensus illius laudabilis.

26. Vir sapiens plebem suam erudit, et fructus sensus illius fideles sunt.

27. Vir sapiens implebitur benedictionibus, et videntes illum laudabunt.

28. Vita viri in numero dierum: dies autem Israel innumerabiles sunt.

29. Sapiens in populo hereditabit honorem, et nomen illius erit vivens in aeternum.

30. Fili, in vita tua tenta animam tuam: et si fuerit nocentem, non des illi potestatem:

31. Non enim omnia omnibus expediunt, et non omni animae omne genus placet.

32. Noli avidus esse in omni epulatione, et non te effundas super omnem escam:

33. In multis enim escis erit infirmitas, et aviditas appro-

pinquabit usque ad choleram, siado comer origina el cólico.

34. Propter crapulam multi obierunt: qui autem abstinentes á muchos; mas el hombre sobrio prolongará sus dias.

CAPITULO XXXVIII.

Hoyra á los médicos, y servicia de sus remedios. Otar al Señor; purificarme de los pecados: llorar la muerte de los amigos con moderación; acorralarme de que tambien debemos morir nosotros. Reposo necesario para adquirir la sabiduria. La oracion santifica el trabajo.

1. Hoyra medicum propter necessitatem: etenim illum creavit Altissimus.

2. A Deo est enim omnis medela, et á rege accipiet donationem.

3. Disciplina medici exaltabit caput illius, et in conspectu magnatorum collaudabitur.

4. Altissimus creavit de terra medicamenta, et vir prudens non abhorrebit illa.

5. Nomen a liguo induleata est aqua amara?

6. Ad agnitionem hominum virtus illosum, et dedit hominibus scientiam Altissimus, honorari in mirabilibus suis.

7. In his curans mitigabit dolorem, et unguentarias faciet pigmenta suavitalis, et unctioes conficiet sanitatis, et non consummabuntur opera eius.

8. Pax enim Dci super faciem terrae.

1. Hoyra al médico, por la necesidad que tiene de él, y tambien porque el Altísimo le ha criado para curar de tus enfermedades;

2. Porque toda medicina viene de Dios, y ella recibirá presentes del rey que reconocerá su virtud.

3. La ciencia del médico le elevará al honor, y será alabado delante de los grandes.

4. El Altísimo ha producido de la tierra todos los medicamentos; y el hombre sabio no los despreciará, sino que usará de ellos cuando fuere necesario.

5. Un trozo de madera que endulza el agua que era amarga

6. Dios ha descubierto (á los hombres) la virtud de las plantas; (el Altísimo) les ha dado esta ciencia para que le honren en sus maravillas.

7. El se sirve de ellas para calmar y curar sus dolores; los boticarios hacen composiciones (agradables y ungientos que dan la salud á las enfermas); y varían sus confecciones de mil maneras, para hacerlas utiles en diferentes enfermedades;

8. Porque la paz y la bendición de Dios se extienden sobre toda la

Y 1. Gr. Tribula al médico el honor á honorario que se le debe.

Y 2. Se lee en la edición romana *dentum á demeritum*: la de Alcalá dice *gloriam á honorum*, gloria á honorum, gloria á honor.

Y 3. Gr. dif. serit venerado.

Y 4. Se cree que el enter alude al milagro de que se habla en el libro del Ezequiel xv. 25.

Y 23. Se lee en la edición romana *alimento*, en la de Alcalá *sapientia*; pero esta palabra parece tomada del verso siguiente en que viene bien, cuando aquí no concuerda con el futuro: será mas bien gloria. Será privado de gloria. Vase el Y 29.
Y 29. Se lee en la edición romana *fides*: la de Alcalá dice *gloriam á honorum*.
Y 30. Este es el sentido del griego.
Y 32. Gr. *Alf* No seas jamás inasaciable de ningún alimento. Se lee en la edición romana *delicia*, escaso por *elo*.

tierra," y sobre todas las necesidades de los que la habitan.

4. Reg. xx.
2. et seqq.
1. Par. XLIII.
24.
1.º xxxviii.
2. et seqq.

9. No (te) desengades, pues, hijo mio, á tí mismo en tu enfermedad; no dejes de emplear los remedios que Dios te ha dado "ni tampoco pongas en ellos toda tu confianza; sino haz oracion al Señor, y él mismo te curará por medio de las medicinas.

10. Apartate tambien del pecado; enderzaca tus miembros, y purifica tu corazon de toda culpa, que es la causa mas ordinaria de las enfermedades.

11. Ofrece á Dios para expiarlos, incienso de buen olor, y la flor de harina en memoria de tu sacrificio," y que sea tu ofrenda gorda y perfecta," y despues de estos actos piadosos da lugar al médico, y llámale para que te cure.

12. Porque el Señor le ha criado; y no se aparte de tí, porque te es necesario su arte;

13. Puesto que hay un tiempo en que debes caer en las manos de los médicos, y recobrar por su ministerio la salud.

14. Y entonces ellos mismos rogarán al Señor para que por su buena vida los dirija en la aplicacion de sus remedios, y las haga servir felizmente al consuelo y á la salud que desean procurarte.

15. ¿Pero quieres no necesitarlos? No peques pues; porque el hombre que peca en presencia de su Criador, caerá en las manos del médico; el Señor le enviará enfermedad, para castigarle de sus culpas.

16. Derramo lágrimas, hijo mio, so-

9. Fili, in tua infirmitate ue despicias te ipsam, sed cum Dominum, et ipse curabit te.

10. Averte a delicta, et dirige manus, et ab omni delicto munda cor tuum.

11. Da suavitatem et memoriam similitudin, et impingun oblationem, et da locum medico:

12. Etenim illum Dominus creavit: et non discedat á te, quia opera eius sunt necessaria.

13. Est enim tempus quando in manus illorum incurras:

14. Ipsi veró Dominum precabuntur, ut dirigat requiem eorum, et sanitatem, propter conversationem illorum.

15. Qui delinquit in conspectu eius, qui fecit eum, incidet in manus medicum.

16. Fili, in mortuum prode

lacrymas, et quasi dira passus incipe plorare, et secundum iudicium contoge corpus illius, et non despicias sepulcrum illius.

17. Propter delatam vitam amará fer locum illius uno die, et consolare propter tristitiam.

18. Et fac luctum secundum meritum eius uno die, vel duobus propter detractionem.

19. A tristitia enim festinat mors, et cooperit virtutem, et tristitia cordis fecit cervicem.

20. In abductione permanet tristitia: et abductio inopis secundum cor eius.

21. No dederim in tristitia cor tuum, sed repelle eam á te: et memento novissimorum.

22. Noli oblivisci: neque enim est conversio, et hinc nihil proderis, et te ipsum pessimabis.

23. Memor esto iudicij meit: scio enim erit et tuis: mihi heri, et tibi hodie.

bre el amigo muerto, y llora" como un hombre que ha recibido una gran herida; sepulta su cuerpo segun la costumbre, y no abandones su sepultura.

17. Haz duelo (por un dia) en la amargura de tu alma, (para no dar motivo de que hablen mal de tí, y de que te miren como un hombre duro y sin piedad); y en su inabordable eu tu tristeza.

18. Haz el duelo segun el mérito de la persona, un dia ó dos, para no dar lugar á la maledicencia ni pasar por un amigo falso; pero despues de esto cesa de afligirte!

19. Porque la tristeza conduce á la muerte, (deprime todo el vigor del hombre,) y el abatimiento de corazon que le causa, le hace bajar la cabeza.

20. La tristeza se mantiene en la soledad; y la vida del pobre esta como su corazon: es miserable y corta, si su corazon esta lleno de amargura y de dolor.

21. No abandones, pues, tu corazon á la tristeza, (antes bien) alejálala de tí, y acuérdate de tu ultimo fin á que ella le conducirá infaliblemente.

22. Y no te olvides de él, porque de allá no se vuelve. Ademas, de nada le servira tu afliccion, al muerto, y te harás á tí mismo un mal gravísimo.

23. No te entregues pues á lamentos inútiles; sino piensa en que si aunque que lloras te dirige estas palabras. Acuérdate, amigo, del juicio de Dios sobre tí; porque el tuyo llegará tam-

Prim. xx 13.
et seq. 22.

Y 16. La palabra griega puede entenderse de las lamentaciones solennes que se hacen en el sepulcro de un difunto.

Y 17. y 18. Gr. del. Haz sea el amigo duro, y duro dignos solennitas. Haz como un hombre que ha recibido una gran herida. Haz como un hombre que ha recibido una gran herida. Haz como un hombre que ha recibido una gran herida.

Y 19. Gr. desahoga el vigor.

Y 20. Se lee en la edicion romana transit; el manuscrito alexandrino dice peritura.

Se lee en la edicion romana castro cor: la Vulgata supone secundum cor. La de Alcalá dice maledictio cordis. La vida del pobre le es tan amarga, que vacía su corazon de su vida.

Y 21. Gr. desahoga el vigor. No te entregues á lamentos inútiles para el que Dios está acuérdate del juicio de Dios sobre tí, y piensa que te reprochará lo mismo. Ayre para mí, y hoy para tí, te podrá decir te mismo.

bien, y dentro de poco; ayer á mí, y á ti hoy.

24. *Por último, la paz* en que ha entrado el difunto, calma en tí el pesar de su muerte, y consuélate de que su espíritu se halla separado de su cuerpo, con que ya se halla libre de los peligros á que estaba expuesto.

25. El doctor de la ley se hará sabio en el tiempo de su reposo; y el que poco se agita adquirirá la sabiduría.

26. Mas cómo podrá llenarse de ella el que conduce un arado, el que pone su gloria en llevar en la mano la ájuda con que pica los buyes, el que los hace trabajar sin cesar, y el que no habla mas que de novillos y de toros?

27. El aplica todo su corazón á remover la tierra y á formar surcos, y emplea todos sus desvelos á la engorda de sus vacas.

28. Así el carpintero y el arquitecto pasan en su trabajo los días y las noches; así el que graba los sellos, diversifica sus figuras por un largo trabajo; y su corazón se aplica enteramente á imitar la pintura, y á fuerza de vigilia perfecciona su obra.

29. Así el herrero sentado junto al yunque está atento al hierro que la bra; el vapor del fuego le deseca las carnes, y no se cansa de sufrir el ardor de la fragua.

30. Su oído es herido sin cesar con el estruendo de los martillos, y su vista está fija en el modelo de su obra:

31. Su corazón se dedica todo á acabar las obras; y con su desvelo las hermosa y perfecciona.

32. Así el alfarero sentado junto

á 24. Lit. el reposo.

25. Según la edición de Alcalá; y el que se halla oprimido de negocios y ocupaciones, no adquirirá la sabiduría. Es decir, que así en la edición romana que no hay en la edición romana.

26. Gt. dif. Lo mismo con el carpintero y el arquitecto que viven de su trabajo &c. como adquirirá la sabiduría?

27. Se lee en la edición romana compingit: la de Alcalá y el manuscrito alexandrino dicen censuet.

24. In requie mortui requiescere fac memoriam eius, et consolare illum in exitu spiritus sui.

25. Sapientia scribae in tempore vacuitatis; et qui minoratur actu, sapientiam percipiet: quia sapientia replebitur.

26. Qui tenet aratrum, et qui gloriatur in iaculo, stimulo boves agitat, et conversatur in operibus earum et curralio eius in fimo taurorum.

27. Cor suum dabit ad verandos sulcos, et vigilia eius in sagina vacorum.

28. Sic omnis labor et architectus, qui noctem tanquam diem transigit, qui sculpsit signacula sculpitilia, et assidue eius variat picturam: cor suum dabit in similitudinem picturae, et vigilia sua perficiet opus.

29. Sic faber ferrarius sedens iuxta incudem, et considerans opus ferri: Vapor ignis uret carnes eius, et in calore fornacia concutitur.

30. Vox mallei innovat aurem eius, et contra similitudinem vasis oculus eius:

31. Cor suum dabit in consummationem operum, et vigilia sua ornabit in perfectionem.

32. Sic figulus sedens ad o-

pus suum, convertens pedibus suis rotam, qui in solitudine positus est semper propter opus suum, et in numero est omnis operatio eius.

33. In trachio suo formabit intum, et ante pedes suos curvabit virtutem suam.

34. Cor suum dabit ut consummet limitationem, et vigilia sua mundabit fornacem.

35. Omnes hi in manibus suis speraverunt, et unusquisque in arte sua sapiens est.

36. Siné his omnibus non edificatur civitas.

37. Et non inhabitabunt, nec inambulabunt, et in ecclesiam non transibunt.

38. Super sellam iudicis non sedebunt, et testamentum iudicij non intellegend, neque palam facient disciplinam et iudicium, et in parabolis non inveniuntur.

39. Sed erecturam sevi confirmabunt, et deprecatio illorum in operatione artis, accomodantes animam suam, et acquirentes in lege Altissimi.

al barro gira con sus piés la rueda, siempre cuidadoso de su obra; y aunque trabaja sobre una materia tan vil, nada hace sino con arte y medida.

33. Su brazo da la forma al barro después que le ha removido y hecho flexible con sus piés.

34. Su corazón se aplica enteramente á perfeccionar su obra bari-zándola, y tiene gran cuidado de que el horno esté bien limpio.

35. Todos estos tienen su esperanza en la industria de sus manos, y cada uno es sabio en su arte.

36. Sin ellos no se edifica, ni habita ni frecuenta ninguna ciudad.

37. Mas ellos no entran en las asambleas, ni en los consejos que se tienen para los negocios de estado.

38. No ocuparán los asientos de los jueces, ni entenderán las leyes judiciales, ni publicarán las instrucciones ni las reglas de moral; ni encontrarán la interpretación de las parábolas.

39. Pero restaurarán las cosas de este mundo; oran á Dios, trabajándolo en las obras de su arte, y aplican á esto su alma, procurando vivir según la ley del Altísimo.

27. A la letra, con número: calculando los grados de sus dimensiones.

28. Se lee en el griego *virtutum eius*, que entonces se refiere á lit. La Virtud suplen suam. Conservando esta lección Calmet, sospecha que en lugar de *virtutes* debería leerse *venas* y encara las espaldas hacia los piés, para aliviar este trabajo.

29. Los max explican así este texto; algunos traduce la Valgest: Sin ellos ninguna ciudad será edificada; mas ellos no la habitarán: se les colocará fuera de en las arduelas: no se pasarán en ella como los magistrados, para hacer observar el buen orden: no entrarán en las asambleas ni en los consejos. El griego podría traducirse: Mas no visitarán como los señores que recorren las naciones para instruirse *Infir. xxxix. Gt.* ni se pasarán como los filósofos que se ocupan en discutir sobre diferentes materias *parabólicas*. No serán llamados á las sesiones del pueblo, ni tendrán los primeros lugares en las asambleas. No se gozarán, &c.

29. De otro modo á la letra: no se encontrarán ocupadas en preparar ó examinar parábolas. Esta era la ocupación de los sabios entre los Hebreos. Véase al prefacio al libro de los Proverbios.

30. Gt. dif. Pero mantienen las obras del siglo, todo lo que sirve para lo vi. de que *que pax con el tiempo*; y ruegan al Señor trabajándolo en las obras de su arte. En cambio al que aplica su espíritu á meditar la ley del Altísimo, al vendá soldado, &c. Muchos miran esta última parte del verso como el principio del capítulo siguiente. Se lee en el griego *propter eam quidat*, lo que podrá venir del hebreo que se vierte *sed qui dat*, &c.

CAPITULO XXXIX.

Ocupaciones del sabio; gloria que le acompaña. Los hijos de Israel son exhortados á bendecir al Señor en sus obras. Dios recompensa á los buenos y castiga á los malos. Todas las criaturas ejecutan sus órdenes.

1. (El sabio) cuidará de buscar la sabiduría de todos los antiguos, y hará su estudio en los profetas."

2. Conservará en su corazón las instrucciones¹ de los hombres célebres, y entrará al mismo tiempo en los misterios de las parábolas.

3. Procurará penetrar el secreto de los proverbios y de las sentencias oblicuas, y se nutrirá de lo mas oculto de las parábolas.

4. Ejercerá su ministerio en medio de los grandes, y comparecerá delante de los que gobiernan.

5. Pasará á las tierras de las naciones extranjeras para probar, *conversanda* entre los hombres de diferentes países, el bien y el mal que se hace sobre la tierra.

6. Aplicará su corazón, y despertará desde la madrugada para dedicarse al Señor que le ha criado; y ofrecerá sus oraciones al Altísimo.

7. Abrirá su boca para la oracion, y pedirá perdon de sus pecados, *para que nada le impida recibir la sabiduría que Dios quiera darle*.

8. Porque si agrada al Supremo Señor, le llenará del espíritu de inteligencia;

9. Y cuando Dios le haya hecho esta gracia, derramará como una lluvia las palabras de su sabiduría, y bendecirá al Señor, y le dará gracias en la oracion por el don precioso que le ha concedido.

10. Entonces el Señor dirigirá sus consejos é instrucciones²; y él meditará los secretos de Dios³.

¶ 1. Esta palabra *sapientia* no está en el griego, en que puede tomarse el principio de este capítulo por el fin del precedente. Véase la última nota del capítulo 1.^o

Nid. Gr. lit. profetias.

¶ 2. Dit. la historia.

¶ 3. Gr. lit. su ciencia.

Nid. Este es el sentido del griego.

1. SAPIENTIAM omnium antiquorum exquiret sapiens, et in prophetis vacabit.

2. Narrationem virorum nominatorum conservabit, et in versutis parabolarum simul introibit.

3. Occulta proverbiorum exquiret, et in absconditis parabolarum conversabitur.

4. In medio magnatum ministrabit, et in conspectu principis apparebit.

5. In terram alienigenarum gentium pertransiet: bona enim et mala in hominibus tentabit.

6. Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, et in conspectu Altissimi deprecabitur.

7. Aperiet os suum in oratione, et pro delictis suis deprecabitur.

8. Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum.

9. Et ipse tanquam umbra mittet eloquia sapientiæ suæ, et in oratione confitebitur Domino:

10. Et ipse diriget consilium eius, et disciplinam, et in absconditis suis consistabitur.

11. Ipse palam faciet disciplinam doctrinæ suæ, et in lege testamenti Domini gloriabitur.

12. Collaudabunt multi sapientiam eius, et usque in sæculum non delebitur.

13. Non recedet memoria eius, et nomen eius requiretur à generatione in generationem.

14. Sapientiam eius enarrabunt gentes, et laudem eius enunciatibit ecclesia.

15. Si permanserit, nomen derelinquet plus quàm mille: et si requireverit, proderit illi.

16. Adhuc consiliabitur, ut enarrem: ut futuro enim replebitur sum.

17. In voce dicit: Obaudite me diviti fructus, et quasi rosu plantata super rivos aquarum fructificat.

18. Quasi Libanus odorem suavitatis habet.

19. Florete flores quasi libanum, et date odorem, et frondete in gratiam, et collaudate canticum, et benedicite Dominum in operibus suis.

20. Date nomini eius magnificentiam, et confitemini illi in voce labiorum vestrorum, et in canticis labiorum, et citharis: et sic dicetis in confessione:

¶ 11. Gr. lit. Si permanserit nomen, deperit un nomen mas durable que si de seculi, et si descanas por la muerte, admittit la gloria. O tal vez: Si permanece nomen, adquiri reputacion; et si descanas por la morte, deperit un nomen mas durable que el de seculi. Es decir, que los cuatro miembros de esta verso parecen invertidos por los copistas que han puesto tambien infertit ó inserti, ocaen por beas facti ó profecti.

¶ 12. Este es el sentido del griego.

Ibid. Gr. dit. porque estoy lleno de luz como la luna en el plenituario.

¶ 13. Gr. dit. Escuchadme, hijos mios, y fronded como rosales, &c.

¶ 14. Este es el sentido del griego: como el incienso.

¶ 20. El P. Calmet cree que la palabra griega enayres debe entenderse de la ira antigua. Véase la Dicsertacion sobre los instrumentos de musica, tom. 7.^o

11. El mismo publicará las instrucciones que ha recibido, y pondrá su gloria en la ley de la alianza del Señor.

12. Su sabiduría será alabada de muchos, y jamas caerá en olvido.

13. Su memoria no se borrará del espíritu de los hombres, y su nombre será honrado de siglo en siglo.

14. Las naciones publicarán su sabiduría; y la congregacion santa celebrará sus elogios.

15. El se adquirirá mientras viva mas reputacion que otros mil: y cuando llegue á descansar por la muerte, será mas feliz, viéndose libre de los peligros de esta vida, y seguro ya de una dichosa eternidad⁴.

16. Ya continuare publicando lo que medita⁵, porque estoy poseido como de un santo furor⁶.

17. (Una voz me dice): Escuchadme ó Israelitas, que sois como gémines divinos, y como hijos del Altísimo⁷; fructificad como los rosales plantados á la orilla de las aguas.

18. Difundid con vuestros virtudes un agradable olor, como el Libano por el incienso⁸ que produce.

19. Floreced como azucenas, despidid fragancia. (multiplicad vuestras ramas de gracias), eunodad canticos, (y) bendecid al Señor en sus obras.

20. Ensalad su nombre con magnificos elogios, alabadle con las palabras (de vuestros labios), con el canto de vuestros cantares, con el son de vuestras harpas⁹; y diréis así en las bendiciones que le direis.

®

CAPITULO XII.

La memoria de la muerte es dulce ó amarga. El cetro y la maldición son la herencia de los malos. La buena reputación es preciosa á las riquezas. Diversas cosas es que uno no debe avergonzarse.

1. *¡O muerte, cuán amarga es tu memoria para el hombre que vive en paz en medio de sus bienes!*
2. Para el que nada tiene que le perturbe, á quien todo sucede felizmente, y que gozando de una salud perfecta, se halla en estado de gustar los banquetes y delicias de la vida!
3. *¡O muerte, cuán dulce es tu sentencia para el hombre pobre á quien faltan las fuerzas,*
4. Que se halla en el desfallecimiento de la edad, oprimido de cuidados, sin esperanza de otros, y á quien falta la paciencia en las males que sufre!
5. *Tú, hijo mío, en cualquier estado en que te halles, no tengas la sentencia de la muerte; acuérdate de todos los que te han precedido, y de todos los verdaderos, todas sujetas á la misma ley; porque el Señor ha pronunciado esta sentencia contra toda carne.*
6. *¿Qué temas, si nada te puedo suceder, sino lo que agrado al Altísimo? Además, el que un hombre viva diez años, ciento ó mil, debe serle muy indiferente.*
7. Pasa entre los muertos no se cuentan los años de la vida, sino sólo el número de las buenas obras, únicas que tienen algún mérito delante de Dios;
8. Porque los hijos de los pecadores que están en el desbarregio de sus padres, por larga que haya sido su vida, son á los ojos de Dios, hijos de abominación, como los que frecuentan las casas de los impíos.
9. *¡O mors, quám amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis:*
10. *Viro quieto, et cuius vite directae sunt in omnibus, et adhuc valenti accipere cibum!*
11. *O mors, bonum est iudicium tuum homini indigenti, et qui minoratur viribus,*
12. *Defecto retate, et ubi de omnibus cura est, et incredibili, qui perdit patientiam!*
13. *O mors, quám dulce est tuum iudicium pauperi, cui non sunt vires,*
14. *Qui in senectute est, et cuius spes est in aliis, et cui non est patientia in malis, quae sunt ei.*
15. *Tu, fili mi, in quocumque statu sis, non timeas sententiam mortis; memora omnes, qui te praecedunt, et omnes veros, qui sub eadem lege sunt; quia Dominus pronuntiat hanc sententiam contra omnem carnem.*
16. *Quid timeas, si nihil potest tibi contingere, nisi quod voluntati Altissimi sit? Adhuc, quod unus homo vivat decem annos, centum, vel milia, ei nihil indifferens est.*
17. Inter mortuos non numerantur anni vitae, sed solummodo bonae operum numerus, qui sunt in conspectu Dei; quia filii peccatorum, qui in parentum suorum reprobo statu sunt, in conspectu Dei filii abominacionis sunt, sicut et qui frequentant domos impiorum.

Y 4. Gr. dif. sin que haya próspero en quien se atreva á poner su confianza.
Y 6. Gr. ipso que rehúsdas someterle á la voluntad del Altísimo?
Y 7. Dif. porque después de la muerte no se te hará un cargo de la mayor ó menor duración de la vida.

9. Filiorum peccatorum periet hereditas, et cum semine illorum asiduitas opprobrij.
10. De patre impio queruntur filii, quoniam propter illum sunt in opprobrio.
11. Vae vobis viri impii, qui dereliquistis legem Domini Altissimi!
12. Et si nati fueritis, in maledictione nascemini: et si mortui fueritis, in maledictione erit pars vestra.
13. Omnia, quae de terra sunt, in terram convertentur: greges impii a maledicto in perditionem.
14. Luctus hominum et corpore ipsorum, nomen autem impiorum delectabit.
15. Curam habite de bono nomine: hoc enim magis permanebit tibi, quam mille thesauri aereos et magni.
16. Bonae vitae numerus dicitur: bonum autem nomen permanebit in aevum.
17. Disciplinam in pace conservate, filii: sapientia enim abscondita, et thesaurus invidiosus, quae utiles in utrisque!
18. Melior est homo, qui abscondit simplicitatem suam, quam homo, qui abscondit sapientiam suam.
19. Verumtamen cretemini
9. La herencia de los hijos de los pecadores perecerá; y su descendencia será eternamente deshonrada.
10. Los hijos del impío, se quejarán de su padre, porque ha sido causa de su opprobio.
11. ¡Ay de vosotros, hombres impíos, que habéis abandonado la ley del Señor que es el Altísimo.
12. Cuando nacisteis, nacisteis en la maldición; y cuando murieris tendréis la maldición por herencia.
13. Todo lo que viene de la tierra, volverá á la tierra; así caerán los impíos de la maldición temporal á la perdición eterna.
14. Se llora al hombre de bien, cuando su cuerpo se sepulta; pero el nombre de los impíos será borrado del mundo, y no serán llorados.
15. Ten cuidado de adquirirte una buena reputación, porque esta te será un bien mas estable y adido, que mil tesoros grandes y preciosos.
16. La buena vida solo tiene un cierto número de dias; pero la buena reputación dura para siempre.
17. Conservad, hijos míos, mientras estáis en paz, las instrucciones que os doy, porque jde qué sirven una sabiduría oculta y un tesoro descontentado!
18. El hombre que oculta su impudencia, es mejor que el que oculta su sabiduría, porque el primero es prudente, y el otro es injusto, privando á las donas de un bien que ha recibido para comunicárselo.
19. Tened pues rabor de las co-

Sup. xl. 11.

Sup. xv. 23.

Y 19. Verumtamen cretemini: ann cuando os multiplicareis, será para vuestra perdición. De donde, que se agrda de sus riquezas, es las abundancia de ellas y es una de las cosas que se las perdieren. Esto no puede entenderse de los hijos que se multiplican por medio de sus asiduidades.

Y 10. De patre impio queruntur filii, quoniam propter illum sunt in opprobrio: esto, no por la mala vida de su padre, sino por el mal ejemplo que le da, y por la mala reputación que se le da por su vida.

Y 11. Vae vobis, quia dereliquistis legem Domini Altissimi: esto, no por la mala vida de su padre, sino por el mal ejemplo que le da, y por la mala reputación que se le da por su vida.

Y 12. Et si nati fueritis, in maledictione nascemini: et si mortui fueritis, in maledictione erit pars vestra: esto, no por la mala vida de su padre, sino por el mal ejemplo que le da, y por la mala reputación que se le da por su vida.

lave," cuando la mujer es mala.

7. Donde hay muchas manos, tenlo todo cerrado, dalo todo contado y pesado, y no dejes de apnatar cuanto hubieres dado y recibido.

8. No te avergüenres de corregir al insensato y al imprudente, si estás obligado á ello por orden de Dios; ni de sostener á los ancianos condenados por los jóvenes; así harás ver que estás bien instruido en todas las cosas, y serás bien visto de todos los hombres.

9. La hija es para su padre un secreto motivo de continua vigilancia; y el cuidado que ella le causa, quita el sueño á sus ojos; porque teme no sea que pase la flor de su edad sin haberse casado, y que cuando esté con su marido no logre su amor y él acuso la repudie.

10. Teme que se corrompa en su virginidad, y que resulte en cinta en la casa de su padre, ó que siendo casada viole la ley del matrimonio, la que la expondría á ser apedreada, ó que se haya estéril, la que la cubriría de ignominia.

11. Guarda estrechamente á una hija libertina, para que no la exponga á los insultos de tus enemigos, ni le haga objeto de la maledicencia de toda una ciudad; y la fábula del pueblo, ni te deshonre delante de todo el mundo.

12. No fijas tu vista sobre la belleza de nadie, ni te detengas en medio de las mugeres.

13. Porque como el gusano de la polilla se engendrará en los vestidos, así la iniquidad del hombre viene de la mujer, cuya vista desnudado libre y frecuente le conduce al pecado.

14. De vuelta que el hombre que te hace mal, dándole así motivo de

bonum est signum.

7. Ubi manus multae sunt, claude, et quodcumque trades, numera, et appende: datum vero, et acceptam omne describe.

8. De disciplina insensati et fatui, et de senioribus, qui iudicantur ab adolescentibus: et eris eruditus in omnibus, et probabilis in conspectu omnium vivorum.

9. Filia patris abscondita est vigilia, et sollicitudo eius auferit somnum ne forte in adolescentia sua adulta efficiatur, et cum viro commorata, odibilis fiat.

10. Nequando polluat in virginitate sua, et in paternis suis gravida inventiatur ne forte cum viro commorata transgrediat, aut certa sterilis efficiatur.

11. Super filiam luxuriosam confirma custodiam: ne quando faciat te in opprobrium venire inimicis, à detractone in civitate, et obiectione plebis, et confundat te in multitudine populi.

12. Omni homini noli intendere in specie: et in medio mulierum noli commorari.

13. De vestimentis enim procedit linea, et à muliere inquitur viri.

14. Melior est enim iniquitas viri, quam mulier benefa-

ciens, et mulier confundens in opprobrium.

15. Memor ero igitur operum Domini, et quae vidi annuntiabo. In sermonibus Domini opus eius.

16. Sol illuminans per omnia saecula, et noctis decursum illum est opus eius.

17. Nonne Dominus fecit sanctos enarrare omnia miracula sua, quae confirmavit Dominus omnipotens stabili in gloria sua?

18. Abominatio est cum hominum investigavit et in nobilitate eorum investigavit.

19. Cognovit enim Dominus osanna eorum, et suscepit insignia vestimentorum, et quae superentur eorum, circumstantia eorum.

20. Non potuit illum eorum constare, et magister dicit se ab eo ulla sermo.

21. Magna est gloria regis decore: qui est tunc eorum, et regis in eorum neque adiectum est.

22. Neque impositur, et non

ejercitar tu mansedumbre y paciencia, es mejor que una mujer que te hace bica, y que inspirádole amor, se convierte para tí en un motivo de confusión y de vergüenza.

15. He hablado hasta aquí de lo que respecta á los hombres, y bastante he dicho para enseñarles á evitar el mal y hacer el bien. Ahora traeré á la memoria las obras del Señor, anunciaré las que he visto, descubriré las obras de Dios con sus propias palabras, siendo su mismo espíritu el que me inspira.

16. Si se se pregunta cómo he visto las obras del Señor responderé que en sol todo lo he visto, y que su luz nox hace conocer que la gloria del Señor brilla en todas sus obras.

17. ¡El Señor además no ha hecho publicar por medio de sus santos profetas todas sus obras, y ha sido llamado como que es el Señor Omnipotente, á fin de que ellas sirvan por siempre para su gloria?

18. Ellos nos han enseñado que el mundo es abismo y el corazón de los hombres, y que pecan sus más secretos pensamientos;

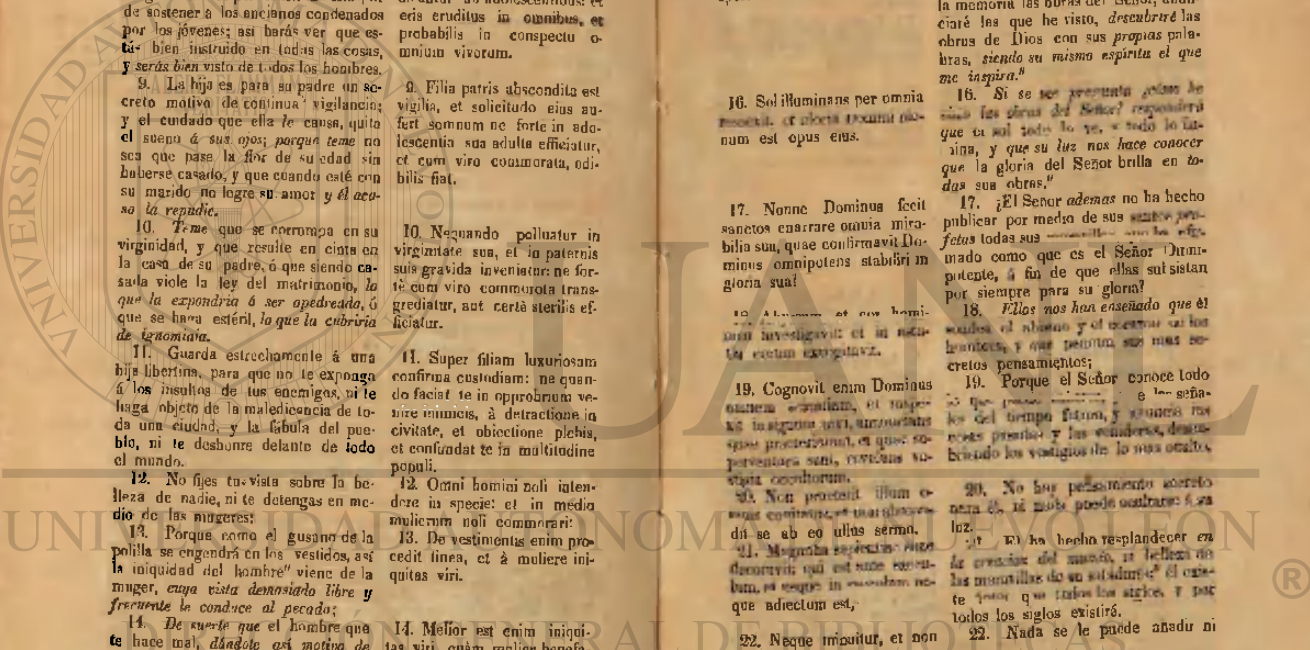
19. Porque el Señor conoce todo lo que hacen los hombres, y los señales del tiempo futuro, y recuerda sus obras pasadas y las vendrá descubriendo los vestigios de lo que oculta.

20. No son pensamientos secretos para él, ni puede ocultarse á su luz.

21. Él ha hecho resplandecer en la creación del mundo, y brillar en las maravillas de un soldado el castro, que con todos los arcos, y por todos los siglos existirá.

22. Nada se le puede anudar ni

Y 15. Dif. las obras del Señor existen y se rigen por su palabra.
Y 16. Dif. Como el sol todo lo ilumina, así la gloria del Señor resplandece en todas sus obras. A la letra, todas las obras del Señor están llenas resplandec en todas sus obras. A la letra, todas las obras del Señor están llenas de su gloria. La edición romana dice que por Dios, que la Vulgata supone, y que se halla en la edición de Alcalá y en el manuscrito alexandrino.
Y 21. Or. dif. Con su subditum produce todas las maravillas que resplandecen en el universo.



todavía, (y su magnificencia no puede ser bastante admirada.

33. Vosotros que bendecís al Señor, ensalzad su grandeza cuanto podréis, porque él es superior á toda alabanza.)

34. Ensalzando su grandeza, fortificaos mas y mas; y no os canséis en este ejercicio, porque no comprenderéis jamás lo que él es, ni lo explicaréis nunca en las alabanzas que le tributéis.

Pa. ex. 2. 35. ¿Quién podrá en efecto verle y representarle como es? ¿quién explicará su grandeza tal cual ella es (desde la eternidad?)

36. Muchas de sus obras son ocultas para nosotros, y son mas grandes que las que conocemos, porque no vemos sino un pequeño número de ellas.

37. Mas el Señor ha hecho todas las cosas, y ha dado la sabiduría á los que viven en la piedad, á fin de que conozcan sus obras en cuanto lo necesitan, para admirar su poder, su sabiduría y su bondad.

pervelebit enim adhuc, et admirabilis magnificentia eius.

33. Benedicentes Dominum, exaltate illum quantum poteritis: maior enim est omni laude.

34. Exaltantes eum repleni virtute: ne laboretis: non enim comprehendetis.

35. Quis videbit eum? et enarrabit? et quis magnificabit eum sicut est ab initio?

36. Multa abscondita sunt maiora his: pauca enim vidimus operum eius.

37. Omnia autem Dominus fecit et pie agentibus dedit sapientiam.

CAPITULO XLIV.

Elogio de los patriarcas, y de los grandes hombres de la nacion hebrea, y particularmente de Heber, de Abraham, de Isaac, de Jacob y de José.

1. ALABEMOS ahora á aquellos hombres ilustres que fueron nuestros padres, y á cuyo linaje pertenecemos.

2. El Señor desde el principio del mundo, señaló en ellos su gloria y su gran poder.

3. Ellos han dominado en sus estados, han sido grandes en virtud, y adornados de prudencia, y sus predicciones, les han adquirido (la dignidad de profetas.)

4. Mandaron al pueblo (que vivía en su tiempo) y los pueblos han re-

1. LAUDEMUS viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua.

2. Multam gloriam fecit Dominus magnificentia sua a seculo.

3. Dominantes in potestatibus suis, homines magni virtute, et prudentia sua prædixit, nunciantes in prophetis dignitatem prophetarum.

4. Et imperantes in præcænti populo, et virtute prædicitæ

¶ 2. Esta palabra se halla en el griego de la edición de Almeida.

¶ 3. Este es el sentido del griego.

¶ 4. dif. son famosos por su poder; en inteligencia brillaba en sus consejos.

¶ 5. Este es el sentido del griego: in prophetia.

donibus sanctissima verba.

5. In peritia sua requirentes modos musicos, et narrantes carmina scripturarum.

6. Homines divites in virtute, pulchritudinis studium habentes: pacificantes in domibus

7. Omnes isti in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt, et in diebus suis habebatur in laudibus.

8. Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum:

9. Et sunt quorum non est memoria: perierunt quasi qui non fuerint; et nati sunt, quasi non nati, et filii ipsorum cum ipsis.

10. Sed illi viri misericordiae sunt, quorum pietates non defuerunt:

11. Cum semina eorum permanent bona.

12. Hereditas sancta nepotibus eorum, et in testamentis dedit semen eorum:

13. Et filii eorum propter il-

cebido de la solidez de su sabiduría palabras santísimas.

5. Con su habilidad inventaron el arte de la música, y nos dejaron los cantares de la Escritura.

6. Fueron ricos en virtudes (amaron con ardor la verdadera belleza) y gobernaron sus casas en paz.

7. Adquirieron (entre sus pueblos) una gloria que ha pasado de generacion en generacion, y hasta hoy son alabados por lo que hicieron en su vida.

8. Los que nacieron de ellos, han dejado después de su muerte un gran nombre que recuerda las alabanzas de sus padres.

9. Es verdad que ha habido otros grandes hombres entre las naciones; pero cuya memoria se ha perdido; porque no estando su grandeza fundada sobre una virtud sólida, su nombre ha perecido, como si no hubiesen existido jamás: nacieron ellos y sus hijos como si no hubiesen nacido, porque no hicieron las buenas obras que merecen la inmortalidad.

10. Pero los primeros fueron hombres de caridad y de misericordia, y las obras piadosas subsistían para siempre.

11. En su posteridad permanecían los bienes que le han dejado.

12. Los hijos de sus hijos son un pueblo (santo); su descendencia se conserva en la alianza de Dios.

13. Por consideración á ellos, sus

¶ 4. Gr. dif. ellos han gobernado el pueblo con sus enseñanzas y con la inteligencia que conviene á los que son gefes del pueblo: su doctrina era sostenida con discursos llenos de sabiduría.

¶ 5. Segun el griego, estas palabras in peritia sua, se refieren al verso anterior. Véase la nota precedente.

¶ 6. Gr. dif. y compusieron cantares que dejaron escritos.

¶ 7. Gr. dif. fueron ricos y poderosos: á segun la Vulgata, llenos de

¶ 8. Gr. dif. fueron gloriosos en medio de las familias, y el ornamiento de su

¶ 9. Gr. dif. Hizo entre ellos quienes sus hijos después de su muerte son gran nombre... y otros que no subsistieron en el mundo. En consecuencia son olvidados en el olvido, como si jamás hubieran sido. Ac. Traduciendo las segundas primeras serían los patriarcas y otros cuya memoria ha sido olvidada; los segundos podrían ser los justos y sabios, cuya memoria se ha perdido en la larga serie de los siglos.

hijos subsisten eternamente; y su descendencia, así como su gloria, nunca perecerá.¹¹

14. Sus cuerpos han sido sepultados en paz, y su nombre vivirá en la sucesión de todos los siglos.¹²

15. Publiquen los pueblos su sabiduría, y la congregación santa entone sus alabanzas.

16. Henoch agradó á Dios; por eso fué trasladado (al paraíso) para que

aparezca de nuevo al fin de los tiempos, y haga entrar las naciones en la penitencia que verá á predicarles.¹³

17. Noé fué hallado justo y perfecto; y así en el tiempo de la ira del Señor fué la reconciliación de los hombres, cuyo lenguaje, en el y por él se ha conservado.¹⁴

18. Porque Dios por amor de Noé, reservó algunos hombres¹⁵ en la tierra, cuando sobrevino el diluvio que hizo pevecer á todos los demás.

19. El ha sido el depositario de la alianza hecha con el mundo, para que en lo futuro no pueda otro diluvio extermiar á toda carne.

20. El grande Abraham ha sido el padre de la multitud de las naciones; nadie le ha semejado en gloria; conseroó la ley del Altísimo, é hizo con él alianza.

¶ 11. 12 y 13. Estas tres cosas se hallan divididas de otra modo en el griego, que por tanto presenta diverso sentido: *Cum unius eorum permansit bona hereditas: nepotes eorum in testamentis. Sicli semen eorum, et filii eorum propter illud: neque in aeternum mansit semen eorum, et gloria eorum non delebitur.* La buena herencia que ha dejado durará en su posteridad; sus descendientes permanecerán en las alivias. Su descendencia y sus hijos subsistirán por ellos. Su posteridad durará eternamente, y su gloria no será destruida. Pero es fácil ver que nada constancien. Junta juntamente *semen eorum, et filii eorum*; cuando en la Vulgata *semen eorum et gloria eorum*, tienen luego conexión.

¶ 14. Se lee en la edición romana *in generationem*; le da Alcalá dice como la Vulgata: *in generationem et generationem*, que representa mas literalmente la frase usada entre los Hebreos en el mismo sentido.

¶ 15. El dic. ha sido trasladado por modelo de penitencia á las generaciones futuras, á para mostrar y excitar el deseo de la penitencia á las naciones en el fin de los tiempos. Véase la *Diccionario sobre Hebr.*, tom. 1. La opinión común de los padres, es que Enoch y Henoch son los dos testigos, cuyo futuro advenimiento está designado en el Apocalipsis xi. 3. y siguientes.

¶ 17. Lit. el precio, el cambio.

¶ 18. Este es el sentido del griego, en que se ve que *terras* está en dativo. La edición romana repite *propter hoc*, en lugar de *cum* que se halla en el manuscrito alexandino y que trae la Vulgata.

¶ 20. Esto significa el mismo nombre de *Abraham*. Genes. xvii. 5.

los usque in aeternum manent: semper eorum et gloria eorum non derelinquetur.

14. Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in generationem et generationem.

15. Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nunciet ecclesia.

16. Henoch placuit Deo, et translatus est in paradysum, ut det genibus poenitentiam.

17. Noé inventus est perfectus, iustus, et in tempore inundationis factus est reconciliatio.

18. Ideo dimissum est reliquum terrae, cum factum est diluvium.

19. Testamenta saeculi posita sunt apud illum, ne delerit possit diluvio omnis caro.

20. Abraham magnus pater multitudinis gentium, et non est inventus similis illi in gloria: qui conservavit legem Execelsi, et fuit in testamento cum illa.

21. In carne eius stare fecit testamentum, et in tentatione inventus est fidelis.

22. Ideo iurjurando dedit illi gloriam in gente sua, crescere illum quasi terrae cumulum,

23. Et ut stellas exaltare semper eus, et hereditare illos á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos terrae.

24. Et in Isaac eodem modo fecit propter Abraham patrem suum.

25. Benedictionem omnium Gentium dedit illi Dominus, et testamentum confirmavit super caput Iacob.

26. Agnovit eum in benedictionibus suis, et dedit illi hereditatem, et divisit illi partem in tribus duodecim.

27. Et conservavit illi homines misericordiae, inventientes gratiam in oculis omnis carnis.

21. El Señor afirmó esta alianza en su carne por la circuncisión que fue como su sello, y en la tentación con que Dios quiso probarle, ordenándole inmolar á su propio hijo, fué hallado fiel.

22. Por eso le juró establecer su gloria en su descendencia; y multiplicar su posteridad como el polvo de la tierra;

23. Elevarla como las estrellas, y extender su herencia, desde el uno hasta el otro mar, y desde el no Eufrates hasta las extremidades del mundo.

24. Del mismo modo se porió con Isaac, por amor de Abraham su padre.

25. (El Señor le prometió también) que todas las naciones serian benditas en su posteridad, y confirmo su alianza, y la hizo pasar á la persona de Jacob.¹⁶

26. Derremó sobre él sus bendiciones; le dió la tierra de Canaan por herencia, y la dividió en doce tribus, segun el número de sus hijos.

27. Y le conservó en su familia, hombres de bondad y misericordia que hallaron gracia á los ojos de todo el mundo.¹⁷

¶ 22. G. bendecir las naciones en su posteridad, ó en el que naciera de él. Genes. xxii. 18.

¶ 23. Este es el sentido del griego.

¶ 24. y 25. El griego lee: *Et benedixit* tambien su bendición sobre Isaac, por Abraham su padre, y *le ha prometido tambien la bendición de todas las naciones en su descendencia* y ha hecho despues reposar sus promesas en la faz de Jacob.

¶ 27. Lit. le ha reconocido en sus bendiciones: *le ha reconocido como heredero de sus promesas*.

¶ 27. Este verso habla salir de él un hombre lleno de misericordia, que encontró gracia á los ojos de todo mundo; lo que se explica de Jose, hijo de Jacob.

Genes. xvii. 16.
11. Gen. xxi. 12.
1. y 27.

UNIVERSIDAD
UNIVERSITATIS
NOMINE
AL DE BIBLIOTECAS

®

CAPITULO XLVI.

Elogios de Jesús y de Caleb, de los jueces en general, y en particular de Sansón.

1. Jesús, hijo de Navé,¹ fué valiente en la guerra, sucedió á Moisés en el espíritu de profecía,² y ha sido (grande) según el nombre de Salvador³ que llevaba con justicia.
2. Fué en efecto (muy) grande y poderoso en salvar á los escogidos de Dios, en destruir á los enemigos que se levantaban contra él, y en adquirir á Israel la tierra de su herencia.
3. ¡Cuánta gloria alcanzó teniendo sus manos siempre levantadas contra la ciudad de Ház,⁴ y lanzando⁵ sus dardos contra las ciudades de los Amorreos!
4. ¿Quién ha subsistido en su presencia? Nadie ha podido resistirle, porque el Señor mismo le ha conducido á sus enemigos para que los venciese.⁶
5. No deluvo él sol en el transporte de su ira,⁷ cuando por su orden un solo día fué tan largo como dos?
6. El invocó al Altísimo Todopoderoso cuando sus enemigos se atacaban por todas partes, y el Dios grande (y santo) le oyó,⁸ é hizo llover sobre sus enemigos una granizada de piedras.
7. Su arrojó impetuosamente sobre

1. Jesús, hijo de Navé, es llamado por los Griegos, *Jesus, hijo de Navé.*

Heb. Es en el sentido del griego: *in prophetiam.*

Heb. El nombre de Jesús ó Josué significa salvador. El griego dice simplemente *qui fuit, secundum nomen suum, magister in universis electorum ejus;* que según el nombre que tenía fue grande para la salvación de los escogidos de Dios. En el griego se lee *eyes por Dei.*

2. Véase el libro de Josué, *vim. 26.*

Heb. Se lee en la edición romana, *destituendo*, en la de Alcalá y manuscrito alejandrino, *extinguendo*, lo que se refiere á lo que dice el texto hebreo de Josué *viii. 20. et cetera Dominus ad Josué, Extinguendo haatum* (ó *thomphazatum*). El *extinguendo Josue* sustituido á *thomphazatum*. Se ignora la significación propia de la palabra hebreo que explica este género de armas; pero la palabra *extinguere* está repetida dos veces.

3. *Heb.* ignien se apareció ántes que el cen *sancta brella* porque el ángel de la guerra del Señor. Se lee en la edición romana *hostes Dominus*, la de Alcalá dice *hostes Domini*.

4. *Heb.* *ser. añ.* al movimiento, *á la señal de su mano.*

5. Se lee en la edición romana *esse*, en la de Alcalá y manuscrito alejandrino *eum.*

1. Fortis in bello Jesus Nave successit Moysi in prophetis, qui fuit magnus secundum nomen suum,

2. Maximus in salutem electorum Dei, expugnare insurgentes hostes, et consequetur hereditatem Israel.

3. Quam gloriam adeptus est in tollendo manus suas, et iactando contra civitates impetens!

4. Quis ante illum sic restitit? Nam hostes ipse Dominus perdidit.

5. An non in iracundia eius impeditus est sol, et una dies facta est quasi duo?

6. Invocavi Altissimum potentem in oppugnando inimicos undique, et audivit illum magnus et sanctus Deus in saxis grandinis virtutis valde fortis.

7. Impetam fecit contra gen-

tem hostilem, et in descensu perdidit contrarios.

8. Ut corroseant Gentes potentiam eius, quis contra Deum pugnaré non est facile. Et scotus est á tergo potentis:

9. Et in diebus Moysi miserócordi non fecit ipsi, et Caleb filius Iephone, stare contra hostem, et prohibere gentem á peccatis, et perfringere murmur malitiae.

10. Et ipsi duo constituti, á periculo liberali eunt á numero sexcentorum militum pedum, inducere illos in hereditatem, in terram, quas manat lac et mel.

11. Et dedit Dominus ipsi Caleb fortitudinem, et usque in senectutem permansit illi virtus, ut ascenderet in excelsum terrae locum, et semen ipsius obtulit hereditatem:

12. Ut viderent omnes filii Israel quia bonum est obsequi sancto Deo.

13. Et iudices singuli suo nomine, oorum non est corruptum cor: qui non aversi sunt á Domino.

14. Ut sit memoria illorum in benedictione, et asa eorum palliant de loco suo,

15. Et nomen eorum permánent in aeternum, permanens

las tropas enemigas, y las hizo pedazos al bajar del valle de Betoran,

8. Para que las naciones conociesen el poder del Señor, y supiesen que no es fácil combatir contra Dios, En fin, él siguió siempre al Todopoderoso.

9. Y en tiempo de Moises hizo con Caleb, hijo de Jephone, una acción de misericordia y de piedad, manifestándose firme contra los enemigos de Dios, impidiendo al pueblo que pecase, y sofocando la murmuración de la malicia de sus compañeros habia excitado en aquel pueblo ingrato é infiel.

10. En recompensa de esta buena obra, fueron á los escogidos de Dios, para que libras (del peligro de la muerte) en que cayeron seiscientos mil hombres de á pié, introduyese el pueblo de Dios en su herencia, en aquella tierra donde corrian arroyos de leche y de miel.

11. El Señor dió á este mismo Caleb una gran fuerza, y su cuerpo se mantuvo en vigor hasta la vejez; y subió á un lugar elevado de la tierra prometida¹ que su posteridad conservó siempre como su herencia.

12. Dios le colmó de bienes, para que todos los hijos de Israel reconociesen que es bueno obedecer al Dios santo, y que esta fidelidad no queda sin recompensa.

13. Viniéron despues los jueces, cuyos nombres conserva la Escritura, como escogidos de Dios para gobernar á su pueblo, cuyo corazón no fué pervertido ni se apartaron del Señor.

14. Por su piedad merecén que su memoria sea bendita, que sus huesos reforescan en sus sepulcros,

15. Que su nombre permanezca (eternamente, y que pase) á sus hijos

1. Véase el libro de Josué, *v. 1.*

2. *Heb.* *Gr.* dif. para que las naciones reconociesen la fuerza de sus armas, y que ganara la guerra á los *enim* y *habeo* la protección del Señor, porque según el Todopoderoso. Se lee en la edición romana *eorum* por *eius* que se halla en el manuscrito alejandrino.

3. Es decir, el monte en que estaba situada Betron. *Jos. xv. 19. 13.*

9. En todas sus obras tributo gracias al Dios santo de quica amanaban, y bendijo al Altísimo con palabras llenas de su gloria.
 10. Alabó (al Señor) con todo su corazón, y amó al (Dios) que le crió (y le dió poder contra sus enemigos.)

11. Estableció cantores que permaneciesen ante el altar del Señor, y acompañaba sus cantos con dulces conciertos de instrumentos de música.

12. Aumentó la solemnidad en la celebracion de las fiestas, y hasta el fin de su vida adornó los dias sagrados con las salmas que compuso para que Israel alabase el santo nombre del Señor, y desde la mañana glorificase la santidad de Dios.²

13. El Señor le purificó de sus pecados con castigos proporcionados; y despues de haberle humillado algún tiempo, exalto su poder para siempre, le aseguró el reino con su alianza, y le juró que su posteridad poseería siempre un trono de gloria en Israel.

14. Despues de él se levantó su hijo lleno de sabiduria, y por él destruyó el Señor todo el poder de sus enmigos.

15. Salomon, de quien hablamos, reinó en un tiempo de paz; y sometió Dios todos los que le combatian, para que edificase una casa al nombre del Señor, y le preparase un santuario eterno. *O príncipe*, cuán bien instruido fuiste en tu juventud!

16. Tú fuiste lleno de sabiduria como un río; y toda la tierra fué descubierta a tu alma.³

17. Tú incluíste enigmas en una multitud de parábolas: en que enseñaras verdades importantes; tu nombre se hizo célebre hasta las islas mas remotas, y fuiste amado en tu reinado de

9. In omni opere dedit confessionem Sancto, et Excelso in verbo gloriae.

10. De omni corde suo laudavit Dominum, et dilexit Deum, qui fecit illum: et dedit illi contra inimicos potentiam:

11. Et stare fecit cantores contra altare, et in sono eorum dulces fecit modos.

12. Et dedit in celebrationibus decus, et ornavit tempora usque ad consummationem vitae, ut laudarent nomen sanctum Domini, et amplificarent maná Dei sanctitatem.

13. Dominus purgavit peccata ipsius, et exaltavit in aeternum coram eius: et dedit illi testamentum regni, et sedem gloriae in Israel.

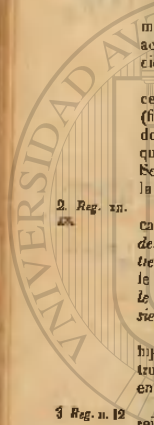
14. Post ipsum surrexit filius sensatus, et propter illum deiecit omnem potentiam inimicorum.

15. Salomon imperavit in diebus pacis, cui subiecit Deus omnes hostes, ut conderet domum in nomine suo, et pararet sanctitatem in sempiternum: quemadmodum eruditus es in iuventute tua.

16. Et impletus es, quasi flumen, sapientia, et terram replexisti anima tua.

17. Et replesti in comparationibus aenigmata: ad malas longè divulgatum est nomen tuum, et dilectus es in pace tua.

2. Gr. dif. y que el santuario resucena desde la mañana con sus alabanzas.
 3. Gr. dif. por él, a causa de él. Véase el verso siguiente.
 4. Gr. dif. y tal vez ha cubierto, é inundada toda la tierra con la efusum de su y saber.
 5. Gr. dif. La mensura con una multitud de parábolas enigmáticas.



paz, por tu diuizura, sabiduria y justicia.

19. In cantionibus, et proverbiiis, et in comparationibus, et in interpretationibus miratae sunt terrae.

19. Et in nomine Domini Dei, cui est cognomen, Deus Israel.

20. Collegisti quasi antichalcum aurum, et ut plumbum complesti argentum.

21. Et inclina tu emora tua mulieribus: potestate habuisti in corpore tuo:

22. Dediti maculam in gloria tua, et prosternasti in ore tuo habentes imperium ad liberos tuos, et incitasti stultitiam tuam.

23. Ut faceres imperium bipartitum, et ex Ephraim imperare imperium durum.

24. Deus autem non derelinquet misericordiam suam, et non corrumpet, nec debilita opera sua, neque perdet gratiam, et neque derelicti sunt in conspectu eius: et servatus, qui diligit Dominum, non corrumpet.

25. Dedit autem reliquum Laia, et David de ipsa stirpe.

26. Et finem habuit Salomon cum patribus suis.

27. Et dereliquit post se doctorem suo, et gentem suam.

28. Et imitavitum à prudentia, Roboam, quí avertit gentem consilio suo:

29. Et Ieroboam filium Na-

18. Toda la tierra admira tus cantares, tus proverbios, tus parbolas y la interpretacion que diste á las cosas obscuras.

19. Y por ello ha glorificado el nombre del Señor Dios que se llama el Dios de Israel.

20. Tú reuniste montones de oro, como si fuese bronce, y de plata como plomo

21. Y despues de esta te rendiste á las mugeres extranjeras; les diste poder sobre tu cuerpo.

22. Empanaste el resplandor de tu gloria. desmenuaste tu descencia, y derrocaste la ira del Señor sobre los hijos y el castigo sobre tu inensatez.

23. Tú fuiste la causa de que tu reino se haya dividido en dos, y lo que haya sabido de Efraim un imperio rebelde que se levantó contra ti hijo.

24. Mas Dios, á pesar de tus crímenes que se cometieron contra él, no deroga de su justicia, no olvidará jamás sus misericordias, ni destruirá qui unquam derelicti sunt in conspectu eius: et servatus, qui diligit Dominum, non corrumpet.

25. Así dejó algunos restos a Jacob; y á David algunos remos de su imperio, por cumplir en ellos las promesas que les habia hecho.

26. Por lo que respecta á Salomon el acabó su vida, y se fué con sus padres.

27. Y dejó despues de sí á su hijo Ieroboam, que fué un ejemplo de incedencia en su pueblo.

28. Un hombre sin juicio y sin prudencia que por su mal consejo engendó de sí á su pueblo.

29. Y Jeroboam, hijo de Nabat, que

20. El griego lee estallo.
 22. Es decir, por los hijos que tuvo en las mugeres extranjeras.
 23. Se lee en la edicion romana corruptus sunt: ja do Alea dice parit.
 27. Este es el sentido del griego.

20. Después de su muerte, hizo ver que era un verdadero profeta, resucitando á un muerto que se puso en su sepulcra.¹

15. Así él hizo prodigios en su vida, y milagros después de su muerte,

16. Mas con todas estas maravillas, *cuando viéndolas el pueblo de Israel, no hizo penitencia, ni se apartaron de sus pecados, ni quisieron creer los males con que les amenazaba*, hasta que fueron arrojados de su tierra, y dispersos en todos los países del mundo;

17. De suerte que no quedó en la Palestina mas que un corto resto del pueblo judío, y un príncipe de la casa de David que reinó sobre las tribus de Judá y de Benjamín.

18. Algunos de ellos agradaron (á Dios) en su vida; pero los otros cometieron muchos pecados.

19. Ezequias fortificó su ciudad, y le introdujo el agua; cavó la toca con el hierro, y fabricó un pozo ó una cisterna para conservar el agua.

20. En su reinado vino Sennacherib, puso sitio á Jerusalem envió á Rabaces para trasladar á todos los habitantes, y levantó (su mano contra ellos,) la extendió contra Sion, y su poder le llenó de orgullo y de furor contra los Judíos.

21. Entonces se estremetieron sus corazones y sus manos, y aullaron dolores como de parto.

22. Invocaron al Señor misericordioso; extendieron sus manos, y las elevaron al cielo; y el Santo, (el Señor Dios,) escuchó su voz bien pronto,

Y 14. Véase al enada libro de los Reyes, xii. 21.
Y 19. Se lee en la edición romana *seruan* *Seq.* lo de Alcalá y el manuscrito ale. tendrán dicen *ejus* *opere*. En el libro segundo de los Paralipomenos xxxii. 30. se ve que fueron las aguas de Gihon; acaso se ha confundido este nombre con *Seq.*
Dist. *Isayas* xlii. 11. Se lee en el griego *fontes*.
y 20. En el griego añade: de Lequis, donde estaba entonces el campamento de este rey. *Cap.* 2. *Par.* xxxiii. 9.

hum alicquod et mortuum prophetauit corpus eius.

15. In vita sua fecit monstra, et in morte mirabilia operatus est.

16. In omnibus istis non penituit populus, et non recesserunt à peccatis suis usque dum eieci sunt de terra sua, et dispersi sunt in omnem terram;

17. Et relictæ est gens perpaucas, et princeps in domo David.

18. Quidam ipsorum fecerunt quod placeret Deo: alii autem multa commiserunt peccata.

19. Ezechias munivit civitatem suam. et induxit in medietatem ipsius equam, et fodit ferro ripam, et ædificavit ad aquam puteum.

20. In diebus ipsis ascendit Sennacherib, et misit Rabaces, et sustulit manum suam contra illos, et extulit manum suam in Sion, et superbus habitus est potentia sua.

21. Tunc mota sunt corda, et manus ipsorum: et doluerunt quasi parturientes mulieres.

22. Et invocaverunt Dominum misericordem, et expandentes manus suas, extiterunt ad caelum: et sanctus Dominus Deus audivit clamorem ipsorum.

23. Non est commemoratus peccatorum illorum, neque dedit illos inimicis suis, sed purgavit eos in manu Isaiæ sancti prophetae.

24. Deiecit castra Assyriorum, et contrivit illos Angelus Domini:

25. Nam fecit Ezechias quod placuit Deo, et fortiter vixit in via David patris sui, quam mandavit illi Isaias propheta magnus, et fidelis in conspectu Dei.

26. In diebus ipsis retro rediit Sol, et addidit regi vitam.

27. Spiritu magno vidit ultima, et consolatus est lugentem in Sion. Usque in sempiternum

28. Ostendit futura et abscondita antequam crepentur.

23. (No se acordó de sus pecados, ni los entregó á sus enemigos;) sino que los purificó por las manos de Isaias (su santo profeta,) que con sus oraciones obtuvo su libertad.¹

24. Dispúo el campamento de los Asirios, y el ángel del Señor los hizo pedazos;

25. Porque Ezequias hizo lo que era agradable á Dios, siguió con firmeza el camino de David su padre, que le habia recomendado Isaias, profeta grande y fiel á los ojos de Dios.

26. En sus días retrocedió el sol, y el Señor aumentó muchos años la vida del rey.

27. Vió el fin de los tiempos por un grande don del Espíritu Santo, y consoló á los que lloraban en Sion.

28. Predijo lo que debia suceder hasta el fin, y descubrió las cosas secretas antes que sucediesen.

Y 23. Gr. los libró por ministerio de Isaias. Se lee en el griego *redamã*, la Val. esta parece suponer purgavit.
Y 24. Gr. dif. Sol en sus vicinas ó en sus profetas, *cumque profetias todas fueron felices*.
Y 27. Esto es, las cosas mas remotas.

CAPITULO XLIX.

Historia de Josias, de Jeremias, de Ezequiel, de los doce profetas menores, de Zoro-babel, del sumo sacerdote Jesua, de Nehemias, de Henoc, de Josa, de Sem. de Sel y de Adas.

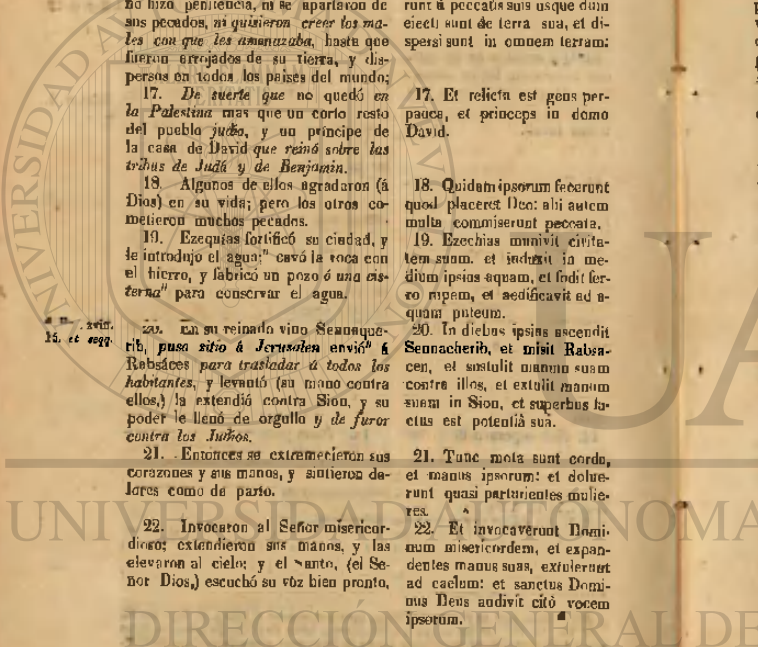
- 1. Memoria Josias in compositionem odoris facta opus pigmentarij.
- 2. In omni ore quasi mel indelcabitur eius memoria, et ut musica in convivio vini.
- 3. Ipse est directus divinitus in penitentiam gentis, et tulit abominaciones impietatis.

- 1. La memoria de Josias es como un perfume de olor admirable compuesto por un excelente perfume.²
- 2. (Ella) será dulce en la boca de todos los hombres, como la miel, y como un concierto de música en un convite de vinos *delectados*.
- 3. El fué (divinamente) destinado para atraer el pueblo á la penitencia, y exterminó las abominaciones de la

Y 1. Se lee en la edición romana *preparata opere*, refiriéndolo á memoria, lo de Alcalá dice *preparati*, con relevancia á gloria.
Y 3. Gr. dif. ha trabajado con suceso.

4. Reg. xii. 35.
1. Mach. vii. 19

4. Reg. xi. 11.
1. Mach. vii. 19



impiedad, y arruinó todas los altares erigidos en honor de los ídolos.

4. Dirigió su corazón hacia el Señor en medio del reinado de la idolatría, y se afirma en la piedad en un tiempo de pecados.

5. *Lo que es tanto mas digno de alabanza, cuanto que fuera de David, Ezéquias y Jostes de quien hablamos, todos los reyes de Judá pecaron, alzando á los dioses extranjeros.*

6. Porque todas los reyes de Judá abandonaron la ley del Altísimo, y despreciaron el temor de Dios.

7. Abandonaron su reino á otro pueblo, y su gloria á una nación extranjera, mereciendo por sus pecados que Dios les entregase á sus enemigos.

8. Estas extranjeros quemaron la ciudad escogida, la ciudad santa, y convirtieron sus calles en un desierto, según la predicción de Jeremías;

9. Porque maltrataron en su persona al que habia sido consagrado profeta desde el vientre de su madre, y destinado por Dios para trasornar, arruinar, destruir y edificar.

10. Ezequiel vió aquella vision de gloria que el Señor le representó en el carro de los querubines que le fué mostrado, y predijo las cosas futuras;

11. Porque él indicó por una lluvia que causó inundaciones furiosas y que fecundó las tierras, los males que debían suceder á los enemigos del Señor, y el bien que este debía hacer á los que andan por el camino recto.

12. Que los huesos de los doce

4. Et gubernavit ad Dominum cor ipsius, et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.

5. Praeter David, et Ezéchiam, et Josiam, omnes peccatum commiserunt.

6. Nam reliquerunt legem Altissimi reges Iuda, et contempserunt timorem Dei.

7. Dederunt enim regnum suum aliis, et gloriam suam alienae genti.

8. Incenderunt electam sanctitatis civitatem, et deserta fecerunt vias ipsius in manu Jeremias.

9. Nam male tractaverunt illum, qui á ventre matris consecratus est propheta, evertere, et erucere, et perdere, et itorum aedificare, et renovare.

10. Ezechiel qui visit conspectum gloriae, quam ostendit illi in curru Cherubin.

11. Nam comminatus est inimicorum in imbre, benefecit illis, qui ostenderunt rectas vias.

12. Et duodecim propheta-

Y 5. O á lo menos tolerando los lenguas altas en que se daba á Dios un culto que no debía ofrecerse sino en el templo.

Y 6. Gr. porque abandonaron la ley del Altísimo: los reyes de Judá se separaron de sus preceptos.

Y 7. El griego dice á la letra, su cuerno, es decir, su poder. Se lee en la edición romana *delevimus*: la de Alcalá dice *dedimus*; entónces los dos pronombres se intercambian por *carum*.

Y 8. Se lee en la edición romana *deserta fuerunt*; la de Alcalá dice *deserta fecit*; y ha hecho *de*.

Y 10. Se lee en el griego que *monstravit*, escase por que *monstrata est*.

Y 11. De otro modo y según el griego: Porque ha designado por una lluvia los males que debían suceder á los enemigos del Señor (Ezequiel xiii. 11. *lxviii. 20*), y tambien ha anunciado el bien que el Señor debía hacer á los que dirigen su camino, á los que caminaban en la rectitud de la justicia. Se lee en el griego *benefecit*, escase por *benefecit*.

rum ossa pallulent de loco suo: nam corroboraverunt Iacob, et redemerunt se in fide virtutis.

13. Quomodo amplifecimus Zorobabel? nam et ipse quasi solum in dextera manu,

14. Sic et Iesum filium Iosedec? qui in diebus suis aedificaverunt demum, et exaltaverunt templum sanctum Domino, paratum in gloria sempiternam.

15. Et Nehemias in memoria multi temporis, qui etiam nobis muros everos, et stare fecit portas et scras, qui aerecit domos nostras.

16. Nemo natus est in terra qualis Henoch: nam et ipse receptus est á terra.

17. Neque ut Ioseph, qui natus est homo, princeps fratrum, firmiter gentis, recter fratrum, stabilimentum populi:

18. Et ossa ipsius visitata sunt, et post mortem prophetaverunt.

19. Seth, et Sem apud homines gloriam adepti sunt: et super omnem animam in origine Adam.

mentes profeta reflorescan en sus poderes; porque han fortificado á Jacob, y le han rescatado de la servidumbre por una fe llena de valor.

13. *Cómo ensalzaremos la gloria de Zorobabel? pues ha sido el ornamento de Israel y como un anillo en la mano derecha del Señor;*

14. *Y á Jesus, hijo de Josedec, que en su tiempo restablecieron la casa del Señor, y elevaron su santo templo destinado á su eterna gloria?*

15. *La memoria de Nehemías permanecerá tambien muchos siglos, porque ha levantado nuestros muros abatidos, restablecido nuestras puertas y cercaduras, y reedificado nuestras casas.*

16. *Nadie ha nacido sobre la tierra como Henoc; que despues fué arrebatado de ella;*

17. *Ni como José que nació para ser el príncipe de sus hermanos, y el apoyo de su familia, para ser, digo, conductor de sus hermanos y el firme sosten de su pueblo.*

18. *Sus huesos se han conservado con cuidado en Egipto, (y profetizaron despues de su muerte, habiendo sido transportados á Judea como él lo habia predicho.)*

19. *Set y Sem fueron celebrados entre los hombres; y Adán fué elevado en su creacion sobre todas las criaturas, respecta de las cuales Dios le dió un pleno poder.*

Y 12. Gr. ellos han consolado.

Ibid. Esta es el sentido del griego: han rescatado, oponiéndose á los desarrreglos que los atraían la veugancia del Señor. En el griego se lee *eos*, accion por *sum*.

Ibid. El autor alude al texto de Ageo. v. 24.

Y 14. Se lee en la edición romana *populum*, la de Alcalá dice *templum*.

Y 16. La edición romana dice: *Nemo creatus est qualis Henoch, talis super terram*; otras tres antiguas palabras, no están en la edición de Alcalá; el manuscrito alejandrino dice, *super terram talis qualis Henoch*.

Y 18. *Dis*, y según la edición de Alcalá: Sus huesos han sido visitados por el Señor que los hizo transportar á la tierra prometida.

Y 19. De Set proviene la descendencia de los justos antes del diluvio, de Sum elige el linaje de los justos despues del diluvio.

Ibid. Gr. dif. sobre todos los animales, sobre todo lo que vive; es decir, que en tuget de omnium animam, es lee *omne animal*.

L. 24. v. 3.
L. 24. v. 3.
L. 24. v. 3.
L. 24. v. 3.

Gen. xxi. 40.
et xlii. 3. et
xlv. 5. et 20.

Gen. iv. 22
Gen. v. 31

CAPITULO L.

Elogio del gran sacerdote Simon, hijo de Onias. Exhortacion á los hijos de Israel para que impleten el sacerdocio del Señor. Tres pueblos dignos de odio. Autor de este libro. Felices los que se aprovechan de sus instrucciones.

1. Simon, hijo de Onias,¹ gran sacerdote, sostuvo la casa del Señor durante su vida, y fortificó el templo en sus días, reparando los ruinas que habían sobrevenido después de Zoro-babel.

2. Echó los profundos cimientos de las galerías del templo, el edificio doble que le rodea, y las altas paredes que hacen su fuerza y su defensa.²

3. Las aguas de las fuentes corrieron en su tiempo por las canales, y en los depósitos que mandó hacer en Jerusalén; y por sus dispensaciones se llenaron extraordinariamente como un mar.³

4. Tuvo un cuidado particular de su pueblo, y le liberó de la perdicion.⁴

5. Tuvo bastante poder para amplificar y fortificar la ciudad de Jerusalén; se adquirió gloria por su modo de vivir con el pueblo, (y aumentó y extendió la entrada de la casa del Señor y del pavimento del templo.)⁵

6. Brilló durante su vida como la estrella de la mañana en medio de las nubes, y como la luna en su plenitud.

7. Y resplandeció en el templo de Dios como un sol resplandeciente.

¶ 1. Puede creerse que el autor habla aquí, no de Simon I. llamado el justo, hijo de Onias I. sino de Simon II, hijo de Onias II. Véase el prefacio.

¶ 2. Gr. dif. Hizo echar los cimientos de la altura del segundo recinto, hizo construir el contorno elevado que rodea el templo. Se lee en la edición romana duplicata, en la de Alcalá duplicata tanta con la palabra *altitudinis*.

¶ 3. Gr. dif. En su tiempo, se cavó un depósito de agua, una piscina tan grande como un mar, esto es, como un lago á setenta. Dif. tres veces tan extensa como el mar de Arábia que estaba en el templo. Se lee en el griego *simulacrum* está el indoleptico añado *levit. entellan est*: la edición romana dice *est*; el manuscrito alexandrino *lacus*, la edición tolosana dice *permetrum*, la de Alcalá *triplex manera*.

¶ 4. Véase que esto se refiere á lo que sucedió cuando Plotemo Filopator, habiendo ido á Jerusalén y querido entrar en el santuario, Simon II se opuso, y le obligó á retirarse sin que aquel príncipe cometiera ninguna violencia, ni contra los ministros del templo, ni contra el pueblo. Véase el prefacio.

¶ 5. Esta es el sentido del griego: para fortificar la ciudad.

¶ 6. Gr. dif. (Con sus ojos no aparecía, rodeado del pueblo cuando salía del santuario, de aquella parte de la casa del Señor cerrada con un velo)

1. Simon Onias filius, sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsi domum, et in diebus suis corroboravit templum.

2. Templi etiam altitudo ab ipso fundata est, duplex edificatio et excelsi parietes templi.

3. In diebus ipsis emanaverunt putei aquarum, et quasi mare adimpleti sunt supra modum.

4. Qui coravit gentem suam, et liberavit eam á perditione.

5. Qui praevaluit amplificare civitatem, qui adeptus est gloriam in conversatione gentis; et ingressum domus, et atrij amplificavit.

6. Quasi stella matutina in medio nebulae, et quasi luna plena in diebus suis lucet.

7. Et quasi Sol resurgens, sic ille effulsit in templo Dei.

8. Quasi arcus resurgens inter nebulas gloriae, et quasi flus rosarum in diebus vernis, et quasi lilia quae sunt in transitu aquae, et quasi thus redolens in diebus aestatis.

9. Quasi ignis effulgens, et thus ardens in igne.

10. Quasi vas auri solidum, ornatum cum lapide pretioso.

11. Quasi oliva pullulans, et cypressus in altitudinem se extollens, in accipiendo ipsum solum gloriae, et vestiri eum in consummationem virtutis.

12. In ascensu altaris sancti, clamam dedit sanctitatis amicum.

13. In accipiendo autem partes de manu sacerdotum, et ipse stans iuxta aram, et circa illum corona fratrum: quasi plantatio cedri in monte Libano,

14. Sic circa illum steterunt quasi rami palmae, et omnes filii Aaron in gloria sua.

15. Oblatio autem Domini in manibus ipsorum, coram omni synagoga Israel: et consummatione longeva in ara, amplificare oblationem excelsi regis

16. Porrexit manum suam in libatione, et libavit de sanguine uvae.

17. Effudit in fundamento al-

¶ 8. Gr. dif. como un renuevo del Libano á del árbol que da el incienso. Esta árbol tiene en griego el nombre de Libano.

¶ 9. Gr. dif. como un bello olivo que produce su fruto, y como un ciprés que se eleva hasta las nubes.

¶ 10. Véase que el autor mira particularmente en todo esto á lo que sucedió cuando habiendo ido á Jerusalén Plotemo Filopator á dar gracias al Señor, el mismo summo sacerdote ofreció el sacrificio.

¶ 11. Gr. dif. como renuevo.

¶ 12. Gr. dif. como renuevo.

8. Apareció, como el arco iris que brilla entre nubes luminosas y como los rosales que florecen en la primavera, como azucenas á la orilla de las aguas, y como el árbol que produce el incienso que despide fragancia⁸ en tiempo del estío.

9. Como la llama que luce y como el incienso que se evapora en el fuego.

10. Como un vaso de oro macizo, adornado con toda clase de piedras preciosas.

11. Como el olivo que retoña, y como el ciprés que descuello por su altura,¹¹ tal pareció el pontífice Simeon cuando se poñó su ropaje de glorias, y se revestía de todos los ornamentos de su dignidad.

12. Cuando subió al altar santo hacia honor á las vestiduras sagradas, presentándolas á la vista de todo el pueblo con una gravedad y una magestad que realzaban su hermosura.¹²

13. Manteniéndose en pie junto al altar, recibió una parte de la hostia de mano de los sacerdotes, y fué rodeado de sus hermanos los levitas, como con una corona de gloria; ellos estaban en su derredor como los cedros plantados sobre el monte Libano,

14. Como las ramas¹⁴ de la palma; y todos los hijos de Aaron estaban en su gloria al derredor de él revestidos de sus santos ornamentos.

15. La ofrenda se presentó al Señor por sus manos, delante de toda la congregación de Israel; y para consumir enteramente el sacrificio del Altar, y para hacer mas solemne la oblation del Rey excelso.

16. Extendió su mano para ofrecerle la sangre de la uva.

17. Derrota al pie del altar un

CAPITULO LL.

Accion de gracias del autor de esta libro. Como se adquiere la sabiduria. Eshortacion á buscarla.

1. ORACION de Jesus, hijo de Siraac: Yo te daré gracias, ó Señor rey, y te alabaré, porque eres Dios y mi Salvador.

2. Glorificaré tu nombre, porque me has auxiliado y protegido.

3. Porque has librado mi cuerpo de la perdicion, de las redes de la lengua injusta, y de los labios de los que forjan la mentira, y has sido mi defensor contra los que me necesitaban.

4. Porque me has librado, segun la multitud de tus misericordias, y segun la grandezza de tu nombre, de los leones rugientes que se aprestaban á devorarme.

5. De las manos de los que procuraban quitarme la vida, y de las aflicciones diferentes que me sitiaban por todas partes;

6. De la violencia de la mano de que yo estaba rodeado, y no he sentido el calor en medio del fuego.

7. De la profundidad del seno del inferno, de los labios inmundos, de las palabras de mentira, de un rey injusto, y de las lenguas maldicientes.

8. Así mi alma alabaré al Señor hasta la muerte.

9. Porque estaba próxima á caer en lo mas profundo del inferno, y la libré de las manos de sus enemigos.

1. Oratio Issu filii Sirach: Confitebor tibi Domine rex, et collaudabo te Deum salvatorem meum.

2. Confitebor nomini tuo: quoniam adiutor et protector factus es mihi.

3. Et liberasti corpus meum a perditione, a laqueo linguarum iniquarum, et a labiis operantium mendacium, et in conspectu astantium factus es mihi adiutor.

4. Et liberasti me scrupeis multitudinem misericordie nominis tui a rugientibus, praeparasti ad esum.

5. De manibus querentium animam meam, et de portis tribulationum quae circumdederunt me.

6. A pressura flammae, quae circumdedit me, et in medio ignis non sum aestuatus.

7. De altitudine ventris inferi, et a lingua coquinata, et a verbo mendacii, a rege iniquo, et a lingua iniusta.

8. Laudabit usque ad mortem anima mea Dominum.

9. Et vita mea appropinquans erat in inferno dorsum.

Y I. Véase lo que se ha dicho de esta oracion en el prefacio.

Y 2. Este es el sentido del griego.

Y 6. Gr. dif. y de en medio de un fuego que yo no había encendido, se decir, de una desgracia que yo no me había dividido por una doctra.

Y 12. Gr. dif. de las palabras de mentira con que se me había difamado delante del rey, y de la calumnia de la lengua injusta. Ya decir, que se lee regi, en dístico, que se une á las palabras precedentes á verbo mendacii regi, esto es, ad regem delata. Después se lee calumnia en nominativo por otra palabra que en griego está en genitivo; pero que debe traducirse en latín por el ablativo calumnia ambroventenda la preposicion anterior, y juntado el substantivo á las dos palabras que siguen en este sentido es el calumnia linguarum iniustarum.

Y 6. y 7.

Gr. dif. Mi alma estava próxima á la muerte, y mi vida á descender á lo mas profundo del sepulcro. Ellos me habian, &c.

10. Circumdederunt me undique, et non erat qui adiuveret. Respiciens etiam ad adiutorum hominum, et non

11. Memoretus sum misericordiae tuae Domine, et operationis tuae, quae à saeculo

12. Quoniam erois sustentans te Domine, et liberaas eos de manibus gentium.

13. Exaltasti super terram habitationem meam, et promontorio deficiente deprecalus sum.

14. Invocavi Dominum patrem Domini mei, ut non derelinquat me in die tribulationis meae, et in tempore superborum sine adiutorio.

15. Laudabo nomen tuum assidue, et collaudabo illud in confessione, et exaudita est oratio mea.

16. Et liberasti me de perditione, et eripulisti me de tempore iniquo.

17. Propitius confitebor, et laudem dicam tibi, et benedicam nomini Domini.

18. Cum adhuc iunior essem, priusquam oberrarem, quaesivi sapientiam pelam in oratione mea.

19. Ante templum postula-

10. Ellos me habian sitiado por todas partes, y nadie habia que pudiese socorrerme. Yo esperaba algún socorro de los hombres, y no me vino.

11. Entonces me acordé, Señor, de tu misericordia, y de las obras que has hecho desde el principio del mundo.

12. Me acordé, Señor, de que libras siempre del peligro á los que esperan en ti, y de los defensas del poder de las naciones.

13. Me acordé que por un efecto de esta misma bondad, me levantaste una habitacion sobre la tierra; y así lleno de confianza en tu misericordia, te supliqué que me librases de un torrente de muerte en que me veia pronta á caer.

14. Invocué al Señor, padre de mi Señor, para que no me abandonase en el día de mi afliccion, y en el reinado de los soberbios y de los impios, y el Señor me ha concedido esta gracia.

15. Ahora pues, yo alabaré sin cesar tu nombre, y lo glorificaré en mis acciones de gracias, porque has oido mi ruego.

16. Porque me has librado de la perdicion, y salvado del peligro en un tiempo de injusticia y de violencia.

17. Yo te tributaré gracias por esto, cantaré tus alabanzas, y bendeciré eternamente el nombre del Señor.

18. Cuando yo era todavía joven antes que anduviese errante y que cayese en los extravios de mi juventud, solicité la sabiduria en mi oracion con grande instancia.

19. La pedí á Dios en el templo,

Y 10. Se lee en la edición romana respiciens, en la de Alcala respiciens.

Y 12. Gr. dif. poder de sus enemigos.

Y 13. Gr. Yo he elevado mis súplicas de sobre la tierra, en que me ha prestado; y te ha pedido me libras de la muerte que me amenazaba. Yo invoque, &c. Se lee en la edición romana super, en el manuscrito alejandrino a, esto es, a terra en vez de super terram.

Y 14. Los intérpretes hacen notar aquí la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios hijo del Padre. El autor parece aludir al tratado del Salmo ex. Y 1.

Y 15. Dif. antes que comenzase á viajar. Supr. xxv. 12.

y dije en mi interior: Yo la buscaré hasta el fin de mi vida. Ella floreció en mi desde mi mas tierna juventud como la uva temprana."

20. Mi corazón ha encontrado su alegría en ella, mis pies se dirigieron hácia ella por un camino recto, y desde mi juventud he procurado descubrirle.

21. Presé humildemente el oído á las instrucciones de la sabiduría, y se me dio en abundancia.

22. Hablé mucha en mi mismo, é hice en ella grandes progresos con mi estudio.

23. Yo tributaré la gloria al que me la ha concedido, reconociendo que la tengo de él, y será fiel en su obediencia;

24. Porque me he resuelto á hacer lo que ella me prescribe; he sido celoso del bien, y no caeré en la confusión.

25. Mi alma ha luchado largo tiempo para llegar á la sabiduría, y me he confirmado en ella haciendo lo que ordena."

26. Levanté mis manos á lo alto, y deploré el extravío de mi espíritu que yo conocia estar muy distante de la sabiduría que deseaba.

27. Dirigi á ella mi alma, y la hallé en el conocimiento de mi mismo."

28. He poseído mi corazón con ella desde el principio, visitados intimamente, por lo que no será de ella abandonado.

29. Mis entrañas se han conmovido en su solicitud, porque la he buscado

havi pro illa, et usque in novissimis inquiram eam. Et effloruit tanquam praececo ova,

20. Lætentum est cor meum in ea. Ambulavit pes meus iuxta rectum, à juventute mea investigabam eam.

21. Inclinaui modicè autem auram meam, et excepit illam.

22. Multum inveni in incipso sapientiam, et multum profeci in ea.

23. Danti mihi sapientiam, dabo gloriam.

24. Consilia mea sum enim ut facerem illam: zelatus sum bonum, et non confundar.

25. Collocata est anima mea in illa, et in faciendo eam confirmatus sum.

26. Manus mea extendi in altum, et inspicientiam eius luxi.

27. Animam meam direxi ad illam, et in agnitione inveni eam.

28. Possedi cum ipsa cor ab initio: propter hoc non derelinquar.

29. Venter meus conturbatus est querendo illam: propte-

rea bonam possidebo possessionem.

30. Dedit mihi Dominus linguam mercedem meam: et in ipsa laudabo eum.

31. Appropiate ad me in doceri, et congregate vos in doctum disciplinæ;

32. Quid adhuc retardatis? et quid dicitis in his? animæ vestrae situm vehementer.

33. Aperit os meum, et locutus sum: Comparate vobis enim argento,

34. Et collum vestrum subjicite iugo, et suscipiat anima vestra disciplinam: in proximo est enim invenire eam.

35. Videte oculis vestris quia motum laboravi, et inveni mihi multam requiem.

36. Assumite disciplinam in multo numero argenti, et copiosum aurum possidete in ea.

37. Lætetur animis vestra in misericordia eius, et non confundemini in laude ipsius.

38. Oportamini opus vestrum ante tempus, et dabit vobis mercedem vestram in tempore suo.

con ardor; por lo tanto yo poseeré un tan gran bien.

30. El Señor me ha dado en recompensa de este empeño que he tenido por la sabiduría, una lengua sabia que me servirá para alabarle.

31. Acercaos á mí, vosotros los que no sois sabios, y congregaos en la casa de la instrucción y de la disciplina.

32. ¿Por qué tardáis aun en venir, (y qué decís á esto? ¿qué oponeis á esta doctrina? ¿qué excusa dais para dispensaros de recibirla?) Vuestras almas tienen una sed ardiente; ¡no se las apagaréis en esta fuente de delicias!

33. Abri mi boca, y hablé para anunciaros la verdadera sabiduría; comparad pues ahora, ya que lo podéis hacer sin dinero.

34. Rendid sóbriamente vuestro cuello al dulce yugo que os impone quo vuestra alma se haga susceptible de la instrucción que os do, y la poseeréis al instante; porque ella está cerca y es fácil hallarla.

35. Ved con vuestros propios ojos que leer esto, que con un poco de trabajo he adquirido la sabiduría; y que haciéndome superior á todas las vicisitudes de esta vida, me he adquirido un gran reposo.

36. Procuraos tambien la misma felicidad; recibid la instrucción que os doy como un gran cantidad de plata, y poseeréis en ella unos bienes preferibles á una gran cantidad de oro.

37. Que vuestra alma encuentre su gozo en la contemplación de la misericordia del Señor; y publicando sus alabanzas, nunca seréis confundidos.

38. Haced vuestra obra antes que el tiempo se pase, y él os dará la recompensa en su tiempo oportuno.

Y 19. Viendo la última parte de este versículo con la primera del que sigue, el griego podría traducirse así: Sus flores, como las de un racimo de uvas que se acercan á su madurez, han derramado el gero.

Y 22. Gr. dif. yo me he adquirido mucha.

Y 23. Gr. dif. yo dié el poder á quien me ha dado la sabiduría; yo vendré á mi mismo á su poder.

Y 35. Gr. dif. y me he aplicado á ella con cuidado en todas mis acciones. Se lee en la edición romana in fortiori fama, en el manuscrito alexandrino y edición de Almeida en actibus meis, esse per se ultimis meis.

Y 27. Gr. en la pureza, es la inocencia de costumbres.

Y 28. Dif. yo he poseído mi corazón con ella, es decir, por ella he adquirida el sentido, la inteligencia. Entre los Hebreos el corazón se toma por inteligencia, como entre nosotros por el valor. Se lee en la edición romana cum eis, en el manuscrito alexandrino y edición de Alcalá cum eis.

DISERTACION

SODRE

LA QUINTA EDAD DEL MUNDO,

QUE COMPRENDE DESDE EL PRINCIPIO DEL CAUTIVIERO DE BABILONIA;
HASTA EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

E las disertaciones precedentes sobre las cuatro primeras edades del mundo, hemos seguido para su division las épocas que fija San Agustín, segun Moises y San Mateo. Con Moises comprendemos en la primera el tiempo que media desde Adán hasta Noé, es decir, desde la creacion hasta el diluvio; y atribuímos á la segunda los siglos medios desde Noé hasta Abraham, esto es, desde el diluvio hasta la vocacion de este patriarca. Despues con San Mateo, abrazamos en la tercera todas las generaciones comprendidas desde Abraham hasta David, ó desde la vocacion de aquel patriarca hasta el reinado de este príncipe. La cuarta se extiende desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia. La quinta comprende los años sucesivos desde el principio del cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo; y este es el período que nos proponemos ahora considerar.

Cuanto mas se adelantan los siglos, mas se disipa su obscuridad; cuanto mas próximos estamos á las edades precedentes, ménos dificultades encontramos. No es sin embargo fácil determinar la precisa duracion de la quinta edad, porque los diversos cálculos de los cronologistas han esparcido nubes sobre las épocas que pueden fijarla. La primera se encuentra en el principio del cautiverio de Babilonia; la última en el nacimiento de Jesucristo; aquella corresponde á la del imperio de los Babilonios bajo de Nabucodonosor, que comenzó á hacer sufrir á los Judíos este cautiverio desde el primer año de su reinado. Una y otra época dependen del principio del imperio de los Persas en tiempo de Ciro, que terminó esta cautividad publicando el edicto por el cual dió libertad á los Judíos en el primer año de su reinado. Pero este tiene tres épocas principales que es preciso no confundir; la que concurre con la libertad de los Judíos es la que sirve para fijar el principio del cautiverio de Babilonia y de la quinta edad del mundo. El fin de esta debe ser determinado por la época del nacimiento de Jesucristo; pe-

er éste tambien es un punto en que los cronologistas están enteramente divididos; pues aunque la diferencia entre ellos consiste en muy pocos años, pero no es fácil fijar entre estos el de la época verdadera.

Hay además en la duracion de esta edad algunas otras dificultades. No hablaré de la que respecta á la historia de Ester, porque ha sido objeto de una Disertacion particular. Los sesenta y cinco años de que habla Isaías, los trescientos noventa achalados por Ezequiel, y las setenta semanas de Daniel, serán tambien objeto de otras tres Disertaciones. Pero fuera de estos puntos tenemos que considerar aqui el nacimiento del imperio de los Griegos en tiempo de Alejandro, despues bajo los reyes de Siria sus sucesores, la era de los Griegos de que se habla en los libros de los Macabeos; despues viene la época del imperio de los Romanos bajo de Augusto, la del reinado de Herodes el Grande, la era de Palestina bajo de este príncipe; y finalmente la era cristiana vulgar, independiente de la época precisa del nacimiento de Jesucristo.

Dejo para otra Disertacion todo lo que corresponde á los años de Jesucristo, y por consiguiente á la época precisa de su nacimiento, y me limito á estos objetos: la época del nacimiento de los cuatro imperios, esto es, el de los Babilonios en tiempo de Nabucodonosor, de los Persas en el de Ciro, de los Griegos en el de Alejandro, de los Romanos en el de Augusto, la era particular de los Griegos ó de los Seleucidas que reinaron en Siria, el principio del reinado de Heródes, la era de Palestina, y la cristiana vulgar.

El cautiverio de Babilonia es la época del principio de la quinta edad, y esta época corresponde á la del principio del imperio de los Babilonios; porque leemos en Jeremías capítulo xxx: «Discurso dirigido á Jeremías tocante á todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá que es el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia: ipse est annus primus Nabuchodonosor, regis Babilonis;» esto es lo que el profeta Jeremías anuncia á todo el pueblo de Judá, y á todos los habitantes de Jerusalem, diciendo: «Desde el año décimotercero de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, se han pasado veinte y tres años; y habiéndome hecho el Señor entender sus palabras, yo os las he anunciado....; pero vosotros no me habeis oido.... Por eso dice el Señor de los ejércitos: Porque no habeis oído mis palabras, yo voy á enviar á todos los pueblos del aquilon, y á Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y les haré venir contra esta tierra, contra sus habitantes, y contra todas las naciones que en ella rodean; yo les haré pasar al filo de la espada; yo les haré la admiracion y la fíbula de los hombres, y los reduciré á eterna soledad.... Toda esta tierra se convertirá en un desierto espantoso, y causará horror á los que la vean; y todas estas naciones serán sujetas al rey de Babilonia por espacio de setenta años: Et sermavi omnes gentes ista regi Babilonis septuaginta annis. Pero cuando los setenta años se hayan cumplido, Cumpris impleri fuerint septuaginta anni, visitaré en mi indignacion, dice el Señor, al rey de Babilonia y su pueblo, para castigar su iniquidad; yo visitaré la tierra de los Caldeos, y la reduciré á una soledad eterna.»

Al principio del libro de Daniel se dice: „En el tercer año, *Anno tertio*, del reinado de Joakim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino á Jerusalem, y le puso sitio; y el Soberano Señor le entregó á Joakim, rey de Judá, y una parte de los vasos de la casa de Dios que llevó al país de Sonaar, á la casa de su dios.“ Lo que sigue manifiesta que Daniel, Ananias, Misael y Azarias, eran del número de los cautivos que fueron entonces llevados de la Judea. Es pues cierto que el cautiverio anunciado comenzó desde entonces; todo lo demás se conforma perfectamente con esto. Resta sólo una dificultad, que consiste en que este cautiverio parece que aquí se fija en el año *tercero* de Joakim, cuando en Jeremías se pone en el *cuarto*. Si no hay defecto en uno ú otro de estos dos textos, se puede decir que Nabucodonosor partió de Babilonia desde el *tercer año* de Joakim, y que no entró en Judea sino en el año *cuarto*: la distancia entre estas dos épocas no ha podido ser muy grande, y es fácil concebir que Nabucodonosor pudo hacer su tránsito durante este intervalo. Así se ve en el capítulo xxxv. (1), que en este mismo año *cuarto* de Joakim, desde luego al concluirse, *in anno quarto*, Jeremías recibió del Señor la orden de escribir sus profecías; llamó á Baruc para que las escribiese dictándole; después la ordena que las lea al pueblo en la casa del Señor en el día del ayuno que iba á observarse, y fué publicado en el mes noveno del año quinto de Joakim, *in anno quinto* (2). Joakim pues, habia pasado de su cuarto año al quinto en este intervalo que pudo no ser largo. Se ignora cual fuese el motivo de este ayuno; mas como los Judíos establecieron después algunos otros que fijaron en los días de las desgracias que habian padecido, se conjetura con bastante verisimilitud, que sería el aniversario de la toma de Jerusalem por Nabucodonosor en el *cuarto año* de Joakim. Así el principio del cautiverio de Babilonia, se encuentra fijado en este año; y Jeremías nos ha dicho que este mismo concurrió con el *primero* de Nabucodonosor: *in anno quarto Joakim... ipse est annus primus Nabuchodonosor*. El principio del cautiverio de Babilonia se fija pues en el del imperio de los Babilonios bajo de este príncipe.

Lo que sigue del texto de Daniel nos descubre dos maneras de contar los años del reinado de Nabucodonosor; porque después de haber dicho (3) que entre los cautivos de Israel que fueron conducidos por este príncipe se escogieron algunos de la dinastía real para tener de ellos un cuidado mas particular, á fin de que después de ser alimentados por tiempo de tres años, *tribus annis*, pudiesen ser presentados delante del rey, añade que él fué de este número, lo mismo que los tres jóvenes Ananias, Misael y Azarias; y que al fin del tiempo señalado, *completis annis*, dice la Vulgata segun el hebreo, *In fine dierum quas dixit rex ad introducendum eos*, fueron introducidos delante de aquel príncipe; esto pues, debió acaecer en el *cuarto* año de su cautiverio. Sin embargo, Daniel continuando en referir lo que sucedió después, pone en el *segundo año* de Nabucodonosor (4) el sueño en que este príncipe vió una estatua compuesta de

(1) Jerem. xxxv. 1.—(2) Jerem. xxxv. 9.—(3) Dan. i. 9. et seq.—(4) Dan. ii. 1. et seqq.

diversos metales, añadiendo que nadie podia explicar este sueño, y que él, Daniel, lo explicó; pero dando á entender bastante que esto sucedió después que habia sido presentado á Nabucodonosor, es decir, después de los *tres años* de prueba que era preciso pasar antes de parecer delante del rey; por consiguiente cuando mas presto, en el *cuarto año* de su cautiverio, que concurrió tambien con el *segundo* del reinado de aquel príncipe. Pero Jeremías nos hace notar que Nabucodonosor estaba en el *primer año* de su reinado desde el tiempo en que vino á sitiár á Jerusalem; luego el *cuarto año* del cautiverio de los que se llevó entonces, deberá ser al mismo tiempo el *cuarto* del reinado de Nabucodonosor segun Jeremías, y el *segundo* segun Daniel. Se concluye de aquí que Nabucodonosor habia sido asociado al trono por su padre antes que partiese de Babilonia para pasar á Judea; y Jeremías cuenta los años de este príncipe desde su asociacion, y Daniel desde la muerte de Nabopolassar, padre de Nabucodonosor. Ademas, bien pronto veremos que el *año cuarto* de Joakim en que comenzó el cautiverio de Babilonia, cayó en el año 606 antes de la era cristiana vulgar, el décimonono del reinado de Nabopolassar, que reinó veinte y un años. Nabucodonosor estaba entonces en el *primer año* de su reinado; reinó pues cerca de dos años con su padre. Ademas de esto, la Escritura nos enseña tambien que Nabucodonosor estaba en el *año octavo* de su reinado cuando condujo á Babilonia á Jeconías (1), y que habia *treinta y siete años* que este estaba en Babilonia cuando Evilmerodac sucedió á Nabucodonosor su padre (2); este pues habia reinado cuarenta y cinco años, y sin embargo el cánon de Ptolomeo no le da mas de cuarenta y tres de reinado; mas este cánon no cuenta los años sino desde la muerte del padre, cuando la historia sagrada los cuenta desde su asociacion. Por otra parte, Beross, citado por el historiador Josefo, hace mencion expresa de la asociacion de este príncipe (3).

Jeremías nos dice que la duracion del cautiverio de los Judíos concluirá con la del imperio de los Babilonios, y que esta duracion sería de *setenta años*; lo cual repite dos veces: „Las naciones estarán sujetas al rey de Babilonia por setenta años (4), *septuaginta annis*; y después que estos setenta años se hayan cumplido, yo visitaré al rey de Babilonia y su pueblo: *Cumque impleti fuerint septuaginta anni* (5).“ Lo repite al principio del reinado de Sedecías, escribiendo á los que habian sido llevados con Jeconías, hijo de Joakim, porque Nabucodonosor vino tres veces á Judea; Jerusalem fué tomada tres veces, y otras tantas hubo cautivos conducidos; los primeros con Daniel en el cuarto año de Joakim, y los terceros con Jeconías y Ezequiel después de la muerte de Joakim, y los segundos con Sedecías después de la total ruina de Jerusalem. Jeremías escribiendo á los que habian sido conducidos con Jeconías, les dice: „Oíd lo que dice el Señor: Cuando hayáis concluido los setenta años, en Babilonia: *Cum coeperint impleri in Babylone septuaginta anni*, yo os visitaré, y haciéndos volver á esta tierra, verifiqué las palabras favorables que os he dado (6).“ El mismo profeta señala todavía

IV.
Duracion del
cautiverio de
Babilonia y
de esta im-
perio.

(1) 2. Reg. xxiv. 12.—(2) 4. Reg. xv. 27.—(3) Joseph. Ant. lib. x. c. 1. et l. c. 1. Ap. ptolema.—(4) Jerem. xxi. 11.—(5) Ibid. v. 12.—(6) Jerem. xxx. 10.

otra manera la duración de este imperio y de esta cautividad, cuando en el cuarto año del reinado de Sedecías dice: „He aquí lo que dice el Señor: Yo he entregado todos estos países en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo... y todos estos pueblos le serán sujetos á él, á su hijo, y al hijo de su hijo: *Et servient ei omnes gentes, et filii ejus, et filio filii ejus*, hasta que llegue el tiempo de castigar tambien este reino (1).” Nabucodonosor tuvo por sucesor á su hijo *Eulmerodac*; este fué muerto, y su trono ocupado por *Nerglissor*, marido de su hermana, el cual pereció en una batalla, y fué reemplazado por su hijo *Laborosarcod*. Este fué muerto, y invo por sucesor á *Lahyni* ó *Nabonid*, último rey de Babilonia, el mismo que se nombra *Baltasar* en nuestra Vulgata en el libro de Daniel. Se cree que era hijo de *Eulmerodac*; y lo cierto es que era nieto de *Nabucodonosor*, quien al capitulo v. de Daniel es llamado muchas veces su padre, es decir, su abuelo, porque los Hebreos no tienen mas que una palabra para explicar uno y otro.

Así los tres reyes citados por Jeremías eran *Nabucodonosor*, *Eulmerodac* y *Baltasar*; y no siendo los otros dos hijo y nieto de Nabucodonosor en linea recta y masculina, hay motivo para pensar que el que se siguió fuese verdaderamente nieto de *Nabucodonosor*, y este fué *Baltasar*, en quien se extinguió la monarquía de Babilonia cuando los setenta años del cautiverio comenzaron á espirar, según lo notable expresion de Jeremías (2): *Ad os implendi*, bien traducida en la Vulgata por las palabras *cum carperint impleri*; de donde se sigue que cuando leemos en la Vulgata (3), *Cum implati fuerint*, y en el hebreo, *Secundum implere*, ó *Secundum implentem*, esto no significa cuando este número de años esté enteramente concluido, sino cuando esté para cumplirse; porque Daniel nos dice expresamente que habiendo sido muerto *Baltasar*, rey de los Caldeos, le sucedió *Dario*, que lo era de los Medos (4). Mas este tenía consigo á su sobrino *Ciro*, general de los Persas que acompañaron á los Medos en esta expedición, el cual debía suceder igualmente á su padre *Cambises*, rey de los Persas, y á su tío *Dario*, rey de los Medos. Por eso la mano que escribió la condenacion de *Baltasar* puso *FARES*, es decir, *Dicidit*; lo que Daniel explica diciendo: *Tu reino será dividido, será dado á los Medos y á los Persas*. El suceso explicó esta palabra cuando se vió el imperio de los Babilonios entregado primero á *Dario*, rey de los Medos, y después á *Ciro*, de las Persas, habiendo sido uno y otro los instrumentos de la venganza del Señor sobre esta ciudad.

Daniel nos dice tambien (5) que desde el primer año de *Dario*, hijo de *Assuro*, de la dinastía de los Medos, que reinó en el tiempo de los Caldeos, se comienza á contar el número de los años de que el Señor habia hablado al profeta Jeremías, diciendo que la destrucción de Jerusalem duraria *setenta años*. No se habia concluido aun este tiempo, pero se acercaba su término. Por otra parte, *Isaías* habia anunciado mucho antes que dos pueblos marcharian contra Babilonia y la sitiarian. Esto es lo que quiso decir con la expresion

(1) *Ascende, Elam: obside, Medo*. „*Marcha, Elam; Medo, sitia*.” Bajo el nombre de *Elam* designa los Persas que habian sucedido á los antiguos Elamitas. Mas él habia anunciado que seria *Ciro* el libertador de Israel, y que reedificaria á Jerusalem y su templo, y le habia señalado por su nombre doscientos años antes de su nacimiento (2). No era *Dario* sino *Ciro* el libertador anunciado; pero los Medos y los Persas debían unirse contra Babilonia; la ciudad fué sitiada por ellos, y se les rindió; *Dario* reinaba, y á su lado se veía *Ciro*, que debía sucederle.

Muerto *Astages*, que es el mismo *Dario*, le sucedió *Ciro* el Persa, como se lee en nuestra Vulgata al fin del capitulo xiii de Daniel. Esto no se encuentra en el hebreo; pero viene de la version griega de Teodocion, que por lo que respecta al libro de Daniel, ha sido substituida á la de los Setenta. Sea de esto lo que fuere, todos convienen en que *Dario* el Medo tuvo por sucesor á *Ciro*, que reinó bajo su mando los tres imperios de los Persas, Medos y Babilonios. Entonces concluyeron los setenta años del cautiverio, dando este príncipe la libertad á los Judios desde el primer año de su reinado, y mandándoles reedificar á Jerusalem y su templo, lo que se lee igualmente al fin de los Paralipómenos (3) y al principio del libro de *Esdra* (4): „El Señor para cumplir la palabra que habia pronunciado por la boca de Jeremías, suscitó el espíritu de *Ciro*, rey de los Persas, en el primer año de su reinado, y este príncipe hizo publicar en todo su reino de viva voz y aun por escrito esta orden: Oid lo que dice *Ciro*, rey de los Persas: El Señor Dios del cielo me ha dado todo el imperio de este país, y me ha mandado edificarle un templo en Jerusalem que está en Judea. ¿Quién de vosotros es de su pueblo? Su Dios sea con él: suba á Jerusalem que está en Judea, y edifique un templo al Señor, que es el Dios de Israel, porque él es adorado en Jerusalem.” He aquí fijado en el primer año del reinado de *Ciro* después de la muerte de *Dario* el Medo, el fin del cautiverio de los Judios; así como su principio se concuerda en el primer año del reinado de *Nabucodonosor* que concuerda con el cuarto del de *Joaquín*, rey de Judá, y con el decimono de *Nabopolassar* de Babilonia y padre de *Nabucodonosor*, cuyo intervalo lo llenan los reyes babilonios del modo siguiente:

| | |
|---|----------|
| Contando desde la asociacion de Nabucodonosor. | |
| <i>Nabucodonosor</i> reinó..... | 45 años. |
| <i>Eulmerodac</i> su hijo..... | 2 años. |
| <i>Nerglissor</i> , yerno de Nabucodonosor..... | 4 años. |
| <i>Laborosarcod</i> , hijo de <i>Nerglissor</i> , nueva meses que llenan los huecos de los otros reinados, cuyos años últimos no son cabales. | |
| <i>Nabonid</i> ó <i>Baltasar</i> , nieto de Nabucodonosor..... | 17 años. |
| <i>Dario</i> el Medo..... | 2 años. |
| Total..... | 70 años. |

[1] *Jerem.* xxxv. 6. et 7.—[2] *Jerem.* xxxv. 10.—[3] *Jerem.* xxxv. 12.—[4] *Esdr.* vi. 2. et 3.

V.
Epoca del
principio del
imperio de
los Persas y
del fin del
cautiverio de
los Judios
liberados
por *Ciro*.

[1] *Jerem.* xxxv. 6. et 7.—[2] *Jerem.* xxxv. 10.—[3] *Jerem.* xxxv. 12.—[4] *Esdr.* vi. 2. et 3.

Siendo el último de estos setenta años el mas próximo á nosotros, es por lo mismo el mas conocido, por cuya razon subimos de él al primero.

VI.
Importancia de la época y tiempo del reinado de Ciro. Tercer modo de contar los años de este reinado.

Como este último año es el primero del reinado de Ciro, forma una de las principales épocas de la historia, y la que enlaza la profana con la santa. Aquí acaban los tiempos cuya serie y encañamiento nos conserva la historia sagrada, y desde aquí comienzan los que solo conocemos por la profana. Aquella nos ha conducido desde la creacion hasta el diluvio; luego desde este hasta la vocacion de Abraham; en seguida desde esta época hasta el reinado de David; y por último, desde el principio del reinado de este príncipe hasta el fin del cautiverio de Babilonia en el primer año del de Ciro. Nos ha señalado la serie de los años que llenan estos cuatro intervalos, y en este punto nos deja. Ya no nos enseña ni cual fué la duracion del reinado de Ciro y de sus sucesores, ni cual la época de Alejandro, que subyugó el imperio de los Persas, ni la de los Romanos que destruyeron el de los Griegos; ni cuántos años por último corrieron desde el fin de los setenta del cautiverio hasta el nacimiento de Jesucristo. Pero la historia profana suplir en esta parte el silencio de la historia santa. En los tiempos que han precedido á Jesucristo, la historia profana no ha tenido época mas célebre ni mejor probada que la del reinado de Ciro; y aunque haya sobre este punto alguna diversidad entre los historiadores, la causa de ello es tan sensible, y se concilian tan fácilmente sus diversos testimonios, que la certidumbre de esta época no puede en manera alguna debilitarse.

Hay tres modos de contar los años del reinado de Ciro. Unos le dan siete años, otros nueve, y otros treinta. Ptolomeo que le da nueve en su cánón de los reyes babilonios, lo cuenta evidentemente desde la toma de su capital; pero entonces reinaba en el Cíaxara II, es decir, Darío el Medo, único que la Santa Escritura coloca entonces sobre el trono de Babilonia; luego los siete años que Xenofonte da á Ciro se cuentan desde la muerte de Darío el Medo, y los treinta que los otros historiadores le señalan, desde el tiempo en que su padre Cambises, poniéndole al frente de los Persas, le envió al socorro de Cíaxara contra los Babilonios. Todos los que le dan treinta años de reinado, contienen en que estos comienzan en el primero de la Olimpiada xv, y cuyo año primero comenzó en el año 560 antes de la era cristiana vulgar. Fué pues por la primavera del año 559 cuando Ciro se puso al frente del ejército de los Persas, y allí comienzan los treinta años de su reinado; luego estos concluyeron en la primavera del año 529. Los nueve años últimos de su reinado que tienen por época la toma de Babilonia, deben comenzar en el 538; y resulta que en el 536 entró en el primero de los siete últimos de su reinado, en el que segun el texto de los libros santos dió la libertad á los Judíos. Esta les fué concedida despues de los setenta años de cautiverio, luego este habia comenzado por el año 606 antes de la era cristiana vulgar, y la duracion de esta quinta edad es casi de 606 años.

Hay tambien dos maneras de contar los años del reinado de Alejandro el Grande, fundador del imperio de los Griegos; porque

VII.
Estr. I principio del

antes de hacer esta fundacion sobre las ruinas de los Persas, reinaba en Macedonia despues de la muerte de su padre, Filipo, padre de Alejandro, murió en el primer año de la Olimpiada xvi, 336 años antes de la era cristiana vulgar. En el mismo año subió el trono de Persia Darío Codomano que fué su último rey; este no reinó mas que seis años; Alejandro reinó doce y ocho meses. La derrota de Darío por este sucedió el principio del año sexto de aquel hacia el fin del 331 años de la era cristiana vulgar. Su muerte que dejó á Alejandro por único señor de los Persas y de los Griegos, se encuentra al principio del tercer año de la Olimpiada xvii, 330 años antes de la era cristiana vulgar; luego el imperio de los Persas habia durado doscientos seis años, cuando sobre sus ruinas se levantó el de los Griegos fundado por Alejandro el año 336 antes de la era cristiana vulgar. Alejandro despues de haber reinado cerca de seis años en Macedonia, no reinó mas que otros seis y cerca de diez meses á la frente de este nuevo imperio. Murió al fin del primer año de la Olimpiada xix, en la primavera del año 323 antes de la era cristiana vulgar. Desde aquí comienzan á contarse los años del reinado de los Lagidas en Egipto, porque Ptolomeo, hijo de Lago, entró en posesion de esta monarquía desde la primera division que se hizo entre los sucesores de Alejandro despues de su muerte. Pero hay tambien diversas maneras de contar los años del reinado de los Seleucidas en Siria.

Seleuco Nicator, jefe de la rama de los Seleucidas, recibió por su parte, despues de la muerte de Alejandro, el gobierno de Babilonia, y despues otras muchas vastas provincias, entre las cuales escogió la Siria para asiento de su imperio. Mas no entró en posesion de su gobierno hasta doce años despues de la muerte de Alejandro, es decir, en el 312, y aquí comienza la famosa era de los Seleucidas, de que todo el Oriente se ha servido; porque paganos, Judíos Cristianos, Mahometanos, todos la han usado. Los Judíos la llamaban la era de los contratos, porque cuando cayeron bajo el gobierno de los reyes de Siria, fueron obligados á servirse de esta época en todas las datas de sus contratos y demas actos civiles. En el primer libro de los Macabeos se la llama la era del reinado de los Griegos, y en ambos libros se toman igualmente de esta época todas las datas; pero con esta diferencia, que el autor del primero la supone comenzada en la primavera, es decir, en el mes de Nisra, que corresponde al equinoccio de la primavera, y es el primero del año santo. El historiador Josefo sigue el mismo cálculo; lo que hace presumir que este era el que se usaba entre los Judíos; mas el autor del segundo libro no la supone comenzada sino en un año, es decir, en el mes de Tisir, que cae en el equinoccio de otoño, y es el primero del año civil. Este es el modo ordinario con que los Griegos cuentan estos años. De aquí viene que el autor del primer libro de los Macabeos pone la muerte de Antíoco Epifanes en el año 149 del reinado de los Griegos (1), y el autor del segundo refiere dos cartas de Antíoco Eupator escritas despues de la muerte de Epitaneos, y datadas sin embargo en el año de 148 (2). Esta

época de los Lagidas. Dos maneras de contar los años del reinado de los Lagidas. Época de los Lagidas.

VIII.
Época del reinado de los Seleucidas. Dos maneras de contar los años de la era de los Sirios ó de los Griegos.

(1) 1. Mach. vi. 16.—(2) 2. Mach. xi. 33.

nacimiento de Jesucristo al fin del año que precede á dicha era; lo que no deja mas que tres años de diferencia entre ella considerada de este modo, y la opinion de los que siguiendo á Usurio suponen una diferencia de cuatro años.

Se quiere apoyar el sistema de este autor sobre el testimonio de las medallas, y se alegan entre otras las de Heródes, el tetrarca, que habia sucedido al Grande en aquella parte de sus estados, porque como estas medallas llevan el nombre del emperador Calígula, y se encuentran las datas de 43 y 44 que se suponen relativas á su tetrarquía, se ha supuesto igualmente que este Heródes contaba 43 y 44 años de principado bajo aquel emperador; y como Calígula no murió sino desde el 16 ó 26 de marzo del año 37 de la era cristiana vulgar hasta el 24 de enero del 41, se concluye que Heródes el tetrarca, debió suceder al otro desde el año 756, es decir, cuatro años de la era cristiana vulgar; pero las datas de estas medallas admiten diversas interpretaciones. No es cierto que sean relativas á este principado; pues se supone con mucha verisimilitud que se refieren al juramento que Heródes el Grande prestó á los Judios con respecto al emperador, segun el mismo testimonio del historiador Josefo (1) cuando la Siria estaba gobernada por Sencio Saturnino, es decir, cuando mas tarde el año 748 de Roma, 6 años antes de la era vulgar. Esto da motivo para pensar que aquel juramento pudo ser la época de una nueva era, que se podrá llamar la era de Palestina, semejante á la de Antioquía y otras que tenian por época la conquista de la Asia por los Romanos. Las medallas acuñadas en aquel tiempo en Antioquía bajo los gobernadores de Siria, tienen su data de la era de Antioquía, y así parece muy natural el pensar que las que se acuñaron en el mismo tiempo bajo Heródes el tetrarca, fuesen datadas de la era de Palestina; y en este supuesto el año 44 despues de aquel juramento será el 782 de Roma, y 39 de la era cristiana vulgar bajo el imperio de Calígula y el gobierno de Heródes el tetrarca.

Esta era debe su origen á un monge escita, Dionisio el pequeño, así llamado á causa de su pequeña talla. Habia fijado en Roma su residencia, y se le tiene por presbítero de la iglesia romana. Viendo que estaba para concluir el ciclo de S. Cirio de Alejandria para la determinacion de la pascua que no comprendia mas que 95 años, los cuales acababan en el 531, emprendió renovarla, y formó otro mas amplio compuesto de 532, lo que le hizo subir á la época de la encarnacion de Jesucristo; y en vez de tomar por época como S. Cirio, segun el uso de su tiempo, la era de Diocleciano que comenzaba en el año 284 del nacimiento de Jesucristo, creyó mas conveniente tomar la encarnacion del Redentor. Como el ciclo era de 532 años, se vio precisado á subir todavía mas allá de la encarnacion de nuestro Señor, y por eso comenzó en marzo del año 752 de Roma, dos años de la era cristiana vulgar al concluir el ciclo de 19 años, resultando que en su cálculo la era de la encarnacion se encuentra colocada en marzo del año que precede á la cristiana vulgar, primero del ciclo de diez y nueve años, 753 de Ro-

[1] Jos. Ant. l. vii. c. 3.

XI.
Época del principio de la era de Palestina, y de la era cristiana vulgar.

XII.
Época del ciclo Dionisiano, de la era Dionisiana, y de la era cristiana vulgar.

ma. Despues se prefirió tomar por época el nacimiento del Salvador en 25 de diciembre, ó data desde primero de enero del año siguiente 754 de Roma, y se pretende que el venerable Beda fijó por último en esta época la era cristiana vulgar. He aqui pues tres objetos que es preciso distinguir cuidadosamente: el ciclo Dionisiano compuesto de 532 años, que comienza en marzo del 752 de Roma; la era Dionisiana ó de la encarnacion del divino Verbo en marzo del 753 de Roma; y la era del nacimiento de Jesucristo, que es la cristiana vulgar y comenzó en 1.º de enero del año 754 de Roma. Todavía se encuentra otra variacion sobre este punto, porque algunos han transferido la era cristiana aun mas allá del 1.º de enero, es decir, al mes de marzo de 754 de Roma. Pero el cálculo usado en el dia, y lo que se entienda comúnmente por la era cristiana vulgar, data del 1.º de enero del 754 de Roma.

Recojamos ahora las consecuencias que resultan de la duracion de las cinco primeras edades del mundo. Mas antes de todo es preciso recordar que la duracion de las dos primeras ha quedado incierta despues que los ejemplares han variado sobre los años que señalaban su duracion; que la de la segunda, aunque posterior el diluvio, y por consiguiente ménos distante de nosotros, es la que mas ha sufrido; porque hemos perdido de ella no solo el número preciso de los años, sino acaso tambien la generacion de un segundo Cainan que no se encuentra conservado sino en la version de los Setenta y en el Evangelio de S. Lucas, y así no podemos subir con alguna certidumbre sino hasta la vocacion de Abraham, época de la tercera edad; que todo lo que pasa de ahí es incierto, y solo admite mas ó ménos verisimilitud. Es preciso tambien observar que en la concurrencia del fin de una edad con el principio de la que le sigue, hay comúnmente un año que perder, reputándose uno mismo el primero de una edad, y el último de la que le precedió; de suerte que, por ejemplo, en la concurrencia de los 430 años desde la vocacion de Abraham hasta la salida de Egipto, y de los 480 desde este suceso hasta la fundacion del templo por Salomon, hay un año que perder. No hay mas que sumar 429 con 180, ó 430 con 479, y darán 609 años desde la vocacion de Abraham hasta la fundacion del templo, y este seria edificado en el año 919 de la vocacion de Abraham, y 480 de la salida de Egipto; de donde se seguirá que no restan mas que 479 años completos desde la salida de Egipto hasta la fundacion del templo, y solamente 908 despues de la vocacion de Abraham.

Esto supuesto, veamos lo que resulta de lo que hemos dicho sobre la duracion de las cinco primeras edades.

La primera edad desde la creacion de Adán y del universo hasta el diluvio universal su tiempo de Noé, duró cerca de 1656 años, de los cuales puede haber á lo ménos 6 que perder por su concurrencia; de donde se sigue que el diluvio pudo caer hacia el año del mundo.....

La segunda edad desde el diluvio universal, hasta la vocacion de Abraham pudo tener de duracion como 597 años, de los cuales pudo haber cerca de diez de pérdida por su con-

XIV.
cuencia, ó sea que se malta de la duracion de las edades del mundo.

(R)

curracia; de donde se sigue que la vocacion de Abraham pudo caer hacia el año del mundo..... 4307

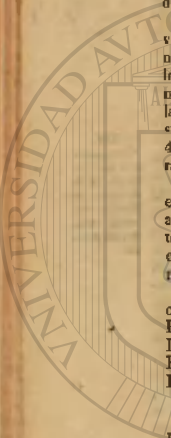
La tercera edad duró desde la vocacion de Abraham hasta la salida de Egipto 430 años; desde este suceso hasta el reinado de David cerca de 436, mas en la concurrencia de estas dos sumas se pierde un año: no duran pues mas que 865; de donde se sigue que el principio del reinado de David podrá caer en el año del mundo..... 3102

La cuarta edad, desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia bajo de Nabucodonosor, contiene los 80 años de los reinados de David y Salomón, y casi 350 desde el cisma de las diez tribus hasta la mision de Jeremias que duró 22 años antes del exotiverio; mas en la concurrencia de estos años podrán perderse dos o tres, de suerte que el periodo se reducirá á la duracion de cerca de 450 años y aun 449, y el cautiverio de Babilonia comenzará hacia el año del mundo..... 3584

La quinta edad desde el cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo, duró como se acaba de ver 606 años mas en la concurrencia de esta edad con la precedente hay un año que perder; de donde se sigue que el nacimiento de Jesucristo podrá caer hacia el fin del año del mundo..... 4100

Retrocediendo desde aquí, encontraremos que la creacion del universo caerá hacia el año..... 4156
 El diluvio hacia el..... 270
 La vocacion de Abraham por el de..... 1520
 El reinado de David por el de..... 1055
 El cautiverio de Babilonia por el de..... 606

Resta ahora examinar la era cristiana vulgar. ¿Comienza exactamente el nacimiento de Jesucristo? Esto lo discutiremos en la Disertacion sobre los años del Salvador.



reinos de Israel y de Judá con respecto á la religion. Este era el primero y mas importante objeto de las profecias tomadas segun el sentido inmediato y literal, por lo que nos resolvemos á presentar aquí reunido lo que la Escritura nos enseña sobre este punto con max claridad y distincion. En general, todo el mundo sabe bastante que la religion de los Hebreos sufrió muy grandes variaciones despues de la muerte de Salomón y el cisma de las diez tribus; pero hay pocos que sepan distintamente, y en particular, en qué consisten estas variaciones, quienes fueron sus autores, y por qué grados se llegó á tal punto de desorden y de irreligion, que atrajo por fin la ira de Dios sobre aquellos dos reinos, y los hizo perecer. Esto es lo que procuraremos desenvolver aquí, subiendo hasta el tiempo de Salomón, bajo cuyo reinado comenzaron los desórdenes que se difundieron luego en los dos reinos formados despues de su muerte.

Acaó no se ha visto jamas un ejemplo mas funesto de la influencia que tienen las buenas ó malas acciones de los principes sobre el espíritu y la conducta de sus subditos, que el que nos presenta la historia en la persona de Salomón y de los principes que despues de él se dividieron la autoridad que Dios le habia confiado. Este monarca, cuya sabiduria é inmensa, cuya elevacion y caída sabe todo el mundo, y que parecia suscitado para enseñar á todos los hombres, con su propio ejemplo, hasta donde puede Dios elevar por su gracia el corazón y el espíritu humano, y hasta donde es capaz de extraviarse el hombre abandonado á sí mismo, por haber dejado á Dios; este monarca en los últimos años de su vida se entregó al amor de las mugeres, y despues á la idolatria (1). No solo tuvo la debilidad de consentir que las mugeres extranjeras, con quienes se habia desposado contra la ley, adorasen á sus falsos dioses: sino que les edificó templos, y él mismo se postó ante los idolos. He aquí el primer origen del torrente de males que inundó despues á los reinos de Israel y de Judá.

Este pueblo naturalmente inclinado á la idolatria, no esperaba para entregarse con libertad á esta propension, sino el que se le autorizase para ello con el silencio ó el ejemplo de sus principes. Seguro de la impunidad, y quitado el freno del temor, se precipitó en el culto impio de los falsos dioses con una rapidez admirable. Y si de tiempo en tiempo suscitaba Dios en el reino de Judá algunos principes llenos de piedad y celo; si los profetas con sus exhortaciones, sus amenazas ó su autoridad, suspendian por algun tiempo en Judá ó en Israel aquel torrente impetuoso, luego que este obstáculo se removia, el pueblo arrebatado por su inclinacion y por sus hábitos, se dejaba llevar de nuevo con mas ardor, y se indemonstraba en cierto modo, bajo de un rey impio, de lo que no habia podido ejecutar su impiedad en otro reinado.

(1) 3. Reg. xi. l. et seqq.

estas, en su cesario conocer el estado de la religion en los dos reinos de Israel y de Judá que son el principal objeto de esas profecias.

II Infidelidad de Salomón, origen de la idolatria de males que entraron despues en Israel y Judá

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
COMPENDIO DE LA HISTORIA
 DE
LOS REINOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ,
 EN QUE SE CONSIDERA PRINCIPALMENTE EL ESTADO DE LA RELIGION EN ELLOS, DESDE QUE SE SEPARARON, HASTA SU DESTRUCCION, PARA FACILITAR LA INTELIGENCIA DE LAS PROFECIAS.

I. Para entrar en el espíritu de los profetas y comprender bien sus predicciones, es preciso tener una idea distinta del estado de los

Para entrar en el espíritu de los profetas y comprender bien sus predicciones, es preciso tener una idea distinta del estado de los



curracia; de donde se sigue que la vocacion de Abraham pudo caer hacia el año del mundo..... 4387

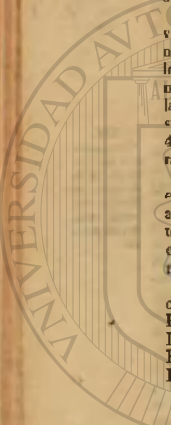
La tercera edad duró desde la vocacion de Abraham hasta la salida de Egipto 430 años; desde este suceso hasta el reinado de David cerca de 436, mas en la concurrencia de estas dos sumas se pierde un año: no duran pues mas que 865; de donde se sigue que el principio del reinado de David podrá caer en el año del mundo..... 3102

La cuarta edad, desde el principio del reinado de David hasta el del cautiverio de Babilonia bajo de Nabucodonosor, contiene los 80 años de los reinados de David y Salomón, y casi 350 desde el cisma de las diez tribus hasta la mision de Jeremias que duró 22 años antes del exotiverio; mas en la concurrencia de estos años podrán perderse dos o tres, de suerte que el periodo se reducirá á la duracion de cerca de 450 años y aun 449, y el cautiverio de Babilonia comenzará hacia el año del mundo..... 3584

La quinta edad desde el cautiverio de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo, duró como se acaba de ver 606 años mas en la concurrencia de esta edad con la precedente hay un año que perder; de donde se sigue que el nacimiento de Jesucristo podrá caer hacia el fin del año del mundo..... 4100

Retrocediendo desde aquí, encontraremos que la creacion del universo caerá hacia el año..... 4156)
 El diluvio hacia el..... 2111) Antes de la e.
 La vocacion de Abraham por el de..... 1990) de s.
 El reinado de David por el de..... 1650) de s.
 El cautiverio de Babilonia por el de..... 606) de s.

Resta ahora examinar la era cristiana vulgar. ¿Comienza exactamente el nacimiento de Jesucristo? Esto lo discutiremos en la Disertacion sobre los años del Salvador.



COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LOS REINOS DE ISRAEL Y DE JUDA.

EN QUE SE CONSIDERA PRINCIPALMENTE EL ESTADO DE LA RELIGION EN ELLOS, DESDE QUE SE SEPARARON, HASTA SU DESTRUCCION, PARA FACILITAR LA INTELIGENCIA DE LAS PROFECIAS.

I.
Para enten.
derlas propi.

PARA entrar en el espíritu de los profetas y comprender bien sus predicciones, es preciso tener una idea distinta del estado de los

reinos de Israel y de Judá con respecto á la religion. Este era el primero y mas importante objeto de las profecias tomadas segun el sentido inmediato y literal, por lo que nos resolvemos á presentar aquí reunido lo que la Escritura nos enseña sobre este punto con mas claridad y distincion. En general, todo el mundo sabe bastante que la religion de los Hebreos sufrió muy grandes variaciones despues de la muerte de Salomón y el cisma de las diez tribus; pero hay pocos que sepan distintamente, y en particular, en qué consisten estas variaciones, quienes fueron sus autores, y por qué grados se llegó á tal punto de desorden y de irreligion, que atrajo por fin la ira de Dios sobre aquellos dos reinos, y los hizo perecer. Esto es lo que procuraremos desenvolver aquí, subiendo hasta el tiempo de Salomón, bajo cuyo reinado comenzaron los desórdenes que se difundieron luego en los dos reinos formados despues de su muerte.

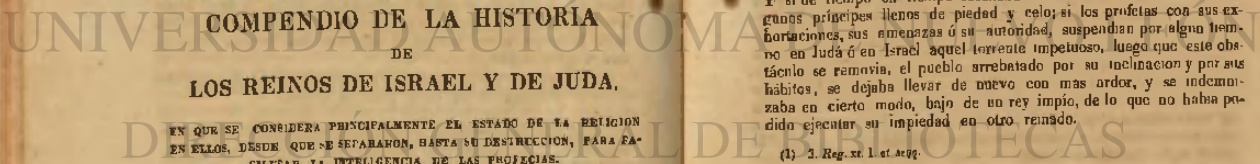
Acaó no se ha visto jamas un ejemplo mas funesto de la influencia que tienen las buenas ó malas acciones de los principes sobre el espíritu y la conducta de sus subditos, que el que nos presenta la historia en la persona de Salomón y de los principes que despues de él se dividieron la autoridad que Dios le habia confiado. Este monarca, cuya sabiduria é incensablez, cuya elevacion y caída sabe todo el mundo, y que parecia suscitado para enseñar á todos los hombres, con su propio ejemplo, hasta donde puede Dios elevar por su gracia el corazón y el espíritu humano, y hasta donde es capaz de extraviarse el hombre abandonado á sí mismo, por haber dejado á Dios; este monarca en los últimos años de su vida se entregó al amor de las mugeres, y despues á la idolatria (1). No solo tuvo la debilidad de consentir que las mugeres extranjeras, con quienes se habia desposado contra la ley, adorasen á sus falsos dioses: sino que les edificó templos, y él mismo se postró ante los idolos. He aquí el primer origen del torrente de males que inundó despues á los reinos de Israel y de Judá.

Este pueblo naturalmente inclinado á la idolatria, no esperaba para entregarse con libertad á esta propension, sino el que se le autorizase para ello con el silencio ó el ejemplo de sus principes. Seguro de la impunidad, y quitado el freno del temor, se precipitó en el culto impio de los falsos dioses con una rapidez admirable. Y si de tiempo en tiempo suscitaba Dios en el reino de Judá algunos principes llenos de piedad y celo; si los profetas con sus exhortaciones, sus amenazas ó su autoridad, suspendian por algun tiempo en Judá ó en Israel aquel torrente impetuoso, luego que este obstáculos se removia, el pueblo arrebatado por su inclinacion y por sus hábitos, se dejaba llevar de nuevo con mas ardor, y se indemonstraba en cierto modo, bajo de un rey impio, de lo que no habia podido ejecutar su impiedad en otro reinado.

(1) 3. Reg. xi. 1. et seqq.

estas, su m.
cesario mo-
car el estado
de la religion
en los dos rei-
nos de Israel
y de Judá
que son el
principal ob-
jeto de esas
profecias. Co-
ficia.

II
Infidelidad
de Salomón,
origen de a
nundacion
de muleque
extranjero
despues de
rael y Judá



ARTICULO I.

Estado de la Religión en el reino de Israel desde el cisma de las diez tribus, hasta la ruina del mismo reino.

I
Cisma de las diez tribus.
Reinado de Roboam.
Fidelidad á que las tribus se unieron.

El Señor irritado por las infidelidades de Salomon, le habia declarado (1) que su reino se dividiría despues de su muerte; y habia hecho anunciar á Jeroboam (2), hijo de Nabal, de la tribu de Efraim, que despues de la muerte de Salomon, reinaria sobre diez tribus. En efecto, muerto este, y habiéndole sucedido su hijo Roboam (3) Jeroboam, que se habia refugiado á Egipto volvió á la tierra de Israel, y se presentó al rey a la frente de todo el pueblo para pedirle la dimisión de los impuestos de que se hallaba cargado; y habiendo Roboam respondido con dureza despues de tres dias de dilacion, diez tribus le abandonaron, y eligieron rey á Jeroboam, no permaneciendo fieles al primero, sino las dos tribus de Judá y Benjamin.

Viéndose Jeroboam á la cabeza de las diez tribus que se habian rebelado contra su príncipe, temió que si el pueblo volvía á Jerusalen á celebrar allí las fiestas del Señor (4), se dejaría insensiblemente ganar á la vista de las ceremonias, y persuadir con las exhortaciones y reprensiones de los sacerdotes, ó que en fin los reyes de Judá recobrasen su afecto por vias contrarias á las que le habian enagenado de Roboam. Quiso, pues, romper todo comercio entre su pueblo y el de Judá, é inventó un nuevo culto para fijar la religion de sus vasallos y contener su inconstancia. Mas era demasiado buen político para hacer pasar al pueblo repentinamente de un extremo á otro: sabia que estas mudanzas demasiado precipitadas y bruscas son siempre peligrosas, principalmente en punto de religion. Dejó á los pueblos la libertad de seguir las leyes judiciales y aun ceremoniales de Moises en muchos puntos: conservó los sacrificios, los convites de devoción, las fiestas del Señor y las asambleas religiosas (5). Estas eran prácticas fáciles y agradables á que el pueblo estaba acostumbrado desde mucho tiempo. Conservó de los sacerdotes y levitas, á los que quisieron renunciar la religion primitiva, y dejar los antiguos ritos para consagrarse al servicio de los becerros de oro (6) que habia hecho colocar en las dos extremidades de su reino: despudió de sus estados á los que permanecieron fieles al Señor, substituyéndoles otros que no eran de la familia de Leví, y si de los últimos del pueblo, á quienes hizo sacerdotes de los lugares altos que habia consagrado á los ídolos (7). No se oponia sin embargo directamente á la resolucion de los que adictos á la ley del Señor, no se determinaban á practicar el nuevo culto que habia introducido; una parte de los cuales se retiró al reino de Judá (8), quedando los otros en los estados de Israel.

[1] 3. Reg. xi. 11. et seq.—[2] Ibid. v. 29. et seq.—[3] Ibid. xii. 1. et seq.—[4] 3. Reg. xi. 26. et seq.—[5] Vide Amos, ii. 11. 12. et 4. 5. v. 31. 22. 23. vii. 3. 5. 10.—[6] Vide Esch. xiv. 10. 11.—[7] 3. Reg. xiii. 33. Fecit de novissima pugili sacerdotum excolorem, etc. Vide et xii. 31. et 2. Par. xi. 13. 14. 15. et xii. 3.—[8] 2. Par. xi. 1. 2.

Así es que el reino de las diez tribus puede considerarse como un compuesto de tres clases de gentes por lo que respecta á la religion. Los primeros eran los buenos israelitas, como los profetas Elias, Eliseo, Oseas, Amos, Jonas, y otros nombres fieles como Tobias Abdián, intendente del rey Acab, el esposo de la Sunamitis y otros muchos, que sostenidos con los ejemplos é instrucciones de los profetas, conservaban una exacta fidelidad al Señor; no tomaban parte ningunos en el cisma; concurrían cuando les era posible á Jerusalen para adorar al Señor en su templo; frecuentaban las asambleas de los profetas; conservaban el depósito de la fe con la pureza de costumbres; cumplían puntualmente las leyes de Dios, en una palabra, aquellas almas escogidas que el Señor se habia reservado, y que *na habian doblado la rodilla delante de Baal* (1). Bajo el reinado de Acab, en que el desorden llegó á su colmo, en que ya no era permitido dejar de ser idolatra, y en que la persecucion fué tan violenta que el profeta Elias se creia el único de los profetas que hubiese escapado de la crueldad de Jezabel (2), aun habia siete mil hombres que no habian tomado parte en el culto de los ídolos.

Los segundos eran los israelitas débiles y relajados, que no tenían bastante fuerza para oponerse al torrente de la costumbre, ni bastante resolucion para resistir á las órdenes y autoridad del rey, y conservando por otra parte un fondo de temor al Señor y de respeto á sus leyes, se imaginaban sin razon poder conciliar el culto del verdadero Dios con el de los becerros de oro. Iban por una parte á presentar sus ofrendas á los ídolos en Betel, y por otra frecuentaban las alturas consagradas al culto del Señor. Su culto era impuro, dividido y supersticioso; pero no se puede decir que habien abandonado enteramente al Señor. *Ellas coveaban por ambos lados*, segun la repression que les hace Elias (3); ellas juraban por agnova y por Baal ó por Moloc (4). Estos israelitas, medios entre el sumo desatreglo y la observancia exacta de la ley, son principalmente á quienes se dirigen los discursos y las invectivas de los profetas. Erán como ovejas descarriadas á quienes el soberano Pastor no juzgaba enteramente indignos de sus cuidados. Erán como una esposa extraviada á quien su esposo quiere perdonar si vuelve á él (5), y á la que no quiere divorciarse para siempre y sin remedio.

En fin, la tercera especie de israelitas eran los autores y fautores del cisma, los falsos profetas, los malos sacerdotes que, no contentos con tributar culto público á los becerros de oro y á Baal, atraían á él los hombres sencillos, y los mantenían en supersticiones; que lejos de curar las almas enfermas, les daban la muerte con sus malos ejemplos y cruel condescendencia. Ellos formaron siempre la mayoría en Israel, y su número y desatreglo se aumentó hasta tal punto, que Dios le abandonó como á un pueblo que, ya no merecia sus cuidados ni su atención, que ya no era digno de su ira, ni de su celo.

De ningun modo pueda justificarse el culto de los becerros de oro. El objeto que propuso Jeroboam á su pueblo, no era dife-

II.

Tres años de israelitas en el reino de Israel, despues del reinado de Jeroboam.

III.

En virtud de presentado

(1) 3. Reg. xix. 18.—(2) 3. Reg. xviii. 22. xix. 10. 14. 15.—(3) 1. Reg. xviii. 21.—(4) Esopón. i. 5.—(5) Osee. i. 5. E....14. 15.

algunos ju-
e oró
lar el culto
de los becer-
ros de oro
inclinado
Jeroboam.

rente del que Aaron le habia presentado en el desierto. Uno y otro querian imitar el culto de impiedad é idolatria que los Egipcios tributaban á Apis. Jeroboam habia tomado este falso culto del Egipto donde habia vivido largo tiempo, lo mismo que los Israelitas del desierto, que habiéndose acostumbrado en aquel país á adorar al buey, quisieron conservar este culto en su viaje.

En vano pues han pretendido Monceaux y Gracío dar un colorido plausible á la conducta de Jeroboam. El primero (1) sostiene que este príncipe habia hecho aquellos becerros sobre el modelo de los querubines que estaban sobre el Arca, y que los Israelitas dirigian sus adoraciones al verdadero Dios, tributándoselas ante los becerros de oro. Supone que aquellos querubines tenian una figura de bueyes, á que á lo ménos esta forma era la que en ellos dominaba; y acusando á Jeroboam del cisma, pretende justificarle de la idolatria. ¿Cómo todo un pueblo, dice, adicto con obstinacion á sus usos, debería de repente el culto del Señor por consagrarse al de los ídolos? ¿Cómo habria obedecido á Jeroboam en una cosa de esta naturaleza? Aquel príncipe arriesgaba la pérdida de su reino, y podria el pueblo sublevarse contra él á la sola proposicion de que abandonase su ley y sus antiguas costumbres. Hubo siempre en el reino de Israel un cierto número de profetas del Señor y de hombres piadosos: ¿y se dirá acaso que todos ellos eran culpables de idolatria, que vivian en paz y unidos en comunicacion con impios é idolatras? ¿En ódado se ve que los profetas tratan de idolatria el culto del becerro de oro? Cuando Elias hizo su famoso milagro sobre el monte Carmelo (2), no exigió del pueblo que renunciase aquel culto, y solamente le reprendió el que se inclinase á los dos lados, el que fuese de Dios y de Baal (3). Si el Señor es el verdadero Dios, ¿por qué no adorarle á él solo? Si lo es Baal, ¿por qué adorar con él al Señor? Si el pueblo estaba dividido en tres partes con respecto al culto, el profeta no habria dejado sin duda de hablar de la que tenia por sus dioses á los becerros de oro. Estas son las principales razones de aquel autor.

Gracío (4) tiene sobre esto otra idea que aun puede sostenerse ménos. Jeroboam era de la tribu de Efraim que descendia del patriarca José. Queriendo aquel príncipe usurpador inspirar á sus compatriotas una veneracion profunda hacia José, y conservar para sí mismo una autoridad permanente, pensó en presentar á los Israelitas el objeto de su culto bajo la misma forma en que el patriarca José lo habia sido en otro tiempo en Egipto, por reconocimiento de sus importantes servicios. Los Egipcios le hicieron representar bajo la forma de un buey, es decir, bajo la figura de Sérapis, y esta era á un tiempo la del patriarca José, y bajo la cual pretendia Jeroboam que los Israelitas de las diez tribus adorasen al Señor. Tal política era semejante á la de los emperadores romanos que necesitaban ensalzar en todo caso la gloria de Entas el Troyano, como el origen de una descendencia ilustre y sobrenatural que por orden de los mismos dioses y de los hados, debía poseer el reino de Italia y el imperio del mundo en la persona de sus descendientes:

(1) Monceaux, *opusc. de Vitula aurea*.—(2) 4. Reg. 10. 11. 12.—(3) 3. Reg. xviii. 21.—(4) *Grac. in 3. Reg. Vide et Opuscul. Dissert. 5. de Originis arca, et cherub.*

Nasætur pulchra Troianus origine Cæsar,
Imperium Cæsare, fœvam qui læminet astra (1).

Mas qué de suposiciones falsas y aventuradas no contiene el sistema de este autor! Es dudoso, es incierto, aun puede decirse que es falso que los Egipcios reconociesen á José bajo la figura de Sérapis, ni aun se conviene en que esta divinidad fuese antigua en el Egipto (2), y aun cuando lo fuese ¿qué prueba se nos da de que representase á José? Aunque esto fuese cierto ¿lo es acaso que Sérapis tuviese la figura de buey? Macrobio nos le pinta ciertamente de otro modo (3). Le supone tres cabezas; la de anhedo de leon, la derecha de perro y la izquierda de loba; y todo el cuerpo de la estatua está rodeado de una serpiente, cuya cabeza viene á salir á la derecha de la figura. ¿Es esta la imagen de los becerros de oro de Jeroboam?

Monceaux da por supuesto lo que puntualmente es objeto de la cuestion, cuando dice que los querubines tenian la figura de buey. Nada es mas incierto, nada es mas falso que esta suposicion. Se ignora absolutamente cual fuese la figura de los querubines, y se puede asegurar que en lo general no era constante, sino que se representaba de diversas modos segun la idea del que la mandaba hacer ó del que la trabajaba. Cuando fuese verdad que los querubines tuviesen alguna relacion con el buey ¿quién la dicho á Monceaux que los becerros de oro de Jeroboam semejaban á los querubines del templo? ¿en qué lugar de la Escritura se da el nombre de querubines á estos becerros? ¿el mismo Jeroboam y sus artistas sabian qual era la figura de los querubines? ¿quién del pueblo y aun de los sacerdotes podia gloriarse de haberlos visto?

En fin, cuando se confesase todo esto, ¿se mentará que el culto de los becerros de oro fuese legítimo? ¿permitiria Dios que se tributase á los querubines un culto soberano? ¿la prohibicion de adorar toda suerte de figuras no comprendia á los querubines? Mas se dirá: este culto no terminaba en las figuras, sino que se referia al Señor, lo mismo que en nuestra religion, el respeto que tributamos á las imágenes, se refiere á los originales que representan. Pero esto es suponer siempre lo que está en cuestion; fuera de que ¿habria Dios permitido este culto? ¿queria ser adorado bajo de formas sensibles? ¿no habia por el contrario prohibido expresamente todo culto ilegitimo habia por el contrario prohibido expresamente todo culto ilegitimo? Y cuando Aaron fundió el becerro de oro ¿no castigó Moises esta accion como una verdadera idolatria y como una muy mala hechiza á la divinidad (4)?

Es tambien un error manifiesto el pretender que los profetas y hombres piadosos de Israel tomasen parte en el culto de los becerros de oro y que no condenasen sino el de Baal; pues no solo no le aprobaban, sino que le condenaban en toda ocasion. ¿Se vio acaso á Elias, á Eliseo, á Oséas, ó á Amos ofrecer incensos á estas figuras? ¿Con qué vehemencia no habló contra este culto impio el profeta del Señor enviado de Jerusalem á Babel el mismo dia de la de-

(1) *Æneid. l. 2.*—(2) Vasez Tacit, *hister. lib. 2. c. 20.*—(3) Macrobi. *lib. 2. c. 20.*—(4) *Esd. xxxiii. 4. 27. 28. 1. Cor. x. 7.*

dicacion de estos becerros y de su altar (1)! Los adoraba acaso el profeta de Betel que engañó al de Judá (2)! Si los hubiese adorado ¿se habría quedado en su casa durante aquella ceremonia? ¿Cómo habla Oseas de este culto (3)! Ellos se han formado ídolos con su oro y con su plata. Tu becerro se ha echado por tierra, ó Samaria. Mi indignación se ha encendido contra ellos... ellos ofrecían sacrificios, y el Señor no los recibirá &c. y en otra parte: Los habitantes de Samaria han adorado las vacas de Betaben ó de la casa de iniquidad (usí nombra á Betel por inisio). Su pueblo está en la aflicción á causa de la pérdida de su ídolo. Se le ha enviado como un presente al rey de Asiria que ha venido en socorro de Israel (4). En fin, él los amenaza con que reducirá á polvo y destruirá los becerros de oro como las telas de la araña (5) *In aranearum telas erit titulus Samariae.*

El profeta Amos, habiéndose transportado á Betel, le anuncia de parte de Dios (6), que las alturas consagradas al ídolo serian abatidas; que los lugares consagrados en Israel serian destruidos, y que la casa de Jeroboam seria exterminada por el cuchillo. ¿Cuántas veces no reprende la Escritura á este príncipe por haber hecho pecar á Israel! ¿Cuántas no reprende á los otros reyes impíos por haber imitado los pecados de Jeroboam? Los otros, pues, reconocer que el culto de los becerros de oro era una verdadera idolatría, y que las diez tribus no sólo eran culpables del cisma, sino tambien de un culto impío y sacrilego. Es verdad que la prohibicion de los reyes que no permitian ir á Jerusalem, las penas con que castigaban á los que iban, á pesar de esas prohibiciones, y permanecian adictos al culto del Señor, podia ser una especie de excusa á su debilidad; pero estas penas y esas amenazas debian ser mas respetadas que las del Señor, y que la sumision debida á sus preceptos!

El mismo espíritu que hizo inventar á Jeroboam el culto impío del becerro de oro, forjado á semejanza del toro Apis adorado en Egipto, le hizo proponer al pueblo el macho cabrío, como objeto de sus adoraciones. El estableció, dice la Escritura, sacerdotes de los lugares altos, y de los machos de cabría y becerros que habia hecho (7); y esas fueron las mismas divindades que los Hebreos, á pesar de las severas prohibiciones de Moises, habian adorado en otro tiempo en el desierto (8). No se puede dudar de que mezclasen con este culto impío todas las deshonestidades y abominaciones que los autores profanos (9) echaban en cara á los Mendesianos, adoradores del macho de cabrío en el Egipto.

Volvamos á tomar el hilo de nuestra historia. Habiendo Jeroboam separado de este modo la mayor parte de sus vasallos del culto del Señor, y obligados al de los becerros de oro, no cuidó ya de examinar de qué manera se gobernaban en su religion, con tal que no fuesen á Jerusalem. No mirando la religion sino co-

IV.
Supersticio.
de sus antiguas
— culto
— los becerros
de oro bajo
del reinado de
Jeroboam.

(1) *J. Reg. xii. 1. et seqq.*—(2) *Ibid. v. 11.*—(3) *Ose. vii. 4. 5. et 13.*—(4) *Ose. 2. 5. 6.*—(5) *Ose. vii. 6.*—(6) *Amos. vi. 9.*—(7) *2. Par. xi. 15. Qui constituerit sibi sacerdotes ex alienigenis, et deum alienum habuerit, etiam sacrificia que fecerunt, non habet. xvii. 7. Nequaquam alieno immolabit hostias suas daemonesibus (habt. Jereid), cum quibus sacrificata sunt.*—(8) *Herodot. lib. ii. c. 46.*

mo un asunto político y un lazo que ligaba los pueblos entre sí pensaba que cuanto mas se alejasen de Judá los Israelitas, mas se afirmara su dominacion; y que cuanto mayores fuesen las supersticiones que las diez tribus mezclasen en su culto, mayores obstáculos tendrian para su reunion con Judá. Los abandonó pues á sí mismos, y bien pronto se llenó todo su reino de alturas, de bosques, de altares consagrados, á donde el pueblo inconstante y voluble iba á practicar los ejercicios de una devoción extravagante, arbitraria y toda de su propia eleccion (1). No solo se frecuentaba á Betel y Dan, donde el rey habia colocado sus becerros, sino que tambien se concurría á Gálgala, al Carmelo, al Tabor, á Masfa del otro lado del Jordan, y á Siquem; en una palabra, á todos los lugares celebres, por alguna aparicion, ó por algun hecho notable de los patriarcas. Los lugares en que habian morado, y donde habian erigido altares, lo fueron de peregrinacion y devocion para todo Israel, exceptuando siempre los profetas y las personas piadosas que conservaron en toda su pureza el depósito de la religion que habian recibido de sus padres.

La herida que hizo Jeroboam á la religion, no pudo jamas curarse ni curarse. Nadab su sucesor fué un fiel imitador de sus desórdenes. y Dios le entregó á sus enemigos que exterminaron toda la casa de Jeroboam (2). Baasa, que reinó despues de él, siguió los mismos caminos (3); aun excedió sus iniquidades, y condenó á muerte al profeta Jehú que le amenazaba con la ira del Señor (4). Los príncipes que sucedieron á Baasa, fueron todos sin excepcion impíos, violentos y verdaderos tiranos, mas bien que reyes. Amri se distinguió entre los otros por su impiedad (5), y fué mas perverso que todos sus predecesores: *Operatus est nequiter super omnes qui fuerunt ante eum.*

Pero Acah su hijo hizo ver que aun podia llevarse mas adelante la impiedad. Casó con Jezabel, hija del rey de Tiro, á introdujo en Israel el culto pública y solemnemente de Baal, dios de los Sidonios (6). En su reinado suscitó el Señor á Elias, uno de los mas celosos é ilustres profetas del Antiguo Testamento, que se opuso siempre con firmeza á todas las impiedades de Acah y de Jezabel. Dios le conservó de una manera milagrosa en medio de las persecuciones y asechanzas. El desorden era tan general, y se hallaba tan olvidado el nombre del Señor en Israel, que Elias no creia que hubiese quedado con él un solo profeta (7). Jezabel hizo morir á todos los que pudo prender (8), y los otros se vieron obligados á salvarse ó ocultarse en las cuevas. Ella creó hasta cuatrocientos cincuenta falsos profetas de Baal, y cuatrocientos de los bosques consagrados á los ídolos, á quienes mandó de su propia mesa; y estos eran los ministros del culto público que habia establecido en el pais (9).

En su reinado se hizo aquella prueba famosa en que Elias demostró la verdad de su religion contra la de los falsos profetas y sacerdotes de Baal, haciendo caer fuego del cielo sobre el holocausto

V.
Reinado de
Joaquín
de Jerolisa-
basta Acah.

VI.
Reinado de
Joaquín
de Jerolisa-
basta Acah.

(1) *Vide 3. Reg. xii. 32. 33. et xiv. 9. Operatus se malo super omnes qui fuerunt ante se, et faciet illi dens altaria et confabulas, etc.*—(2) *3. Reg. sv. 29.*—(3) *Ibid. v. 24. et xvi. 2.*—(4) *Ibid. xvi. 7.*—(5) *Ibid. xvi. 20.*—(6) *2. Reg. xvi. 31. 32. 33.*—(7) *Ibid. xviii. 22. et xxx. 10.*—(8) *Ibid. xvii. 4.*—(9) *Ibid. xvii. 13.*

que ofrecía al Señor, después que los adoradores de Baal habían empleado inútilmente todas sus invocaciones para hacerle descender sobre el que ellos ofrecían á su idolo (1). El asunto de Nabot, acusado con tanta injusticia y condenado por orden de Jezabel, hace ver bastante hasta qué punto llegaron á olvidarse la religión y la justicia en un reinado tan encorrupto (2). En fin, la Escritura ha grabado estos rasgos indestructibles sobre la memoria de Acab: *No se vio jamás otro semejante en impiedad. Fué como vendido para hacer el mal delante del Señor; Jezabel su esposa le arrastró al crimen. El se hizo abominable hasta adorar los ídolos de los Amorreos que el Señor había exterminado delante de Israel* (3).

Acab tuvo por sucesor á Ocozías, que le imitó en todos sus desórdenes (4). El culto de Baal subsistió en su reinado. Las columnas y alturas sacrílegas, y los altares consagrados en los lugares de devoción, eran el menor mal que reinaba entonces en Israel. Joram, sucesor de Ocozías, hizo alguna especie de reforma en este punto, porque en aquel estado en que Dios no era casi conocido, ni se le obedecía, los príncipes se habían declarado jefes de la religión, y daban leyes al pueblo, que tenía la debilidad de obedecer mas al hombre que á su Dios. Joram abolió, ó reprimió á lo ménos, el culto de Baal (5), destruyendo las estatuas de esta divinidad fenicia, y contentándose con mantener los becerros de oro, y el resto del culto impio establecido por Jeroboam, hijo de Nabat. Algo era no ser enteramente malo en un tiempo tan desgraciado; y en alguna modo es alabar á un rey de Israel el decir que reprimió los desarreglos mas enojosos. En su tiempo se veían en casa de los profetas las asambleas de la religión, y se tenían principalmente los sábados, y en las neomenias; por eso habiendo ido la huespeda de Eliseo en Sunam á ver al profeta en día de trabajo, su marido le dijo: *¡Por qué vas hoy, no siendo sábado ni neomenia* (6)? Se veían asimismo muchos profetas que ejercían tranquilamente su ministerio, y que vivían en comunidad, como los religiosos entre nosotros (7). Joram tenía mucho respeto á Eliseo; y el profeta miraba tambien con consideración á este príncipe, que sin disputa fué el ménos malo de los que reinaron sobre las diez tribus. Aun puede decirse que tenía piedad y temor del Señor, pues todo el pueblo fué testigo del cibicio con que vestía su carne desnuda (8) durante el sitio de Samaria por los Siroes, y gustaba de oír las maravillas que el Señor habia obrado por Eliseo (9), mas todo esto no le libró de los males que los profetas habían anunciado á la casa de Acab. Joram fué muerto por Jehú, y arrojado en el campo de Nabot, aquel campo que habia usurpado Acab injustamente (10).

Jehú acabó de arruinar el culto de Baal, que Joram habia ya proscrito en sus estados. Este no habia podido arruinar enteramente la mala raíz que subsistió todo el tiempo que vivió Jezabel, pero Jehú, enviado de Dios para exterminar la familia de Acab, después de haber hecho morir á todos sus hijos, reunió á los sacerdotes y profetas de Baal, á pretexto de ofrecerle un sacrificio

VII.
Reinado de
Ocozías y
Joram.

VIII.
Reinado de
Jozabab y de Jozabab

solemne, y los hizo pasar á cuchillo, sin que escapase uno solo. Demolió el templo, rompió y quemó las estatuas, y convirtió en basurero la plaza en que estaba (1). Así fué abolido el culto de Baal en Israel; pero Jehú no tocó á los becerros de oro (2), mirando esta falsa religión como la antigua del país establecida por Jeroboam, hijo de Nabat, fundador de aquel reino.

Sus sucesores imitaron en esto su política ó sus falsos respetos, y en tiempo de Joacaz se iba públicamente á Betel y á Dan, y aun habia un bosque consagrado á los ídolos en Samaria (3); lo que hace creer que este príncipe toleró el culto de Baal y Astarot. Joas, hijo de Joacaz, tuvo consideración á Eliseo (4), y este profeta le predijo tres victorias que ganó sobre los reyes de Siria; pero no tuvo fortaleza para resistir al ejemplo de sus predecesores, y continuó él y su pueblo en el culto de los becerros de oro.

El reinado de Jeroboam II. es notable por varios aspectos. Hubo en su tiempo diversos profetas, y tenemos los escritos de algunos que nos muestran que reinó con tanto ó mas esplendor y felicidad que ninguno de los que lo habian precedido. Gano muchas ventajas sobre sus enemigos, extendiendo las fronteras de sus estados, y se hizo dueño de muchos países; mas tambien en su tiempo se inundó, por decirlo así, todo el reino de Israel de la corrupción que suelen producir las riquezas, la ociosidad y la paz; se vieron reniar la molición, la suntuosidad y la injusticia (5). No se reprinde á Israel por haber adorado á Baal después del reinado de Jehú, que demostró sus templos, é hizo morir á sus sacerdotes. Tambien es notable que en el reinado de Jeroboam (6) se observaban muchos puntos de la ley de Dios, se consagraban nazarenos, se pagaban primicias y diezmos, se ofrecían diversas clases de sacrificios, se cantaban los cánticos del Señor, y se observaban las fiestas y el sábado; pero en lo demás la licencia era extremada. Se multiplicaban los superstitiosos ritos y las peregrinaciones supersticiosas; y á mas de Dan y Betel (7) se iba á Bersabée (8), que era una nueva conquista de aquel príncipe. Esto es lo que llamaban *los altos lugares de Isaac* (9), porque este patriarca habia erigido allí en otro tiempo un altar, y reemplazado un bosque (10). Se iba tambien á Masá, del otro lado del Jordán, en las montañas de Galaad (11), donde Jacob y Laban habian erigido un monumento de su alianza (12); en fin, se frecuentaba á Gá-gala (13), lugar célebre por haber morado allí el pueblo bajo el mando de Josué; y Oseas dice que en su tiempo habia en el becerros de oro (14). El Tabor (15), el Carmelo, y casi todas las montañas de Israel eran frecuentadas, y en ellas se habian erigido altares.

Zacarías, sucesor de Jeroboam II. y el último de la descendencia de Jehú, siguió las huellas de sus padres, permitiendo todo, menos el culto de Baal. En su tiempo cayó sobre la familia de Jehú la sangre que esta habia derramado en el valle de Jezrael (16). Ella

IX.
Reinado de
Jeroboam

X.
Últimos
tiempos del
reino de
Israel desde

(1) 1. Reg. x. 25. 26. 27.—(2) 4. Reg. x. 26. et seq.—(3) 4. Reg. xii. 2. 4.—(4) 4. Reg. xii. 24. et seq.—(5) Amos. ii. 4. et seq. ix. 4. 10. 14. 15. xi. 4. et seq. xii. 4. 5.—(6) Amos. ix. 11. 12. et 4. 5. v. 24. 25. 26. 27. 2. 10.—(7) Amos. vi. 12.—(8) Amos. vi. 1. et 14.—(9) Amos. vii. 2. Descendunt super montes. (Habe cristas fons.)—(10) Jos. vi. 26.—(11) Jos. vi. 26.—(12) Jos. i. 27.—(13) Oseas. x. 14.—(14) Oseas. x. 14.—(15) Oseas. x. 14.—(16) Oseas. x. 14.

(1) 3. Reg. xviii. 26. et seq.—(2) 3. Reg. xxi. 1. et seq.—(3) 1. Reg. x. 25. 26.—(4) 4. Reg. xii. 24.—(5) 4. Reg. m. 2.—(6) 4. Reg. iv. 23.—(7) 4. Reg. iv. 38. et vi. 1.—(8) 4. Reg. vi. 30.—(9) 4. Reg. vii. 4. 5.—(10) 4. Reg. ix. 24. 25.

de que casi ninguno de los mejores príncipes de Judá estuvo exento, y es, la de haber dejado subsistir los lugares altos en que el pueblo iba á sacrificar contra las órdenes del Señor (1). Tuvo cuidado de reparar el templo á los veinte y tres años de su reinado; pero despues que murió Joiada, los príncipes de Judá abandonaron (2) la casa del Señor, y se entregaron al culto de los ídolos, siendo seducido el mismo Joas que sufría estos desórdenes. La ira de Dios se inflamó contra Judá y Jerusalem, les envió profetas á quienes no escucharon; Zacarías, hijo de Joiada, les anunció la venganza del Señor, y fué apedreado en el pavimento del templo por orden del mismo Joas (3). El año siguiente, los de Siria vinieron á ejecutar las venganzas del Señor sobre Judá y hasta en Jerusalem, quedando muerto Joas por sus mismos oficiales.

IV.
Reinado de
Joas y de
Ozias.

Amasias su hijo le sucedió, y en los primeros años de su reinado (4) obró con justicia delante del Señor; pero habiendo ganado una victoria sobre los Idumeos, quitó de su país los ídolos que ellos adoraban, los hizo sus dioses, los adoró y les ofreció incienso (5). El Señor le reprendió por boca de su profeta; pero no habiendo querido escuchar su voz, se retiró este declarándole que el Señor hacía estallar sobre él sus venganzas. Este príncipe emprendió temerariamente contra Joas, rey de Israel, una guerra, cuyo suceso le fué desgraciado. Quedó prisionero, y los tesoros del templo y de la casa del rey fueron saqueados. Despues se formó una conspiracion contra este príncipe en que fué muerto.

Le sucedió su hijo Ozias, que al principio hizo lo que era justo á los ojos del Señor; pero habiéndose hinchado de orgullo su corazón, quiso ofrecerle incienso en el altar de los perfumes (6), y el pontífice Azarías y con él ochenta sacerdotes, todos llenos de valor, se le opusieron. El los amenazó, y en el mismo instante el Señor le hirió con una lepra que le cubrió hasta la muerte. Esta viva resistencia de los sacerdotes muestra que entonces el culto divino estaba en su vigor; sin embargo, Isaías con los seis primeros capítulos de su profecía, nos hace una horrorosa pintura de los desórdenes que reinaban en Judá hácia el fin del reinado de este príncipe ó bajo el de Jostan su sucesor. No se veía en él mas que injusticia, desatregle, lujo, vanidad, avaricia y todos los otros males que acompañan de ordinario á la opulencia y la prosperidad. El profeta declama contra la idolatría, como contra un mal muy común (7). Así, cuando la Escritura habla ventajosamente de la piedad de Ozias, parece que se debe restringir este elogio á sus primeros años, y al tiempo en que siguió los consejos de Zacarías el que veía (8), es decir antes que se hubiese ensobrecido contra el Señor. El fin de su reinado no fué feliz, ni exento de desórdenes; el crimen de idolatría no fué á la verdad en él ni público ni dominante; pero fué á lo menos tolerado en lo particular (9).

V.
Reinado de
Jostan y de
Acáz.

Jostan hizo lo que era agradable al Señor (10), y se condujo en todo como lo había hecho su padre Ozias en los primeros años de

(1) 4. Reg. xv. 2. 3. 6. et seqq.—(2) 2. Par. xxv. 17. et seqq.—(3) 2. Par. xxiv. 20. 21. 22.—(4) 4. Reg. xv. 2. et seqq.—(5) 2. Par. xxv. 11. et seqq.—(6) 2. Par. xxiv. 16. et seqq.—(7) Isa. i. 28. 29. et ii. 6.—(8) 2. Par. xxv. 5. et 16.—(9) Véase el comentario sobre Isaías, l. 5.—(10) 4. Reg. xv. 34.

su reinado; pero Acáz destruyó todo el bien que habían hecho sus predecesores, sumiendo de nuevo á Judá en todo surtido de desórdenes (1). Resucitó el culto de Baal y el de Moloc; conagró su propio hijo á esta falsa divinidad haciéndole pasar por el fuego, y sacrificó sobre las alturas y en los bosques consagrados á los ídolos. Un día que iba á Damasco para dar gracias á Teglafalasar que había venido á librarle de los reyes de Siria y de Israel, vió un altar de una especial forma, y habiendo concebido el designio de hacer uno semejante, dió la comision al gran sacerdote Urias que la desempeñó puntualmente: le puso en el templo del Señor donde estaba el de los holocaustos, é hizo poner á este en un lugar separado al norte del atrio (2), y vuelto á Jerusalem ordenó que no se quemasen ya las victimas sino sobre este altar nuevo. Hizo tambien otras mudanzas en el templo sosteniendo siempre el carácter de un príncipe impío y rebelde al Señor. Isaías (3) que vivió bajo su reinado, nos le pinta como un rey obstinado y falso de fe y de sumision al Señor; como un príncipe no solo incómodo é insuportable á los hombres, sino tambien odioso al mismo Dios. El autor del libro iv. de los reyes nos asegura que Acáz adoró á los dioses de Damasco y de Siria, fundado en este ridiculo discurso: los dioses de Siria ayudan á los que los adoran, yo quiero pues adorarlos para hacérmelos propicios (4). Se vió obligado á tomarse todo el oro y plata de la casa de Dios para darle al rey de Siria; cerró el templo del Señor é impidió que se ofreciesen los sacrificios acostumbrados, que se encendiesen las lámparas y que se quemase el incienso sobre el altar de los perfumes, y erigió altares en todas las extremidades de Jerusalem, y en todas las ciudades del país. Tal fué el estado de la religion en tiempo de Acáz.

Todos estos desórdenes fueron reparados por Ezequías, su hijo y sucesor (5). Abrió el templo, restableció los sacrificios, purificó y reparó la casa del Señor, abatió los altares y los ídolos de los falsos dioses, y envió tambien á invitar á los restos de las diez tribus que habían quedado en su país, despues que Salmanaasar hizo cautivos y llevó consigo á sus hermanos mas allá del Eufrates para que viniesen á tomar parte en las fiestas y sacrificios del Señor. En fin, se vió en su reinado renacer la religion, la justicia y la piedad en Judá. No se le reprende sino la vana complacencia que tuvo de manifestar á los embajadores de Merodac Baladan las riquezas que poseía (6), y pueda proponerse como el verdadero modelo de uno de los mas perfectos príncipes que reinaron en Judá. Es no obstante incontestable que en su reinado hubo grandes desórdenes en el país, Isaiás en el capítulo xxviii. de su profecía hace invecutivas contra la intemperancia de los Judios y aun de los profetas y sacerdotes del país y sus excesos en el vino. Los grandes se burlaban de las amenazas de los profetas y las ridiculizaban. Ellos tenían puesta su confianza en la mentira, y habían hecho abunda con la muerte. Bajo los mejores príncipes ha habido siempre muchos abusos que no se pueden reprimir del todo.

VI.
Reinado de
Ezequías.

(1) 4. Reg. xvi. 2. et seqq.—(2) 4. Reg. xvi. 10. 11. 13. et 2. Par. xxxiii. 1. et seqq.—(3) Isa. vi. viii. ix.—(4) 2. Par. xxxiii. 23. et seqq. xxxiv. 7.—(5) 4. Reg. xviii. 4. 6. 8. et 9. Par. xxxii. xxx. xxxi.—(6) 2. Par. xxxiii. 21. et Isai. xxxix. 1. et seqq. TOM. XII.

VII.
Manases y
de Amon.

Manases, hijo de Ezequias, justificó lo que frecuentemente se ha notado, que los hijos rara vez son semejantes á los padres. En los primeros años de su reinado fué uno de los mas grandes mactruos de impiedad que jamas se ha visto. Se abandonó á toda suerte de idolatras, restableció los templos de los falsos dioses que su padre Ezequias habia demolido: adoró á Bnal y á los astros, y consagró bosques á los ídolos (1); erigió altares á los falsos dioses hasta en el pavimento del templo del Señor, y colocó en él un ídolo. Hizo pasar á su propio hijo por el fuego, y se aplicó á toda suerte de adivinaciones y de supersticiones y de magias. En fin, parece que se propuso hacer revivir y aun aventajar todas las impiedades de Acaz: anadió á esto una infinidad de homicidios y otros males en que envolvió á su pueblo; pero habiendo Dios permitido que cayese en las manos de los Asirios que le llevaron á Babilonia y le tuvieron en prision (2), esta desgracia le abrió los ojos, hizo penitencia y obtuvo misericordia. Vueltó á Jerusalem reparó el escándalo que habia causado á su pueblo, destruyó los altares y arruinó las estatuas que habia erigido en la casa del Señor; restableció el altar de los holocaustos e hizo ofrecer en él sacrificios: en fin, ordenó á todo su pueblo que adorase al Señor. Lo único que faltó á su perfecta conversion fué, el no haber impedido en Judá que se adorase y ofreciese sacrificios é incienso sobre las alturas. Su hijo Amon se aprovechó mal de sus últimos ejemplos, y habiéndole imitado en todos sus extravíos, no lo hizo así en su conversion á Dios y en su penitencia (3).

VIII.
Josias
sus hijos.

En toda la Escritura se alaba á Josias como un príncipe de una piedad verdadera y sólida, y no ha habido despues de David otro alguno que haya merecido mayores elogios. Es preciso confesar, sin embargo, que los principios de su reinado se resintieron de los desórdenes del de Amon su padre. El profeta Sofonias (1) que vivia entonces y ántes de la toma de Ninive, habla con mucha vehemencia contra los crímenes de Judá, reclama contra la idolatria y reprende al pueblo porque adoraba los astros sobre los techos, porque juraba en nombre de Melcom y volvía la espalda al Señor; en una palabra, no da idea de un reino muy corrompido y desatregado. Jeremias que comenzó á profetizar en el tercer año de este príncipe, se explica todavia con mas viveza, y nada se puede añadir á la pintura que hace de este estado en los primeros capítulos de su profecía. En fin, se ve en el segundo libro de los Paralipómenos (2), que ántes del año décimoquinto del reinado de este príncipe, la Arca del Señor no estaba en el santuario, y los sacerdotes la llevaban de ciudad en ciudad. Desde el año octavo de su reinado comenzó este príncipe á buscar al Señor (6), y en el duodécimo á purificar á Judá y á Jerusalem; pero no acabó esta grande obra hasta el décimooctavo. Entonces fué, cuando oyendo la lectura del libro de la ley que se habia encontrado en el templo (7), rasgó sus vestidos y envió á consultar á la profetiza Holda sobre lo que el Señor queria de él, porque comprendió que él y su pueblo merecian los mas terribles elec-

(1) 4. Reg. xxi. 2. et seq. — (2) 2. Par. xxxiii. 11. et seq. — (3) 4. Reg. xxi. 20. 21. 22. et 2. Par. xxxiii. 21. 22. 23. — (4) Sophon. i. 1. et seq. — (5) 2. Par. xxxv. 3. — (6) 2. Par. xxxii. 3. et seq. — (7) 4. Reg. xxii. 3. et seq.

tos de la ira de Dios, y debían esperar que Bien pronto estallaria sobre sus cabezas. Desde entonces no pensó Josias sino en reformar sus costumbres, y en hacer que reinase la religion en ellas. Renovó la alianza con el Señor, destruyó los altares, arruinó las estatuas de los falsos dioses, quitó los bosques sacrilegos, quemó los ídolos y destruyó las alturas, donde hasta entonces se habia tenido la libertad de sacrificar al Señor, é hizo celebrar la pascua con una solemnidad y magnificencia tan extraordinaria, que segun la misma expresion de la Escritura, no se habia visto otra semejante desde el tiempo de Samuel. Mas los criminosos de Judá lo hacian indigno de poseer largo tiempo un principo tan piadoso y lleno de celo. Josias fue muerto en un combate contra Neco, rey de Egipto, y despues de su muerte, el estado recavó en sus antiguos vicios. Los reyes, sus hijos, obraron el mal delante del Señor (1), se entregaron á la idolatria, cometieron mil violencias y crueldades, y merecieron en fin que Dios, cansado de sus desórdenes, los entregase á los reyes de Caldea. Los profetas Jeremias y Ezequiel, nos describen los males que reinaban entonces, y su descripción causa horror. El autor del libro segundo de los Paralipómenos (2) dice en general que los príncipes de los sacerdotes y todo el pueblo habian caido en la prevaricacion, y se habian abandonado á todas las iniquidades de los idolatras; que habian violado la santidad de la casa del Señor, y despreciado insolentemente los profetas que Dios les enviaba; hasta que en fin, llevando al oltimo sus crímenes, Dios los entregó á sus enemigos y redujo su patria á la soledad. Los profetas Isaias, Miqueas, Jeremias, Sofonias y Ezequiel, les habian anunciado los males que en último padecieron.

COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE

LOS PUEBLOS VECINOS A LOS JUDIOS,

QUE CONTIENE LA DE LOS FILISTEOS, DE LOS FENICIOS, DE LOS JUDMEDES, DE LOS MOABITAS, DE LOS AMONITAS Y DE LOS SIDOS DE DAMASCO, PARA FACILITAR LA INTELIGENCIA DE LAS PROFECIAS QUE LES CONCERNIEN.

Los profetas del Señor no limitan sus avisos á las reinos de Israel y de Judá; tambien han tenido por objeto los estados vecinos á estos dos reinos, ya por incidencia cuando los negocios de los filisteos se mezclan con los de estos pueblos, y ya de una ma-

* (1) 4. Reg. xxii. 32. xxiv. 9. et 18. et 2. Par. xxxvi. 5. 12. — (2) 2. Par. xxxvi. 14. et seq.

VII.
Manases y
de Amon.

Manases, hijo de Ezequias, justificó lo que frecuentemente se ha notado, que los hijos rara vez son semejantes á los padres. En los primeros años de su reinado fué uno de los mas grandes malditos de impiedad que jamas se ha visto. Se abandonó á toda suerte de idolatras, restableció los templos de los falsos dioses que su padre Ezequias habia demolido: adoró á Baal y á los astros, y consagró bosques á los ídolos (1); erigió altares á los falsos dioses hasta en el pavimento del templo del Señor, y colocó en él un ídolo. Hizo pasar á su propio hijo por el fuego, y se aplicó á toda suerte de adivinaciones de supersticiones y de magias. En fin, parece que se propuso hacer revivir y aun aventajar todas las impiedades de Acaz: anadió á esto una infinidad de homicidios y otros males en que envolvió á su pueblo; pero habiendo Dios permitido que cayese en las manos de los Asirios que le llevaron á Babilonia y le tuvieron en prision (2), esta desgracia le abrió los ojos, hizo penitencia y obtuvo misericordia. Vueltó á Jerusalem reparó el escándalo que habia causado á su pueblo, destruyó los altares y arruinó las estatuas que habia erigido en la casa del Señor; restableció el altar de los holocaustos é hizo ofrecer en él sacrificios: en fin, ordenó á todo su pueblo que adorase al Señor. Lo único que faltó á su perfecta conversion fué, el no haber impedido en Judá que se adorase y ofreciesen sacrificios é incienso sobre las alturas. Su hijo Amon se aprovechó mal de sus últimos ejemplos, y habiéndole imitado en todos sus extravíos, no lo hizo así en su conversion á Dios y en su penitencia (3).

VIII.
Josias
sus hijos.

En toda la Escritura se alaba á Josias como un príncipe de una piedad verdadera y sólida, y no ha habido despues de David otro alguno que haya merecido mayores elogios. Es preciso confesar, sin embargo, que los principios de su reinado se resentieron de los desórdenes del de Amon su padre. El profeta Sofonias (1) que vivia entonces y ántes de la toma de Ninive, habla con mucha vehemencia contra los crímenes de Judá, reclama contra la idolatria y reprende al pueblo porque adoraba los astros sobre los techos, porque juraba en nombre de Melcom y volvía la espalda al Señor; en una palabra, nos da idea de un reino muy corrompido y desatregado. Jeremias que comenzó á profetizar en el tercer año de este príncipe, se explica todavia con mas viveza, y nada se puede añadir á la pintura que hace de este estado en los primeros capítulos de su profecía. En fin, se ve en el segundo libro de los Paralipomenos (2), que ántes del año décimoquinto del reinado de este príncipe, la Arca del Señor no estaba en el santuario, y los sacerdotes la llevaban de ciudad en ciudad. Desde el año octavo de su reinado comenzó este príncipe á buscar al Señor (6), y en el duodécimo á purificar á Judá y á Jerusalem; pero no acabó esta grande obra hasta el décimoctavo. Entonces fué, cuando oyendo la lectura del libro de la ley que se habia encontrado en el templo (7), rasgó sus vestidos y envió á consultar á la profetiza Hoida sobre lo que el Señor queria de él, porque comprendió que él y su pueblo merecian los mas terribles elec-

(1) 4. Reg. xxi. 2. et seq. — (2) 2. Par. xxxiii. 11. et seq. — (3) 4. Reg. xxi. 20. 21. 22. et 2. Par. xxxiii. 21. 22. 23. — (4) Sophon. i. 1. et seq. — (5) 2. Par. xxxv. 3. — (6) 2. Par. xxxiii. 3. et seq. — (7) 4. Reg. xxii. 3. et seq.

tos de la ira de Dios, y debían esperar que bien pronto estallaria sobre sus cabezas. Desde entonces no pensó Josias sino en reformar sus estados, y en hacer que reinase la religion en ellos. Renovó la alianza con el Señor, destruyó los altares, arruinó las estatuas de los falsos dioses, quitó los bosques sacrilegos, quemó los ídolos y destruyó las alturas, donde hasta entonces se habia tenido la libertad de sacrificar al Señor, é hizo celebrar la pascua con una solemnidad y magnificencia tan extraordinaria, que segun la misma expresion de la Escritura, no se habia visto otra semejante desde el tiempo de Samuel. Mas los criminosos de Judá lo hacian indigno de poseer largo tiempo un principo tan piadoso y lleno de celo. Josias fue muerto en un combate contra Neco, rey de Egipto, y despues de su muerte, el estado recayó en sus antiguos vicios. Los reyes, sus hijos, obraron el mal delante del Señor (1), se entregaron á la idolatria, cometieron mil violencias y crueldades, y merecieron en fin que Dios, cansado de sus desórdenes, los entregase á los reyes de Caldea. Los profetas Jeremias y Ezequiel, nos describen los males que reinaban entonces, y su descripción causa horror. El autor del libro segundo de los Paralipomenos (2) dice en general que los príncipes de los sacerdotes y todo el pueblo habian caido en la prevaricacion, y se habian abandonado á todas las iniquidades de los idolatras; que habian violado la santidad de la casa del Señor, y despreciado insolentemente los profetas que Dios les enviaba, hasta que en fin, llegando al octavo sus crímenes, Dios los entregó á sus enemigos y redujo su patria á la soledad. Los profetas Isaias, Miqueas, Jeremias, Sofonias y Ezequiel, les habian anunciado los males que en último padecieron.

COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE

LOS PUEBLOS VECINOS A LOS JUDIOS,

QUE CONTIENE LA DE LOS FILISTEOS, DE LOS FENICIOS, DE LOS JUDUEOS, DE LOS MOABITAS, DE LOS AMONITAS Y DE LOS SIRIOS DE DAMASCO, PARA FACILITAR LA INTELIGENCIA DE LAS PROFECIAS QUE LES CONCERNIEN.

Los profetas del Señor no limitan sus avisos á los reinos de Israel y de Judá; tambien han tenido por objeto los estados vecinos á estos dos reinos, ya por incidencia cuando los negocios de los filisteos se mezclan con los de estos pueblos, y ya de una ma-

* (1) 4. Reg. xxii. 32. xxiv. 9. et 18. et 2. Par. xxxvi. 5. 12. — (2) 2. Par. xxxvi. 14. et seq.

1.
Para recibir
del las pro-

sa batalla en que el Arca del Señor cayó en manos de los Filisteos (1). Veinte años después, y en tiempo de Samuel, habiéndose arrepentido los Israelitas de sus faltas y aplacado la ira de Dios, este profeta los hizo marchar contra los Filisteos, y les obtuvo con sus oraciones una señalada victoria (2).

La paz duró hasta el principio del reinado de Saul. Este príncipe los batió mas de una vez; pero esto no impidió que los Filisteos continuasen haciendo irrupciones en las tierras de los Hebreos. La victoria mas notable que logró sobre ellos el pueblo de Dios, fué aquella en que dió muerte David al gigante Goliath (3). En mucho tiempo después de esta derrota no se atrevieron los Filisteos á atacar á Israel; mas no por eso puede decirse que hubiese una paz sólida entre ambos pueblos, cesando enteramente las hostilidades. El mismo Saul sucumbió por fin al esfuerzo de los Filisteos, y fué muerto con sus hijos en la famosa batalla de Gelboe (4).

II.
Continúa el fin de la historia de los Filisteos desde el reinado de David hasta el de Dario.

Reinando David, no restableció la paz, ni impuso el yugo á los Filisteos obligándolos á pagar tributo (5), sino después de muchos combates y victorias que les ganó. Permanecieron en la obediencia de Salomon y los reyes de Judá sus sucesores, hasta el reinado de Josafat. La Escritura nota que ellos hacían presentes á este príncipe, y que le pagaban un tributo en dinero (6). Los que pretenden que el Salmo lxxxii se compuso con ocasión de la guerra de los Amargitas de los Moabitas y de los otros pueblos ligidos contra Josafat (7), concluyen de ahí que los Filisteos nombrados en ese salmo tomaron parte en esta coalición (8). Ellos se sublevaron contra Joram, y talaron la Judea (9). Ozias reprimió y confuso todo el tiempo de su reinado (10). Durante las desgracias de la tierra de Judá en el reinado de Araz, los Filisteos hicieron correrías en este país, y cometieron mil desórdenes (11); pero Ezequias, hijo y sucesor de aquel príncipe les hizo la guerra, y los sujetó de nuevo á los reyes de Judá (12); y parece que no fué sino en tiempo de Maussas, cuando recobraron su libertad. Vemos en los últimos tiempos de aquellos reyes que los Filisteos quieren vivir en una entera independencia. Ya no se trataba de defenderse contra los Hebreos, y ni aun querían sufrir el yugo de los Caldeos vencedores del Oriente.

Los profetas Isaias (13), Amos (14), Sofonías (15), Jeremías (16) y Ezequiel (17), los amenazan con los mas terribles efectos de la ira divina, en castigo de las crueldades que habían cometido contra el pueblo de Judá, durante las desgracias de este reino en los tiempos de sus últimos reyes. Los Filisteos, para calma de su maldad, habían vendido los esclavos que hicieron en Judá, á los Idumeos que eran los enemigos mas crueles del pueblo del Señor.

Sargon, que se cree ser Assaradon, ó mas bien Sennaquerib, rey de Asiria, les tomó á Azot por medio de Tarian, general de su

(1) 1. Rey. vi. 11—(2) 1. Rey. vii. 2. et seqq.—(3) 1. Rey. xvi. —(4) 1. Rey. xviii. xiv. 13. et seqq.—(5) 2. Rey. v. 17. et seqq. vii. 1.—(6) 2. Par. xvi. 11.—(7) 3. Par. xx. 1. et seqq.—(8) Pal. lxxviii. Alienigenae (hebr. Philistim) cum habitantibus Tyron.—(9) 2. Par. xxi. 16. 17.—(10) 2. Par. xxxi. 6. 7.—(11) 2. Par. xxxiii. 1.—(12) 4. Rey. xvii. 3.—(13) Isai. xiv. 28. et seqq.—(14) Amos. i. 6. 7. 8.—(15) Sof. i. 13.—(16) Jerem. xlii. 1. et seqq.—(17) Ezech. xxv. 15. et seqq.

ejército (1). Psammético, rey de Egipto, les hizo la guerra, y tomó la misma ciudad después de un sitio de veinte y nueve años (2). Necao su sucesor acabó, según se dice, de sujetarlos á la ruina de su expedición contra Carquemis. Después de la toma de Jerusalem, Nabucodonosor, habiendo puesto el sitio de Tiro que duró trece años, redujo á su obediencia en el tiempo de este largo asedio, á los Filisteos y demas pueblos de los contornos. La Escritura habla con bastante claridad (3) así de su cautiverio bajo de los Caldeos, como de su restitución á la patria en tiempo de Ciro, teniendo en esta parte casi la misma sueta que los Hebreos.

Después de la ruina del imperio de los Caldeos, quedaron lo mismo que el resto de la Judea, sujetos á los reyes de Persia que habían sucedido á los de Babilonia. Alejandro el Grande los sujetó, y arrojó á Gaza (4), la única de sus ciudades que osó resistirle. Habiéndose dividido después de la muerte de Alejandro su vasta monarquía entre muchos príncipes, perteneció la Palestina, ya á los reyes de Egipto, ya á los de Siria, según la suerte de las armas, y los Filisteos del mismo modo eran siempre la presa del mas fuerte. En fin, después de la persecucion de Antiocho Epifanio contra los Judios, los Asmoneos ó Macabeos aprovechándose de la division y debilidad de los reinos de Siria y de Egipto, se echaron sobre el país de los Filisteos, y le desmembraron poco á poco diversas ciudades de que se hicieron dueños. Trilon que era tutor del joven Antiocho, y regente del reino de Siria, dió á Simon Asmoneo, hermano de Jonatas, la intendencia de toda la costa del Mediterráneo, desde Tiro hasta el Egipto, y por consiguiente de la Fenicia y del país de los Filisteos (5). En fin, después de Jonatas, la mayor parte de la tierra de los Filisteos quedó sujeta á los Judios hasta la ruina de Jerusalem (6); de suerte que desde el restablecimiento del reino de los Judios por los Macabeos, ya no figuran los Filisteos en la historia; ya no se habla de ellos como de un pueblo particular, y se confunden con los Fenicios ó los Sirios. Así quedaron cumplidas en toda su exactitud las predicciones de los antiguos profetas que habían aneuzado á los Filisteos con su total ruina.

III.
Continúa el fin de la historia de los Fenicios desde el reinado de Ciro hasta el de los Macabeos. Fin de este pueblo.

ARTICULO II.

De los Fenicios.

Los Fenicios son los mas famosos de todos los pueblos cananeos. Sidon, padre de los Fenicios y fundador de la ciudad de su nombre, era el mayor de los hijos de Canaan (7). Los antiguos confundian con frecuencia los Fenicios con los Filisteos, dando á la Fenicia toda la extension del país que se comprende desde el monte Libano al Norte, hasta Gaza, ó hasta el lago Sirban, ó hasta el

Origen de los Fenicios. Sidon era el mayor de los hijos de Canaan, hasta el reinado de David.

(1) Isai. xx. 1. Véase la *Diversión sobre la derrota de Sennacherib*, tomo vi.—(2) Herodot. ii. n. c. 157.—(3) Jerem. xli. 14. 15. 16. et seqq. xxvi. 7. 11.—(4) *Arrian*, lib. vi. de Exped. Alex. Strabon. Geograph. lib. xvi.—(5) 1. Mach. xi. 59.—(6) Véase 1. Mach. v. 65. 68. et. 61. 62. xii. 43. et seqq. Joseph. Antiq. lib. xii. c. 21.—(7) Genes. x. 15.

mente Casín al Mediodía; pero los escritores sagrados distinguen exactamente estos dos pueblos. La Fenicia no pasaba del monte Carmelo y el torrente de Cison al Mediodía, y el país de los Filisteos se extendía desde el monte Carmelo hácia el Norte, hasta Gaza por el Mediodía.

Aunque los Fenicios eran del número de los pueblos comprendidos en el anatema por la sententia del Señor, no vemos sin embargo que Josué los atacara. Ellos permanecieron en su país contentándose en las costas, y no ocupándose sino en el comercio, y dejaban á los Hebreos el terreno interior para gozar de él y cultivarle con libertad. En tiempo de los jueces (1) oprimieron á los Israelitas, y en el de Samel (2) hicieron liga con los Filisteos contra el pueblo de Dios; pero habiendo sido balidos estos, no intentaron despues los Fenicios ninguna empresa contra los Hebreos.

Hiram, rey de Tiro, cultivó la amistad de David (3) y de Salomón (4), y envió á estos dos príncipes maderas y operarios para edificar su palacio y el templo del Señor. Si en un sentido inmediato se puede referir á Salomón el salmo xliii, podrá decirse que las hijas de Tiro se le presentaron (5) con ofrendas en sus bodas con la hija del rey de Egipto. Los anales de los Fenicios atestiguan la grande union que había entre Salomón é Hiram, rey de Tiro, y hablan de los enigmas que estos dos príncipes se proponian uno al otro (6), segun el uso de aquellos tiempos. Si el salmo lxxxix se refiere á la guerra de los Ammonitas y Moabitas contra Josafat, será preciso decir que los Tiro y los Filisteos se unieron á ellos (7); pero al mismo tiempo Acab, rey de Israel, estaba tan unido con los Tiro que casó con Jezabel, hija del rey de Sidon (8), que introdujo en Israel el culto de Baal y de las otras divindades fenicias.

Se lee en los anales de los Tiro (9) una particularidad que no se encuentra en la Escritura, y es que Salmanasar, rey de Asiria, tan conocido por sus guerras con los últimos reyes de las diez tribus, cuyo reino destruyó, hizo tambien la guerra á Elulco ó Eliso, rey de Tiro. Este último príncipe había equipado una armada para reducir á su obediencia á los habitantes de Gel (10) que se habían rebelado contra él. Salmanasar entró en la tierra de los Tiro, y en ella hizo grandes hostilidades; mas al fin se hizo la paz, y se retiró á la Asiria con su ejército. Algun tiempo despues, las ciudades de Sidon, de Acre, llamada despues Tolemaida, y la antigua Tiro con otras muchas de Fenicia, sacudieron el yugo de los Tiro y se entregaron al rey de Asiria. Salmanasar volvió á Fenicia para reducir los Tiro y sostener las ciudades que se le habían entregado. Los Fenicios rebeldes equiparon para él una armada de sesenta naves. Los Tiro se armaron por su parte, y con solos doce bajeles derrotaron la armada enemiga, é hicieron quinientos prisioneros. No pudiendo Salmanasar reducirlos por la fuerza, se retiró á Siria, y dejó una parte de su ejército so-

[1] *Judic.* v. 12.—[2] *Eccle.* xvi. 21.—[3] *3. Reg.* v. 11.—[4] *3. Reg.* v. 1.—[5] *Psal.* xlv. 13.—[6] *Joseph.* contra *Apion.*—[7] *2. Par.* xx. 1. et *seqq.* *Ps.* lxxxix. 3.—[8] *3. Reg.* viii. 31. [9] *Menander.* *Annal. Tyr.* apud *Joseph. Antiq. lib. ix. c. 14.*—[10] *Usser.* *lud. an. M.* 1297] cree que los Giteos son de los de Gel, ciudad de los Filisteos. Mas qué necesidad habia de una armada, para reducir una ciudad que no es mas que un castillo? Escaliger dice con mas razon, que son los de la isla de Chipre.

bre el istmo, por el cual los Tiro se comunicaban con el continente, á fin de reducirlos por sed, pues en la peninsula que habitaban se carecia de agua dulce. Este sitio á bloqueo duró cinco años, y los Tiro para no perecer de sed, se vieron precisados á cavar pozos en las rocas.

No se sabe de fijo cual fuese el éxito de esta guerra; pero Jeremías nos dice que en el cuarto año de Joakim (1), tuvo orden de presentar el cáliz de la ira divina á todos los príncipes que debian sujetarse á Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en particular á los de Tiro y de Sidon. Berasio refiere (2) que el sátrapa que gobernaba entonces la Fenicia, el Egipto y la Siria se rebeló, y Nabopolassar, rey de Caldea, envió contra él á Nabucodonosor su hijo con un ejército. El rebelde fué vencido en batalla ordenada, y les privó á Nabucodonosor, volviendo á entrar en la obediencia del rey de Caldea. En este tiempo murió Nabopolassar, y Nabucodonosor habiendo arreglado los negocios de la Fenicia y de Egipto, se volvió prontamente á Babilonia, dejando á sus amigos el cuidado de trasladar á esta ciudad los prisioneros judíos, tiro, fenicios y egipcios que habia hecho durante esta guerra, y de conducir el ejército que habia servido en la Fenicia y en la Siria.

Al principio del reinado de Sedecias, los reyes de Tiro y de Sidon, y algunos otros le enviaron embajadores para hacer alianza con él, y concertar los medios de resistir á Nabucodonosor. El Señor ordenó entonces á Jeremías (3) que diese á cada uno de estos embajadores un yugo, con orden de decir á sus señores, que Dios habia entregado su país á Nabucodonosor, y que los que rehusasen su yugo serian exterminados por la espada, la hambre y la peste.

Los Tiro que habían solicitado la alianza de Sedecias para sacudir la dominacion de Nabucodonosor, insultaron á los Judios en su desgracia, y los trataron con dureza despues de la toma de Jerusalem (4); mas su perfidia no los puso á cubierto de la venganza divina, ni de la ira de Nabucodonosor, que despues de haber tomado y destruido á Jerusalem, convirtió sus armas contra Tiro. Esta ciudad era entonces una de las mas florecientes y bellas de todo el Oriente. Estaba llena de riquezas, y se habia atraido al comercio de las provincias mas distantes. Ezequiel nos hace una enumeracion de los pueblos que concurrían á sus ferias, y de las mercancías que en ella se vendían. Robal que allí reinaba entonces (5), era uno de los príncipes mas ricos y magníficos del mundo. Se consideraba como una divinidad en medio de su ciudad y de su inmenso comercio, y la mayor parte de los mercaderes de Tiro eran como otros tantos príncipes (6).

Nabucodonosor, despues de haber arruinado á Jerusalem, marchó contra Tiro, y le puso sitio. Duró trece años sobre esta ciudad (7), y su ejército sufrió muy grandes trabajos, de suerte que segun la expresion del Señor por la boca de Ezequiel *toda cabeza quedó cal-*

[1] *Jerem.* xxx. 1. 15. et *seqq.*—[2] *Berasio l. iii. Ravum Chaldaeorum apud Joseph. Antiq. lib. x. c. 11.*—[3] *Jerem.* xxxv. 2. et *seqq.*—[4] *Ezech.* xxvi. 2. *Jod. vi. 4. 5. 6.*—[5] *Philitrat.* apud *Joseph. Antiq. lib. x. c. ii.* et *contra Apion. lib. i. p. 1046.*—[6] *Véase Ezech.* xxv. xxvii. xxviii.—[7] *Philostrot.* *l. vi. c. 14.*

va y toda espalda sin pelo. San Gerónimo asegura (1), y Ezequiel inánima (2), que los Tiroios viéndose a punto de ser forzados por el ejército caldeo, abandonaron lo mas precioso, y se retiraron á una isla cercana donde edificaron una ciudad nueva. El Señor me habla, dice Ezequiel, y me dijo: Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha fatigado su ejército en el sitio de Tiro: todas las cabezas de sus soldados se han quedado calvas, y todas sus espaldas han perdido el pelo; y sin embargo, ni él ni su ejército han recibido recompensa por el servicio que me han hecho delante de esta ciudad. Por esta, he aquí lo que dice el Señor: Yo daré el Egipto por premio á Nabucodonosor: él llevará cautiva la multitud de los Egipcios: él se enriquecerá con las despojos y botín de este país, para recompensar á su ejército de las fatigas que ha sufrido y servicios que me ha hecho delante de Tiro. Yo le entregaré por esto el Egipto, dice el Señor Dios.

La antigua ciudad de Tiro fué arrasada hasta sus cimientos, y después no ha sido mas que una simple aldea, conocida con el nombre de *Palos-Tyros*, ó la antigua Tiro. La nueva se hizo mas poderosa que nunca. Los Judíos vuelven del cautiverio con Zorobabel diéron trigo, vino, y aceite á los Tiroios y Sidonios para que les llevarán maderas de cedro del Líbano al mar para la construcción del templo (3). Zacarías la representa como una ciudad poderosa, que se fertilizaba de día en día, y que amontonaba el oro y la plata en tan gran cantidad, como la tierra y el polvo de las calles (4); pero al mismo tiempo la amenaza con la ira del Señor. Dice que Dios se apoderará de ella, que destruirá su fuerza, y que será devorada por el fuego. En tiempo de Nabucosar se veía á los Tiroios que venían á vender pescado y otras mercaderías en Jerusalem (5).

La ira del Señor con que Zacarías amenazó á esta ciudad comenzó á manifestarse contra ella cuando Alejandro el grande la sitió y tomó (6), y desde entonces comienzan algunos á contar los setenta años de obscuridad y de olvido en que debía verse segun la profecía de Isaías (7). Es verdad que bien pronto despues comenzó á restablecerse, porque los Sidonios entraron en ella con las tropas de Alejandro, salvaron en sus naves quince mil de sus habitantes que despues de su vuelta se aplicaron al comercio, y levantaron con su infatigable cuidado las ruinas de su patria, á mas de que las mugeres y los niños que habían sido enviados á Cartago y puestas en seguridad, volvieron tambien pronto. Pero Tiro estaba entonces reducida á un isla; su comercio no se extendía mas que á las ciudades vecinas, y había perdido el imperio del mar. Cuando diez y ocho años despues Antígono le puso sitio con una poderosa armada (8), no parece que los Tiroios le opusiesen ningunas fuerzas marítimas. Este segundo sitio le redujo otra vez á esclavitud, la hizo caer en el olvido de que se habian esforzado á salir, y este duró tambien el largo tiempo que Isaías había predicho.

Pasado este tiempo recobró Tiro su crédito antiguo y al mismo

(1) Hieron. in Ezech. — (2) Ezech. xix. 17. et seqq. — (3) 1. Esdr. iii. 7. — (4) Zach. ii. 3. 4. — (5) Neh. xiii. 18. — (6) Quint. Curt. l. vi. c. 2. et seqq. — (7) Isai. xlviii. 15. 16. 17. Historia antigua de Rabín. lib. vi. t. 6. tomo vi. p. 328. edición en 18. de 1787. — (8) Diod. en 2. et cxi.

tiempo sus antiguos vicios. Durante la persecucion de Antiocho Epifanes contra los Judíos, vemos á los Tiroios con los otros enemigos de Israel hacer correrías en su país (1), y en general, Josefo advierte (2) que los Tiroios tenían siempre una grande aversion á los Judíos, y que daban pruebas de ella en todas circunstancias. Al fin, convertida por la predicacion del Evangelio, se hizo una ciudad santa y religiosa. Ya no consagró su trabajo á la idolatría y á las riquezas, sino al culto del Señor y al alivio de sus ministros, lo cual tambien habia sido predicho por el mismo Isaías; pues no pueden referirse á otro tiempo las palabras con que termina su profecía con respecto á esta ciudad: Toda la ganancia que adquiriera de su comercio y trabajo, será consagrada al Señor; no será puesta en reserva ni guardada en un tesoro; sino que se empleará en las que asisten delante del Señor para que sean alimentadas, y mantenidas y vestidas hasta su vejez (3).

Sidon es mas antigua que Tiro. Homero habla de aquella (4) y no de esta. La fundó Sidon, primogénito de Canaan (5), y Josué la marcó por lindero de division de la tribu de Aser (6); pero esta tribu jamas estuvo en estado de conquistarla. Tiro no era sino una ó colonia de Sidon; sin embargo, la hija estuvo mas largo tiempo en un grado de poder que la hizo superior á la madre, y la envidia que esta concibió fué la causa de que se entregase á Salnussar, como hemos visto, y le ayudase en la guerra que hizo á su rival.

El rey de Sidon fué uno de aquellos á quienes Jeremias tuvo orden de presentar el cáliz de la ira divina desde el cuarto año del reinado de Jonkim (7); y cuando este príncipe, y los de Tiro, Idumea, Moab y Ammon, enviaron embajadores á Sedecias, rey de Judá (8) para hacer alianza con él contra Nabucodonosor, rey de Caldea, Jeremias le presentó como á los otros, un yugo para hacerle conocer que Dios quería que quedasen sujetos á los Caldeos. Despues de la toma de Tiro, Sidon quedó sujeta á los reyes de Babilonia y á condiciones onerosas (9).

Heródoto (10) nos enseña que Apries, sucesor de Samsis, rey de Egipto (Varacón Efreo, designado por Jeremias) (11), hizo tambien la guerra á los Fenicios, á Tiro y á Sidon; pero no se sabe si esto fué antes ó despues del sitio de Tiro por Nabucodonosor, y la reduccion de Sidon á la obediencia de este príncipe. (12) Joel reprehende á los Sidonios de haber tratado con dureza á los Judíos en tiempo de su humillacion y desgracia, que fué lo que atrajo sobre ellos la ira del Señor. Padecieron mucha bajo la dominacion de los Caldeos y de los Persas. El profeta Zacarías reprehende á Tiro y á Sidon por la vana confianza que tenían en su sabiduría (13).

En el reinado de Artajerjes Oco, rey de Persia, los Sidonios, irritados de los malos tratamientos que sufrían de parte de los gobernadores que se les enviaban de la corte, hicieron alianza secrete-

(1) 1. Mach. v. 16. — (2) Joseph. contra Aprian. l. i. p. 1089. — (3) Isai. lvi. 15. — (4) Homer. Illad. vi. v. 743. et lib. xiiii. v. 289. Odysse. lib. iv. v. 54. lib. xv. v. 114. — (5) Genes. x. 15. — (6) Josue. iii. 26. — (7) Jerem. xxx. 22. — (8) Jerem. xxxvii. 3. — (9) Jerem. xxxv. 4. Ezech. xxviii. 21. et seqq. — (10) Herodot. lib. v. c. 161. — (11) Jerem. xxxv. 20. — (12) Joel. iii. 4. 5. 6. — (13) Zach. ix. 2.

ta con Nectanebo, rey de Egipto (1), y se rebelaron despues abiertamente contra los Persas. Equiparon una gran armada, y arcastraron ignominicamente al sátrapa que los gobernaba. Cortaron los árboles del jardín del rey, y pusieron fuego al pasto de sus caballos. Los sátrapas de Siria y de Cilicia, como los mas próximos, ocurrieron para cortar el mal en su origen; pero Tennes, rey de Sidon, los puso en fuga. Artajerjes marchó en persona á la frente de trescientos mil infantes y treinta mil caballos, teniendo una flota de trescientos navios de guerra y otros quinientos cargados de provisiones para atacar á Sidon por mar y tierra. Los Sidonios reunieron tropas por su parte, y se pusieron en estado de defensa, pero les hizo traicion su propio rey y el general de su ejército, que entregaron la ciudad á Artajerjes. Los Sidonios desde luego recurrieron á la clemencia de este príncipe, y le diputaron quinientos hombres en trage de suplicantes y con ramos de oliva en la mano; pero Artajerjes hizo tirar sobre ellos con saetas. Los Sidonios ántes de la llegada de los Persas habian puesto fuego á sus propias naves para quitarse toda esperanza de retiro ó de fuga; y viéndose asi reducidos á la extremidad, tomaron la resolucion mas extraña y desesperada que jamas se ha visto. Se encerraron en sus casas con sus mugeres y sus hijos, y se quemaron en ellas con cuanto tenian. Se cuenta que perecieron en este incendio mas de cuarenta mil hombres entre libres y esclavos. Asi fueron cumplidas las amenazas de los profetas contra esta ciudad.

No obstante, volvió á levantarse, pero débilmente, y subsistia todavía cuando Alejandro el Grande pasó á Fenicia. El la trató bien, porque se le habia rendido de su voluntad y á buen tiempo. Solo despues de muchos siglos y de muchas revoluciones quedaron reducidas Tiro y Sidon al estado en que las vemos tanio tiempo ha, sin nombre, sin autoridad, sin fuerza, y casi sumergidas en sus propias ruinas.

ARTICULO III.

De los Idumeos.

Los Idumeos son, como todo el mundo sabe, los descendientes de Esau, por otro nombre Edom, hijo de Isaac, y hermano de Jacob. La primera morada de los Idumeos fué al oriente del mar Muerto y del Jordan, en las montañas de Seir. Despues descendieron al mediodía de la Palestina y del mar Muerto, entre las tierras de Judá y la Arabia Petrea. Es preciso absolutamente admitir estos dos países de los Idumeos para conciliar la Escritura consigo misma (2). Los Idumeos fueron al principio gobernados por sus gefes ó príncipes, y despues por reyes, y ya habian tenido un grande número de estos, cuando sus hermanos los Israelitas los comenzaron á tener (3). La aversion que habia concebido Esau contra su hermano Jacob,

(1) *Diader. Sacul. ad an. 2. olympiad. 177.*—(2) Véanse las observaciones sobre la geografia; tom. IV.—(3) *Genes. xxxii. 31.*

1.
Origen de
los Idumeos.
Su historia
y esta al
norte de Da-
vid

que obtuvo en su perjuicio la bendicion de Isaac su padre, pasó á sus descendientes, aumentándose sucesivamente mas y mas. Cuando los Hebreos viajaban por el desierto no pudieron obtener de los Idumeos el simple permiso de pasar por su país, aun pagando el pan y el agua que tomasen (1), y fue preciso que los Israelitas diesen un gran rodeo para llegar á la tierra prometida (2), por haberles prohibido Dios atacar al país de Edom.

Saul hizo la guerra á los Idumeos (3) que habian hecho irrupciones y tándo las tierras de Judá; pero esto solo sirvió para reprimirlas y contenerlos en su país. David los subyugó, y los hizo tributarios (4), no sabiéndose el motivo de la guerra que les hizo, si no fué acaso que favoreciesen á los Ammonitas en la que estos hicieron á David. Sea de esto lo que fuere, se vió entonces el perfecto cumplimiento de la promesa que Dios habia hecho á Jacob, de sujetar á él su hermano mayor: *Mejor serás que el mayor* (5).

Los Idumeos no pudieron permanecer largo tiempo en reposo. Desde el fin del reinado de Salomon comenzaron á estar en movimiento. Adad, que era de la sangre real de Idumea, y que se habia refugiado á Egipto siendo niño (6), cuando Joab, general de las tropas de David, entró á sangre y fuego en la Idumea hacia el fin del reinado de Salomon, volvió á su país, y se hizo reconocido por rey. Mas yo pienso que esto fué en la Idumea Oriental, y hacia las montañas de Galaad, pues los otros Idumeos que habitaban al mediodía de Palestina, estuvieron sujetos á los reyes de Judá hasta el reinado de Joram, hijo de Josafat (7).

Joram les hizo la guerra; pero no pudo reducirlos, y quedaron libres de la dominacion de los Judios. Amasias, hijo de Joas, rey de Judá, obtuvo sobre ellos algunas ventajas; les mató diez mil hombres, y se hizo dueño de Petra, que llamó *Sectael* (8), despues de haber hecho precipitar de lo alto de las rocas diez mil Idumeos que se habian prendido en el país. El tomó los dioses de aquellos pueblos, y tuvo la debilidad de ofrecerles incienso (9); pero estas victorias no fueron de grandes consecuencias, y quedó libre la Idumea, que no perdió ocasion de manifestar su antiguo odio á los Israelitas.

Amos (10) reprende á los Filisteos el haber tratado inhumánamente á los Israelitas que habian prendido en la guerra y vendido los á los Idumeos sus enemigos. El mismo profeta hace terribles amenazas contra los Idumeos que habian sacado la espada para sus hermanos los Judios. Ozías, rey de Judá, les tomó la ciudad de Elat sobre el mar Rojo (11); pero esta conquista fué de corta duracion. Rasin, rey de Siria, la quitó á Acaz, arrojando de ella á los Judios (12). En el reinado de este los Idumeos se echaron sobre las tierras de Judá, mataron mucha gente, é hicieron un gran babil (13). Se cree que se unieron á Sennacherib en la guerra que hizo á Eze-

(1) *Núm. xx. 14. et seqq.*—(2) *Núm. xxi. 4. Judic. xi. 17. 18.*—(3) *1. Reg. xiv. 47.*—(4) *2. Reg. viii. 14. 3. Reg. xi. 15.*—(5) *Genes. xxxv. 23.*—(6) *3. Reg. i. 14. et seqq.*—(7) *2. Par. xxi. 8. 9.*—(8) *4. Reg. xvi. 7. 2. Par. xxx. 12.*—(9) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(10) *Amos. i. 4. 11.*—(11) *4. Reg. xvi. 22.*—(12) *4. Reg. xvi. 5. 6.*—(13) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(14) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(15) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(16) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(17) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(18) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(19) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(20) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(21) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(22) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(23) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(24) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(25) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(26) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(27) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(28) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(29) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(30) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(31) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(32) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(33) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(34) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(35) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(36) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(37) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(38) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(39) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(40) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(41) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(42) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(43) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(44) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(45) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(46) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(47) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(48) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(49) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(50) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(51) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(52) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(53) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(54) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(55) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(56) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(57) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(58) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(59) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(60) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(61) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(62) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(63) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(64) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(65) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(66) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(67) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(68) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(69) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(70) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(71) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(72) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(73) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(74) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(75) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(76) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(77) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(78) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(79) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(80) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(81) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(82) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(83) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(84) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(85) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(86) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(87) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(88) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(89) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(90) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(91) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(92) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(93) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(94) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(95) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(96) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(97) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(98) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(99) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(100) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(101) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(102) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(103) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(104) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(105) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(106) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(107) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(108) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(109) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(110) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(111) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(112) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(113) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(114) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(115) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(116) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(117) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(118) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(119) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(120) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(121) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(122) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(123) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(124) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(125) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(126) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(127) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(128) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(129) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(130) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(131) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(132) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(133) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(134) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(135) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(136) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(137) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(138) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(139) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(140) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(141) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(142) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(143) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(144) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(145) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(146) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(147) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(148) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(149) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(150) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(151) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(152) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(153) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(154) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(155) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(156) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(157) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(158) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(159) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(160) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(161) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(162) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(163) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(164) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(165) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(166) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(167) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(168) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(169) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(170) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(171) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(172) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(173) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(174) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(175) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(176) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(177) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(178) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(179) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(180) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(181) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(182) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(183) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(184) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(185) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(186) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(187) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(188) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(189) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(190) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(191) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(192) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(193) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(194) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(195) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(196) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(197) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(198) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(199) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(200) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(201) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(202) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(203) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(204) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(205) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(206) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(207) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(208) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(209) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(210) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(211) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(212) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(213) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(214) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(215) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(216) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(217) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(218) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(219) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(220) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(221) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(222) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(223) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(224) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(225) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(226) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(227) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(228) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(229) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(230) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(231) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(232) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(233) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(234) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(235) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(236) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(237) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(238) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(239) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(240) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(241) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(242) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(243) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(244) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(245) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(246) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(247) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(248) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(249) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(250) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(251) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(252) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(253) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(254) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(255) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(256) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(257) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(258) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(259) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(260) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(261) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(262) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(263) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(264) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(265) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(266) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(267) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(268) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(269) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(270) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(271) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(272) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(273) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(274) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(275) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(276) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(277) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(278) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(279) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(280) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(281) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(282) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(283) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(284) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(285) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(286) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(287) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(288) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(289) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(290) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(291) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(292) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(293) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(294) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(295) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(296) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(297) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(298) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(299) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(300) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(301) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(302) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(303) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(304) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(305) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(306) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(307) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(308) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(309) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(310) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(311) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(312) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(313) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(314) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(315) *2. Par. xxx. 11. 14. 15. 20.*—(316) *2. Par. xxx. 11.*

Neas (1), rey de los Ammonitas, abusando de sus fuerzas, oprimió también algún tiempo después á los pueblos del otro lado del Jordán. Atacó á los de Jabez de Galaad, pretendiendo sujetarlos, y esto con tanta altivez y crueldad, que respondió á los que le pedían la paz, que no la había con ellos, sino con la condición de arrancar á todos el ojo derecho, y ponerlos á la vergüenza en Ierem. Estas proposiciones consternaron á los de Jabez, quienes recurrieron á Saul, que acababa de subir al trono. Saul marchó contra ellos con una prontitud admirable, sorprendió á los Ammonitas, los derrotó, y libertó á Jabez. Tuvo después que combatir contra los Moabitas y Ammonitas, y entonces también se vieron precisados á cederle la victoria (2).

David en tiempo de su desgracia hajo de este principe se retiró por algún tiempo al país de Moab, y encontró protección en el rey (3). Neas, rey de los Ammonitas, que había estado en guerra con Saul, le manifestó también su afecto (4); y cuando murió envió David embajadores á Hanon su hijo y sucesor, para manifestarle el sentimiento que teneba en la muerte del rey su padre, y felicitarle por su coronacion (5). Hanon, prevenido por los malos consejos de sus cortesanos, se imaginó que estos embajadores eran espías que David enviaba á su país para observarle. Los recibió mal y les hizo el insulto de cortar indignamente las extremidades de sus vestidos y la mitad de su barba. David para vengar el ultraje hecho á sus embajadores, declaró la guerra á los Ammonitas. tomó á Rabbat su capital, destruyó su país, y los sujetó á su imperio. Moab y Ammon quedaron bajo la dominacion de los reyes de Judá hasta despues de la muerte de Salomon. Cuando las diez tribus se substraieron de la obediencia de la casa de David en el reinado de Roboam, los Moabitas y Ammonitas quedaron sujetos á la dominacion de los reyes de Israel, y permanecieron en ella hasta la muerte de Acab, en cuyo caso rompió el rey de Moab el acuerdo que había hecho con el de Israel (6).

Por el mismo tiempo, esto es, en el reinado de Josafat, rey de Judá (7), los Moabitas, los Ammonitas y los Idumeos hicieron una irrupcion en la Judea, y se avanzaron hasta Engaddi. Josafat apoyado en el socorro del Señor, en quien ponía toda su confianza, marchó contra ellos en orden de batalla. Los soldados enemigos poseídos repentinamente de turbacion y de un terror pánico, convirtieron sus armas unos contra otros, de suerte que el ejército quedó enteramente derrotado, y Josafat no tuvo mas que hacer que despojar á los muertos y recoger el botín.

Poco tiempo despues, Joram, hijo de Acab y hermano de Ocozias, rey de Israel, habiendo subido al trono, marchó contra los Moabitas acompañando de los reyes de Judá y de Edom (8). Tomaron el camino por el desierto de Idumea, mas despues de siete dias de marcha, se encontraron sin agua. Eliseo, que felizmente se hallaba en el ejército, les mandó de parte del Señor que se hiciesen cana-

[1] 1. Reg. xi. 1. et seqq.—[2] 1. Reg. xv. 47.—[3] 1. Reg. xxi. 3. 4.—[4] 1. Reg. x. 2.—[5] 2. Reg. x. 1. et seqq.—[6] 4. Reg. iii. 4. 5.—[7] 2. Par. ix. 1. et seqq. Eccl. lxxxi. 2.—[8] 4. Reg. iii. 6. et seqq.

les y fosas en el valle, y que á la mañana siguiente todo estaria lleno de agua; añadiendo, que el Señor pondría á Moab en sus manos. En efecto, al dia siguiente muy de mañana vieron los Moabitas aquellas aguas que parecían rojas. á causa de la reverbescion del sol al salir; y creyendo que aquello era sangre, se imaginaron que el ejército de los tres reyes se había destruido á si mismo; y sin examinar la cosa de mas cerca, ocurrieron confusamente como para tomar los despojos de sus enemigos, en cuyo acto el ejército aliado cargó sobre ellos con tanta fuerza, que fueron todos puestos en fuga ó pasados á filo de la espada.

Los Siros habian entrado en el país de Galaad, y se habian apoderado de Ramot, que pertenecia á los Israelitas, y que vino á ser entre ellos un motivo de guerra en los reinados de Acab y de Joram, reyes de Israel (1). No se saben las particularidades de estas turbaciones del país de Galaad; pero Amos nos dice (2) que aprovechándose los Ammonitas de esta ocasion para acudir el yugo de los reyes de Israel, y satisfacer su antiguo odio contra el pueblo del Señor, cometieron contra él las últimas violencias, hasta abrir á las mugeres que se hallaban en cinta, para hacerlas perecer con sus hijos. El mismo profeta reprende á Moab por haber quemado y reducido á cenizas los huesos del rey de Idumea (3). Es muy venisimil que esto se refiera á alguna guerra particular entre los Moabitas é Idumeos, en la cual se desenterraron y redujeron á polvo los huesos de los reyes de aquel país, del mismo modo que los Caldeos exhumaron los cuerpos de los reyes de Judá, y Josías quemó los huesos de los sacerdotes de los idolos sobre el mismo altar en que habían ofrecido sus incienso.

Las guerras y calamidades con que Amos amenaza á Moab y á Ammon son, ó las que le hicieron sufrir Osoy y Joritan, reyes de Judá (4), ó la de Salmanasar (5), ó en fin la guerra que les hizo Nabucodonosor cinco años despues de la ruina de Jerusalem (6).

Moab y Ammon fueron expuestos á las mismas desgracias que las diez tribus. Isaias, al principio del reinado de Leaquea, los amenazó con una desgracia que debía sucederles tres años despues (7), y que no puede ser otra que la venida de Salmanasar á Siria, y á las tierras de Israel, algunos años antes del último año de su ruina.

Despues de la transmigracion de las tribus de Ruben, de Gad, y de la media tribu de Manasses al otro lado del Jordán, los Ammonitas se habían puesto en posesion del país y de las ciudades que estas tribus se vieron precisadas á abandonar. Jeremias (8) los reprende ágramente por ello, y los amenaza con todos los efectos de la ira divina. Fueron subyugados por Babilonios, como se ve en el libro de Judá (9).

Los reyes de Moab y de Ammon fueron también del número de aquellos á quienes Jeremias presentó la copa de la ira de Dios (10), y á quienes hizo el presente de un yugo (11), exhortandoles á somer-

[1] 3. Reg. xxi. 3. et 4. Reg. vii. 9.—[2] Amos. i. 13.—[3] Amos. ii. 1.—[4] 2. Par. xxvi. 1. 8. et xxvii. 5.—[5] Isai. xv. et xvi.—[6] Joseph. Antiq. lib. x. c. 11.—[7] Isai. xv. et xvi.—[8] Jerem. xlii. 1. et seqq.—[9] Judith. v. 2. et vi.—[10] Jerem. xxv. 21.—[11] Jerem. xxvii.

terse á Nabucodonosor, y amenazándolos en caso de rebeldía, con que serían exterminados por la hambre, la peste y la espada. Ellos despreciaron los avisos del profeta, y formaron alianza con los reyes de Judá, de Egipto, de Tiro, de Sidon y de Edom, para oponerse á los Caldeos; mas cuando vieron á Nabucodonosor empeñado en el sitio de Jerusalem, y á los Judios próximos á sucumbir, no solo no vinieron á su socorro, sino que se burlaron de ellos y los insultaron en su desgracia (1). El Señor, irritado de esta perfidia, suscitó contra ellos al mismo Nabucodonosor, que les hizo la guerra y los llevó cautivos al otro lado del Eufrates. Los profetas los amenazan frecuentemente con esta transmigración (2), y tambien les repiten la promesa de que volverán á su país (3). Mas es preciso formar las cosas desde un poco mas atras.

Cuando Nabucodonosor se puso en camino para ir á hacer la guerra á Sefecias y demas reyes coligados, nos dice Ezequiel (4) que deliberó si marcharia sobre Jerusalem ó sobre Rablat, capital de los Ammonitas. La suerte, por medio de las flechas echadas en un careax, le determinó á marchar en derechura á Jerusalem. Mientas que ponía el sitio á esta ciudad, muchos Judios se retiraron al país de los Ammonitas como á un lugar de seguridad en un pueblo aliado y amigo de su rey. Jeremías nos refiere esta circunstancia, que muestra que habia entonces entre los dos pueblos una especie de unión (5); mas esto no destruye lo que dice Ezequiel, que Ammon se regocijaba en la desgracia de Judá y en la ruina del templo. Esto quiere decir que unos insultaban á los Judios en su desgracia, mientras que otros los miraban con compasion.

Es bastante creible que la perfidia del rey de los Ammonitas contra Godolias (6) y los Caldeos que habian sido dejados en la Judca despues de la ruina de Jerusalem por Nabucodonosor, fué una de las principales razones que decidieron á este príncipe á la guerra contra los Ammonitas, á tratarlos con rigor, y arancarlos de su país para transportarlos á tierras extranjeras; pero no pudo ejecutar esta guerra hasta los cinco años despues de la toma de Jerusalem, como nos lo refiere Joselo (7).

Nosotros creemos que Ciro restituyó su libertad á los Ammonitas y Moabitas, y los volvió á su país, lo mismo que á los Israelitas y demas pueblos vecinos. Venos en efecto, que despues de ese tiempo Moab y Ammon se restablecieron, multiplicaron y fortificaron en sus ciudades como los Judios, y se les ve sujetos á los reyes de Persia, y gobernados por los sátrapas de Siria y Palestina. Permanecieron en tal estado, hasta el reinado de Alejandro el Grande, al cual se sometieron despues de su muerte. Obedecieron primero á los reyes de Egipto, y despues á los de Siria. Antiocho el Grande tomó á Rablat, capital de los Ammonitas, destruyó sus muros, y le puso una fuerte guarnicion (8).

En tiempo de la persecucion de Antiocho Epifanes no se les molestó (9), sea porque obedecieron sin resistencia á sus órdenes in-

(1) Jerem. xxxviii. 27. Ezech. xxx. 1. E. Sophon. v. 8.—(2) Jerem. ix. 26. xxi. 14. 15. xxi. 11. 12. xxxviii. 1. et seqq.—(3) Jerem. xxi. 15. xxxviii. 47. xlii. 6.—(4) Ezech. xxi. 10. et seqq.—(5) Jerem. xxi. 11.—(6) Jerem. xl. 14. et seqq. xlii. 1. et seqq.—(7) Joseph. Antiq. lib. x. c. 11.—(8) Polybius, lib. v.—(9) Dan. xi. 41.

dias, o porque hubiesen abrazado largo tiempo antes la religion de los Griegos, ó sea finalmente porque este príncipe no tuviese lugar de atacarlos. En estos tiempos de turbacion desahogaron su furor los Ammonitas contra los Judios que habitaban en las montañas de Galad (1). Judas Macabeo marchó contra ellos, les tomó algunas plazas, hizo perecer un gran número, y sacó de este país á los israelitas que allí moraban, para conducirlos á la Palestina. La historia no nos refiere con bastante claridad lo que sucedió á los Moabitas y Ammonitas despues de este tiempo; pero sabemos con toda certeza que los príncipes asmonos, y despues de ellos los Heróides, poseyeron en toda soberanía el país del otro lado del Jordan, hasta los montes de Galad.

ARTICULO V.

(De los Siros de Damasco.)

Aram, padre de los Siros, era hijo de Sem (2). Sus descendientes se esparcieron en toda la Siria y Mesopotamia. Nosotros nos limitamos aqui á la Siria de Damasco, esto es, al antiguo reino de Damasco, porque es el mas vecino á la Palestina, el que tiene mas relacion con los Judios, y el que se menciona con mas frecuencia en los escritos de los profetas.

Joselo nos enseña (3) que Hus, hijo mayor de Aram, fundó la ciudad de Damasco. Los libros santos nada nos dicen del estado ni del gobierno de esta ciudad hasta el reinado de David, en quo habiendo declarado este príncipe la guerra á Adrezor, rey de Siria de Sela, Acad, rey de Emasco, vino á sitiarse en esta ciudad. Pero David logró vencer á los dos reyes (4). Joselo dice (5), que este Acad, rey de Emasco, fué el primero que tomó el título de rey en su reino, y lo dio con él á su hijo el sucesor de su reino. Damasco, historiador de aquel país, que vivia en tiempo de Heróides.

Quisiera saber si en el tiempo de su reinado, pero en la rebelion de los diez tribus que se emprendió de Judá, encontrábase aqui el príncipe Ejes de las tribus de Ruben y Gad, y representábase de la turbacion y debilidad en que se hallaba su reino, su poco de libertad, y se mantuvo en ella largo tiempo.

La Escritura nota (6) que hacía el fin del reinado de Salomon, fue á su sueldo un advenedizo en la persona de Bason, hijo de Eliada, que habia llegado primero á la corte de una reina de Sarracenos, sobrina de Bason, y despues de haber sido el favorito de este rey, y ocupado á comenar sus habilidades sobre los reinos de Israel en tiempo de Salomon, y los continuó en el reinado de los diez tribus.

Ara, rey de Judá, véasele mencionado por Basa, rey de Israel,

(1) 1. Mac. v. 2. et seqq. Joseph. Antiq. lib. xi. cap. 12. (2) Genes. x. 22.—(3) Joseph. Antiq. lib. x. cap. 1. et seqq. (4) 2. Reg. vii. 6. (5) Joseph. Antiq. lib. vii. cap. 1. et seqq. (6) 2. Reg. x. 15. et seqq. (7) Joseph. Antiq. lib. vii. cap. 1. et seqq. (8) 2. Reg. x. 15. et seqq.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

III Continúa...
de los Mesositas y Ammonitas desde el rey y 20...
hante el tiempo de de Heróides.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN

310 COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS VECINOS & C.
 da y de Israel (1); sin embargo, Joas, hijo de Joacaz, rey de Israel, e bato tres veces, obligándole á restituir las ciudades que Hizeael habia tomado á su padre. Jeroboam II. logró hacerse superior á los reyes de Siria; ganó á Damasco y Emat, las dos primeras ciudades del pais, y restableció el reino de Israel segun los antiguos límites que tenia en el tiempo de David (2).

Despues de la muerte de Jeroboam II. el reino de Israel sufrió las turbaciones que causaron su ruina. Los Sirios de Damasco se aprovecharon de esta ocasion para levantar de nuevo su monarquia. Rasin tomó el título de rey, y coligado con l'acée, usurpador del reino de Israel, hizo una inñidad de incursiones en el reino de Juda bajo los reinados de Joatan y de Acaz (3). No encontrándose este bastante fuerte para resistir á aquellos dos reyes, envió á pedir socorros á Teglatfalasar, rey de Siria (4), sueliéndole que entrase en las tierras de Damasco, para dividir la atencion del enemigo. El rey de Siria marchó contra Rasin, tomó á Damasco, la arribo, quitó la vida al rey, y envió los Sirios cautivos al otro lado del Eufrates, teniendo con esto su cumplimiento las predicciones de Isaías y de Amos (5).

Damasco se repuso de todas estas pérdidas, no permitiendo su ventajosa situacion que estuviese largo tiempo desierta. No otros creemos que Sennaquerib la tomó, marchando contra Ezequias, segun lo que Isaías nos dice en su capítulo x. v. 9 (6). Holofernes la tomó tambien en tiempo de Manases (7). Ezequiel (8) pone á los mercaderes de Damasco entre los que comerciaban en Tiro un poco antes que a tomase Nabucodonosur, Jeremías (9) amenaza á Damasco con las armas y la violencia de este principe, que desde luego le hizo la guerra, y la redujo á su obediencia, lo mismo que á las otras ciudades del pais. Despues de la vuelta del cautiverio, Zaccarias (10) le predijo las desgracias que le sucedieran verisimilmente cuando la conquistarian los generales de Alejandro el Grande (11). Desde este tiempo ya no vemos que Damasco haya tenido ninguna relacion particular con los negocios de los Judíos, lo que nos dispensa de hablar mas de ella.

III.
 Continuacion de la historia de los Sirios de Damasco desde el reinado de Teglafalasar hasta el de Alejandro el Grande.

(1) 1.º Reg. vi. 1.º—(2) 1.º Reg. xvi. 1.º—(3) 2.º Reg. xv. 1.º—(4) 2.º Reg. xv. 1.º—(5) 1.º Isai. vii. 4.º et seq. et viii. 4.º et 5.º—(6) Véase el comentario de Calmet sobre Isaías, xvi. 1.º—(7) Jerem. xlv. 1.º—(8) Ezech. xvi. 13.—(9) Jerem. xlv. 23.º et seq.—(10) Zach. ix. 1.—(11) Ptolemaeus in Alejandro, et Q. Curt. lib. vii.

COMPENDIO
 DE LA HISTORIA PROFANA.
 DESDE EL DILUVIO.

HASTA LA RUINA DEL IMPERIO ROMANO EN OCCIDENTE.

PARA FACILITAR LA INTELIGENCIA DE LAS PROFECÍAS Y DE LA HISTORIA SANTA.

Como la historia sagrada y las profecías comunican su luz á la historia profana, así esta contribuye tambien á la inteligencia de las profecías y de la historia santa. Por esta conocemos el origen de los pueblos, cuyos progresos y revoluciones nos describe aquella. Las profecías y la historia sagrada nos instruyen de muchos acontecimientos que pertenecen á la profana, y de los cuales, no obstante, noticias se encuentran en ella algunos vestigios, porque la mayor parte son de una antigüedad tan remota, que de ellos casi no nos quedan otros monumentos que nuestros libros santos. En fin, las profecías y la historia sagrada sirven para determinar en la profana muchas épocas que en ella se encuentran envueltas en la obscuridad de una cronologia complicada. Estas son las principales ventajas que la historia profana saca de la sagrada y de las profecías. Mas estas y la historia santa reciben tambien muchas de aquellas, la cual nos muestra el cumplimiento de las profecías de Daniel, concernientes á los reyes de Egipto y de Siria sucesores de Alejandro; nos hace conocer á este y la division de su imperio; nos muestra á Ciro y á los otros principes que le sucedieron en el trono de Persia; nos descubre la duracion del intervalo que media entre Ciro y Jesucristo, y nos presenta por último, la sucesion de los reyes de Babilonia, desde Nabucodonosor el Grande hasta Ciro. Esta contribuye á determinar la época de la toma de Babilonia por los Medos y los Persas en tiempo de Ciro, y la de la ruina de Nínive por los Medos y Babilonios en el de Nabopolassar, y de Caxara. hizo de Astages; asimismo nos hace conocer al Nabucodonosor del libro de Judith y al Asuero del de Ester. Determina igualmente la época de los setenta años de cautiverio anunciado á los Judíos por Jeremías, y la de los setenta dias que son conchicentes al Mesías; nos presenta tambien los cuatro grandes suspeños, cuya sucesion está marcada por el mismo profeta, y en una palabra, ella espaae la luz sobre la historia santa, y muestra el cumplimiento de las profecías.

Ventaja reciprocas de la historia sagrada y profana en el Plan de este compendio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN

310 COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS VECINOS & C.
 da y de Israel (1); sin embargo, Joas, hijo de Joacaz, rey de Israel, e batio tres veces, obligándole á restituir las ciudades que Hizeael habia tomado á su padre. Jeroboam II. logró hacerse superior á los reyes de Siria; ganó á Damasco y Emat, las dos primeras ciudades del pais, y restablació el reino de Israel segun los antiguos límites que tenia en el tiempo de David (2).

Despues de la muerte de Jeroboam II. el reino de Israel sufrió las turbaciones que causaron su ruina. Los Sirios de Damasco se aprovecharon de esta ocasion para levantar de nuevo su monarquia. Rasin tomó el título de rey, y coigido con l'acée, usurpador del trono de Israel, hizo una inñidad de incursiones en el reino de Juda bajo los reinados de Joatan y de Acaz (3). No encontrándose este bastante fuerte para resistir á aquellos dos reyes, envió á pedir socorros á Teglatfalasar, rey de Siria (4), sueliéndole que entrase en las tierras de Damasco, para dividir la atencion del enemigo. El rey de Siria marchó contra Rasin, tomó á Damasco, la arriño, quitó la vida al rey, y envió los Sirios cautivos al otro lado del Eufrates, teniendo con esto su cumplimiento las predicciones de Isaías y de Amos (5).

Damasco se repuso de todas estas pérdidas, no permitiendo su ventajosa situacion que estuviese largo tiempo desierta. No otros creemos que Sennaqueh la tomó, marchando contra Ezequias, segun lo que Isaías nos dice en su capítulo x. v. 9 (6). Holofernes la tomó tambien en tiempo de Manasses (7). Ezequiel (8) pone á los mercaderes de Damasco entre los que comerciaban en Tiro un poco antes que a tomase Nabucodonosor, Jeremías (9) amenaza á Damasco con las armas y la violencia de este principe, que desde luego le hizo la guerra, y le redujo á su obediencia, lo mismo que á las otras ciudades del pais. Despues de la vuelta del cautiverio, Zaccarias (10) le predijo las desgracias que le sucedieran verisimilmente cuando la conquistarian los generales de Alejandro el Grande (11). Desde este tiempo ya no vemos que Damasco haya tenido ninguna relacion particular con los negocios de los Judíos, lo que nos dispensa de hablar mas de ella.

III.
 Continuacion de la historia de los Sirios de Damasco desde el reinado de gli. hasta el de Alejandro el Grande.

(1) 4. Reg. xv. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

COMPENDIO
 DE LA HISTORIA PROFANA.
 DESDE EL DILUVIO.

HASTA LA RUINA DEL IMPERIO ROMANO EN OCCIDENTE.

PARA FACILITAR LA INTELIGENCIA DE LAS PROFECIAS Y DE LA HISTORIA SANTA.

Como la historia sagrada y las profecias comunican su luz á la historia profana, así esta contribuye tambien á la inteligencia de las profecias y de la historia santa. Por esta conocemos el origen de los pueblos, cuyos progresos y revoluciones nos describe aquella. Las profecias y la historia sagrada nos instruyen de muchos acontecimientos que pertenecen á la profana, y de los cuales, no obstante, apenas se encuentran en ella algunos vestigios, porque la mayor parte son de una antigüedad tan remota, que de ellos casi no nos quedan otros monumentos que nuestros libros santos. En fin, las profecias y la historia sagrada sirven para determinar en la profana muchas épocas que en ella se encuentran envueltas en la obscuridad de una cronologia complicada. Estas son las principales ventajas que la historia profana saca de la sagrada y de las profecias. Mas estas y la historia santa reciben tambien muchas de aquella, la cual nos muestra el cumplimiento de las profecias de Daniel, concernientes á los reyes de Egipto y de Siria sucesores de Alejandro; nos hace conocer á este y la division de su imperio; nos muestra á Ciro y á los otros principes que le sucedieron en el trono de Persia; nos descubre la duracion del intervalo que medio entre Ciro y Jesucristo, y nos presenta por último, la sucesion de los reyes de Babilonia, desde Nabucodonosor el Grande hasta Ciro. Esta contribuye á determinar la época de la toma de Babilonia por los Medos y los Persas en tiempo de Ciro, y la de la ruina de Nínive por los Medos y Babilonios en el de Nabopolassar, y de ~~Chusán~~ Astages; asimismo nos hace conocer al Nabucodonosor del libro de Judit y al Asuero del de Ester. Determina igualmente la época de los setenta años de cautiverio de Daniel que son conchidentes al Mesías; nos presenta tambien los cuatro grandes suspecios, cuya sucesion está marcada por el mismo profeta, y en una palabra, ella espaae la luz sobre la historia santa, y muestra el cumplimiento de las profecias.

Ventaja recopiladora de la historia sagrada y la profana. Plano de este compendio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN

He aquí lo que nos ha movido á dar un compendio de la historia profana, mas difuso que el que se ha puesto hasta aquí en las diversas ediciones del Comentario y Disertaciones de Calmer. Este se habia contentado con dar un extracto muy corto de la historia profana del Oriente, y nosotros hemos dado mas extension á este fragmento de historia, que comprende la de los Asirios, Babilonios, Medos, Persas y Egipcios, y hemos añadido un compendio de la historia griega que contiene la de Alejandro y sus sucesores, y particularmente de los Lagidas y Seleucidas, y añadimos ahora una breve historia de los Romanos, desde la fundacion de Roma hasta la ruina de su imperio.

ALERE FLAMMAN VERITATIS
PRIMERA PARTE.

Compendio de la historia de los imperios de Oriente, que contiene la de los Babilonios, de los Asirios, Medos, Persas y Egipcios.

Nacieron los primeros imperios en el Oriente, y allí se encuentran las tres célebres monarquías de los Babilonios, Asirios y Egipcios, cuya antigüedad llega á los tiempos mas cercanos al diluvio. El imperio de los Babilonios precede al de los Asirios, y estos dos parecen haber sido reunidos en el reinado de Nemrod, su fundador; pero á su muerte fueron divididos, y se hicieron rivales. Babilonia y Nínive parecen haber sido entonces capitales de dos monarquías diferentes, reunidas despues bajo el poder de *Helo*, rey de los Asirios, y separadas de nuevo en tiempo de *Sardanápalo*, contra quien se rebelaron *Arboes*, gobernador de los Médos, y *Belesis* de los Babilonios. Uno y otros quedaron entonces libres del yugo de los Asirios. Posteriormente *Nabonassar* se hizo reconocer rey de Babilonia, y algun tiempo despues *Dejoces* fué reconocido rey de los Médos. Se formó una nueva coalicion contra el imperio de los Asirios: *Nabopolassar*, rey de Babilonia, y *Citaxara*, hijo de *Fravites*, rey de los Médos, salieron á *Quinaladana*, rey de los Asirios, en Nínive; la ciudad fué tomada haciendo este principa miserablemente, y quedando el imperio de Asia dividido entre los dos vencedores. Los Babilonios y los Medos habian arruinado el imperio de los Asirios: los Medos y los Persas arruinaron el de Babilonia: *Citaxara*, hijo de *Aslinges*, rey de los Médos, y *Ciro*, hijo de *Cambises*, general del ejército de los Persas, en el reinado de su padre, reunieron sus fuerzas contra los Babilonios, se hicieron dueños de la capital, y en ella pereció *Baltasar*, su último rey. En fin, habiendo muerto *Cambises* y *Citaxara*, *Ciro*, hijo de aquel, y yerno de este, se encontró señor de los Persas, de los Medos y Babilonios, cuya reunion de pueblos bajo de su mandado, formó el nuevo imperio conocido despues con el nombre de Imperio de los Persas, que subsistió hasta *Dario Codomano*, vencido por *Alejandro*. Este último monarca sometió tambien el Egipto, cuya monarquía, casi tan antigua como la de los Asirios, habia ya sido subyugada por los Persas. Los Asirios, los Babilonios, los Medos, los Persas y los Egipcios son los diversos pueblos del Oriente, cuya historia y revoluciones harán el asunto y division de esta primera parte.

Plan y división de esta primera parte.

AVIENDO * Historia de los Babilonios y de los Asirios, desde la fundacion de Babilonia y de Nínive por Nemrod, hasta la sublecion de Arboes y de Belesis contra Sardanápalo.

Nemrod, el primer conquistador que conocemos, fue ciertamente el fundador del imperio de los Babilonios, y se suponia que lo fueron tambien los de los Asirios. Fomos dos imperios, algunas veces reunidos y separados otras veces. Babilonia fué la capital del primero, y Nínive del segundo. Nemrod fundó estas dos ciudades, ó mas bien, Babilonia debe su primer origen á los descendientes de Noé que emprendieron levantar en aquel sitio la famosa torre de Babel (1), y Nemrod fijó en él mismo su residencia, cuando los hombres comenzaron á abandonar una parte de la tierra, escogió á Babilonia para constituirle capital de su reino. Nemrod es hijo de Cam (2), nieto de Noé, y hermano de Sem, que era hermano de Noé, habiendo segun se le ha nacido tan solo uno despues del diluvio.

Los hombres se dividieron y dispersaron sobre la tierra en tiempo de Faleg (3), que era hijo de Cam, y juzgamos que el nacimiento de Faleg puede colocarse hácia el año 227 despues del diluvio, en cuyo tiempo debe fijarse la construccion de la torre de Babel. Nemrod podria tener entonces cerca de doscientos veinte años y acaso no era esta más que la mitad de su vida, pues entonces vivian los hombres cuatrocientos ó quinientos años. Cerca de sesenta años antes del nacimiento de Faleg y division de los pueblos, parece que la familia de Nemrod se aplicaba á las observaciones astronómicas que despues hicieron tan célebres á Alejandro, e atribió á Aristóteles (4), habia entre ellos una serie de observaciones astronómicas de mil novecientos tres años; y podian tambien haber sido hechas en los tiempos de antigüedad, cuando esta principa entro triunfante en Babilonia el año 330 años antes de la era cristiana vulgar. De aquí se sigue que los Babilonios descendian de una familia que existia mil trescientos años antes de dicha era, esto es, como cincuenta ó sesenta años del nacimiento de Faleg y la division de los pueblos. Las lumbas que a ellos dieron su origen, debieron existir necesariamente antes de dividirse; y habiendo acontecido este suceso hacia el año 2180, por ese tiempo debe colocarse la fundacion del imperio de los Babilonios por Nemrod.

Entonces fué cuando este violento cazador comenzó á ser poderoso sobre la tierra (5), esto es, cuando comenzó á establecerse y á edificar ciudades; cuando despues de haber ejercido su humor violento contra las fieras, comenzó á ejercerle contra los hombres, á subyugar á sus vecinos mas inmediatos, á reunir diferentes pueblos bajo de una misma autoridad, con leyes comunes y una policia misma y á formar un estado que conteniendo al principio entre el Eufratos

(1) Gen. xi. 4. et seq. — (2) Gen. x. 8. — (3) Gen. x. 22. — (4) Porphyr. apud Simplic. lib. iii. de cael. Rollin dice que este testimonio de Calistenes parece sospechoso á algunos sabios pero que su conformidad con la Escritura debe hacerle respetable. — (5) Gen. x. 8. 3.

y el Tigris, y extendido después sobre las márgenes de ambos ríos, adquirió poco á poco nuevos aumentos en los siglos siguientes, y llevó muy lejos sus conquistas.

Comenzó pues Nemrod á formar un reino, cuya capital fue Babilonia (1), y sus otras ciudades fueron *Arac*, *Acad* y *Calanú* en la tierra de *Sennaar*. En esta tierra habian comenzado los hombres á edificar aquella ciudad y torre que debía levantarse hasta el cielo (2). Babilonia, que es esta misma, y cuyo nombre ha conservado en el hebreo, en que siempre se llama *Babel*; Babilonia, digo, estaba en la tierra de *Sennaar*, como las otras ciudades de que era capital, siendo aquella tierra la provincia que se hallaba comprendida entre las riberas del *Eufrates* y el *Tigris*.

De este país pasó *Nemrod* á la *Asiria*, y edificó á *Ninive* y otras ciudades (3); porque hemos manifestado que este es el verdadero sentido del texto de *Moisés* (4) como lo piensan en efecto muchos intérpretes quienes sostienen que lo que la *Vulgata* traduce por estas palabras: *De terra illa egressus est Assur, et edificavit Niniven*, debe significar segun la frase del hebreo *De terra illa egressus est in Assyriam, et edificavit Niniven*. La *Asiria* se llama asicpe en hebreo *Assur*, y es constante que los Hebreos sobreentienden algunas veces la terminación que sirve para denotar el movimiento hacia un lugar, y así es que en el genio de esta lengua, el simple nombre de *Assur* puede significar *in Assyriam*. Por otra parte, es inverosímil que el nombre de *Assur* pueda tomarse aquí por el del hijo de *Sem* que así se llamó (5). *Moisés* no se ocupa en ese lugar, sino de la numeración de los hijos de *Cam*, y no es probable que la interrumpa para hablar de un hijo de *Sem*; además no ha hablado de los hijos de esta, ni ha dado á conocer á ese *Assur*; y si hubiera querido hablar de él, parece que en lugar de llamarle simplemente con su nombre, habría añadido *hijo de Sem*. No se explica así, porque no era esa su idea; habla de *Nemrod*, y no piensa en *Assur*; y cuando usa de este nombre, entiende la provincia así llamada, y en la que entró *Nemrod* cuando después de haberse extendido su reino en toda la provincia de *Sennaar*, desde la ribera del *Eufrates* hasta la del *Tigris*, atravesó este río para extender su dominación sobre la *Asiria*: *De terra illa egressus est in Assyriam*.

Parece que esta *Asiria*, llamada en hebreo *Assur*, habia tomado su nombre de aquel hijo de *Sem*, que verisimilmente se habia establecido en ella, y que desde luego fué expelido ó subyugado por el usurpador *Nemrod* (6), que dueño ya de la provincia, edificó entre otras una ciudad que llamó *Naine*, ó segun el hebreo *Ninuah*, del nombre de su hijo *Niac*, así como *Cain* mucho antes que él, puso el nombre de *Henoc* que era el de su hijo, á una ciudad que habia edificado. Después *Nino*, lleno de veneración hacia su padre, quiso que los que le habian tenido por rey, le tributasen adoraciones bajo el nombre de *Bel* que puede derivarse del hebreo *Baal* que significa señor. De *Bel* se deriva el nombre de *Belo* con que se designa á *Nemrod* en los autores profanos, pues parece cierto

[1] *Gen. x. 10.*—[2] *Gen. xi. 4.*—[3] *Gen. x. 11.*—[4] Véase la *Dissertation mira el repartimiento de los descendientes de Noé*, tomo 1. Rollin tambien dice esto sentido natural.—[5] *Gen. x. 22.*—[6] Así lo cree tambien Rollin.

que este es el famoso *Belo* de los Babilonios (1), el mas antiguo rey que los pueblos han adorado por sus grandes acciones, y el padre de *Nino* que la mayor parte de los autores profanos tiene por fundador del imperio de los Asirios; porque desde luego después de la muerte de *Belo* *Nemrod* su padre, que reinaba en Babilonia y *Asiria*, estas provincias formaron dos reinos diversos, de suerte que la *Asiria* tocó á *Nino* que sera el primer rey de los Asirios, como creen los mas de los antiguos, y á Babilonia á *Eveacas* que fué su primer rey, como piensa *Jubo africano*, y con el *Rey de Ninive* y *Nuzelle*.

El imperio de los Asirios segun *Cassio*, citado por *Dioniso*, duró mil trescientos sesenta años desde el principio del reinado de *Nino*, hijo de *Belo*, y habiéndose demostrado que la edad de este imperio por *Nibonassar* puede fijarse en el año 513 antes de la era cristiana vulgar (2), se deduce facilmente que el principio del reinado de *Nino* puede colocarse hacia el año 1973, é á lo de doscientos sesenta y cinco años despues de la época de los acontecimientos santificadas de los Babilonios, y segun cuatrocientos despues del nacimiento de *Cainan*, contemporáneo de *Nemrod*. No sería imposible que hubiese reinado cerca de doscientos años en Babilonia, si que hubiese llegado á la edad de noventa y cinco años (3); nan, de quien era contemporáneo, vivió cuatrocientos sesenta (4); *Heber*, hijo de *Salé*, hijo de *Cainan*, cuatrocientos treinta y tres (4); *Heber*, hijo de *Salé*, vivió á lo menos cuatrocientos, ó acaso cuatrocientos sesenta y cuatro (5). *Cainan* murió hacia el año 1913, y por lo mismo se extraña que su contemporáneo *Nemrod* llegase hasta el de 1973. Los antiguos daban á *Belo* cincuenta y cinco años de reinado, segun *Jubo africano*, citado por *Simplicio*, á sesenta y cinco segun *Jubo* (6), y si *Belo* es el mismo que *Nemrod*, como puede creerse, es muy verisímil que en una antigüedad tan remota en que los hombres vivian tan largo tiempo, de cosa tan numerosa de reinado y reinas años. *Nemrod* pudo vivir cerca de cuatrocientos años, así no podia tener mas de doscientos el tiempo de la existencia de la tierra de *Heber*, segun *Moisés*, verisímil que en lugar de los sesenta y cinco que se dan á *Belo*, pudo leerse orginalmente de los sesenta y cinco. Entonces, fijándose la muerte de *Nemrod* en 1973, se encontrará el principio de su reinado hacia el de 2138, como cuarenta años despues del nacimiento de *Cainan*. En tal supuesto comenzaria á reinar en Babilonia por el año 2138, teniendo cerca de doscientos treinta y cinco años de edad, y *Eveacas* reinara sesenta y cinco, acaciendo su muerte por el de 1973, como á los cuatrocientos años de su edad.

Acaso tendria trescientos años su hijo *Nino* cuando lo sucedió, y los antiguos no le suponen mas de cincuenta y dos de reinado, siendo de extrañar que este haya sido tan corto si se supone tan

[1] También así es la opinión de *Rollin*.—[2] Véase la *Dissertation mira el repartimiento de los descendientes de Noé*, tomo 1. Rollin tambien dice esto sentido natural.—[3] *Gen. x. 22.*—[4] *Gen. x. 11.*—[5] *Gen. x. 16.*—[6] *Aug. de Civit. l. xvi. c. 11.*

1973.

®

I
Historia de
los Asirios
desde el
año 1973

Nemrod ha-
ta el reinado
de Belo el
asirio, que
reunió los
dos imperios
antes sepa-
rados.
Asirio lo
era.
Lira.

dilatado el de Belo. Como no pudo comenzar á reinar sino en una edad muy avanzada, su imperio no pudo ser muy largo, porque un reinado de cincuenta y dos años no debe parecer tal en aquellos primeros tiempos. Lo mismo debió suceder á los que reinaron después de él, y esto es acaso lo que ha dado motivo á reducir á sesenta y cinco años los ciento sesenta y cinco del reinado que á él lo suponemos, porque estos habrán parecido tal vez desproporcionados respecto de los reinados mucho mas cortos de Nino y sus sucesores. Los ciento habrán sido sospechosos, y por eso se habrán suprimido. Mas no insistiremos aquí demasiado sobre estos cincuenta y dos años que se asignan á Nino, hijo de Belo, porque parece que este primer Nino se ha confundido con otro segundo que debió ser muy posterior, y á quien acaso pertenecen esos cincuenta y dos años. Los antiguos atribuyen en efecto á Nino y á su esposa Semiramis empresas que parecen convenir poco á aquellos primeros tiempos: ademas, algunos antiguos colocan el reinado de Semiramis hácia el tiempo de la guerra de Troya, ochocientos ó novecientos años después del reinado de este Nino, que fué el primer rey de los Asirios, lo que da á entender bastante que hubo un segundo Nino esposo de Semiramis; y algunos antiguos suponen tambien que este era hijo de un Belo Asirio que recobró la Babilonia de los reyes árabes que la habian tomado á los Babilonios sucesores de Evecous. Pudo pues, haber dos Belos y dos Ninos como piensan en efecto algunos sabios (1). El primero fué Belo el Babilonio que parece ser el mismo Nemrod, padre de un Nino, de quien tomó nombre la ciudad de Nínive, y que fué el primer rey de los Asirios; y el segundo será Belo el Asirio, padre de otro Nino, esposo de Semiramis, y que reunió bajo su mando los dos imperios que se habian dividido después de la muerte de Nemrod, el cual sucedió el primer Nino en el trono de Nínive y Evecous en el de Babilonia. Los que reinaron en Asiria desde este primer Nino hasta el tiempo del segundo Belo, nos son desconocidos; pero se sabe por Julio africano que en este intervalo el trono de Babilonia fué ocupado por una serie de reyes, á quienes sucedió el reinado de Belo que era ya dueño de la Asiria, cuando se apoderó del trono de los reyes babilonios, ó mas bien, del de los árabes que les habian sucedido.

III.
Historia de
los Babilo-
nios desde la
muerte de
Nemrod has-
ta el reinado
de Belo el A-
sirio que re-
unó los dos
imperios.
A fines de la
era er. vulg.
1373.

El primero de estos reyes Babilonios fué *Evecous*, á quien los antiguos dan seis años y ocho meses de reinado. El segundo fué *Camas-Bala* á quien se da *Bel-Ormas*, á quien dan siete años y siete meses. El tercero fué *Puro* ó *Bel-Peor*, porque puede presumirse que los dioses *Camas* y *Peor* fuesen estos primeros reyes babilonios (2). Sea lo que fuere, los antiguos dan á este treinta y cinco años de reinado. Sus sucesores fueron *Necabes*, que reinó cuarenta y tres; *Abu* ó acaso *Nino* ó *Nabo*, que reinó cuarenta y ocho; *Ovialdo*, cuarenta, y *Zucira* cuarenta y cinco. A este sucedieron los reyes árabes, de los cuales el primero fué *Martabentes* ó tal vez *Merodac* que reinó cuarenta y cinco años, y le sucedieron *Sissimordaco* que reinó veinte y ocho años, *Gabio* treinta y siete, *Paranno* cuarenta, *Nabonnado*

(1) Así piensa Rollin.—(2) Es la opinión de M. Plomcyer, Bannock, autor de algunas disertaciones que ya hemos citado.

veinte y cinco, y se ignora el nombre del último que, según los antiguos, se hallaba en el cuarenta y uno de su reinado, cuando *Belo el Asirio* se apoderó de Babilonia, y reunió los dos imperios. Según este cálculo, los primeros reyes babilonios reinaron *doscientos años y cinco años*, y los árabes *doscientos diez y seis*, resultando de consiguiente *cuatrocientos sesenta y siete* desde el principio de sus reinados hasta la muerte de los dos imperios por *Belo el Asirio*. Mas una época que Herodoto nos presenta, nos hace pensar que este intervalo fué muy largo, y que acaso ha podido durar algun tiempo en los reinados que expresan la duración de los reinados de *Evecous* y de *Camabalo*. Es muy singular que en una antigüedad tan antigua se nos señale la duración de estos dos reinados por años y por meses, y que se nos diga que *Evecous* reinó *seis años y seis meses*, y *Camabalo* *siete años y seis meses*. Estos dos reinados son muy cortos; pero como Mr. Plomcyer sospecha con bastante verosimilitud que en el original en lugar de *seis años y seis meses*, se leen *seis años y seis meses*, de *seis años y seis meses*. Entonces el reinado de los primeros reyes babilonios tendría de duración *doscientos cuarenta y cinco años*, esto es, treinta y cinco años más que los reyes árabes hacen quinientos años desde el principio de *Evecous* hasta la muerte de los dos imperios en tiempo de *Belo*, cuyo cálculo conviene perfectamente con lo que Herodoto nos dice de la duración del trono de Asiria.

En estos supuestos nos damos cuenta por qué los Babilonios, haya sido contemporáneo de Nino, primer rey de los Asirios, y que ambos sucedieron á Nemrod en el año 1373 antes de la era cristiana vulgar, que parece ser el año en que se comenzó el reinado de Nino, se seguirá que los *quinientos setenta años* de los reyes babilonios y árabes terminan en 1403, que parece ser precisamente el tiempo en que vino el primer rey de los Medos, y Helios de los Babilonios, se sublevó contra Sardanápalo, hasta quinientos veinte años que los Asirios tenían el imperio de la Asia. Ahora, cuando hemos manifestado que esta rebelión debe colocarse hacia el año 600 antes de la era cristiana vulgar, luego los quinientos veinte de Herodoto sobre Irán el año de 1430, es decir, que comenzaron el principio del reinado de Belo el Asirio, que después de este imperio se sucesó en la Babilonia, á fines de uno y otro reinados la misma rebelión que vino al de los Babilonios en tiempo de Nemrod (3).

Dando de este modo á *Evecous* sesenta y ocho años de reinado, se seguirá que el período en el mismo que comenzó con Sardanápalo, uno de los cuatro reyes que fueron destruidos por Abdenago, por el suponiendo que *Evecous* duraron á reinar en 1373, luego por el supuesto que *Evecous* duraron de Abdenago fué en el 1390, y el nacimiento de Ismael en el de 1300, y así como se relaciona entre estas dos épocas la victoria de Abraham sobre Codorlahomor, rey de los Elamitas, y sus aliados, de los cuales uno era Ananías, rey de Sennar, se encontrará que esta victoria acaeció en 1315, es decir en el año 58 del reinado de Evecous. Hemos notado que la pro-

(3) *Ezech. Chron. et Scalig. Cuvon. Isagog.*

por ella, y Nino la tomó por esposa. Vuelto á Ninive, tuvo de ella un hijo que llamó *Nariaz*, y á poca muerte dejando á su muger el gobierno del reino. Parece que á él se pueden atribuir los cincuenta y dos años de reinado de que hablamos con ocasión del primer Nino, en cuyo supuesto habiendo comenzado en 1365, debió acabar por el año 1313.

Antes de la
1313.

Semiramis, viéndose á la frente del poderoso imperio que Nino le había dejado, quiso inmortalizar su nombre con grandes empresas. Se propuso excéder á sus antecesores en magnificencia, y edificó á Babilonia, ó mas bien la reedificó. La hizo una ciudad soberbia, empleando en su construcción dos millones de hombres que reunió de todo su vasto imperio. Después que hubo concluido esta grande obra, quiso recorrer todas las partes de sus dominios, y en ellas dejó señales de su magnificencia en soberbios edificios, construidos ya para la comodidad, ya para el ornamento de las ciudades. Empezó nuevas conquistas, no contenta con los vastos estados que su marido le había dejado; pero su gran expedición fué contra la India, para la cual alistó tropas innumerables de todas las provincias de su imperio, y que debían reunirse en Bactres. Puso el no sólo á pesar de los estorbos de los naturales, á quienes puso en fuga: pero habiendo penetrado en lo interior del país, tuvo que sufrir un segundo ataque, en que derrochó sus tropas, y herida ella misma, se vió precisada á tomar la fuga, y volver á sus estados, llevando apenas la tercera parte de su ejército.

Las expediciones que se dice haber hecho en Egipto, en la Libia y en la Etiopia, parecen muy sospechosas de falsas, y ofrecen mucha duda. Si hubiera penetrado en esta region, parece que debió pasar por la tierra de Canaan ocupada entonces por los Israelitas, y no se encuentra en la historia sagrada ningun vestigio del paso de esta muger por aquel país. Mr. Plumyoen piensa que *Semiramis* anduvo al imperio de Asiria, la Arabia ó tierra de *Cus* que le era vecina, y que por eso se habrá creído falsamente que subyugo la Etiopia, tambien llamada tierra de *Cus*, y que estaba situada abajo del Egipto; de donde se concluirá que tambien subyugo á este, pues que era preciso pasar por él para ir por tierra á la Etiopia; y al Egipto se habrá añadido la Libia á causa de la vecindad.

Ctesias en *Diódoro*, dice que la ciudad de Babilonia en el bajo Egipto, fué edificada por los Babilonios que fueron con *Semiramis*; pero *Diódoro* refiere que lo fué por los que *Sesostris* llevo cautivos de Babilonia; y añade que siendo difícil descubrir en este punto la verdad, refiere lo que se ha escrito para que la posteridad juzgue. Mr. Plumyoen prefiere la opinion de *Josefo* (3), quien conjetura que cuando *Cambises* desoló al Egipto, llevó á *Latópolis* una colonia de Babilonios, por lo que se da el nombre de *Babilonia* á esta ciudad. *Justino* sin hablar ni de Egipto, ni de *Lina*, solo hace mención de la Etiopia, que dice haber sido subyugada por *Semiramis* antes de su expedición á la India, mas como nota Mr. Plumyoen, pudo confundir la Etiopia con la Arabia, ó á lo menos que siguió á los que escribieron ántes que él, y que acaso se enganaron

(1) *Joseph. Ant. l. c. 5.*

por el equívoco del nombre de tierra de *Cus*. *Diódoro* está de acuerdo con *Justino* en que *Semiramis* hizo la guerra á la India. Megástenes que habia escrito la historia de este país, asegura (1) que *Semiramis* murió ántes de entrar en él; pero como este autor pudo asentarse para reservar á Alejandro la gloria de haber sido el primero que llevó sus armas á la India (pues habia servido bajo su mando), no hay dificultad en creer mas bien á *Ctesias*, autor mucho mas antiguo que *Megástenes*, y á que siguen *Diódoro* y *Justino*.

Muertos que *Semiramis* volvió de esta expedición, descubrió que su hijo le ponía eschanzas, y viendo que su fin se aproximaba, abdicó voluntariamente el imperio en el hijo, y se ocultó á la vista de los hombres con la esperanza de gozar bien pronto de los honores divinos; y en efecto se refiere que los Asirios la honraron como una diuidad, bajo la forma de una paloma. Vivió sesenta y dos años y su reinado fué de cuarenta y dos: de suerte que si comenzo por el de 1313 ántes de la era cristiana vulgar, debió concluir por el de 1271. Erróneo citado por *Estevan de Bizancio* y por *Estaciano* (2), dice que vivió en el año de 1002 después de la fundación de Babilonia, la cual no se puede suponer mas antigua que la empresa de la torre de Babel, ni esta anterior al nacimiento de *Faleg*, que parece debe colocarse hacia el año 2181. Si de este numero se quitan 1002 años, tendremos el de 1179, como cuento despues de la muerte de *Semiramis*; y esto hace sospechar algun error, nacido de que con frecuencia se han escrito los años con letras numéricas. Si se lee pues aquí 902, resultará el fin del reinado de *Semiramis* por el año 1279, lo cual es demasiado. Léase pues 802 y se tendrá con poca diferencia el intervalo que hay entre la fundación de la monarquía de Babilonia por *Nemrod* hacia el año 2128, y el nacimiento de *Semiramis* por el 1336, pues se cree que no tenia mas que veinte cuando comenzó á reinar. Puede observarse que en griego es muy fácil confundir 802 con 1002. Porfiro (3) coloca á *Semiramis* ántes de la guerra de Troya ó al mismo tiempo, y de este modo se comenzó á reinar en 1313 ántes de la era cristiana vulgar, debió acabar su reinado en 1271, es decir, 77 años ántes de la guerra de Troya que comenzó por el de 1194 ántes de la expresado era, y este acaso es el motivo porque se dice que aquella princesa vivió hácia el tiempo de la guerra y ad.

Ninias, hijo y sucesor de *Semiramis*, no fué semejante á sus padres cuyo trono ocupó. Unicamente dedicado á sus placeres, se permitía siempre encerrado en su palacio mostrándose raras veces á sus pueblos. Para contenerlos en su deber tenia en Ninive un numero fijo de tropas arregladas que sus diferentes promesas le daban, relevándolas cada año. Se cree que los que le siguieron imitaron su ejemplo, y aun le excedieron en pereza y abandono, á lo que contribuye el silencio de la historia que ya no habla de ellos hasta el tiempo de la rebelión de *Arbaces* y *Belésis* contra *Sardanapalo*.

Este aventajó á todos sus predecesores en lujo, molchie y negligencia: no salia de su palacio, y pasaba la vida entre una mul-

(1) *Megasth. apud Strab. l. xv. et apud Arrian. in dictis.*—(2) *Eustath. in Dionys. Perieg. p. 126.*—(3) *Porphy. apud Buns. l. i. et x. Prepar. Evang.*

Antes de la
1271.

(R)

Antes de la
era cr. vulg.
291.

litud de mugeres, vestido y ataviado como ellas, y ocupándose en su compañía en hilar. Ponia su felicidad y su gloria en poseer tesoros inmensos, en estar siempre en banquetes y en dedicarse continuamente á las diversiones mas criminales y vergonzosas: *Arbaces*, gobernador de los Medos, que habia encontrado arbitrio de entrar en palacio, y que vió al rey en medio de su infame serrallo, irritado de semejante espectáculo, y no pudiendo sufrir que tantos hombres de valor estuviesen sujetos á un príncipe mas aleinado que las mismas mugeres, intentó una conspiracion en que entraron *Belésis*, gobernador de Babilonia, y otros muchos. *Ctésias* y los que le siguen pretenden que al primer ruido de la revolucion, el rey se ocultó en lo interior de su palacio; que obligado despues á ponerse en campaña con algunas tropas, fué vencido y perseguido hasta las puertas de Ninive, donde se encerró con la esperanza de que los rebeldes nunca podrían tomar una ciudad tan fuerte y bien guarnecida: que en efecto leonó alargar por mucho tiempo el sitio, pero que al fin el Tigris saliendo con violencia de madre, echó á tierra veinte estadios de muralla, haciendo de este modo el paso á los enemigos, y que entonces creyéndose Sardanápalo perdido, hizo preparar una hoguera en su palacio, y se quemó en ella con sus concubos, sus mugeres y todos sus tesoros.

Puede suponerse que *Ctésias* confunde la empresa de *Arbaces* y *Belésis* contra *Sardanápalo* con la de *Nabopolassar* y *Cixara*, contra *Quinaladano*, último rey de Asiria. En una y otra la última se termina por la total ruina del imperio de Asiria que se dividió entre los dos vencedores, y la primera parece haber terminado por la simple libertad de los Babilonios y Medos, pues aun se ve subsistente aquel imperio despues de esta revolucion, sin que se perciba por quien fuese restablecido. Despues de ella existieron todos los reyes de Asiria de que habla la historia santa, y de los que muchos parecen haber sido muy poderosos. Aquel famoso rey por quien *Arfaxan* ó *Trámites*, rey de los Medos, fué derrotado, no solo segun el testimonio del autor del libro de *Judit*, sino tambien segun el de *Heródoto*, fué asimismo posterior á esta revolucion. ¿De dónde vendría este nuevo imperio de Asiria, ó cómo se formaria, si *Arbaces* y *Belésis* hubiesen quedado dueños de Ninive y de todo el imperio por la muerte de *Sardanápalo*? Hay pues motivo de creer que estos dos rebeldes no llegaron á hacerse dueños de Ninive, y que *Sardanápalo* no pereció entonces. Estas dos circunstancias pertenecen mas bien á la empresa de *Nabopolassar* y *Cixara* contra *Quinaladano*; entonces fué Ninive tomada y destruida, y acaso fué este último príncipe el que se dió muerte en medio de las llamas, nadiéndose creer que sublevados *Arbaces* y *Belésis* contra *Sardanápalo*, solamente tuvo que consentir este príncipe en la libertad de los Medos y Babilonios, ó á lo ménos tolerarla no pudiendo impedirla. Así el imperio de Asiria no fué destruido entonces, sino desmembrado, perdiendo sus reyes la autoridad que tenían sobre los Medos y Babilonios, y formando estos pueblos dos estados diversos del imperio de Asiria.

Hemos notado en otra parte (1) que segun los testimonios de

(1) Véase la *Dissertation* sobre el tiempo de la historia de *Judit*, tomo viii.

Bebero, *Justino*, *Ctésias* y *Emilio Sura*, esta revolucion debió acontecer en el año 900 ántes de la era cristiana, es decir, en el 1073 desde el principio de *Nico*, primer rey de Asiria, 520 años despues del principio del reinado de *Belo el Asirio* que renó bajo su dominacion á Babilonia y la Asiria, y 340 años ántes del reinado de *Ciro* en Persia.

Ayuntamiento de Historia de los Asirios desde el sublevar de *Arbaces* y *Belésis* contra *Sardanápalo* hasta el fin del reinado de *Quinaladano*, último rey de Asiria.

En su tiempo de *Sardanápalo* nos sus sucesores, y en el tiempo del profeta *Jonas*, y aun ignoramos el nombre del príncipe que reinaba en Ninive cuando fue enviado este profeta; pero se ve que esta ciudad era entonces inmensa (1) y totalmente entregada á la disolucion y á las delicias. No obstante, por la predicacion de *Jonas* hizo penitencia; el rey dió sus vestiduras reales, se puso en ayuno, se ayunó sobre la ceniza, y ordenó un ayuno general, no solo para los hombres sino tambien para los animales; Dios remitió por estos señales de arrepentimiento, necesidad á los Ninivitas, y no permitió sus amenazas. Este profeta vivió en tiempo de *Jeroboam* II, y se cree que el rey de Asiria que reinaba en tiempo de *Jonas*, era *Ful*, rey tambien de *Arbaces*, que vivió en el tiempo de *Manahem*, rey de *Israel* 36 años despues del principio de *Jeroboam* II.

Manahem envió al príncipe de *Israel* que se llama *Ful*, y entonces fué cuando llamó á su socorro á *Ful*, rey de Asiria que vino á *Israel* (2), y al cual dió mil talentos de plata porque le socorriese y auxiliase su reino. Este rey es el mismo al qual se habla en estas palabras: *Esdras* del libro de *Esdras*, y ha ocurrido al Asirio (3).

Este *Ful* parece ser el padre de un *Sardanápalo*, de quien *Cástor* hace mencion, y á quien sucedió un *Nino*, cuyo reinado que fué de diez y nueve años, terminó por el de 1240 ó 1250 despues del principio del reinado del primer *Nino*, que es decir, hacia los de 731 ó 724, que es precisamente el tiempo en que pudo terminar el reinado de *Sardanápalo* en Asiria, que era antes el *Nino* hijo de *Sardanápalo*, cuyo reinado pudo seguir á *Sardan-Pul*, ó *Sardan*, hijo de *Ful*.

Comenzaria pues á reinar *Teglatfalasar* por el año 753, es decir, en tiempo del reinado de *Joasán*, rey de *Judá*. En el de *Facéc*, rey de *Israel* (4), entró en sus tierras, tomó muchas ciudades, y se hizo dueño del país de *Galad*, de la *Galilea*, y de todo el territorio de *Nehal*, y llevó á la Asiria cautivos á los habitantes de estas lugares; cuyo capitulo, tuvo diversos de su siguiente reinado en *Asiria*, puzco haber sido, segun hemos dicho (5), en el décimo año de *Joasán*, rey de *Judá*; *Asa*, rey de *Siria*, y de todo el reino de *Asiria* que reinó al mismo tiempo por *Basán*, rey de *Siria*, y por *Faris* de *Israel*, pudo ser como á *Teglatfalasar* (6), quien entró

(1) *Jonas*, ca. 3. et seq. — (2) *Reg. vii*, ca. 1. Par. v. 32. — (3) *Osai*, v. 15. — (4) *2. Reg. xxi*, ca. 1. — (5) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (6) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (7) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (8) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (9) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (10) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (11) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (12) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (13) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (14) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (15) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (16) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (17) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (18) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (19) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (20) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (21) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (22) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (23) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (24) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (25) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (26) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (27) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (28) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (29) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (30) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (31) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (32) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (33) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (34) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (35) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (36) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (37) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (38) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (39) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (40) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (41) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (42) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (43) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (44) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (45) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (46) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (47) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (48) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (49) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (50) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (51) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (52) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (53) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (54) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (55) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (56) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (57) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (58) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (59) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (60) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (61) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (62) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (63) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (64) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (65) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (66) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (67) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (68) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (69) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (70) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (71) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (72) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (73) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (74) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (75) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (76) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (77) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (78) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (79) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (80) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (81) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (82) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (83) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (84) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (85) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (86) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (87) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (88) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (89) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (90) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (91) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (92) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (93) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (94) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (95) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (96) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (97) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (98) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (99) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (100) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (101) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (102) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (103) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (104) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (105) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (106) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (107) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (108) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (109) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (110) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (111) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (112) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (113) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (114) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (115) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (116) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (117) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (118) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (119) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (120) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (121) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (122) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (123) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (124) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (125) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (126) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (127) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (128) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (129) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (130) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (131) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (132) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (133) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (134) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (135) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (136) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (137) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (138) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (139) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (140) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (141) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (142) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (143) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (144) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (145) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (146) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (147) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (148) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (149) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (150) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (151) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (152) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (153) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (154) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (155) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (156) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (157) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (158) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (159) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (160) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (161) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (162) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (163) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (164) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (165) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (166) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (167) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (168) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (169) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (170) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (171) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (172) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (173) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (174) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (175) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (176) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (177) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (178) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (179) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (180) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (181) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (182) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (183) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (184) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (185) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (186) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (187) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (188) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (189) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (190) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (191) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (192) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (193) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (194) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (195) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (196) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (197) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (198) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (199) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (200) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (201) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (202) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (203) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (204) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (205) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (206) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (207) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (208) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (209) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (210) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (211) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (212) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (213) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (214) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (215) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (216) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (217) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (218) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (219) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (220) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (221) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (222) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (223) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (224) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (225) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (226) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (227) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (228) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (229) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (230) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (231) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (232) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (233) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (234) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (235) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (236) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (237) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (238) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (239) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (240) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (241) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (242) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (243) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (244) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (245) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (246) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (247) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (248) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (249) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (250) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (251) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (252) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (253) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (254) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (255) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (256) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (257) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (258) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (259) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (260) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (261) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (262) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (263) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (264) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (265) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (266) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (267) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (268) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (269) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (270) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (271) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (272) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (273) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (274) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (275) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (276) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (277) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (278) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (279) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (280) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (281) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (282) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (283) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (284) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (285) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (286) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (287) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (288) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (289) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (290) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (291) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (292) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (293) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (294) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (295) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (296) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (297) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (298) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (299) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (300) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (301) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (302) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (303) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (304) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (305) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (306) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (307) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (308) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (309) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (310) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (311) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (312) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (313) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (314) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (315) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (316) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (317) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (318) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (319) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (320) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (321) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (322) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (323) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (324) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (325) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (326) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (327) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (328) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (329) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (330) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (331) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (332) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (333) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (334) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (335) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (336) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (337) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (338) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (339) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (340) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (341) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (342) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (343) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (344) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (345) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (346) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (347) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (348) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (349) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (350) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (351) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (352) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (353) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (354) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (355) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (356) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (357) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (358) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (359) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (360) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (361) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (362) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (363) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (364) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (365) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (366) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (367) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (368) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (369) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (370) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (371) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (372) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (373) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (374) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (375) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (376) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (377) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (378) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (379) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (380) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (381) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (382) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (383) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (384) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (385) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (386) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (387) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (388) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (389) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (390) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (391) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (392) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (393) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (394) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (395) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (396) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (397) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (398) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (399) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (400) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (401) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (402) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (403) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (404) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (405) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (406) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (407) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (408) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (409) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (410) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (411) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (412) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (413) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (414) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (415) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (416) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (417) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (418) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (419) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (420) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (421) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (422) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (423) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (424) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (425) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (426) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (427) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (428) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (429) *2. Reg. xvii*, ca. 1. — (430) *2. Reg. xvii*, ca.

en Siria con un gran ejército, tomó á Damasco, y puso fin al reino establecido allí por los Sirios, como Isaias y Amos lo habian predicho (1), y llevó cautivos á los habitantes. Parece que este príncipe no avanzó entonces hasta las tierras de Israel, sino que Acac le fué á encontrar á Damasco, y Teglatfalasar no hizo mas que oprimirle en vez de sostenerte, porque aquel se vió obligado á despojar la casa del Señor, la suya y la de los príncipes, para hacer un presente al rey de Asiria, que se retiró sin socorrerle, y dejando el reino de Judá sujeto al tributo que Acac acababa de pagarle, y de que despues quiso libertarle Ezequias.

El sucesor de Teglatfalasar fué *Salmanasar*, cuyo reinado debió comenzar por los años de 734 ó 724. Por este tiempo Sábaco el Etioppe, que la Escritura llama *Sua* (2), se hizo dueño del Egipto, y Oseas, rey de Samaria, hizo alianza con él esperando librarle por su medio del yugo de los Asirios, con cuya mira se substraigo de la dependencia de Salmanasar, rehusándole el tributo y presentés acostumbra- dos. Para castigarle marchó Salmanasar con un poderoso ejército contra él, y habiendo subyugado todo el pais llano, le hizo encerrar en Samaria, donde le tuvo sitiado tres años; tomó la ciudad, cargó de cadenas al rey, y llevó cautivo el resto de los diez tribus, y las dispersó en las ciudades de los Medos. Esto acaeció en el año 721.

Habiendo vuelto victorioso Salmanasar á Ninive, salió bien pronto para socorrer á los Giteos atacados por Eulea, rey de Tiro (3). Estos son los de Chipre segun Scaligero, ó los Filisteos, y en particular los de *Get*, segun Userio (4). Salmanasar logró ventajas sobre los Fenicios, y hecho un acomodamiento, se retiró con su ejército á Ninive. Poco tiempo despues la mayor parte de las ciudades maritimas que obedecian á los Tirois, se rebelaron entregándose á los Asirios. Salmanasar ocurrió en su apoyo ministrándole ellos una armada de sesenta ó setenta navas con ochocientos remeros fenicios. Los de Tiro los atacaron con doce navas solamente, los derrotaron, y les hicieron quinientos prisioneros. El rey de Asiria no se atrevió á sitiar á Tiro, y solo dejó tropas en los contornos para defender las fuentes de que la ciudad se proveía de agua; precaucion que los sitiados hicieron inútil cavando pozos dentro de la ciudad, hasta que la muerte de este príncipe acabó de libertarlos. Se ignora cual fuese la duracion de su reinado; pero se sabe que desde el año 713 su sucesor Sennaquerib entró en la Judea, y esto segun Berosio (5), despues de haber llevado sus armas á muchas provincias de la Asia, y asi puede ser que sucediese á Salmanasar en el año 718.

Si es verdad que *Sennaquerib* hizo la guerra en otras provincias ántes de entrar en Judea, fué sin duda entonces cuando Ezequias sacudió el yugo de los Asirios, y resistió pagarles el tributo. La Escritura (6) insinúa que se había ligado con los reyes de Egipto y de Etiopia para defenderse mutuamente contra el Asirio. Sennaquerib marchó contra Judea en el año catorce del reinado de Ezequias, 713 ántes de la era cristiana vulgar, y tomó las principales ciudades del

V.
Reinado de
Salmanasar.
Año de su
era cr. vulg.
734.

VI.
Reinado de
Sennaquerib.
Año de su
era cr. vulg.
713.

(1) Isai. viii. 4. Amos. i. 5.—(2) 4. Reg. xvii. 4. et seq.—(3) Menand. ap. Joseph. Antiq. l. ix.—(4) Usser. ad an. ante Chr. 717.—(5) Beros apud Joseph. Antiq. l. x. c. 1.—(6) 4. Reg. xviii. 24. et xix. 3. Isai. xxx. 1. et seq. et xxxi. 9, 13.

pais (1); pero no sitió á Jerusalem, creyendo necesario marchar á Egipto para evitar el mal en su vez, y evitar á su vez la confianza que podia tener en las fuerzas de Faraon. Hizo allí la guerra segun Berosio (2), por espacio de tres años, y en este intervalo nada omitió Ezequias para poner á Jerusalem en estado de sosten y un largo sitio (3). Sennaquerib volvió del Egipto á Judea; puso sitio á las principales ciudades de la parte meridional del pais, y toró algunas, lo que movió á Ezequias á comprar la paz para alzarle. Se dió con este objeto trescientos talentos de plata y treinta de oro (4); pero no contento el Asirio con esta gran suma que habia pedido, envió á Rabásés á que intimase á Ezequias la rendicion de Jerusalem, y que se le presentase. Isaias aseguró al rey de Judá contra las amenazas de los enviados de Sennaquerib, prometiéndole que la ciudad no seria tomada, y que habia bese el castigo de una penita dirigido á preservar el pais (5). Así sucedió en efecto, pues marchando Sennaquerib contra Tarsus, rey de Etiopía, que iba en socorro de Ezequias, el qual del tiempo le llegó en una villa babilonica, donde se reunió con cinco mil hombres (6) huyen á Ninive, donde las mujeres de Sennacherib, que habian quedado en la ciudad, se mataron á sí mismas con sus hijos, cuarenta y cinco ó cincuenta y cinco días despues de la muerte de su marido el año 710 ántes de la era cristiana vulgar, en su viginti y tres día del mes de Julio el mismo tiempo. Algunos creen que este príncipe es el mismo Sargat, que nombra Berosio (7) habiendo en la lista de Asia por Tarsus, oficial de Sennacherib, rey de Asiria. Tavian era uno de los oficiales de Sennaquerib (8) y se cree que le envió contra Asa moderna que se hallaba ocupada en 4 de.

Muerto este príncipe, sus dos parientes se vieron precisados á huir de las montañas de Armenia, y le sucedió *Asarhaddon*, otro de sus hijos (9). Se ignoran las sucesos de los primeros años de su reinado; pero parece cierto que se el mismo *Asarhaddon*, rey de Babilonia, que se casó con Sennacherib en el reino de Tadmor, y que ascendió al trono de Babilonia en el año 67 de la era de *Asarhaddon*, y 680 ántes de la cristiana; de donde se sigue que debia hallarse en su viginti y tres día del mes de Julio, cuando se apudaron del reino de Babilonia, y quedaron otra vez reducidos á las montañas.

Cerca de tres años despues viendo disminuir su dominio, emprendió un suceso notable lo que el imperio habia perdido en el Siria y Palestina por el desastre sostenido á su padre cuando se retiró de Jerusalen en el año de Jerusalen desde hizo construir á todos los que en él habian quedado, y los transportó á Asiria, donde se quedó un pequeño número que escapó á sus pesquisas, y para que el pais no quedase desierto envió colonos de muchos idólatras sacados de los pais de Asiria, y de otros del Egipto (11). Sennaquerib murió el diez y siete de Isaias, que al principio del reinado de Asa habia sido *Tobías sesenta y cinco años, y Isaias dejará de ser un pueblo* (12).

(1) Isai. vii. 18. et seq. et 4. Reg. xviii. 35.—(2) Beros. apud Joseph. Antiq. l. x. c. 1.—(3) Isai. lxxii. 1.—(4) 4. Reg. xix. 15.—(5) Isai. lxxii. 1.—(6) 4. Reg. xix. 35.—(7) Tob. i. 1.—(8) Isai. lxxii. 1.—(9) Beros. apud Joseph. Antiq. l. x. c. 1.—(10) Isai. lxxii. 1.—(11) Isai. lxxii. 1.—(12) Isai. vii. 2.

VII.
Reinado de
Asarhaddon.
Año de su
era cr. vulg.
710.

(R)

Casi este era el tiempo que había pasado despues de la profecía, y las diez tribus dejaron entonces de ser un pueblo visible y subsistente, quedando los pocos que de él había en el país, confundidos con las naciones extrañeras.

Duesi Asaraddon del país de Israel, envió algunos de sus generales con parte de su ejército á Judea para reducirla á su obediencia (1). Ellos derrotaron á Manasses, rey de Judá; y hecho prisionero, le llevaron á Asaraddon, quien lo puso en prision y le transportó á Babilonia: mas habiendo aquel aplacado poco despues la ira de Dios por un sincero arrepentimiento, obtuvo su libertad, y volvió á Jerusalem: lo que algunos creen que sucedió en el mismo año de su cautiverio.

Los pueblos que habían ocupado á Samaria en lugar de sus antiguos habitantes, se vieron muy acosados de los leones (2), y entendiendo Asaraddon que esto provenia de que no adoraban al Dios de Israel, ordenó que se les enviase un sacerdote israelita de entre los que habían sido trasladados para que les enseñase su culto, pero aquellos idólatras se contentaron con asacer el del Señor al de sus antiguas divindades: lo que continuando en lo sucesivo, fue el origen de la qüestion que los Judíos tuvieron á los Samaritanos.

El caso de Ptolomeo da á Asaraddon trece años de reinado, de donde se sigue que Asaraddon, que es el mismo Assuradin, debió reinar sobre los Asirios cuarenta y tres años, y los trece últimos tambien sobre los Babilonios, acrediendo su muerte en el ochenta de la era de Nabonassar, 667 ántes de la cristiana.

Su sucesor sería Saadjuquir, á quien el canon de Ptolomeo da veinte años de reinado. Parece que este es el Nabucodonosor del libro de Judith (3), y que habiendo vencido á Arfaxad, rey de los Médos, que es el Prartes de que habla Heródotó (4), resolvió sujetar toda la tierra á su imperio. Con este objeto envió á Holofernes con un poderoso ejército contra Siria y Palestina; pero este general fué muerto, y su ejército derrotado delante de Betulia, como se refiere en el libro de Judit. Esta revolución acaeció en el año trece del reinado de este príncipe, 92 de la era de Nabonassar y 635 ántes de la cristiana, como manifestamos en la disertación sobre este punto de cronología (5).

Saadjuquir tuvo por sucesor á Quinaladano, á quien asigna el canon de Ptolomeo veinte y dos años de reinado. Este príncipe al que Polystar llama Sarado, subió al trono de Asiria en el año ceciento de la era de Nabonassar, 647 ántes de la cristiana vulgar. Se hizo despreciable á sus vasallos por su moltez y negligencia en su gobierno, y no es célebre sino porque su caída puso fin á aquel imperio. Los veinte y dos años que le da el canon de Ptolomeo, parece que se refieren no á la duración entera de su reinado sobre Nínive, sino solo al tiempo que reinó sobre Babilonia, como hemos manifestado en otra parte (6). Fué pues en el año 22 de su reinado, 122 de la era de Nabonassar, 625 ántes de la cristiana vul-

(1) 2. Par. xxxvii 11. el 2199.—(2) 4. Reg. xvi. 25. 41.—(3) Judith. i. 5. et seqq.—(4) Heródot. — c. 101. et 102.—(5) Véase la Disertación sobre el tiempo de la historia de J. Est. tomo viii.—(6) Véase la Disertación sobre el tiempo de la historia de Judit.

gar, cuando Nabopolassar, sátrapa de Babilonia, y general de Quinaladano, habiendo atraído á sus intereses á los Babilonios, se hizo reconocer por su rey, y se apoderó de una parte del imperio Asirio. Para sostener su revolución con mejor suceso, hizo alianza con Cuzarra, rey de los Médos, y casó su hijo Nabucodonosor con Amyl hijo de Astages, que era nieto de Cuzarra. Este paso el trono de Nínive á su hijo Astages contra los Asirios, y quando los otros Nabopolassar, ambos marcharon contra Nínive. Estos dos príncipes con llamados en el griego del libro de Tobias (1) Asarro y Natorodossor. Oboladadano fué situado en Nínive, y parece que á este año debe referirse todo lo que Ctesias dice que en esta ciudad sufrió por Arbaces y Belésis en tiempo de Sardaudpalo. Como Nínive no ha quedado tambien Sardaudpalo, entonces del mundo Nínive despus de haber sufrido tres años de sitio, no más parte de sus murallas de la extensión de veinte estadios, á dos mil ochocientos pasos, reducida por una inundación del Tigris, por lo que Nabopolassar y Astages se hicieron señores de la ciudad, la reconstruyeron y destruyeron, poniendo una parte de los habitantes por los Medos ó por la etrusca, y siendo los otros Babilonios esclavos. Fué entonces cuando el rey de Nínive, viendo la ciudad tomada, puso fuego á su palacio, y se quemó con todas sus riquezas en el año treinta y cuatro de su reinado sobre los Asirios. Así acabó este imperio por el año 613 antes de la era cristiana vulgar, habiendo subsistido 1360 contados desde el principio del reinado del primer Nino, hijo de Nemrod.

Aumento vii. Historia de los Babilonios desde la sublevación de Arbaces y Belésis contra Sardaudpalo, hasta la toma de Babilonia por Ciro.

Habiendo sacudido Arbaces y Belésis el yugo de los Asirios por el año 900 ántes de la era cristiana vulgar, parece que en ellos ni sus sucesores tomaron el título de reyes, siendo simples jueces ó gobernadores hasta los tiempos de Nabonassar y Deyoces que fueron los primeros reconocidos reyes, el uno entre los Babilonios y el otro entre los Médos: ó mas bien se ignora el estado de los Babilonios desde la revolución de Belésis hasta el tiempo de Nabonassar, que es el primer rey de Babilonia, conocido despues de aquella revolución. Los cronólogos están de acuerdo en poner el principio de este reinado en el año 747 antes de la era cristiana vulgar, y la sucesión de los reinados hasta lo que se llama la era de Nabonassar.

Habia pues estos de ciento ochenta y tres años de que los Babilonios habían sacudido el yugo de los Asirios, cuando reconocieron por rey á Nabonassar, á quien el canon de Ptolomeo asigna trece años de reinado. Sus sucesores hasta Asaraddon, así de trescientos años por este canon que entérate se prolonga la duración, y lo fueron Nínive, que reinó dos años, y Paro, que reinó cuatro años cinco meses. Fugos que reinó cinco. Hirdocspad que reinó tres. Este subió al trono el año 31 de la era de Nabonassar, 721 ántes de la cristiana vulgar, y el sexto del reinado de Ezequias; y debe ser por consiguiente el mismo que Merodac-Baladan (2) que

(1) Tob. vii.—(2) 4. Reg. xx. 18. et 2. Par. xxxii 31.

VIII.
Reinado de
Saadjuquir
antes de la
era cr. vulg.
667.

IX.
Quinaladano
Reina del
imperio de
los Asirios.
era cr. vulg.
617.

I.
Estado de
los Babilo-
nios desde la
sublevación
de Belésis
hasta el rei-
nado de Na-
bonassar.
Antes de la
era cr. vulg.
960.

II.
Reinado de
Nabonassar
y sucesores
hasta Nínive.
Antes de la
era cr. vulg.
747.

713.

habiendo sabido la milagrosa curacion de Ezequias, le envió embajadores con cartas y presentes para felicitarle, é informarse de aquel prodigio que habia hecho retrogradar diez lineas al sol. Lisonjeado Ezequias de esta embajada, se empeñó en manifestar á estos embajadores quanto tenia de mas raro y precioso en sus tesoros, por lo que Isaias le rependió de parte del Señor prediciéndole que todas aquellas riquezas serian algun dia trasladadas á Babilonia. Esta embajada fué desde luego en el año decimoquarto del reinado de Ezequias, noveno de Merodac-Baladan, y 713 años de la era cristiana vulgar. Merodac, cuyo reinado acabó en el año 709, tuvo por sucesor á *Arbano* que reinó cinco años, y despues hubo un interregno de dos: *Bibelo* en seguida reinó tres años, *Apronacho* seis, *Rigebelo* uno, *Missismoritaca* cuatro años, y en seguida hubo un interregno que duró ocho y que dió lugar á *Asaraddon* para apoderarse de Babilonia, renniedo los dos imperios en el año 67 de la era de Nabonassar y 680 años de la cristiana vulgar. Este principe reinó, como hemos dicho, trece años sobre los dos imperios reunidos, *Sansadpau* veinte y *Quinalalano* estaba en el vigésimo segundo de su reinado sobre ambos imperios, cuando Nabopolassar se hizo reconocer rey de Babilonia, por el año 122 de la era de Nabonassar, y 625 antes de la cristiana vulgar.

Ya habia como diez años que reinaba en Babilonia Nabopolassar, cuando juntado sus tropas con las de Cixara mandadas por Astiages, acabó de ruinar el imperio de Asiria; Ninive fué destruida, y los dos vencedores dividieron entre sí las provincias de que esta ciudad habia sido capital tan largo tiempo. Esta revolucion que parece acaecida en el año 613 años de la era cristiana vulgar dió á todos los pueblos una alta idea del poder de los Babilonios que por esto se vieron expuestos á la envidia de sus vecinos.

Necao, rey de Egipto, se alarmó de tal suerte, que se puso en campaña para avanzar hácia el Eufrates al frente de un poderoso ejército, para detener los progresos de Babilonia (1). Le era preciso atravesar la Judéa, y Josias que reinaba entonces, quiso oponerse á su paso; pero fué vencido y herido mortalmente en el año trigésimoprimer de su reinado, 610 años de la era cristiana vulgar. Necao continuó su marcha, y avanzó hasta el Eufrates, batió á los Babilonios, tomó á Caramis, ciudad grande de aquellos países, y de vuelta redujo á su obediencia la Siria y la Palestina. Sabiendo en su tránsito que Joiazac habia sido reconocido rey de Judea sin su consentimiento, le hizo venir á Rebla, ó Reblata en Siria, y apenas habia llegado cuando le puso en cadenas, y le envió prisionero á Egipto, donde murió. Prosiguiendo luego su camino llegó á Jerusalén, donde estableció por rey á Joakim, otro hijo de Josias, é impuso sobre el país un tributo anual, volviendo irrisoria á su reino.

Nabopolassar no llevaba en paciencia que el rey de Egipto le hubiese quitado muchas provincias; y no pudiendo recobrarlas en persona, por sus enfermedades, asoció al imperio á su hijo Nabucodonosor, y le envió con un ejército para sujetar aquellos países á su obediencia (2), desde cuya época, que corresponde al fin del ter-

(1) 4. Reg. xxiii. 29. et seq. et 9. Par. xxxi. 20.—(2) *Herod. apud Joseph. Antiq. l. x. c. 11. et cont. App. l. 1.*

Antes de la era cr. vulg. 680.

711.

Reinado de Nabopolassar.

Antes de la era cr. vulg. 625.

A los de la era cr. vulg. 613.

cer año del reinado de Joakim, 607 años de la era cristiana vulgar, computan los escritores sagrados los años de Nabucodonosor. Los Babilonios no comienzan á contarlos sino desde la muerte de su padre acaecida dos años despues. Nosotros seguiremos el cálculo de los primeros.

Nabucodonosor batió al ejército de Necao cerca del Eufrates, en el sexto año del reinado de Joakim, y recobró á Caramis (1). De allí marchó por la parte de Siria y Palestina para conquistar aquellas provincias, y entrando en Judá, tomó á Jerusalem (2). Joakim fué llevado de prisionero, y despojado de su trono. Fueron hechos cautivos un gran número de Judios, y entre ellos los de la familia real; los mas preciosos vasos del templo, y todos los tesoros del reino se llevaron á Babilonia. Este año, que como se ha dicho es el cuarto del reinado de Joakim, 604 antes de la era cristiana, se cuenta por el primero de los setenta del cautiverio anunciado por Jeremias (3), y recordados por David y por el autor del segundo libro de los Paralipómicos (4). Los escritores ponen su fin por el primer año del reinado de Ciró sobre el nuevo imperio de Persia.

Hacia el fin del año quinto de Joakim, 605 años de la era cristiana, murió Nabopolassar despues de un reinado de veinte y un años, y luego que Nabucodonosor lo supo (5), partió para Babilonia, dejando á sus generales el grueso de su ejército para que le condujesen á aquella ciudad con los cautivos y boun, y sucedió á su padre en todos sus estados que comprendian la Caldea ó Babilonia, la Asiria, la Arabia, la Siria y la Palestina.

Al sexto año de su reinado, despues de su coronacion, y segundo despues de la muerte de su padre (6), tuvo un gran espanto de la gran catástrofe compuesta de diversos males, y destruida por una tempestad púdica, que luego se convirtió en un gran terremoto. Dijo que era un uno de los castigos de Jerusalem, y que habia pasado ya tres años enteros en Babilonia, le explico aquel sueño (7).

El rey Joakim despues de tres años de sujecion al de Babilonia, se rebeló contra él (8), á cuya noticia no pudiendo Nabucodonosor marchar contra él en persona, dió orden á los gobernadores de todas las provincias vecinas para que le hiciesen la guerra. Sus estados estuvieron expuestos al pillage por espacio de tres años. Su ejército que encerrado en Jerusalem fué muerto venustamente en alguna batalla quedando su cuerpo privado de los honores de sepultura (9). Joakim ó Joiazac su hijo, le sucedió (10), y tres meses despues fué hecho prisionero por Nabucodonosor que entró en Jerusalem con su ejército, y tomó á Jerusalem. Puesto tambien prisionero y transportado á Babilonia los principales del estado. Sedesac, hijo de Joiazac, fué puesto en el trono por Nabucodonosor, á quien pidió permiso de libertad (11), y asi vivió en su estado

(1) 4. Reg. xxiv. 7. et Jerem. xvi. 2.—(2) 2. Par. xxxvi. 6. 7. et Dan. i. 1.—(3) Jerem. xxix. 10.—(4) 2. Par. xxxvi. 31. et II. Mac. ix. 2.—(5) *Herod. apud Joseph. Antiq. l. x. c. 11. et cont. App. l. 1.*—(6) *Herod. l. vi. c. 109.*—(7) *Dan. i. 8. 18.*—(8) 4. Reg. xxiv. 1. 2.—(9) *Jerem. xxxix. 10.*—(10) 4. Reg. xxiv. 6.—(11) 4. Reg. xxiv. 15. 16. 17.

IV

Reinado de Nabucodonosor.
Antes de la era cr. vulg. 607.

Antes de la era cristiana vulgar, 588.

COMPENDIO

octavo de su reinado, despues de su asociacion, 588 años de la era cristiana vulgar, y de aqui data Ezequiel la época de su profecía.

Sedecias no fué mas religioso ni mas feliz que sus padres, pues habiendo hecho un juramento con el rey de Egipto, y roto el juramento de fidelidad hecho al rey de Babilonia, fué hecho prisionero por este que le sitió en su capital (1). La llegada del rey de Egipto con su ejército, comunicó á los sinodos un rayo de esperanza pero su gozo no duró mucho. Los Egipcios fueron batidos, y el vencedor volvió sobre Jerusalem, renovó el sitio que duró tres años y entos años romando á su la ciudad por asalto y haciendo en ella una carnicería espantosa. Hizo dar muerte á los dos hijos de Sedecias, á la vista de su padre, con todos los nobles y grandes de Judá. Le hizo sacar á él mismo los ojos, le cargo de prisiones y le llevó á Babilonia, en donde permanecio cautivo hasta su muerte. La ciudad y el templo fueron saqueados y quemados y demolidas todas las fortificaciones, lo que ocaeció en el año 19 del reinado de Nabucodonosor despues de su asociacion, 588 años de la era cristiana vulgar, y así comienzan á contarse los setenta años de desolacion anunciados por Jeremias (2) y recordados por Zacarias (3), que señala su fin en el segundo año del reinado de Dario, hijo de Hystaspes.

Despues de la vuelta del vencedor á Babilonia, fué cuando que en que sus vasallos adorasen la estatu de oro, en cuya ocaurrencia se nos refiere la conservacion milagrosa de los tres jóvenes hebreos, Ananias, Misael y Azarias (4).

Cuatro años despues de la destruccion de Jerusalem, y hallándose Nabucodonosor en el vigéimotercero de su reinado, despues de su asociacion, volvió á la Siria, y puso sitio á Tiro (5), cuyo rey se llamaba Itibal. Era esta una ciudad fuerte y opulenta, nunca sujeta á potencia extrangerá, y que gozaba entonces de gran reputacion á causa de su comercio, por cuyo medio muchos de sus habitantes se habian hecho otros tantos principes (6) en riqueza y magnificencia. Ella se halló en estado de resistir en un sitio de trece años á las fuerzas de aquel poderoso monarca, que habia impuesto el yugo á todo el resto del Oriente. Sus tropas sufrieron fatigas increíbles, tanto, que segun la expresion del profeta, toda cabeza quedó envia, y toda espalda sin pelo (7).

Por este tiempo hizo Nabucodonosor la guerra á los Sidonios, á los Ammonites, á los Moabitas y á los Idumeos. Los profetas Jeremias (8), Ezequiel (9) y otros (10), anuncian las particularidades de estas guerras que han sido omitidas por los historiadores. Fue tambien entónces cuando Nabuzardan, general de Nabucodonosor, marchó á Jerusalem por la última vez, é hizo trasportar á Babilonia el templo de los Judios que habian quedado en el país (11), lo que acaeció en el año 23 de este reinado, 584 años de la era cristiana vulgar.

Antes de la era cristiana vulgar, 584.

(1) 4. Reg. xvi. 1. et seqq.—(2) Jerem. xxi. 11. 12.—(3) Zach. i. 12.—(4) Dan. ni. 1. et seqq.—(5) Joseph. Ant. l. x. c. 11. et ead. App. l. 1.—(6) Isai. xlii. 8.—(7) Jerem. l. i. c. 17.—(8) Jerem. l. i. c. 17.—(9) Ezech. xli. 1.—(10) Jerem. l. i. c. 17.—(11) Jerem. l. i. c. 30.

Antes que Tiro fuese reducido al último apuro, los habitantes se retiraron con la mayor parte de sus efectos á una isla cercada por el mar, donde edificaron despues otra ciudad, cuyo nombre y gloria destruyeron de memoria de la primera, que despues no se gloria de haber sido destruyda. El sucesor de este Tiro, No habiendo Nabucodonosor y su ejército, despues de haber sufrido en tan largo y penoso sitio, encontrado en la plaza nada que pudiese recompensarlos del servicio que habian hecho á Dios (esta es la expresion del profeta) (1), ejecutando su venganza contra esta ciudad, les prometió por boca del mismo profeta los despojos de Egipto para indemnizarlos.

Este reino se hallaba debilitado por divisiones intestinas. Apries á quien la Escritura llama *Faraon Efron*, ú *Ofra* (2), se hizo odioso á sus vasallos que se rebelaron contra él, y eligieron para rey á Anásis, de lo que instruido el de Babilonia, inmediatamente despues de la toma de Tiro, marchó contra el Egipto, y conquistó (3) desde *Migdol*, ó *Magdole*, que está á la entrada del reino, hasta *Sie-ne*, situada en la otra estremidad hácia las fronteras de Etiopia. Por todas partes hizo horribles saqueos, mató un gran número de habitantes, redujo el país á una espantosa desolacion; y habiendo sometido todo el reino, y cargado de despojos á su ejército, hizo un acomodamiento con Anásis y se volvió á Babilonia, dándole condescendencia en la posesion de su reino como su hijo.

Terminado este reinado, se dedicó á dar la última mano á la construcion de Babilonia, ó mas bien á hermosarla, y poco verso en Josepho (4) el número de las magníficas obras que muchos escritores le atribuyen.

Nada parece que faltaba á la felicidad de este príncipe, cuando la turbó un espantoso suceso que le costó tanta vida. Vió un grande árbol que se levantaba hacia el cielo, y que fué cortado por el rayo, cuyo suceso se refiere en el libro de Daniel (5) con la interpretacion que le dió este profeta, y á quien se atribuye en que sufrió un castigo tan cruel este gran rey. Perdió el juicio, y despues de la cordura de los hebreos, vió como un cielo cubierto de estrellas que caian del cielo, y alimentacion de los ventos del campo. Despues de siete años recobro el juicio y el trono, y volvió á ser honrado y respetado como antes, pero no pudo obtener un vivo reconocimiento, expuso un edicto solemnísimo para publicar en toda la extension de sus dominios los prodigios admirables que Dios habia hecho en su persona, y muerio un año despues de su restablecimiento, habiendo reinado cuarenta y tres dias. Esto acaeció en el 185 de la era de Nabonassar, 562 años de la cristiana vulgar.

Le sucedió su hijo *Babylonius*, quien apenas establecido en el trono, dió libertad á Leconias, rey de Judá, despues de veinte y siete años de cautividad (6). No reinó mas que dos años habiendo hecho tan odioso por sus castigos como el anterior (7), que

Antes de la era cristiana vulgar, 562.

(1) Ezech. xli. 12.—(2) Jerem. xlii. 30.—(3) Ezech. xlii. xli. xxxi. xxxi.—(4) Joseph. Ant. l. x. c. 11.—(5) Dan. iv. 1. et seqq.—(6) 4. Reg. xv. 27. 28.—(7) Ezech. Magdole.

quín, le dió batalla en la llanura de Ragau. Fraortes fue vencido y puesto en fuga, y Nabucodonosor entró en la Media, tomó por asalto á Erbatana y le entregó al pillage. Fraortes fue preso en su fuga, y llevado á Nabucodonosor, que le hizo morir á lanzadas el año 656 antes de la era cristiana vulgar, duodécimo del reinado de Nabucodonosor, y vigésimosegundo de Fraortes.

Ciáxara, hijo de Fraortes, habiendo sucedido á su padre, se aprovechó de la derrota que los Asirios sufrieron el año siguiente, cuando Holofernes fué muerto en el sitio de Belutia por mano de Ciáxara se restableció desde luego en su reino de Media, y después recobró el imperio de la alta Asia. Ocupado en restablecerse así en los últimos años de Salsodiquín, marchó contra Ninive con un poderoso ejército, al principio del reinado de Quinatadano. Los Asirios que le salieron al encuentro, fueron derrotados. Ciáxara los persiguió hasta Ninive, y puso sitio á esta ciudad; pero la irrupción de los Scitas en la Media, le obligó á abandonar su empresa. Su ejército fué derrotado por aquellos bárbaros que se espacieron por la alta Asia, y quedaron dueños de ella por espacio de veinte y ocho años.

Ciáxara, libre al fin de sus enemigos; emprendió de nuevo el sitio de Ninive; y Nabopolassar, que sacudiendo el yugo de los Asirios, se había hecho reconocer rey de Babilonia, unió sus tropas á las de Ciáxara, auxiliadas por su hijo Astiages. Esto y Nabopolassar marcharon juntos contra Ninive, y son nombrados *Assuro* y *Nabucodonosor* en el capítulo *de Ninive* de *Herodoto*, en donde se dice que *Assuro* es el hijo de *Assuro* de *Ninive* llamado por *Nabucodonosor* y *Assuro*. Algunos creen que este es el mismo Ciáxara, porque en efecto la ruina de Ninive de él aconteció en su reinado; pero pudo haber dado el nombre de sus tropas á su hijo Astiages llamado *Assuro* por Daniel (2). Astiages y Nabopolassar tomaron y arruinaron á Ninive, y el imperio de Asiria cayó en manos de los Babilonios y Medos. Entoncea Ciáxara pensó en vengar los últimos restos del ejército de los Scitas los males con que habían afligido.

Ellos se habían acogido á la protección de Aliates, rey de Lidia; y rehuyendo este príncipe entregarlos á Ciáxara, este se declaró la guerra, la cual duró sesenta años, y terminó con el *edicto* que Tales había previsto y que causó tanto terror á los dos ejércitos que estaban en el combate, que no pensaron ya sino en hacer la paz. Sennecis, rey de Cilicia, y Nabopolassar de Babilonia, se constituyeron mediadores. Astiages, hijo de Ciáxara, casó con Arteni, hija de Aliates, de cuya matrimonio nació después Ciáxara I: que es llamado en la Escritura *Dario el Medo*. En fin, Ciáxara, padre de Astiages, murió el año 625 antes de la era cristiana vulgar, habiendo reinado sesenta y un años, si se comprenden los veinte y ocho de la dominación de los Scitas, ó solamente treinta y tres si se exceptúa ese tiempo.

A Ciáxara sucedió Astiages, que Daniel nombra *Assuro*. Su reinado fué de treinta y cinco años; pero la historia no nos refiere de

ninguna particularidad. Antes de casarse con Arteni había tenido ya de otra mujer una hija llamada *Mandane*, que dio en matrimonio á Cambises, rey de los Persas, aun en vida de su padre Ciáxara, de cuyo matrimonio nació Ciro (1) en el año 593 antes de la era cristiana vulgar, y uno despues del nacimiento del joven Ciáxara su tío. Ciro pasó los doce primeros años de su vida en Persia, al lado de su padre, donde se educó según el uso de la nación en todos los ejercicios laboriosos que podian formarle para las fatigas de la guerra. Cuando llegó á la edad de doce años, fué enviado á Media con Astiages su abuelo, á cuyo lado pasó cinco años. Se hizo cuando en este tiempo de los corazones de los Medos con su dulzura, con su generosidad y con las señales que ya daba de valor, que hicieron bir de él grandes esperanzas. Retuvo á Persia al lado de su padre Cambises, y permaneció con él hasta la edad de cuarenta años que partió con un ejército para ir en socorro de su tío Ciáxara que acababa de suceder á Astiages muerto el año 560, antes de la era cristiana vulgar.

Ciáxara, hijo de Astiages, es el que la Escritura llama *Dario el Medo*, ó *Dario*, hijo de *Assuro*, de la familia de los *Medos* (2). Apenas subió al trono, cuando tuvo que sostener una cruel guerra. Suo que el rey de Babilonia, que era Nerghissor se arriesga poderosamente contra él, y que había ya comprometido muchos príncipes en su favor, entre otros á Cresos, rey de Lidia. Pidió socorros á Cambises, y fué entonces declarado Ciro general del ejército de los Medos en el año 559 antes de la era cristiana vulgar, y desde aquí se cuentan los treinta años que algunos antiguos le dan de reinado. Ciro marchó pues al socorro de Ciáxara contra Nerghissor y sus aliados. Los dos partidos habían empleado tres años en formar sus alianzas y hacer los preparativos de la guerra. Ciro, viendo las tropas animadas de la mejor voluntad, propuso á Ciáxara llevarlas contra los Babilonios. Uno y otro avanzaron á las fronteras de Asiria, sujetas al rey de Babilonia, hicieron correrías en el país, y llevaron un gran botín. Habiendo sabido Ciro que los enemigos estaban á distancia de diez jornadas, obligó á Ciáxara á encontrarlos. Cuando los ejércitos se avistaron, los Babilonios se hallaban á campo raso; se dio la batalla que fue sangrienta, y en que pareció Nerghissor en el cuarto año de su reinado, y fué el ejército babilonio derrotado. Cresos, rey de Lidia, tomó el mando del ejército vencido, le hizo la mejor retirada que le fué posible; pero Ciro que le seguía de cerca, le sorprendió, se mandaba siguiente en un punto desventajoso, acabó de derrotarlo, se hizo dueño de su campo, y llevó todo su bagage. Cresos, despues de esta derrota se salvó en Asina, y volvió con toda diligencia á sus estados.

Laborioso que había sucedido á su padre Nerghissor, dejó al cabo de nueve meses la corona á Labinit, llamado en la Escritura *Bahasar*, hijo de Evimerodas y de Neocria. Este príncipe muy joven cuando subió al trono, encontró el imperio babilonio debilitado con la falta de las dos provincias que *Cádata* y *Gobrias*

VI.
Reinado de
Ciáxara, hijo
de Astiages.
Ciáxara y
Ciro mar-
chan juntos
con los Ba-
bilonios.
Antes de la
era cr. vulg.
560.

Antes de la
era cr. vulg.
555.

(1) *Tah. del. in grassa*—(2) *Dan. ix. 1.*

(1) *Xenoph. Cyrop. l. i. p. 3. et seq.*—(2) *Dan. v. 21. ix. 1.*

sus gobernadores habian entregado á Ciro para vengarse de la crueldad de Laboroscoco. Baltasar no tenia ninguna de las calidades necesarias para defender sus estados contra un enemigo como Ciro; pero Nitocris su madre, princesa de gran juicio y de un ánimo varonil, le fué de gran socorro. Mientras que él se entregaba á sus placeres, ella se encargaba del gobierno, é hizo por la conservación del imperio cuanto puede la prudencia humana. Pero el tiempo determinado por la providencia para su reino, habia llegado, y no estaba en poder de los hombres impedirlo.

Ciro y Ciávara que hasta entonces se habian contentado con talar el pais enemigo, resolvieron avanzar á él paso á paso, y con quietud dedicándose desde luego á la toma de las ciudades y fortalezas. Emplearon siete años en esta guerra, en los cuales Nitocris nada omitia para la defensa del reino, y sobre todo de la capital contra aquellos temibles enemigos, que no cesaban de arrebatar ciudades y provincias á los Babilonios. En fin, Baltasar para contener este torrente, tomó por el año quinto de su reinado una gran parte de sus tesoros; y habiendo ido á encontrar á Creso su aliado, formó con los socorros de este principe una poderosa liga contra los Médos y Persas; levantó y tomó á sueldo un numeroso ejército de Egipcios, de Griegos, de Tracios y de diferentes pueblos de la Asia menor; dió el mando á Creso, que se encargó de marchar con estas tropas á atacar la Media, y tomó de nuevo el camino de Babilonia.

Instruido Ciro de todo por uno de sus confidentes que á pretexto de desercion se habia pasado á los enemigos, hizo todos los preparativos necesarios, dió sus órdenes por todas partes, y marchó contra Creso. Los dos ejércitos se avistaron en Timbrea, ciudad de Lidia, cerca de Sardes, capital de la provincia. Ciro dió la batalla, y derrotó el numeroso ejército de Creso. Al siguiente día por la mañana marchó contra Sardes; Creso salió á su encuentro, y los Lidios fueron batidos segunda vez y obligados á retirarse á la ciudad. Ciro le puso sitio, y poco tiempo despues se hizo dueño de Sardes y de Creso. Esto aconteció en el año 548 ántes de la era cristiana vulgar.

Despues de estas empresas se mantuvo Ciro en la Asia menor hasta someter enteramente los diversos pueblos que la habitaban, desde el mar Egeo hasta el Eufrates. De allí pasó á la Siria y á la Arabia que subyugó. Despues de esto marchó á la alta Asia, y habiéndola tambien reducido á su poder, volvió á la Siria y se avanzó á Babilonia, la única ciudad del Oriente que aun le resistia. Baltasar hizo varios esfuerzos para detenerle; fué vencido y obligado á encerrarse en su capital, donde Ciro le sitió el novena año despues de la toma de Sardes, y el décimosexto del reinado de Baltasar.

El sitio de esta plaza fué una empresa bien difícil, pues estaba defendida por murallas inaccesibles y por innumerables tropas, y habia en ella provisiones de toda clase para veinte años. Así los habitantes se creian en plena seguridad á favor de sus trincheras y almacenes, insultaban á Ciro desde lo alto de sus murallas, y se mostraban de las dificultades que tenia para tomar la ciudad. Estas no le cansaron; pues hizo tirar una linea de circunvelacion al rededor de la ciudad con un ancho y profundo foso, y por medio

550.

Antes de la era cr. vulg. 548.

VII.
Continuacion del reinado de Ciro. Sitio y toma de Babilonia.
Antes de la era cr. vulg. 539.

de las palmas que aquel pais produce en abundancia, y creció hasta la altura de cien piés, levantó torres mas altas que las murallas, esperando tomar la ciudad por asalto; pero no habiendo podido forzarlo, se contentó con tenerla encerrada, y formó el designio de hacer por sorpresa lo que habia intentado inutilmente por la fuerza. Ya habia casi dos años que tenia sunda la ciudad, cuando pensó en ejecutar el gran designio que meditaba, y de que a nadie habia dado parte. La providencia le presentó una ocasion cuul pudiera apeteecer.

Se no^{va} en cierto dia se debia celebrar en Babilonia una gran fiesta, y que los Babilonios acostumbraban en esta solemnidad pasar la noche entera en la embriaguez y la disolucion. Dividió sus tropas en dos cuerpos, de los cuales el uno fué apostado hacia la parte por donde el rio entraba en la ciudad, y el otro por donde sale, y les mandó entrar de noche por el mismo rio, luego que lo encontrasen viable. Al mismo tiempo envió trabajadores á la parte del canal por donde las aguas del rio descargaban en el lago que estaba al occidente de Babilonia. Este lago de una prodigiosa extension habia sido cavado por los Babilonios para desviar las aguas del Eufrates, y facilitar así la construccion de las obras que habian hecho en las riberas del rio. Cuando estas fueran acabadas, le hicieron volver á su antigua madre; mas para que en el tiempo de sus crecientes no inundase la ciudad, conservaron el lago con el canal que le daba comunicacion, y cuando el rio estaba próximo á salir de madre, descargaba en el lago por medio de un paso que se habia abierto en el dique que estaba en la boca del canal. Ciro dió orden á los trabajadores de que rompiesen el dique en el tiempo señalado para que las aguas descargasen en el lago. Por la noche hizo abrir tambien por las dos partes del rio, de uno y otro lado de la ciudad, un paso á las aguas por el fuso que habia hecho cavar en su rededor. Por este doble medio el lecho del rio se encontró enteramente sin agua; entonces los dos cuerpos de tropas, se metieron en él, y avanzaron sin obstaculo alguno.

En la misma noche fué cuando el impio Baltasar, en el banquete que daba á los grandes de su corte, y en que profano los vasos sagrados que Nabucodonosor habia robado al templo de Jerusalem, vió una mano que escribia sobre la pared la sentencia de su condenacion, como Daniel refiere (1). Era costumbre tener cerradas durante la noche, las puertas de bronce que estaban en todas las lunadas hácia el malcon del rio; pero la negligencia y desorden que reinaban por todas partes en aquella noche de disolucion, hicieron que se quedasen abiertas, y por ellas entró Ciro en la ciudad, y habiéndose juntado los dos cuerpos en el palacio real, como estaba convenido, sorprendieron la guardia, y la hicieron pedazos. Se arrojaron inmediatamente á pñlico, cuyas puertas se habian abierto para saber de donde venia aquel ruido, se apoderaron de él; y habiendo encontrado el rey, que venia á ellos con espada en mano, seguido de los que se hallaban en estado de socorrerle, le mataron, y pasaron á cuchillo á los que le acompañaban. Babilonia fué tomada en el año 538, antes de la era cristiana vulgar.

[1] Dan. v. 1. et seqq.
TOM. XVII.

Ciro dueño del de la ciudad, publicó un edicto, ofreciendo salvar la vida á los que rindiesen las armas, y amenazando al contrario, á los que no lo hiciesen, con que seran pasados á cuchillo. Los Babilonios obedecieron y se sometieron al vencedor, que sin otra oposición se hizo dueño de aquella poderosa ciudad, terminando con estos sus conquistas despues de una guerra de veinte y un años.

La Escritura dice (1) que *Dario el Medio* (que es el *Ciáxara*, tio de *Ciro*) reinó en Babilonia despues de la toma de esta ciudad y la muerte de *Baltasar*, pues que *Ciro* mientras que su tio vivió, partió con él el imperio que habia conquistado con su valor. Aun le cedió siempre el primer lugar, y ambos príncipes de concierto formaron el plan de toda la monarquía. La dividieron en ciento veinte provincias (2), cuyo gobierno dieron á los que habian servido á *Ciro* en sus grandes empresas. Establecieron sobre ellos tres superintendentes, que residían en la corte y á quienes los gobernadores daban cuenta de todo, y recibían por su medio sus ordenes. Asi estos tres ministros tenían la principal administración de los negocios de toda la monarquía. *Daniel* era el primero de los tres, cuya preferencia le era debida, tanto por su alta sabiduría, famosa en todo el Oriente, y que se habia manifestado de una manera particular en la ceta de *Beltasar*, como por su ancianidad y experiencia en los negocios, pues habia sesenta y cinco años, que *Nabucodonosor* le habia elevado á la dignidad de primer ministro del reino. Esta distinción que le fué continuada por los muertos monarcas, le atrajo la envidia de los cortesanos, quienes para deshacerse de este molesto concurrente, le tendieron un lazo que se convirtió en gloria del verdadero Dios, ventaja suya, y ruina de sus enemigos. El mismo *Daniel* refiere el por menor de esto.

En fin, muerto *Dario el Medio* al cabo de dos años, en el 536 antes de la era cristiana vulgar dejó sus estados á *Ciro* á quien los habia prometido al darle por esposa á su hija única. *Cambises*, padre de *Ciro*, murió por el mismo tiempo, y él quedó solo dueño de este grande imperio, que despues fué llamado *el imperio de los Persas*, y que comprendía los Babilonios, los Medos, y los Persas.

ARTÍCULO V.—Historia de los Persas, desde el principio del reinado de *Ciro*, hasta el fin del de *Dario Codomano*.

I.
Reinado de
Ciro.

Los años del reinado de *Ciro* se cuentan de diversos modos. Algunos le dan treinta (3), contando desde el tiempo en que fué puesto á la frente del ejército persa para marchar al socorro de *Ciáxara* en 559 antes de la era cristiana vulgar. Otros (4) no le dan mas que nueve contando desde que se hizo dueño de Babilonia en 538; otros en fin (5), no le asignan mas que siete, contándolos desde que por la muerte de *Ciáxara* y *Cambises*, poseyó en el de 536 el vasto imperio que se formó de la reunion de los Babilonios, Medos y Persas.

(1) *Dan.* v. 31.—(2) *Idem.* vi. 1. et seq.—(3) *Dan.* vi. 2. et seq.—(4) *Cie de Dicit.* l. 1. n. 45. et *alii pharisi.*—(5) *Ptol. Canon.*—(6) *Xenoph. Cyrop.*

En el primera de estos siete años aspiaron los setenta del cautiverio de Babilonia, y en el propio año (1) fué cuando expidió *Ciro* aquel edicto célebre, que permitió á los Judus volver á Palestina, y reedificar el templo de Jerusalem, y que mandaba resituir los vasos sagrados que *Nabucodonosor* les habia quitado. Los Judios partieron poco despues bajo la conducción de *Zorobabel*; pero el edicto no tuvo su entero cumplimiento. Los *Sacerdotes*, enemigos de los Judios, hicieron cuanto pudieron para impedir la construcción del templo; y aunque no pudieron obtener que se revocara el edicto, hicieron tanta á fuerza de regalos y de intrigas con los oficiales y ministros, de quienes dependía el asunto, que la obra fué interrumpida, ó no se adelantaba en ella, sino muy lentamente por espacio de muchos años.

El dolor de ver la ejecución de este edicto tan largo tiempo diferida, obligó á *Daniel* á entrar en una especie de duelo en el tercer año del reinado de *Ciro*, y ayunar por espacio de tres semanas seguidas (2). Entonces estaba cerca del Tigris en Persia. Cuando pasó ese tiempo de ayuno, tuvo una vision sobre la sucesion de los reyes persas, el imperio de los Macedonios, las guerras de los reyes de Egipto y de Siria, la persecucion de *Antiochus Epifanes* &c. Esta revelación se refiere en los capítulos x. xi. y xii. de su profecía. Lo que se encuentra al fin de este ultimo (3), da lugar á pensar que murió bien pronto, pues en efecto, su avanzada edad no permite creer que viviese mucho tiempo, teniendo en cuenta lo ménos ochenta y tres años, suponiendo que no tuviese mas que diez cuando fué llevado cautivo á Babilonia.

Ciro, despues de haber reinado siete años, murió en el 530 (4) antes de la era cristiana, y dejó el imperio á *Cambises* su hijo mayor, príncipe indigno de suceder á un tal padre, y de gobernar á tantos pueblos. Se le llama en la Escritura *Astuzero* (5), y apenas subió al trono, cuando determinó hacer la guerra á Egipto para vengarse de la muerte de *Ciro*, de quien era verisimilitud, que este despues de la muerte de *Ciro*, de quien era tributario, quiso hacerse independiente de su sucesor, y se atrajo la guerra. *Cambises* para hacerla con suceso, hizo por espacio de tres años grandes preparativos por mar y tierra; y habiendo entrado en Egipto el año cuarto de su reinado, poco despues de la muerte de *Amásis*, tomó á *Peluzio* que era la primera plaza fuerte del reino, ganó una completa victoria contra los Egiptos mandados por su rey *Faramentes*, y se hizo dueño de todo el Egipto en el quinto año de su reinado.

En el siguiente, con el designio de emprender la guerra contra los Etiopes, *Ammonitas* (7) y *Cartagineses*, envió á Etiopia embajadores que debían tomar conocimiento y darle noticia del esta-

(1) *Esd.* l. 1. et seq.—(2) *Dan.* x. 1. et seq.—(3) *San. xii. 13. Tu autem vide de hoc tempore prophetiam in scripturis.*—(4) *Idem.* l. 1. n. 45. et *alii pharisi.*—(5) *Idem.* l. 1. n. 45. et *alii pharisi.*—(6) *Idem.* l. 1. n. 45. et *alii pharisi.*—(7) *Idem.* l. 1. n. 45. et *alii pharisi.*

VIII.
Ultimos años
de *Ciáxara*.
Reunion del
imperio de
los Medos y
Babilonios al
de los Persas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

D
Aves de la
era vulg.
536

II
Reinado de
Cambises.
Años de la
era vulg.
530.

®

el fin del segundo año de su reinado, suacitaron los Samitanos sus disensiones contra los Judios (1). Bajo los reinados p... e... habian ya logrado la prohibicion de que continuase la construccion del templo de Jerusalem; mas por las vivas exhortaciones de los profetas, y orden expresa de Dios, habian vuelto poco tiempo ántes á emprender la obra intercuampida durante algunos años, y la proseguian con ar... Los Samitanos recurrieron á sus antiguas intrigas para impedirlo, representaron á Tatalai, gobernador de Siria y Palestina, que se trasladó á Jerusalem, para examinar á los ancianos de los Judios, sobre quien los habia autorizado para la empresa. Los Judios presentaron el edicto de Ciro, y entónces escribió al rey exponiéndole el hecho, y pidiéndole mandase consultar los registros para saber si en efecto Ciro habia expedido tal edicto, y que le comunicase sus órdenes sobre el asunto. Dario mandó hacer aquella inquisicion, el edicto fue hallado en Ecbaiana de Media, donde Ciro lo expidió. Como el tanto sumo respeto á la memoria de aquel gran príncipe, confirmó el edicto por otro que aun era mas favorable á los Judios, pues ordenaba que se tomases de su erario y tributos de las provincias vecinas las sumas necesarias para continuar y concluir la obra, imponiendo pena de muerte á los que impidiesen la ejecucion. A favor de este edicto trabajaron los Judios con tanta diligencia, que el templo quedó concluido en el año sexto del reinado de Dario.

Al principio del quinto año, aconteció la revolucion de Babilonia, cuya reduccion le costó veinte meses de sitio (2). Esta ciudad, señora de todo tiempo del Oriente, no podia sufrir el yugo de los Persas, sobre todo desde que la silla del imperio se habia trasladado á Susa, lo que le habia hecho perder mucho de su grandeza y opulencia. Los Babilonios aprovechándose de la revolucion acaecida en Persia, primero por la muerte de Cambises, y despues por el asesinato de los magos, hicieron secretamente por espacio de cuatro años toda clase de preparativos para la guerra. Cuanto creyeron la ciudad bastante provista de todo para muchos años, levantaron al estandarte de la rebelion, y obligaron á Dario á situarlos con todas sus fuerzas. Viéndose los Babilonios rodeados de tan gran ejército, pensaron en sostenerse vigorosamente; y para hacer durar mas tiempo el sitio, hicieron que se desahucara á los Babilonios, que se creian del todo seguros, insultaron desde el alto de los muros á los sitiadores, llenándolos de injurias. Dario despues de haber tentado inútilmente cuanto pueden la astucia y la fuerza, casi desesperaba ya de apoderarse de la plaza, cuando una estratagemá inaudita hasta entónces, le abrió sus puertas. Zopiro, uno de los primeros señores de su corte, se hizo cortar las narices y las orejas, y rasgar el cuerpo, y en este estado se presentó á los Babilonios, quejándose de la crueldad de Dario, que así le habia pue-

(1) Esdr. v. 1. et seqq.—(2) Herodot. l. iii. c. 150. et seqq.

to; y supo ganarse tan bien su confianza, que le nombraron comandante general de las tropas, y le confiaron la guardia de los muros. Él abrió las puertas á Dario, y le hizo en un momento dueño de la ciudad. Luego que se vió en posesion de ella, hizo quitar las cieas puertas de bronce que corraban las calles que se dirigian al rio, y abatir las tres cuartas partes de la altura de las murallas. Podia por el derecho de vencedor parecer á todos sus habitantes; pero se contentó con empalar tres mil de los que habian tenido mas parte en la revolucion, y para poblar de nuevo la ciudad, envió á ella de todas las provincias del imperio cincuenta mil mugeres que remplazasen á las que tan cruelmente habian sido muertas al principio del sitio.

Como nuestro designio en lo que referimos aquí de las reyes de Persia, es únicamente el demarcar la sucesion y fijar los hechos que pueden servir para el conocimiento de la Historia Santa, no expondremos las diversas expediciones de Dario, ya contra los Escitas (1), ya en la India, ó en la Grecia; diremos solamente que sometió la India, pero que sus otras expediciones tuvieron mal successo. Él formaba el designio de castigar la revolucion de los Egipcios, y de vengar á todo costa la ofensa que habia recibido en Grecia cuando la muerte le previno en el año 487 (2) ántes de la era cristiana vulgar, y á los 36 de su reinado.

Jerjes, su hijo y sucesor, continuó los preparativos comenzados por su padre para la reduccion de Egipto (3); marchó contra él en el segundo año de su reinado, y en poco tiempo redujo á aquellos rebeldes por la fuerza (4). Ensoberbecido con este feliz suceso, resolvió llevar la guerra á la Grecia, y empleó tres años en hacer sus preparativos en todas las provincias del imperio. Habiendo partido de Susa el año quinto de su reinado, avanzó hasta Sárdes, capital de Lidia, donde pasó el invierno, y al principio de la primavera tomó el camino del Helesponto, que atravesó con todo su ejército por un puente de barcos. Este paso duró siete días y siete noches sin interrupcion. Habiendo atravesado el Quersoneso de Tracia, llegó cerca de la embocadura del Hebro, en donde acampó y pasó revista á su ejército y armada, que tenia orden de seguirle costando las riberas. Halló que el primero se componia de un millon y setecientos mil hombres de á pie, y de ochenta mil caballos, que unidos á veinte mil hombres que necesitaba lo ménos para la guardia, y conduccion de los carros y camellos, hacian por toda un millon y ochocientos mil hombres. Su armada consistia en mil doscientas siete naves de guerra, sin contar las galeras, los barcos de transporte, los que conducian los víveres y demas cosas necesarias, y se contaban á bordo de todos estos barcos, doscientos setenta y siete mil seiscientos diez hombres, de suerte que las fuerzas de mar y tierra que Jerjes condujo á la Asia, para invadir la Grecia, montaban á dos millones, setenta y siete mil seiscientos diez hombres.

Las naciones que se le sometieron á su paso por el Helesponto, aumentaron todavía su ejército en trescientos mil hombres, y su

(1) Herodot. l. iv. c. 82. et seqq.—(2) Esta época se proba en la *Dissertation sur les 123. années de Daniel*, tome xii.—(3) Herodot. l. vi. c. 5. et seqq.—(4) Herodot. l. vii. c. 7. et seqq.

Y.
Reinado de
Jerjes.
Antes de la
era cr. vulg.
487.

... en ciento veinte naves, que conducian á bordo veinte y cuatro mil hombres. A mas de la armada compuesta de grandes barcos, las pequeñas galeras de treinta y cincuenta remos, los barcos de transporte que llevaban víveres y demas necesarios, ascendian á tres mil: y suponiendo que llevase uno con otro ochenta hombres, debian por todos conducir doscientos cuarenta mil. Así cuando Jerjes llegó á las Termoplas, sus fuerzas de mar y tierra ascendian al número de dos millones, ochocientos cincuenta y un mil, y entre ellos se contaban, en contar los griegos, los escocios, los macedones, los tracios, y demas gente que seguia su ejército, y que se unia á un ejército igual de suyo, que el détal de persas que seguian á Jerjes en esta expedicion, era de mas de cinco millones.

... Un ejército tan numeroso, no habia por eso una cierta el ser de la guerra.

... y á mas de por medio de la Tracia, la Macedonia y la Tesalia, y ordenó á su ejército que arreglase sus movimientos por los montes. Todo se le realizó hasta el paso de las Termoplas, en donde se detuvo dos dias por un pequeño cuerpo de cuatro mil griegos, entre los cuales habia trescientos lacédemonios, comandados por su rey Leonidas. Jerjes pasó allí veinte mil hombres, de cuyo número hicieron dos mil de sus hermanos. Después de haber pasado este paso, pasó por la Boeotia en las Átides, se acercó de Atenas que sus habitantes se habian retirado á las montañas, y se acercó á su ejército que se retiró á Salamina, y dándosele aviso de que los Griegos enviaban bajeles para romper el puente que habia hecho sobre el Helesponto, se acordó de ir á Maradea, mas de sesenta jornadas de camino de la Asia, dejando un número igual de gente en la Grecia, el ejército que marchaba á las órdenes de Jerjes, sufrió mucho en su vuelta, perdiendo la mayor parte de hambre y de cansancio. En Maradea por salvarse, se retiró al Helesponto, encontró el puente de barcas roto por una tempestad, por esta se vio obligado á pasar aquel lugar de mar en una barca de pescador, y en seguida ganó á Sardes en Lidia.

En el siguiente año los Griegos enviaron una expedicion contra el reino de Maradea, cerca de Jafen en Beocia, y en el mismo día su armada acabó de destruir cerca de Micala, promontorio de la Asia, lo que restaba de la numerosa de los Persas. Jerjes, habiendo sabido estas dos grandes derrotas, abandonó á Sardes, y se retiró precipitadamente á Persia. Tomó el camino por Babilonia, en donde destruyó todos los templos, como habia hecho en la Grecia, y en la Asia. Después de haber destruido todos los templos, se retiró á Persia. Las tierras que habia hecho para su desgraciada expedicion contra la Grecia.

Temístocles, que habia tenido casi todo el honor de la célebre victoria de Salamina, se hizo odioso á los Atenienses, que veian en él una violenta pasión por la gloria, y un vivo deseo de dominar so-

Antes de la guerra de Jerjes.
 Anterior de Artajerjes Longuano.



Antes de la guerra de Jerjes.

lo. Desterrado de Atenas, se retiró desde luego á Argos; y viéndose perseguido vivamente por los Atenienses y Lacédemonios, se retiró á la proteccion de Adraco, rey de los Molosos. Pedida despues á este principio por los Atenienses y Lacédemonios, tomó la fuga, y se retiró á Persia en el año cuarto de la Olimpíada LXXVI (1), 473 antes de la era cristiana vulgar. Artajerjes, hijo de Jerjes, habia subido al trono, segun Tucídides (2), es decir, poco antes habia sido asociado al imperio por Jerjes su padre, porque Diodoro (3), y algunos otros pretenden que Temístocles se refugio con Jerjes, aunque al mismo tiempo, y segun el canon de Ptolomeo que señala veinte y un años al reinado de este, su fin debió ser por el de 307. Podrá pues ser cierto que Temístocles se retiró cerca de Jerjes, aunque igualmente lo hiziese con Artajerjes, que habia sido asociado al imperio al fin del año 474, como manifestaremos en otra parte (4). Se ha visto ya el ejemplo de una semejante asociacion en la persona de Nabucodonosor; y se ha notado que esta es la época desde donde los historiadores sagrados cuentan los años de su reinado, y lo mismo sucede con la asociacion de Artajerjes, desde la cual cuenta Nehemias los de este principe.

El mal suceso que tuvo Jerjes en su expedicion contra la Grecia, y que continuó despues, abatieron su ánimo (5); por lo que renunciando á todo proyecto de guerra y de conquistas, se entregó enteramente al lujo y á la molición. Por esto tal vez asoció á su hijo Artajerjes al imperio, desargándose así del cuidado de gobernarlo. Viendo Artabano, uno de los grandes de Jerjes, el desprecio que su conducta le habia atraido, creyó que era ocasion de conspirar contra él y de ascender al trono, suplantando á Artajerjes, cuya juventud tenía en poco. Encontró arbitrio de entrar en la cámara donde Jerjes dormia, y le mató; de allí pasó en busca de Artabanes, que era el tercer hijo de Jerjes, y le manifestó la muerte de su padre, acusando de ella á Darío, su hermano mayor, y figurando que el deseo de reinar le habia hecho cometer el parricidio, y añadió que Darío para ponerse en seguridad, pensaba hacer lo mismo con él; y que por consiguiente le era necesario guardarse con toda cautela. Este discurso hizo sobre el jóven Artajerjes toda la impresion que Artabano deseaba. Fué inmediatamente en busca de su hermano, y sostenido por Artabano y sus guardias, le degolló. Histáspes, hijo segundo de Jerjes, podria tambien aspirar á la corona despues de Darío; pero encontrándose de gobernador en la Bactriana, quedó Artajerjes en posesion del poder, cuyo ejercicio le habia ya confiado su padre, y quedó solo en el trono, reservándose Artabano formar un partido bastante fuerte para usurpar el trono, en que por entonces habia dejado el jóven principe. Esto descubrió el proyecto, é hizo dar muerte á Artabano antes que pudiese ejecutar su traicion. Todavía le quedaban dos obstáculos que vencer, el uno en su hermano Histáspes, gobernador de la Bactriana, y el otro en los partidarios de Artabano. Comenzo por este ultimo, y

(1) Euseb. in Chron.—(2) Tucíd. lib. 1.—(3) Diod. lib. xi.—(4) Véase la Diferencia sobre las lxx. jornadas de Daniel, tomo XVI.—(5) Diod. lib. xi. p. 52. Justin. lib. vi. c. 1.
 TOM. XII.

hubo una sangrienta batalla en que Artajerjes obtuvo la victoria exterminando á todos los que habian entrado en la conspiracion. Despues envió un ejército á la Bactriana que sostenia el partido de su hermano. Este reunió sus tropas, y los dos ejércitos vinieron á las manos, y se separaron con un suceso igual; mas habiendo reunido Artajerjes un ejército mas numeroso que el de su hermano, le derrotó en segunda batalla, y arrojó enteramente su partido. Esta victoria le dejó en pacífica posesion del imperio.

Antes de la
era cr. vulg.
467.

Jéris fué muerto en el año vigésimo primo de su reinado, 467 años de la era cristiana vulgar, y desde aquí comienzan á contarse los cuarenta y un años de reinado que el canon de Ptolomeo asigna á Artajerjes, su hijo y sucesor, que fué llamado *Longimano*, por tener la mano derecha mas larga que la otra. Se hallaba este principe en el primer año de su reinado, séptimo despues de su asociacion, cuando Esdras (1), sacerdote y doctor de la ley, obtuvo de él y de su consejo una amplia comision para volver á Jerusalem con todos los de su nacion que quisiesen seguirle, y restablecer el estado y religion de los Judios, y arreglar uno y otra segun sus propios leyes. Esdras partió de Babilonia con los dones y ofrendas que el rey, los de su corte, y los Israelitas que quedaban en Babilonia, envocaban para el templo, y que entregó exactamente á los sacerdotes luego que llegó á Jerusalem. Su comision, en que se ve cuánto respeto tenia Artajerjes al Dios de Israel, le autorizaba para establecer magistrados y jueces, y para castigar á los refractarios, ya con prisiones y confiscacion de bienes, ya con el destierro, y aun con la muerte, segun la naturaleza de los crímenes que cometiesen. Tal era la autoridad de Esdras, que ejerció fielmente por espacio de trece años.

Verisimilmente acontoció en este intervalo el suceso de que se habla en el libro de Ester bajo de un *Asvero*, rey de Persia, que la version griega atribuida á los Setenta, nombra *Artajerjes*, y que por otra parte parece ser el mismo que Artajerjes Longimano (2). Ester, con quien este principe habia casado en el séptimo año de su reinado, podia sin descubrir su origen, haber tenido parte en las disposiciones favorables que mostró este principe en el edicto acordado á Esdras en aquel mismo año. Mas habiendo despues dado su confianza al impio y soberbio Aman, este hombre sanguinario le arrojó por sorpresa un edicto cruel para exterminar á los Judios que se hallaban en sus estados, y á quienes aun afecto no nombra; mas sus designios fueron frustrados por Ester, que obtuvo la libertad de su pueblo. Aman pereció en el mismo suplicio que habia hecho levantar para Mardoqueo, y este fué puesto en su lugar. Los Judios que debian morir en todas las provincias en un dia señalado, fueron autorizados por un nuevo edicto para exterminar el mismo dia á sus enemigos. Ellos hicieron una gran carnicería, y establecieron una fiesta en memoria de su libertad.

Antes de la
era cr. vulg.
457.

Nehemias, judio de nacion, y copero de Artajerjes, obtuvo otro edicto en favor de los Judios. Esto fué en el año vigésimo del

(1) Esdr. vii. et seq.—(2) Véase la *Dissertation sobre el tiempo de la historia de Ester*, tom. 12.

reinado de este principe, contados desde su asociacion (1), y décimo tercero desde la muerte de su padre, 454 años de la era cristiana vulgar. Este edicto autorizaba á Nehemias para reedificar las murallas y puertas de Jerusalem, y esta orden que no se habia dado por ninguno de los predecesores de Artajerjes, es la época de las setenta semanas de la célebre profecia de Daniel (2), á quien el ángel declaró que estas semanas debian contarse desde la orden que se diese para reedificar á Jerusalem.

Nada diremos aquí de la guerra que Artajerjes emprendió para reducir á los rebeldes Egipcios (3), ni de la paz que concluyó con los Atenienses despues de una guerra que habia durado desde el tiempo de Dario, y en que los Griegos habian llevado siempre la ventaja. El último de estos acontecimientos es ageno de nuestro propósito, y solo hablaremos del primero dando un extracto de la historia de los Egipcios.

Artajerjes murió en el año cuarto de la olimpiada LXXXVII, (4) séptimo de la guerra del Peloponeso, 425 años de la era cristiana vulgar, cuarentésimo segundo de su reinado desde la muerte de su padre, y cuarentésimo noveno de su asociacion.

Dejó el trono á *Jéris II*, único hijo que habia tenido en la reina su muger (5). Este, segun unos, no reinó mas que cuarenta y cinco dias; segun otros un año, y acaso será preciso darle un año y cuarenta y cinco dias de reinado, terminando en ese caso en el 424 años de la era cristiana vulgar; y fué asesinado por Sogdien, hijo de una concubina de su padre que usurpó su trono. El asesino no gozó del fruto de su crimen mas que seis meses y quince dias, pues otro hijo de Artajerjes tambien habido en otra concubina, llamado Oco, marchó contra él al frente de un ejército, y apoderándose de su persona le hizo morir. So pueda colocar esta última revolucion en el año 423 años de la era vulgar; y lo que sigue lo supone así.

Oco, ascendido al trono, tomó el nombre de *Dario*, al que los historiadores griegos para distinguirlo añaden el epíteto de *Noto*, que quiere decir *bastardo*. Su reinado sufrió violentas agitaciones. Uno de sus hermanos emprendió destruarle. Un gobernador de Lidia sacudió el yugo, y quiso hacerse soberano en su provincia. Un eunuco que poseia su confianza pensó en deshacerse de él y usurpar su corona. El Egipto y la Media se rebelaron; mas él dispuso todas estas tempestades, y despues dió á Ciro, el mas joven de sus hijos, el gobierno en jefe de todas las provincias de la Asia menor, comision importante que sujetaba á sus órdenes todos los gobernadores particulares de aquella parte del imperio. Su madre Parisátis, muger ambiciosa é intrigante que lo podía todo sobre el espíritu del rey, amaba á Ciro mas que á su hermano mayor Arsaces. Habia obtenido para él aquella especie de soberanía, fisonjeándose de que le serviria de escala para subir al trono de Persia; pero se engañó. Dario, que siempre habia sido muy complaciente con ella, en su última hora se mantuvo firme contra sus sollicitaciones, y dió la corona á Arsaces, dejando solamente á Ciro el gobierno de las provin-

VII.
Reinado de
y
de Sogdien.
Antes de la
era cr. vulg.
423.

494.

VIII.
Reinado de
Noto.
Antes de la
era cr. vulg.
423.

(1) Néb. vi. et seq.—(2) Dan. ix. 24. et seq.—(3) Thucyd. l. i. p. 68. et seq.—(4) Thucyd. l. iv. p. 286. Esarb. Chron.—(5) Diod. l. xii. p. 115. et seq.

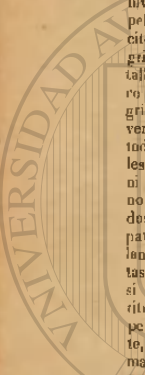
cias que ya tenia. Dario murió en el año 401 antes de la era cristiana vulgar, y á los diez y nueve de su reinado.

Arsices tomó el nombre de *Artajerjes*, y su excelente memoria le mereció entre los Griegos el sobrenombre de *Memoria*, que significa hombre de buena memoria. No pudiendo *Ciro* sufrir el verse privado para siempre de las grandes esperanzas que su madre le habia dado (1), resolvió quitar á su hermano la corona y la vida en la misma ceremonia de su consagracion. Fué descubierto el designio, y *Ciro* arrestado y condenado á muerte; pero su madre rariacús h- luvu su perdón, y le bizo restituír las provincias de su gobierno. El peligro que habia corrido no extinguió su ambicion. Levantó un ejército de cien mil hombres, y tomó á sueldo un cuerpo de trece mil griegos. Con estas tropas avanzó hasta Babilonia, en donde dió batalla á *Artajerjes* matándole su caballo, é hirándole á él mismo; pero este, herido como estaba, le dió un golpe de que cayó muerto. Los griegos que le habian seguido (2), intimados de rendicion por los vencedores, no quisieron rendir las armas; y aunque destituidos de todo socorro, privados de sus gefes, que la perfidia de los bárbaros les habia quitado, sin aliados, sin víveres, ni dinero, sin caballería, ni gentes de transporte, reducidos á ménos de diez mil hombres, y no encontrando recursos, sino en sí mismos y en su valor, sostenidos únicamente por el deseo de conservar su libertad y volver á su patria, hicieron su retirada con una fiereza y seguridad intrépida. Dejenle de un ejército innumerable y victorioso, atravesando quinientas ó seiscientas leguas, á pesar de una infinidad de obstáculos casi insuperables, y llegaron en fin á su país, por en medio de una multitud de naciones feroces, vencedores de todos los peligros que la perfidia oculta ó la fuerza abierta les habian hecho sufrir. *Xenofonte*, célebre historiador y gran militar, era uno de los principales comandantes de aquel cuerpo, y ha escrito por menor la historia de aquella gloriosa retirada.

Artajerjes durante un reinado de cuarenta y tres años, vió grandes turbaciones en sus estados, por la revolucion de muchas provincias (3), y las escenas mas trágicas en su casa por la desnaturalizada ambicion de sus hijos *Dario* y *Oco*. El primero, impaciente por subir al trono que le estaba destinado, conspiro contra la vida de su padre; lo qual fué descubierta, y él castigado de muerte. El segundo por librarse de sus dos hermanos que le hacian sombra, hizo asesinar al uno llamado *Arsames*; y engañando la sencillez del otro nombrado *Ariaspes*, le descubrió con amenazas secretas de parte de su padre, tanto que se emponzoñó á sí mismo para evitar su efecto. Estas pérdidas que se siguieron muy inmediatamente, y la maldad que las habia acompañado, causaron al viejo *Artajerjes* un dolor que le puso en el sepulcro en el año 361 ántes de la era cristiana vulgar.

Oco el subir al trono, tomó el nombre de *Artajerjes*; la historia sin embargo le dá mas comúnmente el de *Oco*. Empleó para mantenerse los mismos medios con que se habia elevado (4), y en poco tiempo llenó de muertes el palacio y el imperio. Para quitar á

X.
Reinado de Artajerjes.
Antes de la era cr. vulg.
348.



X.
Reinado de Artajerjes.
Antes de la era cr. vulg.
361.

(1) *Diod. l. xiv. p. 248. et 249. (2) Xenoph. in expedi. Cyri. l. iii. et iv. (3) Diod. l. xiv. p. 311. et 312. (4) Justin. l. i. c. 3.*

las provincias rebeldas el pretexto de poner en el trono algun otro de la familia real, y desembarazarse de un golpe de las dificultades que los príncipes y princesas de la sangre real podian causarle, los hizo morir á todos, sin consideracion al sexo, á la edad, ó á los vinculos de la sangre (1). Hizo entrar viva á su hermana *Oca*; y habiendo encerrado á uno de sus hijos, con ciento de sus hijos y nietos en un patio, les hizo dar muerte á todos, acautelándolos, únicamente porque se les tenia gran estimacion como los Persas por su probidad y valor. Llegó á reducir bajo su poder al Egipto, que largo tiempo ántes habia sacudido el yugo de los Persas (2). Despues de esta expedicion, y algunas otras en que la felicidad acompañó sus armas, se abandonó á los placeres y á la malicia el resto de su vida, que despues de veinte y tres años de reinado acabó con un veneno que le dió *Bagoas*, su favorito y ministro, lo que seació en el año 338 ántes de la era cristiana vulgar.

Despues de su muerte puso *Bagoas* en el trono á *Aises* (3), el mas jóven de los hijos del rey; y este hizo morir á los demas para gozar sin rival y con mayor seguridad de la autoridad que habia usurpado. No dejaba á *Aises* mas que el nombre de rey, y se reservaba todo el poder del gobierno; pero advirtiéndole que el jóven príncipe comenzaba á con certle, y que tomaba medidas para castigarle, le previno haciéndole asesinar, y destruyendo con él á toda su familia en el año 336 despues de haber reinado cerca de dos años.

En fin, *Bagoas* puso el cetro en manos de *Dario*, el tercero de este nombre en Persia. Su verdadero nombre era *Codriano*, y comenzó á reinar el mismo año que Alejandro el Grande, rey de Macedonia. Elegido este para generalísimo de los Griegos contra los Persas, ganó tres grandes victorias sobre *Dario*, de que hablaremos con mas extension en la historia de Alejandro. *Dario*, reducido al fin á tomar la fuga despues de la derrota de su ejército, fué muerto por los mismos que le acompañaron en su retiro en el año 330 ántes de la era cristiana vulgar, y despues de seis años de reinado, acabando con el imperio de los Persas que habia durado doscientos seis desde el principio del reinado de *Ciro* el Grande.

Reinado de Aises.
Antes de la era cr. vulg.
338.

Rein. de Dario Codriano.
Antes de la era cr. vulg.
336.

330.

ARTICULO VI. Historia de la monarquía de los Egipcios desde su fundacion por *Mesutim*, hijo de *Cam*, hasta el fin del reinado de *Nectanebo*, último rey de la dinastía egipcia.

Al referir la historia de los Babilonios y Persas, hemos tenido ocasion de hablar de algunos reyes de Egipto; y ahora procuraremos dar un compendio de la historia de esta monarquía desde su establecimiento, hasta que por la caida de *Nectanebo*, último rey de la dinastía egipcia, quedó enteramente sujeto á los Persas. *Constantino Manasses* nota en sus *Anales* que cuando el Egipto fué conquistado por *Cambises*, hijo de *Ciro*, por los años de 526 ántes de la era cristiana, contaba ya aquella monarquía 1663 años; de donde se deduce que debió ser fundada en el año 2183 ántes de la era cristiana, y 319 despues del diluvio, precisamente en el tiempo en

I.
Reinado de Nectanebo.
Antes de la era cr. vulg.
319.

(1) *Valer. Max. l. iii. c. 2. (2) Diod. l. xvi. p. 444. et seq. (3) Diod. l. xvi. p. 440. et seq.*

que vivía Mesraim, que era hijo de Cam, y quien parece haber sido su fundador, porque en el texto hebreo de los libros santos el Egipto se llama siempre *Mesraim*, y algunas veces *tierra de Cam*.

Así que, si el nacimiento de Faleg y la división de las lenguas acaecieron en el año 2181 antes de la era cristiana, será ocho años después la época asignada como principio de la monarquía egipcia. Hemos observado que las familias debieron subsistir necesariamente antes de separarse; la colonia que pasó á habitar el Egipto bajó á el desde las llanuras de Sennaar, en donde había habitado con las demás áoras de la dispersión; luego es muy posible que su origen suba á los tiempos anteriores á la dispersión. Por otra parte, la distancia no es más que de ocho años, y no es inverosímil que en un tiempo tan inmediato á la dispersión que se preveía, Mesraim, jefe de aquella familia, comenzase á ejercer una autoridad que formase la época del principio de esta monarquía. Es muy notable que cuando los descendientes de Noé formaron el proyecto de levantar la torre de Babel, fué precisamente por prevenir su dispersión: *Antequam dividiamur in universas terras* (1); ó según el hebreo más literalmente traducido: *Ne dispergamur super faciem omnis terrae*; lo que hace presumir que había entonces en varias familias ciertas disposiciones que anunciaban una próxima separación.

Cam era el más joven de los hijos de Noé (2). Cuando la familia de este después de la loca empresa de la torre de Babel se dispersó en diferentes países por los años de 327 después del diluvio, tomó Cam su dirección por la Africa; y sin duda es él quien después fue honrado como Dios bajo el nombre de *Júpiter Ammon*. Tuvo cuatro hijos, *Cus, Mesraim, Fat y Camacan*. El primero fue padre de *Nemrod*, fundador del imperio de Babilonia, como cincuenta y tres años antes de la dispersión de los pueblos, y su hermano *Mesraim* fundó probablemente en su familia ocho años antes de la misma dispersión, esa especie de dominio, que puede hacer la época de la monarquía que trasladó con su familia á Egipto. El era contemporáneo de Arfaxad, hijo de Sem, que nació dos años después del diluvio, y vivió cuatrocientos treinta y ocho, ó tal vez quinientos treinta y cinco años. Podía pues tener Mesraim cuando fundó la monarquía egipcia trescientos años. Se conviene en que es el mismo que *Menes*, á quien todos los historiadores nombran primer rey de Egipto (3), y le atribuyen haber establecido el primer culto de los dioses y las ceremonias de los sacrificios. Se le asignan sesenta y dos años de reinado, y por esta regla debió acaecer su muerte por el año 2127 antes de la era vulgar, como 390 después del diluvio, y otros tantos de su edad. La serie de sus sucesores es muy embarazosa, y nos contentaremos por lo mismo con indicar sumariamente aquellos en cuyo reinado hay algo de interesante, no deteniéndonos sino en los que tuvieron mas relación con la historia santa.

Después de *Menes* apareció *Bosiris*, que edificó la famosa ciudad de Tebas, y estableció en ella la corte del imperio. No es este el conocido por su crueldad. Después reinó *Ovmandio*, que hizo construir muchos edificios magníficos (4), entre otros, uno alornado de

[1] *Diod. l. i. p. 46.*—[2] *Ibid.*—[3] *Metz, ibid.*—[4] *Gen. xlii. 34.*—[5] *Gen. xlii. 9.*—[6] *Gen. xii. 10. et seqq.*

esculturas y pinturas de una perfecta belleza que representaban su expedición contra los Bactrianos, á quienes había atacado, según se dice, con un ejército de cuatrocientos mil hombres de á pie y veinte mil de caballería. *Ucareo*, uno de sus sucesores, edificó la ciudad de Méfis (1), que tenía ciento cincuenta estadios de circunferencia, es decir, mas de siete leguas, y la construyó en la punta de Delta, por donde el Nilo se divide en muchos brazos. Por la parte del meridiano puso una compuerta muy alta, y á diestra y siniestra fosos muy profundos para recibir el río, revestidos de piedra, y por el lado de la ciudad reforzados con fuertes diques, todo para asegurar á esta contra las inundaciones del Nilo y los ataques del enemigo. Una ciudad tan ventajosamente situada y tan bien fortificada que era como la clave del Nilo, y que dominaba por lo mismo todo el país, vino á ser muy pronto la habitación ordinaria de los reyes, y quedó en posesión de este honor, hasta que Alejandro el Grande edificó Alejandria. Después de Ucareo apareció *Méris*, que construyó el famoso lago de su nombre (2), que según Pomponio Mela (3), tiene veinte mil pasos de circunferencia, como siete ó ocho leguas. Este lago comunicaba con el Nilo por medio de un gran canal de ses de cuatro leguas de largo y cincuenta pies de ancho. Grandes compuertas abrían el canal y el lago, ó los cerraban, según era necesario. Cuando las avenidas del Nilo eran muy grandes, se abrían las compuertas, y las aguas retirándose al lago sólo permanecían sobre la tierra cuanto era necesario para enlamarla. Por el contrario, cuando era muy baja la inundación y amenazaba esterilidad, se hacían aberturas y sangrias al lago para extraer la cantidad de agua que se necesitaba para el riego.

El Egipto había sido gobernado cerca de un siglo por príncipes nacidos en el país, cuando los extranjeros llamados *Reyes pastores*, que eran árabes ó fenicios, se apoderaron de gran parte del bajo Egipto y de Méfis, mas no se hicieron dueños del alto, y el reino de Tebas permaneció hasta el tiempo de Sesostris. La dominación de estos reyes extranjeros duró cerca de doscientos sesenta años, y algunos creen que esta revolución hizo odiosos á los pastores entre los Egipcios; la disposición de estos se nota en la Escritura al tiempo en que Jacob pasó al Egipto (4). Este reino ciento treinta años (5), y Userio conjetura que entonces había ciento veinte de que los Egipcios se habían libertado de aquellos reyes cuya irrupción por consiguiente puede colocarse trescientos ochenta años antes de la llegada de Jacob á Egipto, esto es, hácia el año 2034 antes de la era cristiana, y como ciento después de la fundación de la monarquía egipcia. Mas este intervalo parece demasiado corto para comprender los reinados de los diferentes príncipes de que hemos hablado; y no hay inconveniente según parece, en retrogradar la irrupción de los reyes pastores hácia el año 2124, como ciento sesenta de la fundación de aquella monarquía, treinta después del nacimiento de Abraham. En el reinado de uno de ellos, que la Escritura llama *Faraon* (6), nombre común á todos los reyes de Egipto, pasó aquel patriarca á este país con Sara su muger por el año 1918.

[1] *Diod. l. i. p. 46.*—[2] *Ibid.*—[3] *Metz, ibid.*—[4] *Gen. xlii. 34.*—[5] *Gen. xlii. 9.*—[6] *Gen. xii. 10. et seqq.*

reyes pasto.
Atos de la
era vulg.
2137.

III.

Reyes de Egipto desde la irrupción de los reyes pastores hasta Sesostris. Antes de la era vulg.
3924.

II.
Rey de Egipto desde Mesraim hasta la irrupción de los

Antes de la era vulg.
2113.

Tamás ó Amosis, habiendo expellido á los reyes pastores, reinó en el bajo Egipto por el año 1741. Algun tiempo despues, por el 1747, fué llevado José á Egipto por los mercaderes Ismaelitas (1), vendido á Potifar, y conducido por una serie de acontecimientos maravillosos á la mayor auidad, y elevado al primer puesto del reino. Cincuenta y dos años despues, por el 1705, pasó Jacob á Egipto con toda su familia (2), que fué siempre apreciada de los Egipcios, mientras conservaron la memoria de las importantes servicios de José.

Este murió de ciento diez años por el de 1164, y parece que cosa de veinte ocho despues de su muerte fué cuando comenzó el reinado de Sesóstris que no solamente fué uno de los reyes mas poderosos de Egipto, sino tambien uno de los mas grandes conquistadores de la antigüedad. Usólo hace retroceder el reinado de este príncipe, y le supone hijo del que fué sumergido en las aguas del mar Rojo; pero es difícil creer que el príncipe sucesor de este fuese tan poderoso y llevase tan lejos sus conquistas sin perturbar á los Israelitas. El P. Tournemine cree mas bien, que Sesóstris reinó en Egipto ántes de la salida de estos, lo que parece mas verisímil. Sobre el testimonio de Maneton citado por Josefo, pretende el mismo padre que los Israelitas salieron de Egipto en el reinado de Amenofis, como lo supone tambien Usólo, y que este habia sucedido á Rameses su padre, en lo que tambien Usólo conviene, y añade por el propio testimonio de Maneton que Amenofis era nieto de Sesóstris, predecessor de Rameses, y que este habia reinado sesenta y seis años y cincuenta y nueve el anterior. En cuanto á los veinte que Maneton asigna á Menofis, el padre Tournemine pretende que es preciso admitir dos Amenofis, porque no reconociendo Maneton que Amenofis hubiese perecido en el mar Rojo, prolonga su reinado hasta despues de la salida de Egipto, lo que da lugar al P. Tournemine para decir que hubo dos de este nombre, de los cuales uno reinó ántes de la salida de Egipto, y el otro despues, dando dos años al primero y diez y ocho al segundo. De este modo reuniendo los dos años del primer Amenofis con los sesenta y seis de Rameses y los cincuenta de Sesóstris, resulta que el principio del reinado de este último debe colocarse ciento veinte y siete años ántes de la salida de Egipto, es decir, por el año 1618 ántes de la era cristiana vulgar, cerca de 46 despues de la muerte de José. Pero suponiendo que no hubo mas de un Amenofis que reinase veinte años, resultaria que Sesóstris comenzó á reinar por el año 1636, cerca de 28 despues de la muerte de José. Otros no dan á Sesóstris mas de treinta y tres años, en cuya suposicion no debió comenzar su reinado sino por el de 1610 cerca de cincuenta y cuatro despues de la muerte de José.

Proyectando el padre de Sesóstris hacer de su hijo un conquistador (3), hizo educar á la corte todos los niños que nacieron el mismo día que él, y los hizo educar con los mismos cuidados, para que algun día pudiese encontrar en ellos ministros fieles y oficia-

[1] Gen. xxxvi. 28. el año. Supongo aqui lo que procuré probar en la *Disertacion sobre la tercera edad del mundo*, tomo 1.º al fin del Capitulo, esto es, que José pudo tener sesenta años cuando pareció delante de Faraon.—[2] Gen. xli. 1. el 1747.—[3] *Dod. l. i. p. 48. el seg. Herodot. lib. ii. cap. 102. et seqq.*

les celosos por el suceso de sus armas. Desde la edad mas tierna se les acostumbró á una vida dura y laboriosa, siendo la caza su ejercicio mas ordinario. Cuando Sesóstris fué de mayor edad, su padre le hizo comenzar su aprendizaje en una guerra contra los Arabes. El jóven príncipe sometió á esta nacion hasta entonces indomable. La juventud educada con él, le siguió en todas sus campañas; y acostumbrado por aquella conquista á los trabajos guerreros, su padre le hizo volver hácia el occidente del Egipto. Atacó la Libia y sometió la mayor parte de aquella vasta region, en cuyo tiempo murió su padre, dejándole en estado de emprenderlo todo. Sesóstris concluyó el desimio nada menos que de la conquista del mundo entero; mas ántes de salir de su reino proveyó á su seguridad interior, ganándose el corazon de todos sus pueblos con la liberalidad, la justicia y sus modales dulces y populares. Atendia siempre á los oficiales y soldados que debian estar prontos á detramar su senere por él. Dividió todo el pais en treinta y seis gobiernos que se llamaron *Nomes*, y los encargó á personas de mérito y de probada fidelidad; despues de lo qual entró en campana con un ejército de seiscientos mil hombres de á pie, veinte y cuatro mil caballos, y veinte y siete mil carros de guerra.

Comenzó su expedicion por la Etiopia situada al mediodia del Egipto, lo hizo tributaria, y obligó á los pueblos á que le pagasen cada año una cierta cantidad de ébano, de marfil y de oro. Habia equipado asimismo una armada de cuatrocientas velas, y habiéndola hecho avanzar sobre el mar Rojo, se hizo dueño de las islas y de todas las ciudades situadas en las riberas del mar. Marchó con su ejército de tierra, recorrió y sometió la Asia con una rapidez admirable, y penetró en la India, todavia mas que Hércules y Rameo, y mas que posteriormente Alejandro, pues que sometió el pais que está mas allá del Ganges y avanzó hasta el Oceano. Se puede juzgar por esto si los paises vecinos le resistirian. Sujetó á los Escitas hasta el Tanais, lo mismo que á la Armenia y Capadocia, y dejó una colonia en el antiguo reino de Colcos situado hácia la parte oriental del mar Negro, en donde se han conservado siempre desde entonces las costumbres del Egipto. Heródotó vió en la Asia menor de un mar á otro los monumentos de sus victorias. Se leia en muchos paises esta inscripcion grabada sobre columnas: *Sesóstris, rey de reyes y señor de señores, ha conquistado este pais con sus armas*. Habia de estas inscripciones hasta en la Tracia, y extendió su imperio desde el Ganges hasta el Danubio. La dificultad de conseguir víveres le detuvo en la Tracia, y le impidió entrar mas adelante en la Europa. Se nota en este conquistador un carácter singular, y es el de que no pensando como los otros, en conservar su dominacion sobre las naciones vencidas, se limitó á la gloria de haberlas sujetado y saqueado; y despues de haber comido el mundo por espacio de nueve años, se encerró casi en los antiguos límites del Egipto, á excepcion de algunas provincias vecinas, porque no se ve ningun vestigio de que existiese un nuevo imperio ni en su tiempo ni en el de sus sucesores.

Volvió cargado de despojos de todos los pueblos vencidos, llevando una multitud infinita de cautivos. Recompensó á los oficiales

y soldados de su ejército con una magnificencia verdaderamente real, tratando á cada uno segun su calidad y mérito, y empleó el reposo de la paz en construir obras mas propias todavía para enriquecer el Egipto que para inmortalizar su nombre, y en que el arte y la industria de los artifices eran mas admirables, que los inmensos gastos que se habian hecho. Cien templos famosos erigidos en accion de gracias á los dioses tutelares de todas las ciudades, fueron los primeros frutos de sus victorias; y tuvo cuidado de publicar por medio de inscripciones, que aquellas grandes obras se habian acabado sin oprimir á sus vasallos, pues en efecto puso su gloria en eximirlos del trabajo, levantando los monumentos de sus victorias solo con los penosos trabajos de sus cautivos. Su gran empeño fué hacer construir en toda la extension del Egipto un número considerable de altos diques sobre los cuales edificó nuevas ciudades para que los hombres y las bestias pudiesen estar seguros en las inundaciones del Nilo. Desde Méfis hasta el mar hizo cavar por las dos riberas del rio muchos canales para facilitar el comercio y transporte de los víveres, y establecer una comunicacion fácil entre las ciudades mas distantes, y de este modo hizo al Egipto inaccesible á la caballeria de los enemigos, que acostumbraban infestarle con frecuentes irrupciones. Hizo mas: para poner el país al abrigo de las incursiones de los Sirios y Arabes sus vecinos, le fortificó por toda la frontera de oriente desde Pelusio hasta Heliópolis, es decir, por mas de siete leguas de longitud. En fin, habiendo cegado en su vejez, se dió la muerte á sí mismo despues de haber reinado treinta y tres años, segun unos, ó cincuenta y nueve segun otros. Sea lo que fuere, parece que su reinado concluyó hácia el año 1577 ántes de la era cristiana vulgar, es decir, ochenta y seis ántes de la salida de Egipto.

V.
Preseccion
ria de la F.
gipcios, des-
en el trono.
ria hasta el
de Saron.
Antes de la
era cr. vulg.

Antes de la
era cr. vulg.
181.

1200.

Tuvo por sucesor á su hijo *Rameses Mionin*, y parece que esta es el rey á quien la Escritura llama *Paraoon*, y que no habiendo conocido á José recargó de trabajos á los Israelitas, y les hizo edificar ciudades, de las cuales una fué la llamada con su mismo nombre *Rameses* (1). Reinó sesenta y seis años, y murió por el 1511. Le sucedió su hijo *Amenófis*, y este es el *Faraon* que fué sumergido con su ejército en el mar Rojo (2) en el año 1491 ántes de la era cristiana vulgar, y hemos advertido que á este se asignan veinte años de reinado.

Usoño cree que el famoso *Phisris* tan célebre entre los antiguos por su crueldad, era hermano de *Amenófis* y su sucesor; y si esto es así, la tiranía de ese hombre cruel debió ejercerse en Egipto por aquel tiempo sobre las riberas del Nilo, degollando sin piedad á todos los extranjeros que llegaban al país.

Por el tiempo de la guerra de Troya, es decir, por el año 1200 ántes de la era cristiana, reinaba en Egipto *Proteo* (3), ante quien fué conducido París el Troyano, arrojado por la tempestad á una de las embocaduras del Nilo, cuando volvía con su robada Elena. Proteo le reprendió fuertemente su crimen, retornó á Elena con todas sus riquezas para restituirlas á su legítimo poseedor, y despidió aquel pér-

(1) *Exod.* 1. 3. *et seqq.*—(2) *Exod.* 11. *et xiv.*—(3) *Herodot.* l. 1. c. 112. *et seqq.*

fido, no dándole mas que tres días para salir de sus estados. París continuó su ruta, y llegó á Troya; los Griegos le siguieron y por diez años se demandó en vano á Elea. Troya fue tomada, y su reino destruido, y Menelao á su vuelta pasó á Egipto y la encontró con Proteo, quien se la restituyó con todas sus riquezas.

En el tiempo de Salomon que subió al trono por el año 1014, el Egipto tenia por rey á un príncipe que la Escritura llama solamente *Faraon*, y á cuya hija tomó Salomon por esposa (1). Poco despues de este, reinó *Sesac*, llamado comúnmente *Sesongus*. Este fue con quien se refugió Jeroboam para evitar la ira de Salomon (2), é inmediatamente el que marchó contra Jerusalem en el quinto año del reinado de Roboam para castigar á los hijos de Israel que habian pecado contra el Señor (3). Tenia consigo mil y doscientos carros de guerra y sesenta mil hombres de caballeria, no pudiendo contar-se el pueblo que le acompañaba y se componia de Libios, Trogloditas y Etiopes. Se hizo dueño de las mas fuertes plazas de Juda, y avanzó hasta delante de Jerusalem. Entonces Roboam y los primeros de su corte reconocieron la justicia del castigo, y Dios les declaró por su profeta *Semaías* que porque se habian humillado no los exterminaria como habian merecido, pero quedarian sujetos á *Nesac*. Este se retiró de Jerusalem despues de haber saqueado los tesoros de la casa del Señor y del palacio del rey. Todo lo llevó consigo, y aun los trescientos escudos de oro que habia hecho Salomon, lo que acaeció en el año 971 ántes de la era cristiana vulgar.

Cerca de 30 años despues, *Zara*, rey de Etiopia, que algunos creen haberlo sido tambien de Egipto, hizo la guerra á *Asa*, rey de Juda por el año 930 de su reinado (4): su ejército se componia de un millon de hombres y 300 carros de guerra. *Asa* marchó á su encuentro, ordenó su ejército en batalla, é imploró el socorro del Señor con una viva confianza. El Señor aterrorizó á los Etiopes quienes tomaron la fuga, y fueron derrotados no quedando uno solo. Esta derrota sucedió por el año 941.

Largo tiempo despues gobernando el Egipto *Ansis* que era ciego, *Sábaco*, rey de Etiopia (5), excitado por un oráculo entró con un ejército numeroso en el Egipto de que se apoderó. Reinó con mucha humanidad y justicia. Edificó muchos templos magníficos, entre otros, uno en la ciudad de *Babasto*, de que *Herodoto* nos ha dejado una bella descripcion. Despues de haber reinado cincuenta años (termino señalado por el oráculo, se retiró voluntariamente á Etiopia, dejando el trono á *Ansis* que todo este tiempo habia permanecido oculto. Se cree que este *Sábaco* es el mismo *Suz* cuyo socorro imploró *Oseas*, rey de Israel, contra *Salmanasar*, rey de *Asiria* (6), lo que acaeció en el año 725 ántes de la era cristiana vulgar.

Poco despues por el de 719 fué ocupado el trono de Egipto por *Seton* que algunos creen hijo de *Sábaco*. Este príncipe en lugar de desempeñar las funciones de un rey, afectaba las de sacerdote, habiéndose hecho consagrar sumo pontífice de *Vulcano*. Poco

(1) 3. *Ree.* 11. 1.—(2) 3. *Ree.* xi. 40.—(3) 3. *Ree.* xiv. 25. *et seqq.* 3. *Por.* xv. 2. *et seqq.*—(4) 2. *Por.* xiv. 9. *et seqq.*—(5) *Herodot.* l. 1. c. 137. *et seqq.* *Diod.* l. 1. p. 19.—(6) 4. *Ree.* xvii. 4.

1014.

971

Antes de la
era cr. vulg.
911.

(R)

VI.

cion de la
historia de
los Egipcios
desde el 10.

nado de Sa-
lon hasta el
de 7000
milites.
Antes de la
era cr. vulg.
100.

caso hacia de los militares; les quitó sus privilegios, y llegó hasta despojarlos de las posesiones de tierras que sus predecesores les habían asignado. Hien pronto experimentó su resentimiento, pues habiendo entrado en el Egipto Sennaquerib, rey de los Asirios, con un poderoso ejército, los oficiales y soldados egipcios rehusaron marchar contra él. El sacerdote de Vulcano en tal extremo recurrió á su Dios, quien le ordenó marchar valerosamente contra los enemigos, con los pocos que pudiera reunir, como lo hizo. Un pequeño número de mercaderes, de artesanos y del hajo pueblo se le unió, con cuyo pequeño número de soldados marchó á Pelusio en donde Sennaquerib había establecido su campo. Heródoto, que refiere este hecho, añade por la relación de los Egipcios que á la siguiente noche una multitud espantosa de ratas se esparció por el campo de los Asirios, y que habiendo roído todas las cuerdas de sus arcos y todas las correas de sus escudos, les puso en imposibilidad de defenderse, y se vieron obligados á tomar la fuga, retirándose despues de haber perdido gran parte de sus tropas. Es claro que esta historia es una alteracion de la que se refiere en el libro iv. de los Reyes, en Isaias y en el historiador Josefo (1). Se ve allí que Sennaquerib, rey de los Asirios, habiendo entrado en la Judea en el año décimo-cuarto del reinado de Ezequias, 713 años de la era cristiana vulgar, penetró inmediatamente en el Egipto llegando á la Etiopia, y saqué ambas provincias, y haciendo muchos cautivos segun la profecia de Isaias (2), volvió tres años despues á Judea, y amenazó á Ezequias blasfemando contra el Dios de Israel, en quien aquel rey ponía toda su confianza. Sus blasfemias sirvieron sobre él la ira del Señor, pues el ángel exterminador destruyó el campo de los Asirios, haciendo perecer en una sola noche ciento ochenta y cinco mil hombres. Por este desastre se vió obligado á tomar la fuga, y se asió en sus estados con el pequeño número de los que le habían quedado. He aquí la verdad del hecho; pero como era poco honroso á los Egipcios, han procurado distrazarla y corromperla á favor suyo.

Verio y Prideaux pretenden con bastante verisimilitud que por este tiempo acaeció la ruina de la ciudad de *No-Ammon*, aquella famosa ciudad de que habla el profeta Nahum (3). S. Gerónimo, autor de nuestra version Vulgata, la llama Alejandria, porque segun los Judios *No-Ammon* estaba en el lugar donde fué despues edificada Alejandria; pero Pruteaux cree, siguiendo á Rochar, que esta fué T-bas llamada *Diospolis*. En efecto, este nombre que los Griegos le dieron, y que significa *ciudad de Júpiter*, puede probar que su antigua denominacion era *No-Ammon*, que tambien significa *habitacion de Júpiter*, porque segun Heródoto, Júpiter es llamado *Ammon* entre los Egipcios (4). Parece que Nahum profetizaba en el reinado de Manases, y cuando dijo que los habitantes de *No-Ammon* habían sido llevados en cautiverio, que sus jóvenes habían sido oprimidos en las encrucijadas de sus calles, y que sus mas grandes señores habían sido cargados de cadenas, y sorteados entre los ven-

(1) 4. Reg. xiv. 13. et seqq. Jeri xxxv. 1. et seqq. Roman. apud Joseph. Antiq. c. 1.—(2) Jeri. xl. 1. et seqq.—(3) Nah. iii. 8. et seqq.—(4) Herodot. l. ii. c. 4.

cederes, todo esto parece convenir bastante al tiempo de la expedicion de Sennaquerib en Egipto, bajo el reinado de Seton (1).

Mientras que este reinaba en Egipto, Taraca reinaba en Etiopia; y cuando Sennaquerib volvió á entrar en la Judea, Taraca reunió sus fuerzas para juntarlas con las de Ezequias contra Sennaquerib su enemigo común. Este se puso en marcha para salir al encuentro, y entonces fue cuando en castigo de sus blasfemias contra el Dios de Israel, fue derrocado su ejército. Habiendo muerto Seton despues de haber reinado en el trono de Egipto por espacio de catorce años (2), Taraca ascendió á él por el año 705, y le ocupó diez y ocho años, siendo el ultimo de los reyes etíopas que remaron en Egipto.

Despues de su muerte, no pudiendo los Egipcios acordarse sobre la sucesion, estuvieron dos años en un estado de anarquia acompañada de grandes desórdenes, hasta que por el de 686 habiéndose reunido doce de los principales señores, se apoderaron del reino, y le dividieron entre si en doce partes (3). Reinaron juntos por espacio de quince años en una gran union; y para dejar de ella á la posteridad un monumento célebre, edificaron á expensas de todos á la extremidad meridional del lago de Meris, el famoso laberinto que se componia de doce grandes palacios. Mas habiendo arrojado una tempestad sobre las costas de Egipto á los soldados de Grecia Carlos y Jonis, Psammético, uno de los doce, los rebujo y oólo con grandes promesas á permanecer con él; despues levató otras tropas, puso á su frente á estos griegos, y atacando á los once reyes, los deshecho, y quedó solo dueño del Egipto por el año 670.

Luego que Psammético se afirmó sobre el trono, entro en guerra contra el rey de Asiria sobre los límites de ambos imperios. Esta guerra duró mucho tiempo. Despues que los Asirios conquistaron la Siria, la Palestina era el único país que separaba los dos reinos, y fué por lo mismo un objeto continuo de discordia. Psammético entró en ella al frente de un ejército; mas se encontró detenido desde luego delante de Azot, una de las ciudades principales del país, que le dió tanto que hacer, que no pudo tomarlo sino despues de un sitio de veinte y nueve años, que es el mas largo de que se hace mencion en la historia antigua. Esta plaza era en otro tiempo una de las cinco ciudades capitales de los Filisteos. Sennacherib le habia tomado por medio de Tartan, uno de sus generales (4). Los Asirios la habían conservado, y hecho de ella una plaza fuerte; y no cayó en manos de los Egipcios, sino despues del sitio de que acabamos de hablar.

Por este tiempo habiéndose hecho los Scitas dueños de la alta Asia, extendieron sus conquistas por la Siria hasta las fronteras del Egipto; pero Psammético salió á su encuentro, y con presencia y ruegos logró que no pasasen adelante. Psammético reinó cerca de cincuenta y cuatro años, y murió por el de 616.

Tuvo por sucesor á su hijo Nerco. Este príncipe emprendió juntar el Nilo con el mar Rojo, abriendo un canal entre uno y otro (5); el espacio que los separa es de cerca de cincuenta leguas. Des-

(1) Véase el prefacio sobre Nahum.—(2) Africa, apud Strabon. l. vii. c. 1. n. c. 147. et seqq. Diód. l. i. v. 59.—(3) Jeri. xl. 1.—(4) Herodot. l. i. v. 152.

Antes de la
era cr. vulg.
705.

685.

VII.
de
Psammético,
de Nerco y
de Nerco.
Antes de la
era cr. vulg.
670.

®

616.

pues de haber visto perecer á ciento veinte mil hombres en este trabajo, se vió precisado á abandonarle. Fué mas feliz en otra empresa (1); pues los hábiles marinos de Fenicia que habia tomado á su servicio, y que habian partido del mar Rojo con orden de descubrir las costas de la Africa, hicieron con felicidad su viaje, y volvieron al tercer año de su navegacion á Egipto por el estrecho de Gibraltar, viaje muy extraordinario para un tiempo en que no se conocia el uso de la aguja. Habiendo destruido á Nive los Babilonios y los Medos, y con ella el imperio de los Asirios (2), marchó Neco á hacer el Rufines con el designio de detener sus progresos, Josias quiso oponerse á su paso; pero fué vencido, y murió de una herida que recibió en el combate. Neco llegado al Eufrates, batió á los Babilonios, tomó á Cárcomis, y asegurándose de ella con una fuerte guarnicion, volvió á tomar el camino de su reino al cabo de tres meses. Al volver depuso á Joacaz, que habia ocupado el trono de Josias; vino á Jerusalem, puso sobre el trono á Joskim, le impuso un tributo anual, y volvió triunfante á su reino. Heródoto, refiriendo la expedicion de este rey de Egipto (3) y la batalla que ganó sobre Josias en Magdedo que nombra *Mozdale*, dice que despues de su victoria tomó la ciudad de *Cadytis*, que representa como situada en las montañas de Palestina y del tamaño de Sardes, que era en aquel tiempo la capital de la Asia menor. Esta descripcion no puede convenir mas que á Jerusalem, que se hallaba en esa situacion, y era la única ciudad de aquellos lugares que podia compararse con Sardes. El mismo nombre de *Cadytis* que en hebreo significa la santa, designa claramente la ciudad de Jerusalem, y se ve por la Escritura que Neco vino en efecto á Jerusalem; sea que se hiciese dueño de ella, ó que ella le abriese sus puertas, por no hallarse en estado de resistirle. Despues de la toma de Cárcomis, el gobernador de la Siria y la Palestina que tenia aquellas provincias de parte del rey de Babilonia, se sometió al de Egipto. Entonces Nabopolassar envió á su hijo Nabucodonosor á aquellas provincias con un ejército. Este joven príncipe recobró á Cárcomis, y quitó á los Egipcios todo lo que poseian desde lo que se llamaba el río de Egipto, hasta el Eufrates (4). Neco murió despues de un reinado de diez y seis años y por el de 600.

Antes de la era cr. vulg. 601

VIII.
Reinado de Aприя
ca. 594.
era cr. vulg.
594.

Dejó su reino á *Psamis*, su hijo, cuyo reinado no duró mas de seis años. La historia nada nos dice de él en particular; sino que hizo una expedicion á Etiopia (5), y murió en el 594.

Le sucedió *Aприя*, su hijo, que es llamado en la Escritura *Faraon Efraim* ó *Ofra* (6). En los primeros años de su reinado tuvo sucesos muy felices (7); llevó sus armas contra la isla de Chipre, ulcó por tierra y por mar la ciudad de Sidon, la tomó, y se hizo dueño de toda la Fenicia y de toda la Palestina. Otros sucesos tan pronto le ensobrecieron extremamente; y Heródoto refiere que

infatuado con su grandeza creia que ni aun los dioses tenían el poder de destruirle. A estos sentimientos se refiere la profecía de Ezequiel contra este príncipe. El Señor le pone en su boca estas palabras llenas de una vanidad loca é impia: *El río es mio; yo soy quien le he hecho* (1).

Poco tiempo despues que Ofra subió al trono, Sedecias rey de Indó, le envió embajadores (2), hizo alianza con él, y quebrantó el juramento de fidelidad que habia hecho al rey de Babilonia, se rebeló abiertamente contra él. A pesar de las prohibiciones que Dios habia hecho á su pueblo de recurrir á los Egipcios, y de poner en ellos su confianza, y á pesar tambien de los desgraciados sucesos que habian tenido las diversas tentativas de los Israelitas por esta parte, el Egipto les parecia siempre un recurso seguro en su peligro, y no podian menos que recurrir á él, lo que ya habia sucedido en tiempo del santo rey Ezequias. Isaías les dice de parte de Dios: *¡Ay de los que van á Egipto en busca de socorro!...*

El Egipto es un hombre, y no un Dios... El Señor extenderá su mano, y el que daba socorro será echado por tierra, y el que esperaba ser socorrido caerá con él (3). Ellos no reconocieron la verdad de las palabras de Dios sino despues de una funesta experiencia. Lo mismo sucedió en esta ocasion. Sedecias, á pesar de las representaciones de Jeremias, quiso hacer alianza con el Egipcio. Este, orgulloso con el suceso de sus armas, y no creyendo que nada pudiese resistir á su poder, se declaró protector de Israel, y le prometió librarle de las manos de Nabucodonosor. Dios, irritado de que un mortal se atreviera á tomar su puesto, se explicó así con Ezequiel: *¡Vuelve tus ojos, hijo del hombre, contra Faraon, rey de Egipto. Habla, y dile. He aqui lo que debe sucederle á él y al Egipto. Habla, y profetízale todo lo que dice el Señor Dios: Yo vengo á ti, Faraon, rey de Egipto, gran dragon, que yaces en medio de tus rios, y dices: El río es mio, yo soy quien le ha hecho* (4). El Señor le compra á una cana que se rompe cargándose sobre ella, y lastima la mano del que se apoya; y añade: *Yo haré caer la guerra sobre vosotros, y daré muerte á los hombres y á las bestias. El país de Egipto será convertido en un desierto y en una soledad, y muchos capítulos seguidos profetizando los males que afligiran al Egipto. Sedecias continuaba esperando el socorro de este, y cuando supo que el ejército de los Egipcios se acercaba, y vió que Nabucodonosor levantaba el sitio de Jerusalem, se creyó ya libre, y comenzaba á triunfar; pero su gozo fué muy corto, porque los Egipcios no se atrevieron á venir á las manos con el ejército de los Caldeos tan numerosos y agucridos. Valieron á su pesar, y abandonaron á Sedecias á todos los peligros de la guerra en que ellos mismos le habian comprometido. Nabucodonosor volvió á poner el sitio á Jerusalem, la tomó y quemó, como Jeremias lo habia predicho (5). Esta desgracia acaeció el año 588.*

[1] Ezech. xxxi. 3. Se lee en el hebreo y en la Vulgata: *Misus est tibi: ego feci membrisum*. Visto los setenta leon: *El río, los rios*. — [2] Ezech. xvi. 15. — [3] Jerem. xxxi. 1. et seqq. — [4] Ezech. xxxi. 2. et 3. — [5] Ezech. v. 8. et 9. — [6] Jerem. xxxvii. 6. 7.

(1) Herodot. l. iv. c. 42. — (2) Joseph. Antiq. l. x. c. 6. 4. Reg. xxvii. 25. et seqq. 2. Par. xxxv. 20. et seqq. — (3) Herodot. l. ii. c. 153. — (4) Jerem. xlii. 2. et 4. Reg. xxv. 7. Unos pretenden que el río de Egipto era el Nilo, otros dicen que era un pequeño riachuelo que corre por el desierto entre Egipto y Palestina. — (5) Herodot. l. ii. c. 160. — (6) Jerem. xlii. 30. Vulg. Ephraim. Hebr. Osiron. — (7) Herodot. l. ii. c. 161. Diod. l. i. pag. 62.

Antes de la
era cr. vulg.

Algunos años después, es decir, por el de 578 comenzó Apries á sufrir los castigos con que Dios le había amenazado. Los Cireneos (1), colonia de los Griegos, que se habían establecido en África entre la Libia y el Egipto, habiendo tomado y dividido entre sí una gran parte del país de los Libios, forzaron á este pueblo despojando á echarse en los brazos de aquel príncipe y á implorar su protección. Inmediatamente envió Apries un ejército numeroso á la Libia para hacer la guerra á los Cireneos; pero habiendo sido destruido el ejército de los Egipcios, estos creyeron que no se le había enviado sino con el objeto de que pereciese y de que después de su destrucción reinase Apries mas despóticamente sobre sus vasallos. Con este pensamiento creyeron que debían sacudir el yugo de un príncipe á quien ya miraban como á su enemigo. Sabida por Apries esta revolución, envió á Amásis uno de sus oficiales para apaciguarle, y hacer entrar á los rebeldes en su deber. Mas apenas comenzó á hablar, cuando le pusieron en la cabeza un casco que era insignia de la monarquía, y le proclamaron rey. Amásis aceptó la corona que le ofrecían, permaneció con ellos, y los apoyó en la revolución. Mas irritado Apries con esta nueva, envió á Patarbeais, otro de sus oficiales y principales de su corte, para arrestar á Amásis, y conducirselo; pero no pudiendo cumplir con su comisión, hallándose Amásis en medio de aquel ejército de revoltosos, fué tratado á su vuelta por Apries de la manera mas indigna y cruel, pues sin considerar que no había estado á su alcance el cumplir sus órdenes, le hizo cortar las narices y las orejas. Un ultraje tan sangriento hecho á un hombre de su clase, irritó tan fuertemente á los Egipcios, que los mas se unieron á los descontentos, y la revolución se hizo general. Esta sublevación obligó á Apries á salvarse en el alto Egipto, donde se mantuvo algunos años, mientras que Amásis ocupó el resto de sus estados. Parece que desde aquí deben contarse los cuarenta años de desolacion que Egipto debía sufrir segun la profecía de Ezequiel (2); de suerte que comenzando por el año 576, debieron concluir en el 536, es decir, en el primero del reinado de Ciro sobre el nuevo imperio de los Persas.

Comenzó por la revolución de los Egipcios contra Apries, y la irrupcion de Nabucodonosor le puso el colmo. Este príncipe, que sin saberlo, era el instrumento de la ira de Dios contra los pueblos que quería castigar, acababa de tomar la ciudad de Tiro, en cuyo sitio habia sufrido su ejército increíbles fatigas, sin encontrar en aquella ciudad cosa que pudiese indemnizarle de sus grandes trabajos. En compensacion de esto, Dios le abandonó el Egipto, se apoderó de él y cargó su ejército de despojos. En seguida entró en acomodamiento con Amásis; y habiéndole confirmado en la posesion del reino como su virey, se volvió á Babilonia.

Entonces salió Apries de su retiro y se arrojó hácia los costas del mar, desde luego por la parte de la Libia; y habiendo tomado á sueldo un ejército de Carios, de Jonios y otros extrangeros, marchó contra Amásis, y le dió batalla cerca de Ménfis; pero habiendo sido batido y hecho prisionero, fué llevado á la ciudad de Saïs, y sufoza-

[1] Herod. l. ii. c. 161. et seqq. Diod. l. i. p. 62.—[2] Ezech. xxx. 11. et seqq.

do en su propio palacio por el año 569, habiendo reinado veinte y cinco años.

Dios había anunciado por sus profetas en un admirable pormenor todas las circunstancias de este grande acontecimiento. El quebrantó el poder de Apries, al principio tan formidable, y puso la espada en las manos de Nabucodonosor para castigar y humillar á aquel soberbio. „Yo vengo, dice, á Faraon, rey de Egipto, y acabaré de quebrantar su brazo, que ha sido inerte, pero que ya esta muerto, y le haré caer la espada de la mano... Yo fortaleceré al mismo tiempo el brazo del rey de Babilonia, y pondré mi espada en sus manos... y ellos sabrán que yo soy el Señor (1).” Hace la enumeracion de las ciudades que debian ser presa del vencedor. Téfnis Pelusio, Nó (llamada en la Vulgata Alejandria), Ménfis, Heliopolis, Bubasto &c. (2), y señala en particular el fin desgraciado del rey que debia caer en poder de sus enemigos. „Yo voy á entregar, dice, á Faraon Eftre, rey de Egipto, en manos de sus enemigos „en manos de los que quieren quitarle la vida (3).” En fin, declara (4) que los Egipcios serian reducidos á un estado tan deplorable, que ya no tendrían príncipes de su nacion (5): *Et dixit de terra Ægypti non erit amplius*. El suceso justificó esta prediccion que se cumplió por grados y en diversos tiempos. Hácia la época en que espiraron los cuarenta años de su desolacion, quedaron hechos una provincia de los Persas, á los cuales estaban sujetos sus reyes, aunque originarios del país, comenzando así á cumplirse la prediccion y tuvo su entero efecto en la muerte de Nectanebo, último rey de la dinastía egipcia. Desde aquel tiempo los Egipcios fueron gobernados por extrangeros. Mas volvamos á tomar el hilo de su historia.

Después de la muerte de Apries quedó Amásis poseedor pacífico de todo el Egipto (6). Edificó muchos templos magníficos, principalmente en Saïs, que era el lugar de su nacimiento, tanta consideracion á los Griegos, y les concedió grandes privilegios. Hizo alianza con los Cireneos, y tomó muger de entre ellos, y fue el único de los reyes egipcios que conquistó la isla de Chipre, y la hizo tributaria. En su reinado vino Pitágoras á Egipto. En la expedicion en que Ciro se hizo dueño de gran parte de la tierra de Egipto, sin duda debió sufrir al yugo como las demas provincias, y Xenofonte lo dice expresamente al principio de su Ciropedia. Desde luego al fin del reinado de Ciro, el Egipto, que desde su principio se había restablecido, quiso sacudir el yugo y ponerse en libertad, pues se ve que uno de los primeros cuidados de Cambises, hijo de Ciro, cuando subió al trono, fué el de llevar la guerra á Egipto, á donde llegó cuando Amásis acababa de morir después de un reinado de cuarenta y cuatro años, y en el de 526.

Este tuvo por sucesor á su hijo Psammetich, que sostuvo la irrupcion de los Persas. Cambises, después de ganar una batalla, persiguió á los vencidos hasta Ménfis, tomó la plaza, y la tomó en muy poco tiempo. Trató sin embargo al rey con humanidad, le conservó

(1) Ezech. xxx. 22. et seqq.—(2) *Ibid.* v. 14. et seqq.—(3) Jerem. xlii. 30.—(4) Ezech. xxx. 11. et seqq.—(5) Ezech. xxx. 13.—(6) Herodot. l. ii. c. 172.

IX.

Antes de la
era cr. vulg.

569

R

Antes de la
era cr. vulg.

la vida, y asignó una renta honorífica; pero sabiendo despues que tomaba medidas secretas para recobrar el trono, le hizo dar muerte. El reinado de Psammeti no duró mas que seis meses, y entonces todo el Egipto se sometió al vencedor.

Los Egipcios comenzaron á revoltarse por el año 487, es decir, al fin del reinado de Darío, hijo de Histáspes (1), y este príncipe hacia preparativos para reducirlos, cuando le sobrevino la muerte. Su hijo Jéres marchó contra ellos en el segundo año de su reinado (2), y despues de haberlos vencido y subyugado, agravo el yugo de su esclavitud.

Ellos se rebelaron de nuevo en el reinado de Artajerjes Longimano, por el año 460, y tomaron por rey á Inaro, príncipe de los Libios (3). Llamaron en su socorro á los Atenienses, que teniendo entonces una armada de doscientas naves en la isla de Chipre, se hicieron inmediatamente á la vela para Egipto. Artajerjes, luego que supo esta revolución, levantó un ejército de trescientos mil hombres, cuyo mando dio á Aqueménides, uno de sus hermanos. Cuando este llegó á Egipto, acampó con su ejército sobre las riberas del Nilo. Los Atenienses, entre tanto habian derrotado la armada de los Persas, destruyeron ó tomaron cincuenta de sus naves, subieron el rio, desembarcaron sus tropas al mando de Caritímis su general, y unidos á Inaro y á sus egipcios, cargaron sobre Aqueménides, y le derrotaron en un gran combate, en que perdieron la vida el general persa y cien mil de sus soldados. Los que escaparon se salvaron en Méfis. Los vencedores los persiguieron, y se apoderaron desde luego de dos partes de la ciudad; pero habiéndose fortificado los Persas en la tercera, sostuvieron un sitio de cerca de tres años. Sabida por Artajerjes la derrota de su ejército, y la parte que en ella habian tenido los Atenienses, quiso obhgár á los Lacedemonios á que los atacasen; mas estos no quisieron. Entonces encargó á Megabizes y Artábazes el mando de sus tropas en la guerra de Egipto. Ellos formaron en Cilicia y en Fenicia un ejército de trescientos mil hombres. Artábazes condujo la armada hacia el Nilo, mientras que Megabizes con el ejército de tierra marchó á Méfis, cuyo sitio hizo levantar y dió batalla á Inaro. Todas las tropas de una y otra parte se hallaron en acción; Inaro fué enteramente derrotado, y la mortandad, que fué grande, cayó principally sobre los Egipcios rebeldes. Inaro, aunque herido, hizo su retirada con los Atenienses y los que quisieron seguirle de los Egipcios, y ganó á Biblos, ciudad situada en la isla de Prosopitis, que se halla entre dos brazos del Nilo, ambos navegables. Los Atenienses pusieron su armada en uno de aquellos brazos á cubierto de los insultos del enemigo, y sostuvieron en aquella isla un sitio de año y medio. Despues de la batalla, todo el resto de Egipto se sometió al vencedor, menos Amirteo, que tenia un pequeño partido en los pantanos, donde se mantuvo largo tiempo por la dificultad que hallaban los Persas en penetrar hasta él para reducirle. El sitio continuó siempre en Prosopitis, y viendo los Persas que nada avanzaban por los medios ordinarios, sangraron por diversos canales aquel

brazo del Nilo en que estaba la armada ateniense, y lograron desalojarla abriendo un paso á su ejército para entrar en la isla. Entonces Inaro celebró un convenio con Megabizes por sí, por todos los egipcios, y por cerca de cincuenta atenienses, y se rindió con la condicion de que se les conservase la vida. El resto de las tropas auxiliares, que hacia un cuerpo de ses mil hombres, tomo el partido de defenderse, resuelto á parecer con la espada en la mano. Los Persas, viendo esta resolución desesperada, no juzgaron á propósito cargarles; los ofrecieron la paz prometiendoles un paso libre para volver á su pais, con cuya condicion se retiraron. Asi acabó la guerra excitada por la revolución de los Egipcios, que habia durado seis años. Entonces el Egipto recayó en el yugo de los Persas, y permaneció en el todo el tiempo del reinado de Artajerjes. Cinco años despues (1), cediendo este á las importundades de su madre, que no cesaba de pedirle á Inaro y los atenienses que habian sido prisioneros con él en Egipto, para sacrificarlos á los manes de su hijo Aqueménides, se les concedió, y esta princesa inhumana, sin respeto ninguno á la fe pública, hizo crucificar á Inaro y cortar la cabeza á los demas.

Cerca de treinta y siete años despues, es decir, por el 412, en el reinado de Darío Noto, los Egipcios, cansados de la dominacion de los Persas, ocurrieron de todas partes á Amirteo, que al fin habia salido de los pantanos en que siempre se habia mantenido, despues que la revolución de Inaro habia sido sucitada (2). Los Persas fueron expelidos, y Amirteo declarado rey de Egipto. Despues de afirmarse en el trono, se preparaba á perseguir á los Persas hasta la Fenicia, y ya habia tomado medidas con los Arabes para atacados. El aviso que tuvo de ello el rey de Persia, le hizo llamar una armada que habia prometido á los Lacedemonios, resuelto á emplearla en la defensa de sus propios estados. Mientras que Darío hacia la guerra en Egipto y en Arabia, los Medos se sublevaron, pero fueron batidos y reducidos á su deber por la fuerza. Las armas de Darío parece que tuvieron el mismo suceso contra los Egipcios. Habiendo muerto Amirteo despues de haber reinado seis años, Heródoto (3) nota que su hijo Pausiris le sucedió por favor de los Persas. Fué pues preciso para esto que hubesen dueños del Egipto, ó á lo ménos que su partido estuviere muy fuerte.

Aquel príncipe, á quien Heródoto nombra *Pausiris*, le llama Eusebio (4) *Nepetrta*, y le da seis años de reinado. Su sucesor fué Acoris, que comenzó á reinar hacia el año 400 en tiempo de Artajerjes Mniemon. Acoris sostuvo á Evágoras, rey de Salamina, contra los Persas (5), enviándole cincuenta galeras con todo el dinero y trigo de que podia necesitar. Evágoras, despues de algunos sucesos felices, fué vencido y obligado á encerrarse en Salamina. Entonces viéndose sitiado por mar y tierra, salió de noche con diez galeras y se hizo á la vela hacia el Egipto para oblgár á Acoris á sostenerle fuertemente contra el enemigo común. No sacó de allí todos los socorros que habia esperado, y á su vuelta se vio preci-

X.
Revolucion
de los Egip-
ci en el año
reinado de
Darío, hijo
de Histáspes.
El príncipe
de Artajerjes
Longimano
les obligó á
ser cr. vulg.
487.
460.

Antes de la
era cr. vulg.
494.

XI.
Revolucion
de los Egip-
cios contra el
reino de
Darío Noto.
Primera ex-
pedicion de
Amirteo.
Muerte de
Amirteo.
Contra el E-
gipto.
Antes de la
era cr. vulg.
412.

400.

[1] *Ctes. c. 35. et seqq. Thucyd. l. i. p. 72.*—[2] *Thucyd. l. i. p. 72. et seqq.*—[3] *Herodot. l. iii. c. 35.—14. Xenoph. Cyren.—5. Diod. l. xv. p. 329. et seqq.*

(1) *Herodot. l. vi. c. 2.*—(2) *Herodot. l. vii. c. 7.*—(3) *Diod. l. xv. p. 54. et seqq.*

ando á capitular. El rey de Persia, habiendo terminado la guerra de Chipre, quiso emprender la reduccion del Egipto, haciendo para ello grandes preparativos de guerra. Acoris, previendo la tempestad, levantó muchas tropas entre sus vasallos, y tomó á sueldo un gran número de griegos y otros auxiliares. Los Persas tuvieron tanta lentitud en sus operaciones, que pasaron dos años antes que entrasen en acción. Acoris murió en este intervalo, después de doce años de reinado, es decir, en el 383. *Paanatis* que le sucedió, no reinó mas que un año, y después de él *Niferites* cuatro meses, y tuvo por sucesor á *Nectanebo* primero de este nombre. En fin, pronto ya todo para atacar al Egipto, se formó un campamento en *Asé*, llamado después *Tolemis*, ciudad de la Palestina. En la revista que se hizo se hallaron doscientos mil persas mandados por *Farnabazo*, y veinte mil griegos al mando de *Hierates*. La armada se componía de trescientas galeras á mas de otras doscientas naves de treinta remos, y un número prodigioso de barcos para las provisiones necesarias á la armada y al ejército. Este y aquella se pusieron á un tiempo en movimiento, debiéndose abrir la guerra por el ataque de Pelous; pero se había dado tanto tiempo á los Egipcios, que *Nectanebo* había hecho impracticable el paso por mar y tierra. Así la armada, en lugar de hacer su desembarco en el punto señalado, pasó adelante, y llegó á la boca del Nilo, llamada *Mendesense*. El desembarco se hizo con facilidad, el fuerte que defendía la entrada fué tomado con espada en mano, y no se dió cuartel á nadie. Después de esta acción *Hierates* quería que se subiese por el Nilo sin perder tiempo para ir á atacar á *Ménfis*, capital del Egipto, que estaba sin defensas, y aun ofreció hacerlo solo con sus veinte mil hombres. *Farnabazo* se opuso á esto, no queriendo emprender nada sin que hubiese llegado todo el ejército. Los Egipcios entonces reunieron sus tropas, pusieron una buena guarnicion en *Ménfis*, y con el resto marcharon de tal modo al ejército de los Persas, que le impidieron avanzar á lo interior del país. A esto sobrevino la inundacion del Nilo, que habiendo cubierto de agua todo el campo, obligó á los Persas á volverse á la Fenicia, después de haber perdido inútilmente una gran parte de su ejército.

Nectanebo murió á los diez y ocho años de reinado, es decir, en el 360. Tuvo, por sucesor á *Tacos* que solo reinó dos años. Este príncipe se ocupó desde luego en reunir cuantas tropas pudo para defenderse contra el rey de Persia, que pensaba atacar de nuevo al Egipto. Para este efecto envió á solicitar de Grecia, y obtuvo de los Lacedemonios un cuerpo de tropas mandadas por su mismo rey *Agessilao*, que entonces era mas que octogenario, y al que prometió hacerle generalísimo de sus ejércitos. *Cabrias*, siriense, se ofreció tambien á *Tacos*; y habiendo llegado *Agessilao*, y unido sus tropas á las de Egipto, se halló sumamente sorprendido al ver que no se le nombraba general de todo aquel ejército, sino solo de las tropas extranjeras; que *Cabrias* había sido nombrado general de las de mar, y que *Tacos* retenía para sí el mando en jefe. Este tomó la resolución de marchar hácia la Fenicia: en vano *Agessilao* le representó que sus negocios no estaban bien cimentados en lo interior para alejarse así de sus estados; que sería mucho me-

Antes de la era er. vulg.
363.

Segunda época de Artajerjes y un Egipto.
Antes de la era vulg.
363.

por que permaneciese en ellos, y se contentase con dejar obrar á los generales fuera de su país. *Tacos* desprecio este sabio consejo, no teniendo mas consideraciones que en otras veces. *Agessilao*, picado de esta conducta, se unió á los Egipcios que se habían sublevado contra él en su ausencia, y habían puesto en lugar suyo á *Nectanebo* (1). *Agessilao* decía que había sido enviado para socorrer á los Egipcios, y que habiendo estos tomado las armas contra *Tacos*, no le era permitido servir contra ellos sin nuevas órdenes de Lacedemonia. Envió un expreso para pedirlos, y las instrucciones que recibió, fueron de que hiciese lo que creyera mas ventajoso á su patria. El no dudó en declararse por *Nectanebo*; y *Tacos* entonces, obligado á salir de Egipto, se retiró á Sidon, de donde paso tiempo un tercer príncipe de la ciudad de *Mendes* se puso en las armas, pretendiendo disputar la corona á *Nectanebo*. Este nuevo aspi- rante tenía un ejército de cien mil hombres; *Agessilao* aconsejó se les atacase ántes que estuviesen ejercitados y disciplinados. Pero *Nectanebo*, desconfiando de *Agessilao*, rehusó seguir su dictamen, y dejó así á su enemigo el tiempo de disciplinar sus tropas, que bien pronto le obligaron á retirarse á una ciudad bien amurallada y fuerte. *Agessilao* se vió obligado á seguirle. El príncipe de *Mendes* les puso sitio, y *Nectanebo* quería cargar al enemigo antes que sus trabajos estuviesen avanzados. *Agessilao* lo rehusó al principio; luego cuando vió la obra bastante adelantada dispuso el ataque, los sitiadores fueron batidos, y después de otros sucesos felices dirigidos por *Agessilao*, el príncipe enemigo fué hecho prisionero. El mismo siguiente *Agessilao* después de haber establecido bien á *Nectanebo* sobre el trono, se embarcó para volver á Lacedemonia.

Artajerjes Oco, sucesor de *Artajerjes* Mnemon, pensó seriamente en reducir á su deber el Egipto, y ya hacia grandes preparativos para esta expedicion, cuando supo la sublevacion de los Fenicios por el año de 350 (2). Estos pueblos, oprimidos por los gobernadores que notraba el rey de Persia, resolvieron sendir el yugo, e hicieron alianza con *Nectanebo*, contra quien la Persia hacia marchar sus ejércitos. Este, por sostener á los rebeldes, envió á *Montor* Rodio en su auxilio con cuatro mil hombres de tropas griegas, queriendo de este modo hacerse una barrera de la Fenicia para detener á los Perses. Los Fenicios con este refuerzo se pusieron en campaña, y atacaron á los gobernadores de Siria y de Cilicia que habían sido enviados contra ellos, y arrojaron á los Persas de la Fenicia. Los Chipriotas, que no habían sido tratados mejor que ellos, viendo el feliz suceso que había tenido aquella revolucion, entraron en la liga con el Egipto. Oco envió orden á *Idmen*, rey de Caria, para que les hiciera la guerra; este equipó inmediatamente una armada y le envió con ocho mil Griegos mandados por *Ececion* el ateniense y por *Evágoras* que se cree haber sido nieto de aquel, de quien hemos hablado. Es verisímil que hubiese sido expedido por

XIII
Expedicion de Artajerjes Oco, en el año de 350. Fin del reinado de Nectanebo, primer rey de la dinastía egipcia. Antes de la era vulg.
360.

(1) *Plutarco* [en *Agessilao*] dice que era su primo. *Diodoro* dice que era su hijo. — (2) *Diod.* l. xxi. p. 493. et seqq.

Protágoras su tío, que ocupaba entonces el trono de Salamina. Se hizo el desembarco en la isla, el ejército de los Griegos se aumentó al doble con las refuerzas que le vinieron de Siria y de Cilicia, y se formó el sitio de Salamina por mar y tierra. La isla de Chipre tenía en este tiempo nueve ciudades bastante considerables, y cada una de ellas un pequeño rey, pero todos sujetos á la Persia. En esta ocasión se habían unido para sacudir el yugo, y hacerse independientes.

Oco, habiendo notado que las guerras de Egipto eran siempre desastrosas por la mala dirección de los generales, se resolvió á marchar en persona. Luego que tuvo arregladas todas sus medidas y hecho sus preparativos, se presentó en las fronteras de Fenicia, donde halló un ejército de tres ó dos mil hombres de infantería, y treinta mil de caballería, á cuya frente se puso Mentor se hallaba en Sidon con las tropas griegas. Espantado á la llegada de tan gran ejército, envió secretamente á tratar con Oco ofreciéndole no solo entregar á Sidon, sino servirle tambien en Egipto. Oco le concedió el partido que quiso. Entonces Mentor comprometió á Tenne, rey de Sidon, en su traición, y ambos de concierto entregaron á Oco la plaza. Cuando los Sufonios vieron aquella perfidia, y que el enemigo era dueño de la ciudad, se encerraron en sus casas, les prendieron fuego, y perecieron cuarenta mil hombres sin contar con las mugeres y los niños. No fué mejor la suerte de Tenne, pues Oco no teniendo ya necesidad de él, le hizo morir. La terrible ruina de Sidon causó tal espanto en la Fenicia, que se sometió enteramente, obteniendo del rey condiciones bastante razonables. Oco no se manifestó muy difícil á sus pretensiones, porque no quería perder allí el tiempo que necesitaba para sus proyectos contra el Egipto. Antes de ponerse en marcha para entrar en él, le llegó además un cuerpo de diez mil griegos. Es preciso que los Judios hayan tenido parte en esta guerra de los Fenicios contra la Persia, porque apenas fué tomada Sidon, cuando el vencedor entró en Judea, sitió y tomó la ciudad de Jericó (1). Además de esto, parece que llevó muchas Judios cautivos al Egipto, y envió otros muchos á Hircania, donde los estableció á lo largo del mar Caspio (2). Así terminó la guerra de Chipre; pero la de Egipto, de tal modo ocupaba toda su atención, que para que nada pudiera separarle de ella, quiso mas bien entrar en convenios con los nueve reyes de Chipre, que se le sometieron con ciertas condiciones, conservándose todos en sus pequeños estados.

En fin, Oro avanzó hácia el Egipto; y cuando hubo llegado puso su campo en Pelusio. De allí formó tres destacamentos, y frente de cada uno de ellos puso un griego y un persa de igual autoridad para mandarle, y el tercero tuvo por comandantes á Meptor el Radio, y Bagoas, uno de los eunucos del príncipe. El rey permaneció con el grueso de su ejército en el campo, esperando allí los acontecimientos, y para estar mas pronto á socorrer á los otros cuerpos ó aprovecharse de sus ventajas. Nectanebo estaba prevenido para esta invasion, y tenia cien mil hombres de

[1] Solin, c. 25.—[2] Euseb. Chron.

infantería, de los cuales veinte mil eran griegos, veinte mil de la Libia, y el resto de tropas egipcias. Puso una parte de ellas en las plazas fronterizas, y con el resto se apostó en los pasos para disputar al enemigo la entrada en el Egipto. El primer destacamento del ejército mandado por Lacares, se apostó delante de Pelusio, donde habia cinco mil griegos de guarnición, y Lacares les puso sitio. El segundo destacamento mandado por Nicócrates, embarcándose en una escuadra de ochenta naves de la armada de Perseus, entró en una de las embocaduras del Nilo hasta lo puesto del Egipto, donde desembarcaron y se fortificó en una situación ventajosa. Todas las tropas egipcias que se encontraban en aquellos cuarteles se reunieron inmediatamente al mando de Climo, griego de la isla de Cos, y se esforzaron en rechazar al enemigo. Hubo una acción de las mas vivas en que Chinó fué muerto con cinco mil de los suyos, y el resto enteramente derrotado. Esta acción fue decisiva para el sucesos de esta guerra. Nectanebo, temiendo que nuevas de la victoria Nicócrates subiese por el Nilo y tomase á Menfis capital del reino, acudió en diligencia para defenderla, y abandonó los pasos. Cuando los Griegos que defendían á Pelusio supieron esta retirada violenta, lo creyeron todo perdido, y trataron con Lacares, bajo la condición de que serian enviados á Grecia con todo lo que les pertenecia, y sin recibir ningun mal tratamiento. Mentor, que mandaba el tercer destacamento, encontrando los pasos libres, entró en el país, y se apoderó de él sin ninguna oposicion, por que despues de haber hecho correr la voz en todo su campo, de que Oco ordenaba tratar bien á todos los que se rindiesen, y exterminar á los que hiciesen resistencia, como se habia destruido á los Sidonios, dejó escapar á todos sus prisioneros para que llevasen estas nuevas por todo el país. Aquellos pobres publicaron en efecto en las ciudades y aldeas lo que habian oido en el campo enemigo. La terrores de Oco lo hizo creer, y el terror fué tan grande, que las guarniciones de todas las ciudades entraron en competencia, tanto los Griegos como los Egipcios para someterse lo mas pronto. Nectanebo desesperado de defenderse, reunió sus mejores electos, y se salvó con sus tesoros en Etopia, de donde no volvió jamas. Este fué el último rey de la dinastía egipcia, y reinó diez y ocho años; y así esta revolucion acabó por el año 349. Desde aquel tiempo el Egipto quedó bajo la dominacion de los Persas hasta que Alejandro, despues de haber ganado dos victorias sobre Darío, extendió sus conquistas hasta aquella provincia. Muerto este príncipe, tocó el Egipto á Ptolomeo, hijo de Lago Macedonio, que fundó en él una nueva monarquía que subsistió hasta la muerte de Cleopatra, despues de la cual el Egipto quedó reducido á provincia romana, lo que expondremos mas á lo largo en el compendio que vamos á hacer de la historia de Alejandro y de sus sucesores.

Antes del E.
sta er. su g.
349.

(R)

SEGUNDA PARTE.

Comendio de la historia de Alejandro y sus sucesores, y particularmente de las Lagidas, y Seleucidas que reinaron en Egipto y en la Siria despues de Alejandro.

Los Persas que habian subyugado á los Babilonios y Egipcios, fueron vencidos á su vez por los Griegos. Alejandro, rey de Macedonia, formó con la extension de sus conquistas, el mas grande imperio que jamas se habia visto, pero no habiendo dejado ningun heredero capaz de sucederle, sus estados sufrieron despues de su muerte muchas revoluciones, hasta que al fin fueron divididos en cuatro principales monarchias, entre las cuales distinguimos particularmente la de Egipto y la de Siria, cuya historia es la única que se encuentra lirada con la del pueblo Hebreo. El Egipto tocó á Ptolomeo, hijo de Lago, de donde viene que él y sus sucesores se han llamado Lagidas, así como se llamaron Seleucidas los príncipes que ocuparon el trono de Siria, y que descendían de Seleuco-Nicator, á quien habia tocado esta provincia. El reinado de Alejandro, la division de sus estados y la historia de los Lagidas y Seleucidas, es lo que nos resta que exponer en esta segunda parte, en la que confesamos que nos ha servido de gran auxilio la historia antigua del señor Rolin.

ARTICULO I.—Historia del reinado de Alejandro, y de la division de sus estados despues de su muerte.

Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, nació en el primer año de la Olimpiada cxi (1). 356 años antes de la era cristiana vulgar. Habiendo sido muerto Filipo cuando se preparaba para llevar guerra al imperio de los Persas con todas las fuerzas de la Grecia, Alejandro de edad de veinte años emprendió ejecutar los proyectos de su padre. Apenas subió al trono, cuando comenzó por someter y reducir á los pueblos vecinos á Macedonia, que se habia rebelado. De aquí pasó á Grecia para disipar la liga que contra él se habia formado: les tomó y destruyó á Tebas, perdonó á los Atenienses, y se hizo nombrar en la dieta de Corinto generalísimo de los Griegos contra los Persas. Volvió á Macedonia, y se preparó á llevar la guerra á la Asia, á la que partió en fin, no componiéndose su ejército mas que de treinta mil hombres de infantería y de cuatro ó cinco mil de caballería. Atravesó el Helesponto y al paso del Granico derrotó el ejército de Dario, que era cinco veces mayor que el suyo.

El feliz suceso de esta batalla tuvo todas las consecuencias que se podian esperar (2). Sardes se rindió á Alejandro: cuatro dias despues llegó á Efeso; los diputados de Tralles y Mezencia le presentaron las llaves de sus ciudades. Sitió y tomó á Mileto y despues á Halicarnaso, y muchos reyes de la Asia menor se le sometieron voluntariamente. Avanzó sobre las costas del mar de Fenicia, tomó á Gordion, capital de Frigia, pasó el desfiladero de Cilicia, llegó á Tar-

[1] Justin. l. an. c. 6. et seqq. Diad. l. xvii. p. 486. et seqq.—[2] Q. Curt. l. iii. c. 1. et seqq.

sic, y allí fué atrevido de una enfermedad mortal, de que sanó en pocos dias. Dario avanzó hácia el Eufrates y paso este río. Alejandro marchó á su encuentro, y logró sobre el una segunda victoria cerca de Issus. El ejército de los Persas era de unos seiscientos mil hombres mandados por el mismo Dario, y la acción fué de las mas vivas. Alejandro recibió una ligera herida, y Dario tomo la fuga. El ejército de Siria, y los tesoros encerrados en Danastoco se le entregaron. Dario le escribió una carta llena de ofertas, á que Alejandro respondió del mismo modo. Sidon le abrió sus puertas, y Tiro le estuvo

Esta ciudad estaba en una isla del mar á media milla del continente. Alejandro le puso sitio venciendo dificultades increíbles, y la tomó por asalto despues de siete meses de trabajo. Hallándose ocupado en este sitio envió comisionados á Judea para invitar á los Judios que se sometiesen, y le ministrasen socorros iguales al que ministraban á Dario (1). Los Judios se excusaron con el juramento de fidelidad que habian prestado á este príncipe, añadiendo que mientras él viviera no podian reconocer otro soberano. Alejandro irritado con esta respuesta, no bien hubo reducido á Tiro cuando marchó á Jerusalem resuelto á hacer un ejemplar castigo en esta ciudad.

En tan inminente peligro, Jaddo, entonces gran sacerdote, pidió rogativas públicas para implorar el socorro del Señor y ofreció sacrificios. Dios se le apareció en sueños la noche siguiente, y le mandó que hiciese derramar flores por la ciudad; que se abriesen todas las puertas, y que fuese revestido de sus hábitos pontificales con todos los sacerdotes tambien revestidos de sus ornamentos, y los demas con sus vestidos blancos, al encuentro de Alejandro, sin temer nada de este príncipe. Jaddo lleno de gozo hizo subir á todo el pueblo la revelacion que habia tenido. Todos se prepararon para la ceremonia, y aquella reunion augusta salió de la ciudad hasta un lugar elevado desde donde se descubria el templo y ciudad de Jerusalem. Allí se esperó la llegada de Alejandro, y los sacerdotes del Señor le salieron al encuentro con aquel pomposo aparato. Alejandro se sorprendió á la vista del sumo sacerdote, revestido del elod con su tiara en la cabeza, y llevando sobre la frente la lamina de oro en que estaba escrito el nombre de Dios. Lleno de un profundo respeto se acercó á él, se inclina, y le saludó con una reverencia religiosa. A este momento los Judios reñidos al rededor de Alejandro, evantaron sus voces para decirle toda suerte de felicidades. La sorpresa de todos los asistentes ojos, y no comprendiendo nada de aquel testimonio de sus propios ojos, y no con sus confidentes, no pudiendo salir de su admiracion le preguntó por que motivo siendo el adorado de todo el mundo habia adorado al gran sacerdote de los Judios? y Alejandro le respondió: No es al gran sacerdote á quien adoro: yo adoro al Dios de quien él es ministro, porque estando yo todavía en Macedonia y teniendo el espíritu lleno del designio de la guerra contra la Persia, y deliberando por que medio po-

[1] Joseph. Antiq. l. xi. c. 8. tom. III.

adria conquistar la Asia, este mismo hombre, y con esos mismos vestidos se me apareció en sueños, me exhortó á que nada temiese; me mandó pasar con valor el estrecho del Helesponto, y me aseguró que su Dios marcharía al frente de mi ejército, y me haría vencer al de los Persas." Alejandro añadió que apenas había visto aquel sacerdote, cuando había reconocido en su traje, en su talle, y en su rostro ser el mismo personage que se le había aparecido en Macedonia, y que no podía dudar que por las órdenes, y bajo la dirección de Dios había emprendido esta guerra; que estaba seguro de vencer á Dario, y de destruir el imperio de los Persas; y que por eso adoraba á Dios en la persona de su ministro. Habiendo hablado así, abrazó al soberano pontífice, y marchó hácia Jerusalem, y habiendo llegado, subió al templo donde ofreció sacrificios al Señor.

Jaddó le mostró en seguida las profecías de Daniel, que predican la destrucción del imperio Persa por un rey de Grecia (4); y Alejandro persuadido de que él era el designado en aquellas profecías, salió de Jerusalem lleno de seguridad en sus designios; pero antes hizo reunir á los Judíos, y les preguntó qué gracia querían de él. Ellos le respondieron que le suplicasen les permitiese vivir según las leyes de sus padres, y les eximiese cada siete años del tributo ordinario, porque en cada año séptimo no les era permitido, según sus leyes, sembrar sus tierras, ni hacer cosechas. Alejandro les concedió su petición; y habiéndole pedido el gran sacerdote que permitiese á los Judíos que estaban en Babilonia y en la Media vivir también según sus leyes, se lo prometió con mucha bondad, añadiéndole que si algunos querían servir en sus ejércitos, los permitiría vivir según su religión, y observar todas sus costumbres, sobre cuya palabra se alistaron muchos.

Apénas había salido de Jerusalem, cuando los Samaritanos le solicitaron al encuentro con gran pompa, y le suplicaron que hiciese también á su templo el honor de visitarle. Alejandro les dijo que le era preciso estar cuanto ántes en Egipto, y que á su vuelta, si sus empresas se lo permitían, pasaría á su ciudad; y habiéndole pedido la exención del tributo cada siete años, les preguntó si eran judíos; y habiendo respondido que observando la misma ley no sembraban ni cosechaban en el año séptimo, el rey les prometió examinar el asunto á su vuelta, y hacer entonces lo que pareciese razonable.

Continuó su marcha para Gaza (1), sitió y tomó á esta ciudad, y se avanzó hácia el Egipto, que había vuelto á la dominación de los Persas despues del reinado de Oco. Los Egipcios que no podían acostumbrarse á sufrir el yugo de los Persas, se apresuraron á someterse á Alejandro, que en poco tiempo se encontró dueño de este gran reino, en que hizo edificar una ciudad que llamó *Alejandria*, y fué despues la capital del reino. Despues de haber levantado el mismo el plan de la ciudad, entró en la Libia, visitó el templo de Júpiter Ammon, y se hizo declarar hijo de este dios. A su vuelta visitó su nueva ciudad, proveyó los medios de poblarla, y atrajo á ella, entre otros, á un gran número de judíos concediéndoles grandes pri-

[1] Don n. 32. 29. vii. 6. viii. 2. et seqq. xi. 3. 4. — [2] Q. Curt. l. iv. c. 6. et seqq. *Diad.* l. xvii. p. 326. et seqq.

vilegios, porque no solamente les dejó libre el ejercicio de su religión y de sus leyes; sino que los puso en el mismo pie, por todos aspectos, que los Macedonios que allí se establecieron. De aquella ciudad fué á pasar el resto del invierno á Ménfis. Despues de haber puesto en orden los negocios del Egipto, partió para el oriente en busca de Dario. Pasando por Palestina castigó á los habitantes de Samaria que se habían amotinado contra el gobernador de Siria y Palestina: los despidió de su ciudad, y puso en ella una colonia de Macedonios. Los Samaritanos, así despedidos, se retiraron á Siquem sobre el monte Garizim, cuya ciudad desde aquel tiempo fue siempre como la metrópoli de aquella secta.

Habiendo pasado el Eufrates con todas sus tropas, avanzó hácia el Tigris que atravesó, á pesar de su rapidez y casi á la vista del enemigo. Dario había reunido un ejército mucho mas numeroso que los anteriores. Alejandro le encontró al otro lado del rio, donde le dio tercera batalla cerca de Gaugamela, y como este lugar era muy poco conocido, se le dió despues á esta batalla el nombre de Arbéles, porque esta era la ciudad mas inmediata. Los Persas fueron enteramente derrotados, y Dario se vió reducido á buscar de nuevo su seguridad en la fuga. Arbéles se rindió á Alejandro y de allí pasó á Babilonia, que también le abrió sus puertas. Susa y Persépolis se le entregaron igualmente, y Dario que se había retirado á Ecbatana, se vió obligado á salir al acercarse Alejandro. Nabarsanes, uno de los mas grandes hombres de los Persas, y general de la caballería, y Besso, general de los Bactrianos, formaron entonces el pérfido designio de poner á Dario en manos de Alejandro ó de matarle, y hacerse dueños de su reino si podían escapar de la persecucion del vencedor. Se apoderan de Dario, le cargan de cadenas, y toman el camino de la Bactriana. Alejandro llega á Ecbatana, emprende perseguir á Dario, sabe la perfidia de Besso, y apresura su marcha. Besso y sus cómplices se llenan de terror, exhortan á Dario á que se salve con ellos, él rehusa seguirlos: entran en furor y lanzan sus dardos contra él, dejándole cubierto de heridas. Muere, y Alejandro llega inmediatamente. Afectado del infatunio de este príncipe, derrama lágrimas sobre él, y toma el cuidado de hacerle dar los honores de la sepultura conveniente. Dario murió en el año vigésimotercero de la Olimpiada cxxi, antes de la era cr. vulg. 330. y antes de la era cristiana vulgar. Su muerte puso fin al imperio de los Persas que pasó á manos de los Griegos, como Daurico lo había predicho (1).

La muerte de Dario, no impidió á Alejandro que persiguiese al pérfido Besso. Atravesó el pais de los Partos, y llegó en tres dias á las fronteras de Hircania que se sometió. Subyugó despues á los Mardos, Arrienos, Drangienos, Aracacienos, y muchas otras naciones, por donde sus ejércitos victoriosos pasaban con una rapidez prodigiosa. Cuando estaba en la Hircania vino á presentarsele Nabarsanes, cómplice de Besso. Al mismo tiempo llegó Talestria, reina de las Amazonas, atraída de muy lejos por el deseo de verle. Alejandro vuelto á los Partos, se entregó al placer y á la disolución. Continuo su marcha contra Besso, domó ademas muchos pueblos, llegó á la

[1] *Don.* viii. 1. et seqq.

Bactriana, donde se le llevó á Besso, cuyo suplicio dilató con la mira de hacerle juzgar por la asamblea general de los Persas. Tomó también otras ciudades en la Bactriana, y edificó una cerca de Iajarte, á la que dió su nombre. Los Scitas, alarmados por la construcción de esta ciudad que los reprimía, le enviaron embajadores que le hablaron con una libertad extraordinaria. Despues de haberlos despedido, pasó el Iajarte ganó una victoria sobre los Scitas y trató favorablemente á los vencidos. Castigó y apaciguó la revolución de los Sogdianos. Envió á Besso á Ecbatana para que allí fuese castigado. Se hizo dueño de una plaza llamada *Petra Oxiana*, ó *Piedra de Oro* que parecía inaccesible, y se entregó al placer de la caza en que corrió un gran riesgo, y despues hizo todavía varias expediciones. Oxiartes, príncipe persa, le recibió en su casa. Alejandro casó con Rojana, hija de este príncipe. Formó el proyecto de la expedición á la India, hizo los preparativos convenientes y quiso hacerse adorar á la manera de los Persas, á lo que el filósofo Calistenes se opuso, por cuya causa le hizo dar muerte.

Partió para la India, atacó y tomó muchas ciudades que parecían inexpugnables con frecuente riesgo de la vida. Pasó el no Indo despues de Hidaspes, y ganó una célebre victoria contra Poros, rey de la India. Restableció á este príncipe en su reino, avanzó á lo interior y sometió á otros muchos pueblos, pensando penetrar hasta el Ganges. Una mutación general se levantó en el ejército, y para apaciguarla renunció á su designio, contentándose con llegar al Oceano. Domó cuanto se oponía á su paso, y corrió un extremo riesgo en el sitio de la ciudad de los Oxidracos. En fin, llegó al Oceano donde se preparó para volver á Europa, sufriendo mucho por la hambre, al paso de los lugares desiertos. Llegó á Pasargada donde estaba el sepulcro de Ciro, cuyas cenizas honró. Casó con Estátira, hija de Darío. Sus soldados se rebelaron, y los aquietó. Sometió á los Cosmos, nacion belicosa de las montañas de Media, que ningún rey de Persia habia podido sujetar. Pasó el Tigris y tomó el camino de Babilonia, en donde entró á pesar de las siniestras predicciones de los magos y otros adivinos. Formó diversos proyectos de viajes y conquistas. Empezó reparar la rotura de los diques del Eufrates, y reedificar el templo de Belo. Empléu en esta obra sus propias tropas, trabajando en ella todos los dias diez mil hombres. Cuando llegó el turno de los Judios que servían en su ejército, para trabajar, como los otros en la obra, no se les pudo obligar á poner mano en ella, representando que su religion les prohibia la idolatría, y que por lo mismo no podian contribuir á la edificación de un templo destinado á un culto idólatra. Instantemente se emplearon la violencia y los castigos para obligarlos. Todos se manifestaron inflexibles. Alejandro admiró su constancia, les concedió su libertad, y los envió á su patria.

Habia formado el designio de reponer á Babilonia en su primer esplendor, y hacerla su corte; pero el anatema que Dios habia pronunciado contra esta ciudad impidió la empresa, y bien pronto la muerte de Alejandro arruinó enteramente el proyecto. Este príncipe en medio de los trabajos que le ocupaban, empleaba la mayor parte de su tiempo en gozar de los placeres que esta ciudad le fac-

litaba, y se abandonaba sin reserva á su intemperancia en el vino. Por último, en una borrachera llevó el exceso hasta el grado de que cavendo en el suelo fué atacado de una fiebre violenta y se le trasportó á su casa medio muerto. La fiebre no le dejó, y cuando se vio sin esperanzas, se quitó el anillo del dedo, y le dió á Perdicas, uno de los generales de su ejército. Tendió su mano moribunda á sus soldados que la besaron; y despues preguntándole los *de su corte* á quién dejaba el imperio, respondió: *Al mas digno*, añadiendo que previa que por esta sucesión se le preparaban extraños juegos funebres, y poco despues espiró. Tema entonces la edad de treinta y tres años, y habia reinado doce. Su muerte acaeció al principio del primer año de la Olimpiada *xlviv*, es decir, en el 324 años de la era cristiana vulgar.

Alejandro habia tenido de Bárzina, la primera de sus mugeres, un hijo á quien habia dado el nombre de Hercules, y cuando murió estaba Rojana en cinta; y á mas de esto tenia un hermano natural llamado Arideo; mas no pudiendo disponer de sus estados en favor de algun heredero, aquel vasto imperio se convirtió en fuente de discordias y de guerras (1). Ya se habian pasado siete dias en la muerte de Alejandro desde que Arideo, de su corte, de su muerte, cuando regidos los principales oficiales, convinieron en que Arideo fuese el rey, y que si Rojana paria un hijo, este sería puesto en el trono con Arideo, y que Perdicas encargaría de las personas de uno y otro, porque Arideo era de un espíritu tan débil, que tenia la misma necesidad de tutor que un niño, y debió su eleccion á su propia incapacidad. Poco tiempo despues Rojana parió un hijo que se llamó Alejandro y fué reconocido rey junto con Arideo; pero toda la autoridad estaba en manos de los grandes señores y generales que habian dividido entre sí las provincias. En esta primera division el Egipto y las otras conquistas de Alejandro en la Libia y Cirenacia fueron dejadas á Ptolomeo, hijo de Lago, con la parte de la Arabia, que confinaba con el Egipto. La mayor parte de las provincias fueron asimismo dejadas á los que Alejandro habia nombrado gobernadores, y en este sentido explican los mas de los intérpretes el texto del primer libro de los Macabeos (2), donde se dice que *habiendo llamado Alejandro á los grandes de su corte que habian sido educados con él, les repartió su reino*. En efecto, es muy verisímil que *siempre con príncipe cercano á morir, no queriendo designar entre ellos un sucesor único, se contentó con darlos la confirmación de sus gobiernos, lo que basta para decir que en vida les repartió su reino. Et divisit illis regnum suum. cum adhuc viveret.*

Esta partición que era una obra píramente humana, no podia durar mucho tiempo, pues el rey de los reyes habia dispuesto otra, á la que era preciso llegar. Perdicas que el principio habia sido establecido regente, pereció desgraciadamente en Egipto. La regencia pasó á manos de Antipatro, gobernador de Macedonia: éste hizo una nueva partición de las provincias del imperio, y dió á Seleuco el gobierno de Babilonia. Antipatro el morit, *est* *el* *para* *regente* del imperio y gobernador de Macedonia á Ptolemeo que

[1] Q. Curt. l. x. Justin. l. xiii. Diod. l. xviii. — [2] 1. Macch. l. i. c. 7.

Antes de la era cr. vulg. a. 4.

11
Division del imperio de Alejandro, ó historia desde la muerte de Alejandro hasta la division de la historia.

(R)

era el mas antiguo de los capitanes de Alejandro que aun quedaban, y se contentó con asociarle á *Casandro* su propio hijo. Polispercon llamó á *Olimpias*, madre de Alejandro, que se habia retirado á Epiro en la regencia de Antipatro, y dividió con ella la autoridad. Trabajó en vano por asegurarse de la Grecia, pues Casandro se apoderó de Atenas. Olimpias hizo dar muerte á *Arideo* y á su muger *Eoridice*. Casandro la sitió en Pidna á donde ella se habia retirado, se apoderó de su persona y le dió muerte. Entró en el castillo de Anfipolis á *Rojana*, muger de Alejandro, con su hijo *Alejandro*. *Casandro*, *Ptolomeo*, *Seleno* y *Lisimaco*, gobernador de Tracia, se ligaron contra *Antigono* que lo era de la Asia menor, y que despues de la muerte de Antipatro era el mas poderoso de todos los capitanes que Alejandro habia dejado. Antigono marchó desde luego contra Ptolomeo, y despues contra Casandro, á quien obligó á un acomodamiento. Bien pronto volvió á comenzar la guerra. *Ptolomeo*, *Casandro* y *Lisimaco* hicieron un tratado de paz con *Antigono*, por el cual *Casandro* debía gobernar la Macedonia hasta la mayoría de Alejandro, hijo de *Rojana*; *Lisimaco* la Tracia, *Ptolomeo* el Egipto, y las fronteras de la Libia y la Arabia, y *Antigono* toda la Asia, quedando en libertad todas las ciudades de Grecia. Mas este acuerdo no duró mucho, pues apenas concluido, cada parte comenzó á quejarse de infraziones, y volvieron las hostilidades; pero la verdadera razon era el gran poder de Antigono, que se aumentaba todos los dias, y que sin embargo, en los decretos de la Providencia no estaba en el número de los cuatro que debían repartir entre sí las provincias del imperio.

Cansados los Macedonios de todas estas revoluciones, comenzaron á decir que era tiempo de que reinase el joven *Alejandro*, que habia llegado á la edad de catorce años; pero Casandro le hizo morir secretamente con su madre *Rojana*; y Polispercon á persuasion suya, hizo por su parte morir á *Hércules* con *Barsina* su madre. *Demetrio*, hijo de *Antigono*, se apoderó de Atenas, y restableció en ella el gobierno democrático. *Antigono* y *Demetrio* fueron proclamados reyes por los Atenieses. *Ptolomeo* fué vencido por *Demetrio* que le quitó la isla de Chipre. *Antigono* y *Demetrio* aceptaron entonces el título de Reyes que les ofrecian los de Siria: los Egipcios proclamaron tambien rey á *Ptolomeo*. *Lisimaco* y *Seleno* tomaron el mismo título en sus estados, y se dió igualmente á *Casandro* que no quiso aceptarle. *Antigono* y *Demetrio* avanzaron contra el Egipto, y habiéndoles asido mal su empresa, tuvieron que retirarse vergonzosamente y con pérdida. *Ptolomeo*, *Lisimaco*, *Casandro* y *Seleno* se ligaron de nuevo contra *Antigono*.

En fin, viéndose *Casandro* vivamente estrechado por *Demetrio*, y no pudiendo obtener la paz, sino á condicion de ponerse á discrecion de *Antigono*. *Lisimaco* y él convinieron en enviar dos embajadores á *Seleno* y *Ptolomeo* para representarles el estado en que se hallaban, concluyéndose una nueva liga entre estos cuatro reyes, y *Seleno* se apresuró, á volver á la Asiria para prepararse á esta guerra que se abrió sobre las costas del Helesponto. *Casandro* y *Lisimaco* juzgaron á propósito que el primero quedase en Europa para defenderla contra *Demetrio*, mientras que el otro invadia las pro-

Antes de la era cr. vulg. 310.

Antes de la era = vulg. 302.

vincias de *Antigono* en la Asia. *Lisimaco* pasó en consecuencia el Helesponto con un buen ejército, y sometió la Frigia, la Lidia, la Liconia, y la mayor parte del país situado entre la Propóntide y la ribera del Meandro.

Antigono se hallaba entonces en Antiochia, ciudad que acababa de edificar en la alta Siria, ocupado en celebrar los juegos solemnes que habia establecido. Esta nueva, y la de otras muchas revoluciones que supo al mismo tiempo, le hicieron dejar los juegos. Despidió la reunion, y se preparó á marchar contra el enemigo, haciendo que sus tropas luego que se reunieron pasasen el monte Taurus, y entró en Cilicia. En Cuindes, ciudad de esta provincia, tomó el tesoro público, y aumentó sus tropas cuanto creyó necesario. En seguida se dirigió al enemigo, racobrando al paso muchas plazas que se le habian rebelado. *Lisimaco* se mantuvo á la defensiva esperando socorros de *Seleno* y *Ptolomeo*, con lo que pasó el año sin acción, y se retiró cada uno á sus cuarteles de invierno.

Al principio del siguiente año, *Seleno* formó su ejército en *Babilonia*, y le condujo á *Capadocia* para ohrar contra *Antigono*; este mandó á *Demetrio* quien dejó pronto la Grecia, marchó á *Eleso*, tomó á esta ciudad y á otras muchas que se habian declarado por *Lisimaco* en su llegada á la Asia. *Ptolomeo* se aprovechó en Siria de la ausencia de *Antigono*, tomó la Fenicia, la Judea y la Cele-Siria, exceptuando las ciudades de *Tiro* y de *Sidon*, en que *Antigono* habia dejado una guarnicion respetable. Formó el sitio de esta última ciudad; pero habiéndosle dicho que *Antigono* habia derrotado á *Lisimaco* y *Seleno*, y que venia en socorro de la plaza, engañado con este falso aviso, hizo una tregua de cinco meses con los *Sidonios*, levantó el sitio y se volvió á Egipto. El ejército de los confederados mandado por *Seleno* y *Lisimaco*, y el de *Demetrio*, llegaron casi á un tiempo á la Frigia. No estuvieron largo tiempo sin llegar á las manos. *Antigono* tenia mas de sesenta mil hombres de infantería, diez mil de á caballo y setenta y cinco elefantes. Los confederados tenian sesenta y cuatro mil hombres de infantería, diez mil quinientos caballos, cuatrocientos elefantes y ciento veinte carros armados. La batalla se dió junto á una ciudad de Frigia llamada *Iasa*.

Luego que se dió la señal, *Demetrio* al frente de su mejor caballería, cayó sobre *Antiocho*, hijo de *Seleno*, y combatió con tanto valor, que rompió y puso en fuga al enemigo; mas persiguiendo á los fugitivos sin pensar en el resto del ejército, se dejó arrebatar la victoria, porque á su vuelta no encontró paso para alcanzar á su infantería por haber ocupado los elefantes enemigos el espacio intermedio. La mayor parte de la infantería se rindió voluntariamente á *Seleno*, y el resto tomó la fuga. En este momento un grueso del ejército de *Seleno* atacó furiosamente á *Antigono*, quien por algun tiempo sostuvo su esbuerzo; mas oprimido al fin y lleno de heridas, cayó muerto. Viendo *Demetrio* á su padre difunto, reunió lo que pudo de tropas, y se retiró á *Eleso* con cinco mil hombres de infantería y cuatro mil de caballería.

Despues de esta batalla, los cuatro príncipes confederados dividieron los estados de *Antigono*, y los añadieron á los que ya poseían;

Antes de la era cr. vulg. 301.

®

y por esta división quedó el imperio de Alejandro convertido en cuatro reinos fijos. *Ptolomeo* tuvo el Egipto, la Libia, la Arabia, la Ce-
 e-Siria y la Palestina; á *Casandro* le toco la Macedonia y la Gre-
 cia; á *Lisimaco* la Tracia, la Bitinia y algunas provincias del otro
 lado del Helesponto y el Bósforo; y á *Seleuco* todo el resto de la
 Asia, hasta el otro lado del Eufrates y el Indo. Asi es como por
 esta última partición del imperio de Alejandro quedaron cumplidas
 las profecías de *Daniel*, que claramente anuncian las cuatro reyes que
 debían levantarse para partir entre si el imperio de aquel monarca:
Quatuor reges de gente ejus consurgent (1).

De estos cuatro reinos no consideraremos aqui sino el de Egipto
 y el de Siria, pues en historia está enteramente entazada con la
 de los Judios, habiendo estado la Palestina sujeta ya á los reyes de
 Egipto, ya á los de Siria; las historias de las otras dos monarquias
 no tienen ninguna relacion con la de los Judios.

Acuerdo de Historia de los Lagidas que reinaron en Egipto desde la muerte de
 Alejandro hasta la de Cleopatra.

Ocupados en exponer sumariamente la historia de la división de
 los estados de Alejandro, hemos pasado en silencio muchos hechos
 que conciernen á la historia de *Ptolomeo*, hijo de *Lago*, lo que nos
 obliga á tomar la historia de este príncipe desde la muerte de Ale-
 jandro. En la primera división que se hizo inmediatamente despues de
 ella (2), el Egipto y demas conquistas de este príncipe en la Libia
 y Cireneica, quedaron á *Ptolomeo* hijo de *Lago* con la parte de la
 Arabia que confina con el Egipto, y desde esta epoca empiezan á con-
 tarse los años del imperio de los Lagidas en Egipto.

Habiendo formado *Perdiccas* el desigmo de casarse con *Cleopatra*,
 hermana de Alejandro, muy querida de los Macedonios. *Antigono*
 se dirigió á *Antipatro* y *Crateres* que gobernaban juntos la Macedo-
 nia, y les descubrió el plan de *Perdiccas*, que por esta alianza se
 abría campo al imperio. Para fortificar su partido, atrajeron á *Ptolomeo*
 á sus intereses. Tomando entonces *Perdiccas* el camino de Egipto
 por *Damasco* y la Palestina avanzó contra *Ptolomeo* llevando con-
 sigo á los dos reyes *Arideo* y *Alejandro*. *Ptolomeo*, desde que tema
 el gobierno del Egipto, se habia hecho amar de todos los Egipcios,
 y una infinidad de extrangeros atraidos por la dulzura de su gobier-
 no se establecieron allí, y aun el mismo ejército de *Perdiccas* marcha-
 ba con violencia contra este príncipe. Queriendo *Perdiccas* atravesar
 un brazo del Nilo cerca de *Ménfis*, perdió en el paso dos mil hom-
 bres. Entónces se formó contra él una sublevación, y fue muerto en
 su tienda. A la mañana siguiente *Ptolomeo* entro en el campo de los
 Macedonios que se declararon todos en su favor. Le habrian dado gustos
 la elección sobre dos oficiales que habian servido al mando de
 Alejandro, y que poco despues disgustados con su nuevo empleo, le
 renunciaron voluntariamente, lo que hizo que la regencia se diese á
Antipatro.

(1) Dan. viii. 22.—(2) *Diad. l. xviii. p. 537. et seqq. Justin. l. xiii. c. 4. et seqq. Q. Curt. l. x. c. 10. et seqq.*

Viendo de que importancia eran la Siria, la Fenicia y la Judea,
 ya para cubrir el Egipto, ya para atacar la isla de Chipre como dese-
 seaba, resolvió hacerse dueño de aquellas provincias que tenian por
 gobernador á *Laomedon*. Con este objeto envió á *Nicanor* á Siria con
 un ejército de tierra, mientras que él en persona iba con su arma-
 da á atacar las costas. *Nicanor* batió á *Laomedon*, le hizo prisionero,
 y se apoderó de todo lo interior del pais. *Ptolomeo* logró iguales
 ventajas por su parte, haciéndose dueño absoluto de todas aquellas
 provincias. Despues de la derrota de *Laomedon*, los Judios fueron
 los únicos que hicieron alguna resistencia (1), pues conociendo la obli-
 gacion del juramento que habian prestado á su gobernador, estaban
 resueltos á permanecerle fieles. *Ptolomeo* entro en Judea, y puso sitio
 á *Jerusalen*. La plaza era tan fuerte por su situacion ventajosa,
 y por las obras del arte, que habian resistido largo tiempo, á no ser
 por el religioso temor que tenian de violar la ley defendiéndose en
 sábado. No tardó *Ptolomeo* en advertirlo; y para aprovecharse de
 esta ventaja escogió aquel dia para dar un asalto general. Nadie se
 atrevió á defenderse, y se tomó la plaza sin dificultad alguna. Al prin-
 cipio trató á *Jerusalen* y á la Judea con bastante dureza, llevando con-
 tivos á Egipto á mas de cien mil de sus habitantes; pero en lo suce-
 sivo considerando la firmeza con que habian guardado así en la pre-
 sente ocasion como en muchas otras la fidelidad que habian jurado
 á sus gobernadores, los halló mucho mas dignos de su confianza, y es-
 cogió treinta mil de los mas distinguidos y propios para el servicio, y
 les confió la guarda de las plazas mas interesantes de sus estados.

Por este tiempo murió *Antipatro*, y *Antigono* se hizo como he-
 mos dicho, el mas poderoso. Tenia una autoridad absoluta sobre to-
 das las provincias de la Asia menor con el título de generalísimo de
 un ejército de setenta mil hombres y de treinta elefantes, á que nin-
 guna potencia del imperio podia resistir. No es de admitir que con
 esta superioridad formase el desigmo de apoderarse de toda la monar-
 quia. A las primeras nuevas de su rebelion, el regente *Polispercon*
 en nombre de los reyes, envió á *Eumenes*, gobernador
 de Capadocia, un despacho que lo declaraba capitán general de
 la Asia menor. Este era entonces el capitán mas hábil; y bien
 pronto levantó un cuerpo de tropas muy considerable, y en la pri-
 mavera se puso á la frente de un ejército de veinte mil hombres.
Ptolomeo marchó por mar sobre las costas de la Cilicia, y empleó
 todos los medios para separar de él á los *Argasios* que se le
 habian unido. *Antigono* por su parte hacia las mismas tentativas;
 pero ni uno ni otro pudieron lograrlo. Llevó sus tropas á la Siria y
 Fenicia para recobrar aquellas provincias que *Ptolomeo* le habia quitado.
 Mas habiendo sido destruida por *Antigono* la armada de *Polispercon*,
 esta desgracia acabó de arruinar su proyecto. *Antigono* mar-
 chó inmediatamente por tierra para atacar á *Eumenes* con un ejér-
 cito mucho mas numeroso que el de este. *Eumenes* se retiró prou-
 damente, y fué á tomar cuarteles de invierno á *Cluzes* en *Meo-
 potamia*.

En este intervalo, envió á *Piton*, gobernador de *Meda*, y á *Se-*

(1) *Jos. Antiq. l. xii. c. 1.*
 TOM. XII.

leuco, de Babilonia para estrecharlos a que se le uniesen, haciéndoles mostrar para ello las órdenes de los reyes. Ellos respondieron que estaban prontos á auxiliar á los reyes; pero que en lo que á él tocaba, no querían mezclarse con un hombre que había sido declarado enemigo público por los Macedonios. Esto no era mas que un pretexto. Eumenes en la primavera marchó por el rumbo de Babilonia. Seleuco fué obligado á hacer una tregua con él, y á permitirle que pasase pacíficamente por las tierras de su provincia, para resituarse á Susa, en donde puso á su ejército en cuarteles de refresco, mientras que hacía solicitar por todas partes á los gobernadores de la alta Asia para que le entiasen socorros. Todos fueron á unirsele, no por verdadera adhesión al partido, sino porque tenían mas temerarse á Antígono. Con este refuerzo se encontró Eumenes superior; mas la estación estaba muy avanzada cuando Antígono llegó á las riberas del Tigris, y se vió en precisión de entrar en cuarteles de invierno en Mesopotamia, donde con Seleuco y Pitan tomó las medidas necesarias para la campaña siguiente.

Por la primavera marchó á Babilonia, donde engrosó su ejército con las tropas de Pitan y Seleuco. Pasó en seguida el Tigris para atacar á Eumenes que en la marcha cayó enfermo de peligro. Antígono avanzaba con la esperanza de que su enfermedad le entregaria sus enemigos; mas al ver su firmeza sostenida por la presencia de Eumenes, tocó á retirarse. Algun tiempo despues los dos ejércitos se encontraron; el combate fue duro y obstinado; sin embargo la perdida de una y otra parte no fué considerable, y la victoria quedó realmente por Eumenes, que logró otras ventajas en esta campaña. Cuando se trató de tomar cuarteles de invierno, supo tambien Eumenes escoger los mejores en la provincia de Gabena; pero sus tropas se extendieron demasiado. Antígono se preseryó en lo mas fuerte del invierno para sorprenderle. Eumenes fué advertido de ello; y viendo Antígono desgraciado su designio, resolvió aventurar una batalla. La infanteria de Eumenes venció á la de Antígono; pero este á favor de los rolmos de polvo que se levantaron, tomó unido el bagage á sus enemigos, y derrotó su caballeria. Los soldados de Eumenes, percibiendo que su bagage habia sido tomado, prendieron á su general y le llevaron á poder de Antígono, quien no tuvo valor de verle, y estuvo algun tiempo en duda sobre la que debía hacer de tan respetable prisionero; hasta que no arreviéndose á dejarle la vida, se deshizo de él en la prision en que le habia encerrado.

Viéndose ya dueño del imperio de Asia, para mejor asegurarsele, hizo una reforma en las provincias de Oriente. Quitó á todos los gobernadores de quienes desconfiaba, y puso otros en su lugar de quienes tenia una confianza absoluta. Hizo present á Seleuco en la lista de los proscriptos; pero se salvó poniéndose bajo la protección de Ptolomeo, á quien representó tan fuertemente el poder formidable de Antígono, que le comprometió en una liga con Lisimaco y Casandro. Antígono habia enviado tambien embajadores á estos tres príncipes; pero sus respuestas le hicieron comprender que necesitaba disponerse para la guerra. Entonces dejó el Oriente, y se retiró á Cilicia donde volvió á hacer levas, y marchó en seguida hácia la Siria y la Fenicia. Su designio era quitarlas á Ptolomeo, y apoderar-

se de las fuerzas marítimas de estas dos provincias; mas llegó tarde para sorprender las naves, habiendo ya Ptolomeo conducido á Egipto todas las que se hallaban en Fenicia, y no sin dificultad se hizo dueño Antígono de los puertos, porque Tiro, Joppe y Gaza le hicieron resistencia, y necesitó de mucho tiempo para reducir al primero. Sin embargo, como él ocupaba todos los demas puertos de la Siria y Fenicia, hizo inmediatamente construir buques, que unidos á los que le vinieron de Chipre, de Rodas y de otras ciudades, le formaron una considerable armada; pero sabiendo que Casandro ganaba terreno en la Asia menor, marchó allá con una parte de sus tropas, y dejó con el resto á Demetrio su hijo, para defender la Siria y Palestina contra Ptolomeo (I). Tiro se vió entonces en el mayor apuro, y fué bien pronto obligado á capitular. La guarnicion que allí tenia Ptolomeo obtuvo permiso de salir con todos sus efectos, y se prometió á los habitantes que se respetarian sus propiedades. Desembarcándose que mandaba el sitio, tomar á cualquiera costa una plaza tan importante. Antígono detuvo los progresos de Casandro, y aun le estrechó tan vivamente, que le obligó á tener un acomodamiento con muy vergonzosas condiciones. Pero apenas se concluyó el tratado, cuando Casandro se arrenginó de él, y le rompió pidiendo socorros á Ptolomeo y Seleuco, y renovando la guerra, lo que facilitó á Ptolomeo ventajas considerables contra Antígono.

Aquel pasó con su armada á la isla de Chipre, y la sometió casi enteramente. Despues marchó á la Siria, y de allí á la Cilicia donde hizo un gran botín y muchos prisioneros que condujo al Egipto. Seleuco á su vuelta le comunicó un proyecto para recobrar la Fenicia y la Siria. Ptolomeo avanzó hácia aquellas provincias, y encontró en Gaza á Demetrio que le disputó la entrada, llegándose á un combate obstinado en que al fin ganó Ptolomeo la victoria. Demetrio perdió cinco mil hombres muertos, ochenta mil prisioneros, sus tiendas, su dinero y todo su equipage, y se vió obligado á retirarse á Tripoli, ciudad de Fenicia en las fronteras de la alta Siria, y abandonar á Ptolomeo toda la Fenicia, la Palestina y la Cele-Siria. Este le restituyó todo su equipage, sus tiendas, sus muebles, sus amigos y domésticos, é hizo conducir el resto de sus prisioneros á Egipto para servir de ellos en su armada, despues de lo cual prosiguió sus conquistas. Toda la costa de la Fenicia se le rindió, ménos la ciudad de Tiro. Hizo hablar en secreto á Andrónico su gobernador para que voluntariamente le entregase la plaza, á lo que Andrónico contestó al principio con fiereza y aun con insulto; mas despues la guarnicion y los habitantes le obligaron á rendirse.

Poco tiempo despues, Ciles, lugar teniente de Ptolomeo, á la frente de un ejército numeroso, emprendió expeler á Demetrio de la Siria; pero este le atacó cuando ménos lo esperaba, le puso en fuga, se apoderó de su campo y de todos sus bagajes, le puso siete mil prisioneros, y entre ellos á él mismo, y le ganó un rico botín. Contento con poder corresponder á Ptolomeo el beneficio que de él habia recibido, le restituyó á Ciles y todos sus amigos colmados de magníficos presentes, y todo el bagaje que le habia tomado.

[1] Plat. in Demetr. p. 680. et seqq.

Antigono se hallaba en Frigia cuando recibió la nueva de esta derrota, é inmediatamente partió para la Siria á unirse con Demetrio; y Ptolomeo que no se hallaba con bastante fuerza para resistir á las tropas del padre y del hijo, tomó el partido de demoler las fortificaciones de Acé, de Joppe, de Samaria y de Gaza, y se retiró á Egipto, llevándose casi todas las riquezas del país y gran número de sus habitantes. De este modo toda la Fenicia, la Judea y la Cole-Siria, recayeron bajo el dominio de Antigono.

Los habitantes de estas provincias llevados por Ptolomeo, le quisieron mas por elección que por fuerza (1). Su natural dulzura les habia ganado tanto el corazón, que mas querian vivir bajo su dominio en un país extranjero, que permanecer en el suyo bajo de Antigono. Se fortificaban en esta resolución por las ventajas que les proponia Ptolomeo, á quien por el designio que tenia de hacer á Alejandria capital del Egipto, le era útil atraer habitantes á ella, y ofrecia con este objeto grandes privilegios é inmunidades, y así establecido casi á cuantos le siguieron. Alejandria habia concedido á los primeros judíos establecidos en su tiempo los mismos privilegios que á los Macedonios; y como Ptolomeo hizo lo mismo por ellos, se reunieron en un gran número, que el canal que hablaban casi formaba una ciudad.

Sabiendo Antigono los sucesos de Selenco en el Oriente, envió á su hijo Demetrio con un ejército para echarle de Bablonia y tomar aquella provincia, y al mismo tiempo marchó á las costas de la Asia Menor para oponerse á los esfuerzos de los principes confederados, cuyo poder se fortificaba. Habia ordenado á su hijo que fuese á encontrarle, y Demetrio llegó en el tiempo señalado, haciendo levantar á Ptolomeo el sitio de Halcaruso. Este acontecimiento motivó el tratado de paz de que antes hablamos, y que se concluyó entre Ptolomeo, Casandro, Lisimaco y Antigono.

Poco despues, comenzada la guerra de nuevo por Ptolomeo, quitó muchas ciudades á Antigono en la Cilicia y en otras partes. Demetrio recobró en poco tiempo todo lo que se habia quitado á su padre en la Cilicia, y los otros generales de Antigono tuvieron en otras partes el mismo suceso sobre los de Ptolomeo. Solo conservo este de sus conquistas la isla de Chipre; y para indemnizarse de lo que acababa de perder en la Cilicia, hizo una invasion en la Partia, la Licia y otras provincias de la Asia Menor, en donde quitó á Antiocho muchas piezas. De allí, entrando en el mar Egeo, tomó la isla de Andros, y pasando al continente, se apoderó de Sicione, de Corinto y de otras ciudades.

Casandro, Ptolomeo y Polispercon, para ayudar á los Griegos habian creído necesario establecer la aristocracia en todos los pueblos de que se habían apoderado. Antigono, para á través aquellos mismos pueblos, formó el designio de substituir la democracia; y quitó la señal de esta libertad comenzando por Atenas, y envió á Demetrio, que se hizo dueño de esta ciudad, y restableció en ella la antigua forma de gobierno. Poco tiempo despues, mandó al mismo con una fuerte armada y ejército á conquistar á Chipre; pero antes de em-

prenderlo envió embajadores á los Rodios para convidarlos á que se uniesen con él, cuya tentativa fué inútil, persistiendo ellos en su neutralidad. Demetrio avanzó á Chipre, hizo su desembarco, y marchó á Salamina, capital de la isla. Menelao, hermano de Ptolomeo, hizo una salida y le dio batalla. Fué vencido y obligado á entrar de nuevo en la plaza; y no dudando que Demetrio emprenderia el sitio de Salamina, hizo los preparativos necesarios para una vigorosa resistencia, y envió correos violentos á Ptolomeo pidéndole prontos socorros, y que los condujese personalmente si podia.

Demetrio por su parte hizo marchar á Siria un gran número de hábiles operarios con una cantidad infinita de hierro y madera, para preparar todo lo necesario al ataque de una plaza tan importante. Entónces fué cuando construyó por la vez primera la famosa máquina nombrada *Helepolis*. Ptolomeo vino prontamente á socorrer á su hermano, habiendo equipado con toda diligencia una poderosa armada, y todos los principes y generales estaban en expectativa del éxito que tendria la batalla que se preparaba, y que debía dar sobre ellos una entera superioridad al vencedor. La armada con que llegó Ptolomeo se componia de ciento y cincuenta buques. Demetrio ganó la alta mar con cien ochenta galeras, y cargo con tanta impetuosidad sobre la armada de Ptolomeo, que la deshizo; por lo que este tomó la fuga con pocas ochenta galeras que se habian salvado. Despues de esta batalla, Menelao se rindió á discrecion con la ciudad, con todas sus naves y ejército de tierra. Demetrio hizo dar sepultura á los muertos, dió libertad á Menelao y á Lentisco, hijo de Ptolomeo, y los envió á este principe sin exigir rescate, con sus amigos y domésticos y todo su bagage, incorporando el resto de los prisioneros en sus tropas, por cuyo medio reforzó extremadamente su ejército. Antigono, que habia quedado en Siria, esperaba con impaciencia la nueva del combate; y cuando supo que Demetrio habia conseguido una completa victoria, su gozo fue cabal. Todo el pueblo proclamó inmediatamente por sus reyes á Antigono y Demetrio. El primero, sin pérdida de tiempo, envió á su hijo la orden, dándole el título de rey en la carta. Luego que esta nueva llegó á Egipto, los Egipcios proclamaron tambien rey á Ptolomeo, y entónces tomaron Seleuco y Lisimaco el mismo título que antes se habia dado á Casandro.

Antigono, para aprovecharse de la victoria de Demetrio, reunió en Siria un ejército de cerca de cien mil hombres que destinaba para una invasion en el Egipto. Cuando conducia este poderoso ejército por tierra, Demetrio le seguia con su armada costando las riberas del mar hasta Gaza. Este tuvo orden de desembarcar en una de las embocaduras del Nilo, mientras que Antigono procuraba abrirse un paso por tierra. Ni uno ni otro logró su intento, porque tempestades violentas causaron mucho desorden en la armada de Demetrio: todas las avenidas por mar y tierra estaban bien guardadas, y las promesas de Ptolomeo le airaron gran número de soldados del partido enemigo. Antigono se mantuvo largo tiempo sobre la frontera de Egipto, hasta que comienza on á fallarle las municiones de boca, y se vió obligado á volver á Siria de una manera muy vergonzosa. Perdió en esta desgraciada accion muchos sol-

Antes de la
era del 702
374.

309.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE Toluca

308.

Antes de la
era del 702
374.

Ante de la
era del 702
374.

(R)

[1] *See. Ant. l. 2. c. 1. et contr. Appian. l. 1. et 2.*

dados de tierra y muchas naues. Ptolomeo, despues de haber ofrecido á los dioses un sacrificio en accion de gracias, dió parte á Lisimaco, á Cassandro y Seleuco, del feliz éxito de aquella campaña, y renovó su alianza con ellos. Este fué el último ataque que tuvo que sufrir por la corona de Egipto, y él contribuyó mucho á asegurársela por el modo prudente con que se condujo en el caso; y he aquí la razon por qué Ptolomeo el astrónomo hija en este punto el principio del reinado de este príncipe en su canon cronológico.

Antigono, á su vuelta de Egipto, envió á su hijo Demetrio con armada y ejército contra los Rodios, para castigarles porque habian rehusado reunirse, y para someterlos á su obediencia; mas ellos habian previsto esta tempestad y pedido socorros á los principes sus aliados, y principalmente á Ptolomeo. De una y otra parte se hacian preparativos inmensos, y se pretendió que el sitio de Rodas sea la obra maestra de Demetrio. Los Rodios recibieron muchos socorros, particularmente de Ptolomeo; y al fin Demetrio, despues de haber estrechado vivamente el sitio, ofreció la paz á los Rodios, y quedó concluido el tratado. Ellos entonces, por manifestar á Ptolomeo su reconocimiento, le dieron el título de Soter, que significa Salvador.

Poco tiempo despues, los Atenienses sitiados por Casandro, llamaron á Demetrio en su socorro; este vino, y persiguió á Casandro hasta las Termopilas, en donde habiéndole derrotado se apoderó de Heraclea que se le rindió voluntariamente, y de seis mil Macedonios que se pisaron á su ejército. Los Atenienses á su vuelta se excedieron en impiedades y extravagancias en muestra de su reconocimiento. Demetrio entró despues en el Peloponneso, y quitó á Ptolomeo la ciudad de Sicón, de Corinto, y de las otras en que tenia guarniciones. Entonces Casandro, Ptolomeo Seleuco y Lisimaco renovaron su liga, y retirieron todas sus fuerzas contra Demetrio y Antigono. Ptolomeo recibió la Fenicia, la Judea y la Cele-Siria, y ya hemos dicho que el ejército de los aliados, mandado por Seleuco y Lisimaco, y el de Antigono y Demetrio se encontraron en la Frigia en donde se dieron batalla cerca de Ipsos. Antigono fué muerto en ella, y Demetrio obligado á huir. Entonces los cuatro principes confederados hicieron la última particion, por la cual el Egipto, la Libia, la Cirenaica, la Arabia, la Palestina y la Cele-Siria, tocaron á Ptolomeo.

Demetrio que se habia retirado á Ereso con los restos de su ejército, se embarcó para la Grecia, á cuyo paso encontró á los embajadores de los Atenienses que venian á anunciarle que no podia pasar por su ciudad, porque el pueblo no queria recibir ningun rey. El les pidió sus galeras, y despues de haberlas recibido hizo velas hácia el Quersoneso. Enriqueció á sus tropas con el botin que hizo en las tierras de Lisimaco, comenzando entonces á reponer sus fuerzas. Lisimaco, para afirmarse en sus estados, hizo un tratado con Ptolomeo, y casó con una de sus hijas. Seleuco recibió zelos de esta alianza, se ligó con Demetrio, y casó con Stratonica, hija de este príncipe, quien por medio de Seleuco se reconcilió en segunda con Ptolomeo. Mas bien pronto este, Lisimaco y Seleuco acabaron de quitar á Demetrio todo lo que le restaba. Lisimaco le quitó cuanto tenia en la Asia; Ptolomeo la isla de Chipre, y poco despues á Tiro y Sidon, y Seleuco se hizo dueño de la Cilicia.

Un recurso inopinado se ofreció entonces á Demetrio, pues habiendo muerto Casandro se disputaban su dos hijos el trono de Macedonia, y llamado en socorro del mas jóven, se desbizo de él, y fué proclamado rey por los Macedonios. Despues creyéndose bastante firme en Grecia y Macedonia, comenzó á hacer grandes preparativos para recobrar el imperio de su padre en Asia, de lo que temeroso Ptolomeo, Lisimaco y Seleuco, renovaron su alianza, comprometiendo en ella á Pirro, rey de Epiro. Este y Lisimaco marcharon contra Demetrio, y le quitaron la Macedonia que partieron entre sí. Pirro bien pronto se vió obligado á salir de ella, quedando solo Lisimaco en su posesion; y Demetrio, despues de haber hecho vanos esfuerzos para restablecerse, cayó en manos de Seleuco, quien le hizo encerrar en el Quersoneso de Siria junto á Laodicea, en donde murió tres años despues.

Ptolomeo Soter habia gobernado el Egipto por mas de veinte años, y cerca de treinta y nueve contando desde la muerte de Alejandro, cuando puso sobre el trono á su hijo Ptolomeo, que fué llamado Filadelfo. Este nombre que significa *amante de sus hermanos*, le mereció por entisifras, pues habia hecho morir á dos de ellos, prestando que le habian puesto asechanzas (1). Soter murió en el segundo año despues de la asociacion de su hijo, Filadelfo se ocupó en enriquecer la célebre biblioteca de Alejandria que su padre habia comenzado á formar. Reunió de todas las partes del mundo los libros mas raros y curiosos, y la dejó al morir, compuesta de cien mil volúmenes. Se asegura que él mandó hacer la version griega de los libros del Antiguo testamento conocida por el nombre de *los Setenta*, de que hemos hablado en otra parte (2).

Una revolucion que se suscitó en el año vigésimo de su reinado, turbó la paz de que habia gozado hasta entonces (3). Magas, gobernador de Cirenaica y de la Libia, se hizo declarar rey de aquellas provincias. Era hermano de Filadelfo por Heraclea su madre, por cuyo crédito habia obtenido cuarenta y dos años ántes aquella especie de vireinato. El se habia afirmado tanto por esta larga posesion y por su matrimonio con Apame, hija de Antiocho Soter, rey de Siria, que emprendió hacerse independiente; y llevando despues mas lejos sus pretensiones, formó el desigño de desterrar á su hermano. Para este efecto llevó á Egipto un gran ejército, y tomando el camino de Alejandria, se hizo dueño de Paretomon, ciudad de la Maritima. La noticia que recibió de una revolucion en la Libia, le impidió por entonces llevar adelante su expedicion; pero luego que puso orden en estas turbaciones, emprendió de nuevo sus desigños en el Egipto, y para mejor lograrlos comprometió en ellos á Antiocho Soter, resolviéndose entre ellos que este atacaría á Ptolomeo por una parte, y Magas de la otra. Filadelfo entendido de ello, previno á Antiocho, y le dió tanto que hacer en sus provincias marítimas, que se vió obligado á permanecer en sus estados, y Magas no juzgó conveniente emprender solo la ejecucion del desigño. Algunos años despues, viéndose este muy avan-

Antes de la era cr. vulg.
287.
284.
287.

II.
Reinado de Antiocho Filadelfo.
Antes de la era cr. vulg.
286.

277.

Antes de la era cr. vulg.
286.

(1) *Favaro*, lib. 1. p. 12.—(2) Véase la *Dissertacion sobre la version de los Setenta* libro 1.—(3) *Favaro*, in *Attice*, p. 12, et seqq.

zado en edad, y enfermo, abrió tratados con Filadelfo, á quien propuso casar á Berenice su hija única, con el hijo tambien unico de Filadelfo, dándole en dote todos sus estados, con cuyas condiciones se concluyó la negociacion, é hizo la paz.

Habiendo muerto Mezas antes de cumplirse el tratado (1), su viuda Apamé resolvió romper aquel matrimonio que se habia pactado sin su consentimiento, y al efecto solicitó á Demetrio, hermano del rey de Macedonia, Antígono-Gonatas, para que viniese a su corte, asegurándole que le daría á su hija y su corona. El no tardó en su marcha; mas luego que ella le vió, pensó mejor en tomarle por esposo, y Demetrio desde entonces dejó a la hija por unirse á la madre; y creyéndose con su favor superior á todo, comenzó á tratar á la joven princesa, á los ministros y oficiales del ejército con tanta altivez, que se formó una conjuracion contra el. Berenice condujo á los conjuradores hasta la misma puerta de la cámara de su madre en donde se le quitó la vida, después de lo cual marchó para Egipto, donde celebró su matrimonio. Apamé fue enviada á su hermano Antiocho-Teo que reinaba entonces en Siria. Ella supo irritarle tanto contra Filadelfo, que al fin le obligó a emprender una guerra que fué de larga duración, muy violenta y de lusterosas consecuencias para Antiocho (2).

Filadelfo que era de una salud muy delicada para ponerse a la frente de su ejército, se contentó con emplear en él a sus generales; pero Antiocho que estaba en la flor de su edad, entro personalmente en campaña, llevando consigo todas las fuerzas de Babilonia y del Oriente, para hacer aquella guerra con el ultimo vigor, mas la historia no la conservado el pormenor de lo que paso en ella. Desde luego fué entonces cuando la Celo-Siria y Palestina, que se habian cedido á Ptolomeo Soter, volvieron al rey de Siria, cuyos sucesores disputaron largo tiempo su posesion á los reyes de Egipto. Mientras que se hallaba ocupado en esta expedicion, ocurrio un gran levantamiento en las provincias de Oriente, al que por la distancia no pudo ocurrir con bastante prontitud, de suerte que perdió sucesivamente todas las que estaban del otro lado del Tigris. Estas revoluciones obligaron al fin á Antiocho á desembarazarse de la guerra que seguia contra Filadelfo (3), y se concluyo la paz entre ellos, con las condiciones de que Antiocho repudiaria a su esposa Laodices, y tomaria á Berenice, hija de Ptolomeo, asegurando la corona á los hijos que naciesen de está segundo matrimonio. Después de la ratificacion del tratado, Antiocho repudió á Laodices aunque era su hermana de padre, y tenia en ella dos hijos, y Ptolomeo habiéndose embarcado en Pclusio le llevó su hija á Seleucia, puerto de mar cerca de la embocadura del Oronte, á donde Antiocho vino a recibirla, y el matrimonio se celebró con grande magnificencia. Poco tiempo después, Filadelfo perdió á su esposa Artoice, y la afliccion que le causó la pérdida de esta princesa, a quien ama hasta el extremo de hacerla edificar un templo después de su muerte, junto con las enfermedades de la vejez, le pusieron en un abatimien-

(1) *Athen. l. 10. p. 550. Justin. l. xxv. c. 3.—(2) Hieron. in Daniel. l. xi. Strab. l. xvii. p. 768.—(3) Hieron. in Daniel. xi. Polyen. stratag. l. viii. c. 20. Athen. lib. u. pag. 45.*

to que le quitó la vida después de un reinado de treinta y ocho años contados desde la muerte de su padre.

Dejó dos hijos, el mayor Ptolomeo Evergétes, reinó después de él, y al segundo llamado Lisimaco, le hizo morir su hermano por rebelde. Antiocho Teo luego que supo la muerte de Filadelfo (1), repudió á Berenice, de quien ya habia tenido un hijo, y volvió á tomar á Laodices, la cual teniendo su inconstancia, resolvió vengarse de la oscuridad para asegurar la corona al mayor de sus hijos. Hizo pues, empoznar á Antiocho, y cuando habo espirado, puso en su lecho á un hombre llamado Artemon que le semejaba mucho. En las pocas visitas que se hacian al pretendido enfermo, tuvo el gran cuidado de recomendar con los grandes y el pueblo á Laodices y sus hijos, y en su nombre se publicaron órdenes, por las cuales nombraba sucesor á Seleuco Calinico su hijo mayor, después de lo cual, se publicó su muerte, y Seleuco subió al trono. Pero no creyéndose Laodices bastante segura mientras que Berenice y su hijo viviesen, pensó de concierto con Seleuco, deshacerse de ellos. Berenice fué advertida, y se salvó con su hijo en Dafne, en donde se encerró en el asilo que Seleuco Nicator, abuelo de Teo, habia edificado; mas engañada por la perfidia de los que le sitiaron por orden de Laodices, su hijo, ella y todos los Egipcios que la habian seguido, fueron degollados de la manera mas indigna.

Mientras que Berenice estaba sitiada en Dafne, las ciudades de la Asia menor que habian subido su degrading, se compadecian de ella; y habiéndose reunido, enviaron tropas á Antiocho para libertarla. Su hermano Evergétes hizo tambien cuanta diligencia pudo para llegar con un formidable ejército; pero Berenice y su hijo habian perecido ántes que llegasen, por lo que viendo inutilizada su venganza, no pensaron sino en tomar una ruidosa venganza de perfidia tan cruel. Las tropas de la Asia y el Egipto se unieron, y Evergétes que las mandaba hizo cuanto quiso por satisfacer su indignacion. No solo hizo morir á Laodices, sino que se apoderó de la Siria y la Cilicia, pasó el Eufrates y lo sojuzgó todo hasta Babilonia y al Tigris, y á no ser por una sedicion que le obligó á volver á Egipto, se hallaba en estado de hacer la conquista entera de todas las provincias del imperio de Siria. Dejó Antiocho á uno de sus generales el mando de las provincias que habia conquistado hácia una parte del monte Taurus, y á Xantipo las del otro lado, y volvió á Egipto cargado de despojos. Llevó hasta cuarenta mil talentos de plata (2), y una cantidad prodigiosa de vasos de oro y de plata, y hasta dos mil quinientas estatuas, de las cuales, una parte era de los ídolos de Egipto que Cambises habia hecho llevar á Persia. Evergétes ganó el corazón de sus vasallos, restituyendo los ídolos á sus antiguos templos, y de aquí le vino el nombre de *Evergétes*, que significa *benehechor*. Al volver de esta expedicion pasó por Jerusalem (3), y ofreció al Dios de Israel un gran número de sacrificios, para rendirle homenaje de las victorias que habia ganado sobre el rey de Siria. Acosó se le mostraron todas las profecías de Daniel (4), y concluyó de

[1] *Hier. in Dan. xi. Plin. l. viii. c. 19. Val. Max. l. vi. c. 14. Sabin. c. 1. Justin. l. xxvii. c. 1.—[2] Esto es, cerca de cinco setenta millones de libras (23.321.429 ps.)—[3] *Joseph. contra Apion. lib. ii.—[4] Dan. xi. 7. 8. et 9.**

ellas que debía sus felices sucesos al Dios que los habia hecho predecir tan exáctamente.

Viendo Seleuco que Ptolomeo habia vuelto a entrar en Egipto (1), puso una armada considerable en el mar para reducir las ciudades que se le habian rebelado; mas apenas habia partido, cuando las hizo perecer una horrible tempestad, escapando del naufragio casi solos Seleuco y algunos de su comitiva. Cuando las ciudades de Asia que se habian rebelado supieron tan gran perdida, creyeron que estaba bastante castigado, y volvieron á abrazar su partido. Esta mudanza inesperada le repuso en posesion de la mejor parte de sus estados, y el trabajó en formar un ejército para recobrar el resto; pero fué batido por Evergétés, perdió mas de la mitad de sus tropas, y se salvó en Antioquia con tan poca gente como la que habia tenido al escapar del naufragio. Seleuco recurrió entonces á su hermano Antiocho, que mandaba en las provincias de la Asia menor, y le ofreció la soberanía de ellas, cuya proposicion aceptó; y marche á encontrarle, no para conservarle sus estados, sino con el designio de apoderarse de ellos. Era de una codicia tan grande que se le dió el sobrenombre de *Herax* que significa *gambian*. Cuando supo Evergétés que Antiocho se disponia con Seleuco para obrar contra él, tuvo un acomodamiento con este último, y concluyó una tregua por diez años.

Habiendo muerto Manasses, gran sacerdote de los Judios, tuvo por sucesor á Onias II, que dejó de pagar por algunos años (2) á Evergétés el tributo ordinario de veinte talentos que sus predecesores habian pagado á los reyes de Egipto. Evergétés envió á Atencion, uno de sus cortesanos, á Jerusalem para que intimase á los Judios el pago de los tributos vencidos, y les declarase que si insistían á ello enviaria tropas que los echasen de su pais y lo dividiesen entre sí. La alarma fué grande en Jerusalem. Se envió de diputado al rey, á José, sobrino de Ozias, generalmente estimado, aunque joven, por su prudencia, probidad y justicia. Atencion habia gustado mucho de su caracter en el tiempo que estuvo en Jerusalem; y habiendo partido antes que él para Egipto, le prometió hacer con el rey todos los servicios que estuviesen á su alcance. José le siguió de cerca, y encontró en el camino á las personas mas considerables de la Cele-Siria y Palestina que iban tambien á Egipto con el designio de tomar los grandes arrendamientos de las rentas de aquellas provincias que habian entrado en la dominacion del rey de Egipto por las conquistas de Evergétés. En las conversaciones que tuvo con ellos tomo todas las luces que podia desear sobre el asunto que los llevaba á la corte. Llegados á Alejandria encontraron que el rey se hallaba en Méfisis, y José fué el único que sin perder tiempo se puso en camino para ir á buscarle, y le encontró con la reina y Atencion en su castro. El rey á quien este habia prevenido en su favor, se hallaba desioso de verle, y le hizo montar. José escuso á su tio con su edad avanzada y natural lentitud, lo que hizo con tanta destreza que el rey quedó satisfecho, concibió gran estimacion por el abogado que así habia defendido su causa, y le hizo dar una vivienda en su

[1] Justin. l. xviii. c. 9.—[2] Jer. An. l. xii. c. 2. et 4.

palacio de Alejandria convidándole á comer en su mesa. Cuando llegó el día de celebrar el contrato sobre las rentas de las provincias, los compañeros de viaje de José no ofrecieron por las de Cele-Siria, Fenicia, Judea y Samaria, mas de ocho mil talentos (1); mas José que por sus conversaciones habia descubierto que estos arriendos valian mas que el doble, les repudió porque ponian las rentas del rey tan bajas, y ofreció diez y seis mil talentos. El arriendo se hizo en él, y le conservó por diez años con gran contento de la corte y de las provincias.

Evergétés aprovechando la paz de que gozaba desde la tregua que habia concluido con la Siria, se aplicó principalmente á la extension de su dominio por la parte del mediodia (2), y las llevó hacia la orilla del mar Rojo, tanto por la parte de la Arabia, como de la Etiopia hasta el estrecho que la une con el oceano meridional, y murió á los veinte y cinco años de reinado.

Tuvo por sucesor á su hijo Ptolomeo, llamado *Filopator*, es decir, *que ama á su padre*, y se pretende que este nombre se le dió por antifrasis á causa de haberle empozoñado. Apenas habia subido al trono de Egipto, Antiocho el Grande que reinaba entonces en la Siria, emprendió recobrar la Cele-Siria (3), y se avanzó desde luego al valle que se halla entre las dos cadenas de montañas del Libano y del Anti-Libano; mas encontró los pasos de estas montañas tan bien defendidos por Teodoto Etolio que tenia el gobierno de aquella provincia por Filopator, que se vió obligado á retroceder. Dos años despues emprendió el propio designio. Todas las tropas tuvieron órden de reunirse en Apamea; la campaña se abrió por el sitio de Seleucia, en que Evergétés habia puesto una guarnicion egipcia que tenia aquella plaza de veinte y siete años atras. Llevó allá todo el ejército; la ciudad fué acometida y tomada por asalto, echándose de ella á los Egipcios. Despues marchó contra la Cele-Siria, en donde Teodoto Etolio, descontento de la corte de Egipto, le prometió ponerle en posesion de todo el pais que mandaba. Ya declarándose por Antiocho se habia asegurado de Tiro y Tolemsida, y le abrió sus puertas. Antiocho deseaba avanzar inmediatamente al Egipto, pero siendo el tiempo de la inundacion, se contentó con reducir el resto de la Cele-Siria. Ganó muchas plazas por la fuerza, otras se le sometieron, y al fin se hizo dueño de Damasco, capital de la provincia. La última campaña de esta fué el sitio de Bora, plaza marítima en las inmediaciones del monte Carmelo. Esta plaza se encontró tan fuerte y bien defendida, que fué imposible tomarla, y se vió obligado á aceptar la proposicion que se le hizo de una tregua de cuatro meses con Filopator, lo que le sirvió de un pretexto honroso para conducir sus tropas á Sencencia, en donde les asignó cuarteles de invierno.

Durante esta tregua se intentó un tratado entre las dos coronas. El punto principal que en él se versó, fué el de saber á quién correspondirian la Cele-Siria, la Fenicia, la Samaria y la Judea en la particion del imperio de Alejandro, que se habia hecho despues

[1] Esto es veinte y cuatro millones de libras 4.464.286 ps.—[2] Strab. l. xvii. 786.—[3] Polab. lib. v. p. 386. et seqq.

Antes de la era cr. vulg. 244.

244.

Antes de la era cr. vulg. 221.

VII.
Reinado de Ptolomeo Filopator.
Antes de la era cr. vulg. 221.

218

Antes de la era cr. vulg. 218.

de la muerte de Antigono. Filopator las reclamaba como asignadas en esta division á Ptolomeo Soter su bisabuelo. Antiocho pretendia que habian correspondido á Seleuco Nicator, y que ellas le pertenecian de derecho como á heredero y sucesor de aquel rey en el imperio de Siria. El tiempo de la tregua paso en contestaciones, y fué preciso recurrir de nuevo á las armas. Todas las fuerzas de mar y tierra de ambos partidos se encontraron en los pasos del monte Líbano que fueron ocupados por Nicolas Etolio, uno de los generales de Filopator, el mismo que habia sostenido tambien el sitio de Dora. Mientras que Antiocho atacaba á Nicolas por tierra, las armadas comenzaron tambien á batirse. El éxito fue bastante igual en la mar, pero en tierra venció Antiocho, obligando á Nicolas á retirarse á Sidon. La armada egipcia le siguió. Antiocho se avanzo por mar y tierra, con designio de sitiar las fuerzas de Egipto; pero habiendo reconocido que la conquista de aquella plaza seria muy difícil, envió su armada á Tiro, y marchó á Galilea. Despues de haberse apoderado de esta provincia, por la toma de muchas ciudades, pasó el Jordan, entró en el pais de Galand, y se hizo dueño de todo el que ántes ocupaban media tribu de Manasses y las tribus de Ruben y de Gad. La estacion era muy avanzada para seguir la campana. Volvió á pasar el Jordan, dejó el gobierno de Samaria á dos oficiales que habian abandonado el partido de Filopator, y les dió cinco mil hombres para defenderle, llevando el resto de sus tropas á Tolemaida en donde estableció sus cuarteles de invierno.

En la primavera volvió á entrar en campana. Filopator hizo marchar á Pelusio setenta mil hombres de infantería, cinco mil caballos, y setenta y tres elefantes. El se puso á su frente, y conduciéndolos por los desiertos que separan el Egipto de la Palestina, puso su campo en Rafia entre Rinocorura y Gaza, en donde los ejércitos enemigos se avistaron. El de Antiocho tenia setenta y dos mil hombres de infantería, seis mil caballos, y ciento dos elefantes. Los dos reyes formaron su ejército en batalla, y exhortaron á sus tropas. Antiocho á la frente de su derecha derrotó la ala izquierda de Filopator; pero mientras que se empeñaba en perseguirle, este que habia tenido la misma suerte en la otra ala, cargó al centro de Antiocho, y le destruyó. Antiocho percibiéndolo, hizo volver frente, pero habiendo llegado tarde encontró en fuga el resto de su ejército. Se retiró á Rafia, de donde volvió á Gaza despues de haber perdido diez mil hombres muertos, y cuatro mil prisioneros. Viéndose por esto imposibilitado de seguir la campana contra Filopator, abandonó todas sus conquistas, y redujo á Antioquia los cortos restos que pudo reunir de su ejército. Despues de su retiro, todos los pueblos de la Cele-Siria y Palestina se apresuraron á rendirse á Filopator.

Este quiso visitar todas las provincias que habia conquistado. Fué á Jerusalem, y vió el templo (1), ofreció en él sacrificios al Dios de Israel, hizo oblationes y presentó considerables dones. Mas no contentándose con verle desde el pavimento exterior, no siendo permitido á ningún gentil pasar adelante, quiso absólutamente entrar en el

(1) Lo que aqui se dice, se toma del tercer libro de los Macabeos. Este no está recibido en la Iglesia como canónico, y es objeto de algunas observaciones que pondrémos al frente de los dos libros canónicos de los Macabeos, tomo xviii.

santuario, y basta en el lugar santo. Divulgada la noticia de esto, causó una gran commocion. El soberano sacrificador que era entonces Simon II, hijo de Onias II, le representó la santidad del lugar, y la ley expresa de Dios que le prohibia la entrada. Los sacerdotes y levitas se reunian para oponérsele, y el pueblo para conuvarle á que no lo hiciese. Por todas partes no se oian mas que lamentaciones que arracaba la idea de la profanacion del templo, y por todas partes se levantaban las manos al cielo para pedir á Dios que lo impidiese; mas esta oposicion léjos de detener al rey, no sirvió sino para aumentar el pavimento de los sacerdotes, y pretendiendo avanzar al templo mismo, Dios le hirió con un terror que le puso en tan gran debilidad, que fué preciso sacarlo medio muerto. Dejó la ciudad con el corazon lleno de rabia contra toda la nación Judía, á causa de lo que le habia sucedido, y la amenazó con su alta venganza.

Después de este efecto, desde el siguiente año publicó un edicto que hizo grabar en una columna cerca de su palacio, y que prohibia la entrada en él á todo el que no hubiese sacrificado en los templos. Privaba á los Judios de los privilegios que habian obtenido de Alejandro y Ptolomeo Soter, ordenando ademas que cada uno de ellos se presentase á ser empadronado, y á recibir por señal de su padron y de su esclavitud una hoja de hiedra, símbolo del dios Baco, la cual se le aplicaria al cuerpo con un hierro caliente, y que los que de hecho se opusiesen á este decreto serian castigados con pena de muerte. No obstante, para no declararse absolutamente enemigo de la nacion Judía, añadió en el mismo edicto que todos los que se iniciasen en los misterios de sus dioses conservarian inteiros todos sus privilegios; mas entre tantos millares de Judios que habia establecidos en Alejandría solo se encontraron trescientos que aceptaran sus ofertas. Los otros mas bien quisieron exponerse á sufrirlo todo que faltar á lo que la religion les exigia. Los ricos se eximieron con dinero de la servidumbre, y de su vergonzosa marca, y los otros fueron obligados á someterse. En esta triste situacion los Judios fieles permanecieron adictos á la obediencia y sumision debidas á las potestades temporales; pero al mismo tiempo honrando á Dios, y conduciéndose segun su ley, tenían tal horror á los que habian apostatado, que no llevaban comercio alguno con ellos.

El rey miró esta conducta como un atentado contra su autoridad, y arrebatado de ira resolvió hacer perocer á todos los Judios que habia en Egipto, y los hizo llevar cargados de cadenas á Alejandría desde todos los lugares de su reino. Se los encerro á todos en el hippodromo, que era un lugar muy espacioso fuera de la ciudad, donde se hacian las carreras de los caballos. Ellos debian ser bolidos por los elefantes, y su suplicio debia servir de espectáculo al pueblo. El rey ordenó que se hiciese beber á los elefantes vino mezclado con incienso para hacerlos entrar en furor. La orden se ejecutó. Una multitud innumerable del pueblo concurrió apesurándose á saciar su vista con el horrible espectáculo que se le preparaba. Los Judios entretanto encerrados todavia en el hippodromo se mantenian en oracion, y levantando las manos al cielo impetra-

han los socorros del Todopoderoso. El rey llegó, y se saltaron los elefantes; pero aquellas bestias en lugar de coharse sobre los Judios convirtieron su rabia sobre las tropas que los conducian, é hicieron una carnicería espantosa, quedando todos los espectadores helados de espanto. Señales tan evidentes de la proteccion divina, hicieron volver en sí á Filopator. Desde luego puso en libertad á los Judios; y despues de haberles hecho ministros abundantemente con que celebrar por espacio de siete dias su libertad, escribió una carta á todos los gobernadores de las provincias y ciudades, en que elogiaba la fidelidad inviolable que los Judios habian guardado á él y sus predecesores, y prohibia que se les inquietase en manera alguna. Los Judios prontos á partir, pidieron al rey el permiso de castigar á los de su nacion que habian abandonado á su Dios, porque, decian ellas, los que por el placer y el interes han violado las leyes de Dios, tampoco temerán faltar á la fidelidad de su rey. Esta gracia les fue concedida, y sobre la marcha indagaron los que habian abjurado su religion, y les quitaron la vida.

Luego que Antiocho despues de la batalla de Raña llegó á Antioquia (1), envió una embajada á Filopator para pedirle la paz. Lo que movió esta solicitud fué la desconfianza que tenia de sus Pueblos y con el objeto de detener los progresos de Aquo, gobernador de las provincias de la Asia menor, que rebelándose contra él, se habia hecho declarar rey, y en poco tiempo uno de los príncipes mas poderosos de la Asia. Dió pues, poder á sus embajadores de ceder á Filopator las provincias que causaban las diferencias, es decir, toda la Cele-Siria y la Palestina. Aquella comprendia la parte de la Siria situada entre las montañas del Líbano y del Anti-Líbano, y esta contenia todo el país que era en otro tiempo la herencia de los hijos de Israel, y la costa de estas dos provincias era lo que los Griegos llamaban la Fenicia. Antiocho consentia por la paz en ceder todo aquel país al rey de Egipto, y en esta ocasion se concluyó primero una tregua por un año, y antes que él espirase quedó la paz concluida sobre aquella base. Filopator que pudo aprovecharse de su victoria y conquistar todo el imperio de la Siria, deseaba tambien por su parte terminar la guerra para entregarse á sus placeres. Los pueblos recibieron muy mal una paz por la cual se ligaba las manos, y el descontento concebido por este principio fué el origen de los desórdenes que se cometieron en Egipto por una rebelion ahier-
ta, cuyas circunstancias se ignoran.

Filopator, que despues de su victoria sobre Antiocho se habia entregado á lo la suerte de placeres y disoluciones, llegó hasta hacer morir á Arcinoo, que era á un mismo tiempo su hermana y su mujer. Esta acción desagradó tambien mucho al pueblo, hasta que al fin debilitado por su intemperancia, murió antes de la mitad de su carrera, pues apenas tenia veinte años cuando subió al trono, y no le ocupó mas de diez y siete.

Su sucesor fué su hijo *Pholomen* llamado *Epifanes*, de edad de cinco años. Antiocho, rey de Siria, y Filipo de Macedonia, se ligaron casi inmediatamente para invadirle sus estados. El primero en-

Antes de la
era cr. vulg.
195.

V.
Epifanes era
de tomo II.
Epifanes.

(1) Polyb. l. v. p. 402. et seqq. Justin. l. 22. c. 1. Hier. in Daniel. 21.

tuó al efecto en la Cele-Siria y Palestina, y en menos de dos campañas hizo la conquista de estas dos provincias. La corte de Egipto recurrió á los Romanos ofreciéndoles la tutela del rey y la renuncia de sus estados durante su minoridad, asegurando que Filopator lo habia mandado así en su muerte. Los Romanos aceptaron la tutela, y nombraron diputados que notificaran á los dos reyes, y les hiciesen saber que dejasen de inquietar los estados de su pueblo, pues de otro modo se verian precisados á declararles la guerra. Emilio, uno de sus diputados, despues de haber desempeñado su comision con Filipo, pasó á Alejandria, y tomó posesion de la tutela de Epifanes en nombre de los Romanos, y puso orden en sus negocios confiando la guarda y educacion del joven rey á Aristomeno Acasiano, y le hizo primer ministro. Este Aristomeno habia envejecido en la corte de Egipto, y desempeñó con mucha prudencia y fidelidad el empleo que se le habia confiado. Luego que llamó las riendas del estado, se aplicó á defenderle contra las invasiones de los dos reyes aliados. Levantó las mejores tropas que pudo. Envió á Etolia á Scopas, natural de este país, que descontento de su patria se habia puesto al servicio del Egipto, y le dió gruesas sumas de dinero para levantar en aquel país cuantas tropas pudiese, porque entonces los Etolios eran vistos como los mejores soldados. Scopas llevó seis mil hombres, que fueron un buen refuerzo para el ejército de Egipto. Por entonces se habia encendido una nueva guerra en la Asia menor entre Antiocho y Atala, rey de Pérgama, y el ministerio de Alejandria aprovechándose de esta diversion (1), envió á Scopas á la Cele-Siria y la Palestina, para recobrar aquellas provincias. El se condujo tan bien, que en efecto recobró muchas ciudades, volvió á tomar la Judea, puso guarnicion en la ciudad de Jerusalem, y á la entrada del invierno volvió á Alejandria con las grandes riquezas que habia tomado en el país conquistado.

Mas luego Antiocho, la victoria se declaró por él. Scopas con su ejército fué batido en Paneas cerca de la fuente del Jordan en un combate en que despues de una mortandad horrible, tuvo que huir á Sidon, donde se encerró con diez mil hombres que le quedaron. Antiocho le sitió y redujo á tal extremidad, que careciendo absolutamente de víveres, le fué preciso rendir la plaza, contentándose con salvar la vida, volviendo á Alejandria desarmado y aun sin vestidos. Antiocho pasó despues á Gaza, encontró allí gran resistencia, por la que irritado, la entregó al saqueo de sus soldados luego que se apoderó de ella. Hecho esto, se aseguró de los pasos por los cuales debian ir las tropas que enviaban del Egipto, y retrocediendo por donde habia ido, sometió la Cele-Siria y la Palestina.

Los Judios que por entonces tenían motivo de estar descontentos del Egipto, habiendo sabido que Antiocho se acercaba, se empeñaron á presentarle las llaves de todas sus plazas, y cuando llegó á Jerusalem, los sacerdotes y los ancianos le recibieron con pompa, le hicieron todo género de honores, y le ayudaron á arrojar del fuerte la guarnicion que Scopas habia dejado. Esta se defendió mucho tiempo, y el país fué atrincherado por la larga deten-

Antes de l
era cr. vulg.
194.

Antes de la
era cr. vulg.
193.

(1) Joseph. Antiq. l. 23. c. 3. et seqq. Hier. in Dan. 21.

ción que tuvo que hacer el ejército. Antiocho en reconocimiento de estos servicios concedió muchos privilegios á los Judíos, y ordenó por un decreto particular, que ningún extranjero pudiese entrar en el recinto del templo, prohibición que parece visiblemente hecha á causa del acatado de Filopator que había querido entrar por fuerza.

Tomadas las Celes-Siria y Palestina, formó el designio de sujetar también las provincias de la Asia menor, que le faltaban para restablecer el imperio de Siria en su antiguo estado, reuniendo todo lo que tenían sus antepasados, y sobre todo Seleuco Nicator que le había fundado. Como para esto era preciso impedir que los Egipcios viniesen á inquietarle en sus nuevas conquistas, mientras que estuviese distante de ellas, envió á Encles, Rodio, á Alejandría á proponer el matrimonio de su hija Cleopatra con Epifanes bajo la condición de que se esperase á que fuesen de un poco más edad para que la consumasen, y que entonces el día mismo de las bodas entregaría aquellas provincias al Egipto, como la dote de su hija, aunque reservándose siempre la mitad de sus rentas. La proposición fué aceptada, se concluyó y ratificó el tratado, y los Egipcios contando con su palabra, le dejaron hacer por otra parte cuanto quiso, sin inquietarle.

Antes de la era cr. vulg. 198.

Cerca de dos años después, hallándose Antiocho en la Tracia ocupado en la ejecución de sus designios, se espersó la voz de que Epifanes había muerto (1). Antiocho se creyó entonces dueño del Egipto, y marchó con su armada para tomar posesion de él, dejando á su hijo Seleuco con el ejército en Li-maquea, para que acabase sus proyectos. Fué á abordar á Efeso, donde reunió á su armada todas las naves que había en el puerto, con el designio de avanzar en toda diligencia al Egipto. Llegando á Patara en Licia, tuvo noticias ciertas de ser falsa la muerte de Epifanes, por lo que mudó de designio, y marchó á la isla de Chipre con el objeto de apoderarse de ella. Una tempestad frustró sus medidas, y aun se tuvo por muy feliz en poder entrar con los restos de su armada en el puerto de Seleucia, donde la reparó y fué á pasar el invierno á *Antiochia*.

Lo que había dado ocasion á la voz de la muerte de Epifanes, fué una conspiracion que efectivamente se había tramado contra su vida. El autor de ella había sido Scopas, que repuesto de la afrenta que había recibido en Sidon, y al frente de todas las tropas extranjeras, de las cuales la mayor parte eran de Etolia, como el, creyó que con un cuerpo de tropas tan veteranas y aguerridas, le sería fácil usurpar la corona en la minoridad del rey. Aristomenes informado del proyecto, le hizo arrestar; el consejo examinó el asunto, y convencido de su crimen, fué ajusticiado con todos sus cómplices. Esta conspiracion hizo perder al resto de los Etolios la confianza que el gobierno había tenido hasta entonces de su fidelidad. La mayor parte fueron despedidos y enviados á su país. Destruída enteramente la conjuracion y castigados sus autores, el rey fué declarado mayor, aunque todavía no llegaba enteramente á la edad señalada para esta ceremonia, y fué coronado con mucha pompa y solemnidad. La

[1] Polyb. l. xvii. p. 768. et seq.

gobierno le fué confiado, y comenzó á tomar conocimiento de los *198*

Cerca de cuatro años después, marchó Antiocho á Rafia, y dió á su hija Cleopatra en matrimonio á Epifanes, cediéndole en dote las provincias de Cela-Siria y Palestina con las condiciones estipuladas. Al formar este matrimonio tenía el designio de corromper la hija, es decir de inclinarla á hacer traicion á su marido, cuyos estados de-esta invadir; pero no logró su objeto, porque ella abrazó los intereses del marido abandonando los del padre. De aquí es que se la ve unida con él en la embajada de Egipto á Roma, para felicitar á los Romanos por la victoria de Actio sobre su padre en las Termopilas. Antiocho murió cinco años después de este matrimonio, y en el mismo Cleopatra parió un hijo que reinó después de Epifanes, bajo el nombre de *Ptolomeo Filometor*. Epifanes deshaciéndose de Aristómenes por medio de un veneno, se entregó á toda suerte de excesos, y no siguiendo otra guia que sus pasiones, trató á sus vasallos con una crueldad tiránica. No pudiendo los Egipcios sufrir sus violencias é injurias, comenzaron á formar tramas y á hacer asociaciones contra él. Algunas personas de la primera calidad se pusieron á su frente formando el designio de deponerlo, lo que llegó á punto de verificarse (1). Para salir de este embarazo escogió por primer ministro á Polibates, hombre de valor y entendimiento, y de gran experiencia en los negocios; tanto en paz como en guerra. Con la ayuda de este hábil ministro, logró Epifanes reducir á los rebeldes. Obligó á sus golpes que eran los principales señores de su país, á capitular y someterse á ciertas condiciones; mas cuando los tuvo en su poder, les faltó á la palabra, y después de haber hecho ejercer sobre ellos muchas crueldades, los hizo morir á todos. Esta nueva pérdida le puso en nuevos embarazos, de que tambien le sacó la habilidad de su ministro.

Después de haber sometido á los rebeldes en lo interior de su reino, Epifanes concibió el designio de atacar á Seleuco Filopator (2), rey de Siria, que había sucedido á su padre Antiocho el Grande y que desde luego había recobrado la Cela-Siria y Palestina, á lo que le hace pensar lo que sigue. Cuando Epifanes comenzaba á formar el plan de esta guerra, uno de sus principales oficiales le preguntó dónde tomaba el dinero para ejecutarlo; á lo que respondió que sus amigos eran su dinero, de lo que concluyeron los principales que el príncipe miraba su bolsa como el único fondo para aquella guerra, y que de consiguiente iba á arruinarlos, por lo que le hicieron envenenar. Había reinado veinte y cuatro años; y no pudo recibir el nombre de *Epifanes*, que significa *ilustre*, sino por el feliz suceso de sus armas, y la buena conducta del gobierno en los primeros años de su reinado, bajo el ministerio de Aristómenes, á quien se lo dió su nombre para igualarle de algun modo con el Antiocho que reinaba entonces en Siria, y era llamado el *Grande*.

Ptolomeo Filometor sucedió á su padre de edad de ocho años, declarándose regente su madre Cleopatra (3). Ella era hermana de

Antes de la era cr. vulg. 192.

Antes de la era cr. vulg. 192.

[1] Polyb. in Excerpt. p. 113.—(2) Hieron. in Das.—(3) Hieron. in Das. Polyb. in Legat. c. 72. et seq.

Ptolomeo Fi-
lometor, re-
g. de 1.
ora et. vulg.
180.

Antiocho Epifanes, rey de Siria, que sucedió á Seleuco Filopator su hermano. Desempeñó la regencia con mucho cuidado y prudencia, y se pretende que Filometor sospechó en ella el designio de preferirle su menor hermano llamado *Piscón*, por lo que concibió gran odio contra ella, y que esto fué la causa de que se le nombrase *Filometor*, que quiere decir, *que ama á su madre*. O mas bien este príncipe que era de muy buen carácter, no mereció acaso este nombre, sino por un afecto sincero á su madre, que era digna de él, no solo por la sabia conducta de su regencia, sino mas particularmente todavía por el cuidado que tuvo de los intereses de su hijo, y de impedir que su minoridad se turbase con algun rompimiento entre Egipto y la Siria. A la muerte de esta princesa, la regencia cayó en *Leoneo*, grande del país, y la educación del rey se confió al eunuco *Egipto*. Luego que entraron en sus cargos demandaron á Antiocho Epifanes la Cele-Siria y la Palestina. Los Egipcios para sostener sus pretensiones alegaban que en la primera particion del imperio hecha entre los cuatro sucesores de Alejandro despues de la batalla de Ipsa, aquellas provincias se asignaron á Ptolomeo Soter; que él y sus sucesores en la corona de Egipto habian gozado siempre de ellas hasta la batalla de Paneas, cuya victoria puso á Antiocho el Grande en estado de usurpárselas; que este príncipe habia convenido al dar su hija al rey de Egipto, en restituírselas con título de dote, y que este habia sido el principal artículo de aquel tratado. Antiocho por el contrario, sostenia que en la particion general del imperio de Alejandro, toda la Siria, comprendidas la Cele-Siria y Palestina, se habia cedido á Seleuco Nicator; y con respecto al artículo del matrimonio, en virtud del cual se pedian aquellas provincias, sostenia que el dote de que se hablaba era una quimera sin fundamento. Al fin, expuestas así las razones de una y otra parte, sin convenir en nada, se hubo de recurrir á las armas para decidir la contienda.

Antes de la
ora et. vulg.
173.

Filometor entrado en los quince años, fué declarado mayor. Se hicieron grandes preparativos en Alejandría para su coronacion. Antiocho envió á Apolonio (1), uno de los principales de su corte, con el carácter de embajador para asistir á ella, y felicitar de su parte al joven rey, á mas bien, su verdadero motivo era el de descubrir el designio de aquella corte con respecto á las provincias de Cele-Siria y Palestina. Luego que supo á la vuelta de Apolonio que todo se disponia para la guerra, marchó por mar á Joppé, vistió las fronteras del país, é hizo cuanto juzgó necesario para ponerlo en estado de defensa. Pasó por Jerusalem, y fué recibido por toda la ciudad con mucha magnificencia, y por Jason que entonces ejercia el sumo pontificado que habia usurpado á Onias III, su hermano. Tomó en seguida el camino de la Fenicia, y despues de haber puesto orden en todo, se volvió á Antioquia. El año siguiente, Jason que habia ya tres años que era gran sacerdote, envió á Menelao para pagar el tributo al rey (2) y negociar otros asuntos importantes. Pero en la audiencia que se le dió, aquel traidor suplantó á Jason y obtuvo su cargo habiendo ofrecido trescientos talentos mas que él. Es-

Antes de la
ora et. vulg.
172.

La nueva eleccion fué origen de turbaciones, de desórdenes, de homicidios y de sacrilegios. La muerte de Onias III, generalmente amado y respetado, puso el colmo á estos males. Antiocho por duro é insensible que fuese, la lloró, y castigó al homicida como merecia.

Antiocho encontrándose al fin en estado de comenzar la guerra contra el Egipto (1), creyó que podia impunemente desprestigiar la juventud de Filometor y la debilidad de los ministros que le dirigian, persuadiéndose al mismo tiempo de que los Romanos ocupados entonces en la guerra contra *Perseo*, rey de Macedonia, no podrian socorrer á los Egipcios. Sin embargo, por guardar con ellos alguna consideracion, representó al senado por medio de embajadores, sus derechos á las provincias de Cele-Siria y Palestina, y la precision en que se veia de entrar en guerra para sostenerlos; y al mismo tiempo marchó á la cabeza de su ejército á las fronteras del Egipto. El ejército de Filometor y el suyo se encontraron entre el monte *Casio* y *Pelusio*, dándose una batalla en que Antiocho obtuvo la victoria, de que se supo aprovechar tan bien, que puso la frontera en estado de servir de barrera y de detener todos los esfuerzos que pudiese hacer el Egipto para recobrar aquellas provincias. Esta fué su primera expedicion contra Egipto, despues de la cual volvió á Tiro, y puso su ejército en cuarteles de invierno en las plazas vecinas.

Hallándose allí tres diputados del Sanhedrin de Jerusalem, vinieron á representarle contra *Menelao*, á quien convencionaron en su presencia de impiedad y de sacrilegio (2). El rey iba á condenarle; mas por consejo de Ptolomeo Macron, uno de sus ministros á quien *Menelao* tenia ganado, le envió absuelto, y mandó dar muerte á los tres diputados como eliminadores. Este Ptolomeo Macron habia sido gobernador de Chipre por Filometor (3), y en su minoridad habia rehusado constantemente pagar las rentas de aquel país á sus ministros que las habian demandado con instancia, y contra quienes él tenia justas sospechas. En la coronacion del rey lo llevó todo á Alejandría y pagó al fisco. Una suma tan considerable, venida tan á tiempo en la extrema necesidad en que se hallaba el estado, le habia hecho mucho honor en la corte, y le hizo muy poderoso. En lo sucesivo, picado de alguna afrenta que los ministros le hicieron, ó acaso porque no se recompensaba como queria un servicio tan importante, se rebeló contra Filometor, se puso al servicio de Antiocho, y le entregó la isla de Chipre. El fué muy bien recibido, admitiéndole el rey en el número de sus confidentes, le dió el gobierno de la Cele-Siria y Palestina; y envió en su lugar á Chipre á *Crités*, que habia mandado en el castillo de Jerusalem á las órdenes de *Sotrátes*. Se habla mucho de este Ptolomeo Macron en los libros de los *Macabeos* (4).

Antiocho empleó todo el invierno en hacer nuevos preparativos de guerra, para una segunda expedicion al Egipto (5); y luego que lo permitió la estacion le atacó por mar y tierra. Filometor habia puesto en pie un numeroso ejército, pero no se mintuvo contra Antiocho. Este ganó una segunda batalla en las fronteras, tomó á Le-

(1) *Poliph. in legat. c. 71. et seqq. Justin. l. xxviii. c. 2. Diad. Legat. 18. Eit. l. viii. n. 9. Hieron. in Dan. — 2. Mach. xv. 44. et seqq. — 3. Poliph. in Excerpt. Vales. n. 126. — 4. 1. Mach. vi. 36. et 2. Mach. vi. 46. vulg. R. x. 12. — 5. 1. Mach. i. 17. et seqq. et 2. Mach. v. 1. Hieron. in Dan. Diad. in Excerpt. Valesii, p. 211.*

(1) 2. Mach. xv. 21. 22. — (2) 2. Mach. xv. 23. et seqq.

Antes de la
ora et. vulg.
171.

170.

luso, y entró hasta el centro de Egipto, en cuya derrota pudo no quedar un solo hombre; mas él por mejor arrumar á su sobrino, en lugar de aprovecharse de sus ventajas, detuvo su tropa despues de la victoria, haciendo cesar la mortandad. Esta clemencia le ganó el corazón de los Egipcios, y cuando avanzo en el pais, todos vinieron en tropas á rendirsele, de suerte, que bien pronto y sin dificultad se hizo dueño de Menfis y de todo el resto de Egipto, á reserva solo de Alejandria que se mantuvo contra él. Filometor, ó fue cedido, ó se presentó él mismo á Antiocho, quien le dejó en libertad. Ambos comían en una mesa, vivían como amigos, y durante algun tiempo, Antiocho afectaba tomar cuidado de los intereses de aquel joven rey su sobrino, y de arreglar sus negocios como su tutor; mas una vez dueño del pais, bajo de aquel pretexto se apoderó de cuanto le convino, saqueó por todas partes y se enriqueció, igualmente que sus tropas, con los despojos de los Egipcios.

Cuando Antiocho estaba en Egipto, corrió un falso rumor de su muerte en toda la Palestina (1); y Jason creyó aquella ocacion oportuna para recoger el presto que habia perdido. Al efecto, se presentó en Jerusalem con mas de diez mil hombres; y con el socorro de los de su partido que habia en la ciudad, la tomó, obligó á Menelao á retirarse á la ciudadela, cometió todo género de crueldades, é hizo morir sin misericordia á cuantos consideraba como enemigos. Cuando Antiocho supo estas nuevas concibió que era una revolucion de los Judios, y se puso inmediatamente en marcha para reprimirlos. Particularmente le irritaba el habersele dicho que el pueblo habia hecho grandes regocijos por la noticia de su muerte. Puso sitio á la ciudad, la tomó por asalto y en tres dias que estuvo entregada al furor de los soldados, perecieron ochenta mil hombres que hizo desollar. Hizo ademas cuarenta mil prisioneros, é igual numero vendió á las naciones vecinas. No contento con esto, aquel impio entro por fuerza en el templo y penetró hasta el lugar santo á donde el traidor Menelao le condujo. Despues anadiendo al sacrilegio la profanacion, se llevó el altar de los perfumes, la mesa de los panes de proposicion, el candelero de siete brazos y otros muchos vasos, utensilios y dones de los reyes. Saqueó la ciudad y se volvió á Antiochia cargado de los despojos de la Judea y del Egipto. Para poner el corno á la desesperacion de los Judios, al partir nombro por gobernador de la Judea á un fugio llamado Filipo, hombre de una crueldad bárbara; por gobernador de la Samaria á Andronico, del mismo carácter, y á Menelao el mas malvado de los tres, dio el título de sumo pontífice, con la autoridad anexa á este cargo.

Viendo los de Alejandria á Filometor en manos de Antiocho (2) que ya debía disponer como queria de su reino, le miraron como perdido para ellos, y declarándolo destituido de la corona, pusieron á su hermano menor en el trono. Se dio á este el nombre de Ptolomeo Evergetes II, que bien pronto se mudó en el de *Laxergetes* (3). El primero significa *bienhechor* y el segundo lo contrario. Despues obtuvo el apodo de *Fison* que quiere decir *gran viento*, porque sus exce-

ses en la mesa le habian hecho extremadamente obeso. Cines y Cumano le fueron dados por ministros, y se les encargó el restablecimiento de los negocios casi destruidos del estado.

Antiocho que tuvo aviso de lo que pasaba, tomó de ahí ocasion para invadir tercera vez el Egipto (1) bajo pretexto de restablecer al rey despojado; pero con el objeto de hacerse dueño absoluto del reino. Batió á los Alejandrinos en un combate naval cerca de Pelusio, entró por tierra en Egipto, y marchó en derechura á Alejandria con el designio de sitiaria. El joven rey consultó á sus dos ministros, quienes le aconsejaron que reuniera un gran consejo compuesto de todos los oficiales de mas graduacion del ejército, y pudiese su dictámen sobre los recursos que pudiesen encontrarse. Despues de muchas deliberaciones se convino en que el estado de los negocios pedía que se buscasen los medios de un acomodamiento con Antiocho, y que se comprometiese á los embajadores de los diferentes estados de la Grecia que se hallaban en Alejandria, á que empleasen su mediacion para lograrlo. Todos se hallaron dispuestos, y fueron encargados de abrir con Antiocho los tratados de paz. Ellos iban acompañados de dos embajadores que mandaba Evergetes con las mismas instrucciones. Los recibió muy bien, y los citó para el dia siguiente á oír sus proposiciones. Los Atenienses hablaron primero, y en seguida los otros á su vez. Todos convinieron en atribuir la guerra á la mala conducta de Euleo y á la edad de Filometor, haciendo estrañamente la apología del nuevo rey, y procurando aplacar á Antiocho, para inclinarle á tratar con él, anoyándose en el parentesco que habia entre ellos. Antiocho continuo en quanto habian dicho sobre la causa de la guerra, y de aquí tomó ocasion para fundar los derechos que tenia sobre la Cele-Siria y Palestina, y aun prodijo piezas auténticas que se hallaron tan fuertes, que todos los miembros de aquel congreso quedaron convencidos de la bondad de su derecho á ellas; mas en quanto á las condiciones de la paz las difería para otro tiempo, haciéndoles esperar que formaria un tratado solemne cuando hubiesen llegado dos personas ausentes que les nombró.

Despues de esta respuesta levantó el campo, marchó á Naucratis, de allí á Alejandria, y comenzó á ponerle sitio (2). En tal extremo Evergetes y Cleopatra su hermana que se hallaban en la plaza, enviaron embajadores á Roma para implorar el socorro del pueblo romano. Estos comparecieron en la audiencia del senado con todas las señales de dolor usadas entonces en las grandes aflicciones, y pronunciaron un discurso todavia mas patético. Representaron que la autoridad del pueblo romano era tan respetada por todos los pueblos, y por todos los reyes, y que Antiocho en particular tenia tantas obligaciones á los Romanos, que si ellos le declaraban por medio de embajadores, que el senado no llevaba á bien que se hiciese la guerra á los reyes aliados de Roma, no dudaban que Antiocho inmediatamente volvería su ejército á Siria: que si el senado les rehusaba su proteccion, Ptolomeo y Cleopatra expelidos de su reino, se verian precisados á refugiarse en Roma, y que no sería honroso al pueblo romano dejar sin socorro al rey y á la reina en semejante

171.
llamado de
Ptolomeo
Evergetes II.
con su her-
mano Filo-
metor.
Antes de la
era de vales
184

(1) I. Mach. 1. 21. et seqq. 2. Mach. 7. 5. Jos. Ant. I. 20. c. 7. Hierón. in
Dis. 1. xxxiv. Ecol. 1. (2) Euphyr. in Orac. Euseb. Scalig.—(3) Athen. l. iv. p. 184.

(1) Polyb. in Legat. c. 81.—(2) Polyb. Legat. 90. Liv. lib. xlv. c. 12.

apuro. El senado movido de sus instancias, y persuadido por otra parte de que no era interes de los Romanos permitir que se aumentase tanto el poder de Antioco, resolvió enviar una embajada á Egipto para poner fin á la guerra. C. Popilio Lenas, C. Decimo, y C. Hostilio, fueron los tres nombrados para esta importante negociacion. Sus instrucciones eran que se presentasen primero á Antioco y despues á Ptolomeo Evergetes, y les intimasen de parte del senado que cesasen las hostilidades y pusiesen término á la guerra; y que si alguno de ellos rehusaba hacerlo, el pueblo romano no le miraria como amigo y aliado. Como el peligro estaba, tres dias despues de tomada la resolucion por el senado partieron de Roma con los embajadores de Egipto.

Poco tiempo antes de su partida, llegaron á Egipto embajadores de Rodas que iban expresamente para solicitar un acomodamiento entre las dos coronas (1). Ellos desembarcaron en Alejandria, y de allí pasaron al campo de Antioco. Hicieron todos sus esfuerzos para incluírle á un convenio con el rey de Egipto, insistiendo demasiado sobre la amistad con que ambos reinos los habian llamado tanto tiempo, y sobre la obligacion en que se hallaban de emplear sus buenos oficios para restablecer la paz entre ellos. Mas extendiéndose demasiado sobre lugares comunes, Antioco les interrumpió diciendo que no eran necesarias muchas argucias sobre aquello, que la corona pertenecia al mayor de los dos hermanos, con quien áh habia hecho la paz, y ligado estrecha amistad. Que si se queria llamarle y reponerle en el trono, la guerra cesaria. El no procuraba sino embrollar los negocios para llegar á sus fines. La resistencia que encontró en Alejandria, le hizo conocer que en lo de adelante necesitaba contentarse con mantener la discordia entre los dos hermanos, y encender entre ellos una guerra que los debilitase, facilitándole así el subyugarlos á uno y otro cuando quisiese. Con esta mira levantó el sitio, y marchó hacia la parte de Méfis, y repuso en la apariencia á Filometor en posesion de todo el pais, exceptuando á Pelusio, que guardó como una llave para entrar en el Egipto luego que las cosas estuviesen á punto de obrar, despues de lo cual se volvió á Antioquia.

Filometor despertó al fin del letargo en que le habia puesto su indolente molleje abriendo los ojos con la retencion de Pelusio por Antioco, y comprendiendo sus designios. Así es que luego que partió, hizo decir á su hermano que estaba pronto á celebrar con él un acomodamiento, el cual se celebró en efecto por medio de Cleopatra su hermana, con la condicion de que ambos hermanos remanarian juntamente. Filometor volvió á Alejandria, y el Egipto obtuvo la paz con gran contento de los pueblos, y sobre todo los de Alejandria que habian sufrido mucho en la guerra.

Luego que Antioco supo la reunion de los dos hermanos, resolvió emplear todas sus fuerzas contra ellos (2). Desde luego envió su armada á Chipre para conservar su posesion, y al mismo tiempo se puso en marcha por tierra con un ejército numeroso, y con el objeto de emprender abiertamente la conquista del Egipto. Al lle-

gar á Rinocerute encontró embajadores de Filometor, quienes le dijeron de su parte que reconociéndosele deudor de su restablecimiento, le conjuraba á no destruir su propia obra, empleando la via de las armas y de la violencia, y que le manifestase amigablemente lo que deseaba de él. Antioco se declaró entonces enemigo de los dos hermanos, diciendo á los embajadores que pretendia que se le cediese perpetuamente la isla de Chipre y la ciudad de Pelusio con todas las tierras situadas á lo largo del brazo del Nilo en que se hallaba edificada, y que no habia la paz, sino con estas condiciones, señalando asimismo el dia en que se le habia de dar la respuesta. Cuando vió que ese dia habia pasado sin que se le hubiese dado la contestacion que pretendia, comenzó las hostilidades, penetró hasta Méfis, conquistando todo el pais que atravesaba, y recibiendo allí la sumision de casi todo el resto. En seguida tomó el camino de Alejandria con el designio de situar aquella ciudad, cuya toma le habria hecho dueño absoluto de todo el reino. Infelizmente lo habria logrado si no hubiera encontrado la embajada de Roma que le detuvo.

Los embajadores le encontraron en Eleusina que no sabia mas que un pequeño cuarto de legua de Alejandria. Luego que Antioco vió llegar á Popilio, á quien habia conocido particularmente en Roma, en donde habia estado en rehenes, le tendió los brazos para abrazarle; pero el romano le preguntó si hallaba con un amigo ó con un enemigo de Roma, y le presentó el decreto del senado, diciéndole que lo leyese y contestase sobre la marcha. Antioco, despues de haber leído, le dijo que deliberaria con sus amigos y daria su respuesta dentro de poco. Mas Popilio, indignado de que el rey hablase de dilaciones, con una vara que a la sazón tenia en la mano, hizo un círculo en la arena, y levantando la voz: *R-sponde al senado*, le dijo, *antes de salir del círculo que acabo de trazar*. El rey, sorprendido de una orden tan resuelta, despues de haber pensado un poco dentro de sí mismo, respondió que haria lo que el senado deseaba. Entonces Popilio recibió sus cumplimientos, y se manejó con él por todos aspectos como un antiguo amigo. Lo que inspiraba al uno tanta audacia, y al otro tanta docilidad, era la nueva que acababa de recibirse de la gran victoria que los Romanos habian ganado sobre Perseo, rey de Macedonia.

Antioco salió en el día señalado, y Popilio volvió con sus collegas á Alejandria, en donde dió la última mano al acomodamiento celebrado entre los dos hermanos. De allí pasó á Chipre, y despues á la armada de Antioco que habia ganado una victoria sobre la de los Egipcios: hizo restituir toda la isla á los reyes de Egipto, á quienes pertenecia de derecho, y volvió á Roma á dar cuenta al senado del suceso de su embajada. Casi al mismo tiempo que él, llegaron los embajadores de parte de Antioco, y los enviados por Ptolomeo y Cleopatra. Los primeros dijeron, que la paz que habia querido el senado dar á su principe, le parecia preferible á todas las victorias que hubiera podido ganar, y que habia obedecido á las órdenes de los embajadores romanos, como á las de los mismos dioses. Despues le felicitaron por la victoria que acababa de conseguir sobre Perseo. Los otros embajadores manifestaron que

(1) Polyb. Legat. 84. (2) Polyb. Legat. 83. Liv. lib. xlv. c. 11. et seq.

Los dos hermanos Ptolomeo y Cleopatra se reconocían deudores al Senado y pueblo romano mas que á sus mismos padres y que á los dioses, habiendo sido libertados por la proteccion de Roma de un sitio tan temible, y restablecidos en el trono de sus mayores, de que ya se consideraban privados." El Senado respondió, "que Antoco habia hecho sábiamente en obedecer á los embajadores, lo que el Senado y pueblo romano apreciaban," y anadó en cuanto á Ptolomeo y Cleopatra, "que tenia satisfaccion en haber encontrado oportunidad de hacerles algun placer, y que debian mirar la proteccion del pueblo romano como el mas firme apoyo de su reino," y el pretor tuvo orden de hacer á los embajadores los presentes de costumbre.

Antoco á su vuelta de Egipto, irritado de verse arrancar por los Romanos una corona de que ya se miraba en posesion, hizo caer todo el peso de su cólera sobre los Judios que no le habian dado el menor motivo (1). Empeñó abolir entre ellos el culto del verdadero Dios, y para esto cometió las mayores crueldades. El viejo Matatias y sus hijos se distinguieron en su celo por la ley de Dios. Judas, uno de ellos, ganó muchas victorias á los generales de Antoco. Este principe que habia pasado á Persia para reunir tesoros, quiso saquear un hermoso templo en Elinasda, y fue vergonzosamente rechazado. Sabida por él la derrota de sus ejércitos en la Judea, partió bruscamente para exterminar á todos los Judios; pero en el camino la mano de Dios le hirió, y murió en medio de los dolores mas vivos. Nosotros pasamos aquí con brevedad sobre estos últimos hechos que conciernen especialmente á la historia de Antoco, y tendremos que volver á ellos al referir la de Siria.

Onias, hijo de Onias III, habiendo vacado el sumo pontificado despues de la muerte de Menelao, se habia retirado á Egipto (2). Él supo insinuarse en el espíritu de Filometor y Cleopatra que era al mismo tiempo su hermana y muger, llegando hasta ser su favorito y muy íntimo confidente. Se sirvió del crédito que tenia en aquella corte para obtener del rey el permiso de edificar un templo para los Judios en Egipto, como el de Jerusalem, asegurando que este favor atraeria á aquella nacion á su partido contra el de Antoco y obtuvo al mismo tiempo para él y sus descendientes perpetuamente el sumo pontificado. La dificultad estaba en hacer gustar esta innovacion á los Judios, á quienes la ley prohibia ofrecer sacrificios, si no era en el templo de Jerusalem; mas llegó á conseguirlo mostrándoles un pasaje de Isaias (3) en que el profeta predice este acontecimiento, anunciando igualmente la libertad del Egipto por Popilio Lenas.

Habia como seis años que los dos Ptolomeos reinaban juntos en Egipto, cuando algunas desavenencias que se habian suscitado entre ellos llegaron á tal punto, que al fin Evergetes despidió á Filometor (4). Este imploró el socorro del Senado. Dos embajadores le repusieron y se convino entre ellos que los dos hermanos se dividirían sus es-

tados: que Evergetes tendria la Libia y la Cirenaica, y Filometor el Egipto y la isla de Chipre, quedando ambos independentes uno de otro. En lo sucesivo, descontento Evergetes con su parte, pretendió que su hermano le cesase la isla de Chipre. El Senado, queriendo aprovecharse de la desavenencia de los hermanos para disminuir las fuerzas del Egipto, favoreció la pretension de Evergetes; mas al fin, habiendo sido vencido y caido en manos de su hermano, á quien habia cruelmente ultrajado, debió su restablecimiento á la misma bondad de Filometor, quien le restituyó la Libia y la Cirenaica, y aun anadó alguna indemnizacion por la isla de Chipre que retuvo. Este acto de generosidad puso fin á la guerra entre los dos hermanos. Ella no volvió á suscitarse; y los Romanos se avergonzaron de contratar mas tiempo á un principe de tan extremada clemencia.

Habiendo muerto Epifanes, le sucedió su hijo Antoco Eupator, que no reinó mas que dos años. Demetrio Soter, hijo de Seleuco Filopator, subió al trono que le fué disputado por Alejandro Bala, quien se hacia pasar por hijo de Antoco Epifanes. Una batalla decidió sus pretensiones, quedando muerto Demetrio, y Alejandro dueño del imperio de Siria. Luego que se vió tranquilo, envió á pedir á Filometor á su hija Cleopatra en matrimonio (1). Esta le fué concedida, y su padre la condujo hasta Tolomaida, donde se celebró el matrimonio. Jonatas, uno de los Macabeos, habia sucedido á Judas su hermano, y fué convidado á esta fiesta; asistió á ella, y fué recibido con todo género de honores por los dos reyes (2).

Alejandro Bala encontrándose pacífico poseedor del imperio de Siria, se abandonó á la inclinacion natural que tenia al lujo, á la ociosidad y á la disolucion (3), y dejó enteramente el cuidado de los negocios á un favorito llamado Aminonio. Este hizo morir á todos los de la sangre real, á fin de asegurar á su amo la posesion de la corona, cuya conducta atrajo bien pronto al uno y al otro el odio de los pueblos. Demetrio, el mayor de los hijos de Demetrio Soter, estaba en Cádiz, y entraba en la edad de emprender y obrar. Cuando tuvo noticia de este odio de los pueblos, creyó que era ocasion favorable para recobrar sus derechos. Lasténese, el amigo en cuya casa habia vivido, le hizo levantar algunas compañías de Cretenses, con cuya tropa partió, y fué á desembarcar en Cilicia. Bien pronto reunió muchos descontentos con lo que formó un ejército, y se apoderó de todo el país. Alejandro abandonó su arrelo para pensar en los negocios. Dejó el gobierno de Antioquia á Hérox y á Diodoto, que es tambien llamado Trifon, y se puso á la cabeza de un ejército de cuantas tropas pudo reunir; y por el aviso que tuvo de que Apolonia, gobernador de la Cale-Siria y de la Fenicia, se habia declarado por Demetrio, recibió socorro á Filometor su suegro. Apolonia pensó primero en reducir á Jonatas que permanecía adicto á Alejandro; pero sabo mal en su empresa, y en un solo día perdió mas de ocho mil hombres.

Filometor vino al socorro de su yerno, y entro con un grueso ejército en la Palestina. Todas las ciudades le abrieron sus puertas segun las órdenes de Alejandro. Jonatas vino á encontrarle á Joppa,

Antes de la era vulgar.
163.

(1) 1. Mach. i. 30. et seq. Ibid. v. 24. et seq. 2. Mach. viii. 24. et seq. Joseph. Antiq. l. xii. c. 1. — 2. Mach. viii. 24. et seq. 3. Mach. viii. 24. et seq. 4. Mach. viii. 24. et seq. Val. Max. l. vi. c. 1. Polyb. Legat. 113. et seq. Egit. Liv. l. xlvii.

(1) 1. Mach. x. 51. et seq. — (2) 1. Mach. x. 57. et seq. — (3) Liv. Epit. l. x. Justin. l. xxxv. c. 2. Jos. Ant. l. xii. c. 8. Diodor. in Excerpt. Valer. p. 345.

y le siguió á Tolemaida. Al llegar descubrió una conjuración que Ammonio había formado contra la vida de Filometor. Como Alejandro rehusase entregarle aquel pérfido, concluyó que era cómplice en el delito, le quitó á su hija, la dió á Demetrio, y formó con él un tratado por el que se comprometió á ayudarle á subir al trono de su padre. Los de Antioquia que aborrecían mortalmente á Ammonio, le sacrificaron á su ira, se declararon contra Alejandro, le abrieron sus puertas á Filometor, y le ofrecieron igualmente la corona de Siria; mas este príncipe no aceptó esta oferta, sino que recomendó á Demetrio, heredero legítimo, que fué bien pronto puesto sobre el trono de sus mayores y reconocido por todos los habitantes.

Alejandro se hallaba entonces en Cilicia habiendo llegado con sus tropas, y entró por todas partes á sangre y fuego al rededor de Antioquia. Filometor marchó contra él; y habiendo perdido Alejandro la batalla, se refugió con Zabdiel, príncipe arabe, á quien había confiado sus hijos. Entregado pérfidamente por este, en quien tenía la mayor confianza, se le cortó la cabeza, la que se envió á Filometor; mas este murió también á pocos días de una herida que había recibido en el combate. Había reinado treinta y cinco años.

Filometor había casado con Cleopatra su hermana, y había tenido de ella un hijo á quien procuró la corona después de la muerte de su marido (1). Mas como era de corta edad, formaron otros el designio de darla á Ptolomeo llamado Evergétes II. ó Fison, rey de la Cirenaica, y le rogaron que viniese á Alejandria. Cleopatra, reducida á la necesidad de pensar en su defensa, hizo venir en su socorro á Onias con un ejército de judios; mas se hallaba entonces en Alejandria un embajador romano llamado Termo, quien por su mediación condujo las cosas á un acomodamiento. Por este se convino en que Fison casaria con Cleopatra, que educaría á su hijo, que este jóven príncipe sería declarado heredero de la corona, de que gozaria Fison toda su vida. Mas apenas este había casado con la reina, cuando el día mismo de sus bodas mató al hijo entre sus brazos.

En los primeros años de su reinado nada refiere la historia de él mas que vicios monstruosos y crueldades detestables. Todo el resto de su conducta era tan despreciable como temidos sus vicios; de suerte que á un mismo tiempo se atrajo el desprecio y el odio de los pueblos; y á no ser por su ministro Hiérax habría sido infelizmente destronado. Este ministro había nacido en Antioquia, y es el mismo á quien se dejó en tiempo de Alejandro Bala el gobierno de esta ciudad en union de Diodoto que tenía por sobrenombre Trifon. Después de la derrota de Alejandro, se retiró á Egipto, entró en servicio de Evergétes, y llegó bien pronto á ser su primer general, y su primer ministro. Intrépido y habil, haciendo pagar bien á las tropas, y reparando con un gobierno justo y sabio las faltas de su amo, tuvo la felicidad de mantener la tranquilidad del estado.

Mas en lo sucesivo, sea que Hiérax hubiese muerto, ó que su prudencia y sabiduría no pudiesen contener la locura de este príncipe, los negocios de Egipto empeoraron mas que nunca. Fison hi-

zo morir á la mayor parte de los que habían manifestado mas celo en procurarle y sostenerle la corona. Hizo asimismo morir, o á lo ménos desterrar á la mayor parte de los que habían logrado labor en el gobierno de Filometor su hermano, o que habían servido empleos en él; y permitiendo á sus tropas extranjeras el saquear y matar como quisiesen, puso tanto terror en la ciudad de Alejandria, que la mayor parte de sus habitantes buscaron el partido de retirarse á los países extranjeros. Para reemplazarlos, publicó en todos los países vecinos que se concederian grandes ventajas á los que en ellos se estableciesen de cualquiera nacion que fuesen. Se encontraron muchos á quienes acomodó este partido. Se les dieron las casas abandonadas, se les concedieron todos los derechos, privilegios é inmunidades de que gozaban los antiguos ciudadanos, y así volvió á poblar la ciudad.

Habiéndose disgustado Fison de Cleopatra su hermana, se casó con una hija que ella había tenido de Filometor (2), y que se llamaba estimismo Cleopatra. Comenzó por violarla, y después casó con ella, habiendo despedido á la madre. De este modo se hizo aborrecer muy pronto de los nuevos habitantes de Alejandria; y para ponerlos fuera del caso de darle, resolvió hacer degollar á todos los jóvenes de la ciudad, á cuyo efecto los hizo acometer un día por sus tropas extranjeras en el lugar de los ejercicios, cuando la reunion era mas numerosa, y los hizo pasar todos á cuchillo. El pueblo entretanto corrió al palacio para prenderle fuego; mas ya se había salido refugiándose en Chipre con su muger Cleopatra, y su hijo Menfis, que había tenido en Cleopatra su hermana. Al llegar á la isla supo que los de Alejandria habían puesto el gobierno en manos de esta, y levantó inmediatamente tropas para hacer la guerra á ella y á sus partidarios.

Pero ántes, temiendo que los de Alejandria no eligiesen por rey al gobernador de la Cirenaica, que era tambien su hijo, le hizo llevar á su lado, y le dió muerte luego que llegó. Esta barbarie irritó á los espíritus contra él, y se abatiéron y rompieron sus estatuas en Alejandria. El creyó que Cleopatra su hermana había inducido al pueblo á esta nacion, y para vengarse, hizo degollar delante de él á Menfis que había tenido en ella. Después hizo cortar su cuerpo en pedruzcos, y ponerlos en una caja con la cabeza entera, y la envió con uno de sus guardas á Alejandria, con orden de cepear para presentarle el día del cumple años de la princesa que se acercaba y debía celebrarse con mucha magnificencia. Se ejecutó esta orden y no puede explicarse el horror que se concibió contra el tirano á la vista de este triste objeto. El pueblo, habiéndose expuesto á sus ojos este abominable presente, corrió á las armas para impedir que aquel monstruo volviese al trono. Se formó un ejército, cuyo mando se dió á Marcias, á quien la reina había nombrado general, y se tomaron todas las precauciones posibles para el sitio y defensa del país. Fison, habiendo reunido sus tropas, dió el mando á Hegelque, y le envió contra los Alejandrinos. Se dió una batalla que este ganó, que-

Antes de la
148.

VIII.

Reinado de
Ptolomeo E.
vengelas E.
solo.

Antes de la
130.

128.

(1) Justin. l. xxviii. c. 8. Joseph. cont. Apian. l. ii. Vol. Max. l. ix. c. 1. et 2. Diod. in Excerpt. Vales. p. 361. Athen. l. iv. p. 104. et l. vi. p. 232.

(2) Justin. l. xxviii. c. 8. et 9. l. xxxv. p. 1. Vol. Max. l. ix. c. 2. et 7. Oras. l. v. c. 10. Egit. l. i. l. x. et lxx. Diod. in Excerpt. Vales. p. 314. et 315. Justin. l. xii. c. 17. Porphyg. in Crust. Eux. Scóg.

dando Marceas prisionero, y cargado de cadenas fué remitida á Fiscoa, quien á pesar de lo cruel que había sido, le perdonó y puso en libertad queriendo honrarse con esta generosidad.

Cleopatra, reducida á grande apuro por la pérdida de su ejército, pidió socorro á Demetrio Nicator, rey de Siria que había casado con la hija mayor que había tenido de Filomelior, prometiéndole su corona. Aquel aceptó la proposición, y con sus tropas puso sitio á Pelusio; mas no siendo menos aborrecido de los Sirios por su altivez, tiranía y disoluciones que Fiscoa de los Egipcios, cuando le vieron distante y ocupado en el sitio de Pelusio, se sublevaron. Dieron el ejemplo los de Antioquia, á que luego siguieron los de Apamea y demás ciudades de la Acinia, por lo que se vio precisado á dejar el Egipto para reducir á sus propios vasallos, y Cleopatra destituida de aquel socorro, embarcó todos sus tesoros, y se refugió con su hija Cleopatra, reina de Siria, que tenía su corte en Telemaida.

Antes de la
era cr. vulg.
127.

Luego que abandonó á Alejandria, Fiscoa volvió á esta ciudad, y se apoderó del gobierno, lo que nadie podía impedir. Después de haberse afirmado un poco, para vengarse de la invasion de Demetrio, empleó contra él á un impostor llamado Alejandro Zebina, que era hijo de un ropavejero de Alejandria, y decía serlo de Alejandro Bala, en cuya calidad pretendía la corona de Siria, y para que se apoderase de ella le prestó un ejército. Apenas se presentó en Siria, cuando sin examinar sus derechos se unió una multitud á su partido en odio de Demetrio. Una batalla decidió al fin esta contienda. Ella se dió cerca de Damasco en Cole-Siria, y quedando Demetrio enteramente deshecho, se fugó á Telemaida, en donde se hallaba su muger Cleopatra. Esta le hizo cerrar las puertas de la ciudad, lo que le obligó á huir á Tiro, y allí fué muerto. Cleopatra conservó después una parte del reino, y Zebina todo el resto, formando para afirmarse en él una estrecha alianza con Juan Hircano, que mandaba entre los Judíos, y que supo aprovecharse de todas aquellas divisiones para afirmar á su pueblo en la libertad, y obtener otras considerables ventajas, que hicieron á los Judíos temblar á sus enemigos.

129.

Asegurado Zebina en la posesion de aquella parte de la Siria, Fiscoa que le miraba como criatura suya, pretendia que le hiciese homenaje; pero Zebina rehusó enteramente entrar en sus miras, por lo que resuelto á obstarle como le había elevado, y habiendo celebrado un convenio con su sobrina Cleopatra, que había hecho declarar rey á Antiocho Gripo, su hijo, envió un ejército considerable á este príncipe, y le dió por esposa á su hijo Trifene. Gripo con este socorro deshizo á Zebina, y la obligó á retirarse á Antioquia. Este, para proveer lo necesario á los gastos de la guerra, determinó robar el templo de Júpiter; pero, habiendo sido descubierta, los habitantes se sublevaron, y le expellieron de la ciudad. Entonces anduvo errante de lugar en lugar, mas al fin se le aprenió y quitó la vida. Fiscoa le sobrevivió poco, habiendo muerto en Alejandria á los veinte y nueve años de su reinado, despues de la muerte de su hermano Filomelior.

Dió tres hijos (1), el primero llamado Apion, que era hijo na-

(1) Justin. l. xxxix. c. 3. 4. et S. Strab. l. xvii. p. 795. Plin. l. vi. c. 67. et I

tural tenido de una concubina, y los otros dos legítimos habidos en Cleopatra su sobrina. El mayor se llamaba Latiro y el otro Ptolomeo. Por un testamento de él el reino de la Cireneca á Antioch y el de Egipto á su viuda Cleopatra, y al que ella misma escogió de sus hijos. Cleopatra creyendo que Alejandro sería el más complaciente, se detuvo en su favor; pero no sufriendo el pueblo que se privase al otro de su derecho de mayoría, obligó á la reina á hacer venir á Cleopatra á donde le había hecho detestar por su padre, y asociarle á la corona. Antes de darle posesion del trono le obligó á repudiar á Cleopatra su hermana mayor, á quien amaba mucho, y á tomar á Selene su menor hermana, á quien no tenía ninguna inclinacion. En su coronacion Ptolomeo Latiro tomó el título de Soter, zero el sobrenombre de Latiro, es por el que, mas comúnmente le designan los historiadores. Para preservar el nombre en griego su que era Latiro (latro) desde luego tomó algunos reinos vecinos adunados á este.

Llamado Latiro en Egipto, Antiocho Gripo que ocupaba el trono de Siria, no levantóse contra él á Antiocho de Ciro, que era su hermano de madre, y despues de algunas años de guerra fué precisado á cederle la Cole-Siria y la Fenicia. Mientras que estos dos hermanos continuaban sus guerras el año ciroto otro á desgracia de la paz se levantaron en la acinia, Juan Hircano sumado á sus riquezas y poder, y wantingó reducir la ciudad de Samaria (U), á cuya obediencia pasó á Antiocholo y Antiochos, dos de sus hijos, para que le diese á él los Samaritanos y el reino de Cizica, que le dió al frente de un ejército. Los dos hermanos se batieron de sus hijos, y Antiocho fué herido en una batalla y muriendo antes de Cleopatra, quedando como desolada para salvarse. Los dos hermanos despues de esta victoria volvieron al sitio, y se reanunció los hermanos, la ciudad que por segunda vez se vio obligada á solicitar el socorro de Antiocho; pero el no se hallaba con bastantes tropas para hacer levantar el sitio, y se ocurrió á Latiro, que dió seis mil hombres contra el diez mil de su madre Cleopatra. Como sus tropas iban á batirse por números y con grandes, Cleopatra y Antiocho, ambos hijos de Pelusio, estos dos ministros que la gobernaban, enteramente le inclinaban á favorecer á su hermano, y por consiguiente para que su hermano se quedase en el sitio.

Llegada las tropas auxiliares de Egipto, el de Ciro se unió con las suyas. No se atrevió en ninguno á ceder el ejército á Cleopatra, y se contentó con resistir el sitio para hacer una diversion. Mas viendo que el ejército romano no hacia movimiento ninguno, y que el sitio se hallaba muy disminuido por algunas detras perdidas, por la escasez, y por otros accidentes, envió que era expediente desahuciar su intento, y se retiró á Tripoli, dejando el sitio á cargo de sus propios generales, Calpurnio y Venturo. El número fué muerto en una empresa temeraria, con todos los que llevaba. Epicrates viendo su esperanza de sucesso, trató secretamen-

Reinado de
Ptolomeo
Latiro
Antes de la
era cr. vulg.
115.

130.

131.

vi. c. 30. Porphy. in Græc. Euseb. Scallig. Diad. in Excerpt. Vales. p. 365.—(1) Joseph. Antiq. l. xii. c. 17. et seqq.

te con Hircano, y por una suma de dinero que recibió le entregó á Sciópolis y demás plazas que los Sirios tenían en el país. Así Samaria, después de haber sostenido un sitio de un año, se vió precisada á rendirse á Hircano. Este la hizo desde luego demolar; y para que no pudiese jamás reedificarse, mandó abrir en la nueva esplanada de la ciudad arrasada, anchos y profundos fosos á todas direcciones en que hizo entrar el agua. Hircano quedó entonces dueño de toda la Judea, de Galilea, de Samaria y de otras muchas plazas fronterizas, haciéndose de este modo uno de los príncipes más considerables de su tiempo, y al que ninguno de sus vecinos se atrevió á atacar.

Cleopatra había sufrido con pena que Latiro hubiera socorrido contra su dictamen á Samaria, y llevó tan lejos el resentimiento por este ataque y otros semejantes dados á su autoridad (1), que le quitó á su muger Selene, de quien ya tenía dos hijos, y formó el designio de obligarla á salir de Egipto. Para lograrlo, hizo venir algunos de sus eunucos favoritos, y presentándolos en una asamblea del pueblo de Alejandria, le atribuyó el haberles maltratado por haberla querido defender contra su violencia, con cuya ficción exaltó tanto el pueblo, persuadiendo el que la había querido matar, que desde luego se formó una sublevación general contra Latiro; y se le habría hecho pedazos, si no se hubiese salvado en un buque que se hizo inmediatamente á la vela. Cleopatra llamó luego á Alejandro su hijo menor, á quien había hecho dar el reino de Chipre, y le hizo rey de Egipto en lugar de su hermano, á quien obligó á contentarse con el que el otro dejaba.

Hircano tuvo por sucesor á Aristóbulo, uno de sus hijos, á quien sucedió poco después Alejandro Janeo su hermano. Este, después de haber puesto en orden los negocios interiores del estado, emprendió atacar á los habitantes de Tolemaida (2), á quienes batió y obligó á encerrarse en sus muros en donde los sitió. Ellos pidieron socorro á Latiro, quien marchó en persona, pero mudaron de parecer los sitiados temiendo su dominación. El disimuló por entonces su resentimiento; y se hallaba pronto á concluir un tratado con Janeo cuando supo que este trataba por debajo de cuerda con Cleopatra para comprometerla á venir con todas sus fuerzas á expelerle de Palestina, por lo que se hizo su enemigo declarado, y resolvió hacerle todo el mal posible. En el año siguiente dividió su ejército en dos cuerpos, destacando el uno bajo la dirección de uno de sus generales para poner el sitio á Tolemaida, y con el otro marchó en persona contra Janeo. Los habitantes de Gaza habían presentado á Latiro un número considerable de tropas, y se dió una sangrienta batalla sobre el Jordán. Janeo perdió allí treinta mil hombres fuera de los prisioneros que hizo Latiro después de su victoria. Entonces no teniendo ya enemigos que combatir, saqué y desoló el país, y sin el socorro que Cleopatra llevó el año siguiente, Janeo se hallaba imposibilitado de recobrarle.

Esta princesa veía que si Latiro se hacía dueño de la Judea y de la Fenicia, podría entrar en Egipto y destronarle, y que por lo

mismo era preciso detener sus progresos. Levantó para el efecto un ejército, y dió el mando á Quelcias y a Ananias, aquellos dos judíos de que se ha hablado, y equipó al mismo tiempo una armada para trasportar sus tropas, marchando ella misma á desembarcar en Fenicia. Viéndose entonces Latiro, obligado á levantar el sitio de Tolemaida, se retiró á la Cele-Siria. Cleopatra destacó á Quelcias con una parte del ejército para perseguirle, y con la otra que mandaba Ananias puso sitio á Tolemaida; mas habiendo muerto en esta expedición el que mandaba el primer destacamento, se embarazó todo. Latiro para aprovecharse del desorden que esta pérdida había causado, avanzó con todas sus fuerzas al Egipto; pero las tropas que Cleopatra había dejado se mantuvieron firmes hasta que llegaron las que había destacado de la Fenicia, y se le obligó á volver á Palestina, y puso sus cuarteles de invierno en Gaza.

Cleopatra entre tanto estrechó tan vivamente el sitio de Tolemaida, que al fin logró tomarla, saliendo á recibirla Janeo con ricos presentes. Algunas personas de su corte le hicieron notar la bella ocasión que se le presentaba para hacerse dueña de la Judea y de todos los estados de Janeo, apoderándose de su persona, y aun la estrechaban á ello; pero Ananias lo estorbó, pudiendo tanto con ella sus razones y su crédito, qué antes bien renovó su alianza con Janeo. Este volvió á Jerusalem, en donde puso un buen ejército que pasó el Jordán y puso el sitio á Gadera. Latiro después de haber pasado el invierno en Gaza, viendo que serian inútiles sus esfuerzos contra la Palestina, mientras que su madre la sosteniese, abandonó esta empresa y se volvió á Chipre. Ella por su parte se retiró á Egipto, y quedó así el país libre del uno y de la otra.

Cleopatra sabiendo en su vuelta á Alejandria, que Latiro entraba en tratados en Damasco con Antíoco de Siria (1), y que se disponía á hacer una nueva tentativa para recobrar la corona de Egipto, resolvió disuadirle de aquella empresa, dando en matrimonio á Antíoco Gripo á Selene su hija, que había quitado á Latiro, y enviándole al mismo tiempo buen número de tropas, y gruesas sumas de dinero para ponerla en estado de atacar vigorosamente á su hermano Antíoco. La guerra se encendió en efecto entre los dos hermanos, y esto tuvo tantos negocios en el interior, que no pudo dar socorros á Latiro, cuyos proyectos quedaron así destruidos. Alejandro su hermano menor á quien Cleopatra había puesto en el trono, no se creyó seguro á su lado, y tomó el partido de retirarse. Fueron necesarias muchas solicitudes para obligarle á volver, porque el pueblo no quería absolutamente que ella reiasse sola; aunque se veía bien que no concedía á su hijo mas que el nombre de rey.

Algun tiempo después Apion, rey de la Cirenaica, murió sin hijos, y en su testamento dejó su reino á los Romanos, quienes en lugar de aprovecharse de él, dieron libertad á las ciudades, lo que bien pronto llenó el país de tiranos, porque los mas poderosos de cada uno de estos estados pequeños quisieron hacerse soberanos. Lucilio, marchando por allí contra Mitridates, puso algun re-

(1) Justin. l. xxxix. c. 4. et 5. Pausan. in Actio. p. 18. Athen. l. xii. p. 350. Epi. l. i. l. x. Plut. in Lucul. p. 492.

Antes de la
vea cr. vulg.

105.

104.

103.

Antes de la
vea cr. vulg.
102.

101.

96.

(1) Justin. l. xxxix. c. 4.—(2) Jos. Ant. l. xiii. c. 20. et 21.

medio en estos desórdenes; pero no hubo arbitrio de restablecer la paz y buen orden, sino reduciendo el país a provincia del pueblo romano, como posteriormente se hizo.

Antes de la
era cr. vulg.
82.

En fin, no pudiendo ya Cleopatra sufrir que su hijo Alejandro participase con ella el honor del trono, resolvió deshacerse de él, lo que sabido por este príncipe le previno dándole muerte.

Luego que se supo en Alejandría este crimen, se rebelaron contra Alejandro sus vasallos, le expelieron del reino, y llamaron a Lauro. Alejandro después de reunidas algunas naves, intentó el año siguiente volver á Egipto; pero inútilmente, pereciendo poco después en otra expedición. Lauro no le sobrevivió largo tiempo, y murió á los treinta y cinco años de su reinado, contando desde la muerte de su padre, es decir, diez con su madre en Egipto, diez y siete en Chipre, y ocho solo en Egipto después de la muerte de su madre.

Reinado de
Ptolomeo A.
Alejandro.
Antes de la
era cr. vulg.
81.

A este le sucedió su hijo Cleopatra, no teniendo otro hijo legítimo, pues los dos que había tenido de Selene habían muerto antes que él. El nombre propio de esta princesa era *Berenice*; pero se usaba en aquella casa que todos los hijos tomaban el nombre de *Ptolomeo*, y las hijas el de *Cleopatra*. Alejandro, hijo del que había reinado con la madre de Lauro, había caído en manos de Mitridates (1), cuando este se hizo dueño de la isla de Cos, á donde aquel joven príncipe había sido enviado por su madre; pero algún tiempo después encontró medio de escaparse, y se refugió con Sula, quien le recibió muy bien, le tomó bajo su protección y le llevó a Roma. Después de la muerte de Lauro, Sula, que era dictador perpetuo en Roma, envió á Alejandro para tomar posesión de la corona de Egipto en calidad de heredero, veron mas inmediato al difunto, pero los de Alejandría habían puesto en el trono á Cleopatra. Para componer estas diferencias, se convino en que ambos se casaran y reinarian juntos; pero Alejandro, á quien este acomodamiento no agradó, le hizo dar muerte á los diez y nueve días después de su matrimonio. Algunas turbaciones que acaecieron en Egipto (2), causadas por el disgusto que se concibió contra Alejandro, hicieron padecer á Selene, hermana de Lauro y reina de Siria, Antiocho y Seleuco, que había tenido de Antiocho Eusebio, sobrino y sucesor de Cirino, para que solicitasen al senado en su favor. Los importantes cuidados que por aquel tiempo ocupaban á Roma en la guerra contra Mitridates, y acaso tambien las razones de política, por las cuales se había puesto siempre hasta entonces á los príncipes que querian juntar las fuerzas del Egipto á las de Siria, hicieron que no obtuviesen lo que pedían. Después de dos años de detención en Roma, y de inútiles sollicitaciones, volvieron á Siria. Habían diez y seis años que Alejandro reinaba en Egipto, cuando los Alejandrinos, descontentos y cansados de este príncipe, se sublevaron contra él y le cipe y ron

P un sucederle llamaron á *Ptolomeo Aulètes* (3), que era un hijo

(1) Appian. in *Mitridat.* p. 188. et de *Bella civil.* p. 414. Porphyr. in *Oratio.* Cas. c. 11. *Trogus in Hist.* 38. Appian. in *Mitridat.* p. 251.

bastardo de Lauro. El sobrenombre de *Aulètes* quiere decir *locador de flautas*, porque se preciaba de tocarla tan bien, que podía disputar el premio á todos los flautistas de profesión. Alejandro, así despedido, fué á buscar á Pompeyo que se hallaba cerca, para pedirle socorro; mas este no quiso mezclarse en sus negocios por no ser del resorte de su comisión, por lo que se retiró á Tiro en espera de ocasión mas favorable, la que nunca se presentó, y murió algún tiempo después, dejando en su testamento por heredero al pueblo romano. El punto se puso á deliberación en Roma, y hubo algunos dictámenes dirigidos á apoderarse del Egipto y de la isla de Chipre, de que había sido dueño el testador; pero el mayor número de los senadores temieron que esta empresa obligase á los Romanos á una nueva guerra que los embarzase demasiado, mientras que peleaban con Mitridates; y se contentaron por entonces con hacer venir de Tiro todos los efectos que Alejandro tenía al tiempo de su muerte.

La serie de la historia de Egipto se encuentra en lo de adelante llena de multitud de incidentes, que ninguna relacion tienen con la historia de los Judíos; por lo que no haremos mas de indicar brevemente los hechos principales acaecidos en este reino hasta su total decadencia. Aulètes, ocupado en afirmarse en el trono de Egipto, se hizo nombrar amigo y aliado del pueblo romano por el crédito de César y de Pompeyo (1), cuya alianza le costó cara, viéndose por ella obligado á oprimir con impuestos á sus vasallos. Fué arrojado del trono en que los Alejandrinos colocaron á su hija Berenice. El fué á Roma, y á fuerza de dinero ganó los votos de los principales de la república para ser restablecido. Se le opuso el pretendido oráculo de una sibila; pero á pesar de él, Gabinio le restableció en el trono con la fuerza de las armas, y después de haber dado muerte á su hija Berenice, murió pacífico poseedor del reino cerca de cuatro años después de su restablecimiento, y entorces desde que subió al trono en lugar de Alejandro. Dejó dos hijos y dos hijas, nombrando en su testamento para la corona al hijo á hijo mayores, y ordenó segun el uso de aquella casa, que se casasen y gobernasen juntos; y porque uno y otra eran muy jóvenes (pues la hija que era la mayor de los dos, no tenía mas que diez y siete años), los dejó bajo la tutela del senado romano. Esta princesa es la famosa Cleopatra, cuya historia nos resta que referir brevemente.

Muy poco se sabe del principio del reinado de *Cleopatra* y de *Ptolomeo* su hermano. Era todavía menor este príncipe, y se hallaba bajo la tutela de Putin el eunuco, que le había criado, y de Aquiles, general de su ejército. Estos dos ministros expallieron á Cleopatra. Ella levantó tropas para restablecerse, y en esta ocasión Pompeyo, vencido en Farsalia, se retiró á Egipto, en donde fué asistido. César, que iba en su persecucion, llegó á Alejandría, y allí sabó y lloró su muerte. Trabajó en reconciliar al hermano con la hermana, á cuyo efecto llama á Cleopatra, de quien muy pronto se apasiona. Grandes movimientos se excitán en Alejandría, se dan

Reinado de
Ptolomeo
Aulètes.
Antes de la
era cr. vulg.
65.

55.

XII.

Reinado del
emperador
Augusto.
Antes de la
era cr. vulg.
1.

(1) *Plut. in Pomp.* p. 652. et seqq. *Id. in Cas.* p. 730. et seqq. *App. de Bello civil.* pag. 430. et seqq. *Cass. l. vi. de Bello civil. Diss. l. xxi. p. 200. et seqq.*

do ordinario con que los Griegos cuentan estos años. Los Caldeos no colocan esta época sino en la primavera del año siguiente, y esto supone el cálculo de Ptolomeo. De aquí comienzan las treinta y un años, que se asignan al reinado de Seleuco.

Al aviso que dió Nicanor á Antígono de los sucesos de Seleuco, envió Antígono á su hijo Demetrio con un ejército para arrojara de Babilonia y tomarle aquella provincia (1). Demetrio tomó el ejército en Damasco, y le llevó á Babilonia, estando entonces Seleuco en la Media, por lo que sin oposición entró en la ciudad, no encontrándose Patroelo, á quien Seleuco habia dejado con el mando, bastante fuerte para resistir á Demetrio, y se habia retirado con todas sus tropas á los pantanos en donde no habia modo de acercársele. Al partir de Babilonia tuvo tambien cuidado de hacer salir á los habitantes, que se salvaron todos, unos del otro lado del Tigris, otros en los desiertos y algunos en las plazas fuertes.

Demetrio hizo atacar los castillos. Habia dos grandes en Babilonia con buenas guarniciones sobre las dos riberas del Eufrates. Tomó uno, y puso en él una guarnición de siete mil hombres. El otro sostuvo el sitio hasta el tiempo en que Antígono habia ordenado á Demetrio que fuese á unirsele. Entonces Demetrio dejando á Arquelao, uno de los principales oficiales del ejército, mil caballos y cinco mil infantes para continuar aquel sitio, llevó el resto de su ejército á la Asia menor, para reforzar á Antígono. Mas al dejar el país de Babilonia le aquejó demasiado con esto á los negocios de su padre, y viendo mas á los habitantes á Seleuco. Los mismos que hasta entonces habian sido del partido de Antígono pensaron en tratar con su contrario, y se pusieron de su parte. Así cuando volvió, inmediatamente despues de la partida de Demetrio, arrojó bien pronto las pocas tropas que aquel joven principe habia dejado allí, y tomó el castillo que poseian; despues de lo cual estableció tan sólidamente su autoridad, que nada fué capaz de conmovérle; lo que dió motivo á los Babilonios para fijar en este suceso la época de la fundación de su reino.

Cuando despues de la victoria que Demetrio ganó sobre Ptolomeo, quitándole la isla de Chipre, él y Antígono fueron proclamados reyes, Seleuco tomó el mismo título en las provincias que le estaban sujetas. Dueno ya de todos los países situados entre el Eufrates y el Indo, quiso serlo tambien de los que se hallan al otro lado de este último río (2), y aprovechar para esto la circunstancia feliz de haberse ligado con Ptolomeo, Casandro y Lisimaco, y de hallarse divididas las fuerzas de Antígono. El esperaba apoderarse fácilmente de esta region, sorprendiendo con una irrupción súbita al rey Sandrocotte. Este era un indio de muy baja extracción que en el pretexto de librar á su país de la tiranía de los extranjeros, habia formado un ejército, y le habia engrosado de manera, que mientras los sucesores de Alejandro se hacian la guerra, se hizo bastante fuerte para expeler á los Macedonios de todas las provincias de la India, que Alejandro habia conquistado, y para establecerse él mismo. Mas cuando Seleuco vió que Sandrocotte era dueño absoluto de toda la India, y que tenia en campaña un ejér-

(1) Plin. in Demetr. p. 891.—(2) Justin. l. xv. c. 4.

cito de seiscientos mil hombres, con un número prodigioso de elefantes, no juzgó á propósito atacar á un principe tan poderoso. Entró en tratados con él, y le cedió todas sus pretensiones á la India, con la condicion de que le diese quinientos elefantes. La paz se concluyó de este modo, y Seleuco llevó luego sus tropas al Occidente contra Antígono. La necesidad absoluta en que se hallaba de emprender esta guerra, fué tambien una de las mas fuertes razones que le obligaron á concluir tan prontamente la paz con el principe de la India.

Entonces fué cuando Seleuco, Lisimaco, Casandro y Ptolomeo reunieron todas sus fuerzas contra Antígono y Demetrio. Seleuco y Lisimaco mandaban el ejército de los confederados. La batalla se dió cerca de Ipsa, y Antígono pereció en ella. Demetrio se salvó, y los cuatro principes aliados dividieron el imperio, afirmándose así Seleuco en el trono. El reino de este último se llama ordinariamente el reino de Siria, porque Seleuco, que despues edificó allí á Antioquia, hizo en el mismo lugar su principal residencia, y sus sucesores conservaron en él su corte. Pero este reino comprendia ademas de la Siria las vastas y ricas provincias de la alta Asia, que en otro tiempo habian compuesto el imperio de los Persas.

Despues de haber vencido á Antígono, fué cuando Seleuco se apoderó de la alta Siria y edificó á Antioquia (1), llamándole así por el nombre de su padre ó de su hijo, porque una y otra se llamaban Antiocho. Entre otras muchas ciudades que hizo edificar en aquel país, tres eran las mas notables, una que llamó por su nombre Seleucia, la segunda Apamea, por el de su muger Apamé, y la tercera Laodicea, por el de su madre Laodice. En todas estas nuevas ciudades dió á los Judíos los mismos privilegios é inmunidades que á los Griegos y Macedonios, sobre todo en Antioquia, en donde se establecieron muchas, de modo que ocupaban una parte tan considerable de aquella ciudad como en Alejandria.

Recelando Seleuco de la alianza de Ptolomeo con Lisimaco, se unió con Demetrio, casando con Stratónica su hija (2). El mismo Demetrio con toda su armada la llevó á Siria, y de paso hizo un desembarco en Cilicia, robó el tesoro de la provincia, volvió prontamente á su armada, llegó á Siria en donde encontró á Seleuco, y le dió á su hija. Despues de los requejos de las bridas, Demetrio volvió á la Cilicia, y se hizo dueño de toda aquella provincia. Despues reconciliado con Ptolomeo por medio de Seleuco, se casó en que casaría con Ptolemaida, hija de aquel. Comenzando Seleuco á temer á Demetrio, cuyas fuerzas se aumentaban, pretendió que le cediese la Cilicia por una suma considerable; y habiéndolo rehusado, quiso obligarle á que le entregase á Tim. y Sidon, como dependientes de la Siria, de que era rey. Demetrio le respondió bruscamente que no queria comprar tan cara su amistad, y al mismo tiempo se embarcó para aquellas ciudades, y previno el designio que Seleuco tenia de apoderarse de ellas. Pero poco tiempo despues habiéndole usurpado Ptolomeo la isla de Chipre, le quitó tambien á Tiro y Sidon; y entonces Seleuco se hizo dueño de la

(1) Strab. l. xvii. Appian. in Syr. Justin. l. xv.—(2) Plin. in Demetr. p. 903.

Cilicia. Demetrio, así despojado, logró reponerse por el favor de los Macedonios, que después de la muerte de Casandro le colocaron en el trono de Macedonia. Cuando se creyó bastante afianzado en él, comenzó á hacer grandes preparativos para recobrar el imperio de la Asia. Seleuco, Ptolomeo y Lisimaco, renovaron entonces su alianza. Demetrio, atrojado de Macedonia por Lisimaco, cayó en manos de Seleuco, quien le hizo llevar bien custodiado al Quersoneso de Siria, cerca de Laodicea, en donde le tuvo prisionero hasta que tres años después murió.

Habiendo muerto también Casandro y Ptolomeo, solo quedaban dos capitanes de Alejandro, Lisimaco y Seleuco, que siempre unidos hasta entonces, comenzaron á dividirse, y Seleuco formó el designio de marchar contra Lisimaco (1). Antes de entrar en esta guerra cedió á su hijo Antiocho su misma mujer llamada Stratonice, de quien aquel príncipe se había apasionado violentamente, y al mismo tiempo le abandonó una gran parte de su imperio. Después se puso en marcha con un poderoso ejército. Todo cedía delante de él; Lisimaco le dió batalla, y muerto en ella, quedó Seleuco dueño de todos sus estados sintiendo vivamente el placer de sobrevivir así á los otros capitanes de Alejandro, y de verse vencedor de vencedores, según su propia expresión.

Esta última victoria es sin duda la que mejor justifica el título de *Vencitor* que ya había tomado, y que significa *el vencedor*. Su triunfo no duró largo tiempo, habiendo sido asesinado y muerto después por Ptolomeo Cesano, hermano de Filadelfa, que se había retirado cerca de él. Seleuco había reinado treinta y dos años después que se aseguró en el trono de Babilonia.

Cuando fué muerto Seleuco, iba á tomar posesion de la Macedonia que le había tocado por la derrota de Lisimaco. Los amigos de este y los que habían servido á sus órdenes, viendo á Cesano como el vengador de su muerte, le reconocieron por rey (2). Pero muy poco después los Gallos invadieron la Macedonia, derrotaron el ejército de aquel país, y cortaron la cabeza á Cesano. Sostenes, uno de los principales Macedonios, aprovechándose del desorden, se hizo reconocer por rey; pero una nueva irrupcion le hizo perder muy pronto su dignidad. Después de su muerte, Antiocho, hijo de Seleuco, y Antigono, hijo de Demetrio, pensaron en hacer valer entre sí sus pretensiones sobre la Macedonia. Levantaron grandes ejércitos y formaron poderosas alianzas; pero siendo sus fuerzas iguales, se convinieron por fin en un tratado, por el cual Antiocho cedió sus pretensiones á Antigono. En seguida marchó aquel contra los Gallos que hacian de continuo excursiones por todas partes; los derrotó en una sangrienta batalla, y libró al país de su opresion. Por esta se le dió el nombre de *Sotór* que significa *salvador*. Hacia el fin de su reinado quiso apoderarse del reino de Pergamo, después de la muerte de Filotero su fundador. Mas Eumenes, sobrino de este, le presentó batalla junto á Sardes, le venció, y con esta victoria aumentó considerablemente sus estados. Antiocho volvió á Antioquia, donde hizo morir á uno de sus hijos (3), que en su

(1) Appian. in Syr. p. 126. et seq.—(2) Justin. l. xxiv. c. 2. et seq.—(3) Tragus. in Prolog. l. xxvi.

ausencia se había sublevado, é hizo proclamar rey al otro, que también se llamaba Antiocho. Murió poco después, y le dejó á este todos sus estados. Su reinado fué de diez y nueve años.

El nuevo Antiocho cuando subió al trono tenia por mujer á Laodice su hermana paterna (1). Tomó el sobrenombre de *Theos*, que significa *Dios*, y por él se le distingue de los otros reyes de Siria que han tenido el nombre de *Antiocho*. Los Misioneros fueron los primeros que se le dieron, para manifestarle su reconocimiento por haberlos librado de la tiranía de Timauro, gobernador de Cana, que se había rebelado contra Ptolomeo Filadelfo su señor, y había escogido á Miletá para su residencia. Antiocho dirigió sus armas contra Ptolomeo Filadelfo, y parece que entonces fue cuando la Celosiria y la Palestina volvieron á estar en la dominacion de los Sirios. Las provincias de Oriente se rebelaron contra él, y la mayor parte se subtrajo de su gobierno. Hizo entonces la paz con Filadelfo, y casó con Berenice, hija de este príncipe. Después de haber repudiado á Laodice. Pero apenas supo la muerte de Filadelfo, cuando renudió á su hija, y volvió á tomar á Laodice. Esta, queriendo asegurar la corona en Seleuco su hijo primogénito, hizo conveniar á Antiocho, y puso á aquel en el trono. Antiocho remo quince años.

Seleuco que le sucedió, tuvo el sobrenombre de *Cauano*, es decir, el *ilustre victorioso*, por ironía, á causa de las derrotas que sufrió casi en todo el tiempo de su reinado (2). Los hez, de acuerdo con Seleuco, hizo perecer á Berenice y su hijo que se habían refugiado en Dalie. Ptolomeo Evergetes, hermano de Berenice, sostenido por las fuerzas de muchas ciudades de la Asia menor, invadió los estados de Seleuco, se hizo dueño de la Siria y de la Cilicia, y lo subyugó todo hasta el Tigris. Cuando Evergetes volvió á Egipto, Seleuco emprendió recobrar sus estados; pero recibió muchos descalabros que le obligaron á llamar en su socorro á su hermano Antiocho Hierax. Evergetes hizo entonces una tregua de diez años con Seleuco.

Este, para empuñar á su hermano en darle auxilio, le había prometido la soberanía de las provincias de la Asia menor, cuyo gobierno tenia; mas viéndose libre de la guerra, sin el socorro de su hermano, no se creyó en obligacion de cumplir su promesa. No queriendo Antiocho desistir de sus pretensiones, ni Seleuco acceder á ellas, fue preciso que las armas decidiesen. Se dió una batalla cerca de Antera en Galacia; Seleuco la perdió, y Antiocho estuvo en gran riesgo. Mientras los dos hermanos se disputaban así el imperio, Eumenes, rey de Pergamo, se tomó una parte de las provincias de la Asia menor; y Arsáces, gobernador de la Partia que ya estaba desmembrada del imperio, entró en la Hircania, y de estas dos provincias se formó un reino (3). Seleuco hizo algunas esfuerzos para recobrar las provincias que Arsáces le había quitado; pero no lo consiguió. Vencido por este en una gran batalla quedó prisionero, y fue llevado entre los Partos, donde murió de una caída de caballo, algunos años después. Tuvo dos hijos y una hija, á la que caso con Mirindates, rey

(1) Justin. lib. xxvii. cap. 1.—(2) Justin. lib. xxvii. c. 2.—(3) Justin. lib. xxvii. c. 4. & 5.

Antes de la era cr. vulg. 280.

II.
Reinado de Antiocho Soter. Antes de la era cr. vulg. 280.

275.

281.

III.
Antiocho Teos. Antes de la era cr. vulg. 275.

256.

243.

IV.
Seleuco Ca. Antes de la era cr. vulg. 243.

242.

(R)

238.

del Ponto, dándole la Frigia en dote. Sus hijos fueron Seleuco y Antiocho. Reinó veinte años.

Seleuco que le sucedió, tuvo después el sobrenombre de *Cerauno*, es decir, *sonante al rayo* (1). Este príncipe, muy débil de cuerpo y de espíritu, nunca jamás hizo nada que correspondiese á la idea de su sobrenombre. Su reinado fué corto y su autoridad vacilante. Atalo, sucesor de Eumenes, rey de Pérgamo, subyugó toda la Asia menor, desde el monte Tauro hasta el Helesponto, Seleuco marchó contra él, y como no tenía dinero con que pagar su ejército, y su debilidad le hacia despreciable para con sus soldados, dos de sus primeros oficiales hicieron una conspiración contra él, mientras estaba en la Frigia, y le envenenaron. Había reinado tres años. Aqueo, hijo de Andrómaco, hermano de su madre, vengó su muerte, contrató al ejército en su deber, rebusó la corona que se le ofrecia, y la conservó para el heredero legítimo que era Antiocho, hermano de Seleuco.

Antiocho no tenía mas que quince años cuando subió al trono. Sus grandes acciones le adquirieron en lo sucesivo el nombre de *Grande*. Luego que tomó posesion de la corona (2), envió al Oriente á dos hombres Molon y Alejandro, el primero á gobernar la Media y el segundo la Persia. Aqueo fué encargado de las provincias de la Asia menor. Epigenes, uno de los mas hábiles generales de Seleuco, tuvo el mando de las tropas que quedaron cerca del rey. Herimias permanecio en el puesto importante de primer ministro. Aqueo recobró muy pronto cuanto habían quitado Atalo y Eumenes al imperio de Siria. Alejandro y Molon, no bien se habían establecido en sus gobiernos, cuando descontentos de Herimias, se rebelaron, y se hicieron soberanos. Antiocho reunió su consejo con motivo de la rebelion de Molon, para consultar si marcharia contra este, ó se dirigiria á la Cele-Siria para contener los proyectos de Ptolomeo Filopator. Epigenes fué de sentir que marchase contra el rebelde. Herimias que estaba picado de envidia contra Epigenes, persuadió á Antiocho á enviar una parte de sus tropas contra Molon, y marchar con la otra hácia la Cele-Siria. Antiocho estaba en Seleucia cuando supo que sus tropas habían sucumbido á Molon y Alejandro que estaban juntos. El queria abandonar su empresa de la Cele-Siria para ir con todas sus fuerzas contra los rebeldes. A esto se opuso Herimias; y Antiocho cediendo á su consejo, se contentó con enviar un general y tropas al Oriente, y continuó su expedicion á la Cele-Siria. El nuevo general se dejó sorprender en una emboscada al pasar el Tigris, y allí pereció con todo su ejército. Antiocho se habia internado en la Cele-Siria; pero con esta noticia retrocedió, marchó contra los rebeldes, y los estrechó tanto, que se mataron. Pasado algun tiempo en dar las órdenes necesarias para restablecer su autoridad en las provincias en que se habia hecho la revolucion, llevó su ejército á Siria, y consultó con sus ministros sobre las dos grandes empresas que tenia que ejecutar para restablecer aquel imperio, la primera contra Filopator para recobrar la Cele-Siria, y la segunda contra Aqueo que acababa de usurpar la

Asia menor. Después de una madura deliberacion resolvió comenzar por la primera, haciendo solo por entonces grandes amenazas á Aqueo.

Habiendo hablado ya de la guerra de Cele-siria, nos bastará recordar aquí sus principales circunstancias. Antiocho comienza por ir á Seleucia que toma por asalto: marcha de ahí á la Cele-Siria. Tiro y Tolemaida se le entregan: hace una tregua con Filopator. La guerra comienza de nuevo; logra diversas ventajas, y perdiendo una gran batalla en Rafia se concluye la paz.

Entonces puso Antiocho todo su empeño en la guerra contra Aqueo; y poniéndose en marcha pasó el monte Tauro, y entro en la Asia menor. Hizo allí alianza con Atalo, rey de Pérgamo, en virtud de la cual unieron sus fuerzas contra el enemigo comun. Aqueo se vió obligado á abandonar el campo y á encerrarse en Nardes. Antiocho le puso sitio, que Aqueo sostuvo por mas de un año, hasta que al fin, tomada esta ciudad se retiró al castillo, en donde se defendió todavia, hasta que fué entregado por dos traidores cretenses. Antiocho le hizo cortar inmediatamente la cabeza, y poco después se rindieron las demas provincias de la Asia.

Antiocho, después de poner orden á sus negocios en la Asia menor, marchó hácia el Oriente para reducir las provincias que habian sacudido el yugo del imperio de Siria. Comenzó por la Media, que acababan de tomar los Partos. Su rey era Arsaces hijo del fundador de aquel imperio. Antiocho entrando en la Media, expulso á Arsaces, y recobró toda aquella provincia. El año siguiente entró en el pais de los Partos, en donde tuvo igual éxito. Arsaces fué obligado á retirarse á Hircania. Antiocho le siguió, y puso sitio á Sarmatis que era su capital, la tomó por asalto, y los habitantes se rindieron. Arsaces con un ejército poderoso hizo frente al enemigo, detuvo sus progresos, y se hizo la paz con las condiciones de que Arsaces conservaria el reino de los Partos y la Hircania, y que ayudaria á Antiocho á recobrar las otras provincias rebeldes.

Entonces volvió sus armas contra Eudemida, rey de Bactria; pero todos sus esfuerzos contra esta príncipe fueron inútiles, viéndose obligado á dejarle en posesion de aquel reino, e hizo alianza con él. Pasó al Cáucaso, y entró en la India, en donde renovó la alianza con el rey de aquel pais. De allí pasó á la Aracasia, á la Drangiana y á la Carmania, estableciendo en todas estas provincias su autoridad y el buen orden. Después volvió por la Persia, la Babilonia y la Mesopotamia, y llegó al fin á Antioquia al cabo de siete años que duró esta expedicion.

Poco tiempo después de su llegada, sabiendo la muerte de Filopator, hizo alianza con Filipo, rey de Macedonia, para quitar al joven Epigenes el reino de su padre, y habiendo entrado en Cele-Siria y Palestina, recobró aquellas dos provincias. Los Egipcios ofrecieron á los Romanos la tutela del príncipe; estos la aceptaron y enviaron embajadores á los dos reyes para obligarlos á renunciar de su empresa. Antiocho volvió entonces sus armas contra Atalo, rey de Pérgamo, y le atacó vivamente por mar y tierra. Este solicitó igualmente el socorro de los Romanos, que enviaron una nueva embajada á Antiocho, por lo que este se retiró de las tierras de Atalo. A su vuelta marchó á la Cele-Siria, para reconquistar las plazas que

V.
Seleuco o Cerauno.
Antes de la era cr. vulg.
226

VI.
Antiocho el Grande.
Antes de la era cr. vulg.
223

Antes de la era cr. vulg.
219.

216.

212.

207.

204.

(1) Justin. l. xxx. c. 1.—(2) Polyb. l. v. p. 286. et seqq.

Aristónes, ministro del joven Epifanes, le había querido mientras obraba contra Atalo. Luego que se presentó en aquella provincia, la victoria se declaró por él, y entró en posesión de toda la Palestina y Cele-Siria. Los Judíos se apresuraron á sometersele, por lo que les concedió muchos privilegios (1). En sus expediciones de Oriente, le habían servido bien los Judíos de Babilonia y de Mesopotamia, y desde entonces contaba de tal modo con su fidelidad, que cuando hubo algun movimiento en Lidia y en Frigia hizo pasar dos mil familias de los Judíos para contener aquellas sediciones, y conservar la tranquilidad del país, y los colmó de favores.

Antes de la
era cr. vulg.
134.

Sometida por Antíoco la Cele-Siria y Palestina, formó el designio de hacer otro tanto con las provincias de la Asia menor, que le faltaba que conquistar para restablecer el imperio de Siria, al estado en que se hallaba en tiempo de Seleuco Nicator. Para lograrlo mejor hizo un tratado con los Egipcios, prometiendo dar su hija Cleopatra al joven Epifanes, cuando uno y otro estuviesen en edad de consumir aquella alianza. Despues, entrando en la Asia menor, se hizo dueño de muchas ciudades, y entre otras de Efeso, Smirna, Lampsaco y otras ciudades griegas de la Asia que gozaban entonces de su libertad, recurrieron á la protección de los Romanos que enviaron una embajada á Antíoco. Antes que llegasen los embajadores habia ya enviado los destacamentos de su ejército que pusieron el sitio á Smirna, y Lampsaco. El habia pasado en persona el Helesponto con el resto de sus tropas, y habia tomado el Queroneso de Tracia. Habiendo encontrado la ciudad de Lisimaquia totalmente arruinada, pretendió reconstruirla con el designio de fundar allí un reino para Seleuco su segundo hijo. Entonces llegaron á Tracia los embajadores romanos. Las primeras entrevistas pasaron todas en cumplimientos de urbanidad; mas llegándose á hablar del asunto, todo se dispuso á un rompimiento abierto. Durante estas negociaciones, se espurció la falsa muerte de Epifanes. Antíoco, creyéndose ya dueño del Egipto, se embarcó para ir á tomar posesion de él. Dejó á su hijo Seleuco en Lisimaquia con el ejército, y fué á desembarcar en Efeso. Al llegar á Pataro supo que Epifanes aun vivia, y volvió sus miras hacia la isla de Chipre. Cuando iba para ella sobrevino una tempestad que desconcertó sus medidas, por lo que entró con el resto de su armada en el puerto de Seleucia, y fue á pasar el invierno en Antioquia.

Al principio de la primavera partió para Efeso. Anibal salió a su encuentro. Este cartaginense que tantas veces habia batido á los Romanos, vivia tranquilo en su patria despues de la paz celebrada entre estos y los Cartaginenses, cuando se sospechó que mantenía una correspondencia secreta con Antíoco, y que formaba el designio de llevar la guerra á Italia. Sus enemigos dieron aviso de ello á los Romanos, quienes enviaron inmediatamente una embajada á Cartago. Anibal, previendo las consecuencias de este negocio, se saltó en Tiro, pasando á Antioquia, en donde creia encontrar á Antíoco. Este príncipe acababa de partir, y Anibal le siguió á Efeso. La guerra contra los Romanos quedó resuelta, y se empleó todo este año

(1) Joseph. Antig. l. xii. c. 3.

y el siguiente en hacer los preparativos. Antíoco pensó entonces en fortificarse formando buenas alianzas con sus vecinos. Con esta mira marchó á Raña en la Palestina, para celebrar el matrimonio de su hija Cleopatra con Epifanes, y a su vuelta á Antioquia, casó á otra con Ariarates, rey de Capadocia. Mucho habria deseado que Eumenes de Pérgamo quisiese tomar la tercera por mujer; pero este príncipe lo rehusó, temiendo las consecuencias de la guerra que Antíoco iba á emprender.

Despues de estos matrimonios marchó á la Asia menor, y llegó á Efeso en medio del invierno. Envio á su hijo á Siria, para que velase sobre la seguridad de las provincias de Oriente, y partió al principio de la primavera para castigar á los Pisidios que excitaban turbaciones. Terminada esta guerra, marchó para Apamea, en donde encontró una nueva embajada de los Romanos; pero de una y otra parte no hubo mas que recíprocas quejas sin que nada se concluyese.

Antíoco, llamado á la Grecia por los Etolios que habian formado el designio de sublevarse contra los Romanos (1), puso por fin precipitadamente marchando á Lania, en donde se tenia la asamblea de los Etolios. Marchó desde luego hacia Calcis. La ciudad rehusó rendirse, y no se la quiso forzar. Se procuró ganar á los Aqueos y á los Beocios, que tampoco se logró. Volvió sobre Calcis, y esta ciudad se vió obligada á abrir sus puertas, quedando de este modo Antíoco dueño de toda la isla de Eubea. Los Romanos le declararon la guerra, y enviaron contra él al consul Manio Acilio. Antíoco reunió su consejo, y Anibal que se halló en él, le hizo sabias advertencias, de que no supo aprovecharse. Despues de haberse apoderado de muchas ciudades de Tesalia, se retiró á Calcis, en donde apasionado por los atractivos de la hija de su huésped, resolvió casarse con ella; y olvidando las dos grandes empresas que habia formado, esto es, la guerra contra los Romanos, y la libertad de la Grecia, pasó el resto del invierno en diversiones con ocasion de sus bodas.

Avanzando el consul Acilio á grandes jornadas por la Tessalia, Antíoco se apoderó del desfiladero de las Termopias, en que fué derrotado por el consul, tomando la fuga con quinientos hombres, únicos que se escaparon de la muerte. Bien pronto todas las plazas que este príncipe habia tomado se rindieron á los Romanos, y en particular Calcis y toda la Eubea. Antíoco se retiró á Efeso, y allí se resolvió en un gran consejo aventurar una batalla naval. Polixénides, almirante de la armada, tuvo orden de buscar á C. Livio que mandaba la de los Romanos recién llegada al mar Egeo. Ambos se encontraron cerca del monte Corico en Jonia; el combate fué muy obstinado, y Polixénides batido y obligado á tomar la fuga, salvándose en Efeso. Antíoco estaba entonces en Magnesia ocupado en reunir sus fuerzas de tierra, y sabiendo la derrota de su armada, marchó hacia la costa, y cuidó de equipar una nueva.

El año siguiente dieron los Romanos el mando de los ejércitos de tierra al nuevo consul L. Cornelio Scipion, bajo cuyo mando servia

(1) Liv. l. xxxv. n. 31. et seqq.

Antes de la
era cr. vulg.
131.

Antes de la
era cr. vulg.
130.

(R)

en calidad de lugar teniente su hermano Scipion el Africano, vencedor de Anibal. La armada fué puesta al mando de P. Emilio Régulo, y avanzó por la costa de la Tracia, para favorecer el paso de las tropas del cónsul en la Asia. Polixénides derrotó por medio de una estratagemata, la armada de Rodas enviada en socorro de los Romanos. Los Rodios equiparon prontamente otra mas poderosa que las primeras, la cual se unió á la de Emilio, y fué luego destacado contra Anibal que conducia al rey las de Siria y de Fenicia. Los Rodios solos batieron á aquel gran capitán en un combate, cerca de las costas de Panfilia, y le bloquearon tan bien en el puerto que le hicieron tomar, que le fué imposible hacer algun servicio al rey.

Antiocho recibió la nueva de esta derrota, casi al mismo tiempo que la de que el cónsul romano se avanzaba á grandes jornadas por la Macedonia, y que se preparaba á pasar á la Asia por el Helesponto. Envió embajadores á Prusias, rey de Bitinia, para atraerle á su partido; mas no pudo lograrlo, y resolvió aventurar una batalla en el mar. Polixénides encontró á Emilio, y la atacó con tan mal suceso como antes. Emilio ganó sobre él una victoria completa, obligándole á retirarse á Efeso. Antiocho sintió tanto este golpe, que pareció enteramente desconcertado por él, y tomando medidas visiblemente contrarias á sus intereses, hizo venir á todas sus tropas del Helesponto, temiendo que cayesen en manos de los enemigos que marchaban por aquella parte para pasar á la Asia. Esto era abrirles el paso, y cuando supo que habian entrado á la Asia, comenzó á creerse perdido y les envió una embajada para proponerles condiciones de paz. Estas fueron rehusadas, y una y otra parte se dispuso al combate. Antiocho se apostó cerca de Magnesia, y allí se dió la batalla, quedando Antiocho derrotado con pérdida de cincuenta y cinco mil hombres, no perdiendo los Romanos mas de cuatrocientos. Todas las ciudades de la Asia menor se rindieron en seguida á los Romanos. Anibal y Scipion el Africano, no se encontraron en esta batalla, el primero por estar bloqueado, y el segundo enfermo.

Antiocho despues de su derrota se retiró primero á Sardes y despues á Seleucia en Frigia, en donde Seleuco su hijo se habia salvado. Pasaron juntos el monte Tauro para marchar á Siria, y luego que Antiocho llegó á Antioquia, envió nuevos embajadores á los Romanos para pedirles la paz. Encontraron al cónsul en Síries, y la paz se concluyó con las condiciones de que Antiocho evacuaria toda la Asia de este lado del monte Tauro; que pagaria todas las costas de la guerra; que daría veinte rehenes, y entregaria á Anibal. Antiocho, uno de los hijos del rey, y que reinó despues con el nombre de *Epifanes* fué del número de los rehenes, habiéndose salvado Anibal antes de concluirse el tratado.

Antiocho se veia muy embarazado para encontrar dinero con que pagar á los Romanos, y marchó á las provincias de Oriente con el objeto de recoger el tributo que le debian, dejando la regencia de la Siria á su hijo Seleuco. Hallándose en la provincia de Elimaida, supo que habia un gran tesoro en el templo de Júpiter Belo, y bajo el falso pretexto de que los habitantes de esta provincia se habian rebelado contra él, entró de noche en el templo y robó todas las ri-

Antes de la era cr. vulg. 167.

quezas que de mucho tiempo antes se guardaban allí religiosamente. El pueblo, irritado de este sacrilegio, se sublevó contra él, y le dio muerte con toda su comitiva, lo que acaeció á los treinta y seis años de su rein.

Seleuco, su hijo mayor, le sucedió, y fué llamado *Filopator*, que quiere decir *amador de su padre*, ó *amado de su padre*. Visto en la obscuridad y el desprecio, á causa de la miseria á que los Romanos habian reducido aquella corona (1), y del tributo de mil talentos apuntes que debía pagar por todo el tiempo de su reinado, en virtud del tratado que su padre concluyó con ellos. En sus dias acaeció la historia célebre de Heliodoro, referida en el libro II de los Macabeos (2), en donde se ve que Seleuco daba de las rentas de la corona lo necesario para el ministerio de los sacrificios, y que habiéndole dado aviso un judío pérfido de que habia en el tesoro del templo sumas inmensas que no estaban destinadas para el gusto de tomar aquellos sacrificios, envió á Heliodoro, su primer ministro, con orden de tomar aquel dinero. Dios manifestó entonces su poder sobre Heliodoro, y algun tiempo despues extendió su mano sobre el mismo Seleuco. Cerca de quince años habia que Antiocho, hermano de Seleuco estaba en Roma en rehenes, cuando este deseó tenerle consigo, y para obtenerlo envió á Demetrio, su hijo único de edad de doce años, para que quedase en su lugar en poder de los Romanos. Durante la ausencia de los dos herederos de la corona, creyó Heliodoro que le seria fácil usurparla deshaciéndose de Seleuco, y le hizo emponzoñar con este objeto, lo que acaeció á los doce años de su reinado.

Antiocho volvía de Roma, cuando supo en Atenas la muerte de Seleuco (3). Se le dió aviso de que el usurpador tenia un partido poderoso, y que se formaba otro á favor de Ptolomeo Filometor, que pretendia hacer valer los derechos de su madre, hermana de Seleuco. Antiocho recurrió á Eumenes, rey de Pérgamo, y á su hermano Atalo, quienes le colocaron en el trono, arrojando de él á Heliodoro. Tomó el título de *Epifanes*, que quiere decir *lustre*, el cual nunca fué mas mal aplicado. Toda la serie de su vida hace ver que mas bien merecia el de *Epimanes*, que algunos le dieron, y que significa *insensato*. Se refieren de él muchas cosas que prueban que justo es el epíteto de *despreciable* que le da la Escritura (4), pues ningún príncipe sostuvo ménos bien su dignidad.

Apenas se habia establecido Antiocho sobre el trono, cuando Jason, hermano de Onias III, sumo sacerdote de los Judios, le hizo ofrecer una suma considerable para que le pudiese en posesion del cargo de soberano pontífice, cuya negociacion sacrilega tuvo su efecto, pues Onias respetado por su piedad, y justicia fué despojado, y Jason puesto en su lugar. Este mudó toda la religion de sus padres, é hizo males infinitos á su patria, como se puede ver en el libro segundo de los Macabeos (5) y en la historia de Josefo. Por este tiempo los ministros del joven Filometor demandaron á Antiocho Epifanes la Cile-Siria y la Palestina, que desde luego habia recobrado Seleuco Filopator. Epifanes rehusó volverlas, y desde enton-

(1) *Appian. in Syr. p. 116.*—(2) *Macch. in. 1. et seqq.*—(3) *Appian. in Syr. p. 116. et seqq. Polyb. in Legat. c. 78. et seqq.*—(4) *Das. xi. 21.*—(5) *Macch. iv. 7. et seqq.*

VII
Reinado de Seleuco Filopator.
Antes de la era cr. vulg. 167.

VIII.
Reinado de Antiocho Epifanes.
Antes de la era cr. vulg. 167.

174.

(R)

ces los Egipcios se dispusieron á declararle la guerra. Epifanes envió á Egipto á Apolonio para asistir á la coronacion del joven Filometur, y conocer las disposiciones de los Egipcios. Despues visitó las fronteras de la Cele-Siria y Palestina, y pasó por Jerusalem, en donde fué recibido con magnificencia por Jason, y de allí volvió á Antioquia. El año siguiente envió Jason á Menelao á Antioquia para pagar el tributo al rey. Menelao suplantó á Jason, y obtuvo el sumo sacerdocio. Esta nueva mudanza originó muchos desórdenes en que fué triste víctima el piadoso Outas.

En fin, no queriendo Epifanes esperar á que los Egipcios viniesen á atacarle, pero conservando sin embargo algunas consideraciones á los Romanos, envió una embajada á Roma para representar al senado su derecho á las provincias de Cele-Siria y Palestina, y al mismo tiempo marchó al Egipto. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Pelusio, y viniendo á las manos obtuvo Epifanes la victoria. Despues puso la frontera en estado de defensa, y volvió á Tiro, desde donde envió su ejército á cuarteles de invierno en las plazas cercanas. Mientras que permaneció en Tiro, tres diputados de los judios vinieron á quejarse contra Menelao (1), á quien convencieron de sacrilegio. Tenia entonces á su lado á Ptolomeo Macron que le habia entregado la isla de Chipre; y seducido por éste favorito, absolvió á Menelao, y mandó dar muerte á los tres diputados, como calmadores. Luego que la estacion le permitió volver contra el Egipto (2), le atacó por mar y tierra, ganó una segunda batalla sobre la frontera, y entró en Egipto que se rindió enteramente, á excepcion de la ciudad de Alejandria. Recibió á Filometur, y afectó tomar interes en sus asuntos. Por una falsa voz de su muerte, emprendió Jason recobrar el sacerdocio usurpado por Menelao, y cometió toda suerte de crueldades. Epifanes mirando esto como una rebelion, pone sitio á Jerusalem, la toma, y la entrega al pillage; entra por fuerza en el santuario; roba las riquezas del templo, y se vuelve á Antioquia cargado de los despojos de la Judea y del Egipto.

Los Alejandrinos, viendo á Filometur en manos de Antiocho, le privaron de la corona, y colocaron en su lugar á Ptolomeo Evergétes II. De aquí tomó Epifanes ocasion para volver al Egipto; marchó en derechura á Alejandria y la puso sitio. Evergétes y Cleopatra su hermana, llamaron en su socorro á los Romanos, quienes enviaron á Popilio Lenax y á otros dos para poner fin á esta guerra. Antes que llegasen, viendo Epifanes que no podía tomar á Alejandria, levantó el sitio, puso á Filometur en posesion de todo el resto del pais, exceptuando á Pelusio, que conservó, y se retiró á Antioquia. Luego que partió, los dos hermanos se reunieron, y el Egipto logró la paz. Entonces resolvió Antiocho emplear contra ellos todas sus fuerzas, y marchó con un ejército considerable á conquistar aquel reino. Ya se avanzaba hácia Alejandria, cuando Popilio Lenax le detuvo y obligó á retirarse. Popilio pasó de allí á Chipre, é hizo restituir aquella isla á las reyes de Egipto. Todos estos hechos jos hemos referido en otra parte mas por extenso.

[1] 2. Mach. ix. 43. et seqq.—[2] 1. Mach. i. 17. et seqq. 2. Mach. v. 1. et seqq.

Epifanes, irritado de verse arrancar la corona de Egipto, hizo caer su enojo sobre los Judios (1) y atravesando la Palestina; á su vuelta del Egipto, destacó veinte y dos mil hombres al mando de Apolonio, con orden de destruir á Jerusalem. Apolonio llegó dos años despues de la toma de esta ciudad por Epifanes, y espero el primer día de sábado para ejecutar sus crueles órdenes. Entonces venido á todo el pueblo reunido en las sinagogas, cargo sobre él todas sus tropas con orden de matar á todos los hombres, y tomar á todas las mugeres y niños, y venderlos. Sus órdenes fueron ejecutadas con el último rigor, pues no se perdonó á un solo hombre; se saqueó la ciudad, y se puso fuego á muchos edificios, despues de haber sacado todas las riquezas. Se allanó el resto de las casas, y con sus materiales se edificó una buena fortaleza sobre una de las eminencias de la ciudad de David, frente al templo que dominaba. Se puso allí una gruesa guarnicion para contener á la nacion de los judios: se hizo una plaza de armas provista de buenes almacenes, y se encerraron allí los despojos tomados en el saqueo de la ciudad. Desde esta fortaleza ofendia la guarnicion á los que iban á adorar á Dios en el templo, y derramaba su sangre por todos los lados del santuario, que profanó de todos modos. Entonces comenzaron los sacrificios de la mañana y de la tarde, no atreviéndose ninguno de los fieles á concurrir al templo.

Luego que volvió Epifanes de Antioquia (2), ordenó que todas las naciones de sus estados dejasen sus antiguas ceremonias religiosas para adorar á los dioses que él adoraba. Esta orden aunque concebida en términos generales, se dirigió principalmente á los Judios, cuya religion pretendia exterminar este príncipe impio. Envio á todas las provincias de su imperio intendentes que cuidasen de observar este orden. Los gentiles tuvieron ménos dificultad en rebelarse á ello. Los Samaritanos presentaron un memorial al rey, en que declaraban que no eran Judios, y pidieron que su templo edificado sobre el monte Garizim fuese consagrado á Jupiter (3) y que llevase su nombre, á lo que accedió Epifanes, dando orden para que no se les inquietase. Muchos judios abandonaron tambien á su Dios y su ley, y muchos de ellos, dado una vez este paso, se unieron á las tropas del rey, y se convirtieron en mas grandes perseguidores de sus hermanos que los paganos mismo. El intendente enviado á Judea y Samaria para hacer cumplir su orden del rey, fué Ateneo, hombre de edad y muy versado en todas las ceremonias de la idolatria griega; y luego que llegó á Jerusalem hizo cezar todas las observancias de la religion Judaica. Se profanó el templo, se violó el sábado, se depreciaron las fiestas, se prohibió la circuncision, se robaron los ejemplares de la ley y se quemaron, se abolieron todas las ordenanzas del Señor, y se hizo morir á cuantos permanecieron fieles. En todas las ciudades se levantaron altares, se edificaron ídolos, se erigieron templos, se plantaron bosques profanos, se pusieron oficiales que hiciesen sacrificar cada mes á todo el mundo el día en que el rey habia nacido, y se obli-

[1] 1. Mach. i. 30. et seqq. et 2. Mach. v. 24. et seqq. Joseph. Ant. l. xii. c. 7.—[2] 1. Mach. i. 43. et seqq. et 2. Mach. vi. 1. et seqq.

gaba á los judíos á comer de la carne de puerco y de otros animales impuros que se habian ofrecido en sacrificio. Entonces se levantaron con celo Matatías y sus cinco hijos conocidos con el nombre de *Macabeos* (1); en poco tiempo los desiertos de Judea se llenaron de los que huían de la persecucion. Al principio, como se les atacaba en sábado, no osaban defenderse, y se dejaban degollar; mas luego comprendieron que la ley del sábado no podia obligar en necesidad tan estrecha. Sabiendo Epifanes que sus órdenes no encontraban en Judea una sumision tan pronta ni tan exacta como en las demas partes, fué en persona para hacerlas ejecutar. Ejerció las mayores crueldades sobre los Judíos, y entonces fué el martirio de Eleázaro, y de aquella madre generosa que murió con sus siete hijos llamados tambien los *Macabeos* (2).

166. Viendo Epifanes que el cónsul Pablo Emilio, despues de haber hecho la conquista de Macedonia habia celebrado juegos en Asipolis, en el rio Sirimon, formó el designio de hacer otro tanto en Dafne, cerca de Antioquia. Los juegos se hicieron con una pompa y gasto extraordinario, y duraron muchos dias, haciendo en ellos Epifanes tantas extravagancias, que se atrajo el menosprecio de todos los que en ellos se ballaron. Mientras que así se divertía en Dafne, Judas Macabeo, despues de reunir su ejército (3), hizo fortificar las ciudades, reedificó sus fortalezas poniendo en ellas buenas guarniciones, y se hizo formidable en todo el país. Apolonio, gobernador de Samaria, creyó que podria detener sus progresos, y marchó á su encuentro. Judas le batió, le dió muerte, é hizo gran mortandad en sus tropas. Seron, otro comandante que se lisonjaba de vengar la afrenta de su jefe, tuvo la misma suerte que Apolonio, y como él, fué batido y muerto en el combate. Epifanes, habiendo sabido estas dos derrotas, se enfureció, hizo reunir inmediatamente todas sus fuerzas, y con aquel grueso ejército resolvió destruir toda la nacion judía; pero le faltaba el dinero para pagar sus tropas, se ballaba arremunado con gastos imprudentes, y se vió precisado á suspender su plan. Por otra parte recibió tambien nuevas que le turbaron. Supo que Artaxias, rey de Armenia, se habia rebelado contra él, y que en la Persia no se le pagaban con regularidad los tributos. Entónces resolvió dividir sus tropas en dos cuerpos, poniendo uno al mando de Lisias, individuo de la familia real, para reducir á los Judíos y llevar al mismo el otro á la Armenia y Persia, para restablecer sus negocios en aquellas provincias. Dejó pues á Lisias el gobierno de todo lo que estaba de este lado del Eufrates, y el cuidado de la educacion de su hijo. Despues de haber pasado el monte Tauro, entró en Armenia, batió á Artaxias, y le hizo prisionero. Us allí pasó á Persia, en donde creyó no tener otra cosa que hacer mas que percibir los tributos de aquella rica provincia y de las inmediatas, y se lisonjaba de encontrar con que llenar su erario y restablecer sus negocios.

Mientras que él se ocupaba en estos proyectos, Lisias pensaba en ejecutar los órdenes que le habia dejado. Envió á Judea un po-

[1] 1. Mach. ii. 1. et seqq. — [2] 2. Mach. vi. 18. et seqq. — [3] 1. Mach. ii. 1. et seqq. — 2. Mach. viii. 1. et seqq.

deroso ejército (1), al mando de Ptolomeo Macron. Este escogió á Nicanor su intimo amigo para lugar teniente general, y le dió á Gorgias, antiguo oficial de una experiencia consumada, para que le auxiliase. El ejército se acampó en Emaus, cerca de Jerusalem, á donde concurrieron muchos mercaderes para comprar los esclavos que debian hacerse. Judas con sus hermanos, despues de haber implorado el socorro del Señor, estableció su campo cerca del enemigo. Gorgias se separa para sorprender á Judas, este cae sobre el campo enemigo, en que introduce el espanto, y le pone en fuga. Gorgias vuelve, sus tropas espantadas arrojan las armas, Judas las persigue y las hace pedazos. Animado con esta importante victoria, y reforzado con gran número de tropas que este suceso le atrajo, se aprovechó de esta ventaja para oprimir á sus otros enemigos. Sabiendo que Timoteo y Bacquile, dos lugar tenientes de Epifanes, reunian tropas contra él, marchó hácia ellos y los derrotó. Lisias, sorprendido y embarazado, hizo grandes preparativos para una nueva expedicion (2). Levantó un ejército de sesenta mil hombres de infanteria y cinco mil de caballeria, todos aguerridos, y marchando á su frente lo llevó á Judea, resuelto á exterminar á todos sus habitantes. Acampó en Betsara, cerca de las fronteras de Idumea. Judas marchó á su encuentro con diez mil hombres, y no dudando de la asistencia de Dios, le dió batalla, matándole cinco mil hombres y poniendo al resto en fuga. Lisias, espantado del valor de los soldados de Judas, retiró su ejército á Antioquia, con el designio de volver á atacarlos de nuevo el año siguiente con un ejército mas numeroso. Judas se aprovechó del retiro de Lisias para sacar el sustantivo del poder de los paganos purificándola y dedicándole de nuevo.

Epifanes se ballaba entonces en la Persia (3), donde supo que en la ciudad de Elimaia se decia haber grandes riquezas, y sobre toda, que en uno de sus templos habia tesoros inmensos; y con el designio de tomarlos, marchó hácia ella. Los habitantes de aquella ciudad y de los contornos tomaron las armas, y le rechazaron vergonzosamente. Se retiró á Ecbatana, y se ballaba todavía en aquellos cuarteles, cuando supo los acontecimientos de Nicanor y Timoteo. Transportado de rabia, se puso en camino para hacer sentir á los Judíos los terribles efectos de su ira. En su marcha hácia Babilonia, recibió la noticia de la derrota de Lisias y del triunfo de los Judíos fieles. Su rabia se aumenta, y manda á su cochero que le lleve á toda brida, amenazando hacer de Jerusalem el sepulcro de toda la nacion judía; pero la mano de Dios le hierre: un terrible dolor le rasga las entrañas, cae de su carro, y se rompe el cuerpo: sus carnes se vuelven podredumbre, y despiden un olor pestilencial. El reconoce la mano del Dios de Israel, promete colmar de favores al pueblo judío, enriquecer con preciosos dones el templo de Jerusalem, y publicar por todas partes el poder del Dios Supremo. Hace venir á Filipo, su hermano de leche y su favorito, y le da la regencia de Siria en la minoría de su hijo de edad de nueve años, y encomendándole su educacion y el gobierno. Murió á los once años

[1] 1. Mach. iv. 18. et seqq. 2. Mach. viii. 8. et seqq. — [2] 1. Mach. vi. 28. et seqq. — [3] 1. Mach. vi. 1. et seqq. 2. Mach. ix. 1. et seqq.

de su reinado, sin haber obtenido la misericordia de que se había hecho indigna. Polibio y Quinto Curcio dicen que murió en un lugar llamado *Tobas*, que pertenecía á la Persia segun el primero (1), y estaba situado en la Paretacenia, segun el segundo (2). Filipo cuidó de haver transportar á Antioquia el cuerpo de Epifanes. La venganza del Señor que se había manifestado sobre la persona de este, se perpetuó sobre su posteridad y su imperio. Nada puede compararse á las revoluciones, turbulencias y confusión que se esparcieron en el imperio de Siria y en la familia de Epifanes, despues de la muerte de este impio. Apenas pueden los historiadores y cronologistas salir del caos que tenia en la sucesion de los reyes de Siria por el espacio de un siglo, desde la muerte de Epifanes hasta la total ruina de aquel imperio por los Romanos.

Listas, á las primeras nuevas de la muerte de Epifanes, habia puesto en el trono á su hijo *Antoco*, de quien era tutor (3). Este joven principe fué nombrado *Eupator* por una denominacion irónica, pues que quiere decir *hijo de un buen padre*. Listas, tomando la tutela de Eupator, habia tomado asimismo las riendas del gobierno sin consideracion alguna á las disposiciones que habia dejado el rey al morir; y Filipo conoció que no estaba entonces en estado de disputarle la regencia, por lo que se retiró á Egipto con la esperanza de encontrar en aquella corte los socorros de que necesitaba para recobrar sus derechos y expeler al usurpador.

Demetrio, hijo de Seleuco Filopator, tenia veinte y tres años cuando supo en Roma la muerte de Epifanes, y el advenimiento de Eupator al trono que pretendia pertenecerle de derecho como hijo del hermano mayor de Epifanes, y pidió al senado que le restableciese sobre el trono de su padre. El senado, juzgando que seria mas ventajoso á los Romanos que ocupase un rey menor el trono de Siria, expidió un decreto para confirmar á Eupator, y envió embajadores á Siria que arreglasen todas las cosas con el nuevo rey.

Entre tanto Listas, espantado de las victorias de Judas Macabeo, levantó un ejército de ochenta mil hombres de infantería, tomó toda la caballería del reino con ochenta elefantes, y condujo en persona todas estas fuerzas á la Judea (4). Abrió la campaña por el sitio de Betsura, Judas y todo el pueblo marchan á su encuentro; el ángel del Señor se avanza á su frente; atacan á los enemigos, dan muerte á doce mil hombres, y obligan á los demas á la fuga. Listas, viendo que el socorro de Dios hacia invencibles á los Judios, celebró un tratado con ellos, y Eupator le ratificó. Esta paz no fué de larga duracion, pues los pueblos vecinos eran demasido enemigos de los Judios, para dejarlos en reposo; pero Judas los venció en muchos combates. Timoteo, uno de los generales del rey, reunió todas sus fuerzas; Judas le atacó y le deshió. Se levantó otro ejército de cien mil hombres de infantería con veinte mil caballos y treinta y dos elefantes. El rey en persona con Listas se puso á la cabeza de esta tropa y entró en la Judea. Menelao se le presentó, y Listas, descubriendo las miras de este hombre ambicioso,

(1) Polib. in Excerpt. Valerii, p. 145—[2] Q. Curt. l. v. c. 13—[3] Appian. in Syr. p. 117. l. Mach. vi. 17. et seqq. 2. Mach. ix. 28. Jos. Ant. l. xii. c. 14—[4] l. Mach. vi. 28. et seqq. 2. Mach. xi. l. et seqq.

provino contra él á Eupator que le mandó dar muerte. Judas avanzó con su ejército, se vino á las manos, los Judios mataron un gran número de enemigos. Elcázaro, hermano de Judas, pereció bajo un elefante. Judas y los suyos, no pudiendo resistir á la fatiga se retiraron. Eupator los sigue y pone sitio á Betsura. Esta plaza despues de una larga resistencia se ve precisada á rendirse, falta de viveres por ser aquel día sabbático. De allí marchó Eupator hacia Jerusalem, y sitió el templo. Los que se defendian comenzaban tambien á carecer de viveres, cuando la providencia los libertó por un accidente imprevisto. Habiendo Filipo encontrado en Egipto á los dos hermanos Filometor y Evergétes divididos, y viendo que nada tenia que esperar de ellos, habia marchado al Oriente, y reunido allí algunas tropas de Medos y Persas, y vuelto á apoderarse de Antioquia. A esta nueva, Listas hizo la paz con los Judios. Eupator la urdió, y se le dejó entrar en las fortificaciones del templo, cuya vista le espantó tanto, que contra la fe dada las hizo demoler antes de partir para la Siria. La pronta vuelta de Eupator arrojó á Filipo de Antioquia.

Habiendo llegado á Siria los embajadores Romanos, hallaron que el rey tenia mas elefantes y buques que los que se eran permitidos por el tratado hecho con Antioeo el grande, e hicieron quemar las naves y matar á los elefantes, cuya conducta subyeto al pueblo, y Octavio, uno de los embajadores, fué muerto. Inmediatamente se envió á embajada á Roma para asegurar al senado que en Egipto no habia tenido parte en aquel atentado. Demetrio, queriendo aprovecharse de esta ocasion, pidió segunda vez el permiso de volver á Siria, lo que de nuevo le fué negado; mas al salir de Roma secretamente yendo á desembarcar en Trípoli de Siria. Se espereó la voz de que el senado le habia enviado á tomar posesion de sus estados. Luego se miró á Eupator como un hombre perdido, todo el mundo le abandonó para tomar el partido de Demetrio. Eupator y Listas, arrojados por sus propios soldados, fueron entregados á este principe, quien les hizo dar muerte. Aun no habia mas que dos años que Eupator reinaba.

Demetrio se vió así establecido en el trono (1), y una de sus primeras acciones fué la de libertar á los Babilonios de la tirania de dos hermanos favoritos de Eniões, de los cuales el uno era gobernador de esta provincia, y el otro tesorero. Los Babilonios tuvieron tanto gozo por verse libres de la opresion de estos dos hermanos, que dieron entónces á su libertador el título de *Soter* ó *Salvador*, que llevó siempre en lo de adelante.

Alcimo, á quien Eupator habia hecho soberano pontifre de los Judios, despues de la muerte de Menelao, no siendo recibido por ellos en esta dignidad, solicitó el socorro de Demetrio. Este principe ordenó á Bacquide, gobernador de la Mesopotamia, que marchase con un ejército á la Judea, y confirmando á Alcimo en su empleo, le unió á Bacquide en su nombramiento. Judas dispuso dos esfuerzos de este primer ataque, y de otro segundo mandado por

(1) Appian. in Syr. p. 117. l. Mach. vii. l. et seqq. 2. Mach. xiv. l. et seqq. Jos. Ant. l. xii. et xiii.

IX.
Reinados de
Antoco, de
Eupator, de
Demetrio Soter
y de Alcimo.
a.
Antes de la
era de vulg.
306.

153.

Antes de la
era de vulg.
162.

Nicanor, que en él perdió la vida. Judas, después de esta última victoria envió una embajada á Roma para apoyarse en su protección. Sus embajadores fueron bien recibidos, y obtuvieron del Senado una carta dirigida á Demetrio, por la cual le prohibía molestar á los Judíos. Pero antes que los embajadores volvieran, ya Judas había muerto; porque desde que Demetrio supo la derrota y muerte de Nicanor, dió á Bacquide y Alcimo por la segunda vez, el mando de un poderoso ejército. El terror se esparció en las tropas de Judas, quien no obstante se atrevió á aventurar el combate con la poca gente que le quedaba. Perció en él, y el gobierno quedó en manos de Jonatas su hermano. Poco tiempo después Alcimo murió y Bacquide se retiró también del país que quedó tranquila.

Demetrio hacia entonces grandes esfuerzos para obligar á los Romanos á que le reconociesen como rey de Siria, y lo consiguió reconviniendo con él los Romanos los tratados antiguos. Después Demetrio encontrándose en paz, comenzó á entregarse á los placeres. Una conspiración se formó contra él y fué descubierta, mas no extinguida. Los mal contentos estaban sustentados por Filometor, rey de Egipto, por Atalo, rey de Pérgamo, y por Ariarates de Capadocia. Estos tres príncipes, animados por intereses diversos, formaron de concierto el designio de suscitar un impostor, que bajo el nombre de hijo de Antiocho Epifanes pudiese aspirar á la corona de Siria; para esto se escogió un joven de baja extracción, llamado *Bala*, quien después de haberse ensayado bien en el personaje que iba á representar, fué primero reconocido rey por aquellos tres príncipes, y después conducido á Roma con Laudice, hija verdadera de Epifanes. Obtuvo del Senado un decreto que le autorizaba para pretender el trono de Siria. Volvió, se apoderó de Tolemaida, y bajo el nombre de *Alejandro*, hijo de Antiocho Epifanes, tomó el título de rey de Siria (1). Demetrio, saliendo entonces de su indolencia, reunió cuantas tropas pudo. Alejandro se armó por su parte. Los dos partidos solicitaron la asistencia de Jonatas y de los Judíos. Estos, no fiándose de Demetrio que les había hecho ya tantos males, resolvieron mas bien tratar con Alejandro. Jonatas teanta de él el soberano pontificado, y le ejerce de consentimiento de todo el pueblo. Entrado los dos reyes en campaña, Demetrio ganó la primera batalla; pero no sacó de ello ventaja alguna. Alejandro se repuso y mantuvo Demetrio, comenzando á temer el éxito de la guerra, envió á Cnido, ciudad de Caria, á sus dos hijos Demetrio y Antiocho, para ponerla á cubierto. En fin los dos concurrentes se dieron una batalla decisiva en que Demetrio pereció á los doce años de su reinado.

De este modo se halló *Alejandro Bala* dueño del imperio de Siria. Luego que se vió tranquilo pidió por esposa á Cleopatra, hija de Filometor, con quien casó. Sus disoluciones y la crueldad de Ammonio su favorito le trajeron el odio de los pueblos. Demetrio, hijo del precedente, desembarcó en Cilicia para hacer valer sus derechos. Apolonio, gobernador de Cele-Siria y Fenicia, se declaró por él. Alejandro llama en su socorro á Filometor, y este desavenido de aquel, le quita su hija, y la da á Demetrio. Los de Antioquia se de-

(1) 1. Mach. x. 1. et seqq.

claran por Filometor. Alejandro que estaba en Cilicia, vuelve con celeridad: los dos ejércitos se batan: Alejandro pierde la batalla, y se refugia en los dominios de Sabel, príncipe árabe, que le hace cortar la cabeza á los cinco años de su reinado. Pasa rápidamente sobre todos estos hechos por haberlos ya referido.

Después de la muerte de Filometor, *Demetrio* subió al trono de sus mayores, y tomó el sobrenombre de *Nicator* que quiere decir vencedor. Este joven príncipe, sin experiencia, indispuso muy pronto á sus vasallos por su conducta temeraria y cruel. Viendo Jonatas que todo estaba tranquilo en Judea, firmó el designio de libertar al fin su nación de los males que sufría por la ciudadela que los Griegos idolátras tenían todavía en Jerusalem, y atacó esta fortaleza (1). Demetrio marchó á Tolemaida, y mandó decir á Jonatas que partiese á encontrarle allí. Jonatas aplacó el espíritu del rey, y obtuvo de él nuevas gracias. Demetrio volvió á Antioquia, agotó la paciencia de los pueblos, y *Diodoro* llamado *Trifon* que había servido á Alejandro Bala, y tenido el gobierno de Anuquia con Hierax, se presentó á Elmaluel, príncipe árabe, que tenía consigo á Antiocho, hijo de este impostor, y le pidió que se le entregase con el pretexto de restablecerle en el trono de Siria, cuyo proyecto no pudo cumplirse, por las nuevas revoluciones acaecidas en aquel reino.

Jonatas estrechaba vivamente la ciudadela de Jerusalem; pero viendo que nada avanzaba, envió diputados á Demetrio para suplicarle que retirase la guarnición. Demetrio se lo concedió con la condición de que le enviase tropas para castigar á los amotinados, y Jonatas le envió tres mil hombres. Luego que el rey los tuvo, quiso desarmar á los habitantes de Antioquia, y estos se sublevaron y atacaron el palacio. Los Judíos ocurrieron á librar al príncipe, y mataron o hicieron perecer por el fuego á mas de cien mil hombres; el resto intimidado pidió la paz, y los Judíos volvieron á sus ciudades, y aun quiso enviar de Jonatas los impuestos de que le había librado.

Entonces Trifon llevó á Siria á Antiocho, hijo de Alejandro, declarando por todas partes sus pretensiones: los mal contentos se le unieron, y le proclamaron rey. Batieron á Demetrio, se apoderaron de Antioquia, colocaron á *Antiocho* en el trono, y le dieron el sobrenombre de *Theos* que es decir, Dios. Jonatas disgustado de la ingratitude de Demetrio, aceptó la invitación que se le hizo de parte del nuevo rey para unirse á sus intereses, y él y su hermano Simon fueron colimados de favores. Se les envió una comisión que les daba poder de levantar tropas á favor de Antiocho en toda la Cele-Siria y Palestina, y formaron de estas tropas dos cuerpos de ejército con que obraron separadamente y ganaron muchas victorias á los enemigos.

Trifon que meditaba desbarrarse de Antiocho, y apoderarse de la corona, temió el poder de Jonatas, y quiso destruirle. Entró en Judea con un ejército: Jonatas le salió al encuentro con cuarenta mil hombres. Trifon le engañó con las segundades mas vivas

[1] 1. Mach. xi. 20. et seqq. Joseph. Ant. l. xii. c. 8. et seqq. Diab. in Excerpt. Valer. p. 316. et seqq.

X.

Remate de
Alejandro XI
de Diodoro
Trifon, do
nito de
deus y de
Alejandro
Antes de la
era cr. vulg.
145.

Antes de la
era cr. vulg.
144.

R

su hermana de padre y madre, se halaba tan indignada de que se hubiese casado con su enemigo, y dádole un ejército, que quería quitarle la vida. Cleopatra se había refugiado en un templo, y Gripo no queriendo hacerla perecer, alegó la santidad del asilo á que se había acogido. Trifene creyendo que mas bien por amor que por piedad había salvado á la princesa, se embrieció y envió soldados al templo para asesinarla; mas esta cruel muerte no quedó largo tiempo impune. Antiocho volvió al frente de un ejército considerable, dió segunda batalla á su hermano, le derrotó, aprendió á Trifene, y le hizo sufrir los tormentos que su crueldad había merecido. Gripo obligado á abandonar la Siria al vencedor, se retiró á Aspendo en Panfilia, lo que le ha hecho dar algunas veces el nombre de *Aspendiano*; pero un año después volvió á la Siria y la recobró dividiendo después ambos hermanos entre sí el imperio. Antiocho tuvo la Cole-Siria y la Fenicia, y estableció su residencia en Damasco. Gripo conservó el resto y vivió en Antioquia.

Hircano aprendió entonces reducir la ciudad de Samaria: los Samaritanos pidieron socorro al Ciziceno; pero este fué derrotado, y con dificultad pudo salvarse. El sitio comenzó de nuevo, y de nuevo ocurrieron los Samaritanos á aquel quien efectivamente volvió en su socorro. Latiro le envió seis mil egipcios; pero no se atrevió á atacar al ejército sitiador, y después de haber saqueado el pais se retiró dejando el mando á dos de sus generales, de los cuales el uno fué muerto y el otro trató secretamente con Hircano, á quien entregó las plazas que los Siros tenían en el pais.

Cleopatra, madre de Latiro, ofendida de que había socorrido á los Samaritanos contra su dictamen, y de que en otras ocasiones parecia haber atacado á su autoridad, lo quitó á su muger Selene, y le arrejó de Egipto, obligándole á contentarse con el reino de Chipre. Despues habiendo sabido que entraba en tratados con el Ciziceno para recobrar la corona de Egipto, casó á Selene con Gripo, y le envió dinero y tropas para ponerlo en estado de atacar vigorosamente á Antiocho. La guerra se entencio entre los dos hermanos, y al fin Gripo fué asesinado por uno de sus vasallos, habiendo reinado diez años solo, y catorce con su hermano. Dejó cinco hijos que fueron todos reyes sucesivamente, ó á lo menos pretendieron serlo.

Seleuco, el mayor de todos, le sucedió. Luego que Gripo murió, el Ciziceno se apoderó de la ciudad de Antioquia á hizo todos sus esfuerzos para quitar el resto del reino á sus hijos (1). Pero Seleuco á quien quedaban otras muchas ciudades, se mantuvo contra él. Antiocho viendo que Seleuco se santificaba mas cada día, partió de Antioquia para combatirle; pero habiendo perdido la batalla, fué hecho prisionero, y se le quitó la vida á los diez y ocho años de su reinado. Seis años entró en Antioquia quedando dueño de todo el imperio de Siria; mas no le pudo conservar largo tiempo.

Antiocho Eusebio, hijo del Ciziceno, que se salvó de Antioquia, cuando Seleuco la tomó, pasó á Arad, isla y ciudad de Fenicia, y se hizo coronar rey. Despues marchó con un ejército considera-

ble contra Seleuco, ganó sobre él una gran victoria y le obligó á encerrarse en Mopsuesta, ciudad de Cilicia, y abandonarle todo el resto. En esta retirada Seleuco aprisionó tanto á los habitantes de aquella ciudad por los impuestos que les exigió, que al fin se amotinaron, embistieron su casa, y le prendieron luego, pereciendo el con todos los que le acompañaban á los cuatro años de reinado.

Antiocho y Filipo, hermanos gemelos de Seleuco, emprendieron vengar su muerte, para lo que llevaron contra Mopsuesta cuantas tropas pudieron reunir: tomaron la ciudad, la arrasaron e hicieron pasar á cuchillo á cuantos habitantes encontraron en ella. Mas á la vuelta Eusebio los atacó y derrotó cerca del Oronte, y Antiocho queriendo pasar el Oronte á caballo, se ahogó en él. Filipo hizo una bella retirada con un cuerpo considerable que engrosó bien pronto lo bastante para sostener todavía la campana y disputar el imperio á Eusebio quien para afirmarse en el trono había casado con Selene, viuda de Gripo. Este hábil princesa habia sabido mantenerse en posesion de una parte del imperio, y tenia buenas tropas, y Eusebio caso con ella por aumentar de este modo sus fuerz.

Latiro, á quien se le había quitado, para vengarse de este nuevo ultraje, hizo venir de Cuido á Demetrio Eusebio, cuarto hijo de Gripo, que se había educado allí, y le constituyó rey en Damasco. Eusebio y Filipo se hallaban demasiado ocupados uno contra otro para oponerse á esto, porque Filipo se ocupaba siempre, y al fin derrotó completamente á Eusebio en una gran batalla, que le obligó á abandonar sus estados y refugiarse entre los Partos, con quienes tenian por rey á Mitridates II, llamado el Grande. De este modo el imperio de Siria quedó dividido entre Filipo y Demetrio. Dos años despues. Eusebio auxiliado por los Partos volvió á Siria, recobró la posesion de una parte de lo que antes tenia, y suscito nuevas molestias á Filipo. Otro concurrente se presentó en la palestra casi al mismo tiempo, y era Antiocho Dionisio su hermano, el quinto de los hijos de Gripo, que se apoderó de la ciudad de Damasco, se hizo rey de la Cole-Siria, y se mantuvo por tres años.

Los Siros cansados de las continuas guerras que se hacian en su país los principes de la casa de Seleuco, resolvieron al fin excluirlos á todos, y someterse á un príncipe extranjero que pudiese restablecer la paz en el reino. Unos pensaban en Mitridates, rey del Ponto, otros en Ptolomeo Latiro, rey de Egipto; pero el primero estaba actualmente ocupado en guerra con los Romanos y el segundo habia sido siempre enemigo de la Siria, y así se acordó por Tiranes, rey de Armenia, que era entonces muy poderoso, y le enviaron embajadores para hacerle saber la eleccion que se habia hecho en él. Aceptó el ofrecimiento, marchó á Siria, tomó posesion de la corona y la llevó diez y ocho años. Gobierno este reino catorce continos por medio de un virey llamado Megastates, á quien no retiró de ese puesto hasta que tuvo necesidad de el contra los Romanos. Eusebio así arrojado de sus esta por sus vasallos y por Tiranes se refugió á Cilicia en donde pasó el resto de sus dias en la obscuridad. No se sabe lo que se hicieron Filipo y Demetrio. Selene, muger de Eusebio, conservó a Tolemaida con una

Antes de la era cr. vulg. 111.

107.

Antes de la era cr. vulg. 112.

[1] Appian in Syr. p. 132. et seqq. Jos. Ant. l. xii. c. 21. et seqq. Justin. l. vi. c. 1. et seqq.

Antes de la era cr. vulg. 93.

93.

90.

Antes de la era cr. vulg. 90.

90.

86.

83.

Antes de la
era cr. vulg.
3

parte de la Fenicia y de la Cele-Siria, y reinó todavía muchos años, lo que la puso en estado de dar á sus hijos Antiocho y Seleuco una educación digna de su nacimiento. Ya hemos advertido que con motivo de las turbaciones de Egipto, en el reinado de Ptolomeo Alejandro, extendiendo Sclene sus miras á aquella corona, envió sus dos hijos á Roma á solicitar al Senado en su favor: nada pudieron obtener, y después de dos años de solitaciones, se volvieron.

Tigranes, á quien los Siros se habían sometido, había tenido principios bastante débiles; pero por una serie de prosperidades, de que hay pocos ejemplos, se hizo tan poderoso, que se le daba el título de *Rey de Reyes*. Este príncipe después de haber domado muchas veces el orgullo de los Partos, trasladado ciudades enteras de la Grecia á la Media, sujetado el imperio de Siria y arruinado la familia de los príncipes, sucesores de Seleuco, en fin, después de haber dado la ley á los Arabes, llamados Sceotas, temaba con una autoridad respetada de todos los príncipes de la Asia. Los pueblos le honraban á la manera de los Orientales, hasta la adoración. Su orgullo se había alimentado con las riquezas inmensas que poseía, con las execravas y continuas alabanzas de los aduladores, y con una prosperidad no interrumpida. Había casado con la hija de Mitridates, rey del Ponto. Este, vencido por los Romanos, se retiró con su yerno. El cónsul Luculo pidió se le entregase, lo que Tigranes refusó. Luculo le declaró la guerra y marchó contra él, penetró hasta la Armenia, sitió á Tigranocerta que era la capital, ganó una victoria sobre Tigranes y tomó la ciudad. Tigranes y Mitridates trabajaron en levantar nuevas tropas, y uno de los medios de que Tigranes se sirvió para reunir un nuevo ejército, fué el de llamar de Siria á Megadates, ordenándole llevase consigo cuantas tropas había en el país.

Entonces, encontrándose la Siria abandonada, Antiocho hijo de Eusebio, tomó posesión de una parte del país, y reinó en ella cuatro años pacíficamente. Este es el Antiocho llamado Asiático. Luculo continuando en perseguir á Tigranes y Mitridates, ganó sobre ellos una segunda victoria. Su ejército se rebeló contra él, Mitridates, aprovechándose de las desavenencias que había en el ejército romano, recobró todo su reino. Pompeyo fué nombrado sucesor de Luculo, ganó muchas victorias á Mitridates, y éste buscó ocionalmente un asilo cerca de Tigranes, que se hallaba actualmente en guerra con su propio hijo. Pompeyo marchó á la Armenia contra Tigranes que vino en persona á rendirsele. Después de haberlo arreglado todo en Armenia, pasó Pompeyo al norte en persecucion de Mitridates, que se retiró al Bosforo Cimmerico. Pompeyo cansado de perseguirle, llevó su ejército al Mediodía, y al peso sometió los reyes de Media y Comagena. En fin, llegó á Siria, y se hizo dueño de todo este imperio. Antiocho pasó entonces á suplantarle que le restableciese sobre el trono de su padre; pero Pompeyo no quiso oírle, y le despojó de todos sus estados, haciendo de ellos una provincia romana. Esta última revolución aconeció en el año 65 antes de la era cristiana vulgar. Así arabó el imperio de los Seleucidas que había durado casi 250 años, contando desde que Seleuco se afirmó sobre el trono de Babilonia en 312. Hemos visto que el imperio de los Lagidas en Egipto subsis-

XIII.
Reinado de
Antiocho el
Asiático en
el imperio de
los Seleuci-
das.
A fin de la
era cr. vulg.
69.

Antes de la
era cr. vulg.
65

tó todavía treinta y cinco años, después de los cuales fué tambien sometido por los Romanos y reducido á provincia romana. Así se sucedían los imperios. El de los Asirios fué subyugado por el de los Babilonios, este por el de los Persas, el de los Persas por el de los Griegos, y el de los Griegos por el de los Romanos, cuya historia vamos á trazar aqui sumariamente.

TERCERA PARTE.

Compendio de la historia romana desde la fundacion de Roma hasta la ruina del imperio.

La historia de los reyes de Egipto y de Siria nos ha obligado á hablar muchas veces de los Romanos: la misma historia de los Judios en el tiempo de los Macabeos se refiere á ellos; los profetas hacen mención de este imperio; Isaias habla de él con relacion al Egipto: Daniel lo nombra muchas veces, y nos le muestra en la estatua misteriosa compuesta de cuatro metales; pero principalmente en el ultimo de los cuatro animales simbólicos que vio en sueños, y habla de ellos hasta en la misma profecía de las setenta semanas en que señaló el golpe terrible que los Romanos debían dar á los Judios inculcándolos culpables en la muerte del Mesías que les habia sido prometido y que esperaban. Tambien Zacarías habla de ellos bajo el símbolo de uno de los cuatro carros que se le mostraron, y anuncia las venganzas que los Romanos debían ejercer sobre los Judios incrédulos. En fin, el Evangelio nos habla de este pueblo; los hechos de los apóstoles y las epístolas de San Pablo hacen mención de él, y hasta en el Apocalipsis se hallan profecías que concuerdan evidentemente á este imperio. Es pues muy conveniente considerar aqui su origen, progresos y revoluciones no solamente hasta el nacimiento de Jesucristo, sino hasta la ruina del mismo imperio, es decir, hasta la deposición del último de sus emperadores en Occidente. Confieso que en este fragmento de historia debo mucho al discurso de Bosquet sobre la historia universal, y espero que mis lectores lean con placer sus grandes rasgos.

La fundacion de Roma se atribuye á dos hermanos, *Remo y Romulo*. Se pretende que descendían de los antiguos reyes de Alba por parte de su madre Rea, hija de Numitor, que era uno de ellos. Hay variedad sobre la época precisa de la fundacion de esta ciudad; pero la opinion comun es que fué fundada hácia el fin del tercer año de la vi Olimpiada, cerca de 440 años después de la toma de Troya, de la cual creen los Romanos que descendían sus mayores, y 763 años de la era cristiana vulgar, reinando Joatam en Judea. Romulo educado con pastores y siempre en los ejercicios de la guerra, consagró esta ciudad á Marte, dios de ella, que decia ser su padre. Para poblar aquella nueva ciudad, la declaró un asilo de toda clase de gentes. Escogió cien personas de las mas sabias, de las que formó un *senado*, y los que le componían fueron llamados *senadores*. Faltaban mugeres á este nuevo pueblo, y no pudiendo obtenerlas de los vecinos, dió un espectáculo que atrajo á Roma los Sabios con sus familias con cuya ocasion se las robaron los Romanos, y esta no-

I.
Metros que
han determi-
nado á abra-
zar esta ter-
cera parte.
Extension que debe te-
ner.

II.
Fundacion
de Roma.
Primera for-
ma de su go-
bierno bajo
de los Reyes.
Asilo de la
era cr. vulg.
753.

parte de la Fenicia y de la Cele-Siria, y reinó todavía muchos años, lo que la puso en estado de dar á sus hijos Antiocho y Seleuco una educación digna de su nacimiento. Ya hemos advertido que con motivo de las turbaciones de Egipto, en el reinado de Ptolomeo Alejandro, extendiendo Sclene sus miras á aquella corona, envió sus dos hijos á Roma á solicitar al Senado en su favor: nada pudieron obtener, y despues de dos años de sollicitaciones, se volvieron.

Tigranes, á quien los Siros se habían sometido, había tenido principios bastante débiles; pero por una serie de prosperidades, de que hay pocos ejemplos, se hizo tan poderoso, que se le daba el título de *Rey de Reyes*. Este príncipe despues de haber domado muchas veces el orgullo de los Partos, trasladado ciudades enteras de la Grecia á la Media, sujetado el imperio de Siria y arruinado la familia de los príncipes, sucesores de Seleuco, en fin, despues de haber dado la ley á los Arabes, llamados Sceotas, temaba con una autoridad respetada de todos los príncipes de la Asia. Los pueblos le honraban á la manera de los Orientales, hasta la adoracion. Su orgullo se había alimentado con las riquezas inmensas que poseia, con las excesivas y continuas alabanzas de los aduladores, y con una prosperidad no interrumpida. Habia casado con la hija de Mitridates, rey del Ponto. Este, vencido por los Romanos, se retiró con su yerno. El cónsul Luculo pidió se le entregase, lo que Tigranes refusó. Luculo le declaró la guerra y marchó contra él, penetró hasta la Armenia, sitió á Tigranocerta que era la capital, ganó una victoria sobre Tigranes y tomó la ciudad. Tigranes y Mitridates trabajaron en levantar nuevas tropas, y uno de los medios de que Tigranes se sirvió para reunir un nuevo ejército, fué el de llamar de Siria á Megadates, ordenándole llevase consigo cuantas tropas había en el pais.

Entonces, encontrándose la Siria abandonada, Antiocho hijo de Eusebio, tomó posesion de una parte del pais, y reinó en ella cuatro años pacíficamente. Este es el Antiocho llamado Asiático. Luculo continuando en perseguir á Tigranes y Mitridates, ganó sobre ellos una segunda victoria. Su ejército se rebeló contra él, Mitridates, aprovechándose de las desavenencias que había en el ejército romano, recobró todo su reino. Pompeyo fué nombrado sucesor de Luculo, ganó muchas victorias á Mitridates, y éste buscó ocólmilmente un asilo cerca de Tigranes, que se hallaba actualmente en guerra con su propio hijo. Pompeyo marchó á la Armenia contra Tigranes que vino en persona á rendirsele. Despues de haberlo arreglado todo en Armenia, pasó Pompeyo al norte en persecucion de Mitridates, que se retiró al Bosforo Cimmerico. Pompeyo cansado de perseguirle, llevó su ejército al Mediodía, y al peso sometió los reyes de Media y Comagena. En fin, llegó á Siria, y se hizo dueño de todo este imperio. Antiocho pasó entónces á suplicarle que le restableciese sobre el trono de su padre; pero Pompeyo no quiso oírle, y le despojó de todos sus estados, haciendo de ellos una provincia romana. Esta última revolución aconeció en el año 65 antes de la era cristiana vulgar. Así arrió el imperio de los Seleucidas que había durado casi 250 años, contando desde que Seleuco se afirmó sobre el trono de Babilonia en 312. Hemos visto que el imperio de los Lagidas en Egipto subsis-

tó todavía treinta y cinco años, despues de los cuales fué tambien sometido por los Romanos y reducido á provincia romana. Así se sucedían los imperios. El de los Asirios fué subyugado por el de los Babilonios, este por el de los Persas, el de los Persas por el de los Griegos, y el de los Griegos por el de los Romanos, cuya historia vamos á trazar aqui sumariamente.

TERCERA PARTE.

Compendio de la historia romana desde la fundacion de Roma hasta la ruina del imperio.

La historia de los reyes de Egipto y de Siria nos ha obligado á hablar muchas veces de los Romanos: la misma historia de los Judios en el tiempo de los Macabeos se refiere á ellos; los profetas hacen mención de este imperio; Isaias habla de él con relacion al Egipto: Daniel lo nombra muchas veces, y nos le muestra en la estatua misteriosa compuesta de cuatro metales; pero principalmente en el ultimo de los cuatro animales simbólicos que vio en sueños, y habla de ellos hasta en la misma profecia de las setenta semanas en que señaló el golpe terrible que los Romanos debían dar á los Judios inculcándolos culpables en la muerte del Mesías que les había sido prometido y que esperaban. Tambien Zacarías habla de ellos bajo el símbolo de uno de los cuatro carros que se le mostraron, y anuncia las venganzas que los Romanos debían ejercer sobre los Judios incrédulos. En fin, el Evangelio nos habla de este pueblo; los hechos de los apóstoles y las epístolas de San Pablo hacen mención de él, y hasta en el Apocalipsis se hallan profecias que concuerden evidentemente á este imperio. Es pues muy conveniente considerar aqui su origen, progresos y revoluciones no solamente hasta el nacimiento de Jesucristo, sino hasta la ruina del mismo imperio, es decir, hasta la deposicion del último de sus emperadores en Occidente. Confieso que en este fragmento de historia debo mucho al discurso de Bosquet sobre la historia universal, y espero que mis lectores lean con placer sus grandes rasgos.

La fundacion de Roma se atribuye á dos hermanos, *Remo y Romulo*. Se pretende que descendían de los antiguos reyes de Alba por parte de su madre Rea, hija de Numitor, que era uno de ellos. Hay variedad sobre la época precisa de la fundacion de esta ciudad; pero la opinion comun es que fué fundada hácia el fin del tercer año de la vi Olimpiada, cerca de 440 años despues de la toma de Troya, de la cual creen los Romanos que descendían sus mayores, y 763 años de la era cristiana vulgar, reinando Joatam en Judea. Romulo educado con pastores y siempre en los ejercicios de la guerra, consagró esta ciudad á Marte, dios de ella, que decia ser su padre. Para poblar aquella nueva ciudad, la declaró un asilo de toda clase de gentes. Escogió cien personas de las mas sabias, de las que formó un *senado*, y los que le componían fueron llamados *senadores*. Faltaban mugeres á este nuevo pueblo, y no pudo obtenerlas de los vecinos, dió un espectáculo que atrajo á Roma los Sabios con sus familias con cuya ocasion se las robaron los Romanos, y esta no-

I. Metros que han determinado á saber esta tercera parte. Extension que debe tener.

II. Fundacion de Roma. Primera forma de su gobierno bajo dos Reyes. Asilo de la era cr. vulg. 753.

lencia encendió la guerra entre los dos pueblos. Las mujeres de los Romanos viendo á sus maridos y padres dispuestos á degollarse, salieron de sus casas desmelanadas, se arrojaron en medio de los combatientes, y los obligaron á la paz. Se convino en que los Sabinos pasarían á establecerse en Roma, y que Tacio su rey reinaria juntamente con Rómulo. Cinco años despues de este tratado, Tacio fué muerto, y Rómulo quedó solo. Hizo muchas conquistas sobre sus vecinos, y habiendo reinado treinta años, desapareció. Julio Prócuro, hombre de distincion, juró que se le habia aparecido en el monte Quirinal bajo de una forma magestuosa y que le habia dicho que los Romanos debian vivir en paz, y atrazar la virtud, con lo que serian un dia dueños del mundo. Sobre este testimonio fué Rómulo puesto en el número de los dioses. Los Romanos entraron en disposiciones de paz, y concibieron la esperanza de dominar un dia sobre todos los pueblos.

Un año se tardaron en convenir sobre el que sucederia á Rómulo; al fin la eleccion cayó sobre *Numa Pompilio*. Rómulo, en medio de guerras, habia puesto los cimientos de las nuevas leyes que pretendia imponer á su pueblo y de la religion que en él queria establecer; una larga paz, facilitó á Numa el acabar la obra. Formó la religion según las instrucciones que suponía haber recibido de los dioses por la voz de una niña, y suavizó las costumbres feroces del pueblo romano. Determinó asimismo la forma del año en que Rómulo no contaba mas que diez meses, y Numa quiso que fuesen doce. Murió de edad de ochenta y dos años, habiendo reinado cuarenta y tres.

Tulio Hostilio su hijo le sucedió. Roma se aumentaba, pero débilmente, y Tulio hizo revivir el ardor militar. Declaró la guerra al pueblo de Alba; mas por ahorrarse la sangre se convino en que tres Albanos pelearian contra tres Romanos, y que los vencidos quedarian sujetos á los vencedores. Tres hermanos llamados *Horacios* fueron escogidos por los Romanos, y otros tres llamados *Curiacios* por los Albanos. En este combate dos de los primeros fueron muertos y los tres segundos heridos. El tercer Horacio que no estaba herido viéndose solo contra tres, echó á huir. Los Romanos creyeron que abandonaba el combate; mas esto no era sino una ficcion para dividir á los Curiacios que litigados con sus heridos no podian seguir á un paso igual, y él volviendo sobre ellos los combatió separadamente, y los derrotó. Alba venida, fué destruida tambien, y sus ciudadanos incorporados á la ciudad victoriosa la aumentaron y fortificaron. Los pueblos subyugados olvidaban su derrota, y se alccionaban al vencedor. Roma se hizo la capital del pais latino. Entendiendo sus conquistas, arreglaba su milicia, y fué en el reinado de Tulio Hostilio cuando aprendió aquella disciplina que con el tiempo la hizo señora de tantas naciones. Este príncipe despues de haber reinado treinta y dos años fué muerto por *Anco Marcio*, quien supuso que aquella muerte habia sido efecto de un rayo.

Anco era nieto de Numa, por cuya cualidad sucedió á Tulio. Roma, bajo de su gobierno, subyugó algunos pueblos del pais latino; y continuando en el proyecto de mudar sus enemigos en ciudadanos, los encerraba en sus murallas. Los de Veios, ya debilitados por Rómulo, tuvieron nuevas pérdidas. Anco extendió sus con-

Antes de la era cr. vulg.
15

Antes de la era cr. vulg.
649.

quistas hasta el mar vecino, y edificó la ciudad de Ostia en la embocadura del Tiber, y murió á los veinte y cuatro años de su reinado, sin que se sepa de qué clase de muerte.

Tarquino el Viejo, tutor de los hijos de Anco, llegó por su ingenio y destreza á hacerse elegir rey. Sujeto una parte de la Toscana, y adornó la ciudad de Roma con magníficas edificaciones, uno de las cuales fué el Circo. Distinguió á los senadores y caballeros con insignias que les concedió. Reinó treinta y siete años, y fué asesiinado á los ochenta de su edad por los hijos de Anco Marcio su predecesor.

Servio Tulio, aunque hijo de una esclava, llegó á la dignidad real por su mérito. Fué el principal legislador de los Romanos. Estableció el censo, esto es, distribuyó á los ciudadanos en ciertas clases, y arregló aquella ciudad como una familia patricular. Despues de haber engrandecido á Roma, concibió el desgenio de convertirla en república; pero en medio de estos pensamientos perció por los consejos de su hijo Tulio y mandó a su yerno Tarquino el Soberbio, que le hizo asesinar á los cuarenta y cinco años de su reinado.

Tarquino, que por el exceso de su orgullo mereció ser llamado el Soberbio, era hijo de Tarquino el Viejo. Cometió todo genero de violencias, y se hizo odioso por sus crueldades. La deshonestidad de su hijo *Sexto* acabó de destruir la monarquia. *Lucrecia* deshonrada, se dió la muerte á sí misma; su sangre, y la elocuencia de *Junio Bruto* animaron á los Romanos. Los reyes fueron desterrados, y el imperio consular se estableció según los proyectos de *Servio Tulio*. Tarquino habia reinado veinte y cinco años.

A *Junio* se puso el sobrenombre de *Bruto*, por haberse fingido estúpido para librarse de la crueldad de Tarquino. *Bruto* y *Tarquino Colatino*, marido de *Lucrecia*, habian sido los autores de esta revolución que dió libertad al pueblo, y fueron los primeros cónsules. Bien pronto Tarquino el Soberbio, desterrado de Roma, atrajo algunos jóvenes nobles á que formasen una conjuracion en su favor, esta fué descubierta, y los cómplices castigados con la pena de muerte. *Bruto* hizo gozar con varas y decapitar á sus propios hijos y otros que habian entrado en la conjuracion. *Colatino* se hizo sospechoso de no obrar con bastante energia contra los Tarquinos que eran sus parientes, y se nombro en su lugar á *Publio Valerio Publilio*. Tendiendo este una casa que semejava á una fortaleza, el pueblo manifestó inquietud, y él para calmarla destruyó la casa, y hizo una ley que permitia apelar del senado al pueblo. Así el poder de los cónsules, apenas establecido, fué debilitado por los zelos del pueblo.

Los Tarquinos expulsos encontraron defensores. Los reyes vecinos miraron su destierro como un insulto hecho á todos los reyes; y *Porcena*, que lo era de los Clusios, pueblos de Etruria, unió sus armas contra Roma. Reducida al extremo; y casi ya tomada, se salvó por el valor de *Horacio Codes*, que contuvo solo á la entrada de un puente todo el esfuerzo del ejército enemigo, mientras que el puente se rompía detras de él; y cuando estuvo roto se arrojó arrojado como estaba en el Tiber, y lo puso á nado. *Secunia*, otro re-

Antes de la era cr. vulg.
616.

579.

584.

III

me del
hiano de los
asuntos de
y de los

Antes de la era cr. vulg.
589.

507.

mano, pasó al campo de Porsenna, y mató á un cortesano equivocándole con el rey. Presentado á Porsenna, puso su mano en un brasero que estaba sobre un altar, diciéndole que lo hacía para castigarle de su equivocación. Porsenna le hizo quitar el brasero, y Scévola le advirtió que había trescientos que habían formado el mismo designio que él. Porsenna trató con los Romanos, y los dejó en paz. *Clelia*, joven doncella de calidad, que fué enviada entre los rehenes que le dieron, aumentó todavía la estimación que había concebido de ellos, cuando supo que habiendo burlado á sus guardias había salido del campo, y apoderándose de un caballo que encontró, pasó el Tiber á nado.

Tarquino, con el socorro de su yerno, reunió fuerzas capaces de sujetar á Roma, y se creó entonces un *dictador* con poder mas amplio que el de los cónsules. La autoridad de este magistrado no debía durar sino cuanto durase el peligro. Se creó tambien bajo el mando del dictador un *general de la caballería*, el cual encontrándose en un peligro muy urgente, hizo quitar el freno á los caballos para que con mayor impetuosidad cayesen sobre los enemigos. El suceso de este combate fué favorable á los Romanos, que le atribuyeron á la asistencia de Castor y de Polux, á quienes edificaron un templo.

Roma, que tambien se había defendido contra los extranjeros, creyó sin embargo perecer por la discordia que se suscitó entre los patricios y el pueblo. El poder consular, aunque ya moderado por la ley de Publio Valerio, pareció todavía excesivo á aquel pueblo demasiado celoso de su libertad. El se retiró al Monte Aventino: las medidas violentas fueron inútiles, pues el pueblo no quiso oír mas que las amonestaciones pacíficas de *Menenio Agrippa*; pero fué preciso buscar temperamentos, y dar al pueblo tribunos para defenderle contra los cónsules. La ley que estableció esta primera magistratura, se llamó *la Ley Sagrada*, comenzando desde entonces los *Tribunos del pueblo*.

Roma batió á todos sus enemigos de los alrededores, y parecia no tener que temer sino de sí misma. *Corolano*, llamado así por haber tomado la ciudad de Corioles en los Volscos, celoso patriota y el mas ilustre de sus capitanes, desistiendo á pesar de sus servicios por la facción popular, meditó la ruina de su patria, condujo á los Volscos contra ella, la estrechó, y no pudo aplacarse sino con las lágrimas de su madre y de su esposa. El levantó el sitio; pero los Volscos le miraron como traidor, y le quitaron la vida.

Los Romanos tuvieron despues guerra con los Veyos; la familia de los *Fabios* se encargó sola de sostenerla. Se encontraron en esta familia trescientos hombres capaces de contribuir á este empresa. Estos héroes ganaron muchas ventajas; pero habiendo caído en una red que se les tendió, perecieron todos.

Hállándose un cónsul sitiado en su campo por los Volscos, se creó dictador á *Cincinato*, á quien se encontró sin vestidos y labrando su tierra cuando se le fué á anunciar esta nueva. El marchó en socorro del cónsul, libertó al ejército, derrotó los enemigos, y triunfó de ellos; despues hizo dimisión de la dictadura, y volvió á su la-

branza quince dias despues de haberla dejado. Tal era la sencillez de las costumbres romanas.

Los nuevos magistrados que se habían dado al pueblo aumentaban las divisiones de la ciudad, y Roma, formada bajo de reyes, aun no tenia las leyes necesarias á la buena constitucion de una república. La reputacion de la Grecia, mas célebre todavía por su gobierno que por sus victorias, excitó á los Romanos á arreglarse por su ejemplo, y con este objeto enviaron diputados para solicitar las leyes de las ciudades de Grecia, y sobre todo, las que los *Atenienses* habían recibido de *Solon*, las cuales parecían mas conformes al estado de la república romana. Se abolieron los cónsules y los tribunos, y se criaron en su lugar diez magistrados absolutos llamados *decenviros*. Ellos hicieron escribir sobre doce tablas las nuevas leyes que por esta razon se llamaron *las leyes de las doce tablas*, y son el fundamento del derecho romano. El pueblo, satishecho justamente de la equidad con que estas leyes fueron compuestas, dejaba á estos magistrados aumentar su poder supremo, de que usaron tiránicamente. Hubo entonces grandes movimientos ocasionados por el libertinage y depravacion de *Appio Claudio*, uno de los decenviros, y por la muerte de *Virginius*, á quien su padre quiso matar con su propia mano que abandonar á la pascion de Appio. La sangre de esta nueva *Lucrecia* despertó al pueblo romano, los decenviros fueron arrojados, y los cónsules y tribunos restablecidos.

Se restablecimiento no fué de larga duracion. El pueblo se quejaba de no poder llegar á la dignidad consular. Para aquietar sus quejas, fué preciso suprimir los cónsules y criar tres tribunos en lugar de uno solo, y á estos se dió el titulo de *Tribunos Militares*, y el mismo poder y honores que á los cónsules. Este nuevo establecimiento sufrió al principio algunas interrupciones; pero despues se hizo estable, y el número de estos tribunos se aumentó, cambiando cuatro, cinco y seis, y esta forma de gobierno duró ochenta años.

En este intervalo la ciudad de Veya, cuya gloria casi igualaba á la de Roma, sostuvo un sitio de diez años, y despues de varios sucesos, fué tomada por los Romanos bajo el mando de *Camilo*. La generosidad de este guerrero le consiguió otra conquista. Los Faliscos, á quienes sitiaba, se le entregaron prendidos de que les había devuelto sus hijos que un maestro de escuela le había entregado. Roma no quería vencer con traiciones ni aprovecharse de la perfidia de un maltrado que abusaba de la obediencia de una edad inocente.

Un poco despues, los Gaulos Senones entraron en Italia y sitiaron á Clusvia. Los Romanos perdieron la famosa batalla de Alia. Roma fué tomada é incendiada. Mientras que se defendian en el *Capitolio*, sus negocios fueron restablecidos por aquel mismo *Camilo* que ellos habían desterrado. Los Gaulos permanecieron siete meses dueños de Roma; y llamados á otra parte, por diversas ocasiones, se retiraron cargados de botin. No siendo ya aquella ciudad mas que un monton de ruinas, los Romanos, destituidos de todo, queriendo trasladarse á Veya; pero *Camilo* les persuadió que permaneciesen y restableciesen la ciudad, lo que hicieron con tanto empeño que en menos de un año se vió renacer una nueva Roma, y *Canulo* fué llamado el segundo fundador.

450.

IV
Tercera for-
ma de gobierno
de los tribu-
nos milita-
res.
Antes de la
era cr. vulg.
443.
398.

350.

R

el cónsul *Fabricio* les hizo saber bien pronto que *Pirro* podía ser vencido. El rey y el cónsul parecían disputarse la gloria de la generosidad, mas todavía que la de las armas. El primero restituyó al cónsul todos los prisioneros sin rescate, diciendo que era preciso hacer la guerra con la espada y no con el dinero, y *Fabricio* denunció al rey su pérfido mérito, que le había ofrecido enponzoñarle. Todo el Occidente estaba atento á la guerra de los Romanos con *Pirro*, y al fin este fué derrotado por el cónsul *Manio Curio*, vencedor de los *Samnitas*. *Pirro* se vió obligado á volver á *Epiro*, aunque continuando en mantener la esperanza de los *Tarentinos*. Estos despues de su muerte llamaron á los *Cartagineses*, cuyo socorro les fué inútil, habiendo sido batidos con los *Brucios* y *Samnitas* sus aliados. *Tarente* se vió obligado á sufrir el yugo de los Romanos, y no pudiendo los pueblos vecinos oponerse á un poder tan formidable, todos los pueblos antiguos de la Italia quedaron subyugados. Los *Gaulos* frecuentemente batidos, no se atrevían á moverse. Los Romanos, despues de cuatrocientos ochenta años de guerra, se vieron dueños de la Italia y comenzaron á atender á los negocios exteriores. Concibieron zelos contra los *Cartagineses* demasiado poderosos por las conquistas que hacían en la *Sicilia*, desde donde acababan de hostilizarlos, socorriendo á los *Tarentinos*.

La república de *Cartago* ocupaba ambas costas del mar Mediterráneo. Además de la de *Africa*, que poseía casi toda entera, se había extendido á las costas de España por el estrecho. Dueña del mar y del comercio, había invadido las islas de *Córcega* y de *Cerdeña*. La *Sicilia* tenía dificultad en defenderse, y la Italia se veía amenazada muy de cerca para no temer. De aquí provinieron las guerras púnicas á cartagineses, á pesar de los tratados existentes mel observados de una y otra parte. La primera enseñó á los Romanos á combatir en el mar, y se hicieron maestros en un arte que antes no conocían; y el cónsul *Dulio*, que dió la primera batalla naval, la ganó. *Rígulo* sostuvo esta gloria y arribó á la *Africa*, en donde tuvo que combatir aquella prodigiosa serpiente, contra la cual necesitó emplear todo su ejército. Todo cedió; *Cartago*, reducida al extremo, no se salva sino por el socorro de *Xantipo* *Lacedemonio*. El general romano es batido y queda prisionero, pero su prisión le hace mas ilustre que sus victorias, pues convido sobre su palabra para solicitar el cange de los prisioneros, se presentó á sostener en el senado la ley que quitaba toda esperanza á los que se dejaban prender, y volvió á sufrir una muerte segura. Dos espantosos naufragios obligaron á los Romanos á abandonar el imperio del mar á los *Cartagineses*. La victoria quedó largo tiempo dudosa entre los dos pueblos, y los Romanos se veían próximos á ceder; pero repararon su armada. Una sola batalla decidida, y el cónsul *Linnco* acabó la guerra. *Cartago* se vió obligada á pagar tributo y á dejar con la *Sicilia* todas las islas que había entre ella y la Italia. Los Romanos ganaron esta isla toda entera, excepto lo que tenía *Hieron*, rey de *Siracusa*, su aliado.

Despues de acabada la guerra, los *Cartagineses* pudieron perecer por la sublevacion de su ejército. Ellos le habían compuesto

Ann. eccl.
era c. volg.
275.
274.

Continuacion del gobierno de los Romanos.
Guerra púnica á cartagineses y primera.
Anales de la era cr. volg.
264.

Anales de la era cr. volg.
241.

segun su costumbre, de tropas extranjeras que se rebelaron por la paga. Su cruel dominacion hizo juntar con estas tropas amotinadas cesó á todas las ciudades de su dominacion; y *Cartago*, estropeadamente fundada estaba por él, á no ser por *Amilcar*, de sobrenombre *Barces*. El solo había sostenido la última guerra, y sus escaramuzas le dieron bastante gloria en la victoria sobre los *Brucios*, aunque perdonó la vida á *deña*, que los *Quintanos* entregó á los Romanos, por quien se podía pelearse con ellos en otra guerra, *Cartago* cedió á su pesar una isla pleñase con ellos su tributo. Ella pensaba restablecer en España su imperio, quebrantado por la revolución. *Amilcar* por su parte y su hijo *Anibal* de edad de nueve años, y pelearon en una batalla. Por espacio de otros tantos que hizo la guerra con tanta destreza como valor, su hijo se formó bajo de un tan gran capitán, y corrió al mismo tiempo un odio implacable contra los Romanos. Su aliado *Asdrubal* fué nombrado sucesor de su padre. Gobernó su provincia con mucha prudencia, y edificó á la *Nueva Cartago* que tenía á la España en sujecion.

Los Romanos estaban ocupados en la guerra contra *Teu*, reina de *Iliria*, que ejercía impunemente la piratería sobre las costas. Orgullosa con el botín que hacía sobre los *Gregos* y *Epirotas*, despreció á los Romanos y dió muerte á su embajador: mas bien pronto se vió oprimida por su poder, pues no le dexaron mas de una pequeña parte de su tierra, y quisieron la última vez, que esta reina quedase ocupada. *Teu* se libró en su guerra por una embajada solennis, y esta fué la vez primera que se reconoció allí su poder.

Las grandes progresos de *Asdrubal* los inspiraron rebelos; pero los *Gaulos* de Italia los quisieron oponer á los reyes de España, en donde había comprado y criado un ejército que estos grandes progresos en reposo. La necesidad que se había sentido durante aquel tiempo, no pensando ya en las pérdidas pasadas, comenzó á presentarse á Roma. Los Romanos, para vencer esta sequedad á su vez, hicieron un ejército de los *Cartagineses* que invadieron su territorio, pero *Asdrubal* supo oponerles un ejército de Italia. La guerra entre los Romanos y *Gaulos* se hizo con furor de una y otra parte. Los *Transalpinos* se unieron á los *Cisalpinos*, y tod fueron batidos: *Concilitano*, uno de los reyes *gaulos*, quedó prisionero en una batalla. *Anserio*, que era otro de los reyes, se dió muerte á sí mismo, y los Romanos victoriosos pasaron por la primera vez por el *Alpe* y se vieron á combatir á *Asdrubal* de las montañas de *Alpe*, en que estaban en posesion despues de tantas victorias. La victoria los dio por todas partes. *Milon* fue tomado, y así todo el país se les entregó.

Por esto mismo corrió *Asdrubal*, y *Anibal*, como solo un camino y cinco años, se adelantó en su lugar. Luego se previó una guerra de cinco años. El *Asdrubal* se adelantó á *Cartago* para someter la España sin ningún respeto á los tratados. Rotamente escuchó las quejas de *Sagunto* su aliado. Los embajadores romanos fueron á *Cartago*; pero los *Cartagineses* no dispuestos á ceder. La *Sicilia* arrancada de sus manos, le *Asdrubal* no injustamente usurpada, y el tributo aumentado, tenían su corazon profundamente herido; y así, la faccion que quería que se abriese

Anales de la era cr. volg.
239.

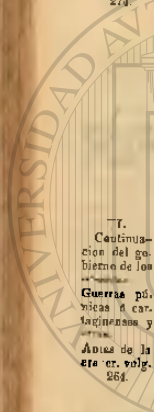
230.

228.

284.

285.

219.



arrojar á este usurpador; y habiéndose fortificado los Judíos, ambas partes solicitaron á *Jonatas*, y Nicator victoriosos le trató como hermano. Los Judíos en una sedición le libertaron de las manos de los rebeldes, y *Jonatas* fué colmado de honores; pero cuando Demetrio se creyó seguro, renovó los designos de sus mayores, y los Judíos fueron atormentados como antes. *Diadoto*, de sobrenombre *Trifon*, educó á un hijo de *Bala* á quien nombró *Antiocho Theus*, y le sirvió de tutor en su menor edad. El orgullo de Demetrio sublevó los pueblos é hizo acoger toda la *Siria*. *Jonatas* supo aprovecharse de esta ocasión renovando la alianza con los Romanos. En todo le graba un feliz éxito, cuando *Trifon* por una perfidia le hizo perecer con sus hijos. Su hermano *Simon*, el mas prudente y feliz de los *Macaabeos*, le sucedió, y los Romanos le favorecieron como lo habian hecho con sus predecesores.

Antes de la era r. 132.

134.

Los Romanos que comenzaban á ser demasiado ricos, encontraron temibles enemigos en la multitud espantosa de sus esclavos, y uno de ellos llamado *Euno*, los sublevó en *Sicilia* siendo preciso emplear para reducirlos todo el poder romano.

Poco despues la sucesion de *Atalo*, rey de *Pérgamo* que en su testamento nombró para heredero al pueblo romano, introdujo la division en la ciudad. Las turbaciones de los *Gracos* comenzaron. El sedicioso tribuno de *Tiberio Graco*, uno de los primeros hombres de *Roma*, le hizo perecer. Todo el senado le dió muerte por mano de *Scipion Nasica*, no encontrándose otro medio de impedir la peligrosa distribucion del dinero con que aquel elocuente tribuno lisonjaba el pueblo.

Scipion Emiliano restableció la disciplina militar; y este grande hombre que habia destruido á *Cartago*, arruinó tambien en España á *Namancia*, el segundo terror de los Romanos.

Los Judíos libres del yugo de los gentiles por el valor de *Simon*, habian acordado los derechos reales á él y á su familia. *Juan Hircano* su hijo, le sucedió; todo el pueblo se sometió á él, y los Romanos le continuaron su proteccion, haciendole restituir las ciudades que los de *Siria* le habian quitado.

135.

Los Romanos debían al rico reino de *Siria* consumirse por sí mismo, y se extendieron hacia la parte de Occidente. Penetraron mas allá de los *Alpes*, y *Sertio*, vencedor de los *Gauls* llamados *Salienos*, estableció en la ciudad de *Aix* una colonia que aun conserva su nombre. Los *Gauls* se defendían mal. *Fabio* sometió los *Alobrojes* y todos los pueblos vecinos, y la *Gaulia Narbonense* tomó el nombre de provincia romana.

VII. Continuacion del gobierno de Julio Cesar. Guerra civil. los Poder de Julio Cesar. a. m. 46. 121.

Á él el imperio romano se engrandecia y ocupaba poco á poco todas las tierras y mares del mundo conocido. Pero cuanto mas bella parecia la paz de la república en lo exterior por sus conquistas, tanto mas se desfiguraba en lo interior por la ambicion desordenada de sus ciudadanos y sus guerras intestinas. Los Romanos mas ilustres se hicieron los mas perniciosos al bien público. Los dos *Gracos* lisonjando al pueblo, comenzaron las divisiones que no acabaron sino con la república. *Cayo*, hermano de *Tiberio*, no pudo sufrir que se hiciese morir á aquel grande hombre de una manera tan trágica; y animado á la venganza por los movimientos que se creyeron

no inspirados por la sombra de *Tiberio*, arrió á todos los ciudadanos unos contra otros, y próximo á destruirlo todo, pereció con una muerte semejante á la que queria vengar.

El dinero lo hacia todo en *Roma*. *Yeguria*, rey de *Numidia*, manchado con el homicidio de sus hermanos é quien el pueblo romano antes le favoreció, se defendió mas largo tiempo con sus liberalidades que con sus armas; y *Maria* que gozó de su poder, no pudo obtener el triunfo sino arrojando al pie o contra la plebe.

Los esclavos se levantaron otra vez en la *Sicilia*, y esta segunda rebelion en otros tantos sangres á los Romanos que la primera. *Mario* fué á los *Trentinos*, á los *Cimbrios* y demas pueblos del Norte que habian penetrado en las *Galias*, en la *España* y en la *Italia*. Sus victorias ocasionaron la posesion de nueva parte de tierra. *Mitridates* que se opuso á ella tuvo que ceder el tiempo; y las divisiones no se cesaban sino con la sangre de *Satrapas*, tribunos del pueblo.

106.

Antes de la era r. 107.

Mitridates que Roma protegia le declaraba contra *Mitridates*, rey del Ponto, y este gran enemigo cedió á las fuerzas romanas con la *Grecia* que habia entrado en sus intereses, lo *Refo* creyendo con las armas que tantas guerras sostenidas contra los Romanos, ó con ellos, puso en peligro su vida por una revolucion universal. *Cato* en su vieja edad al mismo tiempo por los furiosos de *Mario* y de *Silla*, de los cuales el uno habia sacado grandes ventajas y el otro el otro vencedor de la *Grecia* y de la *Asia*. *Silla* que se llamaba el feliz, lo fué demasiado contra su patria á quien su tiranico dictamen puso en servidumbre. El poder de él no pudo subsistir como no lo fuese el efecto de su mal ejemplo; pero tal vez pudo dominar á su turno.

109.

Silla, celoso partidario de *Mario*, se adelantó en la España y se ligó con *Mitridates*. Tanto un tan gran estado de fuerza fué inútil, y *Pompeyo* no pudo resistir agud partido, sus intruccionas en él le destruyeron.

76.

Nadie hubo, hasta *Spartaco* el gladiador, que no creyese que podía resistir al mundo, y este mismo no dudó menos que haber á sus preditores y á otros que *Mitridates* á *Egipto*. La union de los aliados se hizo terrible al poder romano. *Craso* tenía dificultad para concluirlo, y fué preciso enviar contra ellos al gran *Pompeyo*. El cual adquirió la superioridad en el Oriente, y los Romanos poseeron el *Eufrates*; pero su general invencible contra el enemigo no pudo resistir en el deber; y sus pocos soldados *Mitridates* se defendió con tanta valentia que no pudo perder guerra el valor, se adelantaba de nuevo, y la fidelidad de *Pompeyo* parecia necesaria para terminar esta guerra. El resultado de ella... Los romanos se vieron obligados á retirarse de la *Siria* hasta las columnas de *Hércules*, cuando fue enviado contra *Mitridates*. Su gloria pareció entonces elevada á su colmo.

68.

Antes de la era cr. vulg. 64.

Acababa de vencer á aquel rey valeroso y de superior a su gloria en donde se habia refugiado, lo mismo que á la *Iberia* y la *Albania* que le sostenian. La *Siria*, agitada por las facciones, la *India* en que la division de los *Asmones* no dejaba á *Hircano* II, hijo de *Alejandro Janco*, mas que una sombra de poder el en no habia subyugado todo el Oriente. Mas no habia tomado lugar en que

Triunfar de tantos enemigos sin el cónsul Ciceron que habia salvado la ciudad del incendio que preparaba Catilina seguido de la nobleza mas ilustre de Roma. Este partido terrible fué arruinado por la elocuencia de Ciceron mas que por las armas de Cuyo Antonio su colega. La libertad del pueblo Romano no quedó por eso mas segura. Pompeyo reinaba en el senado, y su grande nombre le hacia dueño absoluto de todas las deliberaciones.

58. Julio César, sujetando las Gualdas hizo la mas útil conquista á su patria. Un tan gran servicio le puso en estado de establecer su dominacion en su pais. Quiso igualar primero y exceder despues á Pompeyo. Las inmensas riquezas de Craso le hicieron creer que podia participar de la gloria de estos dos grandes hombres como participaba de su autoridad. Empeñó temerariamente la guerra contra los Partos, puesta á él y á su patria. Los Arsácidas vencedores insultaron con cruel burla la ambicion de los Romanos y la insociable avaricia de su general; pero el oprobio del nombre romano no fué el efecto mas funesto de la derrota de Craso. Su poder equilibraba el de Pompeyo y César, á quienes mantenia unidos como á su pesar, y por su muerte quedo rota la barrera que los contenia.

41. Los dos rivales que tenian en la mano todas las fuerzas de la república, decidieron sus quejas en Farsalia por una sangrienta batalla. César victorioso recorrió en un momento el Egipto, la Asia, la Mauritania, la España; vencedor en todas partes, fue reconocido como señor en Roma y en todo el imperio. Bruto y Casio pretendieron liberar á sus conciudadanos dándole muerte como á un tirano á pesar de su clemencia.

La batalla de Farsalia ganada sobre Pompeyo por Julio César fué el sepulcro de la libertad romana. El vencedor despues de aquella jornada se apoderó de la autoridad soberana en Roma, sin dársele mas que un vano titulo de república, por lo que le miran algunos como el fundador del imperio romano; pero el solo habia bosquejado el plan, y este imperio no tomó una forma determinada, una constitucion estable ni aun la denominacion de imperio hasta el tiempo de Augusto, cuando despues de haber triunfado de Antonio en la batalla de Actio reunió en su persona todo el poder y todos los títulos divididos antes entre los diferentes gefes de la república. Augusto pues fué, hablando con propiedad, el primer emperador romano.

Por la muerte de Julio César, Roma cayó en manos del joven Octavio, su sobrino nieto e hijo adoptivo, conocido despues bajo el nombre de Augusto. Antonio queriendo perder á los matadores de César, puso la república en tal desorden que el senado mandó á los cónsules le hiciesen la guerra. El joven Octavio partió con ellos. Antonio fué vencido, y los dos cónsules murieron. Octavio quedó dueño de tres ejércitos, y tomó el nombre de César. Lépidio le reconoció con Antonio. César Octavio se acerca á Roma al frente de su ejército y se hace nombrar cónsul. Se une con Antonio y Lépidio, y los tres forman el triunvirato, cuyas proscripciones causan horror; pero eran demasiado violentas para durar mucho tiempo. Estos tres hombres divididos el imperio. César conserva la Italia, y mudando inmediatamente en humanidad sus primeras crueldades, hace crear

311. H. von del go. libreria de los Romanos bajo el nombre de Augustus. 44.

que se hizo unido á otros por sus amigos. Los tres triunvires se repartieron con Bruto y Casio. Antonio y César despus de haber triunfado á Lépidio se vuelven uno contra otro. El dño el poder romano se pone en el mar; Cesar gana la batalla de Actio; sus fuerzas del Egipto y del Oriente que Antonio llevaba consigo quedan dizas; todos sus amigos le abandonan, y aun su Cleopatra, por la cual se habia perdido. Heródes el Idumeo que se lo debia todo, se ve precisado á entregarse al vencedor, y por este medio mantiene en el reino de Judea. Todo cede á la prosperidad de César. Alejandria le abre sus puertas, quedando reducido el Egipto á una provincia romana. Cleopatra que desea por no poderse mantener allí, se da muerte á si misma, y se le da el nombre de Augusto, y con los brazos á César, que queda bajo el nombre de Augusto, y con el título de emperador, dueño absoluto de todo el imperio.

El reduce por parte de los Príncipes á los Caniabras y Astorianos rebeldes. La Etiopia solicita la paz. Los Partos espartados le restituyen los estandartes y mandos á Casio con todos los prisioneros romanos. La India solicita su amistad; sus ejércitos se parten entre los Reinos de Girónes, que son mandados no pueden defender.

La Paucuta, sometida por Tiberio, reconoce el yugo de Augusto. Este despues á Tiberio, á quien da por su hijo adoptivo, ser recibe sus leyes; y victorioso por mar y tierra, y el templo de Jano. Todas las provincias del imperio viven en paz bajo su mandato, y Jesucristo viene.

Poco despues murió Heródes: su reino se divide entre sus hijos, y la parte principal no tarda en caer en poder de los Romanos. Augusto estaba ya cansado de su vida; sus hijos sobre su cama. La muerte no tarda en sucederle, porque los hijos sobre su cama. La muerte de cincuenta y siete años y memo de reinado desde la muerte de Julio César, cincuenta y un años de reinado desde la batalla de Actio, y cuarenta y tres desde la muerte de Octavio.

Tiberio, á quien habia adoptado, le sucede en el imperio, y el imperio fué poco oculto y heredario en la casa de los Cesáres, pero a muy mucho que sufrir de la cruel política de este principe, pero el origen del imperio no resultaba de su voluntad, sino de la fuerza de Tiberio, aquí los ejércitos rebeldes. Rehusó el imperio, y habiéndose ro Arminio extendiendo sus conquistas hasta el Elva, y habiéndose abando con el amor de todos los pueblos la envidia de su hijo, este barbaro le hizo morir á sus pesares e con venen.

En el año decimoquinto de Tiberio apareció San Juan Bautista. Jesucristo se hace bautizar por este divino precursor; aqui comienza con la septuagésima semana de David la profecion del Salvador. Esta última semana era á mas importante; Daniel habia notado que en ella debia ser confirmada la nueva alianza, y que en medio de ella perderian su virtud los antiguos sacrificios. Jesucristo estableció en ella su mision y doctrina con innumerables milagros, confirmando la que antes en el año octavo de su ministerio público, es decir, en el año cuarto de la última semana de Daniel, que de re-

36.
50.
24.
30.
40.
45.
48.
49.
50.
51.
52.
53.
54.
55.
56.
57.
58.
59.
60.
61.
62.
63.
64.
65.
66.
67.
68.
69.
70.
71.
72.
73.
74.
75.
76.
77.
78.
79.
80.
81.
82.
83.
84.
85.
86.
87.
88.
89.
90.
91.
92.
93.
94.
95.
96.
97.
98.
99.
100.

te modo se encuentra justamente curiada por en medio con este sueco.

Jesucristo sale del sepulcro al tercero dia, se aparece á sus discipulos, sube á los cielos en su presencia, les envia el Espíritu Santo; la Iglesia se forma; la persecucion comienza por parte de los Judios, y un poco despues Tiberio muere.

Caligula, su sobrino nieto ó hijo por adopcion, y su sucesor, era hijo de Germánico; su extravagancia cruel y brutal admiran al universo. El se hace adorar, y ordena que su estatua sea colocada en el templo de Jerusalem. Quereas, capitán de sus guardias, libró al mundo de este monstruo.

Claudia, sobrino de Tiberio y fin de Caligula, reinó á pesar de su estupidez. Fué deshonrado por Mesalina su muger, á quien pidió despues de haberla hecho morir. Se le valió á casar con Agripina, hija de Germánico, y este estúpido emperador deshereda á su hijo Británico, y adopta á Nerón, hijo de Agripina. Ella en recompensa empozónó á este marido demasiado fácil.

Pero el imperio de **Nerón** su hijo no lo fué á ella menos funesto que á toda el resto del estado. Cárbulon hizo todo el honor de este reinado por las victorias que ganó sobre los Partos y Arménios. Nerón comenzó al mismo tiempo la guerra contra los Judios y la persecucion contra los cristianos, siendo el *primer emperador que persiguió á la Iglesia*. Hizo morir en Roma á San Pedro y á San Pablo; mas como al mismo tiempo perseguia á todo el género humano, los paganos se rebelaron contra él por todas partes; supo que el senado le habia condenado, y se dió á sí mismo la muerte.

Cada ejército nombró un emperador, y la disputa se decidió cerca de Roma y en la misma ciudad con terribles combates. **Galba**, **Oton** y **Vitello**, proclamados emperadores, perecieron en ellos.

El imperio atigido descansó bajo el mando de **Vespasiano**, que les sucedió; pero llegando el tiempo de la traición sobre los Judios, se vieron estos reducidos al extremo. Jerusalem fué tomada y su templo incendiado.

Tito, hijo y sucesor de Vespasiano, dió al mundo un corto tiempo de gozo, y sus dias, que creia perdidos cuando no eran señalados por algun beneficio, se precipitaron con demasiada presteza para los Romanos.

Se vió revivir á Nerón en la persona de **Domiciano**, hermano y sucesor de Tito, la persecucion contra los cristianos se renovó. San Juan, libertado del aceite hirviente, fué desterrado á la isla de Pálmas en donde escribió su Apocalipsis, cuyos misteriosos simbolos anuncian no solamente lo que concierne á la Iglesia hasta el fin de los siglos, sino tambien con especialidad lo que mira á la misma Roma y á su imperio. Hijo de este reinado acabaron los Romanos de sujetar la Gran Bretaña.

Desde este tiempo hasta el reinado de Constantino, es decir, por espacio de dos siglos, los cristianos esparcidos en el imperio romano fueron casi siempre perseguidos, tanto bajo de los buenos como de los malos emperadores. Estas persecuciones se hacian ya por las órdenes de estos, ya por el odio particular de los magistrados, ya por la sublevacion de los pueblos, y ya por decretos pronunciados en for-

X
Imperio de Caligula y de la era cr. vol. 37.

41.

Y
Imperio de Nerón primer perseguidor. De la era cr. vol. 54.

XII.

Imperio de Galba, Oton, Vitello, Vespasiano y de la era cr. 68. y 69. 72.

XIII.

Imperio de Domiciano segundo perseguidor. De la era cr. vol. 81.

ma en el senado sobre los rescriptos de los príncipes, ó en su presencia. *Los sucesos de este imperio son muy seriales y muy sangrientos, y así el odio de los infieles siempre obstinado en perder á la Iglesia, se excitaba por sí mismo de tiempo en tiempo á nuevos furoros. Por estas renovaciones de violencia cuentan los historiadores eresiásticos diez persecuciones bajo de diez emperadores. San Juan en su Apocalipsis parece distinguir seis principales que fueron las excitadas por los emperadores mismo. En tan largos y vivos sofismas los cristianos no hicieron jamas la menor sediccion. Entre todos los fieles los obispos eran los más maltratados. De todas las Iglesias la de Roma fue perseguida con mayor violencia; y á los papas se vieron excomulgados, ó confirmados, ó confirmaron en factum su sangre el Evange-
jio que atacaban á toda la tierra. Pero tras se preservó y sangrar el sangre de los mártires y el imperio Romano quedando arruinada la Iglesia de Jesucristo, que continúa su propio bien.*

Domiciano, que fué el segundo perseguidor despues de Nerón, pereció desgraciadamente como él, y por su muerte comenzó á resplandecer el imperio bajo de Nerva que le sucedió. Sin embargo el año de su reinado se celebró los juegos mas para que durase el reposo público eligió por sucesor á **Trajano**.

En tiempo de este, hallándose el imperio tranquilo en lo interior, y limitado en lo exterior, no se ha de admirar á un buen príncipe. El tenia por máxima claridad de modo que sus ciudadanos le encontrasen en él, cual habria querido que fuese el emperador cuando él no se hubiera dedicado á las artes. Desde príncipe sueló á los Dacos y á Macrobios, se ocupó en las matemáticas en el templo, dió un rey á los Partos, y les hizo tomar el poder romano. Felix en un el tiempo del vino y sus amigos amaron, vióse diáforos en la guerra por el tiempo, todo lo habiéndose hecho en guerra contra la justicia. No obstante, fué bajo su reinado cuando se ignora de su tiempo, fué expuesto á las bestias feroces.

A estos tiempos que parecían venturosos para la república, sobrevinieron los de Adriano, empujado de los y de sus. Este príncipe mató la guerra militar volvió al mismo imperio y se ocupó en muchas fugacidad: alioo las provincias, hizo florecer las artes, y a la Grecia que las profecía y ultraba. Los bárbaros se levantaron en temor por sus armas y autoridad. Redificó á Jerusalem á quien dió uno de sus nombres llamándole **Esa**; *que significaba á los Judios siempre rebeldes á su imperio. Este príncipe obstinado encontró en él un vengador sin piedad. Adriano deshonró con sus crueldades y monstruosos amores un reinado tan breve. Su infame Andro de quien se atrevió á hacer un dios, cubrió de oprobio toda su vida. No obstante parece haber reparado sus faltas, y restablecido su obscurecida gloria, adoptando á **Antonino** que le sucedió al mismo tiempo adoptó á **Marco Aurelio** el sabio y el filósofo.*

En estos dos príncipes se encuentran dos bellos caracteres. **Antonino Pio** siempre en paz, y siempre pronto á darla á sus enemigos, y **Aurelio** que se le tenia, impedía los movimientos ó los cambios, *se cuenta al senado, y aun al pueblo de lo mas importante que hacia.*

XIV.
Imperio de Nerva y de Trajano. De la era cr. vol. 81.

XV.
Imperio de Adriano. De la era cr. vol. 112.

XVI.
Imperio de Antonino Pio y de Marco Aurelio. De la era cr. vol. 138.

Marco Aurelio que tambien fué llamado **Antonino**, hizo sentar la filosofía en el trono, y no fue falta suya que todo el mundo no fuese feliz bajo su imperio; pero sobrevinieron accidentes que turbaron la tranquilidad. El Tiber se desbordó, arrebató algunos edificios, inundó mucho terreno, y causó la hambre en Roma. Marco Aurelio tuvo que defenderse contra los Partos y contra los Germanos, y unos y otros experimentaron su valor. Este príncipe desgraciadamente prevenido contra los cristianos por las calumnias con que se les acusaba, hizo morir á S. Justino su apologista. S. Policarpo, discípulo de S. Juan, fué condenado al fuego en el mismo reinado. Mas en medio de una extrema sequedad que este príncipe sufrió en Germania, una legión cristiana obtuvo de Dios una lluvia abundante que apagaba la sed de los Romanos, y causó el mayor espanto á sus enemigos; esto hizo impresión al emperador, quien escribió al senado en favor de los **Cristianos**. Acababa de vencer á los Germanos, cuando murió.

Por la virtud de los dos Antoninos, este nombre se hizo la delicia de los Romanos. La gloria de tan bello nombre, no fué destruida ni por la colicidia de **Lucio Vero**, hermano de Marco Aurelio, y su colega en el imperio, ni por las brutalidades de **Commodo** su hijo y sucesor. Este indigno de tal padre, olvidó sus lecciones y ejemplos. El senado y los pueblos le detestaron, aquellos cortesanos en quienes mas confiaba, y su propia querida le dieron la muerte.

Su sucesor **Pertinax**, vigoroso defensor de la disciplina militar, se vió inmolado al furor de los soldados licenciosos que le habian poco ántes elevado á su pesar al poder supremo.

El imperio puesto en venta por el ejército, encontró un comprador. El Jurisconsulto **Juliano** se aventuró á serlo, y le costó la vida.

Severo, africano, le hizo dar muerte, vengó á Pertinax, pasó de Oriente á Occidente, triunfó en Siria, en la Gaula y en la gran Bretaña. Rápido conquistador igualó á Cesar en sus victorias, mas no imitó su clemencia. No pudo establecer la paz entre sus hijos. Los cristianos fueron perseguidos, y con esta ocasion compuso Tertuliano su admirable Apologético.

Caracalla, hijo mayor de Severo, luego que murió su padre dió muerte á su hermano **Geta**, emperador como él, en el seno de Julia su madre común; pasó su vida en la crueldad y en las matanzas, y se atrajo á sí mismo una muerte trágica. Severo le habia ganado el corazon de los soldados y de los pueblos, poniéndole el nombre de Antonino; pero él no supo sostener esta gloria.

Macrina, africana, prefecta del pretorio, le hizo ascinar, y fué electo emperador por la guardia pretoriana; pero bien pronto se hizo odioso por su crueldad y desórdenes.

El siro **H. Hergábelo**, hijo de Caracalla, ó á lo menos reputado tal, aunque el nombre de Antonino le ganó el principio el corazon de los soldados y procuró la victoria sobre Macrina, su hijo despues del horror del género humano por sus inimizias, y le dieron muerte sus soldados.

Alejandro Severo, hijo de Mammeo, pariente y sucesor de He-

XVII.
Imperio de
Commodo, de
Pertinax, de
Juliano y de
Severo.
De la era cr.

160.

161.

162.

163.

164.

XVIII.
Imperio de
Caracalla,
Macrina, de
Hergábelo, A.
Hergábelo.
De la era cr.

165.

166.

167.

168.

Hergábelo, vivió muy poco para el bien del mundo. El se quejaba de tener mas dificultad para contener á sus soldados que para vencer á sus ene-... que le gobernaba, fué causa de su perdición como lo habia sido de su gloria, y fué asesinado con ella en una cononacion de la tropa.

Los negocios del imperio se embrollaron de un modo terrible. Despues de la muerte de Alejandro, el tirano **Maximino** que le habia muerto, se apodero del imperio, aunque de familia gotica. El senado le opuso cuatro emperadores que perecieron todos en menos de dos años. Los primeros fueron **seu** **Corbaliano** padre é hijo, muertos del pueblo romano. El hijo fué muerto en una batalla, y el padre se ahorcó desesperado.

Los otros dos fueron **Maximo** y **Balbas**, que sobrevivieron á Maximino; pero que fueron muertos los dos precedentes, fué colocado en el trono con aplauso general. Aunque era demasiado jóven, mostraba una sabiduría consumada. Dificilmente pudo defender contra los cristianos al pueblo romano en tantas divisiones.

En los libros que trata de las cosas importantes para Felipe, arde, dió la muerte á tan buen príncipe; y temeroso de ser destruido por dos emperadores que el senado eligió uno despues de otro, hizo una paz se... con S. por... en Persia, siendo este el primero de los Romanos que celebró tratados abandonando algunas tierras del imperio. Se dice que abrazó la religion cristiana en un tiempo en que de repente se mostró mejor, y es verdad que fue favorable á los Cristianos.

En odio de este emperador **Decio** que le dió muerte, renovó la persecucion contra los Cristianos con mas violencia que nunca, por lo que es considerado como el tercero de los seis principales perseguidores. Los soldados por el ejército, el papa S. Fabian rubió entonces el martirio en Roma. S. Babuaz, obispo de... y S. Alejandro de Jerusalem, enseñó á los fieles á retirarse á los desertos para huir los peligros de las ciudades. Decio pereció bien pronto con sus dos hijos en una batalla contra los Gotos. El se ahogó en un pantano jos en una batalla Gato haciéndole tracion. S. Cipriano que vivia á donde le arrastro Gato haciéndole tracion. S. Cipriano y otros mártires, y despues el emperador y Constantino, Lactancio y otros mártires han considerado el modo extraño con que pereció este príncipe, como el efecto de la divina venganza que habia profetizado por su cruel persecucion contra los Cristianos.

Geta fue sucedido por su hijo... que se asoció á **Volusiano** su hijo. Los dos emperadores juntos poco tiempo, habiendo muerto á manos de sus propios soldados cuando marchaban contra **Emiliano** que se habia rebelado. Este fue reemplazado por el senador... cristianos; pero sus soldados ocupado el trono tras é... cuando le mataron sus soldados.

El poder supremo se confió entonces á **Valeriano** que habia pasado por todas las dignidades, y asoció en el imperio á su hijo **Gabiano**. Valeriano no fue cruel como sus predecesores; pero la violenta persecucion que contra ellos se usó, le hace con-

XIX.
Imperio de
Maximino
Los dos Gordianos,
Maximino y
Balbas.
Cipriano y
Lactancio.
De la era cr.

169.

170.

171.

XX.
Imperio de
Decio, tercer
perseguidor;
De la era cr.

172.

XXI.
Imperio de
Emiliano, de
Emilia y de
Valeriano.
De la era cr.

173.

174.

dejar como el cuarto de los seis principales tiranos señalados por S. Juan. En su tiempo fué cuando el papa San Estevan y San Cipriano, obispo de Cartago, á pesar de sus disputas que no labian roto su union, recibieron la corona del martirio. El papa San Sixto II siguió muy breve á San Estevan su predecesor, y siendo degollado, dejó un combate mas grande que sostener á su discípulo San Lorenzo. Por este tiempo se ve comenzar la inundacion de los bárbaros. Los Borgoñones y otros pueblos Germanos, los Godos, ántes llamados Getas, y otros pueblos que habitaban cercos del Ponto Euxino, y del otro lado del Danubio, entraron en la Europa. El Oriente fue invadido por los Escitas Asiáticas y por los Persas. Estos derrotaron á Valeriano, á quien hicieron prisionero por medio de una infidelidad; y despues de haberle dejado acabar su vida en una penosa esclavitud, le desollaron para hacer servir su piel de monumento á su victoria. *Gabiano* su hijo y colega acabó de perderlo todo por su molice. Treinta tiranos dividieron el imperio. *Odenato*, rey de Palmira, ciudad antigua que tuvo por fundador á *Salomon*, fué el mas ilustre de todos: salvó las provincias de Oriente de las manos de los bárbaros, y se hizo reconocer. Su muger *Cenobia* marchaba con él á la cabeza de los ejércitos que mandó sola despues de su muerte, haciéndose célebre en toda la tierra por haber unido la castidad á la hermosura, y el saber al valor.

Claudio II y Aureliano despues de él restablacionen los negocios del imperio. Claudio triunfó de algunos tiranos y derrotó enteramente á los Godos; pero bien pronto murió de la peste. Despues de su muerte *Quintilio* su hermano fué proclamado emperador por el senado y por los soldados en Italia; pero al mismo tiempo *Aureliano* fue condecorado con el mismo titulo por el ejército que se hallaba en Siria. *Quintilio*, desesperando de poderse sostener contra este rival, se dió la muerte.

Aureliano quedó solo en el imperio. Mientras que Claudio y Aureliano abalían á los Godos y Germanos con señaladas victorias, *Cenobia* conservaba á sus hijos las conquistas de su padre. Ella sostuvo la guerra contra Aureliano que no se desdennó de triunfar de una muger tan célebre. En perpetuos combates supo hacer guardar á los soldados la antigua disciplina romana, y mostró que siguiéndola se podia hacer obrar á grandes ejércitos en el interior y exterior sin servir de carga al imperio. Los Francos comenzaban entonces á hacerse temibles. Esta era una liga de pueblos germanos que habitaban á lo largo del Rhin: su nombre muestra que se unieron por amor á la libertad. Aureliano los habia batido siendo particular, y los tuvo á raya siendo emperador; pero manchó su gloria con la persecucion que excitó contra los Cristianos. El papa S. Felix sostuvo esta tempestad de modo que sin haber derramado su sangre, mereció sin embargo el título de mártir. Los edictos que publicó este príncipe contra los fieles, le hacen considerar como el quinto de los seis principales perseguidores señalados por S. Juan. Esta persecucion no fué larga, porque su crueldad sublevo contra él á los paganos, y su ira demasiado temida le causó la muerte. Los que se creian en peligro, le previnieron, y su secretario amenazado se hizo jefe de la conjuracion.

XXII.
Impio de
Claudio II,
de su hijo
de Aureliano,
quien lo
perseguido.
De la era cr.
val.
962.
270

El ejército que le vió perecer por la conspiracion de tantos gefes rehusó elegir un emperador para no poner en el trono á uno de los asesinos de Aureliano, y el senado restablecido en su antiguo derecho, eligió á *Tacito*. Este nuevo príncipe era venerable por su edad y por su virtud; pero se hizo odioso por las violencias de un pariente á quien dió el mando del ejército, y pereció con él en una sedicion en el sexto mes de su reinado. Así su eleccion no hizo mas que precipitar el curso de su vida.

Su hermano *Floriano* aspiró al imperio por derecho de sucesion como el mas inmediato heredero; pero este derecho no fue reconocido.

Él fué muerto, y *Probo* se vió obligado por los soldados á recibir el imperio aunque los amenazaba con una disciplina rigurosa y hacerles vivir en orden. Todo cedía á un tan gran capitán: los Germanos y los Francos que querian entrar en las Galias, fueron rechazados, y todos los bárbaros así en Oriente como en Occidente respetaron las armas romanas. Un guerrero tan temible aspiraba á la paz, é hizo espantar al imperio que no tendria ya necesidad de milicia en la sucesivo; pero el ejército se vengaó de estas palabras, y de la conducta severa que su emperador le hacia observar.

Un momento despues, espantado de la violencia que acababa de cometer sobre tan gran príncipe, honró su memoria y le dió por sucesor á *Caro*, que era no ménos celoso que el por la disciplina. Este valeroso príncipe vengaó á su predecesor, y repudió á los bárbaros á quienes le habia dado auxilio su muerte. Pasó al Oriente á combatir á los Persas con *Numero* su hijo segundo, y apuso á los enemigos de la parte del Norte á su hijo mayor *Carino*, á quien nombró César, que era la segunda dignidad, y el grado mas próximo al imperio. Todo el Oriente tembló delante de *Caro*: la Mesopotamia se sometió: los Persas divididos no pudieron resistirle, y cuando todo le era próspero, el cielo le detuvo quitándole la vida con un rayo.

Numero á fuerza de llorarle, se vió próximo á perder los ojos, pero qué no hace en los corazones el deseo de renar su suegro lejos de apidarse de sus males, le quitó la vida. *Diocleciano* vengaó su muerte, y llegó al imperio que habia deseado con tanto ardor. *Carino* se rebeló á pesar de su molice, y batió á *Diocleciano*; mas persiguiendo á los que hian, fué muerto por uno de los suyos, cuya muger habia corrompido.

Diocleciano gobernó con vigor, pero con una insupportable vanidad. Para resistir á tantos enemigos que se levantaban contra él por todas partes en lo interior y exterior, nombró á *Maximiano Herulio*, para emperador en su compañía, reservándose sin embargo la principal autoridad. Cada emperador nombró un César. *Constantino Caro* y *Galerio Maximiano*, fueron elevados á esta alta dignidad. Los cuatro príncipes apenas sostenian el peso de tanta guerra. *Diocleciano* se retiró de Roma que le parecia demasiado libre, y se estableció en Nicomedia, en donde se hizo adorar á la moda de los Orientales. Entre tanto los Persas vencidos por *Galerio*, abandonaron á los Romanos grandes provincias y reinos enteros. Despues de tan gran suceso *Diocleciano* no quiso ya ser vasallo, y desdennó el nombre de Ce-

XXIII.
Tacio, Floriano, Caro,
y Numero
De la era cr.
val.
276.

De la era cr

282.

284

XXIV.
Imo de
Diocleciano,
Caro, perse-
guito, y su
hermano,
Constantino,
Galerio, Se-
vero, Maxi-

imiano y Li-
cino.

De la era cr.

284.

go Meotides desolaron una multitud de provincias con un ejército inmenso bajo la dirección de *Atila* su rey, el mas terrible de todos los hombres. *Aecio* que le derrotó en las Galias no pudo impedir que saquease la Italia, y las islas del mar Adriatico sirvieron á muchos de asilo contra su furor. Venecia se levantó con odio á las aguas. El papa *S. Leon*, mas poderoso que *Aecio* y que las armas romanas, se hizo respetar por aquel rey bárbaro y pagano, y salvó á Roma del pillage.

Peró bien pronto se vio expuesta otra vez por las disoluciones de su emperador *Valentiniano*. *Máximo*, cuya muger habia violado encontró arbitrio de perderle disimulando su dolor y haciéndose un mérito de su complacencia. Por sus enganosos consejos el ciego emperador hizo dar muerte á *Aecio* que era la única defensa del imperio; y *Máximo*, autor del homicidio, inspiró la venganza á los amigos de *Aecio* é hizo matar al emperador. Por estos grados subió al trono, y obligó á la emperatriz *Eudoxia*, hija del joven *Teodosio*, á darle la mano de esposa. Para librarse de este homicida no temió entregarse á *Genserico*. Roma fué presa del bárbaro, y solo *S. Leon* pudo impedir que lo llevase todo á sangre y fuego. El pueblo hizo pedazos á *Máximo*, y no recibió en sus males mas que este triste consuelo.

Todo se trastornó entonces en Occidente: se vieron muchas emperadores levantarse y caer casi al mismo tiempo. *Aurio*, prefecto de las Galias, fué proclamado *Augusto* en Tolosa por los Godos, y este título le fué confirmado en Arles por los Galos, y fué recibido en Roma como emperador; pero poco despues el senado le despojó de esta dignidad á solicitud del general *Ricimer*, que habiéndole quitado los ornamentos imperiales, le hizo ordenar obispo de Placencia.

Mayoriano, que poco despues fué hecho general, recibió en el mismo año el título de emperador que se le dió por consentimiento universal en Ravena. Tenia grandes calidades que le hacian digno del imperio y capaz de restablecerle en su antiguo esplendor; pero el pérfido *Ricimer*, envidioso de la reputacion que adquirió este nuevo emperador, le sorprendió con sus artificios, le depuso, y le hizo dar muerte.

En su lugar hizo proclamar á *Severo*, que murió tranquilo, pero dejando á Roma sin emperador.

Despues de algunos meses de interregno fué preciso hacer venir del Oriente á *Anatemo*, general del ejército, quien partió de Constantinopla despues de haber sido declarado César por el emperador *Teodosio* pasó á Italia con un grande ejército, y fué proclamado *Augusto* en Roma. Apenas habia reinado cinco años cuando fué muerto por malicia del mismo *Ricimer*.

Olibrio, que se habia retirado á Constantinopla despues que *Genserico* habia tomado á Roma y que habia sido enviado de parte del emperador *Leon* para socorrer á *Anatemo* contra *Ricimer*, fué proclamado emperador en Italia por aquel traidor, antes de la muerte de *Anatemo*, y murió poco despues que él.

El año siguiente *Glicerio* tomó por sí mismo el título de emperador. *Leon*, disgustado de que hubiese tomado así la púrpura sin su participacion, declaró emperador de Occidente á *Julio Nepos*, pariente de su muger *Verina*. Este llegó á Italia, y sorprendió

De la era cr. 459.

XXXI. Imperio de Aecio, vito, Mayoriano, y de vero. De la era cr. vulg. 455.

455.

457.

461.

XXXII.

por Anatemo, Olibrio, Glicerio, Julio Nepos.

De la era cr. vulg. 467.

472.

473.

diendo á *Olibrio* en las puertas de Roma, le obligó á renunciar el imperio, y le hizo ordenar obispo de Salona en Dalmacia.

Nepos fué proclamado emperador en Roma; pero poco despues el patricio *Orestes* á quien habia enviado con un ejército á las Galias para que le hiciera reconocer, se rebeló. A esta nueva paso *Nepos* á encerrarse en Ravena de donde sitiado por *Orestes* huyó á Dalmacia su país. *De la era cr. vulg. 474.*

En fin, *Rómulo Augusto*, mas comúnmente llamado *Augustulo*, ó porque era muy jóven, ó acaso por haber sido el primero de su nombre emperador en Ravena por el crédito de *Orestes* su padre que lo nodia todo en el imperio despues de la expulsión de *Nepos*. Pero desde el año siguiente *Odoacero*, rey de los Herules, habiéndole hecho prisionero, le obligó á enviar los ornamentos imperiales al emperador *Zenon*, diciendo que habusia un solo gefe al imperio romano. Despues de lo cual le desterró al castillo de Lucalana en Campania, en donde acabó sus dias como simple particular. A terminó en Occidente el imperio romano el año 4 de la era vulgar, á los 507 de la batalla de Acoo, y a los 1220 de la fundación de Roma.

Todavía el imperio de Oriente subsistió por cerca de mil años despues de la ruina del de Occidente. Aun conservó sus pretensiones de hacer valer sus derechos ó de sostenerlos, y despues de mas de mil años desde la division que se hizo entre los dos hijos de *Teodosio*, el imperio de Oriente cayó bajo el poder de los Turcos, acabaron de arruinarle el año 1453 de la era vulgar, y trasladaron allá su corte.

Los Herules que destruyeron el imperio de Occidente. habian pasado al Ponto Euxino, y no permanecieron mucho tiempo en Italia. Poco despues fueron arrojados de Roma por *Teodosio*, rey de los Ostrogodos, es decir, Godos orientales, que fundó el reino de Italia, y sanque *Armano*, dejó bastante libre el ejercicio de la religion católica. Sesenta años despues, bajo el imperio de *Justiniano*, dos famosos capitanes derrotaron á los Ostrogodos y Vándalos, y restituyeron á este emperador la Africa y la Italia; pero despues de la muerte de *Narces*, que habia conquistado esta última. *Alboin*, rey de los Lombardos, pasó á fundar en ella una nueva monarchia bajo el nombre de *Lombardia*, y los Lombardos hicieron entrar á los Romanos los males mas graves. Esta monarchia duró doscientos seis años, y acabó por *Carlo Magno* el de 774 de la era vulgar.

Los Francos habian continuado extendiendo sus conquistas en las Galias, y *Clodoveo* que subió al trono en 481 acabó de fundar su monarchia que ha subsistido sin interrupcion hasta nuestros dias. La de los Burgundiones no subsistió mas que ciento veinte años, y acabó en 534 por los reyes Francos que se dividieron sus estados.

Los Godos al entrar en España, habian encontrado en ella á los Suevos, Alanos y Vándalos, que habian comenzado á establecerse. Estos pasaron á la Africa; los Alanos tuvieron que seguirlos no pudiendo resistir á los Godos que los arrojaban; los Suevos quedaron en España, y dominaron cerca de ciento setenta y cuatro años.

474.

XXXIII.

Imperio de Odoacero, Orestes, Odoacero, Zenon, y de Teodato. De la era cr. vulg. 475.

XXXIV.

Imperio de Anastasio, Justiniano, y de Justiniano. De la era cr. vulg. 475.



hasta que fueron subyugados por Leovigildo, rey de los Godos, en el de 584 de la era vulgar.

Los Alanos que habian seguido á los Vándalos á la Africa, se confundieron con ellos, y estos dominaron en aquel pais ciento cinco años, hasta que Belisario hizo entrar esta provincia bajo el imperio de Oriente en el año de 534.

Los *Sajones* y sus aliados *Inglezes* y *Jutos* entraron en la gran Bretaña formando siete reinos, que comenzaron unos primero y otros despues. Los *Sajones* tuvieron tres, á saber: primero, la Saxonia oriental que despues se ha llamado el reino de *Essex* en que se hallan Londres y Colchester; segundo, la Sajonia meridional ó reino de *Sussex*, cuya capital fué Chichester; tercero, la Sajonia occidental, esto es, el reino de *Ouesex* en que está Salisbury. Los *Inglezes* tuvieron otros tres; á saber: primero, la Inglaterra oriental ó reino de *Estangle* que comprendia las provincias de Cambridge, de Suffolk y de Norfolk; segundo, el reino de *Mercie*, compuesto de todos los condados de lo interior de Inglaterra; tercero, el de *Northumberland*, que es la Inglaterra septentrional. Los *Jutos* tuvieron la isla de *Wigth* y el reino de *Kent* en que está Cantarberi. Estos fueron los siete monarquías de la gran Bretaña, á lo que se llama la *Heptarquía*, que acabó hácia el año de 827 por Egberto, rey de Ouesex que subyugó los reinos de Sussex, de Essex y de Kent, é hizo tributarios á los otros tres, quedando reconocido rey en toda la isla Británica.

Por estas diversas revoluciones las provincias del imperio de Occidente se hallaban precisamente reducidas al numero de diez monarquías, cuando *Mahoma* fundó su imperio anti-cristiano el año de 622 de la era vulgar. Estas diez monarquías eran la de los Lombardos en Italia, la de los Francos en las Galias, la de los Godos en la España y la Heptarquía, ó las siete monarquías de los Anglo-Sajones en la gran Bretaña.

Los Mahometanos se habian extendido rápidamente en la Asia y Africa, habian penetrado hasta en la Europa; se habian hecho dueños del imperio de los Persas, y amenazaban al de los Griegos, cuando Dios hizo renacer el de Occidente. *Carlo Magno*, despues de haber destruido la dominación de los Lombardos en Italia y conquistado la Alemania, se halló dueño de la mas vasta y floreciente monarquía que ha habido despues de los Romanos en Europa. Todos los pueblos que el derecho de nacimiento ó la fuerza de sus armas le habian sometido, obediencia con docilidad á sus leyes, y la paz reinaba universalmente en sus estados. Tal era la situación de este principe el año de 800 de la era vulgar, cuando hallándose en Roma en la Basílica de San Pedro el día de Navidad, el papa Leon III le puso la corona en la cabeza, y el pueblo le proclamó *emperador de los Romanos*, y así quedó restablecido el imperio de Occidente. Algunos refieren este suceso al año de 801, porque los Franceses comenzaban enloquecer el año en la Natividad. *Carlo Magno*, superior en poder á los emperadores de Oriente, revivió en el Occidente la dignidad imperial, siendo el primero que la obtuvo. Ella se conservó en su familia por el espacio de un siglo ó cerca de él, y pasó despues á los príncipes siemanes que la han tenido hasta hoy.

XXXV.
En el
fin del
imperio de
los Romanos
en Occiden-
te, á
una de Car-
lo Magno.

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE DUODÉCIMO TOMO

| | |
|--|----|
| Prefacio sobre el libro del Eclesiástico..... | 3 |
| Disertacion sobre los vestidos de los antiguos Hebreos..... | 24 |
| Disertacion sobre las comidas de los Hebreos..... | 37 |
| Disertacion sobre la medicina y los médicos de los antiguos Hebreos..... | 51 |
| Disertacion sobre los funerales y entierros de los Hebreos..... | 64 |

ECCLESIASTICO.

| | |
|--|-----|
| Prólogo..... | 84 |
| CAP. I. <i>Origen de la sabiduría. Su excelencia. Dios la da á los que le aman. Elogio del temor del Señor. Felicidad de los que le poseen. El es el principio de la sabiduría. Exhortacion á guardar los mandamientos del Señor, y huir de la hipocresia.</i> | 86 |
| CAP. II. <i>Exhortacion á la paciencia en las tentaciones y pruebas. Ventajas de las aflicciones y sufrimientos. Quien espera en el Señor no será confundido. Desgracia que amenaza al que pierde la paciencia. El hombre debe humillarse bajo la mano del Señor, y esperar en su misericordia.</i> | 90 |
| CAP. III. <i>Obligaciones de los hijos para con sus padres. Exhortacion á la mansedumbre, á la humildad y á reprimir la curiosidad. Desgracia del corazón duro, soberbio y insolente. Virtud de la limosna, y su recompensa.</i> | 93 |
| CAP. IV. <i>Exhortacion á la limosna, á la mansedumbre y á la compasion con los pobres. Ventajas que proporcionan la sabiduría. Ella prueba á los hombres por la ofension. Colma de bienes á los que le son fieles. De la buena y de la mala ventura.</i> | 97 |
| CAP. V. <i>Exhortacion á no confiar en las riquezas, ni abusar de la bondad de Dios, á consagrarse constantemente á la justicia, y ser circunspecto en las palabras.</i> | 101 |
| CAP. VI. <i>Exhortacion á ser simple, humilde, dulce y afable, y á escoger para consejero un amigo experimentado por largo tiempo. Ventajas y caracteres de la amistad. Se debe trabajar en adquirir la sabiduría. Ventajas que la acompañan.</i> | 103 |
| CAP. VII. <i>Exhortacion á no cometer el mal. No solicitar las dignidades. Huir de toda mentira. Aplicarse al trabajo. Ser fiel á los amigos, afectuoso con la esposa, dulce con los domésticos. Instruir los hijos. Honrar á los padres. Dar á los sacerdotes lo que se les debe, y acordarse del último fin.</i> | 107 |

hasta que fueron subyugados por Leovigildo, rey de los Godos, en el de 584 de la era vulgar.

Los Alanos que habian seguido á los Vándalos á la Africa, se confundieron con ellos, y estos dominaron en aquel pais ciento cinco años, hasta que Belisario hizo entrar esta provincia bajo el imperio de Oriente en el año de 534.

Los *Sajones* y sus aliados *Inglesez* y *Jutos* entraron en la gran Bretaña formando siete reinos, que comenzaron unos primero y otros despues. Los *Sajones* tuvieron tres, á saber: primero, la Saxonia oriental que despues se ha llamado el reino de *Essex* en que se hallan Londres y Colchester; segundo, la Sajonia meridional ó reino de *Sussex*, cuya capital fué Chichester; tercero, la Sajonia occidental, esto es, el reino de *Ouesez* en que está Salisbury. Los *Inglesez* tuvieron otros tres; á saber: primero, la Inglaterra oriental ó reino de *Estangle* que comprendia las provincias de Cambridge, de Suffolk y de Norfolk; segundo, el reino de *Mercie*, compuesto de todos los condados de lo interior de Inglaterra; tercero, el de *Northumberland*, que es la Inglaterra septentrional. Los *Jutos* tuvieron la isla de *Wigth* y el reino de *Kent* en que está *Canterberi*. Estos fueron las siete monarquías de la gran Bretaña, á lo que se llama la *Heptarquía*, que acabó hácia el año de 827 por Egberto, rey de *Ouesez* que subyugó los reinos de *Sussex*, de *Essex* y de *Kent*, é hizo tributarios á los otros tres, quedando reconocido rey en toda la isla Británica.

Por estas diversas revoluciones las provincias del imperio de Occidente se hallaban precisamente reducidas al numero de diez monarquías, cuando *Mahoma* fundó su imperio anti-cristiano el año de 622 de la era vulgar. Estas diez monarquías eran la de los Lombardos en Italia, la de los Francos en las Galias, la de los Godos en la España y la *Heptarquía*, ó las siete monarquías de los Anglo-Sajones en la gran Bretaña.

Los Mahometanos se habian extendido rápidamente en la Asia y Africa, habian penetrado hasta en la Europa; se habian hecho dueños del imperio de los Persas, y amenazaban al de los Griegos, cuando Dios hizo renacer el de Occidente. *Carlo Magno*, despues de haber destruido la dominacion de los Lombardos en Italia y conquistado la Alemania, se halló dueño de la mas vasta y floreciente monarquía que ha habido despues de los Romanos en Europa. Todos los pueblos que el derecho de nacimiento ó la fuerza de sus armas le habian sometido, obediencia con docilidad á sus leyes, y la paz reinaba universalmente en sus estados. Tal era la situacion de este principe el año de 800 de la era vulgar, cuando hallándose en Roma en la Basílica de San Pedro el día de Navidad, el papa Leon III le puso la corona en la cabeza, y el pueblo le proclamó *emperador de los Romanos*, y así quedó restablecido el imperio de Occidente. Algunos refieren este suceso al año de 801, porque los Franceses comenzaban enloquecer el año en la Natividad. *Carlo Magno*, superior en poder á los emperadores de Oriente, revivió en el Occidente la dignidad imperial, siendo el primero que la obtuvo. Ella se conservó en su familia por el espacio de un siglo ó cerca de él, y pasó despues á los príncipes normanes que la han tenido hasta hoy.

XXXV.
En el
imperio de
los Romanos
en Occiden-
te, á
una de Car-
lo Magno.

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE DUODÉCIMO TOMO

| | |
|--|----|
| Prefacio sobre el libro del Eclesiástico..... | 3 |
| Disertacion sobre los vestidos de los antiguos Hebreos..... | 24 |
| Disertacion sobre las comidas de los Hebreos..... | 37 |
| Disertacion sobre la medicina y los médicos de los antiguos Hebreos..... | 61 |
| Disertacion sobre los funerales y entierros de los Hebreos..... | 64 |

ECCLESIASTICO.

| | |
|--|-----|
| Prólogo..... | 84 |
| CAP. I. <i>Origen de la sabiduria. Su excelencia. Dios la da á los que le aman. Elogio del temor del Señor. Felicidad de los que le poseen. El es el principio de la sabiduria. Exhortacion á guardar los mandamientos del Señor, y huir de la hipocresia.</i> | 86 |
| CAP. II. <i>Exhortacion á la paciencia en las tentaciones y pruebas. Ventajas de las ofensiones y sufrimientos. Quien espera en el Señor no será confundido. Desgracia que amenaza al que pierde la paciencia. El hombre debe humillarse bajo la mano del Señor, y esperar en su misericordia.</i> | 90 |
| CAP. III. <i>Obligaciones de los hijos para con sus padres. Exhortacion á la mansedumbre, á la humildad y á reprimir la curiosidad. Desgracia del corazón duro, soberbio y indocil. Virtud de la limosna, y su recompensa.</i> | 93 |
| CAP. IV. <i>Exhortacion á la limosna, á la mansedumbre y á la compasion con los pobres. Ventajas que proporcionan la sabiduria. Ella prueba á los hombres por la ofension. Colma de bienes á los que son fieles. De la buena y de la mala ventura.</i> | 97 |
| CAP. V. <i>Exhortacion á no confiar en las riquezas, ni abusar de la bondad de Dios; á consagrarse constantemente á la justicia, y ser circunspecto en las palabras.</i> | 101 |
| CAP. VI. <i>Exhortacion á ser simple, humilde, dulce y afable, y á escoger para consejero un amigo experimentado por largo tiempo. Ventajas y caracteres de la amistad. Se debe trabajar en adquirir la sabiduria. Ventajas que la acompañan.</i> | 103 |
| CAP. VII. <i>Exhortacion á no cometer de toda mentira. Aplicarse al trabajo. Ser fiel á los amigos, afectuoso con la esposa, dulce con los domésticos. Instruir los hijos. Honrar á los padres. Dar á los sacerdotes lo que se les debe, y acordarse del último fin.</i> | 107 |

- CAP. VIII. *Exhortación á no tener contienda con el hombre poderoso, ni reprender á qui se corrige. A escuchar á los sabios y á los ciegos. A no irritar las pasiones de los malos, ni descubrir sus secretos á un extraño.*..... 111
- CAP. IX. *Exhortación á no tener celos de la mujer propia; á huir de la compañía de las extrañas; á conservar los antiguos amigos; á no envidiar la gloria de los malos; á alejarse de las grandes; á unirse con los sabios, y á pensar en Dios.*..... 113
- CAP. X. *Ventajas de un buen gobierno. Horror que se debe tener á la avaricia. Consecuencias funestas del orgullo. Elogio de los que tienen al Señor. Paralelo de la gloria del rico y del pobre.*..... 116
- CAP. XI. *No debe juzgarse de los hombres por su exterior. Vanidad de las grandezas humanas. Tanto los bienes como los males tienen á Dios. Vanidad de las riquezas. Debe ponerse la confianza en Dios, y no fiarse de todo el mundo.*..... 120
- CAP. XII. *El bien se debe hacer con discreción. No se conocen los verdaderos amigos sino en la adversidad. Cautela que se debe tener con el enemigo aun reconciliado.*..... 124
- CAP. XIII. *Peligros de la compañía con los soberbios y poderosos. Conduta que se debe observar con los grandes. Exhortación á unirse á Dios y acompañarse con sus semejantes. Paralelo entre el pobre y el rico.*..... 126
- CAP. XIV. *Felicidad del que no mira por su lengua. Desgracia del avaro. Conviene acordarse de la muerte, hacer buen uso de los bienes. Fragilidad de la vida. Felicidad del que se dedica á buscar la sabiduría.*..... 129
- CAP. XV. *El que busca la sabiduría la hallará. Dios no es el autor del pecado. El ha dejado al hombre la elección del bien y del mal.*..... 132
- CAP. XVI. *No hay que alegrarse de tener muchos hijos, si no tienen temor de Dios. El Señor extermina á los malos, y recompensa á los buenos. Ve el fondo de los corazones. Sus caminos son impenetrables, sus juicios terribles, su poder infinito.*... 135
- CAP. XVII. *Creación del hombre, prerogativas que Dios le ha dado, favores que ha hecho á los hijos de Israel. Su bondad con los arrepenidos. Exhortación á la penitencia.*..... 138
- CAP. XVIII. *Grandeza de Dios; debilidad del hombre, paciencia y misericordia del Señor. Se debe dar limosna con gozo; prevenir los males, y resistir á las pasiones.*..... 142
- CAP. XIX. *Males que causan el vino y las mugeres. Se deben callar los defectos de otros, y advertir al amigo el mal que se dice de él. Verdadera y falsa sabiduría.*..... 146
- CAP. XX. *Vicios y virtudes de la lengua. Dichas sueltas; males felices. Dones interesados. Vergüenza mala. La mentira deshonra. Malos efectos de los dones. Del que oculta la sabiduría.*... 150
- CAP. XXI. *Exhortación á huir del pecado y expiar las faltas. Males que causa el orgullo. Fin desgraciado de los pecadores. Diferentes efectos de las palabras sabias. Carácter del insensato. El que siembra cizaña se hace odioso.*..... 153
- CAP. XXII. *El hombre perezoso. Los hijos mal educados. La*

- muger desvergonzada. Es perder tiempo instruir al insensato. Se debe llevarle mas que á un muerto, y evitar su compañía. De lo que rompe la amistad. Se debe guardar fidelidad á un*..... 157
- CAP. XXIII. *Oración contra el mal uso de la lengua, el orgullo, la gula y la impureza. No acostumbrarse á jurar ni á decir palabras indiscretas. El adulterio es odioso á Dios y á los hombres.*..... 161
- CAP. XXIV. *Elogio de la sabiduría. Su origen, su poder, su eternidad. Israel ha llegado á ser el lugar de su habitación. Progreso que ha hecho en el mundo. Bienes que produce. Su profundidad. Maravillas que obra en el mundo.*..... 164
- CAP. XXV. *Tres cosas agradables y tres detestables. Se debe adquirir la sabiduría desde la primera edad. Nueve cosas que parecen felices. Ventajas del temor de Dios. La molicia de las mugeres es el mas insoportable de los males.*..... 168
- CAP. XXVI. *Felicidad del que tiene una mujer virtuosa; desgracia del que la tiene corrompida. De la hija desvergonzada. De la mujer virtuosa. Tres cosas que ofienden, y dos que son*..... 173
- CAP. XXVII. *El deseo de las riquezas es origen de pecados. Las palabras del hombre descubren su corazón. Ventajas de la justicia. Las conversaciones de los pecadores son insoportables. Revelar los secretos, es empujar enteramente la amistad. El malvado es aborrecido de Dios y de los hombres.*..... 176
- CAP. XXVIII. *Exhortación á no engarsarse y contar las discar-dias. No escuchar á los maldicientes. Felar sobre las palabras. Males que causa la lengua.*..... 177
- CAP. XXIX. *Debemos prestar al prójimo. Ingratitud de muchos de las que reciben prestado. Se debe dar limosna y fiar á otro. Peligros de ser fiador. Cosas necesarias á la vida. Huir pedes*..... 182
- CAP. XXX. *Se debe castigar á los hijos. Utilidad de la buena educación. Ventajas de la salud. Males que origina la tristeza.*..... 186
- CAP. XXXI. *Fatigas del avaro. Dichoso el rico que se conserva en la inocencia. Guárdese modestia y templanza en la mesa, y ásea del vino con sobriedad.*..... 187
- CAP. XXXII. *Cómo deben conducirse en las mesas los que cuida de ellas, y los viejos y jóvenes convidados. Ventajas del temor de Dios. No debe hacerse nada sin consejo.*..... 191
- CAP. XXXIII. *Ventajas del temor de Dios. Dios por sus justos juicios á unas ensalza y á otras abate. Fin que el autor se propuso para escribir esta obra. Conservar la autoridad doméstica. Modo de tratar á los esclavos.*..... 196
- CAP. XXXIV. *Vanidad de los sueños. Ventajas de la experiencia. Felicidad del que teme al Señor. Dios mira con horror las ofensiones de los pecadores. Falsa penitencia.*..... 200
- CAP. XXXV. *La observancia de los mandamientos es un sacrificio agradable á Dios. Ofrecer los dones al Señor con gozo. En Dios no cabe acepción de personas; oye los ruegos de los*

| | | |
|---------------|--|-----|
| 470 | padres, y perderá á quienes los oprimen..... | 203 |
| CAP. XXXVI. | Oracion del autor de este libro para obtener la misericordia de Dios á favor de Israel. Del corazon ilustrado y del corazon corrompido. Ventajas del que tiene una muger virtuosa | 206 |
| CAP. XXXVII. | Del amigo verdadero y del fingido. Discrecion que debe tenerse en tomar consejos. Ciencia verdadera y falsa, útil y peligrosa. Consecuencias funestas de la intemperancia. | 209 |
| CAP. XXXVIII. | Honar á los médicos, y servirse de sus remedios. Orar al Señor; purificarse de los pecados; llorar la muerte de los amigos con moderacion; acordarnos de que tambien debemos morir nosotros. Reposo necesario para adquirir la sabiduria. La oracion santifica el trabajo..... | 213 |
| CAP. XXXIX. | Ocupaciones del sabio; gloria que le acompaña. Los hijos de Israel son exhortados á bendecir al Señor en sus obras. Dios recompensa á los buenos y castiga á los malos. Todas las criaturas ejecutan sus órdenes..... | 218 |
| CAP. XL. | Misericordias comunes á todos los hombres. Sueñe funesta de las riquezas injustas. Ventajas del temor del Señor. Exhortacion á no andar mendigando..... | 222 |
| CAP. XLI. | La memoria de la muerte es dulce ó amarga. El oprobio y la maldicion son la herencia de los malos. La buena reputacion es preferible á las riquezas. Diferentes cosas de que uno se debe avergonzar..... | 226 |
| CAP. XLII. | Muchas cosas que no deben avergonzar. Atencion que un padre debe tener sobre sus hijos. Evitar la compañía de las mugeres. Alabanzas de las obras del Señor..... | 229 |
| CAP. XLIII. | Grandezo de Dios manifesta en sus obras. El cielo, el sol, la luna, las estrellas, el iris, los relampagos, el trueno, la nieve, el granizo, el yelo, el mar y los peces que encierra, descubren el poder de Dios. El Señor es superior á toda alabanza..... | 232 |
| CAP. XLIV. | Elogios de los patriarcas y de los grandes hombres de la nacion hebreu, y particularmente de Henoc, de Abraham, de Isaac, de Jacob y de José..... | 236 |
| CAP. XLV. | Elogios de Moises, de Aaron y de Finees..... | 240 |
| CAP. XLVI. | Elogios de Josué y de Caleb, de los jueces en general, y en particular de Samuel..... | 244 |
| CAP. XLVII. | Elogios de Natán, de David y de Salomon. Caída de este príncipe. Mala conducta de Roboam. Impiedad de Jeroboam. Infidelidad de los Israelitas..... | 247 |
| CAP. XLVIII. | Elogios de Elias, de Eliseo, de Ezequias y de Sadrac..... | 251 |
| CAP. XLIX. | Elogios de Josías, de Jeremias, de Ezequiel, de los doce profetas menores, de Zorobabel, del sumo sacerdote Jesus, de Nehemias, de Henoc, de José, de Sem, de Set y de Adán..... | 253 |
| CAP. I. | Elogio del gran sacerdote Simon, hijo de Onas. Exhortacion á los hijos de Israel para que imploren el socorro del Señor. Tres pueblos dignos de odio. Autor de este libro. Felices los que se aprovechan de sus instrucciones..... | 256 |
| CAP. II. | Accion de gracias del autor de este libro. Como se | |

| | | |
|--|---|-----|
| | adquiere la sabiduria. Exhortacion á buscarla..... | 260 |
| | Disertacion sobre la quinta edad del mundo, que comprende desde el principio del cautiverio de Babilonia, hasta el nacimiento de Jesucristo..... | 264 |
| | Compendio de la historia de los reinos de Israel y de Judá, en que se considera principalmente el estado de la religion en ellos, desde que se separaron, hasta su destruccion, para facilitar la inteligencia de las profecias..... | 276 |
| | Compendio de la historia de los pueblos vecinos á los Judíos, que contiene la de los Filisteos, de los Fenicios, de los Idumeos, de los Moabitas, de los Ammonitas y de los Siros de Damasco, para facilitar la inteligencia de las profecias que les concierden..... | 291 |
| | Compendio de la historia profana, desde el diluvio hasta la ruina del imperio romano en Occidente, para facilitar la inteligencia de las profecias y de la historia santa..... | 311 |

FIN DEL TOMO DUODECIMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 AL DE BIBLIOTECAS



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARIA DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARIA ALFANUMERICA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MAYO-17 1982 MICROFILMADO R-66

®

